ALFAGUARA

Julio Cortázar
Carlos Fuentes
Gabriel García Márquez
Mario Vargas Llosa

Las cartas del Boom

Narrativa Hispánica

Edición de Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos

Julio Cortázar
Carlos Fuentes
Gabriel García Márquez
Mario Vargas Llosa

Las cartas del Boom

Edición de Carlos Aguirre, Gerald Martin,
Javier Munguía y Augusto Wong Campos

ALFAGUARA

Única fotografía conocida de los cuatro autores juntos (Bonnieux, 15 de agosto de 1970). El grupo se dirigía a la casa de Julio Cortázar en Saignon, tras el estreno de *El tuerto es rey*, de Carlos Fuentes, en el festival de Avignon. Visibles, en semicírculo de izquierda a derecha: Juan Goytisolo, José Donoso, Carlos Fuentes, Patricia Llosa (de espaldas, con la mano alzada), Mario Vargas Llosa, Ugné Karvelis, Abraham Nuncio (de pie), Julio Cortázar y Gabriel García Márquez. Abraham Nuncio conservó esta fotografía durante más de cincuenta años.

© Jordan Schnitzer Museum of Art, Universidad de Oregón.

Fue muy agradable y muy extraño a la vez; algo fuera del tiempo, irrepetible por supuesto, y con un sentido profundo que se me escapa pero al que soy sin embargo sensible.

JULIO CORTÁZAR
a Eduardo Jonquières, 25 de agosto de 1970

Introducción

Las únicas asociaciones de escritores que considero útiles y solidarias son las que se establecen mediante el contacto personal y la correspondencia privada entre escritores amigos.
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ a Carlos Fuentes, 26 de enero de 1967

—Cuatro —dijo el Jaguar.
MARIO VARGAS LLOSA, *La ciudad y los perros*

Este es un libro histórico. Sus editores creemos que su publicación bien merece una pachanga. Será leído mientras exista y se estudie la literatura latinoamericana —o la literatura a secas—. Es la reunión, por primera vez, de la correspondencia entre los cuatro principales novelistas del Boom latinoamericano: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Los dos últimos recibieron el Premio Nobel, y los dos primeros lo merecían; a nadie hubiera sorprendido que lo obtuvieran. Esta conversación entre cuatro amigos brillantes y exitosos nos ofrece un acceso sin precedentes a sus relaciones personales y colectivas, con todos sus encuentros y desencuentros, y nos abre una ventana privilegiada a la literatura y la política latinoamericanas, especialmente durante un periodo crucial de su historia moderna, entre 1959 y 1975.

El Boom, un fenómeno cultural de significación mundial, fue a la vez una coyuntura y una cristalización, la culminación de medio siglo de evolución literaria en ese continente periférico y desconocido, América Latina, y al

mismo tiempo, en la relación entre estos cuatro escritores, una situación única y fascinante: un momento (un eterno presente segundo tras segundo), un movimiento (o estilo), un grupo (como los Beatles, otro *fab four* de la época), un club (como el Pickwick Club, del que Cortázar fue maestro de ceremonias), una hermandad (la Orden de los Caballeros de la Mesa Cuadrada, quizás), una alianza (provisional, como demostrarían posteriores acontecimientos y conflictos políticos), un juego (rayuela, póquer, *sparring*, Monopoly), una competencia (amistosa), una rivalidad (menos), un debate (interminable), una fiesta (sobre todo latinoamericana), una celebración (de compadres), una apoteosis (también de la novela latinoamericana) y, por encima de todo, muy sencillamente, un cuarteto (masculino) dedicado a debatir el enfoque literario y político de un continente entero en su época más decisiva, más emocionante, más optimista y —durante un tiempo, porque nada dura para siempre y los años setenta serían totalmente diferentes— el momento más utópico de su historia moderna.

El Boom ha sido debatido de forma apasionada y persistente, pero detrás de las discusiones, los titulares y las etiquetas hubo, casi desde el comienzo, un consenso implícito que reflejaba la realidad misma, pero que muchos críticos, por diversos motivos, en aquel entonces y todavía, han elegido cuestionar y negar. Para los propósitos de este libro, reiteramos que el Boom fue, en primer lugar, un movimiento y un momento —ambas cosas— en la historia de la novela latinoamericana durante los años sesenta del siglo pasado, un fenómeno tan espectacular y tan poderoso que, a la luz de su irradiación, la literatura latinoamericana en su totalidad apareció nueva e interesante, no solo a los ojos de los latinoamericanos sino a los del resto de los lectores del planeta.

En segundo lugar, si bien existía un número significativo de escritores sobresalientes estrechamente vinculados con el fenómeno o asociados con él, cuando los críticos se referían a «los escritores del Boom» hablaban sobre todo de cuatro novelistas, los autores de este libro. Los otros que se mencionan con frecuencia —en especial el chileno José Donoso (uno de los principales cronistas del Boom e incluso

autor de una novela que lo recrea), el cubano Guillermo Cabrera Infante y Juan Goytisolo (pese a ser español), todos ellos grandes escritores— nunca alcanzaron el mismo estatus. Los cuatro compadres reconocieron implícitamente, como se lee entre líneas en estas cartas, su pertenencia semioficial al grupo de élite, a pesar de ocasionales negativas juguetonas o producto de arrebatos de modestia. Nosotros, críticos e historiadores (somos cuatro, por supuesto), creemos que una lectura atenta de estas cartas evidenciará la aceptación individual de su estatus y el reconocimiento mutuo de cada uno de sus pares, y también pondrá en claro que cada uno de los cuatro había llegado a considerarse un escritor *latinoamericano* además de argentino, mexicano, colombiano o peruano. Ese descubrimiento de una identidad compartida había ocurrido, de un modo aislado y telegráfico, entre los poetas del Modernismo hispanoamericano finisecular, y de modo explícito en la década de 1920, un siglo después de la independencia de España, cuando varios escritores destacados de distintos países latinoamericanos se dieron cuenta, sobre todo en París y Madrid, de que sus diferencias nacionales eran mucho menos importantes que lo que tenían en común.

Lo que hoy llamamos América Latina solo ha impactado la atención mundial cuatro veces en su historia: durante la época de conquista y colonización por España y Portugal a fines del siglo XV y comienzos del XVI; durante las luchas por la independencia en las primeras décadas del siglo XIX; en la década de 1920, si bien en menor grado, cuando se produjo una nueva fase de la globalización política, económica y cultural, y las regiones coloniales y poscoloniales del planeta empezaron a penetrar la conciencia y la cultura europeas después de la Primera Guerra Mundial; y sobre todo en la década de 1960, en los años subsiguientes a la Revolución cubana. Esa primera década de la Revolución fue también la época en que se escribieron la mayoría de las grandes novelas del Boom.

Si está lejos de ser cierto que el Boom es una secta de cuatro, es incontrovertible que el Boom *se empieza a contar siempre* con esos escritores: es sin duda un cuarteto, pero un cuarteto formado dentro de una orquesta de decenas de miembros notables, un cuarteto que no reemplaza ni desplaza

a la orquesta entera de la novela y la literatura latinoamericanas. Los años clave de *Las cartas del Boom* narran el momento de máximo auge de este cuarteto, un momento en el que los creadores parecían haber empezado a escribir menos solos para tocar en conjunto como parte integral de una misma literatura. Este volumen ahonda, con la seriedad que corresponde, en ese reconocimiento y esa regeneración de un pasado en común, pero también juega a fondo, por primera vez, con la idea de que los cuatro novelistas del Boom formaron una camaradería o camarilla o mafia, dicho esto con el indispensable sentido del humor que bautiza a otros conjuntos (la Generación Perdida, los Beats, los Angry Young Men, la Onda, el Crack, McOndo…). Los nombres oficiales que conocemos de memoria desde la escuela son aquí narradores-personajes de sus propias vidas: Cortázar es Julio y al calor de la amistad es también «Sumo Cronopio»; Fuentes es Carlos y «Águila Azteca»; García Márquez es Gabo y «el Coronel»; Vargas Llosa es Mario y «Gran Jefe Inca».

Desde luego, el diálogo a cuatro voces que estas cartas registran es un constructo de *Homo ludens*, un juego con reglas rigurosas en eso que Huizinga llamó «la indisoluble alianza del fervor ante lo sagrado con la simulación y la diversión», la misma idea de juego que es trasfondo rector en las novelas mayores del cuarteto: la invocación al «juego, acción, fe» en *La región más transparente* de Fuentes, la invitación al azar de *Rayuela* de Cortázar, el destino echado a los dados en *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa, o el Buendía de *Cien años de soledad* de García Márquez que descubre en la literatura «el mejor juguete que se había inventado para burlarse de la gente».

Las cartas del Boom es una pieza integral en esa secuencia. La parte central de este libro, las cartas sobre el camino hacia el Boom y su manifestación misma (1955-1975), se llama «Pachanga de compadres» a propósito de una frase de García Márquez dirigida a Fuentes en que celebra por anticipado el Premio Rómulo Gallegos a su compadre Vargas Llosa, nada sorprendente viniendo del autor que aseguraba que *Cien años de soledad* era un vallenato y *El amor en los tiempos del cólera* un bolero. Las reuniones entre ellos se llamaban pachangas,

casi como santo y seña, y así se reitera en cartas de Fuentes (con motivo del PEN Club de 1966) y Cortázar (a raíz de la «rejunta» definitiva en Saignon en 1970). En el caso de Vargas Llosa, esta «pachanga de compadres» se emparenta con otros títulos «alegres» suyos (*La orgía perpetua*, *La Fiesta del Chivo*), además de conformar un ejemplo práctico y autobiográfico de sus consejos en *Cartas a un joven novelista*. Estos títulos siempre dicen más de lo que parecen, y también *Las cartas del Boom* es más que una colección de misivas: es una narración continua de picos dramáticos, cómicos y aun tragicómicos, una relación de prodigios que despliega al máximo las afirmaciones, negaciones y contradicciones de cuatro novelistas latinoamericanos.

Las reglas del juego

Como cualquier juego, *Las cartas del Boom* tiene unas reglas de participación. Es el cumplimiento de ellas sin exclusión lo que creemos que explica la costumbre de empezar a contar el Boom con este cuarteto. Las reglas son, de nuevo, cuatro: 1) escribieron novelas totalizantes, 2) forjaron una sólida amistad entre ellos, 3) compartieron una vocación política, y 4) sus libros tuvieron una gran difusión e impacto a nivel internacional. Expliquemos cada una.

1. La escritura de novelas de dimensión totalizante tuvo el doble reconocimiento de la crítica y el público, a veces inmediato (*La ciudad y los perros*, *Cien años de soledad*) o algo más tarde pero durante la década de 1960 (las novelas de Fuentes, *Rayuela*).

Los cuatro publicaron novelas que, aunque diferentes entre ellas, tenían esas cualidades comunes que entonces fijaron un estándar —a menudo también un peligroso estereotipo, contra el que ellos mismos se rebelarían— para la entonces llamada nueva novela latinoamericana: un desafío para el lector que en centenares de páginas daba una visión revolucionaria del tiempo y del espacio; ni intimismo ni exteriorismo, sino ambos a la vez y algo más: el otro, el prójimo, en narraciones colosales cuyo transcurso se extiende durante décadas (siglos en *Terra nostra*), con la ambición de

agotar el «registro civil» de personajes trágicos, dramáticos y cómicos, mientras devoran ciudades, selvas y páramos. Aun así, la novela del Boom representa una continuidad literaria que asimiló la novela decimonónica de Balzac, Dickens, Tolstói y Twain; la vanguardia de Joyce, Proust, Kafka, Woolf y Faulkner; la novela regionalista de Ricardo Güiraldes, José Eustasio Rivera y Rómulo Gallegos; y la obra de sus grandes precursores latinoamericanos: Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier y Mário de Andrade. En sus mejores momentos, la novela del Boom es aquella que, según Fuentes, Vargas Llosa imaginó: una que fuera a la vez *Los tres mosqueteros* y *Ulises* (carta a Carmen Balcells, 11 de noviembre de 1974). *La muerte de Artemio Cruz*, *Rayuela*, *La casa verde* y *Cien años de soledad* son a un tiempo «novelas de aventuras» y «novelas uliseanas», es decir, libros que, como el de Joyce, reúnen, en su concepción y ejecución, la historia del mundo, la historia del continente latinoamericano, la historia del país de origen del escritor y su autobiografía simbólica. Fueron la seña de identidad coyuntural del Boom. Ningún grupo de escritores de otra región del mundo llevó a cabo esta operación histórica y estética de una manera tan brillante, ambiciosa y comprensiva.

2. La amistad entre los cuatro trascendió la mera simpatía al estar basada en dos cualidades: una visión compartida sobre proyectos literarios y políticos en conjunto, y el reconocimiento entre ellos de su valor como escritores e intelectuales públicos. Para coincidir o para discrepar, cada uno tomaba como punto de referencia a los otros tres.

El único precedente en la literatura hispánica de una amistad con semejante simetría de calibres artísticos es la Generación del 27, que provocó en 1979 esta coquetería de Jorge Guillén confiada a Gerardo Diego: «Aquello que llaman "del 27" fue y *es* una cosa seria. ¿Ha habido otro grupo de amigos como el nuestro en la vida literaria española?».[1] Ampliada la pregunta a la vida literaria *en lengua española*, la respuesta afirmativa es el Boom. Los nombres de los cuatro empapelaron la década de 1960 de extremo a extremo con libros, antologías, diálogos, polémicas, revistas, cartas públicas, entrevistas y manifiestos. Este libro es el clímax de esa conciencia de grupo: Vargas Llosa diría en 2012, al abrir

un curso sobre el Boom, que este «no fue solamente los buenos libros que entonces se escribieron, la presencia que América Latina ganó ante el resto del mundo», sino también «las relaciones entre los protagonistas del Boom».

Estos amigos son, ya lo dijimos, cuatro varones, pero la amistad entre personas del mismo sexo es un signo de sus tiempos, con precedentes en la mayoría de los casos: Vargas Llosa y sus amigos «letraheridos» Abelardo Oquendo y Luis Loayza, en Lima; García Márquez y los integrantes de La Cueva, en Barranquilla; Fuentes y los escritores del Medio Siglo, en la UNAM. Cortázar tuvo que imaginarse grupos de amigos como los que deseamos hoy: en el Club de la Serpiente con la Maga y Babs, y en la banda de cronopios de *62* con Hélène, Nicole, Celia y Tell. Pero quien disfruta de buenos amigos podrá comprobar que la amistad no suele fundarse en discriminaciones de género. Eso pensaba García Márquez: «Los amigos se establecen por afinidades humanas. O sea que los escritores son mis amigos no por ser escritores o intelectuales, sino por esa conexión especial que uno siente respecto al otro».[2] Esa afinidad estrictamente humana existe entre los autores de *Las cartas del Boom*, aun cuando lo que justifica este libro son las afinidades enraizadas en el mismo oficio, esa vocación de escritor que no se puede imponer programándola o distribuyéndola en cuotas. La literatura, imposible de clasificar sin más como profesión o como oficio, indescifrable en su utilitarismo, es, como dijo Cernuda, «una actividad cuyo origen y finalidad siguen tan misteriosos hoy, naturalmente»,[3] pero con el poder suficiente para unir en amistad a estos cuatro autores.

Es verdad que los cuatro tenían amigos y corresponsales a veces más íntimos y en algunos casos más constantes que sus compañeros del Boom, pero, vistos con perspectiva histórica, ninguno fue tan significativo o relevante. Y aunque también es verdad que no vivieron esa amistad con la misma intensidad, y que ella se manifestaba de distintas maneras al interior del grupo, cuando uno de ellos escribía a otro con frecuencia estaba pensando en los demás: en 85 de los 207 intercambios aquí reunidos aparecen los nombres de tres de ellos, y en 33, los de los cuatro.

3. Su común vocación por la política se tradujo en su

identificación con el socialismo y la Revolución cubana. El triunfo de esta, en los albores de las trayectorias literarias de los cuatro autores, los marcó profundamente.

Cuba estuvo desde entonces, y por el resto de sus vidas, en el centro de sus preocupaciones y pasiones, en sus redes de amistad (con los consiguientes desencuentros y rupturas) y en sus intervenciones como intelectuales públicos. Los cuatro estuvieron presentes desde la primera hora de la Revolución, ese «socialismo con pachanga», como se le empezó a llamar con choteo caribe: Fuentes viajó a La Habana dos días después de la caída de Batista y se quedó un mes; volvería otras tres veces entre 1959 y 1960 como testigo y promotor de esos primeros pasos. García Márquez llegó a Cuba el 19 de enero de 1959 para presenciar el juicio a Jesús Sosa Blanco, excolaborador de Batista acusado de asesinatos y torturas, y regresaría en 1960 como miembro de planta de la agencia de noticias Prensa Latina. En octubre de 1962 Vargas Llosa hizo su primer viaje a Cuba para cubrir como periodista el impacto de la crisis de los misiles. El turno de Cortázar llegó en enero de 1963, cuando viajó a La Habana para participar como jurado del Premio Casa de las Américas de cuento. Esos primeros encuentros anudaron importantes aunque no siempre duraderos lazos de amistad con escritores e intelectuales de la isla.

Los libros de los cuatro autores empezaron pronto a ser leídos, reseñados y discutidos en Cuba. Casa de las Américas organizó conversatorios sobre ellos y publicó sus escritos, y más adelante programaría volúmenes de «valoración múltiple» en torno a ellos. En Cuba se les quería y admiraba, y se les sentía muy próximos. En julio de 1968, Roberto Fernández Retamar escribió a Cortázar en tono exultante: «Deben venir también en enero Mario, Gabo y (de acuerdo con su respuesta) Carlos. ¡Qué encuentro en las márgenes del Almendares! (como diría Lezama)». Ese encuentro no se produjo, pero el entusiasmo de Fernández Retamar trasluce los sentimientos de la intelectualidad cubana hacia los cuatro.

Hemos dicho ya que la Revolución cubana fue un catalizador del interés global por América Latina, y que sirvió para poner los ojos del mundo sobre su literatura. No debe reducirse el Boom, por supuesto, a una mera respuesta a la

Revolución, pero es indudable que sus formas y sus temáticas estuvieron fuertemente influidas por los cambios ideológicos y culturales que la experiencia cubana alentó, tanto dentro como fuera de América Latina. Hemos notado que semejante transformación cultural y política, compleja, profunda y concentrada, la del Boom, solo podría haber ocurrido en un momento en que América Latina se mostraba, no por primera vez, nueva, interesante y atrayente. Los autores de *Las cartas del Boom* «se hicieron latinoamericanos» no solo en virtud de sus lecturas, sus escritos y sus redes de amistad en Europa o en América Latina, sino también gracias a sus vínculos intelectuales y políticos con la Revolución cubana y, a través de ella, con una constelación de autores y críticos de la región. Si los revolucionarios cubanos pretendían reescribir la historia latinoamericana, la misma ambición impulsaba la literatura de los escritores del Boom: «El futuro de la novela está en América Latina, donde todo está por decirse, por nombrarse», le escribió Fuentes a Vargas Llosa en febrero de 1964. El adanismo fue un rasgo común de la Revolución y del Boom.

No todos vivieron el compromiso con Cuba con igual fervor y consistencia, pero los avatares de la Revolución cubana explican en gran medida que, a partir de cierto momento, la política empezara a impregnar su correspondencia con mayor vigor. Las cartas cruzadas entre ellos y con otros, en la isla y fuera de ella, son testimonio contundente de la centralidad que tuvo Cuba en sus vidas, mientras ganaban terreno las dudas y objeciones articuladas por escritores y críticos marxistas de la línea dura que seguían citando a Zhdánov o incluso al Fidel Castro de «Palabras a los intelectuales». No es ninguna coincidencia que el ocaso del Boom asomara en el horizonte al mismo tiempo que las posturas de los cuatro respecto a la Revolución cubana se modificaban hasta convertirse, en algunos casos, en irreconciliables.

4. Nuestros cuatro autores llevaron el Boom a su máxima manifestación de fenómeno comercial transnacional y descentralizado, convergiendo con una expansión sin precedentes de la industria editorial y del número de lectores en el mundo de habla hispana.

Fuentes publicó sus primeros libros en México; Cortázar, en

Buenos Aires y México; García Márquez, en Bogotá, Medellín, Madrid y Xalapa; Vargas Llosa, en Barcelona, Lima y Buenos Aires. El impulso que dio Carlos Barral a la literatura latinoamericana a partir de la premiación de *La ciudad y los perros* fue crucial, pero ese fue solo uno de los pilares de esa verdadera conmoción editorial que se produjo. Fondo de Cultura Económica, Era y Joaquín Mortiz en México, y en especial Sudamericana en Buenos Aires, serían asimismo decisivos en ese proceso, sin olvidar el papel que jugaron las revistas y suplementos culturales (*Revista Mexicana de Literatura*, *La Cultura en México*, *Primera Plana*, *Casa de las Américas*, *Marcha*, *Mundo Nuevo*, *Amaru*) y los premios literarios de varios países en que ellos concurrían o eran jurados.

El boom *editorial* latinoamericano empezó en realidad antes que el Boom *literario*. Desde por lo menos la década de 1950 varias iniciativas latinoamericanas habían llevado millones de libros a las manos de potenciales lectores a lo largo y ancho de la región. Los festivales del libro, organizados por el peruano Manuel Scorza entre 1956 y 1960 en Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador, Cuba y Centroamérica, fueron el proyecto más ambicioso. Gracias a ellos se lanzó en 1959 una edición de treinta mil ejemplares de *La hojarasca*, cuando lo regular era que las primeras ediciones del propio García Márquez y de los otros tres autores apenas (es un decir) llegaran a cuatro mil. Años después, ya con el prestigio consolidado del autor, *La muerte de Artemio Cruz* de Fuentes salió con un tiraje de quince mil ejemplares; *La ciudad y los perros* le siguió con cinco ediciones y un total de veinte mil ejemplares en un año; *Cien años de soledad* coronó la consagración del Boom como fenómeno editorial de masas: en dos años, Sudamericana puso a circular al menos cien mil ejemplares, a los que habría que sumar los noventa mil que se imprimieron en Cuba entre 1968 y 1969. Cada nueva obra de estos autores generaría expectativas, ventas y traducciones en dimensiones nunca vistas en la literatura latinoamericana. Desde que a comienzos de la década de 1960 se empezaron a traducir sus libros (los de Fuentes al inglés fueron los primeros), se produjo un fenómeno en cascada: editores y traductores se interesaban por los libros de los compadres, y

estos compartían información y recomendaciones sobre ellos. Cada libro traducido contribuía a ampliar el interés por los de los otros. La transformación de nuestros cuatro autores en escritores globales se explica, en gran medida, por la posibilidad de ser leídos y valorados en distintos países e idiomas. La agente literaria Carmen Balcells, desde Barcelona, jugaría un rol importante en ese proceso.

Junto a la calidad literaria, el éxito comercial del Boom hizo posible la «normalización» de la ficción latinoamericana, no solamente su instalación en el *mainstream* literario (como lo anunció Luis Harss en su momento), sino su conversión en una de las literaturas más diversas y, desde entonces, más influyentes del planeta.

UN CÍRCULO DE CUATRO

Carlos Fuentes escribió sin sospecharlo la primera página de este epistolario: el 16 de noviembre de 1955 dirigió una carta a Julio Cortázar en solicitud de colaboración para la revista que codirigía. A sus veintisiete años, Fuentes era autor de un solo libro, *Los días enmascarados*, pero llevaba un mundo a cuestas: hijo de diplomático, había nacido en Panamá y se había educado en Chile, Brasil, Argentina, Estados Unidos y Ginebra, y, siempre de vuelta a México entre esos países, por fin escribía su primera novela y empezaba su labor de factótum cultural como codirector de la *Revista Mexicana de Literatura*. A sus cuarenta y un años, Cortázar era sobre todo un autor de culto por los cuentos de *Bestiario* y se ganaba la vida como intérprete a destajo en París, tras haber roto con un pasado de varios lustros como profesor y funcionario en Argentina. Fuentes y Cortázar solo se diferenciaban en las apariencias, en el incombustible don de gentes de uno y la introversión irrenunciable del otro. Al leerse por intermediación de la crítica argentina Emma Speratti, descubrieron sus profundas afinidades. Se conocieron en persona en París, en octubre de 1961.

También fue en París, a fines de 1958, que el joven Vargas Llosa, graduado en Letras y escapado del Perú a Europa con la ilusión de convertirse en escritor, conoció a un altísimo

escritor argentino al que confundió con alguien de su edad, sin sospechar que se trataba del ya maduro autor de *Bestiario*, colaborador de la revista *Sur* y traductor de Poe. Cortázar vivió en París desde 1951 hasta el último día de su vida, en 1984. Durante los años en que Vargas Llosa coincidió con él en esa ciudad (1959-1966), ambos pensaban que «no ser nadie en una ciudad que lo es todo» era mil veces preferible a lo contrario. Ambos tenían sentido del humor y mantenían discreción sobre sus vidas privadas; ambos abrazaban sus vocaciones a diferentes ritmos pero con igual pasión. Cortázar sería uno de los más entusiastas lectores del manuscrito de *La ciudad y los perros*, y no dudó en promoverlo entre editores. La devoción mutua se afianzaría con la lectura de *Rayuela* y *La casa verde*.

Vargas Llosa y Fuentes se encontraron por primera vez en octubre de 1962 en la Ciudad de México. Se vieron de nuevo en París en la segunda mitad de 1963, y está claro por las primeras comunicaciones entre ellos que ambos tenían el gusto por la conversación y la discusión, por el parricidio literario y la participación política. Poco después Fuentes leyó *La ciudad y los perros*, y declaró en público y en privado su deslumbramiento: era una novela urbana como las que él había escrito pero con una forma propia. Vargas Llosa, por su parte, defendió las candidaturas de *La muerte de Artemio Cruz* y *Rayuela* para el Prix International de Littérature (Formentor) de 1964.

García Márquez no llegó tarde a la fiesta: encubierto en su aspecto de boxeador peso pluma y una estudiada indiferencia frente al intelectualismo, con cuentos desperdigados en la prensa y dos novelas de circulación local, simplemente nadie fuera de Colombia se había enterado de que siempre estuvo allí, hasta que en 1961 se instaló en la Ciudad de México, empezó a tratarse con Fuentes y descubrió que su obra era apreciada como la de un autor de culto. Su amistad con Fuentes, diría años más tarde, empezó «en el instante en que nos conocimos» («Carlos Fuentes dos veces bueno»), y este lo vivió como «un flechazo instantáneo».[4] Ya para entonces el mexicano conocía *La hojarasca*, obsequio de Álvaro Mutis junto al comentario sin mayores precisiones de que era «lo mejor que había salido». Fuentes y García Márquez

escribieron juntos guiones de cine, consumaron pachangas dominicales y consolidaron una hermandad de la que dan rendida cuenta estas cartas. García Márquez aparece por primera vez en esta correspondencia en octubre de 1965, y lo hace en un momento decisivo: le cuenta a Fuentes que ha terminado la primera mitad de su novela y le anuncia que ya tiene título: *Cien años de soledad*.

Cortázar conoció a García Márquez en septiembre de 1968, en París, y se lo reportó de inmediato a su editor en común, Paco Porrúa: «Tanto él como Mercedes me parecieron maravillosos: la amistad nace como una fuente cuando te pone frente a seres así» (23 de septiembre de 1968). El encanto precedió largamente a ese encuentro en el caso del colombiano, que admiraba a Cortázar desde *Bestiario*, y a quien veía como «el hombre más alto que se podía imaginar», en el que «parecía cierta la leyenda de que era inmortal». Compartían un sentido del humor y una irreverencia que explotaban en forma de bromas dichas con «cara de palo». En *Cien años de soledad*, García Márquez homenajea *Rayuela* con la referencia a uno de sus personajes, y cuando Cortázar leyó la novela le confió también a Porrúa: «Qué libro increíble, Paco […] Los más viejos ya nos podemos morir, hay capitán para rato».

El inicio más remoto de la compadrería entre Vargas Llosa y García Márquez tuvo como vehículo el francés: en 1963 el peruano leyó en París *Pas de lettre pour le colonel*, publicado por Julliard. En enero de 1966, desde México, García Márquez inició el intercambio epistolar entre ellos, y pronto el «estimado» dio lugar a «mi querido» e incluso a «hermano» o «hermanazo». La aparición de *La casa verde* y *Los cachorros*, publicados en Barcelona, y *Cien años de soledad*, en Buenos Aires, ensancharán el aprecio mutuo, y se darán el primer abrazo en Caracas, el 2 de agosto de 1967. Vargas Llosa dejó un notable y raro testimonio de devoción por el amigo en su exhaustivo ensayo *García Márquez: historia de un deicidio*. El «descuartizado, desmenuzado y desenmascarado hermano», como escribió en una dedicatoria manuscrita, valoró ese esfuerzo en una entrevista de 1973: «Oye, ¡qué buen amigo es Mario, qué tipo, qué buen amigo! Mira que ponerse a escribir durante un año un libro sobre mí, dedicar un año de su vida a

escribir un libro sobre otro escritor, uno con el cual se está en competencia directa, puesto que nuestros mercados son los mismos y nuestros lectores también. Mira, ¡eso no lo hace cualquiera! ¡Ese Mario es un ser aparte!».[5]

El tejido literario y amistoso de *Las cartas del Boom* se forjó principalmente «del lado de acá» (Ciudad de México) y «del lado de allá» (París y Saignon), pero también en otras ciudades en las que publicaron, vivieron y circularon nuestros autores: Londres, La Habana, Barcelona, Buenos Aires, Venecia, Lima, Caracas, Bogotá. Entre 1958 y 1962, Carlos Fuentes pavimentó desde México el camino hacia el Boom con el revuelo crítico y el éxito de tres clásicos tan jóvenes hoy como cuando aparecieron: *La región más transparente*, *La muerte de Artemio Cruz* y *Aura*. En 1962 protagonizó su primer acto como joven portavoz intelectual de un continente en el Congreso de Escritores de Concepción (Chile). Su sospecha de que no estaba solo en esa gesta se hizo explícita al elogiar, en una carta a Vargas Llosa, cuatro novelas escritas fundamentalmente en París: «Al leer una detrás de la otra *El siglo de las luces*, *Rayuela*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La ciudad y los perros*, me siento confirmado en este optimismo: creo que no hubo el año pasado otra comunidad cultural que produjera cuatro novelas de ese rango» (29 de febrero de 1964). Un ensayo suyo de julio de ese año lo anunció en público: «La nueva novela latinoamericana. Señores no se engañen: los viejos han muerto. Viven Vargas Llosa, Cortázar, Carpentier». Tanto Cortázar como Vargas Llosa reclamaron la ausencia del propio Fuentes en el ensayo, y el primero impugnó la presencia de Carpentier, pero el adjetivo «nueva» aplicado a la novela latinoamericana lo era en un sentido tan estético como irrespetuoso de cronologías al incluir escritores de generaciones distintas: Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti, José Donoso, Mario Benedetti y, en un párrafo aparte, García Márquez.

Desde entonces, Cortázar, García Márquez y Vargas Llosa estuvieron entre quienes con más convicción se comprarían la apuesta de Fuentes, y con mayor insistencia repetirían que la novela latinoamericana conseguía ser, por fin, un conjunto de calidad, una unidad en la diversidad estética, que había superado la novela regionalista considerada solo testimonial

(Fuentes) o primitiva (Vargas Llosa). Tal esquematismo debería entenderse como un modo radical de posicionamiento, sin el cual les habría costado más diferenciarse de sus antecesores. El grupo de vanguardia que antecedió al Boom, el Nouveau Roman francés, fue también objeto de sus afiladas críticas: para Vargas Llosa sus libros eran frívolos y aburridos (7 de abril de 1964), en tanto para Fuentes contribuían al «desmantelamiento de la novela» (11 de mayo de 1967). A esos dos grupos «rivales» del Boom, el de los regionalistas de antaño y el de los franceses contemporáneos en boga, se sumaría el de los críticos literarios, contra quienes lanzaron a menudo abiertos dicterios por sus presuntas limitaciones. Una frase de Fuentes resume esa actitud: «En América Latina, los creadores son los únicos críticos válidos» (5 de julio de 1967).

La «nueva novela», reconocida así por Fuentes, pasaría a llamarse «Boom» cuando en 1966 Luis Harss la rebautizó en las páginas de *Primera Plana*, de Buenos Aires. El impulso de *Cien años de soledad* a mediados de 1967 haría el resto, y es el propio García Márquez quien utiliza esa palabra por primera vez en esta correspondencia (carta a Fuentes, 2 de diciembre de 1967). El remezón que la obra maestra de García Márquez produjo no es la única razón por la cual 1967 es el año culminante del Boom, no por casualidad el más copioso en intercambios epistolares. En marzo, Fuentes se sumó a Vargas Llosa como ganador del Premio Biblioteca Breve por *Cambio de piel*. En julio, Vargas Llosa consiguió el Premio Rómulo Gallegos por *La casa verde*. En agosto, García Márquez y Vargas Llosa se encontraron por primera vez en Caracas, y al mes siguiente sostuvieron en Lima un diálogo público en que el colombiano afirmaría, haciéndose eco de algo dicho antes por Fuentes: «Yo creo que lo que estamos haciendo nosotros es una sola novela. Por eso, cuando estoy tratando un cierto aspecto, sé que tú estás tratando otro, que Fuentes está interesado en otro que es totalmente distinto al que tratamos nosotros, pero son aspectos de la realidad latinoamericana». [6] Una «sola novela» que en octubre recibió una consagración con un hecho no comentado en estas cartas pero de indudable trascendencia: la concesión del primer Nobel de Literatura a un novelista latinoamericano, Miguel Ángel

Asturias, precursor pero también cómplice de nuestros autores, y una presencia frecuente en el epistolario. En ese año de consolidación, Fuentes había asentado la idea, luego repetida por García Márquez, de que todos escribían capítulos de una misma novela, la novela de América Latina: «¿No te sucede que cada buena novela latinoamericana te libera un poco, te permite limitar con exaltación tu propio terreno, profundizar en lo tuyo con una conciencia fraternal de que otros están completando tu visión, dialogando, por así decirlo, con ella?» (a Cortázar, 21 de julio de 1967). Lo decía a propósito de *Cien años de soledad*, que, en la estela del ensayo de Fuentes de 1964, saludó desde sus páginas *La muerte de Artemio Cruz*, *El siglo de las luces*, *Rayuela* y, según declaración posterior de García Márquez, *La casa verde*.

Para existir, el Boom necesitaba novelas grandes en todos los sentidos. Después de los tres clásicos de Fuentes, nadie las entregó con más puntualidad que Vargas Llosa con *La ciudad y los perros*, *La casa verde* y *Conversación en La Catedral*, que sus tres compadres recibieron alborozados. Vargas Llosa, que entonces creía que América Latina estaba al borde del apocalipsis político y social, representaba con sus libros el tiempo contrario, el auge de la novela latinoamericana moderna. En *Las cartas del Boom* abundan las idas y vueltas sobre los grandes hallazgos que fueron esas obras de Fuentes y Vargas Llosa, así como *Rayuela* y, sobre todo, *Cien años de soledad*. Pero *Las cartas del Boom* es también un libro de historia en el que se discuten novelas que no por menos populares dejan de representar fértiles búsquedas hacia otros lados de la narrativa latinoamericana: es el caso de *Zona sagrada* y *Cambio de piel*, de Fuentes, y *62/Modelo para armar*, de Cortázar, a las que se sumó *El otoño del patriarca*, con la que García Márquez intentó un tipo de novela «deliberadamente hermética, densa, compleja, para que solamente la soporten quienes se hayan tomado el trabajo previo de aprender literatura, es decir, nosotros mismos y unos pocos amigos» (12 de noviembre de 1968). Vargas Llosa tampoco se quedaría atrás en la búsqueda de otros derroteros: con *Pantaleón y las visitadoras* se puso al día en el humor que caracterizaba los libros de sus compadres. Los cuatro, además, escribieron cuentos y ensayos, otras formas, nada menores, de

explorar la literatura. Aunque esos géneros tienen un lugar secundario en las cartas —García Márquez se refiere a los cuentos como ejercicios «para calentar el brazo»—, son esenciales en la cimentación de la obra de cada uno. En las cartas queda claro que dormirse en sus laureles y redundar en los éxitos del pasado no estaba en sus planes, y que el hallazgo debía ser seguido de nuevas búsquedas, así acabasen en la incomprensión y el olvido. Unos hicieron análisis de los libros de los otros apenas los leyeron, sin ahorrarse reservas —Cortázar fue el más aterrador y minucioso—, esforzándose en hacer una crítica honesta que no desmereciera el aprecio personal entre ellos.

La incertidumbre social y política sin duda contribuyó a su insatisfacción permanente como escritores. Ellos lo creían así, y dos ambiciosos proyectos, luego frustrados, reflejan esa búsqueda de nuevos derroteros literarios y políticos, y reciben amplio comentario en la correspondencia: la propuesta de García Márquez a Vargas Llosa para escribir juntos un relato sobre la guerra entre Colombia y Perú de 1932, en el que «la posibilidad de dinamitar la patriotería convencional es sencillamente estupenda» (11 de abril de 1967), y la de Fuentes para armar con el cuarteto y otros escritores el volumen colectivo «Los Padres de las Patrias», un recorrido histórico y literario por las dictaduras latinoamericanas, «una crónica negra de nuestra América» (11 de mayo de 1967).

A Fuentes le parecía entonces que «subrayar ese sentido de comunidad, de tarea de grupo» era muy importante para construir el futuro. Las cartas son inagotables en la descripción de cómo enfrentaron o padecieron juntos los momentos histórico-políticos clave de la época. Los manifiestos que firmaron juntos entre 1968 y 1971 confirman su vocación de intervenir pública y colectivamente en asuntos de urgente actualidad. Sus cambios de residencia estuvieron motivados más de una vez por la necesidad de escapar de situaciones oprobiosas, asfixiantes y hasta peligrosas; no es sorprendente que por lo menos la mitad de las novelas del Boom se escribieran fuera de América Latina. Fuentes tuvo el dudoso mérito de ganarse la repulsa de los cuatro puntos cardinales del espectro político: censura de la dictadura de Franco en España, prohibiciones de ingreso a Estados Unidos,

hostigamiento por parte de Díaz Ordaz en México tras la Masacre de Tlatelolco, y ostracismo en Cuba después de 1971. Los otros tuvieron también que enfrentar censuras y ataques de naturaleza política. El año 1968 sería —como lo fue para muchos— decisivo: Fuentes y Cortázar vivieron juntos el mayo de París; Vargas Llosa criticó públicamente la invasión soviética a Checoslovaquia y el apoyo que le brindó Fidel Castro; los otros tres viajaron a Checoslovaquia en solidaridad con la sofocada Primavera de Praga; y el cuarteto en pleno se involucró en el caso Padilla, que empezó ese 1968 y alcanzó su punto más álgido en 1971.

El Boom como cuarteto y como fenómeno empezó a resquebrajarse a raíz de los desencuentros políticos de esos años, y terminó de deshacerse tras varios golpes que volvieron contemporáneos en la desgracia a todos los latinoamericanos: el golpe que significó el encarcelamiento de Heberto Padilla en Cuba en 1971; el golpe de Pinochet en Chile en 1973; el golpe en una sala de cine en México en 1976 que puso fin a una gran amistad; y el golpe militar en Argentina, también de 1976. Había llegado lo que un libro publicado en Buenos Aires en ese 1976 anunciaba desde el título, «el final del Boom». Las cartas de la época documentan el gradual desmoronamiento político, social, cultural y humano que afectó a la región y a sus intelectuales. Los libros de nuestros autores también se convirtieron en la década de 1970 en operaciones frustradas o incomprendidas. *Libro de Manuel*, una novela dictada por las urgencias del momento político en Argentina, fue vituperada como mera propaganda del credo de Cortázar; *Pantaleón y las visitadoras* y *La tía Julia y el escribidor* se recibieron como un retroceso respecto al ciclo vargasllosiano de la década anterior, aunque luego serían mejor asimiladas; *El otoño del patriarca* decepcionó por ser inaccesible al gran público; y *Terra nostra* se consideró el epitafio literario del Boom al llevar hasta sus límites la desmesura totalizante que animó a los cuatro desde el inicio de sus trayectorias como novelistas.

Las novelas clásicas del cuarteto, sin embargo, continuaron leyéndose y hablando por ellos, y serían la base para el reconocimiento a toda su obra, que llegaría con el tiempo en forma de traducciones constantes a todas las lenguas, miles de

estudios académicos y de divulgación e incontables galardones. Dos de los compadres habían ganado el Premio Biblioteca Breve en la década de 1960, tres ganaron sucesivamente el Rómulo Gallegos, dos el Cervantes y dos el Nobel. En ninguna de esas coincidencias reglamentarias está el excepcional Cortázar, que sin duda merecía esos honores tanto como los otros, aunque a él no le interesaran mucho. Cuando estuvo cerca de obtener el Prix International de Littérature y fue postergado, le escribió a Fuentes: «La cosa no tiene importancia alguna, y yo me salvé de las molestias de la celebridad (¿te parezco hipócrita? Entonces me conoces mal)» (15 de agosto de 1964). Cuando obtuvo el Prix Médicis Étranger por *Libro de Manuel* en 1974, donó el importe a la resistencia chilena contra la dictadura. Pero la fama lo alcanzó a pesar de sí mismo y más allá de sus libros: mientras los cuatro discuten en las cartas sobre las posibilidades, más económicas que creativas, del trabajo en el cine, al final fue solo Cortázar quien aunó lo artístico y el éxito comercial gracias a la adaptación de un cuento suyo en *Blow-Up*, de Antonioni, la mejor película basada en un texto del Boom, y una obra de arte clave de la época. En las décadas siguientes, en nuevos libros, en nuevas adaptaciones al cine, al teatro, a la música —desde la popular hasta la operática—, el prestigio del Boom se mantendría al alza. «En un sentido estricto, el Boom no duró más de diez o doce años, aunque su estela se haya prolongado hasta nuestros días», leyó Vargas Llosa en 2012 cuando recibió el Premio Carlos Fuentes. Muchos escritores de América Latina y de más allá que vinieron luego son inconcebibles sin su legado.

La vida alcanza a la obra

Entre los aficionados a la literatura están quienes buscan «escapar» de la historia, los contextos y la realidad cotidiana, y quienes quieren verse reflejados en otros espejos y entornos; nada más humano y natural. Pero las novelas también son historias (desde la etimología: nuevas, noticias) y no se escribe una sola línea sin contexto, sin presente y sin pasado. Cortázar describió a Fernández Retamar su creciente

conciencia política en estos términos: «De la Argentina se alejó un escritor para quien la realidad, como la imaginaba Mallarmé, debía culminar en un libro; en París nació un hombre para quien los libros deberán culminar en la realidad» (10 de mayo de 1967). La frase de Cortázar es más que una confesión política: es el reconocimiento —válido para nuestros cuatro autores— de que sus novelas intentaban responder a los estímulos de su entorno histórico, y de que sus actos buscaban tener en sus lectores una gravitación pareja a la de sus libros.

En el caso de nuestros autores, no hay dilema alguno entre vida y obra, sino el abrazo de ambas: una obra literaria y una obra «vital» que juntas iluminan una época. Las biografías de los miembros de este cuarteto representan un compromiso entre la literatura y la historia, una «tercera vía» que ellos entrevieron pero no podían realizar del todo, porque antes que escribir sobre los pormenores de sus vidas, priorizaron la creación y recreación de la imaginación y la lengua de su continente. Hay pruebas abundantes de que ellos sentían que la tarea biográfica y autobiográfica estaba pendiente. Años más tarde Fuentes anunciaría la llegada de ese postergado momento: «Hemos salido del Boom y ahora entramos a lo que llamaría el "Bio Boom". Algo muy extraordinario está pasando con la escritura latinoamericana. Por primera vez estamos muy preocupados con la autobiografía, con la crónica, con decir las verdades de nuestras vidas, nuestras sociedades, nuestro tiempo, tal y como fueron. A diferencia de los anglosajones y los franceses, no tenemos una gran tradición de memorias. Hemos sido muy parcos con esto, principalmente porque ha sido muy peligroso decir la verdad de lo que realmente aconteció en la vida y en la política».[7] *Las cartas del Boom* nos ofrece el privilegio de acercarnos a esas verdades, a esas memorias y a esas autobiografías.

Es bien conocida la *boutade* difundida por Borges según la cual la obra más importante de Flaubert es su epistolario. Probablemente nadie se atreverá a decir lo mismo de *Las cartas del Boom*, pese a ser uno de los libros fundamentales de sus autores —dicho esto desde la perspectiva que hoy tenemos sobre un libro que aparece varias décadas después de ser escrito—. Si los cinco tomos de *Cartas* de Cortázar son

parte central de su obra tanto como *Rayuela*, lo mismo se podrá decir de este volumen, y de los epistolarios de Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa cuando se organicen. Las dimensiones de esos intercambios fueron recordadas por Vargas Llosa al admitir que «en los bonitos y exaltantes sesenta estoy seguro de haber producido —el verbo lo dice todo— casi tanta papelería como la que descargaba el cartero cada mañana en mi departamento de la rue de Tournon, en París, o, luego, en el de Cricklewood, en Londres. Eran años de intensas conspiraciones políticas y formidables chismografías literarias».[8] La importancia de esa «papelería» fue remarcada, con su habitual hipérbole, por García Márquez: «Nuestro verdadero destino está en la literatura epistolar» (2 de noviembre de 1968). Para encontrar un ejemplo paralelo a *Las cartas del Boom*, y exagerando solo un poco (hay más lenguas), habría que imaginar a Joyce, Proust, Kafka y Faulkner involucrados en una intensa correspondencia en la década de 1920 sobre literatura y política, incluyendo las reacciones a veces instantáneas a las obras de cada uno.

Nunca faltaron ni faltarán críticos que descalifiquen al Boom como un espejismo publicitario, cuyas novelas no serían superiores a las de sus predecesores ni a las de una docena o una veintena de sus contemporáneos menos glamorosos o menos capaces de aprovechar la nueva ciencia de las relaciones públicas y la propaganda comercial. Sin embargo, los cuatro escribieron *en ese momento* clásicos latinoamericanos duraderos, además de una obra que se extendió a lo largo de varias décadas. La verdad más importante de todas, casi siempre ignorada por los revisionistas de los últimos cuarenta años, es que la novela latinoamericana fue la única literatura del planeta que reaccionó de forma plena a la coyuntura compleja y extraordinariamente fértil de la década de 1960, la época más apasionante desde la de 1920 y, desde las perspectivas política y cultural, el último gran momento utópico de Occidente. El Boom es llamativo de forma particular porque contradice varias perspectivas literarias, no solo la marxista, que da por entendido que la novela es una forma literaria incapaz, por su cercanía y parentela con la historia, de

aprehender y representar la época presente. El Boom confrontó la perpetua problemática de la identidad latinoamericana, poniendo el acento en las emergentes políticas identitarias (no solo la nacionalidad y la clase social, sino la raza, la etnicidad, el género y la sexualidad), una operación intelectual y estética que, de manera simultánea, unió y separó los tres «mundos»: el capitalista, el comunista y el excolonial en vías de desarrollo. Sus virtudes de narradores y el papel de portavoces de una sociedad y de una sensibilidad política e histórica que ellos se adjudicaron les permitieron mantenerse como los escritores latinoamericanos más influyentes y célebres durante décadas.

Negar o contradecir los logros y las virtudes del cuarteto central del Boom sería como argumentar que Proust, Joyce, Woolf, Kafka, Faulkner, Hemingway y Mann son nombres sacados de manera arbitraria de un sombrero crítico o canonizados según alguna agenda ideológica. La Generación del 27 es un fenómeno en sí mismo, pero encontrar cuatro grandes escritores en un contexto histórico casi sin paralelo, comunicándose durante varios años para dialogar sobre novela, literatura en general, historia latinoamericana, sus propias biografías y la dinámica de sus ideas dentro de ese contexto, es absolutamente único. Las siguientes páginas cuentan esa historia.

LOS EDITORES

Nota a la edición

Este epistolario incluye 207 misivas intercambiadas entre los autores. La mayoría son cartas, pero también hay un número reducido de postales, telegramas y faxes. No hemos podido rescatar todas las que se escribieron; muchas se perdieron o no han sido identificadas.

Hemos ordenado esta correspondencia de dos maneras distintas pero complementarias: una «clásica», cronológica, y otra, diremos, «moderna» al no separar las cartas por remitente, de forma que los cuatro autores resuciten la conversación simultánea que los unió durante años (con los «vasos comunicantes» de *Las palmeras salvajes*, de Faulkner, o, para decirlo al modo de T. S. Eliot, «*Do the* Letter *in Different Voices*»). Creemos que nunca se ha organizado un epistolario con cuatro grandes voces de la literatura comunicándose de este modo, y la consecuencia es que este libro es menos una *recopilación* de cartas que una gran *narración* en primera persona que pasa pronto del singular al plural.

El conjunto es cuantioso y tanto más significativo si reparamos en el proceso que siguieron estas cartas para llegar hasta nosotros: escritas a máquina o a mano, lacradas en un sobre, llevadas hasta un buzón del correo postal, transportadas por avión o barco —en viajes a menudo transatlánticos—, cargadas a cuestas por carteros, leídas y por fin preservadas durante más de medio siglo. Muchas de ellas han sobrevivido, además, a las reiteradas mudanzas de sus destinatarios.

El epistolario inicia en 1955 y pasa pronto a ser un relato de los varios comienzos del Boom: el 1958 de *La región más transparente*, el 1962 del Premio Biblioteca Breve a *La ciudad y los perros*, el 1963 de la publicación de *Rayuela* y —tras superar la censura— *La ciudad y los perros*, el 1964 del ensayo de Carlos Fuentes sobre su propio descubrimiento y

concatenación de esas novelas. Las dos terceras partes de esta historia son de la década de 1960, cuando todos los milagros se hicieron o parecían posibles. Tras la desintegración definitiva del cuarteto en 1976 por desavenencias personales sumadas a catástrofes políticas, no hemos querido que el resto sea silencio, y para tener una imagen completa, incluimos un «Fin de fiesta» con las cartas entre ellos después del Boom (1976-2012). Si bien estas suelen ser esporádicas y a veces muy breves, registran también algunos momentos memorables y otros demasiado humanos: las enhorabuenas por el Nobel a García Márquez y el Cervantes a Fuentes; el divertido relato en tiempo real de Cortázar sobre la carretera París-Marsella, que daría lugar a *Los autonautas de la cosmopista*; los intercambios sobre la muerte de la última pareja de Cortázar, Carol Dunlop, y los desafíos a la salud de García Márquez. Aun en los últimos mensajes no faltan el buen humor y la complicidad: el deseo de Fuentes y García Márquez de prolongar en sus hijos su amistad larga y entrañable, y la celebración de Fuentes por los ochenta y cinco años de García Márquez y toda una vida compartida.

A Carlos Fuentes debemos principalmente la existencia de este libro: no solo guardó las cartas que recibió sino también copia de buena parte de las que envió. Vargas Llosa guardó solo las que recibió. De los cuatro, fueron ellos quienes tuvieron desde muy temprano una clara conciencia de la conveniencia y necesidad de preservar sus archivos. Cortázar no conservó ninguna carta, salvo por accidente, y entre esos accidentes felices no parece haber sobrevivido alguna de los otros autores de este libro. García Márquez tampoco fue muy prolijo en guardar su correspondencia ni de ida ni de vuelta, aunque se ha conservado un puñado de sus cartas de fines de los setenta. Si hemos de creerle, perdió en un hotel de Bogotá en 1967 un grupo de las escritas por sus tres compadres «y otros mafiosos» (carta a Plinio Apuleyo Mendoza, 9 de marzo de 1968). Conviene precisar que no se han encontrado cartas de García Márquez a Cortázar ni de Vargas Llosa a García Márquez (y solo una de Vargas Llosa a Cortázar, que sobrevivió en el archivo del primero). Abrigamos la esperanza de que algunos de esos vacíos se puedan llenar en el futuro, y así se haga realidad el pronóstico que hizo García Márquez a

Fuentes sobre otra carta extraviada: «Ya la encontrarán los arqueólogos cuando estén ordenando nuestras obras completas» (7 de diciembre de 1966).

La correspondencia de Fuentes y Vargas Llosa proviene de sus archivos preservados en la Universidad de Princeton; algunas cartas adicionales se conservan en el archivo de García Márquez en la Universidad de Texas en Austin. *Las cartas del Boom* es el primer epistolario conjunto de los cuatro autores, pero tiene importantes antecedentes, especialmente la épica edición de la correspondencia de Cortázar en cinco tomos, recopilada y anotada por Carles Álvarez Garriga y Aurora Bernárdez (Alfaguara, 2012). El acceso a una parte de la correspondencia de Fuentes estaba restringido cuando se preparó aquella edición, lo que explica que de los 45 mensajes que le escribió Cortázar incluidos en *Las cartas del Boom*, todos menos uno sean inéditos. Puede considerarse este el segundo epistolario en importancia de Cortázar, y en orden cronológico es el segundo de Fuentes tras la publicación de sus intercambios con el editor Arnaldo Orfila (México, Siglo XXI, 2013). Es además el primer epistolario de García Márquez (22 cartas a Fuentes y 18 a Vargas Llosa) y también el primero de Vargas Llosa (12 cartas a Fuentes y una a Cortázar).

En la transcripción de las cartas hemos privilegiado la transparencia de la comunicación sobre cualquier prurito filológico. A la vez se trata de cuatro castellanos distintos, y hemos procurado respetar esas diferencias. En cuanto a la puntuación, se sabe que Cortázar exigía el respeto irrestricto de sus comas —si bien como editor de *Paradiso* de Lezama Lima las corrigió sin tregua—, mientras que García Márquez agradecía en público el trabajo de sus correctores. Fuentes y Vargas Llosa son quienes menos obstáculos ofrecen en este aspecto. Hemos corregido erratas evidentes e igualado el formato del lugar y la fecha de redacción de cada documento.

Un comentario sobre el Boom desde el punto de vista ortográfico resulta oportuno. Según las reglas, las asociaciones artísticas se escriben con mayúscula inicial en sus elementos significativos (Los Panchos, Les Luthiers), pero curiosamente se excluyen las asociaciones literarias, que son tan reales como aquellas «oficiales». En consecuencia, hemos

decidido consignar todas las agrupaciones literarias, incluido el Boom, con mayúsculas iniciales, salvo cuando el término aparece escrito de otra manera en los títulos de publicaciones.

Las notas procuran dar contexto a la información que ofrecen las cartas sin valorar las opiniones contenidas en ellas. Hemos traducido algunas expresiones en otros idiomas cuando nos pareció necesario. Minimizamos el aparato referencial para aligerar la lectura.

Los editores creímos conveniente suplementar el epistolario con algunos materiales que echan luces sobre las relaciones entre los autores, las opiniones sobre sus libros y el medio cultural de la época. En la sección «Ensayos y entrevistas» hemos seleccionado, entre los muchos textos disponibles, once cuya pertinencia será apreciada por los lectores: tres textos de Vargas Llosa —su reseña de *Rayuela* (1964), su entrevista a Cortázar (1965) y su artículo dedicado a *Blow-Up* de Antonioni (1967)— que aparecen por primera vez en libro desde su remota publicación en la prensa peruana; elogios por la aparición de *Cien años de soledad* de Fuentes y Vargas Llosa; una semblanza de Fuentes por Vargas Llosa; la única entrevista conocida dada por tres del cuarteto (en 1968 a la revista *Listy* de Checoslovaquia); la evocación más poderosa que escribió García Márquez sobre la década de 1960; las elegías de García Márquez y Fuentes por la muerte de Cortázar en 1984; y, de ese mismo año, un recuerdo de García Márquez sobre su amistad con Fuentes. La sección «Documentos» incluye siete pronunciamientos colectivos en los que nuestros autores tuvieron protagonismo central.

Agradecemos a las personas e instituciones sin las cuales este libro no hubiera sido posible: quienes poseen los derechos de autor de esta correspondencia, representados por la Agencia Carmen Balcells; el personal de la Firestone Library de la Universidad de Princeton, especialmente Emma Sarconi; el personal del Harry Ransom Center de la Universidad de Texas en Austin; el archivo de Cortázar en la Universidad de Poitiers; Rosario Bedoya, del archivo de Mario Vargas Llosa en Barranco; las profesoras Dora Poláková, que nos brindó la entrevista de *Listy*, y Anežka Charvátová, que revisó la traducción al español; Abraham Nuncio Limón, que nos facilitó la fotografía del grupo reunido en Bonnieux; y

John King, profesor emérito de la Universidad de Warwick, que ofreció atinados comentarios a la introducción. La Universidad de Oregón apoyó nuestro trabajo con una Presidential Fellowship in Humanistic Studies y un subsidio del Oregon Humanities Center. Finalmente, expresamos nuestra sincera gratitud a Pilar Reyes y Carolina Reoyo, de Penguin Random House, por su decidido apoyo a este proyecto.

Las cartas del Boom

Pachanga de compadres (1955-1975)

1955

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 16 de noviembre de 1955[9]

Sr. D. Julio Cortázar
91, rue Broca
París XIII

Muy estimado amigo:

Gracias a la gentileza de Emma[10] he podido obtener su dirección. Hacia ella va mi solicitud: supongo que ya estará en sus manos el primer número de la *Revista Mexicana de Literatura*:[11] nos honraría contar con su colaboración para uno de los futuros. Todos conocemos su calidad de escritor; por Emma, su calidad de amigo. Contar con usted rendiría esta doble cosecha.

Confío en que Ramón Xirau, excelente amigo y crítico, que actualmente está trabajando en la Universidad de París y residiendo en la Casa de México de la Cité, se haya puesto en contacto con usted. Se trata de un gran compañero, y su libro *Tres poetas de la soledad* (Villaurrutia, Gorostiza, Paz) ha señalado un gran paso en la crítica literaria mexicana, tan endeble, tan chovinista.

Le envío por separado un ejemplar del segundo número de la *Revista*.

En espera de sus noticias, le reitero mi admiración y amistad muy sinceras,

Carlos Fuentes

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes[12]

París, 21 de diciembre de 1955

Querido Fuentes:

Su carta llegó a París estando yo en Ginebra, y aunque me la enviaron una semana más tarde, mi trabajo y una gripe me impidieron contestarle antes.[13] Además no quería escribirle sin preparar antes una copia de mi colaboración para su revista.

Sí, recibí el primer número, y espero que el segundo —que usted me anuncia— llegará en estos días. He prestado el número a unos amigos (entiendo que es la mejor manera de imponerla en París, y he pedido incluso que la hagan circular entre gente de habla española) y por eso no puedo hacerle referencias concretas a su contenido. La he encontrado bien en general, y creo que sus posibles defectos serán tan visibles para usted como para mí. En todo caso, si quiere le hablaré con más detalle del nuevo número.

Le mando un cuento que me temo sea un tanto largo, pero no tengo ningún otro por el momento (los otros son todavía más extensos).[14] De todos modos me interesará que lo lea, pues es una tentativa en otra dirección; aquí se trata de una crónica inspirada en hechos verídicos, ocurridos a la criada de una amiga mía. Me pareció que la enormidad de la cosa merecía su perpetuación por escrito.

Trataré de ponerme en contacto con Xirau, y le agradezco que me haya hablado de él y de su presencia en París.

Cuando vea a Emma, dígale que le escribí hace rato y que no sea haragana. Sé que Emma le transmitió algunas opiniones mías sobre sus hermosos cuentos.[15] ¿Sabe que soñé con el Chac Mool? Tal como lo describe usted en la última escena. ¿Cuándo leeré otras cosas suyas?

Abrazos a Arreola[16] y a Paz cuando los vea, y hasta pronto, con el mucho afecto de su amigo

Julio Cortázar

1956

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 1 de febrero de 1956

Sr. D. Julio Cortázar
91, rue Broca
París

Querido amigo:

Perdone el retraso en contestar: *the sound and the fury* locales a veces toman más tiempo del debido, y las reacciones de los Marx Bros. ante la *Revista* envuelven en polémicas que, si no fuera por una dosis adecuada de buen humor, ha tiempo hubieran panzerizado mi hígado.

¡Muchas muchas gracias por el gran cuento! Ya lo entregué a la imprenta y saldrá en nuestro número 4, en buena compañía en la sección de cuentos: primer capítulo de la nueva novela de Rulfo y traducción de la *Clorinda*, de Pieyre de Mandiargues.[17] Tiene usted una garra enorme: una vez iniciada la lectura, no es posible soltarlo. Lo digo no solo por «Los buenos servicios», sino también por *El examen*, cuyo manuscrito tuvo Emma el buen tino de prestarme. Estamos, de verdad, ante una NOVELA, orgánica, apasionante, apretada, no ante la simple ilación de cuentos unidos con visibles hilos de cola que en nuestros países pasan por novelas. La leí por primera vez de un «sentón», y ahora, con más calma, a capítulo diario. Emma reclama, reclama. Qué se le va a hacer. La escena del pleito en el WC es un *tour de force*; y no hablemos del paseo nocturno por Buenos Aires: vivo, inolvidable. Y si usted sueña con Chac Mool, ¡averigüe las veces que, en la altura nocturna, Abelito se ha presentado a rascar mis ventanas!

Ojalá que en algún número futuro de la *Revista* podamos incluir una sección de *El examen*.[18]

Gracias, también, por su crítica de *Los días enmascarados*. Ya tengo listo un segundo volumen de cuentos, y, para fin de año, una novela: «La región más transparente del aire».[19]

Emma, Arreola y Octavio Paz retribuyen sus saludos. Yo le envío mi amistad y admiración muy fraternales,

Carlos Fuentes

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 6 de abril de 1956

Señor Carlos Fuentes

Mi querido amigo:

Espero que estas líneas lo encontrarán ya de regreso en México. Yo me voy pasado mañana a España, donde me quedaré hasta fines de mayo. Jorge Portilla no apareció hasta ahora, y mucho temo que nos desencontremos.[20] De todos modos, por lo que usted me dice descuento que nos toparemos a mi vuelta, porque veo que se va a quedar un buen rato en París. Me alegraré mucho de conocerlo y, llegado el caso, de ayudarlo a que se meta a fondo en este París tan complicado al principio para nosotros los de la otra costa. Si usted le escribe, dígale pues que a fines de mayo estaré aquí a su disposición.

Me alegro de saber que el cuento va a salir pronto. Recibí el número 3 de la revista y lo encontré bien interesante. El fragmento de Manuel Calvillo me deja con ganas de leer todo el libro, porque tiene mucha fuerza y está muy bien contado.[21] Ni qué decirle, sin embargo, que dado mi especial temperamento todo mi entusiasmo se volcó en la exhortación a los cocodrilos, que me parece sencillamente memorable. Sigan publicando perlas así, porque no todos los días se topa uno con textos tan buenos.

Hasta muy pronto, con afectos a todos los amigos y un abrazo para usted de

Julio Cortázar

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 12 de septiembre de 1956

Sr. D. Julio Cortázar
París

Muy querido amigo:

Verá usted que mi lista de solicitudes es interminable: vamos a iniciar una nueva sección en la *Revista*, dedicada a comentar, «a varias voces», el libro mexicano del bimestre. Queremos empezar con *El arco y la lira* de Paz,[22] obra que, en México, solo ha merecido el silencio, la incomprensión y los calificativos de «superrealista» y «reaccionaria».[23] Me parece importante rescatar, por lo menos en una publicación mexicana, el valor del libro, señalando, desde luego, sus posibles defectos y la opinión divergente, pero sobre bases de honradez intelectual. Por esto me permito dirigirme a usted, seguro de que podremos contar con su colaboración. Participarían, además, dos ensayistas europeos, Geneviève Bonnefoi y Leone Traverso, y uno hispanomexicano, Tomás Segovia. Antonio Alatorre llevará, en este caso, la voz mexicana. Espero sus líneas al respecto; y en caso de que nos honre con su colaboración, necesitaríamos sus cuartillas durante la primera quincena de octubre.[24]

Confío en que haya recibido los ejemplares del número 4 con «Los buenos servicios». El cuento tuvo aquí gran éxito, en pro y en contra. Por supuesto, en México nada consta por escrito.

Esperamos la aparición de *Final del juego*. Arreola se ha dedicado a juglar y representa en las tablas a Juan del Encina y Badajoz disfrazado con mallas y cornucopias, todo lo cual lo aleja irremisiblemente de sus deberes editoriales.[25]

Un abrazo, con la amistad muy sincera de
Carlos Fuentes

1958

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 7 de septiembre de 1958

Mi querido Fuentes:

Hace ya rato que recibí su novela. Un largo viaje por Grecia y unos trabajos míos que necesitaba terminar tienen la culpa del retraso con que le acuso recibo de su libro. Pero ahora que un domingo tranquilo me ha dado las ganas y el tiempo de releer algunas partes que me gustan particularmente, no quiero dejar pasar ni un momento más sin hablarle (desordenadamente y al correr de la máquina, como si estuviéramos en un café charlando) de todo lo que significa para mí *La región más transparente*. No sé cómo habrá recibido la crítica mexicana su libro; solo conozco una carta abierta de Emma, que evidentemente no pasa de una «aproximación» amistosa a su libro, sin propósito de ir a fondo.[26] (Ojalá lo haga, porque la creo capaz de descubrir cosas interesantes, como siempre que se pone a bucear en la obra de alguien). Por mi parte, no siendo mexicano, ignorándolo todo del ambiente que suscita y refleja a la vez una novela como la suya, tengo ventajas y desventajas igualmente peligrosas con respecto a los lectores de allá. Las desventajas son obvias: se me escapan muchas alusiones —aunque una cierta técnica y algo de olfato me ayudan bastante—, y a veces el sabor del habla de sus personajes (tanto los «popoff»[27] como los de la calle) se me pierde en el juego de voces desconocidas, de giros típicos. No hablemos de mi ignorancia en materia de historia mexicana, tan importante para entender muchos aspectos de su libro. Pero en cambio creo tener alguna ventaja que quizá falte allá: en primer lugar la falta de todo compromiso con esa realidad en que usted está comprometido

y, dentro del mismo juego, todos sus lectores mexicanos. Puedo leer el libro como si leyera una novela de, digamos, Joyce Cary o Boris Pasternak; ¡qué diferencia cuando me llega de Buenos Aires alguna tentativa de explicación o crítica de los problemas argentinos! Compartir una realidad es siempre compartirla en la lucha, divididos en bandos, con enfoques rabiosamente opuestos. Pero desde ya quiero mostrarle nuestra verdadera y auténtica fraternidad: leyendo su novela he subrayado centenares de pasajes y he escrito al lado: «Argentina». Me imagino que usted ha podido hacer lo mismo con algunos libros nuestros. De todos modos, hasta no conocer su novela no tenía la impresión de que nos pareciéramos en tantas cosas, que los Rodrigo Pola, los Gabrieles y las Normas pudieran coincidir tan ajustadamente con ciertos tipos argentinos que solo se dan en Europa con modalidades muy diferentes. La comprobación es melancólica en casi todos los casos: nos parecemos enormemente en lo malo. Pero no se trata aquí de caer en consideraciones morales.

Me animaré a decirle de entrada lo que menos me gusta de su libro, que me ha gustado tan enormemente que me da, creo, un gran derecho a criticarle lo que le encuentro de menos logrado. Es tan fácil quedar bien con un autor amigo cuando su libro es mediocre y correcto; basta una carta igualmente mediocre y correcta, y todo el mundo encantado. Con usted no se puede, che. Con usted hay que tirarse a fondo, devolver golpe por golpe la paliza que nos pega a los lectores con cada página de su libro. Y por eso el primer reparo (ya me dirá algún día si está de acuerdo con todo esto) nace en razón directa de la magnitud del libro. Usted ha incurrido en el magnífico pecado del hombre talentoso que escribe su primera novela: ha echado el resto, ha metido un mundo en 500 páginas, se ha dado el gusto de combinar el ataque con el goce, la elegía con el panfleto, la sátira con la narrativa pura. No tengo el prejuicio de los «géneros literarios»: una novela es siempre un baúl en el que metemos un poco de todo. Pero, Carlos, salvo para los que conocen como usted su México, todo el comienzo del libro, con sus entrecruzamientos, sus *flashbacks*, sus asomos de personajes rápidamente escamoteados hasta muchas páginas después,

provocan no poca fatiga y exigen una cierta abnegación del lector para salir finalmente adelante. Mi mujer se quedó tan mareada con el comienzo que tuvo que descansar unos días *y volver a leerlo*; entonces se zambulló de verdad y gozó del libro tanto como yo. En suma: usted se ha despachado su «comedia humana» en un volumen, sin pensar que contaba cosas ceñidamente locales, es decir, muy difíciles para los no mexicanos, y presentaba situaciones que lindan muchas veces con un plano mágico y metafísico (¿o religioso, en el sentido en que lo entiende Teódula?), hasta llegar a una saturación no siempre comprensible. Por supuesto, *Ulysses* no hace otra cosa, pero creo que Joyce perseguía fines más «literarios» que usted, ponía el acento en la técnica con un propósito de ruptura de moldes vetustos. En cambio su libro, hasta donde alcanzo a sentirlo, es una novela social —uso la palabra corriendo el riesgo de todos los malentendidos—, y tal vez hubiera ganado con un planteo más caritativo para el lector, sobre todo cuando no es un compatriota. Y esto me lleva a señalarle otro reparo. A veces usted se deja ganar por un resentimiento que comparto de sobra, pero cuya expresión literaria me parece contraproducente por exagerada. Pienso, para citarle un ejemplo, en el tono de la página 29. Ahí su estilo, esa admirable intuición que tiene usted de las situaciones vitales y que dan el tono y la fuerza a su libro, degradan al brulote, a lo que usted y yo y muchos sabemos de esos círculos y esas des-concepciones de la vida y la realidad. [28] Y para terminar con las objeciones, una de muy poca importancia en una novela pero que, dado el nivel de la suya, merece señalarse. A veces hay expresiones que usted, en otra edición, seguramente suprimiría; pienso por ejemplo en la p. 229, la frase que empieza: «Al abrir la puerta…». Hay un «momento culminante» (p. 276) y un «tomó asiento en la cama» (p. 302) que son simples inadvertencias. Tampoco me gusta demasiado el retrato de los cineastas (pp. 314 y ss.). No dudo de que sea exacto, pero tiene algo de estereotipado y caricaturesco a la vez; Evrahim no es un ser de carne y hueso y sangre como un Robles o un Zamacona. Y por ahí me paso a lo que me gusta y a lo que me regusta de su espléndido libro: el personaje de Gervasio Pola, admirable de verdad, y su hijo, igualmente y lamentablemente verdadero. La historia de

Federico Robles me parece de lo mejor que usted ha escrito. (Siempre que en su libro entran la guerra, las luchas civiles, el pueblo en las calles y en los caminos, se ve que es usted un gran escritor, que deja por completo atrás todos los reparos menores con que lo he aburrido antes). El pasaje a partir de la p. 134 es de los que ya no se olvidan nunca más, como tampoco se olvida toda la parte titulada «Maceualli». No hay que ser un lince para sentir en seguida hasta qué punto usted ha llevado este libro adentro durante mucho tiempo (aunque la obra en sí haya podido ser escrita rápidamente); no cualquiera es Ixca Cienfuegos, no cualquiera puede concentrar en unas páginas la tremenda fuerza que son los destinos de Zamacona, de Rodrigo Pola y de Robles, tan profundamente americanos como presencia de ciertos valores morales y materiales que son la raíz trágica de nuestros pobres países. Además, usted abarca con la misma eficacia la ciudad y el campo, cosa poco frecuente y admirable en la novela, donde o se es como Balzac y Proust, o como Giono o Ramuz. Por si fuera poco, sus diálogos son verdaderos diálogos, no ese extraño producto que inventan tantos novelistas (pienso en Mallea, por ejemplo),[29] como si jamás hubieran hablado con el vecino, con su amante o con el inspector de réditos. Pienso en los excelentes diálogos de Gabriel, Beto y Fifo, y en los de los «niños bien» —tan parecidos en todas partes del mundo, pero tan difíciles de sorprender exactamente en sus diversos grados de prostitución verbal.

Yo no sé si su libro me ha hecho conocer un poco mejor a México. Me basta, por el momento, haberlo conocido mejor a usted y estar admirado de su talento de novelista. En su nota, Emma descuenta que usted puede dar más. ¿Por qué no? Usted debe ser el primero en creerlo. Tiene que creerlo, porque la prueba está a la vista. Nuestros libros nos escriben a nosotros, nos echan hacia adelante o hacia atrás. El suyo, amigo, le ha dado tal empujón que desde ya espero la hora de leer el siguiente. Me queda de México una idea terrible, negra, espesa y perfumada. El miedo anda ahí rondando, el miedo que algunos relatos de Octavio Paz,[30] que algunos recuerdos suyos me habían permitido ya entrever. Pero a veces uno tiene miedo de las cosas que está empezando a

amar de veras; yo sé que ahora tengo más ganas que nunca de conocer su país, de oír hablar a sus gentes con esa voz y esa gracia con que hablan en su libro.[31]

Muchas gracias por todo eso y un gran abrazo le da su amigo

Julio Cortázar
24 bis, rue Pierre Leroux
París 7

1959

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa[32]

París, 30 de junio de 1959

Señor Mario Vargas

Querido amigo:

Alfonso de Silva se armó un lío padre con la dirección de Ud., y solo ahora, gracias a la visita de Luis Loayza,[33] conseguí su dirección madrileña. Cumplo entonces mi promesa y le mando por paquete separado mi librito mexicano.[34]

¿Cuándo vienen otra vez a París? No deje de avisarme para vernos y charlar. Aurora y yo los recordamos con mucho afecto.

Un abrazo de
Julio Cortázar
24 bis, rue Pierre Leroux
París 7

1962

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 13 de junio de 1962

Querido Mario:
Anoche acabé de leer tu novela,[35] que me ha conmovido profundamente. Tengo mucho que decirte sobre ella y quisiera verte pronto para charlar. ¿Me llamas a casa para combinar un encuentro? Por ejemplo, si quisieras almorzar conmigo en la Unesco, podríamos arreglar una cita. O venir ustedes a casa, en fin, ya veremos.
Un gran abrazo,
Julio

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 2 de julio de 1962

Querido Mario:
A la espera de verte lo antes posible, te adelanto esta copia de una carta que te concierne.
Con un gran abrazo para Julia y Patricia y otro para ti de
Julio[36]

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 30 de julio de 1962

Querido Mario:
El párrafo que puede interesarte en la carta de Joaquín

Díez-Canedo es el siguiente:

«Por supuesto que me interesa también lo que usted me dice de Mario Vargas y me gustaría leer ya su libro. No sé si será mucho abusar de su amabilidad el pedirle que le transmita mi recado o si será mejor que me envíe usted su dirección para que le escriba yo directamente».

Yo creo que, para evitar correspondencia inútil, lo mejor será que te pongas en contacto directo con Díez-Canedo, y en esa forma yo quedo cumplido con él y luego ustedes se entienden mano a mano. Por supuesto, creo que lo mejor es machacar sobre caliente, de modo que si puedes enviarle lo antes posible «Los impostores», mayores posibilidades habrá de que decidan incluirlo en su plan de ediciones. Creo haberte dicho que se trata de una editorial nueva, que se lanza con tremenda fuerza (¡y plata de Seix Barral!). De modo que hay que aprovechar antes que todos los mediocres que son legión en Latinoamérica se «acomoden» con los asesores y lectores de la casa.

Los datos son: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., Guaymas 33-1, México 7 DF. Apartado Postal 21411.

Telefonea alguna noche cuando tengas ganas para encontrarnos y charlar un rato. Y dile a Julia que Aurora y yo le mandamos nuestro cariño y que la esperamos pronto de regreso.

Un abrazo de
Julio

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 2 de octubre de 1962

Julio Cortázar
9, Place du Général Beuret
París XV

Querido Julio:

Resulta que nos cruzamos en Buenos Aires; no sé si Sabato o Pepe Bianco me dieron tus señas a última hora, cuando me disponía a volar de regreso a México, y ya no tuve

oportunidad de verte.[37] No entendí nada en tu país. Me parece una página secreta y póstuma de Lewis Carroll.

Pero te escribo por lo siguiente: el día 8 sale de aquí, rumbo a París, Luis Buñuel. Lleva en cartera el proyecto de hacer una película-ómnibus con base en tres textos: ese cuento de la mujer desprendida de los frescos de Pompeya que tanto entusiasmó a Freud y a los surrealistas, y cuyo nombre se me escapa;[38] mi *Aura*, que imagino ya estará en tus manos, pues te la hice enviar a través de mis editores; y tu cuento «Las Ménades», que trae de cabeza al viejo Buñuel y que ciertamente le viene como anillo al dedo —no sé si, en su caso, habría que variar y decir «como andaluz al perro»— para tratarlo en cine. Buñuel lleva consigo un ejemplar que le obsequié de *Final del juego*, así como tu dirección y teléfono, y se pondrá en contacto contigo en cuanto llegue a París.

Julio: *Las armas secretas*[39] es el tomo de cuentos más excelente que se ha escrito y publicado jamás en América Latina. No me canso de leerlo y releerlo, descubriendo cada vez nuevos secretos, significados lealmente perdidos para quienes no se brinden a sí mismos el deber placentero de leer una segunda y tercera vez, fugacidades aparentes que en realidad son eternidades ocultas, misterios imperceptibles por estar a la luz del día y en el centro de todas las miradas. Conocía y admiraba «Los buenos servicios» y «El perseguidor» —esa cumbre narrativa en nuestro idioma—; ahora ya no llamo a los cuentos por sus nombres, sino por otras referencias personales: el descubridor con su cámara, lo que puede fotografiar de esa pareja sorprendida, el terror de ellos, el terror mayor del fotógrafo que sabe que lo que en realidad «tomó» nunca será revelado; ¡qué historia misteriosa, magistral, inquietante: ya sentó reales en mis sueños, ya recurre y se abre como un abanico de posibilidades! Y una motoneta que va rumbo a un pabellón en las afueras de París a convertir en amor secreto todas las historias de *faits divers*… Quisiera encontrarte, hablar largo contigo de este libro maravilloso. Me he detenido tanto en él que aún no le he hincado el diente a *Los premios*, que al fin pude comprar en la librería El Ateneo.

Espero que mis dos últimos libros te hayan llegado. Y ojalá se arregle el proyecto con Buñuel.

Recuerdo siempre las horas que pasé contigo y tu mujer en París. Te recordamos mucho con Octavio cuando estuvo aquí de paso a la India.

Para ti y tu mujer, un fuerte abrazo de

Carlos Fuentes

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 29 de octubre de 1962

Carlos Fuentes
México

Querido Carlos:

A mi vuelta de Italia, donde nos fuimos a descansar un par de semanas después de muchos meses de trabajo, me encontré con tu carta. Me has dado una grandísima alegría, precedida un par de meses antes por la llegada de tus dos últimos libros. Justamente una de las primeras cosas que me disponía a hacer a mi regreso era escribirte sobre ellos, y tu carta no hace más que confirmarme en ese deseo. Eso sí, me pregunto si no te sorprenderá —y quizá desencantará— el que te diga que, en mi recuerdo, *Aura* se ha adentrado más que *Artemio Cruz*.[40] Tengo suficiente objetividad para sospechar que mi vocación de cuentista influye en esa preferencia; sin embargo, *La región más transparente* sigue siendo para mí un recuerdo imborrable. En general tengo mala memoria, y sin embargo recuerdo largos episodios, frases y retratos de ese libro. Vista así la cosa, quizá tenga que admitir, en última instancia, que *Artemio Cruz* no me ha emocionado en la misma medida que tu primera novela. Te aclaro que, como siempre, has escrito ahí algunos episodios absolutamente perfectos, a los que das una fuerza como no he encontrado en ningún otro novelista de tu tierra o de la mía. Todo el pasaje en Acapulco es admirable de sagacidad, de helada ironía, de certeros resúmenes (como cuando hablas de las manos de AC, «amantes de la lentitud y la sorpresa»), y claro, los pasajes de la fuga en la mina, la prisión y el duelo, que en mi recuerdo empiezan a fusionarse con los relatos análogos de *La región*…

Esas frases tuyas, que son la vivencia misma de lo que quieres transmitir (y que evitan la descripción en que incurriría otro novelista menos sensible). Pienso en esta: «—Bueno; me repetí unos nombres. ¿Sabes? Ya no me suenan; ya no quieren decir nada». Todos, creo, sentiríamos algo así antes de marchar al paredón, pero, como siempre, hace falta alguien que exprese el horror ante la muerte en la forma en que tú lo haces. Todo el libro está lleno de momentos magníficos; no sé por qué la novela en sí no me ha conmovido. ¿Te noto demasiado atento a los problemas técnicos? Hay algo de gran laboratorio en tu libro; buscas (y muchas veces encuentras), ensayas formas, enfoques, ataques. La técnica de los pasajes en primera y en segunda persona, por ejemplo, se me antojó a veces demasiado mecánica, con una repetición cada tantas páginas que le quitaba fuerza. Pero en el fondo lo que quizá no me atrapó plenamente es la imagen misma de Artemio Cruz. La historia de un advenedizo (pienso en *A Modern Hero* e incluso en *Citizen Kane*, salvadas todas las distancias y sobre todo las intenciones) no consigue interesarme por sí misma. Sospecho, por supuesto, que lo que vale para ti no es tanto la «carrera» de Cruz sino el contexto, ese México que nos vas mostrando desde tantos ángulos diferentes. Alguna vez me gustaría conocer tu opinión sobre tu novela —recuerdo que en París fuiste severo con *Las buenas conciencias*—;[41] lo que sí quiero decirte ahora, justamente con relación a *Las buenas conciencias*, es que en *Artemio Cruz* has vuelto a encontrar ese tono que me parece magnífico y que tanto me entusiasmó en *La región*; un tono de poeta, de hombre abierto a todos los cuadrantes, poroso a la realidad de arriba abajo, y que en *Las buenas conciencias* no se sentía casi en ningún momento.

De *Aura* ¿qué te voy a decir con palabras? Es tan maravilloso que cuando Aurora y yo acabamos de leerlo, la misma noche, nos quedamos mirándonos y no se nos ocurrían más que palabras vacías. Desde la primera línea te apoderas del lector, lo privas de todo recurso, lo embarcas en esas aguas negras, en esa increíble atmósfera del relato. Siempre me gustaron tus cuentos, pero este yo creo que va mucho más allá, entra en esa dimensión a la que solo acceden los más grandes, un Poe o un Nerval. Hacía muchos años que no leía un relato tan hermoso.

Estoy muy contento de lo que me dices de *Las armas secretas*, porque es un libro en el que di todo lo que tenía, y que a veces ha sido juzgado con criterios demasiado estéticos, sin querer ver una tentativa hacia otra cosa. Esa tentativa creo que ya ha cobrado cuerpo en *Rayuela*, una larga novela que se publicará a comienzos del 63 y que me gustará tanto que leas y critiques.[42] No hago gran cosa estos meses, precisamente porque *Rayuela* me dejó muy vacío y cansado. Pero tú sabes bien que las pilas se van cargando otra vez poco a poco…

Lo que me cuentas de Buñuel me parece casi increíble, y sobre todo la posibilidad de que un cuento mío y otro tuyo —nada menos que *Aura*— entren juntos en la terrible y fabulosa máquina surrealista de Buñuel. (Y con «Gradiva», que es un relato extraordinario). Justamente hace un par de meses vi en París *El ángel exterminador*, que me dejó enfermo una semana. Hacía mucho que no tenía un choque tan tremendo. Si ese proyecto se lleva a cabo, sé que tendré que agradecértelo toda mi vida. Ya el solo hecho de que le hayas dado un libro mío a Buñuel me llena de alegría, aunque al final no se concrete nada.[43]

Los muchachos de *El Escarabajo de Oro* me mandaron los últimos números de su revista, y ahí pude enterarme de tus intervenciones en la reunión de Chile.[44] Todo lo que dices (hay algunos resúmenes, no sé si los has visto) me parece de una verdad que solo los abundantes cabrones que nos rodean podrían negar. Y lo que está ocurriendo estos días entre los Estados Unidos y Cuba te da una vez más la razón, si todavía hiciera falta…

Bueno, Carlos, gracias de nuevo por tus libros y tu carta tan cariñosa. ¿Vendrás otra vez a París? No nos perdamos demasiado de vista, ¿quieres? Octavio se fue a la India, y aunque lo veía poco, lo quiero tanto que su ausencia aquí me duele. Tengo algunos amigos mexicanos magníficos, entre ellos el pintor Rodolfo Nieto, que es un chico lleno de talento.

Hasta siempre, con todo el afecto de tu amigo

Julio

Si ves a Amparo Dávila, abrázala de mi parte y dile que recibimos sus regalos y que venga pronto.

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 20 de diciembre de 1962

Querido Mario:

Julia acaba de darme la gran noticia.[45] Te imaginas mi alegría, yo que tanto admiré «Los impostores». Oye, todavía hay justicia en este mundo (aunque solo sea de a ratos). Viva el jurado que supo entender tu libro, viva Seix Barral. Tenemos que vernos en seguida para que me cuentes.

Un gran abrazo y toda la alegría de

Julio

Aurora los abraza.

1963

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 23 de mayo de 1963

Querido Mario:

Volví hace cuatro días de Viena, donde pasé dos meses trabajando. Me voy pasado mañana por una semana a Sestri Levante, donde encontraré a amigos argentinos que hacen cine y me han invitado. Veré también *El perseguidor*, filmado en Buenos Aires hace unos meses.[46] Todo esto, para explicarte que hasta comienzos de junio no podré tener el gusto de verte en persona y charlar largo con vos.

Pero no quiero irme sin decirte mi alegría (mezclada con rabia, por lo que verás) por lo de Formentor.[47] Alegría porque, pese a quien pese, estás ya reconocido internacionalmente como un magnífico novelista, y yo, que tuve el privilegio y el placer de leer «Los impostores» en el texto original, me siento un poco previo a todo eso, y casi, si me lo permites, como un profeta (clamando en el desierto, ya que a poca gente conozco) de tu talento y de la belleza de tu libro. Desde luego, a menos de estar tontos, los de Corfú tenían que reconocer las calidades de tu libro y así lo han hecho. Pero en este punto a la alegría la sustituye la rabia, porque era elemental que te dieran el premio, y me consta que no te lo han dado por razones que poco tienen que ver con la literatura y mucho con ese mundo asqueroso en que se hacen y se deshacen los poderes de la tierra. Ya sé que no te importa, ya sé que, como yo, sabes que tu libro está en marcha y que un premio más o menos no lo atajará. Pero me da rabia saber (te repito que me consta) que muchos de los que no quisieron o no pudieron votar por vos tenían la certeza de que tu libro era el mejor y que merecía el premio.

De todos modos, espero que los comentarios de la gente bien informada te habrán probado que tu libro causó sensación en Corfú. Ahora espero su publicación, primero para releerlo, y después para saborear las reacciones europeas y sobre todo latinoamericanas que no dejará de provocar.[48] Pero todo esto lo hablaremos mejor con algunas copas y tiempo por delante, cuando yo vuelva de Sestri. Te mandaré unas líneas y nos encontraremos en seguida. ¿Cómo va el nuevo libro? Yo acabo de enviar a Buenos Aires las pruebas de páginas ya corregidas de *Rayuela*. Y también espero la que se va a armar cuando aparezca (si algún nuevo golpe de Estado de los coroneles no lo impide antes).

Mario, estoy muy contento por vos y por tu obra. Hasta muy pronto, con un abrazo muy fuerte de tu amigo

Julio

Aurora los saluda con todo cariño. Mis afectos a Julia, y hasta pronto.

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa[49]

México, 5 de diciembre de 1963

Querido Mario:

Espero que esta carta te llegue por el conducto de tu antigua dirección y gracias a la fidelidad de tu ex-*concierge*. Quiero, ante todo, expresarte la alegría y satisfacción que me proporcionaron los momentos pasados contigo y tu encantadora esposa durante nuestros pasos por París.[50]

Y en seguida, *business*. Le hablé a mi editor americano, Roger Straus, de Farrar, Straus, sobre tu novela, y ahora mi agente neoyorquino, Carl Brandt, me escribe con deseos de ponerse en contacto contigo.[51] Le di tu vieja dirección. La de él es

CARL D. BRANDT
BRANDT & BRANDT
101 PARK AVENUE
NEW YORK 17

No sé cuáles sean tus arreglos con editoriales norteamericanas, y sospecho que tu libro ya está en manos de Grove Press, pero en todo caso te conviene el contacto con Brandt si no tienes agente en los EE. UU.; la competencia de Brandt es asombrosa, abre mil oportunidades para publicar en EE. UU. y te cuida como a una novia.[52] Escríbele explicándole tu situación y estableciendo el contacto.[53]

En Londres hablé de ti en un programa de TV de la BBC y también se interesaron mucho. Envíale la novela a jm cohen, 38 bark place, london w2. Cohen es el especialista en literatura iberoamericana del *Times Literary Supplement* y un conducto de primer orden para la publicación en Inglaterra.[54]

Veré a Orfila[55] en los próximos días y te tendré informado de novedades.

Con un fuerte abrazo,

Carlos Fuentes

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 15 de diciembre de 1963

Querido Carlos:

Muchas gracias por tu carta, que me trajo una gran alegría.[56] Para nosotros también fue magnífico poder tenerte en casa y charlar de tantas cosas. Hace dos noches nos estuvimos acordando mucho de vos en casa de Claribel y Bud, que te quieren tanto.[57]

Te agradezco lo que me decís de Cohen, y le haré mandar mis cosas por intermedio de Sudamericana. Me hubiera gustado verte en la TV y oírte hablar de mí. A lo mejor después telefoneaba a la dirección para acusarte de excesiva generosidad…

Re Buñuel: *of course I cross my fingers*. Lo malo es que ha empezado el frío en París y no sé cómo voy a hacer para ponerme los guantes; habrá que inventar un modelo para dedos cruzados. Carlos, sería sencillamente maravilloso que Resnais filmara *Aura*.[58] ¿Vos te imaginás lo que sería eso? Ya sé que *Muriel* no te gustó tanto como a mí, pero de todos

modos la calidad de Resnais no estaba en juego cuando criticaste la película en casa. Ese hombre se zambulliría en tu relato como nadie, y el único peligro estaría en que a fuerza de sutileza gálica le quitara precisamente el… aura. Vos me entendés; pero creo que en ese caso habría que supervisar el guion e incluso venir a Francia. Conozco a un gran amigo de Resnais: me dice que este es de una lealtad y una ductilidad ilimitada hacia sus colaboradores, es decir que comprendería perfectamente todo lo que vos le dijeras, todo eso que quizá él no podría comprender por no haber vivido esa atmósfera tan tuya, tan de allá, que hay en tu relato. (Huelga decir que guardaré el silencio que me pedís. Y gracias por tenerme tanta confianza).

Hasta pronto, con los afectos de Aurora y míos para tu mujer, y un abrazo muy fuerte para ti de

Julio

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes[59]

París, 31 de diciembre de 1963

Señor Carlos Fuentes
México

Querido Carlos:

Cuando llegó tu carta, Julia y yo estábamos en Londres, [60] y al regresar a París me encontré con una mala noticia. Las autoridades españolas habían confiscado mi novela con un pretexto absurdo: una fotografía no había pasado por la censura. Este enredo, que por fortuna ya se resolvió, me ha tenido lleno de preocupación y de trajines, y esta es la razón por la que contesto tu carta con tanto retraso.[61]

Te agradezco mucho todos los informes que me envías. Le escribí ya a tu agente neoyorquino explicándole que Grove Press tenía los derechos de traducción. Desde luego que el contacto con él es muy interesante.

Espero que hayas recibido ya el ejemplar de *La ciudad y los perros*; no tenía la dirección de Fernando Benítez y le mandé el libro a *Siempre!*, ojalá le llegara. De ustedes dos hablamos

mucho, y muy bien, con Pablo Armando Fernández, en Londres.

Acabo de leer en *Cuadernos* una nota del argentino Murena sobre *Rayuela* de Cortázar.[62] Es un artículo innoble, calumnioso, y tengo ganas de contestarle.[63] Yo estoy tomando algunos apuntes ahora sobre este libro[64] y sobre *Artemio Cruz*, que me parecen los libros más indicados para representar la literatura en lengua española en las discusiones del Prix International. (Este año se dará en Salzburgo).[65] Voy a escribir en este sentido al jurado español, del que formo parte, y confío en que estén de acuerdo. Ya te tendré al corriente. Había pensado también en *Mulata de tal* de Asturias, pero después de leerla he cambiado de opinión. Creo que es una de las novelas más flojas de él.

¿Has leído *La situación* de Lisandro Otero? Es algo así como un discípulo tuyo. Sigue en su novela toda la estructura de *La región más transparente*. Escribe bastante bien y lo único que me parece criticable es su empeño en ser didáctico.

No dejes de ponerme unas líneas cuando tengas tiempo. Y, por cierto, cualquier cosa que quieras de París, estoy a tus órdenes. Muchos recuerdos a tu esposa de Julia y míos, y lo mismo para ti.

Y feliz 1964,

Mario

Martínez Moreno estuvo en París, y en una entrevista en la RTF habló de tu obra con la mayor admiración.[66]

Mi dirección es: 12, rue Valadon
París VII^{e}

1964

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 18 de enero de 1964[67]

Julio querido y admirado:

Clavo la nariz en el centro de *Rayuela*: así olían, en mi infancia, las cornetas de papel blanco en las que los vendedores de hielo rallado derramaban esencias de naranja y frambuesa, chocolate y tamarindo. Y sobre el «Tablero de dirección», apresuradamente, a lápiz, escribo: «Este libro es la caja de Pandora». Y las páginas finales, en blanco, contienen otra novela que continúa —¿por qué no?— las presencias (no digo las vidas ni los personajes) de Talita y Manú, la Maga y Holiveira, Rocamadour y Morelli. Y los apuntes al margen también son una segunda, tercera, infinita galería de cada capítulo. Acabo de cerrar, esta mañana, el libro. ¿Por dónde empezar? ¿Qué puedo decirte? ¿Que jamás, en la literatura latinoamericana —y me quedo corto— he vivido más intensamente una novela? (¿Por qué la llamo así?, ¿es novela el día que pasé sujetando tablones en Buenos Aires, la noche que pasé, con la risa y la náusea mezcladas en la garganta, acompañando a Berthe Trépat en su concierto de sonámbulos y en su sueño de calles parisienses?, ¿es novela la obsesionante continuidad de la vida sin pasado ni presente, todo hoy, nada ayer, nada mañana, de esa totalidad en la que todo está *siendo*, desbordando los límites convencionales para prolongarse en el presente de Carlos Fuentes, en lo que dice, hace y escribe?). No puedo aún sentarme a escribir sobre un libro que jamás regresará a los estantes, al lugar de Julio Cortázar en la ordenada sucesión nacional y cronológica donde están *Los premios* y *Final del juego* entre *El sueño de los héroes* y *Uno*:[68] ¿qué va a hacer *Rayuela* en una estantería?,

¿voy a poner mi aparato digestivo allí, las funciones de mi riñón, el sueño que tuve anoche o tendré mañana, el gesto de mi mano al detener un taxi en la calle, el preservativo usado hace dos noches, mi máquina de escribir, el olor de los tejocotes que empiezan a florecer en mi jardín, qué? Sí, escribiré un ensayo porque tengo que hablarles a los demás de *Rayuela*, lo publicaré, te lo enviaré, quizás te interesen algunas ideas bien puliditas y expresadas sin falta de sintaxis en las que intente ordenar la experiencia de tu libro magistral, pero habré asesinado un poco la vida de tus páginas (y su no-vida, tan importante también), y casi lloraré porque sacrifico a Talita y a Manú, a la Maga y Hhhhholiveira al referirme a ellos en un ensayo literario, hoprobioso, hinnecesario, hortográfico. ¿Y cómo voy a seguir escribiendo mi nueva novela sin que en ella aparezcan las presencias de *Rayuela*, los primeros seres liberados de la novela latinoamericana, cómo voy a hacer para que mi Ligeia no diga que cuando vivió en Buenos Aires conoció a Talita o la vio tomando un té con masas?[69] No sé, no sé, no sé. Qué frío bárbaro hace, dijo Oliveira. *All I want's a little lovin' before you pass away*.[70] La lectura abolirá el tiempo del lector y lo trasladará al del autor. El «alma» es el alma de un cuerpo que no existe. La novela cómica (¿y qué es *Ulysses*?). Habituado sin saberlo a los ritmos de la Maga. Hay escenas que empiezan a las seis de la tarde y acaban a las cinco y media. Un asco. Pues claro, manito, dijo Oliveira. El espantoso gesto del Adán de Masaccio. Sabes, Julio, don Cefe tiene razón: hay que preguntarse qué cosas faltan en el mundo y nombrarlas y ya. Una chica me dijo en Punta del Este: «A Gagarin lo largaron al cosmos». Pero lo único que nos va salvando es el olor a pis de ese chico. Las palabras, para Horacio (cuestión ya masticada en muchos momentos de insomnio: *Good night, sweet prince, and flights of angels sing thee to thy rest*).[71] Un mono mirándose en el agua el primer día del mundo: esa te la robo, che, esa no se queda así. Hasta que la distracción salve a la Maga de la intensidad. Sí, ¿encontraría a la Maga? Ahá, dijo Ovejero para alentarlo: ¿encontraría a la Maga? Muera el perro —dijo el 18, 1, 131, 58: qué alucinación: ¿cuántos planetas con vida hay en el universo: a qué distancia está Andrómeda: quién está escribiendo en este instante *Rayuela*

en un lugar medio jodido que hemos dado en llamar Tau Zeta o Epsilón Eridani?

……..……

……..……

Varias horas después.

Cohen está reuniendo los textos para una antología de la Penguin que se llamará «New Latin American Writing» y exige tus cuentos velozmente, sobre todo *Las armas secretas*. [72]

Murena ni siquiera es un hijo de puta, porque después de todo esos se gestaron y nacieron enteritos, aunque fuese con fórceps; tampoco se le puede llamar un pendejo, porque esa categoría tiene la dignidad de todo un folklore circundante. Consulta a don Cefe para encontrar un nuevo nombre. ¿Putejo? ¿Penduta? Muy fácil. Todo nombre lo dignifica, y yo, como cierto personaje de Joyce, me limpié el otro día el culo con una página de *Cuadernos* y ni diarrea me dio después.

Qué risa: el señor Arciniegas me mandó una cartita en esténcil para que votara por la mejor novela hispanoamericana de 1963.[73] Ya mandé la contestación y el voto.

¿Puedo mandarle un beso de lejos a Aurora? *She was* there*, wasn't she?*

Y tu amigo, admirador y, ¡qué alegría!, contaminado por el pecado original de América,[74]

Carlos Fuentes

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 2 de febrero de 1964

Mi querido Carlos:

Cuando se recibe una carta como la tuya, se queda uno atontado, sin querer creer que eso sea posible, dándole vueltas por todos lados para asegurarse de que realmente es una carta de Carlos y que dice todo lo que dice. Sabés, me has dado una de esas alegrías que le hacen abrir a uno las ventanas de par en par aunque afuera esté nevando y sentir

que no todo está perdido, que valía la pena pasarse cuatro años escribiendo patas de mosca, pues en algún rincón del mundo hay un hermano, alguien que sabe y que comparte y que alienta. Mirá, no es solamente porque mi libro te haya gustado tanto; yo creo que es algo que va más allá de la coincidencia en ciertas maneras de sentir la vida y la palabra. Tu carta es como un pulso, algo tan vivo; es ese abrazo que después, cuando nos encontramos cada tanto tiempo, no sabemos darnos con los brazos porque siempre hay algo que nos frena y nos cohíbe, y al final hablamos de tantas cosas que no son en el fondo lo que podríamos hablar y que nuestros libros en cambio hablan por nosotros. Ahí está, es eso. Vos te acordarás de una carta muy larga que te mandé cuando *La región*; también yo, aunque creo recordar que te hacía algún reparo por ahí, estaba profundamente golpeado por tu novela, la sentía como una reconciliación con lo mejor de mi América al otro lado del mar. Y ahora vos me decís todas estas cosas de *Rayuela* y me das una felicidad que es en el fondo lo más alto que podemos esperar los escritores. Ni qué decir que me maravilla la idea de que vayas a escribir alguna cosa sobre mi libro, pero tu carta, Carlos, le basta a mi corazón.

Ahora que cito *La región*, ya he visto en las librerías la versión francesa, que me parece muy bien presentada.[75] Desde luego la colección Du Monde Entier es mucho más bella que La Croix du Sud, y sobre todo más simpática, menos alineada. No sé qué pensarás de la traducción; yo, para suerte mía, puedo leerte «derecho viejo», como en el tango. Bueno, a propósito de Cohen, a quien vuelves a citar en tu carta, supongo que Sudamericana le habrá enviado ya mis libros, sin contar que yo cambié un par de cartas con él. Tu voto le va a producir urticaria a Arciniegas; alguien me contó que en una reunión semipública de la revista se levantó un francés (nadie sabe quién es) y los puso de oro y azul por la nota de Murena sobre mi libro. Me resulta divertido tener un amigo anónimo que les cante las cuarenta. Pero en el fondo esa reseña le resultó a Murena un *boomerang* mal tirado; creyendo hablar de *Rayuela* se ha hecho un autorretrato de esos que ya no se borran. ¿Y qué importa todo eso? Yo tomo mi matecito por la tarde y estoy tan bien en París. ¿Cuándo vuelves,

cuándo nos juntamos a hablar largo? Aurora acepta tu beso y te lo devuelve. Ah, las mujeres. Y yo te abrazo con todo mi cariño,

Julio

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

París, 18 de febrero de 1964

Querido Carlos:

Unas líneas solamente para anunciarte que el jurado español te presenta como candidato al Prix International junto con Carpentier, Cortázar y Asturias. Esta tarde me llamó por teléfono, de Barcelona, José María Castellet, que preside el jurado español. Han buscado allá, en vano, *La muerte de Artemio Cruz*, y me pidió que yo les enviara un par de ejemplares. Por desgracia, el libro no está en ninguna de las dos librerías españolas de París, y yo no puedo enviarles mi ejemplar, pues necesito tenerlo a mano, ya que probablemente tenga que informar sobre él en Salzburgo. ¿No podrías enviar tú uno o dos ejemplares a nombre de José María Castellet o Carlos Barral a la editorial Seix Barral? La dirección es la siguiente:

Provenza 219
Barcelona 8
ESPAÑA

Apareció la versión francesa de *La región más transparente*. La próxima semana haremos una emisión larga en la radio comentando tu libro, que se radiará el día viernes. André Camp, que viaja a México a principios de marzo, te llevará la banda. Anoche hablé con Hubert Juin, de *Les Lettres Françaises*, y me dijo que estaba entusiasmado con tu novela. Avísame si Gallimard te manda los recortes de prensa; en caso contrario yo lo haré.

Perdona la precipitación de esta carta, pero quiero que te llegue cuanto antes y ya deben estar por cerrar el correo.

Un afectuoso recuerdo a tu señora, y un fuerte abrazo para

ti,
Mario

He cambiado de casa; mejor dicho, regresé a la que tenía antes en 17, rue de Tournon, París VI[e].

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

México, 29 de febrero de 1964

Querido Mario:

Acabo de terminar *La ciudad y los perros*, y me cuesta trabajo escribirte y saber por dónde empezar. Siento envidia, de la buena, ante una obra maestra que, de un golpe, lleva la novela latinoamericana a un nuevo nivel, y resuelve más de un problema tradicional de nuestra narrativa. Hablaba con Cohen en Londres y coincidíamos en que el futuro de la novela está en América Latina, donde todo está por decirse, por nombrarse, y donde, por fortuna, la literatura surge de una necesidad y no de un arreglo comercial o de una imposición política, como tan a menudo sucede en otras partes. Ahora, al leer una detrás de la otra *El siglo de las luces*, *Rayuela*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La ciudad y los perros*, me siento confirmado en este optimismo: creo que no hubo el año pasado otra comunidad cultural que produjera cuatro novelas de ese rango.[76] El penoso ascenso narrativo a través de las novelas impersonales o documentales, de la selva y el río, la revolución y la moraleja ilustrada nos permitió llegar a un Carpentier, que convierte esa materia documental en mito, y a través del mito lo americano es lo universal. Pero la plena personalización de la novela latinoamericana (en un doble sentido: personajes vivos vistos desde el punto de vista personal de un escritor) solo se alcanza, creo, en *La ciudad y los perros*. ¿Para qué te voy a decir todo lo que me ha impresionado en tu maravillosa obra? El misterio auténtico, secreto, de la obra; la increíble encarnación de todos los problemas planteados en la actualidad de los personajes, de manera que el relieve moral de la obra corre paralelo a y es inseparable de la trama

novelesca: has matado, para siempre, la terrible disposición nuestra a la acotación, la moraleja, el sermón: no hay nada en tu obra que no se desprenda tácitamente de la propia acción, y lo que se desprende ¡es tanto! ¿Qué no podría encontrarse en la *tragedia* que personifican Alberto y el Jaguar, Teresa y el Boa, el flaco Higueras y Gamboa?: la primera gran creación literaria de una ciudad, Lima, y sus gentes; la mejor novela latinoamericana sobre la adolescencia, pero también una gran novela universal sobre el mito doloroso de la promesa, la juventud, la edad de oro mentirosa y espléndida en la que tantas cosas son anuncio nunca cumplido, plenitud de actos que la convivencia no admite después, pesadilla que por milagro se sobrevive: la adolescencia que no se puede conservar, la madurez que no vale la pena conservar: ese contraste soberbio que ofrece Gamboa; la pulverización de los resortes internos de todas nuestras castas militares, sí, pero la revelación de todos los hilos de los códigos de autoridad que el hombre ha creado para enmascarar su vida, para no ser; las edades de la imaginación, la re-invención de la realidad en los sueños y los actos de tus seres… Son tantas cosas. Y dije: tragedia. Lo he sospechado, he encontrado el otro polo, la novela cómica, en la espléndida *Rayuela* de Julio. Ahora tú demuestras algo que yo intuía solo en teoría: se puede rescatar el tema trágico en nuestro tiempo. Algunos críticos, como Steiner, piensan que la línea del pensamiento judaico-progresivo, de Jehová a Freud pasando por Marx, ha secado la fuente de la tragedia en aras de las necesidades de la justicia.[77] El encuentro con el destino, en Tebas o en Gaza, ciega y destruye. El encuentro con la injusticia, en Jerusalén o Petrogrado, exige la compensación. Nuestro destino ha dejado de fluir en la vida para petrificarse en la historia. Pero precisamente el fracaso de las ideologías, las contradicciones de la praxis, la paradoja toda que niega la tragedia y sale a combatir la injusticia y a implantar la razón, para amanecer con las manos teñidas de injusticia en nombre de la justicia y los ojos cegados, otra vez, por la locura invocada en nombre de la razón, ¿no nos conduce de nuevo, fatalmente, a una visión trágica del hombre y de la historia? ¿Y no es esta visión trágica la única capaz de abrazar la realidad, sí, de la vida externa, política, económica, histórica, junto con la

realidad, también, que el dualismo degenerado, materialismo vs. idealismo, ha querido negar en detrimento de la verdadera dialéctica: la realidad de las preguntas metafísicas? *Rayuela* en el extremo de la gran novela cómica, en la línea de *Pantagruel* y *Ulises*, y *La ciudad y los perros* en el extremo de la gran novela trágica rompen esa supuesta imposibilidad y sus productos (las novelas de costumbres, de edificación, de discusión civilizada o de denuncia plana), y vuelven a abrir la gran avenida de la creación. Lo extraordinario es que tu libro y el de Julio no solo significan una superación definitiva en América Latina, sino en el mundo. Y no puedo olvidar —perdona la confusión de estas líneas— otro hecho magnífico de *La ciudad y los perros*: esa asimilación perfecta de la renovación técnica a la materia novelada, esa ausencia de forma gratuita, de experimentación consumida en sí misma (y hay mucho de autocrítica en esto). Por todo ello, querido Mario, gracias.

Hablé de tu libro durante media hora en un programa de TV, y se agotó en el curso de una semana.

Ya hice que el Fondo enviara a Castellet y Barral los ejemplares de *Artemio Cruz*.

¿No vienes a México con el General?[78] Cuando quieran tú y Julia, en mi nueva guarida, que parece ideada por un Heathcliff-Drácula, tienen un apartamiento esperándolos. *So don't hesitate*.

¿Cómo va la nueva obra? ¡Qué paquetazo tienes encima!

¿Cuándo es la discusión de Salzburgo?

Te abraza con enorme admiración tu amigo,

Carlos Fuentes

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

París, 7 de abril de 1964

Querido Carlos:

Es imperdonable que todavía no haya contestado tu carta, tan generosa y tan conmovedora. Me ha emocionado profundamente todo lo que dices de mi novela, y vez que me siento deprimido, la releo como quien se toma un

estimulante. Yo también creo que el foco neurálgico de la narración está hoy en América Latina y que ahí tienen que nacer la energía, los mitos, los procedimientos capaces de salvar el género, que aquí en Europa todos parecen decididos a liquidar de un modo o de otro. De veras consterna leer las novelas francesas contemporáneas; son de una frivolidad irritante, y uno sale de ellas medio asfixiado de aburrimiento. Francia, Italia y Alemania presentan como candidata al Premio Internacional una novela de Nathalie Sarraute donde se habla confusamente sobre una confusa novela de un autor confuso.[79] No tiene nada de raro que el autor más leído, según una última encuesta, sea Hervé Bazin, un mediocre imitador de Balzac. Me entusiasmó por eso leer tus declaraciones al *L'Express*, donde hace algunas semanas Robbe-Grillet afirmaba «que la literatura no tiene nada que decir» y que su «dominio exclusivo es la creación de nuevas formas».[80] Decididamente no, de ninguna manera podemos admitir que estos babosos hagan con la novela lo que hicieron con la pintura. Me parece formidable que hayas dicho que el problema de los escritores latinoamericanos es decir en la novela lo que no dicen la historia y la política.

Esta tarde, al pasar por una librería del Barrio Latino, vi el libro que te envío por este mismo correo; ya conocía tu excelente ensayo pero no los otros.[81]

Yo he estado trabajando todo este tiempo a marchas forzadas, tratando de reducir un poco la novela que he terminado. Tiene una dimensión exagerada para su tema y todavía no estoy nada contento con ella.[82] No sé si habrás visto en la prensa que hace unos días el glorioso ejército peruano se movilizó en la Amazonía contra una tribu de supuestos salvajes. Los han bombardeado con napalm, deben haber hecho una carnicería feroz.[83] Mi novela está situada justamente en esa región, donde estuve hace algunos años.[84] Es una mentira abyecta que los aguarunas y los achuales sean tribus belicosas. Lo único belicoso que hay ahí son las guarniciones de frontera, de donde salen periódicamente nuestros valientes oficiales a proveerse de indias que utilizan primero como concubinas y luego como sirvientas. A un cacique aguaruna que conocí, Jum, por haber intentado organizar una cooperativa en su tribu para romper la

explotación de los caucheros, estos y los militares lo tuvieron colgado dos días en el asta de una bandera, en Nieva, y luego lo raparon y le quemaron las axilas con fierros calientes. Fíjate quiénes son los verdaderos salvajes. Pero resulta espantosamente difícil escribir sobre estas cosas, justificarlas literariamente, hacerlas verosímiles. La realidad peruana es demagógica, irreal, hay que buscar formas sumamente complejas (barrocas, como dices tú) para trasladarlas a una narración sin caer en el esquematismo o el panfleto.

Bueno, querido Carlos, otra vez gracias por tu carta. La reunión de Salzburgo empieza el 28 de abril; finalmente los candidatos de lengua española son tú, Cortázar y Carpentier. Te escribiré desde allá. Luego, el 7 de mayo, voy al Perú por unas semanas, a la selva. Quiero ver de nuevo a Jum, si es que el pobre está vivo.

¿Cómo va tu novela, qué proyectos tienes?

Un fuerte abrazo para Rita[85] y para ti de Julia, y otro mío,

Mario

Como tú, me he mudado otra vez. Ahora vivo en
17, rue de Tournon
París VI^e^

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

México, 25 de julio de 1964

Querido Mario:

Imagino que ya estarás de regreso en París. ¿Cómo viste «Lima la horrible»?[86] Todos tus amigos y admiradores mexicanos sentimos mucho que el viaje no te permitiera una escala aquí.

Adjunto un texto que se explica por sí mismo.[87] Lo repetiré como conferencia dentro de pocos meses en Sarah Lawrence College de NY y la U. de Washington en St. Louis, MO —si para entonces Goldwaterloo no ha cerrado todas las puertas y empezamos a recibir exiliados gringos en México.[88] El ensayo también saldrá publicado por *Encounter*, en un

número especial latinoamericano que preparan.[89]

Buñuel está enloquecido con *La ciudad y los perros*. Dice que es una de las mejores novelas que ha leído en su vida, aunque para llevarla al cine le ve problemas casi insuperables de censura en cualquier parte del mundo. Por cierto, dime cuál es la situación de derechos cinematográficos de tu obra, cuándo aparece la edición norteamericana (esto, para dispararle oportunamente una reseña al *New York Review of Books*).[90]

Es probable que te inviten al simposio de intelectuales latino y norteamericanos que tendrá lugar aquí en noviembre, organizado por el presidente López Mateos y la Fundación Interamericana para las Artes que encabeza mi amigo Robert Wool. Por lo menos le he insistido a Wool que lo haga. Te tendré informado.[91]

Mientras tanto, un fuerte abrazo para ti y mi cariño para Julia,

Carlos Fuentes

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 26 de julio de 1964

Querido Julio:

Por fin me senté a escribir el ensayo sobre *Rayuela* como parte del trabajo que te incluyo, publicado aquí en *Siempre!* y posteriormente en *Número*, *Encounter* y *Kenyon Review*, así como en el volumen de aniversario de Neruda que publicará la Sociedad de Escritores de Chile… *et c'est pas tout*; lo leeré en diciembre como parte de unas conferencias en Sarah Lawrence College de NY y Washington University de St. Louis.[92] Por favor avísame cuando salga la edición norteamericana de *Rayuela* para ampliar el ensayo (¡cuánto se me quedó en el tintero!) y despacharlo al *New York Review of Books*, donde ahora tengo la oportunidad de ir reseñando las cosas latinoamericanas que vayan saliendo en los EE. UU.

Estuve en Nueva York para la aparición de *Artemio Cruz*: una visa limitada a cinco días y a la isla de Manhattan (*cross no rivers and into the no trees*) y «sombreado» de noche y día

por un sujeto de *trench coat* y sombrero de fieltro a quien hube de bautizar, en honor del difunto Bogart, «Humphrey». [93] El mundo ha sido ordenado por don Ceferino Piris, *once and for all*. Te recordé recorriendo con Mailer los *jazz spots*: *Cannonball Adderley is the most!* Pero Mailer tiene la mala costumbre de apuñalear a sus mujeres y de abofetear a sus enemigos, amén de repartir marihuana en platitos de plata, a manera de *hors d'œuvres*, durante sus recepciones. Aparte de eso, la novela ha marchado muy bien en el norte, bárbaro y cruel.

¿Qué sucedió en Salzburgo? Cuéntame el *inside story*.

Está en México una lamentable delegación cultural argentina, engominada por dentro y por fuera: Victoria, Erro, qué sé yo.[94] Hablan de gaviotas negras y de rumores celestiales que solo la música, mas no la prosa, podrían esencializar. *Oh God*. Le dije a mi amigo Bob Wool que te invitara al simposio de gringos y latinos que va a tener lugar aquí en noviembre, patrocinado por el presidente López Mateos. Aún no está la lista de latinoamericanos, pero he sugerido tu presencia y la de Vargas Llosa, y seguramente vendrán Lúcio Costa, Szyszlo, García Márquez, Pepe Donoso, Salazar Bondy; la falange yanqui sí es segura: Styron, Baldwin, la Hellman, Podhoretz, Saul Bellow, etc. Te tendré al tanto.

Desde que se agotó, *Rayuela* no se consigue en México y mi resistente aunque no eterno ejemplar pasa de mano en mano. Dile a Sudamericana que no la chingue.

Mi cariño a Aurora y para ti un fuerte abrazo de

Carlos Fuentes

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 15 de agosto de 1964

Querido Carlos:

Muchas gracias por tu envío. Anoche estuve con Mario Vargas, que también había recibido tu ensayo, y espero que te hayan zumbado los oídos por lo mucho que hablamos de ti y de tu generoso estudio. Lo que te voy a decir ahora no te va a

sorprender demasiado, porque cuando estuviste en casa con Fernando Benítez creo recordar que discutimos un rato sobre Carpentier, y que yo les dije claramente lo que me parecía su obra. Tengo pues derecho a afirmar ahora, sin que nadie pueda suponer que lo hago por gratitud, que en tu ensayo Carpentier está ocupando el lugar que le toca por legítimo derecho a Carlos Fuentes. Que Carlos Fuentes no pueda obviamente decirlo ni pensarlo es cosa que Cortázar y Vargas comprenden muy bien; pero ya llegará el momento en que alguno de ellos, o los dos, o un tercero, ponga las cosas en su debido lugar.

Expliquémonos, por si te has olvidado de nuestro diálogo en casa. Nadie puede admirar más que yo el fenomenal estilo de Alejo y la belleza de libros como *Los pasos perdidos* o *El siglo de las luces*. Esto que quede claro. Carpentier es un maestro y se acabó. Pero cuando un ensayo se titula «La *nueva* novela latinoamericana», ocurre que inmediatamente uno piensa en cualquiera de los mejores novelistas actuales… menos en Carpentier. Porque Alejo es un maravilloso caso de anacronismo literario, y su *Siglo*, mal que te pese, es un resplandeciente Victor Hugo *streamlined* (ya usé esa imagen aquel día porque ahorra muchas explicaciones). Tú podrás decirme (Vargas lo adelantó anoche, porque también él admira mucho a Alejo) que mucho de nuestra América es anacrónico en el campo de la literatura, es decir que quizá se pueda escribir *en diferentes tiempos estéticos* sin dejar por eso de ser «nuevo». De acuerdo, pero cuanto antes se agote el tiempo elegido por Carpentier, mejor será. ¿Tú puedes releer *Salammbô*? Yo, en 1964, encuentro que es un esfuerzo que supera mis posibilidades. Lo que debe ocurrir, y entonces tú tendrías razón, es que nuestra *Salammbô* nos llega con cien años de retraso, como tanta otra cosa. En ese sentido, Alejo merecerá la gratitud del futuro, porque con su obra queda liquidada una de las posibles paletas de la narrativa americana, y de manera tan magistral que los que vengan después tendrán forzosamente que buscar otros caminos. Carpentier ha llevado a la perfección lo que nuestro Leopoldo Lugones pretendió a su manera: fijar en la palabra el barroco americano. Pero el barroco ¿no era un estilo de hace tres siglos?

Comprenderás que nada de esto se dice malignamente, porque yo puedo ser muy jodido pero no me creo maligno. Solamente me ha parecido que el primer Asturias, por ejemplo (el de *Hombres de maíz*), hubiera encajado mejor en tu triada que Carpentier, y ello por la razón lamentable de que tú mismo no podías figurar junto a Mario y a mí.[95] Y luego, Carlos, tendrás que reconocer que el hombre que escribió *Rayuela* no puede aceptar *El siglo de las luces*, que es absolutamente su polo opuesto en materia de actitud estética e incluso ética. No puedo llamar «perras» a las palabras que traicionan al escritor demasiado sujeto a su encanto (¡Alejo!) y al mismo tiempo extasiarme ante un panorama verbal tan coruscante, tan perfecto, tan infaliblemente tramposo en un sentido profundo como el de *El siglo*. Tú, que citas ese pasaje de mi libro donde me declaro «en guerra con las palabras», tienes que comprender que mire sin alegría a alguien que está en plena cópula con ellas. Carpentier, a su vez, tendría todo el derecho de decirme que si yo no me entiendo con la lengua, no es culpa suya, y que él es muy capaz de crear su mundo novelesco con un castellano impecable. De acuerdo, de acuerdo. Pero, Carlos, ¿por qué los jóvenes, en La Habana, me dijeron mano a mano que Carpentier no era para ellos el gran escritor representativo que quisiera fabricar un Caillois en París?[96] ¿Por qué lo encuentran pomposo, desbordado, arrollador… y bastante hueco? Pregúntale a Antón Arrufat, pregúntale a Calvert Casey o a Lisandro Otero. Quizá no te parezcan buenos jueces, quizá no lo sean. Yo, que había ido a Cuba con una idea exaltada de Carpentier, medité bastante lo que me habían dicho esos muchachos; entonces leí *El siglo de las luces* y los comprendí. Yo creo que tienes razón cuando dices de Carpentier que es el más grande novelista vivo de la lengua; pero, como Gide a propósito de Hugo, agrego el famoso *hélas!*

Che, ahora que releo todo esto me doy cuenta de que me largué a hablar de Alejo como si tu ensayo se limitara solamente a él. Pero no lo lamento, porque es mejor quitarse primero de encima las discrepancias y quedar libre para la alegría. Yo creo que todo el estudio que has hecho sobre la evolución de la narrativa americana es de una lucidez y una exactitud extraordinarias; comparto cada una de tus

opiniones, y además me has hecho ver una cantidad de cosas que nunca había racionalizado o siquiera sospechado. Tu polémica con Moravia, por ejemplo: creo que tienes toda la razón del mundo, no se puede identificar enteramente la novela con la burguesía. A veces me despierto en plena noche (no es una acotación romántica, es una vivencia) con el claro sentimiento de que la novela es algo tan infinito como la sucesión de los cuerpos celestes hasta más allá de toda posibilidad matemática o imaginativa, y que lo que llevamos hecho es su prehistoria, su primer planteo. Contagiado por los relatos de *science fiction*, también veo la novela como una «mutante», un vehículo del hombre que irá reflejando transformaciones vertiginosas e inconcebibles. Si en algo soy optimista es en este terreno, y creo que estamos de acuerdo.

Me fascinó tu enfoque de Juan Rulfo. ¡Qué bien lo has visto en unas pocas líneas! En cuanto a los análisis de la novela de Mario y de mi libro, me parecen muy justos y muy útiles para posibles lectores despistados. A mí me concediste la parte del león, no sé si por secreta preferencia o porque mi libro es bastante difícil de sintetizar (algunos esfuerzos por el lado del Río de la Plata son, te aseguro, de morirse de risa). El final de tu visión de *Rayuela* me dejó profundamente satisfecho, porque nadie ha visto tan bien como tú la importancia que para mí tenía el tema del doble y su multiplicación a lo largo del libro; cuando citas a Juan Cuevas o a Ceferino (que todos ignoran porque son dos «locos»…), haces cristalizar, cuajar todo el sistema del libro en sus consecuencias últimas. Ahí se ve tu intuición, y las uñas que tenés para guitarrero, como dicen en Buenos Aires. Sé que Mario está también muy contento del enfoque de su libro, pero eso ya te lo escribirá él.

Me dices que te avise de la edición USA. Bueno, sí, cuando llegue el día; ahora hay un señor de Columbia que ha empezado a traducir, ya veremos qué tal le sale.[97] Me alegré mucho de la edición en inglés de *Artemio Cruz* y de que haya sido bien recibida. Pienso que tu novela debe «pasar» bastante al inglés (pese a que muchas cosas se enfriarán inevitablemente, porque no veo cómo reflejar algo muy especial que hay en tu estilo).

Lo de Salzburgo parece que fue más bien medio idiota,

según me cuenta Mario, que, todavía joven y lleno de ilusiones, vio cómo se cocinan los premios y se fabrican las opiniones. *Rayuela* hubiera podido ganar, pero el jurado italiano, después de apoyarlo, le dio la espalda por alguna combinación interna. A Mario lo reventó que uno de los jurados pidió el libro a las 9 de la noche, y a la mañana siguiente se levantó para demolerlo como si lo hubiese leído de cabo a rabo (por lo demás, te imaginas a un italiano que no sabe español pero pretende poder leerlo). En fin, la cosa no tiene importancia alguna, y yo me salvé de las molestias de la celebridad (¿te parezco hipócrita? Entonces me conoces mal).

Oye, te agradezco mucho lo del posible simposio en México, pero si me invitaran yo no iría, y quiero decírtelo a ti en primer lugar. Es una cuestión de carácter, de querer seguir solo y al margen. Pero muchas gracias.

¿Estás escribiendo mucho? Por aquí pasó Octavio Paz, que se tomó un descanso y nos presentó a su nueva y preciosa inspiradora. Está flaco, moreno, y parece mucho más joven. Ella es muy guapa y se llama Marie José. Ya estarán otra vez en Delhi (que no le gusta nada a Octavio, para quien la India es un camelo; *chacun ses opinions*…).[98]

Avísame con tiempo si vas a venir a Francia para no desencontrarnos. Aurora te manda un abrazo, y yo otro con todo mi afecto y mi gratitud,

Julio

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

París, 17 de agosto de 1964

Querido Carlos:

Estoy muy conmovido con tu conferencia y no sé cómo agradecerte todas esas consideraciones tan generosas que haces sobre mi novela. Te confieso que me ha abrumado que hablaras de ella al mismo tiempo que de *Rayuela* y *El siglo de las luces*. Julio Cortázar decía hace unos días con razón que entre los «vivos» había que mencionar a Carlos Fuentes y que este olvido era lo único que reprochaba a tu brillante ensayo.

Desde luego que comparto todas tus afirmaciones radicales sobre el fraude o el fracaso de la vieja narrativa latinoamericana. Qué exacto es eso de que a nuestras novelas tradicionales las devoró la selva, la sierra, la montaña, y que en ninguna de ellas aparece el hombre ambiguo, es decir el hombre real. Me imagino que tu conferencia ha desencadenado una tormenta y que muchos reclamarán tu cabeza a voz en cuello.

Ya habrás visto en la prensa cómo fue lo de Salzburgo. *La muerte de Artemio Cruz*, *Rayuela* y *El siglo de las luces* fueron los candidatos de lengua española, pero Carpentier quedó eliminado durante los debates debido a «vicio de forma» (ya había sido presentado dos veces seguidas). Los italianos lanzaron un ataque injustificado que restó posibilidades a Cortázar, a quien, por desgracia, apenas si conocían las otras delegaciones. Tú, en cambio, tuviste mejor suerte. Yo presenté tu libro y después hablaron de él varios jurados. El danés Uffe Harder conoce admirablemente tu obra y su intervención fue excelente. También (tal vez la mejor) la de Dick Seaver, de Grove Press. Fuiste el único candidato de lengua española que llegó a la votación final, con dos votos, el de nosotros y el de la delegación norteamericana.[99]

Me entusiasma que a Buñuel le haya gustado *La ciudad*, pues soy un viejo y casi fanático admirador suyo. Los derechos cinematográficos de la novela los tiene Seix Barral. Pero claro que sería difícil llevarla al cine, la censura es cavernaria en todas partes. La traducción inglesa debe aparecer a fin de año (a propósito, tal vez conozcas al traductor, que vive en México: Lysander Kemp).

Estuve en «Lima la horrible» solo diez días, pues el viaje a la selva que debía durar una semana duró tres debido al mal tiempo. En el Perú todo anda mal, Lima ha sido invadida por indios sin trabajo, los mendigos atestan las calles. Todo está corrompido: la política, la gente, el aire. La solución, *chez nous*, pasa por el apocalipsis. Hoy apareció una noticia en *Le Monde*. Para combatir la delincuencia, el gobierno peruano ha apresado 1.600 prostitutas y homosexuales (la mayoría menores de edad) y los ha enviado al Sepa, una cárcel dantesca situada en medio de la selva. El Perú es el horror, un día va a llover fuego, pero de la tierra al cielo.

Un gran abrazo para los dos, Carlos,
Mario Vargas Llosa

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 8 de septiembre de 1964

Querido Julio:

Solo una nota para rogarte que aceptes la invitación al simposio de noviembre. No se trata de una conferencia formal, sino de cinco días de «turismo intelectual» por las ruinas mayas de Chichén Itzá y de conversación con los participantes, que este año serán, según mis informes, Buñuel, José Luis Cuevas, Salazar Bondy, Mario Vargas, Pepe Donoso, García Márquez y Rodríguez Monegal del lado nuestro, y Baldwin, Styron, Bellow, la Hellman y Arthur Miller del gringo.[100] Tenés que conocer Yucatán y tenemos que conversar. Benítez te hace saber que su apartamiento en la ciudad está a tu disposición por el tiempo que quieras: trata de anclarte un mes aquí y recorreremos un país bastante extraño. Benítez asciende a la sierra mixteca y los hongos alucinantes nos esperan!

Se me quedan muchas cosas en el tintero, muchas ganas de discutir ampliamente tu última carta, pero espero verlos aquí en noviembre! ¡No dejes de traer a Aurora!

No puedo insistir demasiado en lo importante que es para todos nosotros tu presencia. *Rayuela* es la novela latinoamericana que definitivamente entierra nuestro provincianismo; aquí los jóvenes te leen y te siguen; te necesitamos para aclarar el aire —pero no como Flit u otro insecticida, sino porque sos «un genio debajo del ombú», como diría H. A. Mierdena, y te queremos.

¿Leíste lo de Squirru en *Américas*?[101] *Ugh, said Big Chief Wahoo*.[102]

Y quiero pasarte las galeras de mi nuevo libro de cuentos. Se llama *Cantar de ciegos* y lo publicará Joaquín Mortiz en diciembre.[103]

Abrazos a los dos. Los espero con mi cuchillo de pedernal y una jaula de axolotls amaestrados. *Kiss, kiss*.

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Viena, 17 de septiembre de 1964

Mi querido Carlos:

Gracias por tu carta tan cariñosa y por todo lo que significa para mí. Cuando un amigo como tú escribe las cosas que me escribes, resulta muy difícil insistir en una negativa. Y sin embargo insistiré, porque mi única manera de ser leal con los demás es siguiendo el consejo de Polonio.[104] No iré a la reunión de México, por más que no pase de «turismo intelectual», como la llamas, y por más que la lista de los participantes sea magnífica. Nunca he ido a una reunión de escritores y acabo de rechazar dos invitaciones, una para un coloquio en Berlín y otra en la Argentina. Mi negativa no nace de la misantropía (aunque algo hay de eso también) ni de querer pasar por un estilita del siglo XX. Sencillamente me siento incapaz de ir a una reunión de escritores; es algo que se formula así, que siento así, y me sentiría profundamente traidor hacia mí mismo si aceptara por razones amistosas o intelectuales. A ti te tengo un gran cariño y me bastó conocerte para que todas mis barreras de argentino metido para adentro se vinieran abajo; me gusta verte cuando vienes a París, como me gustaría verte si un día voy por mi cuenta a México. Pero precisamente el hecho de que frente a ti yo me conduzca con toda naturalidad no debe hacerte creer que siempre soy así. Por desgracia, quizá, soy muy distinto muchas veces; necesito estar solo, *soy* solo. Por eso vivo en París, donde se puede estar mucho más solo que en cualquier otro lugar del mundo; solo sin empobrecerse, solo y en plena abundancia de vida. No te diré nada más porque parecería que defiendo con una cierta coquetería mi punto de vista; tú lo comprenderás o no, pero estoy seguro de que tu afecto no cambiará y de que no verás en mi negativa otra cosa que una manera de ser bastante deplorable pero de la que han salido mis libros. Y ellos están en México, y de eso sí que me alegro.

Dile a Benítez cuánto le agradezco su prometida

hospitalidad. La noche en que nos embarcábamos para Viena (hace una semana, creo) llegó a casa una muchacha mexicana que me traía de parte de Fernando unos números de *Siempre!* con tu ensayo (yo se los había pedido). La pobrecita debió creer que estábamos locos, porque la recibimos con las valijas en la mano y nos despedimos de ella casi antes de haberla saludado. Para peor, esa niña quería «entrevistarme». Pero tú ya sabes que el Orient Express no espera a nadie, y apenas teníamos media hora para llegar a la estación.

No sabes lo que me alegra saber que *Cantar de ciegos* sale pronto. ¡Qué buen título! ¿Me lo mandas en seguida? Yo pasaré todo el invierno en París y podré leer tranquilamente, pues no tendré trabajo y me dedicaré a ponerme al día con docenas y docenas de libros.

Hasta pronto, Carlos. Me cuesta mandarte esta carta. Trata de comprender.

Un gran abrazo de
Julio

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 23 de diciembre de 1964

Mario:

Acaban de avisarme que salgo de *Madrid* en el avión del *28*. Ojalá vueles en el mismo, nos encontraremos en Barajas. [105] Yo llego el 27 a Madrid para ver *Las meninas* y los Bosch.

Un abrazo para los tres,
Julio

1965

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

París, 12 de abril de 1965

Sr. Carlos Fuentes
2.ª Cerrada de Galeana 16
San Ángel Inn
México 20, DF

Querido Carlos:

Mil gracias por *Cantar de ciegos*. Tu libro me parece excelente y lo he leído con verdadero entusiasmo. Hay dos cuentos que son de antología: «Vieja moralidad» y «Un alma pura», y este último sobre todo me llenó de admiración y también de envidia; pocas veces se ha tratado el fascinante tema del incesto con tanta delicadeza y perfección. Hace unos días estuvimos donde Bud y Claribel, con Cortázar y Edwards, y nos pasamos la noche hablando de ti y de tus cuentos, y creo que el cuento preferido de cada uno de nosotros era distinto. Pero todos estábamos de acuerdo en que el libro es magnífico. ¿Cuándo sale tu novela sobre Zapata? Estoy terriblemente impaciente por leerla.[106]

No sé si sabrás que Carpentier estuvo por aquí. Dio una serie de conferencias sobre literatura latinoamericana y en todas ellas habló de ti en los términos más elogiosos. Yo me sentía orgulloso como un pavo real al ver que cometía el desatino de nombrarme junto a ti y a Julio como «renovador». A propósito, viejo: ¿qué novela es esa que Carpentier alaba tanto? Según él, se llama «El bramadego» (¿Bramadero?).[107] He tratado de conseguirla aquí, sin éxito.

¿Recibiste una carta de Luis Harss? Prepara un libro para

un editor de Nueva York a base de entrevistas a escritores de América Latina. Va a ir a México a entrevistarte. Es un excelente muchacho y recoge lo que uno le dice con una fidelidad maniática. Entiendo que su libro aparecerá también en español (en Sudamericana).[108]

Por fin acabé *La casa verde*. Ya la mandé a Barral. No tengo la menor idea sobre el resultado. Me tenía harto ya ese libro, me ha sacado canas (verdes).

Voy al Perú por un mes y a mi vuelta te escribiré. Estuve varias veces con el Duende del Anáhuac, que se ha marchado a Roma. Muchos recuerdos a Fernando Benítez y a tu esposa.

Un fuerte abrazo para ti,

Mario

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 1 de mayo de 1965

Mi querido Carlos:

Qué bien has hecho en reunir en volumen los cuentos de *Cantar de ciegos*. Su lectura de corrido —en la que cada cuento es un irresistible acicate para lanzarse inmediatamente al que sigue— ha sido para mí una de las experiencias más estimulantes de estos últimos años. Es curioso pensar que de los siete relatos, por lo menos cuatro son terriblemente «negros»; y sin embargo yo he salido del libro como sale uno del agua después de zambullirse, resoplando con alegría, gozando de la primera gran bocanada de aire. Con algo que se parece mucho a la felicidad y a la alegría.

Me he preguntado por qué, ya que al fin y al cabo insisto en que la mayoría de los relatos no tendrían por qué traducirse en esa *exhilaration*. Pero al contrario de tantas preguntas que no alcanzo jamás a contestarme, en este caso siento una certeza inmediata. Tu libro me hace feliz por la liviana, casi insolente perfección de su forma. Por lo que en otros tiempos hubiera podido llamarse maestría, palabra que hoy parece haber perdido gran parte de su «mana». Y sin embargo la reivindico ahora para ti, porque algo sé de escribir cuentos y del largo itinerario que lleva desde las

primeras tentativas hasta esa infalible eficacia que convierte a un relato en una máquina espiritual —entendiendo por máquina su exacta definición académica: artificio o mecanismo para aprovechar, dirigir o regular la acción de una fuerza. Tu libro es la obra de un maestro, y ahora te lo digo tauromáquicamente: tu técnica en «Las dos Elenas» me hace pensar en Ordóñez, una tarde en Sevilla hace ocho años, uno de esos momentos milagrosos en que durante un tiempo que parece no terminar nunca, toro y torero giran uno pegado al otro, componiendo una figura fabulosa en que parece coagularse la hermosura. Quizá, como mexicano, te choque la comparación o te aburra por demasiado vista; no te olvides que para un argentino un minuto así, un cuento así, son como instancias de eternidad.

Creo que el cuento citado, junto con «La muñeca reina», «Un alma pura» y «Vieja moralidad», son los momentos más altos de tu libro. Pero casi huelga decirte lo que gocé con el relato que me dedicaste, porque tiene una tal acumulación de humor que yo llamaría internacional (cómo has vivido tu vida, cómo has viajado tus viajes) que me sentí, no comparativamente pero sí por razones analógicas, dentro del mundo que más amo en lo que a cuentos se refiere: el anglosajón.[109] Te lo repito, es un goce por analogía; no porque el relato suceda en un barco inglés, ni porque haya un perverso placer de tu parte en dar por momentos la impresión de que se está leyendo un relato que viene del inglés; todo eso podría ser divertido pero nada más. La analogía es más profunda, es una manera de entender lo narrativo como un grado casi secreto del humor (del mismo modo que, en otro plano, los ensayos de De Quincey, Lamb y Hazlitt están llenos de sutiles guiñadas de ojos para los iniciados, y solo para ellos). No sé cuántos lectores de nuestro continente sentirán la delicia de encontrar frases como «Isabel levantó la mirada y encontró que ella y Harry, en el espejo, miraban a Harry», o de atravesar por pasajes en los que el tono «de traducción» es como un biombo sardónico detrás del cual se siente que está pasando algo horrible. (Por cierto que cuando Charlie dice «¿Para qué gastar celdillas grises, como diría mi detective favorito…?», recordé el regocijo con que una vez, en Buenos Aires, encontré a Ellery Queen diciéndole al sargento Heath

«Use su cerebro, querido amigo…». De cosas así están hechos muchos buenos ratos de mi vida).

Para mí, sin embargo, el cuento que creo va más lejos en tu libro es «Un alma pura». Pocas veces he leído nada más diabólico, más capaz de crear de entrada una complicidad. Supongo que sabrás que hay gente que no entiende lo que ocurre en el relato; aquí en París hice la prueba con un par de amigos. La gente lee de prisa, no *participa*. Incluso con un epígrafe tan transparentemente revelador como el que empleaste.[110] Además —lo he notado con la ironía que la cosa merece— hay quienes encuentran que casi todos los cuentos de tu libro pecan de eso que ellos llaman «exceso de cultura». Les fastidia que puedas aglutinar tantas referencias de todo orden dentro de cada situación que vas planteando. Como es un reproche que tu amigo ha visto también llover sobre su cabeza, comprenderás que te agarro del brazo para que podamos reírnos juntos sin caernos al suelo. Dicho sea de paso, ocurre que aquellos que más nos reprochan nuestras referencias, citas, alusiones y sobreentendidos suelen ser los que basan oralmente su crítica en toda clase de referencias, citas, alusiones y sobreentendidos. Parecería que hay un tabú derivado del subdesarrollo cultural (o espiritual, mejor) que hace que mucha gente solo tolere verbalmente un juego de referencias que nosotros, por nuestra parte, encontramos natural decir por escrito cuando es necesario. En el Río de la Plata, verás, tu libro merecerá en ese plano las sanciones típicas: no se animarán a tratarte de pedante pero hablarán de «exceso de referencias culturales». (Te paso un secreto que no lo será para ti: lo que más les revienta —pero eso no lo dicen — es el minucioso conocimiento geográfico, el conocimiento vivido de los países, las ciudades, las calles. Los apóstoles del «no te apartés del rincón / donde empezó tu existencia» no nos perdonan que hayamos tomado vino en Budapest, y que tú, en la página 121, por ejemplo, puedas enumerar con tan soberano derecho nombres de calles y de estaciones que te pertenecen por derecho propio, porque eres de la raza de los hombres *aux semelles de vent*).[111]

Como ves, esta carta es descosida y te voy diciendo al azar lo que se me ocurre; pero pienso que está reemplazando un poco una charla que ojalá podamos tener pronto. ¿Quién me

dijo que venías? Nosotros nos marchamos a Saignon, un pueblecito de Vaucluse, a pasar todo el verano en un ranchito que conseguimos por ahí.[112] Estaremos en París hacia comienzos de septiembre. Si vienes a Francia, si andas por el sur, avísame para ver si podemos encontrarnos aunque sea un día. Pasearnos bajo los árboles del Cours Mirabeau, en Aix, no estaría tan mal, ¿qué te parece?

Aurora te envía muchos cariños, y yo un abrazo fuerte,
Julio

No creas que por no comentar «La muñeca reina» pueda parecer que me gusta menos que los otros relatos. Si tuviera que elegir, ese cuento y «Un alma pura» serían los que prefiero. En «La muñeca reina» me sentí por momentos en mi pueblo de la infancia, y yo allí otra vez niño, no porque nada se parezca; vaya a saber por qué, por algún parecido secreto, del otro lado de las cosas.

Si me escribes, hazlo a
SAIGNON par APT
(Vaucluse)

Un abrazo a Benítez si lo ves.

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Ginebra, 18 de agosto de 1965

Querido Mario:

A esta máquina le faltan todos los acentos; los iré poniendo a mano cuando relea esta carta, pero perdonarás que se me salten algunos. Por paquete certificado te devuelvo la novela, y espero que recibas las dos cosas sin demora. He dejado pasar una semana después de la lectura de tu libro, porque no quería escribirte bajo el arrebato de entusiasmo que me provocó *La casa verde*.[113] Y sin embargo, ahora que voy a decirte algunas cosas sin pensarlas demasiado, dejando que la máquina vuele casi a su gusto, siento que el entusiasmo no solamente no ha disminuido sino que se ha afirmado, se ha

vuelto ya eso que todo novelista quiere para su obra: recuerdo, memoria segura y firme. Quisiera decirte, ante todo, que una de las horas más gratas que me reserva el futuro será la relectura de tu libro cuando esté impreso, cuando no haya que luchar con esa «a» partida en dos que tiene tu condenada máquina (tirala a la calle desde el piso 14, hará un ruido extraordinario y Patricia se divertirá mucho, y a la mañana siguiente encontrarás todos los pedacitos en la calle y será estupendo, sin contar la estupefacción de los vecinos, puesto que en Francia las-máquinas-de-escribir-no-se-tiran-por-la-ventana).[114]

Sí, leer tu libro impreso va a ser una gran maravilla, porque volveré a vivir el largo viaje de Fushía y Aquilino, que me parece la viga maestra del edificio, o mejor, el hilo conductor de todo el tapiz, como en los diagramas geográficos la línea del nivel del mar parece regir todas las curvas ascendentes y descendentes, las montañas y las fosas submarinas. Y volveré a encontrarme con Bonifacia y con Lituma, con Nieves y con Lalita, para mí los personajes más vivos y logrados de la novela después de Fushía o junto con él. Fijate que así, soltándote unas primeras impresiones casi pasionales, te estoy dando ya una opinión sobre el libro; pero me parece necesario decirte, antes de seguir, alguna cosa sobre la totalidad del libro. Bueno, Mario Vargas Llosa. Ahora te voy a decir toda la verdad: empecé a leer tu novela muerto de miedo. Porque tanto había admirado *La ciudad y los perros* (que secretamente sigue siendo para mí «Los impostores») que tenía un casi inconfesado temor de que tu segunda novela me pareciera inferior y que llegara la hora de tener que decírtelo (pues te lo hubiera dicho, creo que nos conocemos). A las diez páginas encendí un cigarrillo, me recosté a gusto en el sillón, y todo el miedo se me fue de golpe, y lo reemplazó de nuevo esa misma sensación de maravilla que me había causado mi primer encuentro con Alberto, con el Jaguar, con Gamboa. A la altura de los primeros diálogos de Bonifacia con las monjitas ya estaba yo totalmente dominado por tu enorme capacidad narrativa, por eso que tenés y que te hace diferente y mejor que todos los otros novelistas latinoamericanos vivientes; por esa fuerza y ese lujo novelesco y ese dominio de la materia que inmediatamente pone a cualquier lector

sensible en un estado muy próximo a la hipnosis (y eso no significa pérdida de lucidez, sino paso a una otra forma de lucidez, que es el milagro de toda gran novela, de un Lowry o un Joyce Cary o un Dostoievski, y no te pongas colorado, peruanito, que yo no elogio así nomás a nadie, aunque sea un amigo muy querido).

A todo esto, Aurora se había apoderado del primer cuadernillo y me seguía de cerca, de modo que terminamos casi al mismo tiempo el libro y pudimos hablar mucho y criticar todo lo que encontrábamos criticable, y controlarnos mutuamente para evitar las ingenuidades o los entusiasmos excesivos o momentáneos. Para mí fue una gran alegría que mi mujer sintiera exactamente lo mismo que yo, porque es una crítica severa y tiene sobre mí la ventaja de que es más desapasionada y toma sus distancias y juzga objetivamente. Cuando sentí que ella reaccionaba igual que yo, las pocas dudas que pudieran haberme quedado sobre mi primera impresión se disiparon totalmente. Hoy, a muchos días ya de la lectura, seguimos hablando con el mismo tono del primer día. Has escrito una gran novela, un libro extraordinariamente difícil y arriesgado, y has salido adelante por todo lo alto, como diría alguno de nuestros compañeros españoles. Me río perversamente al pensar en nuestras discusiones sobre Alejo Carpentier, a quien defiendes con tanto encarnizamiento. Pero hombre, cuando salga tu libro, *El siglo de las luces* quedará automáticamente situado en eso que yo te dije para tu escándalo, en el rincón de los trastos anacrónicos, de los brillantes ejercicios de estilo. Vos sos América, la tuya es la verdadera luz americana, su verdadero drama, y también su esperanza en la medida en que es capaz de haberte hecho lo que sos.

Quizá te moleste este tono un poco exaltado. De acuerdo, bajaré el registro y te hablaré profesionalmente, sin olvidar las críticas que se me ocurren y sobre las que volveremos a hablar cuando nos veamos. Pero como también me ocurre que la novela me interesa profesionalmente, hay algo que tengo que decirte de entrada y sin el menor regateo: en el plano técnico *La casa verde* es maravillosa. Yo no sé si alguien ha empleado ya el recurso que utilizas de los *flashbacks* incorporados a la acción en presente; no recuerdo ningún

ejemplo y pienso que lo has inventado. Cuando lo advertí por primera vez (Fushía y Aquilino hablan en la barca, Aquilino quiere saber cómo se evadió Fushía de la cárcel, y ahí nomás sigue un diálogo entre Fushía y sus compañeros de evasión, para volver después a renglón seguido al diálogo en presente, y otra vez atrás), sentí una impresión casi vertiginosa. Comprendí que conseguías un *télescopage* del tiempo y el espacio, que le ahorrabas al lector un montón de ideas y situaciones intermedias, que tocabas lo esencial de lo narrativo, esa *elección* de lo realmente significativo y necesario, que a su manera todo gran novelista logra. A ese primer acierto técnico, que me sigue pareciendo cada vez más extraordinario, se suman muchos otros análogos; la irritante, a veces exasperante ambigüedad de los planos del tiempo, que exige del lector una atención vigilante, los episodios que coexisten en un solo momento del relato por el hecho de que hay una relación analógica entre ellos y es natural que los acerques (es natural, pero había que hacerlo, y es difícil, como en el relato paralelo de la muerte de Toñita y del aborto de Bonifacia). Es curioso, pero cuando iba llegando al final del libro, antes del epílogo, tuve una sensación que pocas veces he tenido al leer novelas; la de que había como una complejísima estructura *musical*, en el sentido en que un poema sinfónico supone temas entretejidos de una manera que el oído, que los percibe consecutivamente, puede sin embargo lograr gracias a la distribución, a los timbres, a los desarrollos y los *leitmotivs*, algo como una estructura simultánea, un enorme pedazo de música petrificada en la que todo lo que fluía se organiza en un inmenso tapiz suspendido delante de los ojos —del oído, si quieres— como una vivencia total y simultánea. No sé explicarme mejor, pero pienso que mientras hilvanabas los temas, los subtemas, las infinitas recurrencias y resonancias de la novela, entraste sabiéndolo o no en una dimensión musical. No lo entiendas a la manera de una influencia, por supuesto (creo que no eres demasiado melómano), sino de una analogía «estructural». Yo, que soy melómano incurable, no encuentro otra manera de decirte hasta qué punto la trama de tu libro me parece una especie de potenciación, de proyección hacia ese plano de la arquitectura sonora, sin la cual ninguna obra humana

(plástica, literaria o poética) puede superar sus limitaciones. En todo caso, desde el punto de vista de la armazón narrativa, tu libro es uno de los más complejos y más incitantes que he leído en muchos años.

Te prometí las críticas, y paso a ellas para no seguir elogiando de una manera que pueda parecerte indiscriminada. La primera observación viene de Aurora y yo la comparto. No nos gusta el título del libro. Es pintoresco y muy por debajo de todo lo que ocurre. Ya sé que un título es cosa difícil, pero trata de imaginar otro. Me gustaría sugerirte alguno, pero no se me ocurre nada. Y ahora, pasando a los personajes, quizá te sorprenda que, para mí, Anselmo no está logrado. Digo que quizá te sorprenda porque en algún sentido debe ser para vos el eje mismo del libro, sin contar que el epílogo está centrado en torno a él. Pues bien, no he logrado «vivir» a Anselmo. Así como Lituma chorrea vida, y Bonifacia, y Fushía, y los inconquistables en pleno, y Lalita, me ocurre que a Anselmo lo veo… literariamente. No entiendo demasiado su llegada, la fundación del prostíbulo, su decadencia, me fastidia un poco cuando está viejo y trabaja para su hija, no llega a emocionarme su amor por la ciega ni su muerte. Me pregunto por qué, y quizá cuando vuelva a leer el libro lo descubra.

En líneas generales siento como si la segunda parte de la novela estuviera algo por debajo de la primera, pero es que hay una tal variedad y una tal fuerza en todo lo que ocurre al principio y hasta la mitad, que uno queda un poco como un perro apaleado, y puede ser que entonces influya alguna fatiga hasta física. No te preocupes por esta observación, que puede ser demasiado subjetiva. Pienso también (hice una nota para indicarte el lugar exacto, pero la he perdido) que algunas referencias «explicativas» están completamente de más, a menos que sean irónicas y se me haya escapado la intención. Me refiero a una parte donde das algunos datos geográficos sobre el Marañón (u otro río, pero creo que es el Marañón), y lo haces en uno o dos párrafos que parecen intercalados didácticamente y que me molestan por eso. Precisamente lo estupendo del libro (ayer se lo decía a Deustua)[115] es que la descripción de la naturaleza, que es fundamental en la novela, está de tal manera fusionada con la

acción que jamás se da uno cuenta de que tú le estás mostrando al lector cómo es un claro del bosque, una curva del río, una calle de la ciudad. Hay una sola atmósfera en que todo ocurre simultáneamente, escenarios y acciones, y eso es de lo más difícil, y te lo digo por amarga experiencia personal. El clima general del libro (sequedad y arena y viento, o calor húmedo y alimañas y pantanos) surge con una fuerza tremenda, y alguna vez que me he detenido a analizar un par de páginas para ver cuál era la acumulación de detalles que provocaba esa fuerza, he visto lo que te digo más arriba, es decir, que te basta contar a tu manera para que todo se dé en una misma instancia narrativa, sin esa separación escolar entre «descripción» y «acción» que es propia del novelista común.

Hablando de descripción, se me ocurre que así como en la edición de *La ciudad y los perros* Seix Barral incluyó la foto del Leoncio Prado, estaría muy bien que en *La casa verde* hubiera un mapa. Los no peruanos tendríamos un gran placer en ubicar mejor el escenario general del libro, y creo —es una idea de Aurora, que como ves colabora bastante en esta carta — que si la cubierta del libro fuera un gran mapa de toda la Amazonía (abarcando el lomo y la contratapa), en esa forma se eliminaría lo que tiene de pedante o «científico» un mapa en el interior del libro, y a la vez el lector se daría el gusto de situar a Iquitos o de imaginar la barca de Aquilino en algún tramo del río. A esto te agrego que un pequeño glosario no sería inútil; las diversas tribus indígenas y unas cincuenta palabras-clave del libro merecerían una explicación. Uno las va comprendiendo por el contexto, pero comprenderás que los no peruanos estamos a veces un poco perdidos. Silabario puta, soldado carajo, che. Chuncha de la madre, calato, gamitana o zúngaro, silabario jodido, che Mario.[116]

Última cosa: creo que nunca le das su verdadero nombre al Pesado, pero al final, cuando se ha casado con Lalita, le das su apellido y el lector se queda desconcertado hasta que lo reconoce. O le suprimís el apellido (creo que sería lo mejor, porque uno ya es amigo del Pesado y no tiene otro nombre que ese) o se lo das un par de veces al comienzo para que no sorprenda al final.[117]

Bueno, yo creo que por esta vez ya está bien. Espero no

haberte aburrido demasiado, pero cuando nos encontremos (alguien susurra que venís a Ginebra en estos días, y sería estupendo, porque nosotros estaremos hasta el 27 y podríamos quizá encontrarnos todavía), volveremos a hablar mucho de tu libro. Te agradezco que me lo hayas confiado así, en manuscrito; me permití prestárselo a Raúl, que lo había leído solo en parte y quería terminarlo. Otros me lo pidieron (Girbau, por ejemplo), pero me negué, porque no me sentía autorizado a hacerlo.[118]

Perdoname la improvisación de esta carta, dale un beso a Patricia de parte de Aurora y de mí, y un gran abrazo de este hermano tuyo que se siente tan feliz de haberte escrito esta carta,

Julio

Oleriny me manda una postal y dice que no le has mandado el libro.[119] Me pide que «pierda dos palabras en su favor». En checo supongo que quiere decir que te recuerde que le gustaría recibir la novela.

No tengo aquí la dirección de Chermak en Praga.[120] ¿Podrías hacerle llegar las líneas que te envío adjuntas? Muchísimas gracias.

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

Nueva York, 29 de septiembre de 1965

c/o Bob Wool
25 Central Park West
New York

Querido Mario:

Estoy aquí terminando y revisando mi nueva obra, hablando con el traductor y el editor, etc., y guarecido de las furias de la FBI por un pasaporte oficial: Agustín Yáñez es ministro de Educación en México y me dice: «Si los gringos no lo dejan entrar, yo lo meto de contrabando».

Me embarcaré dentro de dos semanas rumbo a Le Havre para pasar algunos días en París, seguir a Roma hasta fines de

año y luego vivir en París los meses de enero y febrero antes de seguir a Buenos Aires, donde creo que trabajaremos juntos en el concurso de novela.[121]

Espero encontrarte en París y conversar largo de muchas cosas. Si Julio está allí, avísale que voy y que no pude contestar su maravillosa carta sobre *Cantar de ciegos* porque alguien, en una fiesta en mi casa, se la «voló», como decimos los aztecas, seguramente con el propósito de que no quedara testimonio de una apreciación de ese libro.[122] En México es muy chic atacarme —bueno, como a ti en Perú y a Julio en Argentina. Si no eres rojo y subvertido, eres decadente e invertido, y todos con buena conciencia. ¡Ay, la latinidad!

Un abrazo muy fuerte y hasta pronto,

Carlos Fuentes

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

París, 7 de octubre de 1965[123]

Querido Carlos:

Es una magnífica noticia saber que vienes a París. Nada más llegando me llamas por teléfono (abajo te pongo mi número y mi nueva dirección) para que nos veamos y charlemos largo y tendido. Si quieres que me encargue de reservarte hotel, de gestionarte cualquier cosa aquí antes de tu llegada, estoy a tus órdenes.

Julio no está ahora en París. Debe seguir en Viena, donde fue a trabajar como traductor en una organización internacional, y de ahí se pasaba a la casita que tiene en Provenza. Aurora estuvo por aquí hace algunas semanas y me dijo que no volverían a París antes de noviembre o diciembre. Pero cuando regreses de Italia los verás de todos modos, pues parece que en esa región de Provenza no hay quien aguante el invierno.

Yo también estoy, como tú, corrigiendo las pruebas de mi novela. Es un trabajo de joyero chino (premaoísta), y no hay nervios que resistan; los tipógrafos españoles tienen la maldita costumbre de españolizarlo todo y donde uno se descuide le clavan un «le vio» y un «la dijo».

Hasta pronto, pues, y feliz viaje.
Un gran abrazo,
Mario

1, avenue du Parc des Expositions
París XV^e^
Teléfono: VIC 25-48

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes[124]

México, 30 de octubre de 1965

Magíster:

No se me ocurre un modo mejor de celebrar la primera mitad terminada de mi novela que contestando tu carta de Nueva York.[125] Empiezo por decir que eres un malvado por encontrarte en Roma en este sábado sombrío, pero con un poco de egoísmo te lo agradezco, porque ya no tengo a quién visitar, y el té dominical lo dedico a escribir. Hasta encontré el título de la novela: *Cien años de soledad*.[126] ¿Cómo te suena?

Me alegró mucho lo que me dices de mis libros en Harper & Row. En efecto, se quedaron con todos. En vista de eso le di instrucciones a Carmen Balcells para que les ofrezca, sin pedírseles anticipo, *Cien años de soledad*.[127] Creo que cuando la conozcan terminada se les pueden sacar mejores condiciones.

Esto se volvió un chorro, magíster: encontré al fin la solución del dictador, con el título que ya conoces: *El otoño del patriarca*. ¿Recuerdas que mi problema era dar todo el contexto socio-histórico-económico-político? ¡Qué tontería! La otra noche, recordando el juicio de Sosa Blanco, encontré la clave: la novela debe ser el monólogo del dictador, decrépito, despistado, sordo y ya casi completamente gagá, tratando de justificar sus actos durante 92 años en el poder ante un tribunal popular que lo juzga en el estadio de beisbol.[128] Todo en primera persona, con las palabras del viejo, con sus errores, sus lagunas mentales, sus tautologías, idiotismos, ingenuidades, etc. Ha sido una solución tan

explosiva que la puedo tener lista en seis meses, y ahora sí será fácil darle la dimensión poética que tan difícil —o imposible— me resultaba del otro modo. Tú que me conoces te imaginarás lo contento —e insoportable— que estoy con este hallazgo.[129]

Antes de abandonar los temas literarios, quiero pedirte un consejo: Sudamericana me escribió para pedirme los derechos exclusivos de todos mis libros. Estamos haciendo toda clase de maromas para liberar los ya comprometidos, pues quieren echarlos todos simultáneamente en Buenos Aires y México. Ahora bien: las conversaciones con Seix Barral para el próximo estaban ya adelantadas. Pregunto: ¿se perdería mucho si en vez de publicarlo con Barral se lo doy a Sudamericana? Creo que me puedes ilustrar en eso, y te ruego hacerlo.

La región más transparente es también la más tranquila desde que te fuiste. Cuevas solo no alcanza. Esto, por fortuna, favorece mis encierros y soledades.

Aquí cayó, como siempre, Rodríguez Monegal. Debe haberte escrito. Anda por el mundo enganchando colaboradores para una revista todavía sin nombre (¿se te ocurre uno?) que sustituirá a *Cuadernos*. Emir parece haberse impuesto a la gente del Congreso por la Libertad de la Cultura, y cree que podrá hacer una cosa de criterio muy amplio. Le prometí colaborar.[130]

Como sabes, el concurso de *Primera Plana* es en marzo. Entiendo que eres jurado. Me invitan a un simposio en esa fecha en Buenos Aires. Emir traía la misión de averiguar cómo íbamos a hacer los escritores antiaéreos para trasladarnos a la Patagonia. Yo me iré en barco de vela, saliendo de aquí hacia el 20 de febrero. Quiero saber si tú estarás aquí o si te irás directamente desde las Europas. En todo caso, creo que podríamos coordinar el regreso. Dime tus ideas en este sentido.

Éxito en las exhibiciones privadas de *Tiempo de morir*.[131] Rita, que pareció emocionada, te habrá contado. Yo veía ya el cine desde un punto muy lejano, hasta que Mercedes, muy compungida, me informó que al cabo de 400 cuartillas de novela estábamos debiendo 21 mil pesos.[132] Me lancé, pues, a la otra película con Arturo: «Patsy on the rocks o la

vida licenciosa del joven escritor gótico Carlos Fuentes».[133]

¡Se casa el maestro Velo con Angélica Ortiz![134] ¡Mierda! La noticia —infidencial— está en todos los periódicos. No le he hablado a Velo porque me imagino que está encabronado con el alboroto. Liz y Burton quedaron reducidos aquí a simples piltrafas al lado de este romance otoñal. ¿Cómo la ves?

Bueno, maestro, poco tema desde mi encierro. Abrazos a Giancarlo y Alida.[135] Y para ti, cuate malvado y tránsfuga, un abrazote mío y de Mercedes,

Gabo

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Roma, 19 de noviembre de 1965

Querido máster:

Acknowledgement de tu carta, que en más de un sentido me dio gran alegría. Tu idea para la novela del tirano es SENSACIONAL: el huevo de Colón elevado a *omelette* metafísico. ¡Qué maravilla! Diste en el clavo, para tu mal, pues con una solución tan perfecta debes sentirte como perro sobre el comal con la novela de Aracataca y listo para saltar al fuego con la del dictador. He hecho algunas pruebas aquí, nada menos que con Asturias, que saltó del asiento (*and that means moving a Mayan Temple*) cuando le conté tu proyecto, y con Feltrinelli, que se dio una entusiasmada de gibelino.[136] Creo que tienes un hallazgo en las manos y te envidio.

En cuanto a optar entre Sudamericana y Barral, mi impresión, muy personal, es que Sudamericana te localiza excesivamente, te pone a circular solo en el mundo latinoamericano, te resta la riqueza de proyección y contactos que Carlos Barral ofrece. Creo que en Sudamericana te quedas en Sudamericana, mientras que con Barral tienes ya ganado el camino a las traducciones y a la presencia en Europa y los Estados Unidos. Pero en cualquier trato con Barral, lee la letra menuda del contrato, pues (muy *entre nous*) a Mario Vargas acaban de hacerle la chingadera de meterle una cláusula quitándole el 60% de los derechos extranjeros que reciba a

través de Barral —y Barral le maneja todos los derechos extranjeros. Salva ese obstáculo y sigue con Barral.[137]

Noticias de estos rumbos: Antonioni ha comprado «Las babas del diablo» de Cortázar para su próxima película (otro indicio de lo que tanto hemos dicho y que Cohen me rubrica en una carta recibida hoy: «*There are not any younger novelist in the world today comparable with the half dozen of you*»), y el *Times Literary Supplement* ha publicado un largo y documentado ensayo sobre los cinco últimos años de ficción en Hispanoamérica, dándote un primer lugar a ti.[138] Le mandé el recorte a Vicente Rojo para que lo haga traducir en *Siempre!* Cohen tiene propuesto el *Coronel* en Cape de Londres. Sería bueno hacerle saber a Cape que Harper te ha tomado: eso los decidirá inmediatamente; que se apure Mme. Balcells.[139]

Llevo dos semanas encerrado con el maestro Ibáñez y saliendo, ahora sí en pleno vampirismo, solo después de la puesta del sol —*oh sangue segreta o pelle morbide!*[140] Pero Juan regresa con un guion listo a fin de mes, que te enseñará para la acostumbrada crítica y del cual estamos contentísimos. No te adelanto más y espero tus comentarios cuando lo leas.

Mi nuevo opus, definitivamente titulado «Evangelios del mundo caído», está ya en proceso de traducción en Nueva York, con una avalancha de aleluyas de parte de quienes lo han leído.[141] Creo que definitivamente lo publicaré en los Estados Unidos e Italia, pues no veo la necesidad de exponerme en bautizo a la caca de los críticos mexicanos. *Aura* va a todo mecate en los EE. UU., y aquí la filmación, en Roma y Parma, empieza en marzo con Anthony Perkins, Rosanna Schiaffino y Dita Parlo en el reparto.[142] Sigo adelante con mi bilogía de las viejas, Circe y Galatea, «The Bitches», que progresará, *j'espère*, entre diciembre y marzo, cuando tome mi *vaporetto* en Nápoles a Buenos Aires: me llena de alegría saber que nos encontraremos bajo el cielo pampero y en la garufa de La Boca.[143] De BA yo quiero regresar a Europa, donde encuentro estímulos y comunicaciones prácticamente ausentes en Anáhuac, y ya sabes que si quieres gastar los rublos y dinares mancomunadamente nos embarcamos del Río de la Plata al

mare Adriático.

Hoy iré al estreno de teatro de Alida y Giancarlo, que te mandan muchos saludos.[144]

Escriba, maestro: se le quiere y añora. Saludos a Mercedes y los chamacos, y a los cuates que tomaban té con pastas, Pamela.

Abrazos,

Carlos

PS: Macedo escribió emocionada con *Tempo di morire*. *Hurray!*

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 25 de diciembre de 1965

Máster:

Es importante que escribas con mucha frecuencia. El otro día estábamos en el jardín, viéndolo todo negro, cuando llegó tu carta atiborrada de buenas noticias. Luego, analizándolas, nos dimos cuenta de que ninguna de esas noticias resolvía nuestros problemas, pero tenían en cambio la virtud de hacerlos olvidar. En los días malos, Mercedes dice: «Qué bueno que escribiera Carlos».

Nada especial. Todo muy tranquilo y un poco sobre ruedas: mi novela avanzando a paso de tortuga, pues he tenido que cederle media jornada a las necesidades cotidianas y algunos proyectos de cine para comer el año próximo.

En la Reseña de Acapulco, donde vi la producción del año pasado, tuve la espantosa revelación de que en este país estamos tratando de renovar el cine sin ver películas.[145] Me encontré, después de cinco años en México, con quince años de retraso en cine. Estoy en revisión general de conceptos.

Solo una buena perspectiva: Anthony Simmons, el director inglés de *Four in the Morning*, vio en Acapulco *En este pueblo no hay ladrones*, y no le gustó la película pero sintió que la base literaria era estupenda.[146] Me pasó una sinopsis de una hostería ambientada en el Caribe, y rápidamente nos

pusimos de acuerdo para trabajarla. Ayer recibí carta de él en la cual le da luz verde al proyecto. Por ahora tengo que mejorar la historia en unas veinte cuartillas. Luego entraré al desarrollo del argumento, y en una etapa posterior trabajaremos Simmons y yo en la adaptación.[147] Esto me interesa, especialmente, como contacto. Aparte de que Simmons es un tipo a todo dar, completamente de los nuestros. Si vas a Londres avísame y le mandaré contigo una tarjeta.

Juan Ibáñez ya sabes cómo es: lo vi como una estrella fugaz y me dijo que cuando terminara de retocar el *script* me lo pasaría. Veinticuatro horas después desapareció en las garras de una francesa. Espero que la vampira le deje unas cuantas gotas de sangre para volver a verlo.

El maestro Velo, hundido hasta el cuello en el pantano matrimonial, tendrá que enfrentarse dentro de veinte días al monstruo paramuno.[148] Tiene armado un verdadero desmadre con las pruebas a los actores, a quienes somete a una especie de observación de laboratorio, cuyos secretos solo él conoce. Tengo, sin embargo, muy confidencialmente, la impresión de que entre Clasa y Angélica han dado cuenta del reparto.[149] Yo, en serio, no veo hasta ahora ninguno a quien le vaya el papel. López Tarso, por supuesto, se quedó con el Fulgor Sedano —como siempre— y al Mapache le están ofreciendo el padre Rentería, que a mi modo de ver no es más que un recurso de Velo para quedar bien. Es probable que Mapachón no acepte: está muy crecido con el éxito decisivo de *Tiempo de morir* en la Reseña y se encuentra ahora en Hollywood filmando con Richard Brooks.[150]

Fíjate que no iré a Buenos Aires. No iré en avión, y en barco sería algo como irse a descubrir el estrecho de Magallanes. Se me desordenaría la vida por completo. En realidad no quiero moverme de aquí hasta no terminar, en mayo, *Cien años de soledad*, para entrarle en seguida a *El otoño del patriarca*. Como si eso no fuera bastante, tengo ya anotados unos cien cuentos muy cortos, muy sencillos, muy cosmopolitas, que quiero empezar a trabajar cuanto antes.[151] Esta literatura es una mierda: te abandona cinco años y después te atropella, exigiéndote cosas que están por encima de las posibilidades por cuestiones de tiempo.

Fuera de estas cosas desperdigadas, nada se mueve en México. Estoy cada día más enconchado y con muchos deseos de que vengas. Si hay en Europa alguno de esos simposios fantasmas donde puedas engancharme, hazme la conexión, pues allá sí iría. Siento ráfagas de nostalgia.

Recibí copia de la entrevista-crítica de Luis Harss.[152] La encuentro estupenda. Me parece que será un libro muy bueno. (*)

Y es todo, maestro. Manténgame informado de todo y reciba el gran abrazo de sus huérfanos dominicales,

Gabo

(*) La semana entrante le mandaré a Harss, para que se forme una idea, 80 cuartillas de la novela, la cronología, el árbol genealógico de los Buendía y otras notas. Si lo ves, dile que te muestre ese material.

1966

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa[153]

México, 11 de enero de 1966

Señor
Mario Vargas Llosa
París

Estimado Mario Vargas Llosa:

A través de Luis Harss conseguí por fin tu dirección, que resultaba inencontrable en México, sobre todo ahora que Carlos Fuentes anda perdido quién sabe en qué manglares de la selva europea.

El productor de cine Antonio Matouk está entusiasmado con la idea de hacer en el Perú *La ciudad y los perros*, dirigida por Luis Alcoriza.[154] Luis, como yo, es un gran admirador del libro y cree que puede hacer de él una cosa estupenda, contando, además, con tu colaboración en el guion.

Esta carta tiene el propósito de averiguar si el plan es viable: si los derechos para el cine están disponibles, cuánto cuestan y por qué conducto se tramitan. Te ruego contestarme estos puntos.[155]

Por acá estamos impacientes por conocer *La casa verde*. ¿Cuándo se publica? Carmen Balcells, a su paso por México, estaba muy entusiasmada con los originales.

Me alegro de todos modos, y aunque no cuaje el proyecto cinematográfico, de la oportunidad que me ofrece esta carta para establecer contacto.

Cordialmente,
Gabriel García Márquez

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Roma, 21 de enero de 1966

MÁSTER querido y recordado:

Muchas gracias por tu penetrante, escalofriante y cálida carta. Maestro, hay que hacer lo imposible porque *Páramo* no se hunda. Tú entiendes que un fracaso supondría, otra vez, la puerta cerrada a los «experimentos de los loquitos intelectuales»: ¡se juega con el dinero del pueblo, ejem! A veces me entran complejos de culpa por no estar allá dándole una mano a Carlos Velo; conmigo se abre de capa, tenemos una amistad vieja y cimentada y sabemos dialogar. Yo ya había tirado la película a la basura cuando supe lo de Tere Velázquez —la negación de Susana San Juan. Ahora, con Pilar, las cosas marcharán. Mándame la lista completa del reparto, pues es inútil que espere cartas de Córdoba 48.[156]

Tu impresión de nuestro estado de *sottosviluppo*[157] frente al cine es exacta y la comparto cien por ciento. Pretendemos alimentar todo un movimiento de nuevo cine a partir de un fellinazo por año y un antonioniazo cada dos, mientras aquí los cambios de grado (acaso más importantes que los grandes estallidos de ciertos realizadores aislados) tienen lugar día con día: tan importante como *Giulietta degli spiriti* es una *trouvaille* de transición en *Io la conoscevo bene*, dentro del desequilibrio, por no decir fracaso, de Pietrangeli.[158] Pero tienes además las cinematecas a la mano, los ciclos especializados (en estos momentos en Roma: la reseña a película por día del cine italiano de postguerra, de *Vivere in pace* a *Deserto rosso*, donde acabo de ver una obra maestra de Antonioni, *Il grido*; la selección de las obras sociales del cine de Weimar; el ciclo dedicado a De Sica en la televisión, etc.).[159]

La filmación de *Aura* empieza el 15 de febrero en Parma, con una producción costosa y cuidada: en la cámara va Gianni di Venanzo, el gran fotógrafo de *Giulietta*, *L'avventura*, etc.; los trajes son también del *costumista* de Fellini, Pietro Gherardi. Y el 20 sale *Artemio Cruz*, con un lanzamiento estupendo de Feltrinelli, que es un tipazo, un bigotón rojo

lleno de energía y humor.[160] Le he hablado mucho de ti y ansía conocerte.

He trabajado como un enanón encadenado. Nueva revisión de la nueva novela. 125 cuartillas de mi «Circe». El guion con Juan y una multitud de esos artículos en inglés que me permiten deambular libremente, fuera de la región más transparente y su horror concentrado. Leo los ataques en la prensa, recibo anónimos injuriosos *and maybe I asked for it!* [161] Hay que llevar ciertas cosas a su extremo para dejarlas atrás y re-crearse. La maravilla de Roma es el sentido de respeto a la persona y de estímulo tácito al trabajo ajeno que existe; como en todas las ciudades civilizadas, manejas mejor tu tiempo, tu soledad, tu eventual comunicación con los demás. Y la ciudad es tan hermosa, con esa alquimia de la luz y la tierra en la arquitectura… Debemos vernos acá, querido Gabriel. Tú me haces falta, y a México no pienso regresar mientras la escarcela y el ingenio aguanten.

Saludos muy cariñosos a Mercedes y los chicos. Para ti, un abrazo con la amistad de

Carlos

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Roma, 5 de febrero de 1966

Muy querido Julio:

Lamenté no encontrarlos en París cuando pasé a mediados de octubre. Luego me he dado en Roma lo que los aztecas llamamos una chinga de perro bailarín: revisión del insigne mamotreto que he terminado, 150 cuartillas de una novela iniciada aquí, artículos, guion de cine, el trato siempre borrascoso con los productores que van a filmar *Aura* y que, como en todas partes, creen que el escritor es un santón hindú cuyas estériles visiones el productor le hace el favor de convertir en *facts*. En fin, cansado, irritado, contento, lo de siempre.

Pienso llegar a París en el curso del mes, pero anoche, en casa de Alberti, un joven escritor argentino (olvido su nombre; uno con un ojo azul y otro amarillo) me dijo que tú

estarías ausente de Général Beuret por algún tiempo. Como el propósito número uno de «ir a París» es verte aunque sea una vez, te ruego que me escribas tus planes de viaje. Tengo muchísimo que hablar contigo, uno se va quedando con dos o tres pilares aislados, *Rayuela* crece y crece en mi vida, en mi imaginación: tiene razón Cohen, es nuestra PRIMERA novela auténtica.[162]

Conocí a Antonioni, a punto de irse a Londres a filmar tu cuento; distraído, quizás tímido, quizás suficiente, hay que demostrar que los italianos de Ferrara somos ascéticos, nada de mandolinas, nada de *O sole mio*.

Octavio Paz pasó rumbo a la Universidad de Cornell, donde será *writer in residence* hasta junio.[163] Desparramando salud, juventud, brillo, dueño de una visión riquísima y obviamente satisfecho de su equilibrio humano al lado de Marie José. Me dio gran alegría verlo.

Quiero que leas mi nueva cosa, *Cambio de piel*. Es curioso hasta qué grado algunos libros se escriben pensando en un interlocutor ideal e invisible; mientras redacté ese libro, tú cumpliste esa función: *E for Effort*, ¿no?

Saludos muy cariñosos a Aurora, a Claribel y Bud cuando los veas. Para ti, toda la amistad de

Carlos Fuentes

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 17 de febrero de 1966

Máster querido:

El jueves me voy para Colombia, en barco de vela, a la *premiere* mundial de *Tiempo de morir*. Regreso dentro de un mes.[164] No quiero que por esto se pierda el contacto, y he aquí el motivo secundario de esta carta. Recibí la tuya en papel azul.

Ignoro totalmente si vas a Buenos Aires. Yo no voy. Además perdí el contacto con ellos y hace dos días me pidió *Visión* una información cablegráfica de 200 palabras sobre el simposio, pues no reciben datos de Argentina. No supe qué contestarles. En la misma carta, me dice Eddy Torres:

«Estamos procurando saber la fecha exacta (del simposio) para ver si entonces podría aparecer una portada (ya en marcha) de Carlos Fuentes». Me pide además mi personal «punto de vista sobre Fuentes», cosa que haré con gusto, procurando no verte como un hombre sentado en la máquina, sino como un cuate descabezando putas en los sombríos burdeles de la colonia Roma. En todo caso, Eddy viajó al sur esta semana, y no sería extraño que coincidieran en Baires si vas. Búscalo allá en *Visión*.

Trabajo como un burro. La novela avanza pero se hace cada vez más larga. Le mandé tres capítulos a Luis Harss, a París, además de la cronología y el árbol genealógico —que es como una selva genealógica— de la familia Buendía. Harss te está esperando para hacértelos leer antes de mandárselos a Sudamericana. Si no has de ir por ahora a París, pídele que te los mande y te dé instrucciones de la forma de mandarlos luego a Sudamericana. Tengo mucho interés en tu punto de vista. La dirección de Harss es Hotel Médicis, 56, rue Monsieur-le-Prince, PARÍS, VI.

Te mando la adaptación cinematográfica de tu conferencia en Bellas Artes que va en el guion de *Patsy, mi amor*, película que dirigirá Arturo a partir de octubre.[165] Es, por supuesto, una visión telescópica y deliberadamente macrocefálica de ese famoso acontecimiento. Te la mando para que me hagas el favor de ponerle los diálogos. El primero —que se oye desde la entrada— es el final de una larga y curiosa explicación sobre alguna pregunta que te han hecho. Puede tener hasta cien palabras, y hasta un poco más, para dar tiempo a describir minuciosamente el abigarrado auditorio. También puedes partirla en dos si incluyes a un lector que te haga una pregunta. La pregunta de Patsy, que tiene 18 años (es muy graciosa, viva, inteligente, y tiene definitivamente un arrollador magnetismo hacia los hombres), debe ser rápida y brillante. Se supone que tú eres víctima inmediata de su magia y te sales por la tangente: la respuesta debe ser algo así como: «Preferiría, señorita, el número de su teléfono». Patsy puede hacer una pregunta muy culta: es la mejor alumna que ha habido jamás en la escuela de letras clásicas.

Tus diálogos son urgentes. El guion está terminado, y para mi gusto es lo mejor que he escrito en mi vida, no solo para el

cine sino para novela. Habrá, claro, problemas de producción: Patsy encuentra la felicidad en un cuarto de motel con un hombre estupendo del cual no sabrá nunca ni siquiera cómo se llama, y es la campeona de letras clásicas en la universidad porque estudia feliz después de haber hecho el amor desaforadamente, y ha estudiado desnuda, sin inhibiciones, en el cuartucho de 25 pesos la hora que ella y su amante llenan de cuadros y libros y que desmontan después de cada polvo para guardarlos en la cajuela del coche.[166] Termina, al final, acostándose por mil pesos cada vez con un viudo triste y solitario que la persigue desde que ella tenía 13 años, y desde cuya oficina de la Torre Latinoamericana ella arrojó alguna vez, nomás por joder, quinientos mil pesos en billetes de diez que llovieron del cielo en San Juan de Letrán. Tendrá, por supuesto, graves problemas de reparto: Patsy, a los 18 años, debe ser fascinante, pero además cambia de carácter según el tono de la luz, y cada vez que cambia de humor cambia también de ropa, de peinado y hasta del color de los ojos. El gran amor de su vida, un piloto de jet que se estrella con 93 pasajeros porque ella le negó un beso, es definitivamente un actor de 40 años que no existe en México. Patsy, por cierto, no sabe nunca que él se estrella y se encabrona porque él no vuelve a las citas. El viudo triste, por otra parte, o lo hace el duque de Alba o no lo hace nadie.

Tendrá, por supuesto, problemas de fotografía: Patsy es, alternativamente, las cuatro estaciones según su estado de ánimo. El mundo cambia cuando ella cambia. Cuando pasea con sus amantes por el bosque en otoño, ha de llover si ella se pone triste, e inmediatamente ha de salir un sol espléndido si el hombre logra contentarla. Su casa está siempre en otoño. La casa del viudo triste, que es una vieja iglesia con vitrales, con un inmenso salón ajedrezado *art nouveau* donde toman el chocolate a las cinco, está siempre en invierno. El anfiteatro, con largas hileras de cadáveres blancos donde Patsy encuentra a otro de sus novios, estudiante de medicina (y donde se supone que hacen el amor), está siempre en verano. Cuando Patsy va concentrada por Madero en pleno mediodía, solo se oyen sus pasos. Si va distraída, el ruido es atronador. Una vez va muy triste y la muchedumbre lleva ropa de otoño. De pronto Patsy ve a alguien, se alegra, estalla el sol y los

transeúntes se transforman y visten ropa de playa. Si la cosa resulta, daremos por primera vez, completa y entrañable, a la Ciudad de México tal como es, y por consiguiente, a la región más transparente como tú la quieres.

Te decía, pues, que el guion está terminado: solo faltan tus diálogos y la seguridad de que estarás aquí en noviembre para reproducir la conferencia. Ripsteins se van al Brasil a filmar el mes entrante. Yo quisiera entregarles tus diálogos en Colombia. Si los tienes antes del seis de marzo —y hasta el seis de marzo inclusive—, mándalos urgente así: Señorita Margarita García Márquez. Tesorería Departamental. Cartagena, Colombia. Si no, mándalos a mi dirección en México.

Entre paréntesis, dile a la Maceda que al fin se nos hizo: Julissa es protagonista de «H. O.», el cuento en colores que Arturo se va a filmar en Brasil en marzo.[167] Será algo ligero pero muy divertido, y el papel fue reformado por completo para Julissa.

Y usted, maestro, sigue afianzándose en la mitología de esta casa. Mercedes descubrió que el dinero rinde más cuando lo esconde entre las páginas de *La región más transparente*.

FLASHES:

No creo en *Pedro Páramo*, aunque me dicen que la fotografía es de locura. (En otra ocasión te hablaré de los malos cambios que noto en Velo por influencias conyugales).

Creo, dramáticamente en serio, que Juan Ibáñez se volvió loco. Ya no coordina ideas. Del guion tuyo, que prometió mostrarme, no supe nunca nada.

La mafia se está dispersando por falta de un eje central en la Cerrada de Galeana.[168]

Un inmenso abrazo, y escribe,

Gabo

A la Maceda no le mando ni un saludo. Estoy resentido con ella: no se dejó seducir en Acapulco.

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

París, 15 de abril de 1966

Magíster magnífico!

Tus primeras 70 cuartillas de *Cien años de soledad* son magistrales, y el que diga o insinúe lo contrario es un hijo de la chingada que deberá responder a los sangrientos puñales de largo alcance del joven escritor gótico C. Fuentes. Kafka, Faulkner, Borges, Mark Twain: con esas páginas, querido Gabriel, ingresas al *no-man's land* de esas grandezas y esas compañías. Tu mentor G. Greene, desde ahora, es tu mozo de estoques. Digo Borges: se nos olvida que esa adjetivación lapidaria, exacta, sabrosa es también la de *Historia universal de la infamia*: el punto justo entre nuestros «labios de coral» y «selvas de violencia», y su reacción en la infinita pobreza de lenguaje de cierta literaturilla a la moda en ciertos parajes de Aguascalientes y Culiacán. ¡Qué vuelo, máster, qué sapiencia, qué humor! Le decía ayer a Monegal, en una entrevista para *Mundo Nuevo*, que América Latina, culturalmente, ha pasado de la utopía de fundación a la epopeya de encarnación y de esta al mito de re-conocimiento, de re-conquista: tus páginas son las tres cosas, la totalidad de nuestro mundo, un nuevo espacio sagrado-profano: nuestro LUGAR.[169] Leyenda, mito o fábula, es una obra que nos rescata: nos rescata de la naturaleza, de la zoología y de la geografía: no es otro el sentido de la imaginación original, creadora. Me desprendí a duras penas de tus hojas y se las mandé al cuate de Sudamericana, como me indicó Harss.

Estoy hasta las orejas de trabajo; Hileman me manda tambaches de cincuenta cuartillas de *Cambio de piel* para que revise su traducción; estoy en la recta final de *Zona sagrada*, que estará lista a fines de mes; y no deja de ser un laborioso placer tener tanto cuate a la mano y la oportunidad de hablar horas enteras con Cortázar, Vargas Llosa, Monegal, Martínez Moreno, Benedetti, etc.[170] Cortázar se está leyendo *Cambio de piel* y tiemblo como gelatina. De *La casa verde* de Vargas, grandes elogios de todos los que la han leído. *Artemio Cruz*, un exitazo en Italia y Francia: séptimo lugar en la lista de *bestsellers* italianos, y aquí un torrente de entrevistas y críticas de primer orden. Máster, si algo sé ya es que Europa (de los EE. UU. ya lo sabía y lo hemos comentado) está abierta de par en par a la literatura latinoamericana. Tenemos, por

primera vez, todo por decir, todas las maneras para decirlo y también todo el polo receptivo internacional. Y tu prestigio, la esperanza que todos tienen en ti, son inmensos. Tenemos el toro agarrado por los cuernos y no es hora de dormirse o distraerse; hay un arco de fuerza integrada, creo, por un sentido comunitario y personal muy verdadero entre toda la gente que realmente vale. A los pigmeos nadie les hace caso y sus libritos regresan rechazados a la tierra que los vio nacer. *Parigi è conquistato*, caro maestro: vámonos, que son rieles.

Divina tu idea de *Patsy mon amour*. ¿Cómo va eso? ¿Qué hace Juan Ibáñez? ¿Qué pasa con «Fuera del mundo»?[171] Me separé de Barbachano para darle plena libertad a Juan para negociar y hacer su película. No le voy a tolerar que me deje chiflando en la loma. ¿Cómo fue *Tiempo de morir* en Cartagena? Ya sé que en Mar del Plata, con sobrada razón, nos mentaron la madre. Cuéntame de Colombia!!![172]

Me voy corriendo a cenar con Fernando de Fuentes. Besos a Mercedes y para[173]

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 4 de mayo de 1966

Mi querido Carlos:

Me he dado el gusto de leer *Cambio de piel* en mi ranchito del Luberon, con una gran tranquilidad y una primavera dulce que todavía incita a quedarse en casa, con las pipas y un buen trago al alcance de la mano.[174] En París hubiera tenido que interrumpir cien veces la lectura, maldiciendo el teléfono y las obligaciones y el teatro y todo eso que yo encuentro en París y que tú y Rodríguez Monegal parecen encontrar bastante menos que yo; de manera que esta casita en el flanco de una colina (empieza a oler a tomillo, cada día un poco más) se prestaba mejor que nada para leerte y para pensar en lo que había leído. Pero antes quiero decirte cuánto me alegró encontrarte en París un par de veces antes de venirme al sur; no es que hayamos podido hablar mucho mano a mano, pero no importa, a veces se siente que la cercanía física de un amigo está como llena de sentimientos y

de palabras. Ya habrás visto que soy pésimo interlocutor y que no me gustan las «reuniones»; algún día nos pasearemos tú y yo solos por las calles de París y hablaremos hasta el alba en algún café de donde no nos echen. Siempre me acuerdo del año 1949, cuando llegué por primera vez a París y conocí a Octavio Paz, que había leído una página mía sobre *Libertad bajo palabra* y me buscaba para charlar de poesía.[175] Nos encontramos en un café, con Benjamin Péret, y después nos quedamos solos y empezamos a vagar y a vagar, hablando de tanta cosa; creo que Octavio hablaba y yo era simplemente feliz escuchándolo, descubriendo esa inteligencia increíble que tiene y ese largo saber. Luego, con los años, encontré otras veces a Octavio, pero nunca se repitió aquella caminata interminable; yo creo que algunas cosas así podrán quizá acompañarnos cuando estemos, como dice alguien en tu libro, empujando las margaritas. Desde luego que no, es una ilusión más; lo que cuenta es acordarse ahora, acordarse intensamente y ser feliz ahora con los recuerdos y con todo lo nuevo que nos está ocurriendo a cada instante. Y por eso te digo lo que me alegró verte otra vez y encontrarte en pleno trabajo, tan lleno de juventud y ganas de hacer cosas. Yo empiezo a cansarme pronto, necesito respirar mucho entre zambullida y zambullida; es el precio de tantas carreras, y lo pago con gusto. Ah, dile también a Rita que aquella noche en casa de ustedes me hubiera gustado charlar más con ella, pero es así, lo repito, no «me hallo» cuando hay más de tres personas aunque todos sean tan buenos amigos. Debe haberme encontrado casi grosero, no sé; me hubiera gustado tanto charlar un rato muy largo con ella, y no hubo modo. Estos argentinos metidos para adentro, ¿verdad? Y cómo les duele a veces.

Salgo de tu libro con una gran sensación de deslumbramiento, y te escribo en seguida como creo que he hecho siempre después de leer algo tuyo —o de otro, pero que cuente de veras—, porque no hay que dejar pasar ese clima de posesión que desata un hermoso libro, hay que estar todavía dentro de él cuando se intenta decir algo que no sea crítica literaria o filología a secas. Incluso lo que uno encuentre discutible está presente con más fuerza y se tiene todo el coraje necesario para no andarse por las ramas. Pero

es del deslumbramiento que quiero hablarte primero; he vivido tu libro como una experiencia personal, y no es mera empatía o como le llamen, sino una coincidencia profunda de muchos de los ciclos que allí se cumplen con algunos derroteros personales. No conozco México, pero casi todo lo demás, la geografía del libro, me es tan familiar que todo el tiempo he sentido como un *déjà vu* alucinante. Fíjate si no: Praga, por la que tanto caminé; Delos y Mykonos, donde creo haberme acercado por un momento a una zona que rebasaba lo humano; y Buenos Aires, desde luego, y después las coincidencias de otro orden más secreto, como, por ejemplo, que el señor Urs repare muñecas de una manera muy peculiar al mismo tiempo que en el libro que estoy escribiendo desde el año pasado haya un señor Ochs (Urs, Ochs, incluso eso se parece) que fabrica muñecas con un secreto bastante horrible y que desencadena parte de la tragedia de la novela.[176] No te hablaré ya de ese extraordinario capítulo 33 en el que haces una «defensa de los monstruos» y que coincide profundamente con algo que siempre he creído verdadero y necesario. Y hay mucho más: hay el cine mudo, y el primer cine sonoro, con esa serie estupenda de homenajes y exhumaciones que vas haciendo a lo largo del libro y que cada vez me daban en el centro del blanco, desde esa página que no olvidaré nunca sobre el gran John Garfield, que murió fornicando, hasta las listas de nombres de actrices, de repartos, el primero y el segundo *Beau Geste* (yo vi los dos, por supuesto, y con el primero lloré como un niño que era), ese fondo de tu libro por donde van pasando todos los mitos y todas las ilusiones de nuestras vidas a partir de los *thirties*.[177] Todo esto tiende a explicar ese deslumbramiento del que te hablé al principio y que nace sobre todo de que tu libro es una suma, una extraordinaria síntesis de valores y disvalores de un tiempo que nos ha tocado vivir a gentes como tú y yo. Personalmente no creo que la «situación» de Javier, su problema central y todo lo que de él deriva me toque demasiado de lleno. Soy capaz de sentir, en un plano social e histórico, la verdad de todo lo que por él o contra él o a través de él (aunque casi siempre por boca de Isabel o de Elizabeth) dices sobre tu país, tus compatriotas; soy capaz de sentirlo aunque no conozca México, porque en cambio he

leído tus libros anteriores y tengo amigos mexicanos, y en el fondo no andamos tan lejos unos de otros en Latinoamérica, y a la hora de la verdad nos encontramos todos presos en la misma comisaría o borrachos en el mismo café o frustrándonos con diferentes semejanzas; créeme que un buen porteño comprende pronto a un buen mexicano y viceversa; estamos todos jodidos por cosas parecidas, y nuestras batallas (hablo de libros, de cuadros, de amores) son análogas. Pero para volver al hombre Javier, su «caso» (perdóname la palabra estúpida) no me conmueve demasiado, y creo que lo que amo en tu libro está en otras cosas, algunas ya enumeradas más arriba y otras de las que quiero hablarte. Bueno, debí empezar por decirte que la novela está escrita como quizá no habías escrito hasta ahora, y que en los momentos más altos tiene esa perfección y esa *necesidad* totales que solo pueden nacer de una experiencia capital de vida. ¿Puedo ponerte un ejemplo? Contrariamente a lo que piensas tú y piensa Mario Vargas, yo no soy demasiado admirador de Alejo Carpentier.[178] Su perfección existe, pero no su necesidad; y cuando hay perfección y falta la necesidad profunda, quiere decir que en el fondo la perfección es más retórica que existencial, y entonces incluso deja de ser una perfección, *parece* una perfección como hacia los años 20 pareció perfecta la prosa de un Gabriel Miró. Ahora entenderás por qué subrayé «necesidad» más arriba, simplemente para cargar de sentido mi afirmación de que en tu libro alcanzas muchas veces la perfección. Ya de entrada la técnica que has inventado y aplicado funciona soberanamente; me despistó de entrada, me obligó a releer, esa voz que trata a las mujeres de «dragona» y «novillera», y va como conduciendo o previendo o desencadenando y sobre todo presenciando una acción, esa admirable manera de cerrar falsamente una escena que luego parte otra vez en otra dirección o con otro sentido; y sobre todo (no sé si lo quisiste pero presumo que sí) ese clima de total fatalidad que hay desde el vamos, y que le da a la primera parte del libro una fuerza a veces insoportable.

A la forma en que está escrito el libro, a su soberana y segurísima soltura, se van sumando los sucesivos contenidos. Te cito de memoria y olvidando tanto: la descripción del

palacio abandonado y todo ese capítulo donde por primera vez se habla de la playa de Faliraki (y mucho después, una página tan hermosa sobre los guijarros de la playa), la pelea en el cabaret, con el relato recurrente mucho más tarde, que es igual y tan diferente ahora que conocemos mejor a los actores, y la escena de los toros en el vado. Y si alguien me pidiera un fragmento dado de tu libro, creo que elegiría (con temor y temblor, pero creo que lo elegiría) el capítulo 56, que es simplemente fabuloso como escritura y como tensión vital. A menos de quedarme con el 61, donde Delos flota en la luz y los personajes están profundamente inmersos en ella, en ese pulso del mundo que siempre me pareció Delos a mediodía. (Y luego la terna se completaría con el 63, el del Güero Palomares. Y no sigo porque dije terna y ahí me planto). [179]

Has hecho una cosa que teníamos y tenemos que hacer los novelistas de nuestras tierras: meterle por todo lo alto, con toda una cultura y una vida aprovechadas sin falsas pudibundeces. Ya verás que te tratarán de pedante: un señor que se atreve a citar sin miedo a cien autores, a hablar de jazz, de cine, de Brahms, de JC, de todos los dioses, de todas las calles, de todas las ciudades que le dan la gana. Bien sabes que no le he tenido miedo a eso, y me alegra la decisión con que te largas a esa vertiginosa serie de sincretismos, a esas alianzas admirables de los mitos consagrados con los mitos de nuestro tiempo que solo la gente como tú sabe ver (los Beatles, ¿eh?); todo esto te lo van a reprochar con uñas y dientes, porque tus mexicanos y mis argentinos y todos nosotros somos así a la hora de la literatura: lo que se consiente y se aplaude cuando lo hace un Durrell o un Jean Genet no debe hacerlo un escritor latinoamericano. Un escritor latinoamericano debe escribir por cuenta exclusivamente propia, dejando la cultura en la mesa de luz, limitándose a una historia lo más local y circunscrita posible, con mucha nación adentro. Que se vayan al carajo, che, vos y yo sabemos lo que estamos haciendo, y si hemos vivido con los mil ojos de Argos y con una especie de ubicuidad de judíos errantes, no veo por qué no hemos de universalizar nuestra novelística; a lo mejor el consejo de Goethe vale también al revés, y es gracias a lo universal que lograremos lo particular, tu México y mi Argentina.

Mis reparos a tu libro se refieren a la segunda mitad y al final; yo creo que no alcanzaste a mantener la tensión y que el final se desmigaja un poco y —tal vez me equivoque— se vuelve casi alegórico pero de una manera que no me parece trascender. Me refiero concretamente a la muerte de Franz, a los seis monjes, al «juicio» de Franz. Tu libro es tan profundamente carnal —nunca se fue tan lejos en español en terreno erótico, nunca se mostró el amor físico con una libertad y una belleza tan exaltantes, y también sus miserias necesarias y sus servidumbres, Eros que lleva las manos llenas de cuerdas y dogales y flores—, y por ser tan carnal y tan existencial (tú me entiendes, cuate) me ocurre que el final se me pone un poco germánico en espíritu, un poco demasiado desencarnado y abstracto, y me fastidia. ¿Tú no crees? Anoche pensé largo en esto: quizá todos los episodios de la prisión, del concierto, esa preeminencia de Franz al final del libro, después de haber estado tan obsesionados por Elizabeth y Javier, son el primer desajuste en una trama que hasta allí (yo diría, para no quedarme en vaguedades, hasta el cap. 75) era ceñida e implacable. Porque el cap. 76 (Franz y el niño) me pareció demasiado largo y un poco gratuito —al margen de sus calidades, que son las de todo el libro—. Y ya que estoy señalando discrepancias, pienso que tú mismo sentiste que algo no andaba del todo hacia el final, puesto que suprimiste las intervenciones personales del narrador a partir del cap. 82; hiciste muy bien, porque hubiera sido un error grave, pero no creo que con la sola supresión de su presencia física hayas impedido del todo que el final se te desplome un poco. Fíjate que esto es muy personal, y que tal vez otros lectores hayan encontrado que el desenlace coincidía sin fricción con el desarrollo de la novela. (Vamos a ver qué dice Aurora, que me arrancó el libro de la mano apenas lo terminé; ya que no puedo hablar contigo, me interesa el diálogo con otro lector; te contaré otra vez).

Te sorprenderá quizá que no te diga nada del capítulo 80, que es sin duda el punto crucial del libro. Con toda su enorme fuerza y su vértigo, hay en él algo que no alcanzó a darme lo que otros pasajes menos violentos y sin embargo más reveladores. Le encontré ese desenfreno de los actos y las palabras que hay por ejemplo en el teatro de Albee, y que no

me parece tan «cristalizador» como otros momentos donde el silencio o las omisiones o la mera atmósfera física logran coagular una situación en lo que tiene de más hondo. Dicho esto, agrego que ese capítulo es —reitero la palabra— crucial, y que quizá había que escribirlo como lo escribiste; en todo caso, la degradación y la amargura de la relación Elizabeth-Javier están dadas hasta el límite; Eros sigue ahí, pero se ve venir a Thanatos, agazapado al otro lado de la puerta.

Para terminar (creo que como lata es más que insoportable), algunas posibles correcciones al manuscrito: en la página 89, la réplica: «—Sí, Javier», ¿no será: «Sí, Franz»? En la p. 137, no creo que un «mozo» porteño hable de bocadillos, aunque sea español (casi todos lo son, pero se adaptan al raje); yo escribiría «sándwiches». P. 138: creo que en el memorable tango «Chorra», el inmortal verso que citas es: «… vos, tu vieja y tu papá». (Para nosotros lo cómico del asunto está en que el letrista trata a la madre de «vieja» y luego, con todo respeto, habla de «papá»).[180] En la p. 271 corregí a mano dos erratas.

Carlos, gracias por tu libro, por los que ya has escrito y por los que vendrán. Gracias por ser como eres, por escribir tan desde adentro, tan sin miedo. Por mostrarnos, por herirnos, por hacernos más dignos de una vida que hasta ahora ha sido puro escamoteo en nuestras tierras.

Con el afecto de Aurora y un cariño de los dos para Rita, el abrazo muy fuerte de

Julio

Te devuelvo el manuscrito apenas lo termine Aurora.

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 21 de mayo de 1966

Muchacho Fuentes:

El continente americano está empapelado con tu estampa de príncipe exilado en la portada de *Visión*. Yo hice un berrinche: el artículo de fondo, en vez de dinamitar los convencionalismos tradicionales, es una espantosa ensalada

sin ningún criterio de selección, en la que la revista trata de cuidar sus numerosos compromisos quedando bien con todo el mundo. La otra noche, en una fiesta mafiosa, me apunté un éxito involuntario cuando dije a voz en cuello lo que para mí es la simple verdad: en ese artículo salimos sobrando Cortázar, Vargas Llosa, tú y yo. No hablo del papa Carpentier porque prácticamente no existe para el autor.[181]

Se necesita alguien, que no sea ninguno de nosotros, para que diga las cosas como son. La verdad, mi querido Carlos, es que nuestros antecesores no hicieron sino sembrarnos escollos en el camino, y nosotros enfrentamos el problema de descuajar la enmarañada selva de falsedades que ellos inventaron para después explorar la selva original. Hasta la retórica, que era su fuerte, la usaron tan espantosamente mal y la dejaron tan manoseada que ahora que la necesitamos para las buenas finalidades está infestada de trampas peligrosas. No solo hemos partido de cero, sino de más atrás, y si a pesar de eso estamos avanzando, es algo que merece ser reconocido con cojones y no con gacetillas de compromiso. Como siempre, los observadores de nuestra vida cultural están esperando que sus realidades se las manden a decir de Europa.

Lo que me decías en tu carta sobre los capítulos de mi novela me ha llenado de alborozo. Llegó en un momento oportuno, en uno de esos días negros en que me pregunto si no estaré chapaleando en un pantano de mierda. Es lógico: nunca he trabajado tan solo, no tengo puntos de referencia, salvo quizás a veces Rabelais, y sufro como un condenado no solo tratando de meter en cintura a la retórica, sino buscando a cada paso los límites y las leyes de la arbitrariedad, tratando de sorprender la poesía en un momento de descuido —y no en plena efervescencia como la buscan los poetas— y peleándome, en fin, para que vuelvan a tener sentido las palabras que de tanto ser mal usadas ya no significan nada. Estoy doblando el cabo final, sintiendo que ya casi le doy, y todavía me faltan como cuatrocientas páginas.

Todo esto, por supuesto, con el problema de siempre: al darle a la novela la prioridad que merece, descuido el pan de cada día, y aquí estamos otra vez viviendo de milagro mientras los productores revientan el teléfono para que les

escriba churros.[182] Lo peor es que ya nada me sabe a nada, solo la novela, y no soy capaz de escribir una letra que no sea para ella. Cuando pienso que este es nuestro problema más grave, y que tampoco el socialismo ha podido resolverlo, me pregunto qué coño hacemos los escritores pobres en este cabrón mundo.

Malas mis noticias de cine. Los productores, en huelga de brazos caídos, tratan de forzar al gobierno para que mejore las condiciones de crédito. El gobierno, a su vez, según parece, aguanta firme en su idea de que los productores vendan sus Cadillacs y piscinas para hacer películas. El resultado, según se ve venir, no puede ser otro que la producción estatal, con todas sus ventajas e inconvenientes. Me parece que es a eso a lo que le tira el gobierno. Pero mientras tanto, los escritores cargamos la cruz. Se acabaron los anticipos, se anularon todos los planes, y por supuesto desaparecieron, al menos por ahora, todas las posibilidades de hacer cosas por lo menos decentes.

Pienso, por tanto, tomarme una tregua —para no verme forzado a hacer churros— y la posibilidad se me ha presentado sin buscarla. Me hacen una oferta en Roma, solo que muy estrecha de dinero. Como me dan los pasajes para toda la familia, estoy tentado de aceptarla por uno o dos años, pensando que si aquí voy a vivir con las mismas estrecheces, es mejor sobrellevarlas en Roma. Hace tanto tiempo que estuve allá que he perdido todas las nociones. ¿No podrías darme una clave de precios para decidir? Espero que Giancarlo me conteste una carta que le escribí la semana pasada. Si las cosas funcionan, me voy en septiembre.

Reviento de envidia cuando recuerdo que hablas todos los días con Vargas Llosa, Cortázar, Benedetti, Martínez Moreno, Rodríguez Monegal. Yo aquí hablo con el lechero. A Mario le escribí hace tiempo, me contestó y no he vuelto a hacerlo porque me doy cuenta que tengo muchas cosas que decirle y nunca encuentro por dónde empezar. Si Benedetti está todavía allá, dile que hace poco leí el estupendo estudio que escribió sobre *La hojarasca* y sobre mis libros en general, y quedé realmente conmovido por el fervor con que los leyó.[183] Estoy esperando nuevas ediciones de mis libros agotados, que están a punto de salir, para mandárselos a

Vargas Llosa y a Cortázar.[184]

Tengo muchos deseos de leer tus últimas cosas. Ya ni siquiera sé por dónde vas. Haces mucha falta aquí, donde he terminado por no ver a nadie. Pasó Günter Grass y la intelectualidad oficial lo envolvió en una alambrada de garantías que no permitió verlo sino por televisión. Todo parece cada vez más remoto, no salgo a ninguna parte, me pudro en mi salsa, le soy fiel a Mercedes como un perro, y ella está que se revienta de aburridora domesticidad. La perspectiva de Roma, por consiguiente, brilla en el horizonte.

En Colombia, donde *Tiempo de morir* tuvo un éxito de crítica espectacular, me recibieron como una Sophia Loren. Encontré bien al país, con una nueva generación que no conocía, inconformista, inquieta, bien informada y con sus pavorosos ojos puestos en nosotros. La elección de Lleras Restrepo asegura, por fin, el ascenso de la burguesía industrial al poder, y eso me parece positivo en un proceso revolucionario que aparentemente habrá que hacer a pasos lentos, ya que medio millón de muertos en quince años demuestran que no es fácil hacerlo contra reloj.

Y nada más, máster. Besos a la Macedonia en su gabinete de bruja. Hacemos grandes ausencias de ustedes y ahora saboreamos el sueño de que nos veamos alguna vez en Europa. No dejen de querernos, porque nos harían mucho daño.

Un abrazote,

Gabo

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

París, 25 de mayo de 1966

Mi querido Julio:

Me dio tanto gusto verte aquella mañana en Deux Magots, tanto gusto conversar contigo, aun cuando la sensación de que el tiempo, de tan escaso, se me venía encima, precipitaba mis palabras, me hacía correr de un tema a otro para que no se me fuera a escapar decirte algo. No sé si finalmente las cosas que quería decirte nunca salieron a flote. Mejor. Lo no

dicho, entre amigos, es como el aire que circula por ciertos cuadros, que crea su verdadero espacio —el fondo en apariencia liso, uniforme, vacío, de un cuadro de Lam: en realidad, el protagonista, la selva que no necesita expresarse porque está allí, más antigua y más fuerte y más tonal que todas las figuras del proscenio, las metamorfosis vegetales y óseas que pretenden re-presentar el humus común; como esto, digo, y no como un mural de Rivera donde el espacio no existe: ¿te fijas que los muralistas mexicanos, pretendiendo ser «monumentales» y cubrir el espacio de kilómetros de muros, en realidad niegan el espacio, no lo dejan respirar, en realidad sofocan y suprimen el *sitio*? Espacio es el inmenso, blanco juego de pelota en Chichén Itzá, no los mil kilómetros de muro que Siqueiros está pintando en Cuernavaca.

Pasó Buñuel por París; te extrañamos. Estupendo, como siempre; joven, fuerte, sobre todo joven, de veras, apasionado por sus cosas, sus amigos, sus contradicciones. Se fue a Madrid con la copia de *Zona sagrada*; quedó en enviártela en cuanto la lea a Saignon. Por mi parte, te rogaría que cuando la termines me envíes la copia a París a nombre de Rita, pues yo andaré todo el mes de junio en barco rumbo a y de regreso de Nueva York, donde voy a la pachanga del PEN Club —pero en realidad busco pretextos para regresar a esa ciudad fascinante.[185] Me dieron el visado después de una semana de pleitos y consultas a México y Washington. Querían que firmara un documento de solicitud de visa en el que, por la mera firma, aceptaba tácitamente pertenecer a una de cuatro categorías: a) Traficante de drogas; b) Tratante de blancas; c) Sifilítico; d) Comunista. Puse que en realidad era un axolotl calvinista, que es más o menos un resumen de las cuatro categorías antedichas, y se armó el escándalo. ¡Kafka anda rampante!

He establecido un puente aéreo con mi traductor en California y voy revisando a un tiempo la traducción y el original de *Cambio de piel*. Tomo TOTALMENTE en cuenta tus excelentes observaciones: iluminan la totalidad del libro y voy dejándome guiar por las que realmente entiendo a lo largo de la corrección.

¡Qué delirio cinematográfico es París! Me he empujado todo Sternberg, todo Stroheim en la cinemateca. ¿Sabías que

Von Stroheim fue oficial en el ejército revolucionario de Madero? Buñuel me dijo que todas sus obsesiones fetichistas vienen de haber visto, a los veinticinco años, la versión de *La viuda alegre* que realizó Stroheim. Me gustaron mucho *Masculin féminin* y *La guerre est finie* —y Godard no siempre me gusta.[186] Aquí hay una libertad ejemplar, por dentro y por fuera de la película. ¡Qué lejos estamos en América Latina de poder decir y ver las cosas de esa manera, con esa alegre gravedad!

Podhoretz me escribió encantado con mi artículo sobre *Hopscotch*, y quedamos en editarlo en Nueva York.[187] Hay referencias mías a *Martín Fierro* y la calle Viamonte que no se entienden en inglés, por lo visto.

Con un fuerte abrazo de tu amigo que siempre te recuerda, y muchos cariños para Aurora,

Carlos

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

París, 31 de mayo de 1966

Frate et magister!

Tu carta me llena —paradójicamente— de alegría. No porque las cosas se pongan difíciles en Kafkahuamilpa —¿cuándo han sido fáciles en la región más derrotante del aire?—, sino porque mientras más lejos estemos todos de nuestro sótano latinoamericano, mejor, y por muchos motivos.[188] Máster, solo ahora empiezo a darme cuenta de que no sabemos nada en América Latina, estamos en la fosa, todo es repetir las más viejas y enterradas ideas. Si a pesar de todo algo se hace, es doblemente admirable. Pero Paz, Cortázar, Vargas Llosa… no se les concibe ya viviendo en sus países. Vargas escribe aterrado del Perú: iba por seis meses y durará dos; siente que se asfixia. La plana y escueta verdad es que este sigue siendo el centro del mundo y que aquí te alimentas de cine, teatros, libros (sí, libros también: entre nosotros no se lee, verdaderamente; todo llega tarde, agotado, aislado; aquí todo se organiza, las antenas te salen como un bosque del coco, el olfato se te afila: estás frente a todas las

correspondencias, las tienes a la mano: la filosofía de Foucault + el cine de Bresson + la pintura de Cremonini + la estética de Tapié + el teatro de Mrożek y Weiss + el estructuralismo de Lévi-Strauss + las canciones de Raimon, etc., etc., etc.). Total, tu lugar es aquí, SÉ que aquí se duplicarán tus fuerzas, me maravilla saber que, por lo menos entre septiembre y diciembre, tendremos muchas oportunidades de vernos y platicar. Vida en Roma: relativamente barata. La comida es regalada: comes en una tratoría por siete pesos mexicanos (vino, pasta, carne, café) y ya guisando en casa sale más barato que en México. Allá hacemos vida de ricos: comemos como millonarios, porque si no tendríamos que comer como ejidatarios: el *steak* o los frijoles. Aquí comes como millonario en México con los ingresos de un ejidatario mexicano. Casa: se pueden conseguir apartamentos DE PRODIGIO en la Roma Vieja, estancia, dos recámaras, baño y cocina, por 100-150 dólares. Yo vi uno de esas características en la via Mario de Fiori, a un paso de la Piazza di Spagna; Alberti tenía otro similar, cerca del Palazzo Farnese, por precio parecido, etc. Problema: criada, a ratos, española, 70-80 dlls. Cines y teatros, caros en estreno; pero te esperas a que pasen las películas en los cines de arte y te inscribes en la cinemateca. Transportes, caros también, pero todo se resuelve con un Fiat. Ya ves que, en resumen, no gastarán más que en México, y en cambio las compensaciones son incomparables. Allá está Birri, que te adora, y hay un grupo muy agradable de latinoamericanos. ¿Qué vas a hacer? ¿Qué te han ofrecido?

Tengo dos novelas listas: *Cambio de piel* en proceso de traducción en USA, *Zona sagrada* en lectura Cortázar-Buñuel-María Félix. Con el viejo aragonés divino nos emborrachamos varias noches; ahora está bebiendo manzanilla en Madrid. Julio me escribió una carta sobre *Cambio de piel* que he puesto en marquito: es de esas cosas que te compensan de cuatro años de garabateo solitario. Él se ha ido a su granja en el sur de Francia a terminar su novela. Admira tu *Coronel* enormemente y hace unos elogios públicos de ti que te sonrojarían (¡ay sí, Shirley Temple!).[189] La nueva novela de Vargas sale en estos días; todos dicen que es genial.

Sí, lo de *Visión* es una melaza increíble; Eddy anda

compungidísimo: le añadieron dos artículos más al suyo original y resultó la batea de babas que conoces. *Oh well*.

Veo que no se hace nada en México. Ibáñez debe estar loco, con un guion como «Fuera del mundo» entre las manos. Es desesperante todo esto. Aquí te acostumbras a todo lo contrario: que las cosas salgan adelante. Por eso siempre seremos lo que *semos*. *Ugh!*

Escribe pronto. Salgo mañana a NY y regreso en dos semanas. Afectos a todos,

Carlos

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Saignon, fines de mayo o comienzos de junio de 1966[190]

Querido Mario:

Envío esta copia (que me hace llegar Roberto) a Jorge para que trate de encaminarla hacia tu errabunda persona. ¿Cómo están Patricia y Álvaro?[191] Manda aunque sea una postal de cualquier parte.[192] Dicho sea de paso, no voy a Cuba en la fecha que te proponen a ti y a los demás. Me es imposible por cien razones. Les he dicho que a partir del 1 de diciembre, cuando termine mi trabajo en la Unesco, estoy a su disposición, pues nada me gustaría más que volver a La Habana y abrazar a tantos amigos queridos. Pero ahora me es imposible. Te lo señalo pues en esta carta Roberto da por supuesto (*more* cubano) que yo estaré en ese avión…[193]

Cariños de Aurora para ustedes tres, y un gran abrazo de tu

Julio

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 30 de julio de 1966

Maester querido:

Esta carta te la lleva el doctor Augusto Fernández, neurólogo, trepanador de quince gatos diarios, loco peligroso, gran amigo y lector implacable de la mafia, quien estará en

París un día de paso para Moscú. Si no te encuentra o no tiene tiempo de buscarte, te la mandará por correo. Si no estás en París, te la dejará con Rodríguez Monegal. En fin, la recibirás de algún modo.

Ante todo, máster, mi gratitud por tu artículo en *Siempre!*, por la mención en *Life*, por la declaración en *Mundo Nuevo*. [194] Me estás vedettizando. Aunque sea por no hacerte quedar mal con tus lectores, he aquí la noticia: se acabó *Cien años de soledad*. Pera saca ya los primeros capítulos, mientras yo pulo los últimos, con unas dificultades de información más o menos tremendas: hoy necesito saber cuáles eran los métodos medievales de matar cucarachas, cuánto pesaban 7.214 doblones de a cuatro, encontrar alguien que me traduzca un diálogo al papiamento y unas veinte exquisiteces más, pero ya estoy del otro lado.[195] En la drástica reducción final, quedó todo reducido a 550 cuartillas, pero mi ilusión es que agarren y tengan que ser leídas de una sola sentada. Siento que me quedó mejor de lo que yo esperaba, y que en ningún momento decae gravemente, y se sostiene el interés, el estilo torrencial y el disparatorio de la vida cotidiana en el Caribe. En agosto la mando a Sudamericana, que le prepara gran lanzamiento. Tiemblo de miedo y espero a ver qué pasa.

Me llamó la atención, en especial, el análisis que hiciste sobre esta novela en *Mundo Nuevo*, pues da la impresión de que la habías leído toda. No fallaste una. Inclusive has citado sin saberlo una frase que tengo al final, calificando a los Buendía de «fundadores y usurpadores», estirpe a la vez tierna y desalmada, cruzada de hombre y marrano, de hombres débiles y mujeres fuertes, el primero de los cuales estuvo veinte años amarrado al tronco de un árbol, y al último de los cuales se lo comieron las hormigas, gente de vida y de muerte, extinguidos por la generosidad y la concupiscencia, la codicia y el sacrificio, y a quienes no les será concedida una segunda oportunidad sobre la tierra.

Tengo un problema: el mayor Gavilán, testigo del heroísmo de Artemio Cruz, se exiló en Macondo, fue uno de los promotores de la huelga contra la United Fruit, cayó en la masacre de los trabajadores, y fue arrojado al mar en un tren de 120 vagones donde los cadáveres fueron cargados como

banano de rechazo. Sin embargo, leyendo y releyendo tu libro, no encuentro cómo se llamaba —¿Roque o Diego?— ni si tú le diste un destino que desmienta el que yo he dado. Te ruego contestarme esto lo más pronto que puedas.

Otra cosa: no encuentro en *Rayuela* el número de la rue Dauphine donde vivía Oliveira con la Maga. Lo necesito con la misma urgencia. Si puedes verte con Cortázar, pídele por favor la autorización para usar esta frase en mi novela: «Se había ido a París y vivía en el número tal de la calle Dauphine, en el mismo cuarto donde muchos años después había de morir Rocamadour, y en cuyas escaleras se respiraba un aire inmemorial de espuma de coliflores hervidos».[196] Si a Cortázar le incomoda, por motivos que yo sería el primero en comprender, el uso de esta frase, simplemente que me mande el número de la casa. A propósito: con esta carta te llegan dos libros míos para Cortázar, que te ruego entregarle. No mando los de Vargas Llosa, cuya *Casa verde* me pareció sensacional, porque no tengo la menor idea de por dónde anda.

Y ahora, a lo triste: no acepté la oferta de Italia. Se trataba de organizarle los servicios latinoamericanos a Inter Press Service. El sueldo no estaba mal, me daban pasajes de ida y vuelta para toda la prole y contrato por uno o dos años, pero me he informado bien, y por una parte no estoy de acuerdo con la orientación política de la agencia, y por la otra el director general está a las puertas del manicomio. Pero nada de eso es lo grave para mí: lo grave es que el compromiso me obligaba a trabajar de diez a diez, y lo único que quiero hacer en los próximos meses es seguir escribiendo. La novela del dictador ya me atropella y necesito ver qué hago, pues no tengo derecho a someter a Mercedes a la prueba que le hice con *Cien años de soledad*. Hemos pasado ocho meses muy duros, estamos en la ruina y cargados de deudas que tengo que pagar de aquí a diciembre para empezar el otro libro en enero.

Kafkahuamilpa se me está acabando. No solo por la crisis del cine, que no tiene para cuándo resolverse, sino porque me ha nacido una cierta soberbia que me impide aceptar a los pinches productores de aquí como críticos válidos de las cosas que yo escribo. Somos de dos mundos distintos, hablamos

otro idioma, y siento que me falto al respeto a mí mismo discutiendo con ellos detalles de creación. En los próximos seis meses, por supuesto, haré churros si es necesario para cuadrar mis finanzas, pero no repetiré esa indignidad. El callejón se me está cerrando.

Dame alguna pista en relación con la posibilidad de conseguir por seis meses en alguna universidad de USA una pensión de escritor residente, que me bastaría para terminar sin ahogos el otro libro. En fin, dame alguna idea, porque mi drama es que toda la vida he trabajado como un burro para ganar dinero, y no he podido aprender a arreglármelas para escribir mis libros, que a partir de este momento es lo único que me interesa. No quiero perder este entusiasmo, estas ganas de escribir los temas que ya no me dejan dormir y que corren el riesgo de pudrirse en una agencia de publicidad.

Mientras tanto, observo con atención las cosas que ocurren en Colombia. Lleras Restrepo está entrando con mucha fuerza: se ha aliado con Frei, Leoni y Belaunde, y está hablando destapadamente un idioma reformista, de independencia frente a los Estados Unidos, que debe interpretarse como el ascenso, por fin, de la burguesía industrial nacional al poder, que probablemente se decida a cortarse los lastres medievales que todavía le cuelgan. La cosa allá se va a poner interesante. Me hacen toda clase de coqueteos, sobre todo porque saben que hasta ahora no ha habido un solo gobierno que haya logrado comprometerme, y yo podría aprovecharlo para una canonjía diplomática que me sacara del hoyo. Pero soy un romántico empedernido: veo que lo positivo que trae Lleras Restrepo es su fiebre de tecnificación, y tanto por su temperamento, por su formación y por las necesidades urgentes del país, va a descuidar la cultura. Quiero, pues, estar libre para empezar a bombardearlo en ese sentido en los periódicos y por todos los medios posibles. Puede ser una buena labor, muy útil, y que pocos en Colombia están en condiciones de hacerla, primero porque necesitan vivir del presupuesto, y después porque nadie los oye.

¿Cuándo salen tus novelas? ¿Por qué no te viniste de NY aunque fuera una semana? Estoy muy solo y me moría de envidia al ver a tantos cuates en *Life*, juntos en el Hudson, y

yo aquí encerrado sin tener con quién hablar, con estos cabrones Buendías que me han costado media vida. La mafia anda dispersa, haciendo pendejadas, chistes locales, que suscitan unos terribles deseos de saltar el océano aunque sea por un año para saber qué está pasando en el mundo.

Te decía que leí *La casa verde*. Es estupenda, y Vargas Llosa tiene ya un pulso de escritor grande, que va para largo. Quiero insistir en esto, porque la crítica aquí no le es favorable: no lo entienden. Lo acusan de confuso, difícil, costumbrista, vacío y mil idioteces más, y es porque este libro carece de la espectacularidad del otro, pero es más denso y amplio, y mucho más maduro. A mí me gustaría que los cabrones gacetilleros se sentaran a escribir un libro para que sepan cómo es la cosa y no hablen tan a la ligera.[197]

Bueno: siempre pienso decirte muchas cosas y a la hora de la verdad se me olvidan. Nos haces mucha falta, así como la Macedonia en su gabinete de bruja. Queremos verlos y no encontramos cómo. Dile a Emir que recibí la revista, que está estupenda y que me dé alguna otra idea para colaborar.

Escríbeme una carta muy larga y recibe un gran abrazo, mío y de Mercedes,

Gabo

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 30 de julio de 1966

Querido Carlos:

Perdóname el atraso con que te devuelvo esta copia de *Zona sagrada*. Había leído la novela tan de prisa en mayo que preferí guardarla un poco más conmigo y releerla; luego se me juntaron inesperadamente una serie de trabajos y solo ahora he vuelto a la tranquilidad. Anoche estuve releyendo el libro, terminando de releerlo; y en el interín había hablado mucho de él con Aurora. Estos valles provenzales ya saben mucho de Claudia Nervo.

No te voy a hablar en detalle de la novela, porque pienso que en octubre nos encontraremos en París y me será más fácil decirte una cantidad de cosas y preguntarte otras. De

todos modos, y como impresión general, creo que tu libro tiene menos hondura que *Cambio de piel*, y que tiene que ser así. Hay algo de *nouvelle* agrandada en esa situación central que en realidad no cambia desde el principio hasta el final, ese lento y desesperado danzar del narrador en torno al cruel, tierno ídolo. Aurora, a quien Claudia le cayó mal, la encontró parecida a la Justine de Durrell en la medida en que es como un gran hueco negro en torno al cual se mueven gentes que valen mucho más que ella.[198] No estoy tan seguro, pero desde luego hay momentos en que has sumado en Claudia una tal cantidad de atributos ya clásicos de los «monstruos sagrados» del cine que su verdad posible es tarea de conjetura. Yo a mi vez encontré a Guillermo muy semejante al Javier de *Cambio de piel*; no literalmente parecido, pero con la misma condena previa a toda culpa, con un fracaso que antecede a las tentativas. Me estoy volviendo calvinista, qué quieres.

Una vez más, Carlos, me deslumbra tu escritura, tu maravilloso don de asociar los infinitos elementos de una vida bien vivida y poner en cada página una atmósfera que la resume. Creo que te has divertido hasta en forzar este don; la descripción del departamento del muchacho, por ejemplo. Te lo reprocharán, es seguro; yo no, en la medida en que cada alusión, cada fragmento de *torch song* o cada alusión literaria coagulan a su vez en mi recuerdo largas experiencias de vida, y en el fondo eso es la literatura, por lo menos la que nosotros hacemos; una gran novela debe psicoanalizarnos, devolver todos los peces ciegos a la superficie. *Zona sagrada* es para mí una exasperante y maravillosa ceremonia, en la que solo los críticos disecados serán espectadores; yo he danzado con tus erinias y he visto todas las películas de Claudia en ese admirable capítulo en que su hijo las proyecta en su departamento. Más arriba te dije que *Zona sagrada* me parecía menos honda que *Cambio de piel*; es una opinión de crítico, lo más objetiva posible y probablemente válida; pero desde el otro plano, el de ser parte de un libro (plano que personalmente creo el más próximo a la verdad), te digo que no siento ninguna diferencia; en los dos he estado igualmente incorporado mientras leía, los he asumido desde muy adentro. De todo lo demás, que es mucho, hablaremos en París cuando

quieras.

Leí tu diálogo con Emir, que enfermará justicieramente a unos cuantos idiotas; va a correr la bilis a baldes, los fabricantes de colagogos se enriquecerán en Buenos Aires y supongo que en México. Eres demasiado generoso conmigo, pero todo lo dices tan bien que termino por creerte. Ya le escribí a Emir que me has hecho quedar muy mal con mis compatriotas al tratarme de Bolívar.[199] Si el general Onganía supiera leer, se ofendería a muerte.[200] ¿Y qué me dices de lo que pasa en mi tierra, la censura, la policía? Ya hablaremos también de eso, ahora gracias otra vez, con un abrazo muy fuerte,

Julio

Al final de *Zona* faltan páginas. Ya Buñuel me lo señaló al enviármelo. Creo que se te mezclaron dos copias diferentes.

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

París, 31 de julio de 1966

Muy querido Julio:

Te divertirás mucho el día que te cuente mis experiencias de Nueva York y el PEN Club. América Latina es irreal. Pero de una irrealidad que se concibe como algo mensurable, computable, estadístico. Ese positivismo extremo que va desde la bandera brasileña hasta la autodenominación «científica» de una dictadura mixteco-zapoteca como la de Porfirio Díaz. Lo divertido es cuando la irrealidad se expresa a través de la quiebra del *prowess* moderno y positivo: la derrota de los brasileños en el futbol… o Murena *with his pants down*: el *self-designed* crítico internacional de América Latina haciendo el papel del payo desorientado. En fin, lo bueno de esos encuentros es precisamente encontrarse. Todo mundo queda en su lugar. En el más alto, Vargas Llosa, que estuvo brillantísimo en su intervención; Nicanor Parra; y los uruguayos que salvaron el honor intelectual del Río de la Plata —Emir, Martínez Moreno y Onetti—.[201] En el más bajo, los argentinos, esa mezcla de histerias virginales y

menopáusicas que es Alicia Jurado; la vanidad pueril, las pretensiones sin fundamento, la desorientación provinciana, los berrinches de Murena —que arrastraba al inocente Girri en sus pequeñas pataletas de *prima donna* sin público ni escenario ni marquesina.[202] Doña Victoria, bueno, la vieja tiene su grandeza, qué duda cabe, pero ya pasó el tiempo de las ilusiones, cuando podía soñarse que desde Buenos Aires (o desde México, o desde Río, da igual) podía dirigirse la literatura latinoamericana y comunicarla internacionalmente.[203] Había allí demasiada gente —Vargas, Onetti, Parra, Neruda, Guimarães, tu cuate— que obtienen esa comunicación directamente, sin necesidad de obispos más o menos locales. Bueno, yo me sentí Edmundo Dantés a la hora de la estocada: lujito montecristiano de negarle el saludo a Murena y hacerle saber por qué: por lo que escribió sobre *Rayuela*. Onetti me sedujo enormemente como persona, y ahora lo releo con más gusto. Qué manera de ser a la vez barroco y secreto.

Salgo esta noche a Roma por una semana y del 10 al 16 voy a estar en el sur de Francia, cerca de Saint-Tropez, creo que se llama Ramateuil, debo preguntarle a Rita.[204] ¿Estoy cerca de ustedes? ¿Podemos tomarnos un café juntos? Si algo se puede arreglar, escríbeme aquí mismo y Rita me llevará la carta al sur. No sé si Buñuel te hizo llegar, como le pedí, el ejemplar de *Zona sagrada*. Quisiera recuperarlo, pues es el único que tengo; María Félix se llevó el original a Suiza, donde hace su cura anual de sueño (todo esto es bastante surrealista; lectura y sueño a un tiempo, como en *Brave New World*), y Orfila necesita la obra.[205] No doy un paso sin tu crítica. Llevo quince días encerrado en un cubículo de Gallimard, rehaciendo la parte final de *Cambio de piel*. Tenías toda la razón en tus observaciones. Durante el mes y medio en NY hice mi proceso digestivo de vaca y ahora, después de un trabajo muy intenso, me siento contento del resultado: la escena del juicio es otra cosa, sensual, activa, sin discursos abstractos. No puedo empezar a decirte cuánto te agradezco tu crítica tan certera, tan inteligente, tan espontánea y tan amistosa. Tenía que llevar esas páginas finales a un clímax de la carnalidad de la novela, no a su negación. Ojalá lo haya logrado. Otra vez, gracias.

Espero verlos pronto. Mientras tanto, para ti y Aurora, todo mi cariño, toda mi admiración,

Carlos Fuentes

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 2 de agosto de 1966

Mi querido Carlos:

Ya ves que telepáticamente hicimos la misma cosa, quizá a la misma hora. O sea que tú tienes ya *Zona sagrada* y yo acabo de recibir tu carta en la que me pides tu libro. Perdóname, de todas maneras, el habértelo devuelto tan tarde, pero veo por lo que me dices que no es demasiado grave.

Ya Emir me había dicho hace tiempo que pasaría sus vacaciones en Ramatuelle, y ahora pienso que tú también vas a ese pueblo, pues lo escribes de una manera que no creo admita otras hipótesis. Nosotros estamos bastante lejos de ese lugar, y además execramos la multitud que lo invade en agosto; uno se vuelve más eremita que nunca en estos valles solitarios. Pero ya le había dicho yo a Emir que si viajaba en auto, sería estupendo que se viniera hasta aquí (son unas dos horas de viaje). A lo mejor, si te encuentras con él en Ramatuelle, se puede organizar un safari completo a Saignon. Nosotros nos quedamos hasta el 26 y luego nos vamos a Suiza, donde me espera trabajo.[206]

¿No fuiste a Buenos Aires, entonces? Yo te imaginaba en Buenos Aires, saboreando las primeras medidas de depuración política del general Onganía. Qué asco de gente, de país, de ceguera. Mejor si no fuiste, habrías vomitado en plena calle Florida.[207]

Tenemos muchas ganas de que nos cuentes cosas del PEN Club; ya lo que trae tu carta es bien divertido. Pero me inquietas con tu revisión de *Cambio de piel*; que no se te vaya la mano, Carlos.

Un gran cariño a Rita y hasta pronto, con el afecto de Aurora y un gran abrazo de tu

Julio

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

México, 24 de agosto de 1966

Estimado Mario Vargas Llosa:

La Universidad de Colombia me informa que participarás en el ciclo de conferencias sobre novela latinoamericana que se llevará a cabo en Bogotá a partir del 18 de septiembre.

Quisiera estar seguro, antes de aceptar la invitación que me hacen, de que tú podrás asistir. Después del espantoso hueco de *Cien años de soledad*, del cual no creía salir nunca, estoy abrumado de horribles trabajos cotidianos para restaurar las finanzas, pero estoy dispuesto a abrir una brecha para ir a Bogotá por una semana si tú vas en realidad. Te puedo asegurar que es un público estupendo, que espera de nosotros cosas muy buenas como novelistas y cosas muy duras y verdaderas como expositores.

En caso afirmativo, te ruego decirme qué aspecto del tema piensas tratar para no coincidir. Aparte de eso, estoy muy entusiasmado con la posibilidad de ser yo quien te abra las puertas de mi muy raro país, y también, por supuesto, con la de tener una conversación de varios días. [208]

Acabo de leer *La casa verde*. Es monumental. Me doy cuenta de que estamos de acuerdo en el propósito de no abandonar por manoseados los viejos reinos de Gallegos y Rivera, sino por el contrario, como lo haces tú y como yo trato de hacerlo en mi último libro, atraparlos otra vez por el principio para atravesarlos por el camino correcto. Ya te habrás dado cuenta de que los gacetilleros europeizantes no son muy comprensivos en este sentido. Aquí se han publicado los absurdos más estrepitosos sobre el supuesto folklorismo de tu novela. Yo, que ni siquiera leo lo que se escribe sobre mis libros, no consigo curiosamente soportar la rabia que me producen las imbecilidades que se dicen sobre libros que, como el tuyo, me parecen tan importantes. Ojalá pudiéramos de veras hablar en Bogotá sobre estas cosas.

Eres verdaderamente incapturable. Cuando pensaba mandarte mis libros a París, Carlos Fuentes me escribió que

estabas en Lima. En esos días apareciste en Nueva York, y no acababa de conocer la noticia cuando Paco Porrúa me mandó a decir que estabas en Buenos Aires.[209] Espero que recibas por algún conducto esta carta.

Tengo entendido que el plan de filmación de *La ciudad y los perros* se vino abajo porque el productor le tuvo miedo a la reacción del Perú. El asunto era de preverse, pero, como me decías tú, nada se perdió con probar.

Te ruego contestarme pronto para tomar decisiones sobre mi viaje. Tengo una enorme cantidad de cosas que despachar antes. Es una lástima que no me hubieran puesto al corriente con más anticipación para haber arrastrado por los bigotes al viejo Fuentes, y haber hecho así una verdadera masacre literaria en Bogotá.

Un cordial abrazo,

Gabriel

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 24 de agosto de 1966

Mi querido Carlos:

Ah, viejo, si Emir y vos querían conseguir de Aurora y de mí uno de esos sentimientos de frustración que se cortan con tijeras, regocíjense, monstruos, porque el triunfo fue completo. Con decirte que hasta habíamos barrido un poco la casa para recibir la expedición (que ahora califico mallarmeanamente de punitiva por ausencia), y que yo tenía baúles de costillitas de cordero para someterlas al fuego heracliteano que se preparaba en nuestro *barbecue*. Y no hablemos del vinito rosé amorosamente refrescado en nuestra *cave* de medievales orígenes. Pero ahora, bromas aparte, espero que la enfermedad (ignoro quién era el enfermo) haya pasado; la verdad es que cuando se hicieron las seis de la tarde sin verlos llegar (y nosotros con la casa barrida), empezamos a temer un accidente en esa maldita N7 donde media Francia está dejando pedazos del discurso del método. Tu telegrama (el del Bird, *of course*) nos tranquilizó; ahí nomás empezamos a insultarlos, como hacen las madres

cuando se cae el nene sin demasiadas fracturas abiertas.

De acuerdo, nos veremos en París. En principio yo debería llegar hacia el 2 de octubre, pero como Aurora aceptó un contrato de diez días en Roma, creo que la dejaré volar desde Viena y yo me iré al nivel del suelo en mi 4L, aprovechando para quedarme un par de días en Siena y Florencia, que no visito desde hace años. O sea que en ese caso estaríamos los dos en París hacia el 15 de octubre. Yo te telefonearé tan pronto me haya lavado la cara.

Dos cosas. La primera, guárdame esas reseñas de *Hopscotch* que te di, pues no tengo copias. La segunda es una consulta: por vías laberínticas (una carta de México dirigida a un mexicano en París, carta que debía serle entregada por una señora mexicana de paso en París, a fin de que ese señor diera conmigo; *bref*, y dada *the awful cussedness of things*, la señora no encontró al señor y entonces me mandó directamente la carta después de otro complicado laberinto que envuelve a mi portera…), AQUÍ UN MURO DE CONTENCIÓN. No bastaba con un punto, evidentemente. Volviendo al primer párrafo que se ha quedado del otro lado del muro, la carta es de un tal E. Carreón que habla por él y por un Sr. Luis Barranco. Le escriben al Sr. Tomás Pérez Turrent, y todo eso se debe a que han filmado varias películas cortas (*Luzbel*, *Los Judas*) y ahora quieren mi autorización (*free, of course*) para filmar mi cuento «El ídolo de las Cícladas», adaptado por Luis Covarrubias, que ha decidido situar la acción en plena cultura olmeca a falta de Cícladas a mano. (Lo divertido es que no saben que Manuel Antín ya lo filmó en el Perú, convirtiendo a mi ídolo en abuelita de Manco Cápac).[210]

La consulta es simple: ¿sabes algo de esta gente? Si te merecen respeto, les diré que el cuento ya ha sido filmado, pero que si cultivan la monotonía, no me opongo a que lo desentierren de entre los olmecas. Todos los ídolos el ídolo. Y muchas gracias.

Me quedé con tantas cosas en la garganta el otro día que estás corriendo el riesgo de que esta carta se convierta en una plaqueta. Mejor no, sobre todo no. Oh no. Que el enfermo esté ya bien, y hasta París. Nuestro cariño para Rita y un abrazo muy fuerte de

Julio

Del 30 de agosto al 6 de septiembre estaré en:
Hôtel KREBS
Genfergasse 8, BERNE

Del 20 al 28 de septiembre:
Agence Internationale de l'Énergie Atomique
KÄRNTNER RING – WIEN, AUTRICHE

¿No parezco realmente un halto hembajador himportantísimo?

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

París, 26 de agosto de 1966

MÁSTER grande y querido:

Por fin hoy cené con Segovia y me hizo entrega de tu carta. [211] Cuando tu amigo pasó por París, yo andaba en Roma viendo el extraño resultado de mi *Aura* en cine, y luego subí a la Costa Azul a reunirme con Rita en una maravillosa aldea provenzal, Ramatuelle, cerca de Saint-Tropez. Llegué hace cinco días a París y me metí a la nueva redacción de un capítulo crucial de *Cambio de piel* que Cortázar, con su habitual penetración, me criticó a calzón *caido*. Llevo cuarenta nuevas cuartillas que le dan a esa novela el nivel y la amplitud finales que —creo— merecía. Cabrón oficio este, tan interminable, tan fatalmente ordenado a la imperfección, a estar siempre por debajo de lo soñado, de lo que se sabe y no se puede escribir.

Pero déjame ir un poco por orden. Tu carta es tan personal, tan cierta y tan lúcida, que me conmueve. Tienes razón: no se puede dialogar con esos abarroteros de cuarta que pasan por «productores de cine». No se puede silenciar la voz crítica, la voz cultural, la voz disidente frente a cualquiera de nuestros gobiernos: a ellos, y no a las grandes potencias, podemos y debemos afectarlos. La semana entrante viene Robert Wool a pasar una semana en el apartamento. A él le consultaré lo de un *writer-in-residence* en universidad norteamericana, pero sé

por experiencia que eso toma tiempo y ahora ya tienen preparados sus «años académicos». Pero algo se puede averiguar e intentar. Creo tener una idea mejor. Segovia regresa a México y queda libre el puesto en *Mundo Nuevo*. Creo que eso sería ideal para ti. El trabajo está —creo— bien remunerado. Segovia se sostiene en París y sostiene a su exmujer y tres hijos en México con el sueldo. El horario es diez a doce y dos a cinco. El trabajo, poco e interesante —algunas notas críticas e informativas, correspondencia con escritores, pruebas—. París, ideal para aislarse y escribir, pero con todos los estímulos a la mano. Piensa esto. Acabo de telefonear a Emir y salta de alegría con la idea de tenerte. ¿Qué piensas?

RE GAVILÁN: el buen mayor reaparece, ya muy cambiadito, en el burdel de la Saturno (págs. 130-132; mencionado 5.ª línea desde arriba en pág. 132), preparando el chaquetazo de Obregón a Calles y con grado de CORONEL. Luego Artemio lo ve salir del despacho presidencial (Calles) en la pág. 138 junto con otros amigos que habían estado la noche pasada con la Saturno. Es decir: Gavilán pasó al régimen callista y para haberse exilado debió hacer alguna de estas cosas: a) Ponerse del lado de Vasconcelos y contra el Jefe Máximo en la elección de 1932; b) Antes, unirse a los cristeros durante el Maximato de Calles; c) Unirse a la rebelión escobarista contra Calles; d) Más flojo: haber creído que Aarón Sáenz era el tapado en 32, cuando en realidad era Ortiz Rubio; e) Lo más viable: salir exilado cuando Cárdenas rompió con Calles en 1935-36 y mandó al Jefe Máximo y su camarilla al exilio. En cuanto al nombre, puedes inventárselo. Roberto Gavilán como homenaje a Gavaldón, o Lorenzo Gavilán, que sería chistoso porque es el nombre del hijo de A. Cruz y quizás Gavilán fue su padrino.

Cortázar ha dejado su granja de Saignon y anda en Ginebra, pero no tengo la dirección y no regresa a París hasta octubre. Pero averiguaré sus *whereabouts* y le enviaré tu mensaje. Toda esa madeja que has tejido me parece sensacional. Vargas Llosa andaba en Asunción del Paraguay, pasará pronto por aquí y luego se va a vivir a Londres un año con el anticipo (¡8 mil dólares!) que le dio Harper por *La casa verde*.[212] Anoche cenaba en Champs Élysées cuando pasó Asturias

convertido en embajador.[213] Me dijo que acababa de leer el *Coronel* y estaba entusiasmado. «¡Quiero conocer a ese gallo!», gritaba en medio de las multitudes estivales. Ahora va a Guatemala y México y quedó en buscarte allá. Y el gran sordo Buñuel ha llegado y hoy cenaremos con él en la Gare de Lyon, que tiene el mejor y más gótico *restaurant* de París. Ese viejo divino se sabe todos los rincones, vinos y menús de esta ciudad que, como ya decía Huidobro *in illo tempore*, fue la única ciudad en donde aún vivía la aventura, en donde uno podía encontrarse un fantasma que le pidiera fuego para el cigarrillo antes que sonaran las doce campanillas fatales y se terminara su permiso para pasear en la tierra. Fue, podía. Una ciudad muerta tiene más calles que una ciudad viva. ¿Pero quién te quita el goce de sentarte a leer un poco *Le Monde* y otro tanto Baudelaire y luego escribir un capítulo en la terraza de la Rhumerie Martiniquaise, máster?

María Teresa León, la mujer de Rafael Alberti, va a dirigir una colección sobre la crueldad histórica en una nueva editorial italiana. Le dije que tú podrías hacerle algo colombiano. Yo me voy a agarrar la deportación por don Porfirio de los yaquis de Sonora a Yucatán a principios de siglo.[214] Dime si te interesa.

Me parece maravilloso todo lo que me cuentas de *Cien años de soledad*. Bravo, maestro. Nada debe detenerte. Lo que dije en el artículo de *Siempre!* es verdadero: nos das gracia, humor, belleza y deseo!!

Monegal me dice que en próximo número de *Mundo Nuevo* sale tu entrevista con Luis Harss.[215]

Veo con tristeza que todas las esperanzas de un cine nuevo en México se vinieron abajo. ¿Qué hace Juan Ibáñez? ¿Barbachano? ¿Velo? *¿Pedro Páramo?* Creo que el cine en mi país se quedó estancado para siempre. Ya no se puede llenar esa laguna de veinticinco años de retraso. ¿Y Ripstein? ¿Y *Tiempo de morir*? ¿Qué fatalidad de fracaso hay en México? Hay que salir de allí. Es el país de elección del masoquismo.

Aura —o *La strega in amore*, horror— va a ser un taquillazo. Pero lo que yo quise decir en el libro ya no está allí. Pero es una excelente película de horror, moderna, bien hecha, con un gran paquete de decorados suntuosos, etc. Pero no sé para qué me compraron la historia. Pero, pero, pero…

Besos y abrazos a todo el clan gabista. Escribe pronto y largo, dime lo que piensas de todo esto, cree en la vieja y firme amistad de tu cuate y admirador y nostálgico *partenaire* de tés dominicales,

Carlos

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

París, 25 de septiembre de 1966

Muy querido Julio:

Perdona el retraso en contestarte. Tú tienes la culpa. He vuelto a escribir toda la parte final de *Cambio de piel*: ochenta y tantas nuevas cuartillas pagadas con sangre, te lo juro. Tu acertadísima crítica se fue hundiendo lentamente en mi imaginación; la llevé a Nueva York *aller-retour*, la llevé a Roma e Ischia, la llevé a Ramatuelle y St. Tropez, y desde mi regreso a París a fines de agosto no he hecho otra cosa que llevar a sus verdaderas conclusiones (conclusiones iniciales, de nuevo arranque) toda la masa de la novela. Ardo en deseos de que tú y Aurora lean el resultado. Te dije alguna vez que *Cambio de piel* fue escrita pensando en ti, fue escrita animada por la libertad que tú has abierto para todos nosotros. Si ese fue su punto de arranque, sus puntos suspensivos de conclusión también los debo a tu crítica tan profunda, tan lúcida, tan dialogada y compartida. No se han de extrañar por esto tú y Aurora de que la novela aparezca dedicada a ustedes. En este caso, el reconocimiento y el cariño *ne font qu'une seule chose*.[216]

Ya les narraré de viva voz las aventuras de los telegramas Ramatuelle-Saignon. *It is not to be believed*.[217] Sospecho que los servicios telegráficos franceses están en manos de Jacques Tati. Avergonzado y con los rubores de un enano de Blancanieves, me abstengo de comentar las desvanecidas promesas de la parrillada, el vino y los pisos barridos.

Conservo los recortes de la prensa norteamericana para tu regreso. Mi comentario en *Commentary*, o sea el Anti-Wain, aparecerá en el próximo número de esa revista.[218] Aquí Erval me pidió otro para *La Quinzaine Littéraire*. Tuve

escrúpulos y le dije que quizás no fuera conveniente que un latinoamericano escribiera sobre la obra de otro. Pero su insistencia fue tal que ya estoy sentado preparando eso. No será una repetición de lo que ya he escrito sobre *Rayuela*; quiero darle otro enfoque.[219] Para ello me ha servido enormemente el espléndido ensayo de Luis Harss que acabo de leer en el *New Mexico Quarterly*.[220] Creo que nunca has dicho más y más bien cuáles son las claves auténticas de tu obra. Encuentro en tu teoría de las figuras el signo profundo, la correspondencia efectiva y universal de lo que podemos hacer hoy desde nuestra cultura, desde nuestra lengua.

Termino *Cambio de piel* y ya me embarco, a partir de tus críticas, en la revisión de *Zona sagrada*. Che, ¡cómo me haces trabajar! No sé si he exagerado el uso de las elipsis, de las virtualidades, en esa novela. Creo que he desaprovechado un par de oportunidades para llenar ese hoyo negro de Claudia (¿hoyo negro?, ¿zona sagrada: matriz y tumba?), o por lo menos para iluminarlo con su propia luz oscura. Sí.

Te recuerdo mucho con Buñuel, a quien veo con bastante frecuencia. Cenamos hace días con Mario Vargas antes de que este se marchara a Londres. Leo las críticas mexicanas de *La casa verde*. Son indignantes. Creen que es una novela como las de Ciro Alegría. Le piden que se dedique a la sociología o a la pedagogía porque nada tiene que hacer en la literatura!!! En mi pobre país, eterno descubridor de mediterráneos, solo «rifan» en estos momentos los pequeños freudianos, los malos remedos esquemáticos de las ideas de Georges Bataille o la sensiblería de Pancha Sagan recubierta de estilos pavesianos. Es un país eternamente temeroso de su propio rostro. Los «críticos» se dedican a hacer listas del cielo y el infierno literarios: invariablemente, en el cielo habitan los «escritores» que representan o pueden representar una canonjía burocrática para el «crítico» en cuestión. Inmundicia. Octavio me escribe alarmado por un homenaje de nuestra *intelligentsia*, encabezada por Arreola, al pedestre burócrata Torres Bodet, en el que se le compara con Proust, Horacio y Pericles!!! Todo esto me hace temer por la suerte de *Cambio de piel* en México. Es una novela totalmente a contrapelo de lo que hoy se juzga «literario» en mi país. Siento la tentación de publicarla en Barcelona o Buenos Aires, de poner esa

distancia de por medio.[221] No sé. En todo caso, me parece magnífico lo que tú dices sobre los suicidas y los zombis. Cuéntame en las filas de los primeros.[222]

No sé quiénes son los mexicanos que te piden los derechos cinematográficos de «El ídolo de las Cícladas». *Never heard of them*.[223]

Se me quedan mil cosas en la cinta. Hablaremos largo en París. Todo mi cariño para Aurora; para ti, un abrazo muy fuerte de tu amigo

Carlos

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 30 de septiembre de 1966

Maester querido:

No te había contestado porque la novela me dejó una cruda horrible: de pronto me asaltó el terror de que en realidad no había dicho nada en 500 cuartillas y me encerré con el neurótico propósito de hacerla otra vez de otro modo. Todo se redujo, por fortuna, a unos cuantos machetazos, a limpiar todo un poco más, y ya está en Buenos Aires. La mandé sin mostrársela a nadie. Te imaginarás cómo estoy todavía esperando que los lectores de Sudamericana me manden a decir que es una mierda.

Gracias por las aclaraciones sobre el mayor (coronel) Lorenzo Gavilán. La cita quedó así: «Entre ellos (los instigadores de la huelga bananera) se llevaron presos a José Arcadio Segundo Buendía y a Lorenzo Gavilán, un coronel de la Revolución mexicana exilado en Macondo, que decía haber sido testigo del heroísmo de su compadre Artemio Cruz». En realidad, tres meses después los liberaron «porque el gobierno y la compañía bananera no lograron ponerse de acuerdo sobre quién debía alimentarlos en la cárcel» y promovieron la huelga grande.[224]

He aquí el final de tu personaje: la tarde en que el ejército acorraló y ametralló a más de 3.000 trabajadores en la estación del ferrocarril, José Arcadio Segundo y el coronel Gavilán estaban entre la muchedumbre. José Arcadio

Segundo recibió un impacto y perdió el conocimiento. «Cuando José Arcadio Segundo despertó, estaba bocarriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y sigiloso, y que a pesar de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos, había pasado al otro lado del pánico. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y solo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado muchas horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumarlos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos, veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados en el mar como el banano de rechazo. Solamente reconoció a una mujer que vendía refrescos en la plaza, y al coronel Gavilán, que todavía llevaba enrollado en la mano el cinturón con la hebilla de plata moreliana con que trató de abrirse camino a través del pánico».

Fini le pauvre colonel Gavilán, a quien yo llegué a querer más que tú, porque se portó como un hombre de los buenos en la gran huelga de Macondo.

Después de este mundo terrible que estuve manoseando durante catorce meses —después de haberlo madurado durante 17 años—, he quedado como el aire. Estoy esbozando unos raros cuentos, hechos con mis nostalgias de Europa, que no sé si resultarán, mientras restauro las finanzas y le entro en firme al dictador. Por ahora estoy haciendo trabajos espantosos en publicidad y la situación mejora, pero cada día me convenzo más de que este no es mi camino. ¡Lo que quiero es escribir, carajo! Fíjate que los últimos días de *Cien años de soledad* empecé a hacerme el pendejo, y quería seguir escribiéndola toda la vida, en cien tomos, para no tener que

enfrentarme otra vez a la pinche realidad cotidiana. En fin, ya me enfrenté.

Máster: he pensado mucho tu cariñoso ofrecimiento de reemplazar a Segovia. No quiero que Emir sepa lo que voy a decirte, porque tal vez no lo interprete con precisión, pero mi idea es que *Mundo Nuevo*, a pesar de que en este momento es una estupenda revista, va a tronar el día menos pensado… y seremos nosotros quienes la hagamos tronar. No sé si me explico: esa revista tiene a su enemigo dentro: somos nosotros. El *uthantismo*[225] de Emir la llevará a un punto en que se volverá insoportable para sus patrocinadores, y entonces acaso sea Emir el primero en ponerle la bomba. Un día, que ojalá esté lejano, tú y yo y toda la mafia internacional tendremos que firmar una carta contra la revista, y ese es el momento en que yo no quiero estar dentro. Más precisamente: el punto más avanzado a que puedo llegar en una revista con esos padrinos es la colaboración esporádica, como lo he hecho hasta ahora y como pienso seguirlo haciendo encantado. Ir más allá sería poner en duda la realidad de que la dialéctica es implacable. No, maester: no quiero hacer ahora las cosas que muy probablemente tenga que hacer por necesidad cuando sea viejo. Es una desgracia, pero en estos casos me sale siempre el patriarca chino que llevo dentro. Otra cosa bien distinta, que no tiene nada que ver con lo anterior, es la forma en que me ha conmovido y emocionado la rapidez y la eficacia con que respondiste a mi pedido de auxilio.

Sigo, pues, con la idea de irme el año entrante a escribir en una universidad de USA. Ya tengo gestiones adelantadas en Berkeley, que además de ser lo que es dentro del pensamiento liberal norteamericano, está en una de las mejores ciudades del mundo. Aún no hay indicios de que resulte nada, pero también Pepe Donoso, quien pasó por aquí, está tratando de conseguirme algo. Si además le planteas el asunto a Wool, creo que algo de todo esto resultará.

Debí ir a Colombia, invitado por los estudiantes de la Universidad Nacional, a dictar una conferencia el 18 de septiembre. Vargas Llosa también debía ir. El plan se aplazó para fines de octubre, por huelgas universitarias, y pienso que Mario ya debe estar en Londres, pues le escribí a Lima y no

me ha contestado. Es incapturable. El caso es que probablemente a fines de octubre yo tampoco pueda ir a Colombia. Lástima, porque hubiéramos armado un buen desmadre.

Debes estar enterado del dolor de barriga que produjo aquí el hecho de que el concurso de guiones se lo ganara «la mafia». Tengo un siglo de no ver a Juan Ibáñez, y además nunca me mostró la historia, pero me imagino por lo que publican los periódicos que esta vez sí se hará la película. [226]

Se habla mucho de *Cambio de piel* y *Zona sagrada*, pero no conozco sino el capítulo publicado en *Siempre!* Estoy ansioso por leer más. Orfila anuncia su próxima publicación y, por supuesto, le quitaré las pruebas de imprenta, pero me dice que aún no recibe los originales. A propósito: mañana sábado hay *cocktail* inaugural de Siglo XXI para lanzar los diez primeros libros, entre ellos la novela de Fernando del Paso. [227]

Bueno, maester, ¿y cuándo coño es que nos vamos a ver? Ya aquí no se hace nada: estoy convertido en un ermitaño, sin tés dominicales ni pachangas. ¿Hasta cuándo los escritores vamos a seguir peleados con el mundo? Ya yo me perdí: sobre todo con los Guardias Rojos, a pesar de la inteligente defensa de Karol en *Le Nouvel Observateur*.[228]

En *Todos los fuegos el fuego*, Cortázar tiene un cuento —«El otro cielo»— que es genial.[229] Me desmadró de nostalgia: de algún modo que no logro precisar, yo viví todo eso.

En esta casa seguimos queriéndolos cada día más y nos sentimos un poco exilados sin ustedes. ¿Cuándo carajo van a aparecer?

Un gran abrazo,

Gabo

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

México, 1 de octubre de 1966

Mi querido Mario:

No te ases más la mollera. La carta la mandé a Lima bajo

sobre de José Miguel Oviedo con el ruego de que te encontrara a toda costa.[230] Fue un recurso extremo ante la imposibilidad de capturarte, pues mis amigos de medio mundo me escribían para decirme que habías pasado por allí, pero que ya te habías ido. Quería mandarte los libros. En este mismo correo va *Los funerales de la Mamá Grande*. ¿Leíste *La hojarasca*? No tengo ejemplares, pero haría un esfuerzo por conseguirla.

No entiendo cómo viajaste de Lima a Nueva York, y viceversa, sin pasar por México. Esperaba que hicieras una escala aquí. Tenemos una casa grande, verde, con un cuarto para amigos, y ya mi mujer lo había hecho acondicionar por si nos resultaba certero el presagio de que pararías en México por unos días. Lo único malo es el vino, pero compensamos la mala calidad tomándolo en grandes cantidades.

La conferencia de Bogotá se aplazó para fines de octubre y la fecha me resulta difícil. Tal vez yo tampoco vaya. En otra ocasión organizaremos el show completo con el viejo Fuentes.

Creo que nadie comprende mejor que yo el problema que tienes para reanudar la novela en Londres.[231] Los cambios de ambiente son un desastre. Fíjate que *La mala hora* la empecé en París en 1955 y la terminé en México de cualquier modo en 1961 después de haberla empezado y armado y desarmado cinco veces —en Caracas y Nueva York— porque los viajes me enfriaban el material y la recalentada era verdaderamente sangrienta. Estuvo a punto de ocurrirme lo mismo con *Cien años de soledad*, porque a mitad de camino tuve que ir a Colombia por quince días, y cuando regresé descubrí que todo se me había desarmado. Esta vez lloré de rabia, escribí dos capítulos horrendos para retomar el hilo y luego los rompí y los rehíce de nuevo con el brazo caliente. Por eso, cuando surgió la posibilidad de ir a Nueva York al congreso del PEN, no quise ni siquiera considerarla.[232] La verdad es que los quince días en Colombia me atrasaron la novela seis meses. No es negocio.

Mi neurosis va más lejos. Cuando estoy escribiendo no puedo trabajar en nada más, aunque mi esposa y mis hijos se mueran de hambre. Me siento a la máquina a las nueve de la mañana y escribo sin interrupción hasta las cuatro de la tarde. A esa hora, con la cabeza como un bombo no tanto por

el cansancio como por el cigarrillo, almuerzo cualquier cosa y trato de dormir hasta las seis. Luego empiezo a pensar en el plan de trabajo del día siguiente, tomando notas, hasta después de la media noche. Para no interrumpir el ritmo, he copiado capítulos enteros sin necesidad cuando materialmente no me sale nada nuevo o tengo pereza de escribir. Más aún: siempre tengo que escribir en tiempos de calor. Cuando llega el frío, se me bloquea el cerebro y todo se va al diablo. No he podido adquirir la cachaza de Fuentes, que es capaz de escribir sentado en una cuchilla de afeitar. De modo que entiendo muy bien lo que me dices. Sin embargo, tienes la suerte de estar ahora en una ciudad que, por razones misteriosas, es la mejor para escribir, aparte de ser, para mi gusto, la mejor del mundo. Yo llegué allí en plan turístico, y algo me obligó a encerrarme en un cuarto donde materialmente se levitaba en el humo del cigarrillo, y escribí en un mes casi todos los cuentos de la Mamá Grande. Perdí el viaje y me gané un libro.[233] Estoy seguro de que, una vez pasado el desconcierto inicial, te sucederá lo mismo.

Mi problema en estos momentos es que tengo que acumular dinero para escribir el otro libro: *El otoño del patriarca*, que será el largo monólogo con el cual un dictador anciano, sordo y gagá trata de descargarse de sus culpas ante el tribunal revolucionario. El libro ya lo escribí una vez, hace dos años, y lo perdí todo porque lo desarrollé con un método equivocado. Ahora que tengo la solución, tengo que reunir dinero para que mi familia viva seis meses. Lo más ridículo es que con cine y publicidad gano prácticamente lo que quiero, pero ese trabajo me produce una neuralgia enloquecedora, que no se alivia con ningún analgésico, y sin embargo se cura de inmediato cuando empiezo a trabajar mis libros. ¿Hasta cuándo estaremos en esta situación estúpida los escritores latinoamericanos? Entiendo que tú dijiste algo de esto en el congreso de Nueva York.[234] El problema es más grave, en mi caso, porque tengo el principio, que no pienso violar, de que no acepto ninguna clase de subvenciones para escribir.

¿Qué estás trabajando? Me sorprende la asombrosa cantidad de material de que dispones. Con lo que hay en *La casa verde* se hubieran podido escribir diez novelas.

No sé muy bien cómo anda el proyecto de filmar *La ciudad*

y los perros. Yo puse la cosa en manos de Balcells. El productor, en efecto, estuvo casi dos meses en Lima, asociado con los Hnos. King para filmar un mamarracho, y tengo entendido de que allí lo espantaron con pronósticos siniestros sobre las reacciones que podría provocar la filmación de tu novela. Sin embargo, el director Luis Alcoriza, que fue muchos años el guionista de Buñuel y que es muy amigo mío, sigue insistiendo con el productor, a quien, por cierto, el precio de los derechos le pareció aceptable. El cine funciona así: nunca se sabe a ciencia cierta lo que está pasando, y un buen día las cosas se resuelven sin que tampoco se sepa por qué.

Bueno, mi querido Mario, me alegra mucho saber que ya existes en una dirección. Soy muy mal corresponsal, pero me tranquiliza saber dónde están los amigos en cada momento. Esto se debe, tal vez, a que la vocación trashumante de los escritores latinoamericanos, de la cual yo mismo no estoy a salvo, me produce una rara sensación de desamparo.

Un gran abrazo,

Gabriel

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 11 de octubre de 1966

Mi querido Carlos:

Gracias por tu «caja de Pandora», tan tuya, tan hermosa. [235] En unas pocas páginas, zas, la flecha en pleno blanco, *a dead shot*. Tú *vives* lo que cuentas, extraes lo exactamente necesario. Si lo que yo hago fuese malo, lo demostrarías con la misma inapelable claridad. ¿Cómo no creer, entonces —deslumbrado y confuso—, que tienes razón cuando dices que es bueno?[236]

Qué suerte tengo de que seas mi amigo.

Julio

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 11 de octubre de 1966

Mi querido Mario:

Encontré tu mensaje al volver de Viena, pero ya no estabas en París y te perdí la pista hasta que Rodríguez Monegal me dijo que estabas en Londres y me dio la dirección del Sr. Trajtenberg, a cuya casa te envío estas líneas.

Primero: aquí va una carta que alguien me envió para ti.

Segundo: apenas entré en la Unesco, Herrero me preguntó por ti, y cuando supo que estabas en Inglaterra me pidió que te dijera que, por favor, le avises en seguida si estás dispuesto a hacer la conferencia general como traductor (25 de octubre-30 de noviembre).[237] Vicente tiene tu contrato sobre su mesa, y lo guardará hasta que le contestes. Hazlo en seguida, pues si no aceptas tendrá que buscar otro traductor, y no es fácil con tan poco tiempo.

Huelga decirte cuánto me gustaría que vinieras, pero si por otra parte lo estás pasando bien en la *merry* England, también me alegro.

Encontré *La casa verde* al llegar.[238] Bonita edición, y grandes deseos de releerte bien impreso y no en esas copias más bien nefastas que siempre me das, oh monstruo.

Decidas lo que decidas, manda dos líneas para que sepamos de Patricia, de Álvaro y de ti. Aurora los abraza muy fuerte, yo me excuso por las tachaduras de esta carta escrita a toda máquina (*c'est le cas de le dire*),[239] y espero verte muy pronto.

Un abrazo muy fuerte de tu
Julio

9, Place du Général Beuret
París 15ème

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 20 de octubre de 1966

Mi querido Mario:

Haces muy bien; si estás trabajando a fondo en tu novela y

puedes resistir económicamente, no tiene sentido que cortes esa racha para trabajar en la Unesco. A Herrero le hubiera gustado enormemente tenerte con nosotros, porque hay un problema bastante agudo en materia de personal para la conferencia, pero desde luego se arreglará de alguna manera. No te hagas problemas de conciencia en ese sentido.

Primero de todo, me alegro muchísimo de que viajes a Cuba, pues también voy yo, y ya arreglaremos (David mediante) para que nos toque el mismo avión.[240] Aurora estaba también invitada, pero su madre está bastante enferma y en esa época tendrá que ir a Buenos Aires. Yo, de todos modos, debo ir a Cuba, porque quizá recordarás que me negué a hacerlo en julio, y parecería que esa reunión del comité de la revista es importante.[241] Por cierto que en estos días, además de David, he visto a Edmundo Desnoes y a María Rosa, que ahora van a Londres.[242] Por todos ellos he sabido de los altibajos cubanos, y más que nunca me interesa darme una vuelta, hablar con los amigos de la Casa y hacerme una idea más clara de algunas cosas.

Me alegra como bien te imaginarás tu juicio sobre mi libro de cuentos, que en todo caso me ha permitido apoyar los dedos en un teclado experimental lo más amplio posible, como preparación para esa novela en la que ya tanto he trabajado pero que sigue todavía muy nebulosa.[243] En cuanto a lo que me dices sobre las críticas mexicanas sobre *La casa verde*, Carlos Fuentes me ha explicado suficientemente lo que está pasando por allá como para comprender los reparos que te hacen. A nosotros no nos queda más que una cosa, y es tan simple como hermosa y divertida: seguir escribiendo tranquilamente, *en se foutant royalement des autres*[244] (partidarios o enemigos). Con respecto a ti no tengo el menor temor; yo seré el gran jabalí como dices, pero tú eres como un rinoceronte que había en el zoo de Buenos Aires y que un día, sin que jamás se haya sabido por qué, acabó con una doble valla de hierro y fue a zambullirse en un estanque de donde salió tan tranquilo aunque con el cuerno algo menoscabado. No creo que nadie te ataje, por más vallas que te pongan.

Gracias a Westphalen y a ti por pedirme colaboración.[245] Desde luego que sí, apenas haya unas páginas legibles. Estoy metido en ese libro que le prometí a Orfila para Siglo XXI, y

como se compondrá de textos cortos, elegiré uno para dártelo. [246] Si vienes a París como dices, podemos mirar juntos mi carpeta de trabajo, y ya me dirás por los títulos lo que pueda parecerte más adecuado para la revista.

Dile a Álvaro (con ese lenguaje que sin duda tienen padre e hijo para entenderse) que un resfrío en Londres no tiene nada de excepcional y que lo mejor es curarse en seguida. Un abrazo de nosotros para Patricia y también para ti, con el afecto grande de

Julio

Invitaron a Jorge para ir a Cuba, pero no puede. ¡Lástima!

¿Ha salido algún libro sobre el «proceso de las landas» (Brady y la muchacha)? [247] Si existe, ¿me lo compras? *sadisme pas mort.* [248]

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 1 de diciembre de 1966

OIPC – ICPO
INTERPOL
BERNE (Suisse) 1966

Mi querido Mario:

No te asustes por el membrete, es el único papel que tengo a tiro, un recuerdo de mi último paso por la Interpol.

De acuerdo con lo del viaje a Cuba: mañana por la noche veo a David, a quien despiden en la embajada, y también estarán Mario y Fernández Santos, de modo que trataremos entre todos de arrancarle precisiones al gordo. [249] A mí me gustaría muchísimo viajar contigo, primero porque a ti también te gusta la idea, y segundo porque tendríamos muchas horas para ponernos al día en un diálogo que se ha vuelto demasiado excepcional en estos últimos tiempos. Sin contar que en la escala de Praga o Madrid (pues no se sabe de dónde saldremos para La Habana) podríamos vagar juntos por la ciudad. Apenas tenga una noticia concreta te escribo.

Gracias por el libro, que aún no llegó (cosa normal

tratándose de un libro sobre sádicos).[250] La gran noticia es lo de Rabassa. Formidable, Mario, ese muchacho es un gran cronopio y te va a traducir muy bien. Lo que tienes que hacer con él es organizar un envío sucesivo de capítulos, como hicimos con *Rayuela*, que tú le devolverías anotados; el hombre trabaja muy rápido y bien, pero los regionalismos se le escapan como es lógico y hay que ayudarlo; pero «toma la mano» rápidamente y con una inteligencia grandísima. Estoy muy feliz con esa noticia.[251]

Te copiaré un texto para Westphalen y te lo enviaré *antes* de irnos a Cuba; dame algunos días más, porque anoche terminé con la Unesco y solo ahora empiezo a ver un poco más claro en mis cosas.[252]

Un gran cariño para Patricia y para Álvaro mi sobrino. Aurora (que se va a Buenos Aires, su madre está muy grave) les envía todo su afecto a los tres,

Julio

Rubén Bareiro me dio *Alcor*, donde, para mi consuelo, después de dos textos ilegibles de Roa Bastos y de Casaccia encontré «Pichula Cuéllar».[253] Tendrás que hablarme de ese «fragmento», pues no tenía noticia de que fueras a publicar nada en Lumen.[254] A los tres párrafos ya me tenías agarrado de la nariz y sobre todo de las orejas. ¿Cuándo aprenderán en nuestras tierras lo que es un estilo? La gente sigue «redactando» cuentos y novelas; lo de Casaccia parece en broma, pero desgraciadamente no lo es, supongo. He escrito unas páginas enfurecidas sobre la sordera latinoamericana, que incluiré en el libro que termino para Siglo XXI. Habrá grandes broncas, porque ya se sabe que no hay peores sordos que los que no quieren oír. Precisamente así se llamará ese brulote.[255]

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 2 de diciembre de 1966

Querido Mario:
Espero que recibiste mi anterior. Contesto a lo que me

preguntas sobre la autorización para que publiquen mi cuento. Dile a Brotherston que escriba a

M. Francisco Porrúa
Editorial Minotauro
Humberto I, 545
Buenos Aires

y Paco autorizará *oficialmente* (pues ellos tienen los derechos para el UK).[256]

Gracias, y ya irán noticias sobre Cuba.

Un abrazo

Julio

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

México, 5 de diciembre de 1966

Mi querido Mario:

Encantado de que Pergamon incluya «La prodigiosa tarde de Baltazar» en un libro de lectura para estudiantes ingleses.[257] Sudamericana tiene los derechos en español, pero hoy mismo le he puesto una nota a Paco Porrúa y él te confirmará directamente. Creo que no habrá problema.

Como agente eres por lo menos más activo que Carmen Balcells. Ya le mandé a Westphalen un capítulo de *Cien años de soledad*, y por cierto uno de mis preferidos: la subida al cielo en cuerpo y alma de la bella Remedios Buendía. Así que te has anotado tu poroto.[258]

He aceptado viajar a Buenos Aires en julio del año entrante como jurado del concurso de *Primera Plana*. Estas aventuras interplanetarias me resultan aterradoras y ya empecé a tomar tranquilizantes disueltos en martini para subirme al avión. Creo que al regreso, en agosto, haré una escala en Caracas para un congreso de escritores que harán allá con motivo de la entrega del Premio Rómulo Gallegos, y que tú te ganarás sin remedio con *La casa verde*. Mi otro candidato es Lezama Lima con *Paradiso*, pero dudo mucho de que le adjudiquen el premio.[259] De modo que allá nos veremos.

Se me había olvidado el problema de los cigarrillos negros en Londres. ¡Es atroz! ¡Yo me arruiné comprando Gauloises importados! Desde que recibí tu carta inicié un despliegue de circulares entre toda la mafia continental para que te abastezcan. A la primera oportunidad te mandaré cigarrillos mexicanos. De Colombia, cada vez que sea posible, te mandarán Pielroja. Es muy probable que a Pedro Gómez Valderrama, antiguo director de la revista *Mito*, lo nombren embajador en Londres. En ese caso, estás salvado: llenaremos de Pielroja la valija diplomática colombiana.

Todos los planes se me vuelven a largo plazo. Por lo pronto, sé que tengo que trabajar aquí como un burro, hasta julio, para acabar de pagar las deudas que me dejó la novela que ya escribí y acumular algo para la otra, que no podré escribir antes del segundo semestre del año entrante. Mientras tanto trataré de escribir cuentos, pues si dejo enfriar el motor necesitaré cinco años para calentarlo. Como algo muy vago se presenta el proyecto de irme un año a alguna casa marina cerca de Barcelona, con breves escapadas a París. En México es buen negocio trabajar y mal negocio escribir. La idea es acumular en países de moneda fuerte y gastar en países de moneda débil. Qué barbaridad: a este paso no haremos mucho como escritores, pero llegaremos muy lejos como financistas.

Un gran abrazo,
Gabriel

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 7 de diciembre de 1966

Máster querido:

Me acaba de llamar la Macedonia para decirme que la carta que te escribí a través de ella no llegó a su destino. Ya la encontrarán los arqueólogos cuando estén ordenando nuestras obras completas.

No había nada especial. Nomás quería reclamarte que me hubieras echado al olvido: hace siglos que no recibo carta tuya, pues nunca recibí contestación de aquella en que te

explicaba mis motivos para no aceptar el cargo en *Mundo Nuevo*. Posteriormente le escribí a Emir, y aunque los motivos que le expuse eran diferentes, también eran válidos.[260]

Mándame, por favor, el número de diciembre de la revista donde está mi entrevista con Luis Harss. El ejemplar ya llegó a Lima y yo todavía no lo conozco.

No recuerdo en qué punto quedamos en la última carta. En Sudamericana están verdaderamente entusiasmados con mi novela y me anuncian que saldrá en abril o mayo «como el libro más importante del año». Te imaginas cómo estaré de contento, después de tanto tiempo sin escribir, y sobre todo con los obstáculos de toda índole que tuve que vencer para escribir este libro.

Para mí, como para Hemingway, «todo libro terminado es como un león muerto». De modo que mi problema ahora es el siguiente mamotreto: la novela del dictador, que ya me quema los dedos. No estoy, sin embargo, dispuesto a escribirlo en las condiciones azarosas en que escribí el otro, y que según parece le dejó a Mercedes una úlcera gástrica. Mis gestiones para protegerme en universidades gringas han fracasado, y además parece que el problema de la visa no tiene solución.

Mis esperanzas se fundan ahora en los anticipos que logremos sacar por las traducciones de *Cien años de soledad*. Si Harper & Row da uno grande, como lo espero, me iré desde agosto del año entrante con toda la tribu a alguna playa cercana a Barcelona. Ya le he dado instrucciones a mi agente para que me vaya guardando allá todo el dinero, pues yo aquí no tengo problemas económicos mientras no esté escribiendo libros. Desde Barcelona, por supuesto, las escapadas a París serán más que frecuentes.

De modo que los planes, como están ahora, son los siguientes: estaré aquí hasta julio, trabajando en asuntos espantosos y acumulando tanto dinero como pueda. La primera semana de julio meto todas mis cosas en una bodega, dejo los niños en Colombia y sigo para Buenos Aires como jurado del concurso de novela de *Primera Plana*. Una lotería: *Primera Plana* me da el pasaje a Barcelona. De Buenos Aires regresaré a Caracas, al congreso de escritores que harán con motivo del Premio Rómulo Gallegos, que seguramente se lo

darán a Vargas Llosa por *La casa verde*, que a mi juicio es lo mejor que se publicó en los dos últimos años. De Caracas vuelo a Colombia, recojo a los niños y nos vamos a Barcelona, donde espero poder sostenerme un año. Si entonces estás todavía en París, como todo parece indicarlo, nos veremos a cada rato. Trabajando sin angustias, creo que en ese tiempo podré sacar la novela y un libro de cuentos que ya tengo resueltos en notas.

No te asombre que estos planes incluyan numerosos viajes en avión. Sigo con el mismo terror aéreo, pero pienso que si no lo venzo se me irá todo el año próximo sin escribir.

Pido tu colaboración para salvar la novela latinoamericana: mándale Gauloises Bleues a Vargas Llosa en Londres. Está desesperado, como me sucedió a mí en esa ciudad, con la dulzura del tabaco inglés, y como consecuencia se le ha atorado la novela. Yo le estoy mandando con todo el que va a Londres un cartón de Elegantes, y he desplegado la red de la mafia para que también le manden cigarrillos colombianos.

Supongo que ya tienes noticias de *Pedro Páramo*. Para mí es un iceberg. Además a última hora quitaron del guion la secuencia de los niños y toda la película se quedó sin base, pues resulta ininteligible la pasión de Pedro por Susana. Es una lástima. Velo me vio en la cara que no me había gustado, y yo le prometí hablarle tres horas sobre el asunto, pero en *tête-à-tête*. Quedó a llamarme por teléfono y no lo ha hecho.

Hoy viene en los periódicos la noticia de que suspendieron la filmación de *Los Caifanes*, iniciada antier. Supongo que conoces el lío. El sindicato se niega a dar servicio de actores para el STIC, y la producción optó por solicitarlo para una película de otro nombre: «Fuera del mundo». A las 24 horas se dieron cuenta de la maniobra. Julissa parecía dispuesta a trabajar sin autorización sindical. No sé en qué parará todo.

Ripstein dio instrucciones a Cimex, en París, para que te organicen una sesión con *Tiempo de morir*, que está allá subtitulada en francés. Te mandé este recado a través de Rodríguez Monegal. ¿No la has visto?

Es todo por hoy, maestro. Me alegro que todo vaya bien en París, según me contó Rita. Nos haces mucha falta, pero nos alegra que estés contento. Ya habrá tiempo de vernos en otros aires.

Un gran abrazo de tu cuate,
Gabo

1967

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 26 de enero de 1967

Máster querido:

En este mismo correo te mando la edición brasilera de *Aura*. Te la iba a enviar con José Miguel Oviedo, «nuestro hombre en Lima», quien a estas alturas debe encontrarse en París, pero a última hora no se la pude entregar.[261]

Qué bueno que me escribiste.[262] Hace poco di unas declaraciones para *Visión*, que va a publicar un informe especial cuando aparezca *Cien años de soledad*, y en ellas decía precisamente que «las únicas asociaciones de escritores que considero útiles y solidarias son las que se establecen mediante el contacto personal y la correspondencia privada entre escritores amigos».[263]

Nos quedamos esperando que Cortázar pasara por aquí desde Cuba. Paco Porrúa, de Sudamericana, me hizo el anuncio, pero a última hora parece que desistió del viaje. Lástima, porque hubiera sido un alivio para mis soledades, cada vez más intensas.

Te cuento que Roger Klein, con quien ahora sostengo una correspondencia directa, se fue de editor jefe a Coward-McCann y quiere llevarse consigo los libros de Vargas Llosa y míos, que ya había contratado para Harper. Creo que esto es un golpe de suerte, pues ahora el padrino es más poderoso y entusiasta. Yo le pedí a Emir, creyendo que él era muy amigo suyo, que le mandara a Klein una carta hablándole de *Cien años de soledad*, y Emir me comunicó que te había pasado a ti el paquete. Me apresuro a decirte que si aún no le has escrito ya no es indispensable que lo hagas, pues una rara casualidad nos puso a Klein y a mí en contacto directo después de que yo

le había pedido a Emir que le escribiera. Ya le mandé copia fotostática de *Cien años* y la está leyendo el posible traductor, que es el mismo de *Rayuela* y *La casa verde*.[264] Creo, pues, que mis libros en USA van bien encaminados.

Me preocupa, en cambio, mi destino en francés. En tu carta me dabas a entender que Mascolo había adquirido para Gallimard *La mala hora*, y me decías que le habías aconsejado lanzarme con *Cien años*, cosa con la que estoy absolutamente de acuerdo.[265] Pensé, por tu carta, que Carmen Balcells había hecho con Gallimard un arreglo que yo no conocía. Pero en carta posterior a la tuya, Carmen me dijo que *Cien años* está en poder de les Éditions du Seuil, noticia que confirmé cuando Emir me dijo más tarde que había leído el texto completo: me imagino que se lo pasó Severo Sarduy.[266] ¿Crees tú, independientemente de la estimación que le puedas tener a Sarduy, que Le Seuil es una buena puerta para entrar en Francia?

Como ves, estoy ocupándome muy celosamente de mis traducciones, pues de ellas depende en gran parte mi *séjour* de un año dedicado a escribir en Barcelona, y que hasta ahora se va configurando sin tropiezos. No quiero que un descuido lo eche a perder todo. *La mala hora* ya fue publicada por Aufbau, y parece que ha tenido buena acogida, pues inmediatamente me contrataron *El coronel* y *Los funerales*, y pidieron copia de *Cien años*.[267] Si las cosas siguen así, no dude, mi querido máster, que tendremos borracheras múltiples desde el próximo verano en distintos lugares de Europa. Todos mis derechos de traducción se están concentrando con ese fin en Barcelona.

Aquí hay gran expectativa y una cierta incertidumbre por un raro congreso de escritores que está organizando para marzo la Secretaría de Educación y manejado en cierto modo por Rulfo. Todo parece indicar que la mafia no será tomada en cuenta. Con decirte que el representante de Colombia será Arciniegas creo decírtelo todo.[268]

A propósito, me he olvidado ponerte en estado de alerta sobre la última movida de Arciniegas. A raíz de unos desórdenes que hubo en la Universidad de Bogotá, este caballero andante acusó en un artículo a Marta Traba de estar haciendo agitación comunista, y la señaló como candidata a

ser expulsada del país como extranjera perniciosa.[269] Esto me revolvió las tripas y hasta escribí una respuesta a Arciniegas, pero de Colombia me aconsejaron que dejara quieto el asunto para proteger a Marta. Sin embargo, en caso de que continúe la sucia campaña contra ella, me parece que debemos respaldarla todos, para que Arciniegas y el gobierno de Colombia se den cuenta de que ella no está tan sola como suponen. Te doy estos antecedentes, que ya le he dado a Mario, para que no te tome de sorpresa si algún día te pido una firma.[270] La realidad es que Arciniegas, que ya no tiene prestigio ni en el patio de su casa, está tratando de restaurarlo con la bandera del anticomunismo.

La novela latinoamericana batió todos los récords de venta el año pasado en Colombia según recortes de prensa que acabo de recibir. Los libros más vendidos fueron *La ciudad y los perros*, *Rayuela* y *La muerte de Artemio Cruz*. También en primer término quedaron *El siglo de las luces* y los míos. Esto quiere decir que nuestro público está respondiendo muy bien. Sobre todo la juventud universitaria, en Colombia, es gente que nos sigue con un enorme interés, y te advierto que este respaldo juvenil a un grupo de escritores es un fenómeno completamente nuevo en mi país.

El tuyo lo encuentro un poco confuso: aunque *Gazapo*, de Sainz, tiene virtudes prometedoras, está muy lejos de ser una revelación. José Agustín y otro adolescente cuyo nombre no recuerdo empiezan a hacer mucho ruido, pero a mi juicio tienen dentro muy pocas nueces.[271] El *José Trigo* de Fernando del Paso, en el cual fincamos tantas esperanzas, es un accidente descomunal: capítulo por capítulo es interesante, pero el ladrillo total es simplemente ilegible. Si no lo conoces, avísame para mandártelo.

Juan Ibáñez, más loco que nunca, me prometió invitarme al primer corte de *Los Caifanes*. No me cabe duda de que está muy bien. Es lo único interesante en cine. Yo tengo mucho trabajo en este campo, pero salvo dos cosas que estoy trabajando con Alcoriza para Matouk, no tengo nada grande. Lo único que me importa en este momento es despachar antes de julio cuanto sea posible para echarme unos dólares al bolsillo e irme a escribir dos libros en Europa. No: tampoco yo fui el salvador del cine mexicano, y en cambio creo que sí

puedo ayudar mucho en nuestro empeño de poner en el mundo a la novela latinoamericana.

¿Y tú qué haces, cabrón? ¿Cuándo se publican tus novelones? En mi casa sigues siendo un ídolo, remoto pero siempre presente, y cada vez aumentan más nuestros deseos de verte.

Un enorme abrazo,

Gabo

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

Londres, 10 de febrero de 1967

Querido Carlos:

Estoy por escribirte hace días, pero había perdido tu dirección y tampoco estaba muy seguro de si continuabas en París. Acabo de enterarme que sigues allá (te envidio, pues después de pasar unos meses en la civilización, he descubierto que pese a todo prefiero la barbarie francesa) y te escribo de inmediato. No sé si has visto a Julio a su vuelta de Cuba. A él y a mí los amigos cubanos nos dieron un mensaje para ti. En la reunión de la Casa de las Américas se habló de las alusiones inamistosas e incluso injustas que se te habían hecho en algunos documentos, como la carta abierta a Neruda, y tanto Julio como yo criticamos el artículo de Ambrosio Fornet aparecido en el último número de la revista *Casa*, en el que se refiere a ti de una manera inaceptable. [272] Yo conozco hace tiempo a Ambrosio —fuimos compañeros en la Universidad de Madrid— y le tengo mucho afecto, y por eso mismo me sorprendió que se hubiera excedido en esa forma. Tú sabes el clima de tensión y de fervor en el que viven los cubanos y la extrema susceptibilidad política en que los tienen las condiciones de la isla (el bloqueo, la amenaza permanente de invasión, etc.); creo que eso explica muchas cosas, pero desde luego que no las justifica todas. En la reunión quedó bien claro —y el propio Ambrosio estuvo de acuerdo, como Roberto y los demás— que por encima de cualquier diferencia de opiniones o de actitudes frente a un problema determinado, como podía

ser el encuentro del PEN o la colaboración en *Mundo Nuevo*, no es lícito lanzar anatemas y ucases, y que se debe discutir con altura, sobre todo entre amigos.[273] El mensaje en cuestión es el siguiente: decirte que tienes abiertas las páginas de la revista de la Casa de las Américas si quieres contestar el artículo de Ambrosio, o en general comentar las polémicas que surgieron en torno a *Mundo Nuevo* o la reunión del PEN. Desde luego que tu texto se publicaría integralmente y sin notas o cabezas contradictorias. Pienso que si te decides a aceptar este ofrecimiento, esta sería una excelente manera de silenciar para siempre a los envidiosos o resentidos que, acomplejados por tus libros, han aprovechado los textos cubanos donde se te alude (textos que pueden ser discutibles pero que, al menos, ellos sí están redactados de buena fe) para propalar calumnias y presentarte como a un enemigo de Cuba. Ya sé que estás de vuelta de este género de golpes bajos de los pigmeos, pero de todos modos convendría que, al menos por una vez, les dieras un buen tentequieto (como dicen en Lima).

¿Cuándo saldrá tu novela? Julio me ha hablado tan bien de ella, con tanto entusiasmo, que tengo unos deseos enormes de leerla de una vez.[274]

Un fuerte abrazo de
Mario

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 21 de febrero de 1967

Mi querido Mario:

Arnaldo Calveyra te vio un momento en Victoria Station y me dijo que estabas bien; espero que Patricia y Alvarito imiten tu ejemplo.[275]

Si vienes a París, o si yo tengo más tiempo, podremos hablar de Cuba; me quedé allá hasta el 9 de febrero y acumulé muchas más experiencias que en mi primer viaje. Volví contento, porque creo que los males están infinitamente por debajo de los bienes y que aquello sigue adelante como un torrente. Creo también que nuestra presencia en el consejo

fue útil para los amigos cubanos, y que por ejemplo un hombre tan estupendo como Ambrosio lo pensará dos veces antes de escribir irreflexivamente como lo había hecho a propósito de Fuentes. A este tengo que verlo pronto y lo pondré al tanto de esa cuestión; también veré a Monegal, pero supongo que este no tendrá demasiadas ganas de hablar luego de la tremenda «destapada de olla» que ha habido estos días en torno a la CIA. Creo que las sospechas de los cubanos se vuelven aplastantes después de una cosa así. Pensar que la Asamblea Mundial de la Juventud estaba subvencionada por la CIA y que Aurora les hizo traducciones en otro tiempo… La verdad es que hay que andarse cada vez con más cuidado en ese terreno.

Una consulta: me escriben de *Cuadernos Semestrales de Cuento*, Lima, diciéndome que la revista aparecerá en junio, que quieren un cuento, etc. Si tuvieras un minuto, mándame una postal diciéndome si te parece una publicación bien situada. La dirigen Eugenio Buona y Marco Antonio Corcuera. Coordinador será el poeta Juan Gonzalo Rose. Consejo: Dr. Jorge Puccinelli, Alberto Escobar, catedráticos de San Marcos. Me ofrecen cien dólares por el cuento y eso es lo que me ha inquietado, me parece mucha plata para el Perú, ¿o me equivoco? No quisiera caer en un torpe garlito.[276]

Gracias por tu consejo, que espero. ¿Vendrás por aquí o la novela te devora como la selva al protagonista de *La vorágine*? Me acuerdo con tanta admiración de tu charla en la Casa; creo que esa noche comprendí mucho mejor lo que ves y lo que quieres hacer en la novela.[277]

Aurora llegó bien. Mis afectos a Patricia y a Júnior.

Un gran abrazo de tu hermano,

Julio

Te dan como seguro ganador del Rómulo Gallegos.[278] Sería fabuloso; podrás vivir mucho tiempo sin trabajar, sin trabajar, sin trabajar, sin trabajar. Lo seguiría escribiendo hasta el final de la página. Ojalá, coño.[279]

París, 22 de febrero de 1967

Querido Mario:

Mucho te agradezco tu carta del día 10, en la que tantas pruebas de generosa amistad me ofreces. Solo ayer pude tener una larga conversación con Julio. A partir de aquella carta y de esta conversación, he podido hacerme una idea clara sobre los temas que nos preocupan. Quisiera ahora comunicarte algunas de mis reflexiones y decisiones.

Apenas el sábado pude leer el comentario de Fornet en *Casa*. Comprendo y acepto todo lo que me dices sobre este punto en tu carta; Julio me ha explicado pormenorizadamente las circunstancias en que fue discutido este texto en la reunión del consejo de colaboración. Créeme, querido Mario, que tu intervención y la de Julio en esa ocasión me sobran para considerar liquidado el asunto, sin asomo de rencor de mi parte: solo con gratitud hacia ustedes. No creo que sea del caso contestar el artículo, por razones obvias: no encuentro un tema susceptible de ser discutido y temo, por lo contrario, que una respuesta se preste a lo que hasta ahora he querido evitar: cualquier semblanza de pugna con mis amigos cubanos, que bastante asediados están sin necesidad de que se inventen enemigos o nos prestemos a que terceros aprovechen para los fines de la propaganda anticubana —tan virulenta en mi país— un debate que, en esta ocasión, no se ha planteado con inteligencia suficiente. Por motivos similares —no idénticos— no quisiera debatir por ahora, en público, los otros temas que señalas en tu carta: el encuentro del PEN o la colaboración en *Mundo Nuevo*. Sí quisiera que, amistosamente, nuestros amigos de Cuba entendiesen mi posición. Creo que la lucha antiimperialista, para ser efectiva, no debe contentarse con declaraciones; debe tender, en la medida de nuestras fuerzas, a provocar cambios democráticos dentro de nuestras respectivas sociedades. Mi sociedad es la mexicana: una sociedad profundamente entreverada en un proceso, por el momento irreversible, de desarrollo capitalista. Engañadas o no, muchas fuerzas nacionalistas e independientes concurren en México a ese desarrollo. Una extrema porosidad social crea, por el momento, la realidad o la ilusión del rápido acceso a la clase

media. Y esa clase media, a su vez, estrena, por así decirlo, un poder que justifica con lemas, no de la derecha sino de la izquierda. La articulación de ese poder —ejemplar en su estructuración práctica y malicia política— incluye, en grados diversos de participación, asentimiento o engaño, a todas las clases sociales del país. Conocemos el lado negativo de la medalla: mala distribución de la riqueza, ausencia de procedimientos democráticos parejos al desarrollo económico del país, despolitización, aspiración a los ideales mediocres de la burguesía, debilitamiento del nacionalismo económico frente a la penetración de capitales privados yanquis, lenta expansión del mercado interno campesino, soluciones parciales y temporales en ausencia de decisiones políticoeconómicas planificadas. Es imprescindible entender que en México las estructuras constituidas por una revolución capitalista y de clase media (aunque utilizara la fuerza campesina para lograr sus objetivos) son extraordinariamente firmes; son las soluciones las que fallan. La distinción es importante: en casi toda la América Latina, primero hay que destruir una estructura vieja y crear una nueva antes de hablar de soluciones. Nuestra visión no puede ser, como la de casi todos los otros países de la zona, apocalíptica: los enfrentamientos esporádicos de grupos obreros o campesinos a la estructura solo han demostrado la fuerza de esta y han desalentado la otra lucha, la única posible en México: no la lucha frontal sino la de la organización lenta, permanente, que colme el vacío político en mi país. La debilidad de la izquierda en México se debe a que solo ha sabido jugar la carta del desastre esporádico o cíclico; su fuerza eventual será el resultado de una lenta pero constante organización —al nivel sustantivo— de la diversidad social que, por fuerza, la diversificación económica del país ha traído consigo. Al nivel adjetivo del escritor, esa lucha se traduce en un esfuerzo de politización, en una afirmación del derecho de disentir y de criticar, en una conciencia de que la clase media mexicana no solo está integrada por clientes económicos del imperialismo, sino por fuerzas, adormecidas pero susceptibles de convencimiento, democráticas y nacionalistas. Las necesitamos para ganar varias batallas y la menor de ellas no es la batalla verbal. La corrupción radical de la prensa

mexicana, su lenguaje anticomunista y proyanqui (siempre más allá del que los propios amos practican), tiene, por desgracia, que ser combatida desde adentro. Es demasiado fácil —y demasiado satisfactorio— limitarse al público de los convencidos en publicaciones de insospechada ortodoxia y escasa circulación. Era más eficaz el suplemento de Fernando Benítez con una circulación de 120 mil ejemplares en *Novedades* que con una circulación de 30 mil en *Siempre!* Igualmente sé que influye más *Life en Español* para decir en México que la retórica del anticomunismo ya no «sopla» en el centro mismo de su fabricación, o que la caza de brujas y las limitaciones impuestas a los escritores de izquierda en México resultan ridículas y anacrónicas frente a una reunión como la del PEN: jamás hablé allí de coexistencia política sino de coexistencia literaria, y esta, en México, solo puede jugar a favor de Benítez, de Pacheco, de Carballo, de Monsiváis, de Cardoza y Aragón, de Silva-Herzog, de González Casanova, no a favor de los escritores de derecha que YA cuentan con todos los medios de difusión. Igualmente sé que influye más y afecta más a un gobierno tan consciente de su maquillaje internacional como el de México lo que en contra de él pueda decir desde *Mundo Nuevo*. No sé en qué afecta esto mi solidaridad con la Revolución cubana —una solidaridad que no data de ayer y que ha sido probada en varias decenas de artículos y declaraciones, para no hablar de represiones y gaseadas de la policía mexicana. Creo que debe distinguirse. Y creo que tengo razones para pedirles a los intelectuales revolucionarios de Cuba que no tengan la corta memoria que ha sido uno de los vicios tradicionales de nuestra cultura. Pero sobre todo tengo derecho a pedir que no sean mis amigos cubanos quienes debiliten mi eficacia política en México: sus ataques solo han sido aprovechados por la prensa de derecha en mi país: regocijadamente aprovechados. ¿Quién gana con esto?

Perdona la larga digresión. Quiero decirte que mi decisión y mi respuesta públicas son una sola: adherirme a la declaración redactada por ustedes en La Habana, que me parece un modelo de auténtica reflexión y visión revolucionarias.[280] Ya le comunico lo anterior a Roberto Fernández Retamar.[281] Sé cuánto influyeron tú y Julio en

el tono ejemplar de este documento, y los felicito por ello.

¿Cuándo abandonas las brumas? ¿Piensas venir pronto a París? No dejes de avisarme si lo haces. Mientras tanto, recibe un fuerte abrazo con la gratitud y amistad de

Carlos

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

París, 24 de febrero de 1967[282]

MAGÍSTER:

Aunque no te has dignado contestarme —cabrón— sé que me quieres bien —cabroncísimo— y te escribo antes de que te nos evapores en las selvas del Orinoco y en las brumas del Plata.[283]

Me has hablado de tu proyecto de pasar el verano en Europa. Yo he tenido la idea de alquilar un *piccolo palazzo* sobre el canal de la Giudecca en Venecia durante junio, julio y agosto. Para entonces estaré embarcado totalmente en la nueva empresa, y necesito un lugar que me dé soledad cuando la quiera y ambientazo cuando lo ídem. Venecia tiene las dos cosas y te propongo unirte a una mezcla de monasterio y carnaval que nos permitiría trabajar *tutto il giorno* mientras damas y *bimbi* se asolean en el Lido, y luego encontrar cines, conciertos, exposiciones (el mero festival con sus retrospectivas), amén de excursiones a Ferrara, Mantua, Trieste, la costa yugoslava, Salzburgo *and what not*. No creo que la costa catalana te salga, en verano, mucho menos cara, y además sufrirás a toda la clase media francesa en invasión plenaria. Dime qué se te hace el proyecto, pues debo definirlo pronto y aprovechar un viaje a Salzburgo con Reichenbach el mes entrante para ver la casa.[284] Sería divino, pues aparte de todo sabemos respetarnos el tiempo de trabajo y conversar cuando lo necesitamos. Merecemos algo así para lavarnos de todos los infiernos gavaldonianos y purgatorios churubusqueños.

¿Cómo ha quedado *Los Caifanes*? ¿Has podido verla? Veo que en México me hacen culpable de todos los desastres cinematográficos habidos y por haber, del *Gallo* a *Páramo*

pasando por *Tiempo de morir*.[285] *Ite missa est*. Y quizás tengan razón. No, la razón la tienes tú: no nos toca andar salvando cines subdesarrollados sino escribir novelas. ¿Cuándo sale *Cien años*? Todos los que leen tus entregas a *Mundo Nuevo* quedan boquiabiertos. Beatriz Guido y Torre Nilsson acaban de escribirme en este sentido.[286] Por fin es Leopoldo quien se interesa en *Zona sagrada* y propone poner la producción en pie vía la Columbia y un productor mexicano: ¿quién será este? Los proyectos con Alcoriza no han funcionado por la lentitud habitual de Manolo. Aquí liquido mis asuntos de cine en un par de semanas con Reichenbach y rechacé una estupenda oferta de Clouzot (que, entre paréntesis, es un tipo macanudo): quiero zambullirme en «Los años por venir».[287] Tengo las paredes de mi estudio tapizadas de notas y diagramas, y no veo la hora de dedicarme sin distracción a ese proyecto, que abarca mucho y me llevará un buen rato.

He tenido carta de Mario Vargas y largas conversaciones con Julio Cortázar a su regreso de Cuba. Hay muchos malos entendidos con nuestros amigos habaneros, que me dispongo a enderezar. También he visto mucho a Carpentier, quien acaba de publicar *Guerra del tiempo* en francés con dos nuevos cuentos aún inéditos en español.[288] Prepara *Los convidados de plata* y veo que le saca el bulto a «El año 59».[289] Le he propuesto a Mario y a Julio que hagamos una mesa redonda a tres sobre la situación de la crítica en América Latina. Creo que hay que entrarle a este toro: una literatura creativa en plena expansión y una crítica ignorante, improvisada y ruin. ¿Quieres unirte al debate?

Saludos muy cariñosos a Mercedes y los chicos; para ti, un gran abrazo de

Carlos

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 4 de marzo de 1967

Máster:

Por tu carta —que acabo de recibir— me doy cuenta de que

no recibiste la última que te mandé al Hotel d'Isly, en el mismo correo en que te puse la edición brasilera de tu *Aura*, que obtuve por conductos diplomáticos. A lo mejor están allá.

Antes que nada, un descomunal abrazo por el Premio Biblioteca Breve. La prensa de aquí, en un arranque de chovinismo afortunado que por un momento la hizo olvidarse de sus rencores, publicó la noticia en primera página. Gran alegría de tus amigos e indigestión masiva del resto de la humanidad. Aquí en la casa celebramos el acontecimiento como si el premio me lo hubieran dado a mí.

Rita me había hablado del proyecto veneciano y creo que te dijo por teléfono la imposibilidad de compartirlo. En mi carta anterior iba mi plan completo, que no es compatible con el tuyo.[290] Te lo repito en síntesis: el primero de julio metemos nuestras cosas en una bodega, dejamos los niños en Colombia, y Mercedes y yo vamos a Buenos Aires por unos veinte días: soy jurado del concurso de *Primera Plana*.[291] Al regreso permaneceré unos quince días en Colombia. Si el Premio Rómulo Gallegos se lo dan a Mario por *La casa verde*, como sospecho y lo merece, me daré un salto hasta Caracas para darle mi abrazo. La primera semana de septiembre volaré con toda la tribu, todavía no sé si a París o a Barcelona. Después de rascarme las pelotas por unos días, repasando mis nostalgias europeas, nos instalaremos en la costa catalana —ya sin turistas franceses— por un año, mínimo, a escribir la novela del dictador, que ya se me sale por las orejas, y un libro de cuentos. Estaremos cerca de París y tendré coche, de modo que en el camino habrá oportunidades de organizar encerronas envidiables como la que me propones.

Todo es posible gracias a una cantidad de trabajo bestial que me he echado encima (cine, publicidad, televisión clandestina) aprovechando la velocidad que me quedó de la novela. En tres meses tendré ahorrado suficiente dinero para el año en Europa, sin contar los anticipos que espero de todos lados por *Cien años*, y que servirán para prolongar la estancia cuanto sea posible. Para mí se acabaron los primeros cuarenta años de trabajos forzados: a partir de ahora, aunque sea comiendo tierra, no haré nada más que escribir novela.

Hay un congreso de escritores en Semana Santa

patrocinado por la Secretaría de Educación.[292] Al principio era antimafia: un museo de ancianos. A última hora se dieron cuenta del peligro y están invitándonos. No asistiré. Tengo preparada una carta explicando mis razones: en un certamen con criterios tan disímiles, las conclusiones tienen que ser, por fuerza, de compromiso para que las cosas no terminen a tiros. Es decir, una pérdida de tiempo en estos países donde el problema más dramático de los escritores es la falta de tiempo para escribir. Trataron de convencerme diciéndome que Vargas Llosa, Cortázar y tú venían. Ya sé que no es cierto.

Estaba enterado de los malentendidos que hay en Cuba y supe de las intervenciones de Julio y Mario en tu favor. Todo esto me parece simplemente estúpido. Si los amigos cubanos se nos van a convertir en nuestros policías, se van a llevar, al menos por mi parte, una buena mandada a la mierda. Todo el problema se reduce a que allá se tienen miedo unos a otros y están dedicados al maratón del radicalismo, que no puede conducir sino al sectarismo. Que no se les olvide que somos escritores independientes, que estamos con ellos por convicción y no por miedo de que nos pongan presos. Ya es bastante estar fichados por los gringos y no tener visa para ver cine y exposiciones en Nueva York, para que además nos resulten ahora que tampoco podemos verlas en La Habana. Juan García Ponce les escribió una carta muy larga y muy buena en ese sentido. Yo pienso hablar el asunto con los delegados cubanos que vengan al congreso. Si ellos hacen estas cosas desesperados por el aislamiento, se les van a poner peor, porque además se van a quedar sin sus mejores amigos. He dicho. ¡Coño!

No he visto *Los Caifanes*: parece que todavía no hay primer corte. Las esperanzas del buen cine las acabó de hundir Velo: ya nadie cree en nada con bodrios de tres millones de pesos. Que vengan otros a salvar esto. ¡Yo me voy![293]

Cien años de soledad sale en mes y medio, y el primer ejemplar te irá volando desde Buenos Aires. Ya corregí pruebas y encontré pocas cosas de que arrepentirme. Serán 10.000 ejemplares que espero me saquen al fin del círculo de mis amigos. Los avances en *Mundo Nuevo*, en *Amaru* y en *Eco* han pegado muy bien: recibo cartas de entusiastas desconocidos de todas partes.[294]

Me uno con gusto al debate sobre la crítica, por carta, y no solo sobre la latinoamericana. Acabo de leer en el *Nouvel Observateur* la crítica a *Rayuela*, de Jean Bloch-Michel, que es otra vez la pedantería, la distancia, la miopía y la insoportable suficiencia francesa frente a la literatura de todo el mundo.[295] Me parece criminal la desproporción que hay entre el espléndido trabajo de Cortázar y esa nota pontifical, idiota, miserable, pequeñoburguesa, que sin embargo ha de influir en los lectores franceses. A mí que no me critiquen y que se metan su cartesianismo y su *dit donc* y su *d'une parte et d'un autre parte* por donde mejor les quepa!

Como ves, estoy en mi día. Es natural: el lunes cumplo 39 años, así que desde la semana próxima soy un cuarentón importante, cansado de andar complaciendo a todo el mundo y eludiendo susceptibilidades.[296] Que sepan que *habemos* novelistas de los buenos, y que vamos a seguir jodiendo, y que somos una mafia y a quién coño no le gustó para romperle la madre, y todo lo que de ello se deriva.

Te decía en la anterior que ya estoy en contacto directo con Roger Klein, que salió de Harper y se fue de editor jefe en Coward-McCann, llevándose debajo del brazo todos mis libros y los de Mario.

Maestro: no puede imaginarse cómo se le quiere en esta cabrona casa. Un inmenso abrazo,

Gabo

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

México, 20 de marzo de 1967

Mi querido Mario:

No sé en virtud de qué extraviada asociación de ideas se me ha ocurrido escribirte a ti después de recibir una carta de José Miguel Oviedo. Debe ser porque este me cuenta que te vio en Londres, y hablándome un poco de tu vida hace una referencia incidental a Alvarito, a sus llantos exigentes y a tus desvelos maternales, y todo esto ha conmovido profundamente a mi mujer, que es una egipcia de lágrima fácil.

En las semanas anteriores se insistió en que vendrías a un congreso medio fantasma que se está celebrando aquí. Ha sido algo bastante accidentado. Oportunamente, yo declaré en los periódicos que no asistiría «porque en mi opinión la situación de los escritores no se resuelve con congresos sino con un fusil en la sierra». A última hora, Fernández Retamar trató de hacerme asistir con la ilusión de que pudiéramos formar mayoría, pero era una ilusión vana: es un venerable congreso de fósiles reaccionarios, cuyo objetivo —no sé si por inspiración de su ancianidad o por influencia de la CIA— es crear la Asociación Latinoamericana de Escritores, una entidad con pretensiones estratosféricas destinada a garantizar la apolitización de la literatura continental. El gran negocio para ellos, por supuesto, en países donde los escritores de izquierda son los más y los mejores. Algunos amigos —Ángel Rama, Mario Benedetti, Salvador Garmendia y muy pocos más— cayeron por falta de información. Los cubanos vinieron, supongo, por no lastimar las relaciones diplomáticas con México. Las noticias hasta hoy son que aquello se ha vuelto una pelea de perros, de la cual, por fortuna, no ha de salir nada.

No faltará ocasión de vernos por esos mundos. Mis proyectos se van definiendo con gran rapidez. La primera semana de julio meteremos nuestras cosas de aquí en una bodega, iremos a Buenos Aires —donde soy jurado del concurso de *Primera Plana*— y al regreso me detendré unos días en Colombia, desde donde daré un salto a Caracas, en agosto, si te dan el Premio Rómulo Gallegos. En septiembre volaremos a Barcelona —¡con dos hijos!—, donde pienso escribir un año gracias al dinero que en estos meses he logrado sacarles a los trabajos forzados. De allí, escaparse de vez en cuando a París o a Londres no será nada difícil. Aparte de que procuraremos tener un cuarto donde encerrar a Alvarito con mis don Rodrigo y don Gonzalo, por si a ustedes se les ocurre aparecer por allá. La definición por Barcelona no se debe, como todo el mundo lo cree, a que allí será más fácil sacarle el dinero a Carmen Balcells, sino porque parece ser la última ciudad de Europa donde mi mujer podrá tener una Bonifacia —que es el nombre que ella les da a todas las criadas desde que leyó *La casa verde*. Ahora comprenderás

mejor por qué se conmovió tanto cuando supo que ustedes tienen que cargar solos con la cruz de un hijo en Londres.

Espero que un año me alcance para sacar adelante el disparate del dictador. Creo que será mi novela más difícil. No sé si te dije que es el largo monólogo de un dictador de 120 años, sordo y completamente gagá, que trata de justificarse ante el consejo revolucionario que lo ha derrocado y que ha de fusilarlo al amanecer. El problema es que este hombre debe hacer una recapitulación de sus 80 años en el poder, y hacerla en un tono decididamente lírico. Quiero ver hasta dónde es posible convertir en un relato poético la infinita crueldad, la arbitrariedad delirante y la tremenda soledad de este ejemplar bárbaro de la mitología latinoamericana.

Acabo de corregir las pruebas de imprenta de *Cien años de soledad*. Ya no me sabe a nada, así que en vez de cambiarlo todo, como era mi deseo en las noches de insomnio, decidí dejarlo todo como estaba. Lo único que modifiqué por completo fue la situación y el ambiente de un burdel de Macondo, que según mis recuerdos era una casa de madera en medio de un arenal, y que a última hora resultó ser sospechosamente parecido a cierto burdel de Piura.[297] Creo que el libro sale en mayo, y Paco Porrúa me ha prometido que tu ejemplar caliente irá volando a Londres.

La coincidencia del burdel me ha inspirado una idea que tarde o temprano tendremos que llevar a cabo tú y yo: tenemos que escribir la historia de la guerra entre Colombia y el Perú. En la escuela nos enseñaron a romper filas con un grito: «¡Viva Colombia, abajo el Perú!». La mayoría de las tropas colombianas que mandaron a la frontera se perdieron en la selva. Los ejércitos enemigos no se encontraron nunca. Unos refugiados alemanes de la Primera Guerra Mundial, que fundaron Avianca, se pusieron al servicio del gobierno y se fueron a la guerra con sus aviones de papel de aluminio. Uno de ellos cayó en plena selva y las tambochas le comieron las piernas: yo lo conocí más tarde, llevando sus condecoraciones en silla de ruedas. Los aviadores alemanes al servicio de Colombia bombardearon con cocos una procesión de Corpus Christi en una aldea fronteriza del Perú. Un militar colombiano cayó herido en una escaramuza, y aquello fue

como una lotería para el gobierno: llevaron al herido por todo el país, como una prueba de la crueldad de Sánchez Cerro, y tanto lo llevaron y lo trajeron que al pobre hombre, herido en un tobillo, se le gangrenó la pierna y murió. Tengo dos mil anécdotas como estas. Si tú investigas la historia del lado del Perú y yo la investigo del lado de Colombia, te aseguro que escribimos el libro más delirante, increíble y aparatoso que se pueda concebir.[298]

Me dice Roger Klein que se quiere llevar nuestros libros para Coward-McCann. Le dije a Carmen Balcells que por mí no había inconveniente, y ella me comunica ahora que el asunto se decidirá en Londres por estos días. A ver qué pasa. Éditions du Seuil parece que tomaron *Cien años de soledad*. Esto me hace pensar que a lo mejor las cosas cambian, después de veinte años de estar escribiendo para los amigos.

Amaru me ha parecido una buena revista, pero no me sorprendería que ya estuviera agonizando por falta de colaboración para el segundo número. No hay mucha gente para sostener una empresa como esta. Su principal defecto —y no me he atrevido a señalárselo a Westphalen— es que no se le ve claramente su ideología, y no solo la política sino tampoco la estética. En cambio, contra la vanidad de la Atenas Sudamericana, he tenido la sorpresa de encontrar una serie de notas estupendamente escritas por peruanos: Oviedo, Loayza, Cisneros, Pacheco, Oquendo.[299] Creo que difícilmente se encuentra en un solo país de América Latina un equipo más lúcido y maestro de su prosa, y es de esa gente de quien depende el porvenir de la revista. Al fin y al cabo son ellos quienes están al pie del cañón.

Paco Porrúa me habló de la carta que le escribiste a Klein sobre *Cien años*.[300] Estas cosas me conmueven, en un mundo donde la gente del mismo oficio anda tirándose zancadillas.

Un gran abrazo, y la solidaridad de mi mujer para la tuya,
Gabriel

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 21 de marzo de 1967

Querido Mario:

Gracias por tu carta y los informes sobre la revista peruana, que por lo que dices parece bastante anodina e inofensiva. La verdad es que no tengo mayores ganas de enviarles nada, pero si entre tanto averiguas algo más sobre ella, eso me ayudará a decidir.

Porrúa me escribió hablándome de un proyecto sobre el que también te ha escrito, o sea unos trabajos de Vargas sobre Cortázar y de Cortázar sobre Vargas que se publicarían en una nueva revista argentina. Le he contestado que personalmente ese sistema de comentarios recíprocos no me gusta nada porque me recuerda los peores vicios de revistas como *Sur*, que durante años consistió en una serie de notas en que un señor hablaba de otro a cambio de que el otro hiciera lo mismo con él, y así al infinito. Entiendo que cualquiera de nosotros puede escribir sobre un escritor que también es un amigo, pero que no debe hacerlo en una especie de «operación sincronizada»; yo, por lo menos, no sirvo para eso.

Paso al motivo directo de estas líneas: en la Mutualité habrá un acto para protestar por el caso de Hugo Blanco. [301] Me han preguntado quién podría preparar un breve texto en español, que sería luego traducido al francés y leído, en los dos idiomas, en ese acto de la Mutualité en el que intervendrán Sartre y otros intelectuales. Nadie como vos para escribir esas líneas, me parece, pero como ignoro casi todo lo referente al caso Blanco, me limito a decirte que si quieres hacerlo, la cosa es urgente y deberías enviarme esa cuartilla (no hace falta más, parece) lo antes que puedas para que yo la pase al Comité Francés de Solidaridad. Por si necesitas más datos, la responsable del Comité es una Mme. Andrée Dinouart, y la dirección, 30, Av. Carnot. Mándame unas líneas tan pronto como puedas en caso de que no escribieras el texto. Y, también en este último caso, recomiéndame a un peruano que pueda hacerlo, pues hay que tener el texto lo antes posible. [302]

Lo del Premio Gallegos no era una broma, che. Si el jurado peruano recomienda tu novela, ¿quién te pisa el poncho en estos años y en América Latina? De modo que yo hablaba muy seriamente, y sigo esperando que te lo ganes. [303]

Un gran cariño para Patricia y Júnior, con un abrazo fuerte para vos de tu amigo
Julio

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

Milán, 7 de abril de 1967
[Postal con fotografía de la Piazza del Duomo, Milán]

SIGNOR M. VARGAS LLOSA
7, PHILBEACH
LONDON SW5
ENGLAND

Querido Mario:
Te divertirá saber que *Cambio de piel* fue prohibida por la censura española. Las razones son estrictamente precartesianas: pornográfica, comunista, anticristiana, antialemana, projudía y ¡dedicada a Julio Cortázar! Como dicen los ingleses, *put that in your pipe and smoke it!*[304] Te abraza,
Carlos

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

México, 11 de abril de 1967

Mi querido Mario:
Cuánto me alegra que te guste la idea del libro a cuatro manos. A mí me parece fascinante, y creo que difícilmente se puede concebir una fábula más inverosímil y desternillante que este esperpento histórico. La posibilidad de dinamitar la patriotería convencional es sencillamente estupenda. Hace muchos años tengo la idea en la cabeza, pero me negaba a ponerla en práctica mientras no encontrara un cómplice peruano, porque de este modo «la traición» es completa, por partida doble, y simplemente sensacional.
Yo he pensado que esto hay que tratarlo con la tranquila

objetividad de un reportaje, con recursos y técnicas puramente periodísticos, y con una seriedad y una abundancia de datos que dejen a los mojigatos clavados en la pared. Yo haré toda la historia del lado de Colombia y tú la del lado del Perú. Prácticamente lo único que tendremos que hacer en común es el cotejo de algunos episodios para que no haya contradicciones. Por ejemplo: tú contarías el asesinato de Sánchez Cerro y yo contaría la forma en que la noticia se recibió y repercutió en Colombia.[305]

Independientemente del aspecto terriblemente cómico que tiene esta historia, creo que hay algo atroz: es probable que Sánchez Cerro y nuestro Olaya Herrera se hubieran puesto de acuerdo para hacer esta guerra, que había de consolidarlos a ambos en el poder. Olaya Herrera era el primer presidente liberal después de 45 años de hegemonía conservadora, y la guerra con el Perú le dio la oportunidad de unificar a los partidos en la excitación patriótica, y les puso a los decrépitos senadores de la oposición un uniforme de general de la república, y los mandó a morirse de paludismo en la selva. Hay una versión no confirmada de que el asunto lo arreglaron en un club de Lima políticos y diplomáticos de ambos países, que formaban parte de un equipo de polo internacional. ¡Fíjate la cantidad de cola que lleva este asunto!

El problema es que ambos tenemos que irnos a nuestros respectivos países y allí tomar los datos precisos. Yo pienso encerrarme en la redacción de *El Tiempo* a reconstruir los hechos día por día y obtener en esa forma toda la versión oficial, que he de complementar con datos suministrados por la academia de historia. Una vez en posesión de ese material, tendré una buena pauta para investigar por mi cuenta. Imagínate que uno de los héroes de estas jornadas gloriosas es el poeta Juan Lozano y Lozano, que ahora es embajador de Colombia en Roma y que fue enviado a pelear «en representación de las letras colombianas». Como él hay muchos. Nuestra ventaja es que ahora ellos se sienten próceres olvidados, y a la menor provocación soltarán la lengua pensando que les vamos a hacer justicia. Piensa que Colombia trató de aniquilar al Perú con una delirante máquina aérea llamada el sesquiplano, que fue comprada en Londres y llevada a la bahía de Tumaco desarmada en piezas.

El sesquiplano nunca se elevó más de diez metros, y durante muchos años se utilizó para hacer giras turísticas, a ras de agua, en la bahía de Tumaco.

Yo no puedo ir a Colombia con este fin sino dentro de un año largo, a mi regreso de Europa, y después de haber escrito la novela del dictador. Entonces pienso recoger los datos para otro libro, cuya preparación puede ser verdaderamente peligrosa, y para esto me conviene mucho usar como pantalla la investigación sobre la guerra con el Perú. Con todo, el asunto debemos mantenerlo en secreto, no sea que se alebresten antes de tiempo y nos dejen el trabajo a mitad de camino. Para guardar las apariencias, maquiavélicamente, soy capaz hasta de aceptar un puesto oficial, aunque lo más probable es que me refugie por el tiempo que sea necesario en el departamento de divulgación cultural de la Universidad de Bogotá.

Me imagino que para ti será más problemático que para mí por tu situación con los militares, la cual, supongo, será peor cuando publiques tu novela sobre el guardaespaldas.[306] Pero creo que de veras el tema merece que se finja bajar la cabeza por un tiempo para después soltar el cañonazo. Por ahora lo importante es que nadie se entere de estos planes mientras no tengamos los datos a buen recaudo en el exterior. A Ángel Rama, que estuvo aquí, en el congreso, le hablé una noche entera sobre aquella guerra de opereta y temí que le diera una apoplejía. Yo pensé que el asunto no te había llamado la atención. Pero hoy mismo me apresuro a escribirle a Rama para que no vaya a soltar la lengua.

Otro día te hablo de otras cosas. Por ahora me interesaba dejar el asunto formalmente en firme. Más tarde, en cualquier lugar de Europa, le daremos otra pasada.

Un gran abrazo,
Gabriel

Se me olvidaba: en los últimos días del congreso estalló aquí la noticia de que te habías pegado un tiro. Aunque el rumor parecía completamente loco, tuve unas horas de dudas, porque yo, que soy el antisuicida por excelencia, entiendo que uno se vuele la tapa de los sesos, de pura rabia, en uno de esos horribles atrancones que se encuentran en mitad de una

novela. Fue tal la rapidez y la insistencia con que corrió la versión que en menos de dos horas recibimos no menos de cincuenta llamadas de amigos en busca de información, y Manuel Carballo (Emmanuel) y yo estuvimos tratando de averiguar tu teléfono en Londres para aclarar las cosas de una vez por todas. Fue imposible averiguar el origen. Como siempre, se trataba de una señora peruana que había llamado a otra para decirle que le habían contado que le habían contado que le habían contado. En la mitología de mis pueblos, estos rumores se interpretan como señales de una próspera y larga vida. ¡Salud!

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 8 de mayo de 1967

Máster misérrimo:

Tienes más de un mes, casi dos, de no escribirme. Lo sé porque mi última carta te la mandé el día de mi cumpleaños.

Hay mucho de que hablar. La aparición de *Zona sagrada* ha desatado otra vez la artillería de todos lados. Estoy en una situación privilegiada para apreciar este fuego cruzado, porque estoy en el puro centro de él: la idea que tiene todo el mundo, y que a mí me enorgullece, de que soy algo así como tu cónsul personal en Kafkahuamilpa me ha convertido en una honrosa víctima de todos los desahogos. Quiero, pues, contarte, sin chismografía, y en la forma franca y fraternal que estoy seguro esperas de mí, algunos de los pormenores de esta batalla.

Zona sagrada, como era de esperarse, fue recibida a dentelladas, no tanto en las reseñas de prensa como en privado. Fui el primero que la compró, pero estaba tan ocupado en ese momento que numerosas personas se me anticiparon en la lectura. A los tres o cuatro días yo estaba positivamente alarmado: no podía asomar la cabeza por ninguna parte, porque en todas se me decían las peores cosas sobre tu libro. Los menos agresivos vociferaban que no habían podido pasar de la segunda página, que era una indignidad escribir una novela sobre María Félix, etc. Todos, por

supuesto, querían conocer mi opinión. Y aquí tengo que confesar una debilidad: ante la oposición unánime, me hice el firme propósito de no leer la novela por ahora, sino dejarla para pocos días antes de que nos viéramos en Europa, de modo que todo lo que tuviera que decir sobre ella pudiera decírtelo a ti, solo a ti, y no darle a nadie el gusto de coincidir con sus reservas. Para mí, la respuesta era muy simple: «No la he leído».

Sin embargo, no era posible soportar por tanto tiempo la curiosidad y los deseos, tratándose de un libro tuyo. De modo que hace unas noches me quedé en casa, dispuesto a leer la novela de un tirón, y con la firme disposición de escribirte inmediatamente lo que pensaba de ella, aunque esa opinión fuera la peor. De modo que la leí una vez, y me gustó tanto que volví a leerla al día siguiente, esta vez con otra intención: la de tratar de averiguar por qué no había gustado al pequeño mundo que nos rodea. En esta carta trataré, a pesar de que soy un desastre como crítico, de comunicarte mi conclusión.

Zona sagrada, mi querido máster, es un libro hermoso y triste. El patetismo de esos dos protagonistas, y el mundo absurdo y falso en que viven, me resultan terriblemente conmovedores. En cuanto a la forma en que lo has escrito, no puedo menos que recordar una frase que no recuerdo dónde he leído: «Civilización es moverse con facilidad por entre las cosas». Esa impresión me causa tu técnica: no hay un solo tropiezo en ese laberinto de prejuicios, necedades, mezquindades, pasiones y compasiones en que te has metido a explorar. Los personajes están vivos. Los conocemos. Nos exaltan, nos irritan y, sobre todo, nos comprometen. Aquí me acuerdo de otra frase que tampoco recuerdo dónde he leído y que hace poco mencioné como si fuera mía en una entrevista: «Lo que me importa no es ser un escritor comprometido, sino un escritor que comprometa a sus lectores». Tu libro nos compromete. Para mí con eso bastaba.[307]

Ahora bien: trato de explicarme por qué no ha gustado desde el primer momento. Estás en un terreno peligroso: capturando los mitos de nuestra más inmediata actualidad, descubriéndolos, desnudándolos, descarnándolos antes de que hayan siquiera empezado a petrificarse. Estos no son los mitos nostálgicos de nuestra infancia, ni los de otra época, mejor o

peor. Son los mitos que constituyen nuestra realidad circundante de esta noche, los que están haciendo nuestro propio mundo, los protagonistas de las noticias que vamos a encontrar en el periódico de mañana. Haces, por decirlo así, un periodismo trascendente. Es natural que esto siembre el desconcierto, al menos al primer impacto. Y solo nosotros, los que sabemos lo que es enfrentarse a una máquina de escribir, estamos en condiciones de comprender el inmenso valor personal —aparte de todo lo demás— que se necesita para entrarle al toro de la literatura en esta forma, es decir, agarrándolo por los cuernos. Estas consideraciones, que yo había vislumbrado en toda tu obra anterior, se me han alumbrado muy nítidamente en *Zona sagrada*. Algún día, próximo, acabaremos de ponerle orden a esta conversación descosida en torno a un buen vaso de Beaujolais.

No quiero, sin embargo, dejar de hacerte una anotación que por cierto me parece muy natural: una vez pasado el desconcierto inicial, las cosas empiezan a adquirir su nivel. En este momento las opiniones no son tan drásticas como al principio. Es como si tu libro tuviera la virtud de sedimentarse en el recuerdo, soltando sus esencias mágicas al cabo de una larga digestión. Los que en los primeros días llegaron inclusive a la indignación se doblegan ahora ante el razonamiento. También, por supuesto, he encontrado a muchos detractores de ayer que, puestos contra la pared, confiesan no haber leído el libro. Es justo reconocer que en este proceso digestivo le debemos mucho a Ramón Xirau, que fue el primero que con su estupenda nota de *Siempre!* les dijo de algún modo a los lectores: «¡No sean pendejos, aprendan a leer!».[308]

¿Otras noticias? No recuerdo bien cuáles te he dado. La Macedonia me dice que te irás un tiempo a Barcelona. ¡No lo puedo creer! Si es así, se necesitarán bomberos para rescatarnos del diluvio de vino y langosta! Nosotros —confírmote— estaremos allá a mediados de septiembre.

Cien años de soledad está ya saliendo del horno. Al cabo de una provechosa disputa con Klein, que quería llevársela para Coward-McCann, los de Harper & Row se quedan con ella, con un anticipo grande.

Un gran abrazo de Mercedes. Y el mío, enorme y

hermanazo como siempre,
Gabo

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

París, 11 de mayo de 1967

Muy querido Mario:

He andado rumiando desde que hablamos aquella tarde, en Le Cerf Volant, sobre Wilson y *Patriotic Gore*.[309] Y sobre un libro colectivo en esa vena. Hablaba anoche con Jorge Edwards y le proponía lo siguiente: un tomo que podría titularse «Los Patriarcas», «Los Padres de las Patrias», «Los Redentores», «Los Benefactores» o algo así. La idea sería escribir una crónica negra de nuestra América: una profanación de los profanadores, en la que, v. g., Edwards haría un Balmaceda, Cortázar un Rosas, Amado un Vargas, Roa Bastos un Francia, García Márquez un Gómez, Carpentier un Batista, yo un Santa Anna y tú un Leguía… u otro prohombre peruano. ¿Qué te parece? El proyecto necesita afinarse, por supuesto, pero podríamos empezar por cartearnos tú y yo y Jorge, que está entusiasmado con la idea, y proponerla a Alejo, Julio, Augusto, Gabriel y Jorge Amado. Si se logra un acuerdo, yo podría encargarme de organizar el proyecto de edición a través de mi agente, a fin de contar con anticipos de editoriales europeas y norteamericanas que nos permitan trabajar, cada uno, dos o tres meses en el proyecto. Ten la seguridad de que el libro que resulte será uno de los de mayor éxito en la historia literaria de América Latina, y la temática misma le aseguraría un éxito, si no tan grande, por lo menos comparable en Europa y los Estados Unidos. De los valores literarios no hablo: también el enfoque personal de cada escritor será un elemento de fascinación. Me deslumbra imaginar lo que cada uno logrará hacer con su material, con su personal trasiego de la crónica histórica en trance de ser literatura para ser aún más histórica. Además me parece que sería un esfuerzo de recordación y de cancelación paralelas de una utilidad sensacional. Verás que estoy bastante arrebatado con la idea, y por más de un motivo.[310] Los de Gallimard,

a su regreso de Túnez, me hablan del entusiasmo con el que los críticos de varias zonas idiomáticas hablaron del grupo latinoamericano.[311] Subrayar ese sentido de comunidad, de tarea de grupo, me parece sumamente importante para lo futuro. Sin menoscabo de las personalidades, creo que en efecto hay una serie de denominadores comunes —literarios, políticos, lingüísticos, de esperanza y de futuridad también— que conviene subrayar y reforzar frente al desmantelamiento de la novela que tiene lugar por estos rumbos.

Escríbeme a Venecia (Fondamenta San Sebastiano 2545, Dorsoduro, Venezia) y recibe, en tanto, un fuerte abrazo de tu admirador y amigo,

Carlos Fuentes

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

México, 12 de mayo de 1967

Mi querido Mario:

De acuerdo con todo lo que me dices en tu carta. El asunto es un hecho. Como primer paso, y ya con plena conciencia de trabajo, en este mismo correo he aceptado la invitación al congreso de Caracas en agosto, torciendo mi principio de no asistir a esta clase de eventos estériles. Ahora hay un buen motivo, aunque solamente nosotros lo sepamos: vamos a poner las primeras bases del plan. Antes habré ido a Buenos Aires. Después estaré en Colombia por lo menos un mes para luego volar a Europa. En ese mes adelantaré un poco el trabajo, y espero llevarme suficiente material que podamos estudiar juntos para la elaboración del plan narrativo general. Si te sobran unos días, puedo gestionarte una invitación de la Universidad Nacional de Colombia, por ejemplo, o cualquier otra pantalla semejante para que estemos unos días en Bogotá, husmeando. Y no te preocupes: soy una tumba.

Paco Porrúa te mandará *Cien años* tan pronto como la tenga impresa. Más aún: puede que te llegue sin portada, pues fue elaborada aquí, se perdió en el correo, y solo ahora hemos logrado mandar el duplicado.[312] Esto determina un nuevo retraso, semejante al que ya tuvimos, también a causa del

correo, con la pérdida de las pruebas de imprenta que yo debía corregir. No me desespero. Estos son buenos síntomas. «Demasiada buena suerte es mala suerte», dicen los alemanes. En todo caso tiene que salir mucho antes de que yo vaya a Buenos Aires, pues me pone la carne de gallina la sola idea de que mi viaje pueda interpretarse como un golpe para promover el libro.[313]

Un inmenso abrazo,

Gabo

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Venecia, 26 de mayo de 1967

Muy querido Julio:

Te escribo de acuerdo con Mario Vargas. Hace poco, en París, Mario y yo hablamos con entusiasmo del *Patriotic Gore* de Edmund Wilson y pensamos que nuestros países se prestaban enormemente a una visión de ese tipo. Elaborando la idea, hemos pensado en un volumen colectivo que, con el título de «Los Benefactores», «Los Padres de las Patrias» o alguno similar, reuniese la crónica negra de nuestros inverosímiles patriarcas: como dice Mario, una especie de «vidas paralelas» grotescas. La idea es que Mario haga un Sánchez Cerro o un Benavides, yo un Santa Anna, Alejo un tirano del Caribe, Edwards (que ya está de acuerdo) un Balmaceda, Roa Bastos un Francia o un López, García Márquez un Juan Vicente Gómez… y tú: Rosas, Perón, Evita, material platense no falta. Por supuesto, no se trata de escribir ensayo o historia, sino de trasponer cada asunto literariamente, hacer obra de creación: el personaje en cuestión puede, incluso, ser solo un estímulo, una presencia en bambalinas, etc. Yo creo que la historia solo se hace verdaderamente histórica cuando es literatura, y este proyecto nos ofrece, imaginativamente, la posibilidad de cancelar, recordándolos, a los monstruos de nuestra teratología hispanoamericana. Y, como dice Mario en su última carta, «este trabajo de equipo sería una bofetada formidable a todos los pequeños maquiavelos sudamericanos

que andan empeñados en dividirnos y enemistarnos».[314]

Dame tu opinión en cuanto puedas. Sobra decir que tu presencia en el proyecto sería capital, desde todos los puntos de vista: el literario, el amistoso, el político. Hay que discutir muchos detalles y poner en pie una operación editorial que le asegure al libro el éxito latinoamericano e internacional que sin duda tendrá. (Hablé con Alfredo Guevara en París de este asunto y se fue de espaldas; Cuba haría una edición particular de gran tiraje).

Trabajo estupendamente en este lugar de encuentro, como decía el viejo Goethe, de las tierras del alba y las tierras del crepúsculo. Rita llegó de México, la niña va a una escuela junto a la Chiesa dei Frari, y en las sombrías estancias de mi *palazzo* escucho las pisadas de Henry James, Thomas Mann y el barón Corvo.[315]

¿Viste la estupenda comparación que hace Octavio de los lenguajes de Lezama, del tuyo y del mío?[316]

Todo mi cariño a Aurora y para ti, peligroso ideólogo, la vieja admiración y firme amistad de

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 2 de junio de 1967

Mi querido Carlos:

La idea es excelente, no tanto porque nos reúna en un volumen, sino por el tema de este. Precisamente la idea de la reunión en un volumen me entusiasma poco, primero porque soy un solitario como sabes, y segundo porque no hay que desafiar demasiado el destino, y la historia de la literatura muestra que la manera más segura de desunirse consiste en agruparse. Los «maquiavelos sudamericanos» a que alude Mario me importan a mí cuatro carajos; darles la menor beligerancia es hacerles un favor que ni ellos mismos se atreverían a soñar.

Pero en cambio el tema del libro es bueno, y me hubiera gustado echar mi cuarto a espadas. Solamente que… Imposible pensar en la más remota probabilidad de que yo

escriba nada nuevo en este momento. Mi *work in progress* es una especie de pulpo de papel y tinta que extiende tentáculos en todas direcciones mientras yo, perdido en alguna parte, trato de ordenar ese triste caos. No tengo la increíble capacidad de trabajo de Mario y de ti (ahí se nota, *inter alia*, que soy mucho más viejo; como el gran Tommy Loughran, a partir del octavo round tengo que cuidarme), y además no ando nada bien de salud en esta temporada. No es grave, espero, pero vivo fatigado, sin las ganas de trabajar de antes, un poco a la deriva. La andropausia, sin duda, o demasiado «añejo en la roca» *more* La Habana. Algo así.

Entonces se me ocurrió una cosa que quizá me permitiría estar con ustedes en el libro. En 1951 escribí una novela de la que algunos hablan ahora como una especie de mito. Se llamaba *El examen*, era desde luego muy floja, pero no quieras saber la cantidad de cosas formidables que había en ella, y que de alguna manera no he superado nunca.[317] Había un aire, una atmósfera, no sé qué. Los pocos que la leyeron en manuscrito (luego me vine a Europa y se quedó en una gaveta para siempre) la recuerdan con una claridad que me hace pensar que el librito tenía lo suyo.[318] Además demostró mi doble vista, porque en 1950 yo escribí allí algo que, dos años después y casi literalmente, fueron los funerales de Eva Perón en la Plaza de Mayo. En mi libro se trataba de una ceremonia mágica a la que se entrega el pueblo porteño empavorecido por una misteriosa e incontenible destrucción de la ciudad, que se va pudriendo como un cadáver. Como exorcismo, van a la Plaza de Mayo a adorar, en una tienda de campaña instalada a toda prisa, un objeto mágico. Cuando el protagonista consigue llegar hasta la caja donde está el objeto, ve que es un hueso; nunca se entera demasiado de la razón y la procedencia del hueso. Pero retrospectivamente ese capítulo se llenó de verdad, y es sobre todo eso lo que recuerdan hoy los raros lectores de la novela.

Si a ti te parece, podemos hacer una cosa: cuando pase por París a fin de este mes, me traeré a Saignon el manuscrito de *El examen* y veré si, con un prologuito adecuado, valdría la pena incorporar ese capítulo al proyectado libro. Pero antes me dices tú francamente qué te parece la cosa. Bien puede ser que la relectura de ese trozo me desencante y renuncie a

publicarlo; pero no puedo adelantarte nada.

Desde el punto de vista editorial, huelga decirte que Sudamericana estaría seguramente entusiasmada y se haría cargo de la edición. Si Mario y tú no tienen otros planes, dime también algo sobre esto, pues en caso de llevar adelante la idea, yo le escribiría a Paco Porrúa para arreglar el asunto. (Paco viene a Europa en septiembre, y quizá también tú puedas verlo, pero en todo caso va a pasar dos o tres semanas conmigo; sería el momento de dejar todo a punto).

Acabo de leer *Tres tristes tigres*.[319] Curioso libro, lleno de cosas magníficas, pero totalmente fracasado como estructura novelesca, como *libro*. El ingenio es el peor enemigo del talento a veces, y en este caso Cabrera Infante no ha podido resistir al casi infernal ingenio que lo habita. Ahora que lo pienso, caigo en la misma opinión que yo mismo les reprocho a muchos críticos de *Rayuela*, empecinados en preferir los capítulos esencialmente dramáticos y novelescos, dejando de lado el resto; en *Tres tristes tigres* los capítulos novelescos (todos los que se titulan «Ella cantaba boleros») me parecen lo mejor del libro. ¿Y si me equivocara? ¿Por qué hacer con el libro de Cabrera lo que no me gusta que hagan con el mío? En todo caso la novela tiene materiales estupendos y gentes como tú y yo («cosmopolitas de la cultura», como sabes, tránsfugas de lo telúrico) gozan enormemente con el complicado sistema de alusiones, juegos de palabras, citas y *boomerangs* en diversos idiomas y planos mentales. Ya me dirás lo que te parece.

No, no he leído ese texto de Octavio donde se ocupa de nuestros lenguajes. ¿Puedes decirme dónde se ha publicado para buscarlo?

Nuestros afectos a Rita y a la niña (qué extraño imaginarla estudiando en una escuela junto a la Chiesa dei Frari), y un abrazo muy fuerte para ti de

Julio

Si ves a Luigi Nono, dale mis saludos, así como a su mujer.[320]

México, 5 de junio de 1967

Máster querido:

La idea es buena y hay que sacarla adelante.[321] Creo, eso sí, que cada autor debe escribir sin excepción sobre un tirano de su propio país. Así se tiene más autoridad, más derecho, y hay menos inconvenientes para llegar hasta donde se debe.

Dunque: mi candidato es el general Tomás Cipriano de Mosquera, aristócrata, antiguo oficial de Bolívar, que se tomó cuatro veces la presidencia. Por cierto, tiene mucho de tu Santa Anna. Don Tomás estaba completamente loco, y sin embargo fue un gran hombre: el primer liberal que se interpuso a la fiebre dictatorial del Libertador, y que, como es lógico, terminó a su vez de dictador. Tenía toda la quijada reconstruida en plata, se vestía, en su segundo periodo, como los reyes de Francia, y era cruel, arbitrario, verdaderamente progresista y muy buen escritor. Expulsó a los jesuitas del país, encabezados por su propio hermano, que era arzobispo primado de Bogotá. Ya en plena decadencia, loco y alcohólico, andaba con su viejo sable persiguiendo a los niños que se burlaban de él en las calles. Se quejó ante el presidente, y como este no le hizo caso, lo sacó a patadas del palacio y se proclamó general jefe supremo por tercera vez. En fin, está dentro de la gran línea de los padres de la patria.

Otro dictador famoso en Colombia —el único que se reconoce oficialmente como tal— tiene un inconveniente: fue en realidad un reformista de los grandes. Me refiero a José María Melo, a quien la historia escrita por los curas presenta ahora como un tirano, aunque en realidad era un juarista. Desde la presidencia trató de implantar en el país el radicalismo liberal, pero la aristocracia y el clero lo ahogaron y lo hicieron salir del país a los siete meses de gobierno. No sirve: era un hombre serio, que murió en México, peleando contra Maximiliano.

Rojas Pinilla, que fue el clásico dictador de opereta, carece de grandeza. No me interesa. Está vivo, y curiosamente creo que si nos ocupamos de él le vamos a dar una buena carta electoral.

El hombre, pues, es don Tomás. El mes entrante, a mi paso

por Colombia, conseguiré toda la documentación sobre él y me la llevo a España, donde escribiré su semblanza en mis ratos libres. ¿Hay mucha prisa? Porque mi problema es que ya, a estas horas, y sin contar el colectivo, tengo cuatro libros por delante. Se me destapó el grifo, máster.

Por supuesto, es imposible que este libro salga sin Juan Vicente Gómez y sin Trujillo.[322] ¿Quiénes podrían hacerlo? ¿Tal vez Otero Silva en Venezuela y Bosch en Santo Domingo? A Otero lo veré en agosto en Caracas: ¿quieres que le hable? Por otra parte, creo que Asturias debe escribir un Estrada Cabrera.[323] Se necesita, además, que algún escritor salvadoreño reseñe al más curioso de todos: el general Maximiliano Hernández Martínez, teósofo, que inventó un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados, e hizo tapar con papel rojo el alumbrado público de todo el país para conjurar la peste. Todo esto ¡en 1944!

Se me ocurre, y no estaría mal que todos nos fuéramos poniendo de acuerdo sobre esto, que el libro hay que escribirlo sin rabia. Un buen ejemplo de estructura, en vista de la brevedad del espacio, son las biografías que publicaba John Dos Passos.[324] Para mí, personalmente, un buen ejemplo del espíritu con que hay que ver a estos hombres es la muerte de don Porfirio en París escrita por Martín Luis Guzmán.[325]

¿No hay modo de que te amarres los pantalones y te vengas a Caracas en agosto? Mario viene. Estamos de acuerdo para vernos ahí. Sé que te invitaron. Aunque hayas dicho que no, el asunto puede arreglarse. Estoy en condiciones, inclusive, de arreglarte allá algunas conferencias o confrontaciones con estudiantes para que te lleves unos buenos dólares de regreso a Europa. Los venezolanos son muy buenos cuates, y lo que vamos a hacer allá, contra los congresos de peleas de perro que suelen hacerse, será una pachanga de compadres.

Además, y que esto sea un motivo, tengo informes confidenciales de que el Premio Rómulo Gallegos se lo darán a Mario. El gran candidato era Asturias. No tengo nada contra él, pero el premio no es por la obra sino por libros concretos, y no hay discusión posible entre *Mulata de tal* y *La casa verde*.[326]

Yo estoy prácticamente haciendo maletas. El 15 de julio me

voy a Barranquilla. El primero de agosto a Caracas. El 15 de agosto a Buenos Aires. A primeros de septiembre regreso a Bogotá, y en la segunda quincena de ese mes vuelo directamente a Barcelona.[327] ¡Y a escribir como un animal! ¡Ya me arden los dedos!

Te envío, sin comentarios, copia de la carta oficial que le mandé a Emir.[328] Ya me contestó: la publicará intacta. A ti te pido que me reconozcas, una vez más, mis virtudes de sabio de Aracataca. Hace casi un año te anuncié que, tarde o temprano, habría que escribir esa carta.[329]

En estos días recibirás directamente de Buenos Aires un ejemplar caliente de *Cien años de soledad*. Yo lo espero en estos días, pero di instrucciones a la editorial de que los ejemplares de mafia se fueran, inclusive, primero que el mío. Tengo un miedo de cucaracha ante la inminente aparición del mamotreto. Ya firmé con Le Seuil y estoy esperando el contrato de Harper. Mario debió contarte que después de la batalla, Harper le ganó a Coward-McCann. Me dolió por Roger Klein, pero ni modo: Harper dará un anticipo que me permitirá prolongar por lo menos un año mi permanencia al otro lado del charco.

Un gran abrazo a la Macedonia, que otra vez se me fue viva al corral. Y para ti, el inmenso abrazo de tu hermano, que tanto se preocupa con tus largos y misteriosos silencios,

Gabo

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Saignon, 3 de julio de 1967

Mi querido Mario:

Llegamos hace dos días a Saignon, y entre dos metros cúbicos de cartas y paquetes me encontré con tu carta del 11 de junio que me dio como siempre una gran alegría. También había una del otro Mario, el uruguayo, en que me decía que los había visitado a ustedes en Londres, noticia que me produjo considerable envidia.

Aunque no demasiado de acuerdo con tu teoría sobre mi influencia sobre Antonioni, tu crítica de *Blow-Up* me gustó

mucho por la cantidad de líneas de fuga y aperturas que tiende en todo sentido.[330] Vi el film en Ámsterdam, volví a verlo en París, y me dejó las dos veces bastante frío. Objetivamente te digo que lo vi como si fuera cualquier otro film, sin que la mención de mi nombre en los títulos me situara en una perspectiva diferente. Claro está que una cosa es lo que uno pretende y otra la que realmente ocurre en los planos más profundos; es posible que mi reacción haya tenido algo de resentimiento inconsciente. Solo inconsciente porque desde un principio A. y yo decidimos que él trabajaría por su cuenta, basándose tan solo en la idea central de mi cuento; pero ya he vivido demasiado como para no saber que en mí hay muchos, y que eso que llamamos una opinión es el producto misterioso de infinitos planos de los que solo conocemos unos pocos, en general los menos importantes. Admiré el genio cinematográfico de A., su admirable manejo de cámara, y la secuencia de las ampliaciones de la fotografía me pareció lo mejor del film. Te diré que solo me reconocí en un brevísimo instante, que me conmovió mucho: cuando el fotógrafo vuelve al parque y descubre que el cadáver ha desaparecido, la cámara enfoca el cielo y las ramas de un árbol que el viento agita. Ahí, en esa toma que dura apenas dos segundos, *sentí* que había algo mío. El resto, quizá por suerte, es íntegramente de Antonioni.

Me has dejado estupefacto con tu referencia a un ensayo mío titulado «La situación de la novela», publicado en *Imagen*. Primero no sé que jamás haya escrito ese ensayo, y segundo no conozco la publicación llamada *Imagen*. Hace diecisiete años escribí un ensayo bastante largo sobre la novela, que salió en *Cuadernos Hispanoamericanos*, y que nadie o casi nadie leyó en ese entonces. ¿Lo habrán reproducido aprovechando que mis textos son más solicitados ahora? Si un día me mandas dos líneas (no lo hagas expresamente porque sé muy bien el trabajo que tienes y no quiero molestarte por tonterías), dime en todo caso de dónde es esa revista para procurármela.[331]

Estuve unos días en París para ver *La noche de los asesinos* y encontrarme otra vez con Miriam Acevedo y José Triana.[332] Lo pasé muy bien, y la obra fue estupendamente recibida por el público, como se merece.

Muy regocijante tu anécdota sobre la conferencia de Asturias. Lo que pueden los años, las alienaciones de todo orden y las anteojeras. Lo más regocijante es que una de las cumbres literarias se llame Volodia Teitelboim. Es para creer que lo has inventado. En cuanto a la intervención de madame Asturias, era previsible: hace años que hace de apuntador del marido, cuando no toma directamente la palabra como ha hecho ya en varios congresos de escritores para asombro de los circunstantes.[333]

¿Tu novela avanza? Te deseo buen trabajo, y que Patricia y Alvarito estén muy bien. Afectos de Aurora, y un gran abrazo,

Julio

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

Venecia, 5 de julio de 1967

Muy querido Mario:

Regresé esta mañana de París, un poco abrumado por el trabajo (te encantará la película que hice con Reichenbach: es la prueba de la absoluta contemporaneidad de lo «primitivo» latinoamericano; corregí la traducción del libro de *nouvelles* que publicará Gallimard en enero, etc.), pero no quiero que pase un día sin ponerte al tanto de nuestro proyecto.[334] Julio se adhirió con gran entusiasmo: un texto de veinte cuartillas de alusión al cadáver de Eva Perón. Pero el que delira con la idea es Carpentier; escogió a Machado, con una parte final introduciendo en escena al sargento Batista; en Gallimard me dicen que llama todos los días para hablar de la idea e impulsarla allí; y a mí me telefoneaba cada dos o tres días para expresarme de nuevo su embeleso. Nunca lo he visto igual. Cree que será uno de los libros capitales de nuestra literatura, y le concedo razón. Íd., Miguel Otero Silva hará un Juan Vicente Gómez (encontré a Miguel en el cuarto de Neruda y me invitó a Caracas; mi aerofobia me impedirá asistir). Íd., Roa Bastos se adhirió con su dictador Francia y un entusiasmo similar. De manera que tenemos, prácticamente, el asunto en marcha. (Íd., García Márquez con un tirano de Colombia). Julio y Alejo estuvieron de acuerdo

en que la edición se hiciera en México: España o Argentina resultan demasiado peligrosas para un libro de esta naturaleza. Te propongo que el editor sea Mortiz, sin duda el más serio y mejor organizado en México. Resumiendo, la lista al momento de escribir sería:

CUBA: Carpentier: Machado.
MÉXICO: Fuentes: Santa Anna.
COLOMBIA: García Márquez: Tomás Cipriano de Mosquera.
VENEZUELA: Otero Silva: Juan Vicente Gómez.
PERÚ: Vargas Llosa: ¿Prado, Sánchez Cerro?
CHILE: Edwards: Balmaceda.
PARAGUAY: Roa Bastos: Francia.
ARGENTINA: Cortázar: Eva Perón.

Hay huecos sensibles. Estrada Cabrera, Melgarejo, Rosas, Porfirio Díaz, y sobre todo algún dictador contemporáneo y reciente como Trujillo. No quiero extender al infinito el asunto y deseo tu opinión (*the baby is ours*). Juan Goytisolo me proponía participar con una imagen seminal y fúnebre: una visión paralela de El Escorial y el Valle de los Caídos. Para Estrada Cabrera o Ubico se podría invitar a Asturias. No conozco a un boliviano capaz de entrarle a Melgarejo. Porfirio Díaz lo podrían hacer Benítez o Pacheco. Rosas, Ernesto Sabato. Faltaría también el teósofo Martínez de El Salvador: ¿Claribel y Bud? (o Rosas, ¿Martínez Moreno?). Pero TRUJILLO! ¿Bosch? Pienso en voz alta: F. D. Roosevelt dijo una cosa genial sobre el Benefactor: «*He's a son of a bitch, but he's OUR son of a bitch*».[335] ¿No sería divertido invitar, en este solo caso, a un novelista norteamericano a tratar el tema? Se me ocurre un candidato ideal: William Styron.

En fin, contéstame sobre todos estos puntos. Con suerte, podemos tener los textos a principios del año entrante.[336] Gallimard y Feltrinelli están entusiasmados. Para la lengua inglesa sería bueno centrarlo todo en un agente norteamericano. Ofrezco el mío, Brandt & Brandt, salvo objeción.

Te abraza fraternalmente,
Carlos

PD. Excelente tu nota sobre *Rayuela* en *Les Lettres Nouvelles*. En América Latina, los creadores son los únicos críticos válidos.[337]

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Venecia, 5 de julio de 1967

MASTERAZO!!

Acabo de llegar esta mañana de París y te escribo volando para pescarte antes de que abandones (*for good, I hope*) esa mierda de ciudad dizque transparente. Terminé mi película con Reichenbach: es maravillosa: México visto con los ojos de Max Ernst, Chagall, Picasso: la absoluta contemporaneidad de lo «primitivo» y la absoluta caducidad de lo «moderno» en México. Dejé lista la edición de *nouvelles* con Gallimard (*Aura*, los cuentos de *Cantar de ciegos* y *Zona sagrada* —esta enloqueció a los lectores franceses, que ven en ella la primera actualización latinoamericana del estructuralismo literario y una imponente encarnación del rostro como terror— para que veas lo que valen las idioteces de coctel de nuestros amigos: aquí nadie sabe de M. Félix, leen un libro: *c'est tout la différence*).

Pero a lo nuestro: vi mucho en París a Carpentier, Cortázar y a Miguel Otero vía Neruda. Miguel hará el Gómez. Julio veinte cuartillas alusivas a Eva Perón: un cadáver en la catedral de Buenos Aires que disemina una peste incontrolable. Alejo un Machado con parte final introduciendo al sargento Batista. Alejo es el más entusiasta de nuestro proyecto: me hablaba a diario para comentarlo, ha convencido a Gallimard de publicar el libro, parece niño con juguete nuevo. Hasta este momento, entonces, el asunto pinta así:

CUBA: Carpentier: Machado.
MÉXICO: Fuentes: Santa Anna.
COLOMBIA: García Márquez: ¿Mosquera o Melo?
VENEZUELA: Otero Silva: Gómez.
PERÚ: Vargas Llosa: Sánchez Cerro.

CHILE: Edwards: Balmaceda.
PARAGUAY: Roa Bastos (ya aceptó entusiasmado): Francia.
ARGENTINA: Cortázar: Eva Perón.

Te consulto los siguientes puntos:

a) Juan Goytisolo quiere hacer una suerte de pórtico o epílogo de orígenes o destinos: una imagen paralela de El Escorial y el Valle de los Caídos.
b) Hay graves ausencias: Estrada Cabrera o Ubico (¿Asturias?), Hernández Martínez (¿Claribel Alegría?), Porfirio Díaz (¿Fernando Benítez?), Rosas (¿Sabato o Martínez Moreno?) y sobre todo TRUJILLO. ¿Bosch? Aunque se me ocurre —y te lo consulto— que solo en el caso del Benefactor acudiésemos a un escritor norteamericano: William Styron. Recuerdas lo que dijo FDR: «Trujillo es un hijo de puta, pero es NUESTRO hijo de puta».

Escribe en cuanto puedas sobre esto y dame tus diversas direcciones. Miguel me invitó a Caracas; la aerofobia, el trabajo y ser jurado en Venecia me lo impiden.[338] Abraza a todos los cuates en mi nombre y sigue haciendo de procónsul mío allá —como yo lo soy tuyo aquí. En Le Seuil están encantados con *Cien años de soledad* y le preparan un lanzamiento magnífico. ¿Viste el artículo que nos dedica *Le Monde* ayer?[339]

Y SOBRE TODO: HOY LLEGÓ *CIEN AÑOS*… Y MAÑANA EMPIEZO A LEERLA BAJO EL SOL DEL LIDO.

El lunes bajo a Roma a ver a Octavio: ¿leíste su excelente *aperçu* de tu obra en su ensayo sobre la mía?[340] Cojonudo.
Te abraza tu hermano,
Carlos

DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ A MARIO VARGAS LLOSA

México, 5 de julio de 1967

Mi querido Mario:
Mi dirección actual en México, hasta el último día de este

mes, es

Álvaro Mutis
Plaza Washington 47
Dpto. 104
MÉXICO 6, DF

Está previsto que el primero de agosto vuelo a Caracas, donde nos veremos.

Voy a matar a Paco Porrúa y a Tomás Eloy Martínez: ¡no te imaginas qué horror son las 42 novelas del concurso!

Abrazos,
Gabriel

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Saignon, 12 de julio de 1967

Mi querido Mario:

Gracias por enviarme la revista, que me aclaró el problema. Los resultados de la aclaración podrás verlos en la copia de la carta que le envío al director de *Imagen*, y a la que quiero darle la máxima difusión posible en beneficio de todos nosotros, porque los límites de la piratería ya no tienen nombre en Latinoamérica.[341]

Te pediría, incluso, que si sabes de alguna publicación responsable en tu país, les mandes esa copia con pedido de que la publiquen; desde luego, si esto te crea problemas o no quieres hacerlo, no te preocupes en absoluto. Le he enviado copia a Ángel Rama, y espero que la publique o la comente en *Marcha*.

Si me permites, guardaré un tiempo tu ejemplar de *Imagen* dadas las posibles evoluciones de este asunto. No me olvidaré de devolvértelo apenas el Gran Olvido entre en juego, como entra siempre. (Curioso que utilicé dos veces el término «olvido», pero con valores diametralmente opuestos, como te imaginas).

Me parece muy bien que te hayas tirado a fondo en la novela, y estoy más que seguro de que nadie se quejará de las

dos mil páginas que nos prometes. Yo no he conseguido volver a arrancar con la tercera redacción de esa novela en que ando metido; el clima provenzal y quizá el canto de las cigarras tienen algo de culpa, pero ya se sabe que uno busca siempre los mejores pretextos en esos casos.

Gracias de nuevo y hasta pronto, con un gran abrazo para Patricia y Álvaro, en el que colabora mi mujer,

Julio

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

México, 12 de julio de 1967

Máster:

Tu carta me alcanzó aquí, entre cuadros amontonados en los rincones, libros en cajones y cargadores aztecas que se están llevando mi mundo de siete años para meterlo en una bodega.[342] La operación está en marcha, aunque aún tienes tiempo de escribirme otra carta a México.

La cosa es así: Mercedes y los niños se van dentro de tres días a Colombia, y yo me quedo aquí cortando las últimas amarras, hasta el 28 de julio, día en que vuelo directamente a Caracas. Allí estaré hasta el 15 de agosto, cuando vuelo a Buenos Aires, con una escala en Bogotá para recoger a Mercedes. Estaré otra vez en Colombia todo el mes de septiembre, y la primera semana de octubre llego a Barcelona.

Mi dirección, por los días que me quedan en México:

Álvaro Mutis
Plaza Washington 47
Departamento 104
MÉXICO 6, DF

Las sucesivas direcciones te las iré mandando en tarjetas.

El mes en Bogotá será para acumular datos sobre el Mosquera. Voy hasta Popayán, a ver otra vez la inmensa hacienda rodeada de árboles donde murió, presumiblemente loco. El índice de temas y autores que me mandas es

estupendo. Me parece bien el Estrada Cabrera por Asturias. [343] Lo de Goytisolo me parece, a primera vista, un poco forzado. El problema con Trujillo es grave: Bosch, por ser más expresidente que escritor profesional, no me parece apropiado, y en cambio Styron, a pesar de no formar parte de la familia, podría hacer una cosa estupenda. A mí no me preocupa tanto como a ti la falta de ciertos nombres: si no empleas un criterio drástico, la lista se te vuelve interminable. Sobre todo que sea un dictador por cada país. En fin, lo importante ahora es que el proyecto va tomando una forma estupenda.

No, no he visto *Le Monde*. Vi en cambio el estupendo artículo de Octavio Paz sobre ti, y con citas de mí, y esperaba ver a este amigo aquí antes de irme, pero parece que no llegará en el curso de este mes. Paré el ejemplar de *Cien años* que ya la editorial le iba a mandar a Delhi, y ahora no sé cómo hacer para que lo reciba. En todo caso, aquí lo encontrará.

Y en cuanto a *Cien años*, estoy un poco aturdido: ¡ya fue un cañonazo! Sudamericana agotó la primera edición de 10.000 ejemplares en tres semanas, solamente en el Cono Sur, y ya hay segunda edición.[344] México pidió 4.000 ejemplares que no alcanzaron a surtir completos, y se está vendiendo como pan. Lo que más me gusta es que no hubo tiempo para esperar las críticas: se ha vendido a pura propaganda de boca. Créeme que le tenía mucha confianza a este libro, pero no creí nunca que saliera con esta fuerza explosiva. La sola noticia de que hoy lo estás leyendo me pone la carne de gallina.

Lástima que no vas a Caracas, donde pondremos de lado todas las pendejadas para que sea una asamblea de compadres. Un abrazote,

Gabo

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Venecia, 21 de julio de 1967

Muy querido Julio:

Te escribo por la necesidad imperiosa que siento de compartir un entusiasmo. No sé dónde anda en estos momentos Gabriel García Márquez, y puesto que no puedo escribirle al autor, te escribo a ti, a quien todos debemos tanto (ese TANTO indefinible que es un aire nuevo, un campo más ancho, una constelación que se integra). Acabo de leer *Cien años de soledad* y siento que he pasado por una de las experiencias literarias más entrañables que recuerdo. Conocía partes que Gabriel me había dejado leer en México; pero todo mi entusiasmo previo no me preparaba para la deslumbrante totalidad de esa crónica exaltante y triste, para esa prosa sostenida sin desmayo, para esa imaginación radicalmente liberadora. Me siento distinto después de leer el libro, como si hubiese por fin podido reconocer a toda mi gente y darle la mano (porque había que darle la espalda a esta misma gente cuando era vista con la mirada circunstancial y *patronizing* del naturalismo: Gallegos y Alegría e Icaza nos habían divorciado de media América). Tengo la impresión de haber leído algo así como el *Quijote* latinoamericano: un Quijote atrapado entre las montañas y la selva, sin campos que recorrer, un Quijote claustrofóbico que por ello tiene que inventar el universo a partir de sus cuatro paredes derruidas. Qué maravillosa re-invención del mundo a partir de esa re-invención de los inventos; qué prodigiosa imagen cervantesca del mundo convertido en discurso de la literatura, en paso continuo e imperceptible de lo real a lo vivido a lo imaginado: los Buendía, como don Quijote, solo existen a partir de la literatura, pero la literatura se convierte en la realidad superior porque es capaz de dar vida a los Buendía. Tiene que quedar por ahí un Aureliano con la cruz de ceniza en la frente que ahora salga a protestar contra la crónica del bisnieto del coronel Gerineldo Márquez, a enmendar los errores inevitables y a proponer una nueva, radical, insospechada lectura de los pergaminos de Melquíades. Alguna vez me escribiste de la novela mutante.[345] Creo que esta de Gabriel es eso: una generación y regeneración al infinito de las figuras que nos propone el autor, mago inicial de un exorcismo que ya no puede tener fin. Y qué sentimiento de alivio, Julio: ¿no te sucede que cada buena novela latinoamericana te libera un poco, te permite limitar con

exaltación tu propio terreno, profundizar en lo tuyo con una conciencia fraternal de que otros están completando tu visión, dialogando, por así decirlo, con ella? Bueno, perdona tanto despropósito y abóname la urgencia de compartir contigo esta alegría.[346]

Lamenté no verlos más en París: el trabajo de la película fue agobiante, pero los resultados son excelentes. Emir y Rodolfo Nieto vieron la mitad ya montada y sonorizada y les entusiasmó.[347] El mundo indígena es lo más actual que tenemos en México, porque es lo único que está inmerso en las fuentes originales del pensamiento y de la vida. Es curiosísimo ver una película sobre México que parece pintada por Picasso, Chagall y Max Ernst. Son las formas originales y el realismo es una de-formación.

Hablé mucho con Nieto. Siente una amistad y una admiración muy profundas por ti. Él quedó en venir a Venecia todo el mes de agosto. ¿Cómo andan [ilegible] de ustedes?

Un beso a Aurora y para ti un fuerte abrazo de

Carlos

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Venecia, 22 de julio de 1967

PRIMER AÑO DESPUÉS DE LOS CIEN DE SOLEDAD

MAESTRO Y ARCÁNGEL!!!!

Tu carta acaba de llegar, y yo andaba como chapulín sobre las brasas, a punto de achicharrarme de ganas de escribirte, pero dispuesto a pasar cien años de ansias averiguando tus sucesivos paraderos, y yo con la buena nueva en la punta de la lengua:

CIEN AÑOS DE SOLEDAD ES UNA OBRA MAESTRA.

Y como no te lo podía decir a ti, he aquí que en cuanto terminé, afiebrado, conmovido hasta la raíz, deslumbrado, tu libro, me senté a escribirle a Julio Cortázar porque iba a

estallar si no hablaba con alguien que me lo entendiera todo y quizás lo mejor es que te transcriba la carta a Julio y santas pascuas:[348]

«Querido Julio:

»Te escribo por la necesidad imperiosa que siento de compartir un entusiasmo. No sé dónde anda en estos momentos Gabriel García Márquez, y puesto que no puedo escribirle al autor, te escribo a ti, a quien todos debemos tanto (ese TANTO indefinible que es un aire nuevo, un campo más ancho, una constelación que se integra). Acabo de leer *Cien años de soledad* y siento que he pasado por una de las experiencias literarias más entrañables que recuerdo. Conocía partes que Gabriel me había dejado leer; pero todo mi entusiasmo previo no me preparaba para la deslumbrante totalidad de esa crónica exaltante y triste, para esa prosa sostenida sin desmayo, para esa imaginación radicalmente liberadora. Me siento distinto después de leer el libro, como si hubiese por fin podido reconocer a toda mi gente y darle la mano (porque había que darle la espalda a esa misma gente cuando era vista con la mirada circunstancial y *patronizing* del naturalismo: Gallegos y Alegría e Icaza nos habían divorciado de media América). Tengo la impresión de haber leído algo así como el *Quijote* latinoamericano: un Quijote atrapado entre las montañas y la selva, sin campos que recorrer, un Quijote enclaustrado que por ello tiene que inventar el universo a partir de sus cuatro paredes derruidas. Qué maravillosa re-invención del mundo a partir de esa re-invención de los inventos: qué prodigiosa imagen cervantesca del mundo convertido en discurso de la literatura, en paso continuo e imperceptible de lo real a lo vivido a lo imaginado: los Buendía, como don Quijote, solo existen a partir de la literatura, pero la literatura se convierte en la realidad superior porque es capaz de dar vida a los Buendía. Tiene que quedar por ahí un Aureliano con la cruz de ceniza en la frente que ahora salga a protestar contra la crónica del bisnieto del coronel Gerineldo Márquez, a enmendar los errores inevitables y a proponer una nueva, radical, insospechada lectura de los pergaminos de Melquíades. Alguna vez me escribiste de la novela mutante. Creo que esta

de Gabriel es eso: una generación y regeneración al infinito de las figuras que nos propone el autor, mago inicial de un exorcismo que ya no puede tener fin. Y qué sentimiento de alivio, Julio; ¿no te sucede que cada buena novela latinoamericana te libera un poco, te permite limitar con exaltación tu propio terreno, profundizar en lo tuyo con una conciencia fraternal de que otros están completando tu visión, dialogando, por así decirlo, con ella? Bueno, perdona tanto despropósito y abóname la urgencia de compartir contigo esta alegría».

Podría seguir indefinidamente; lo que voy a hacer es sentarme a escribir un ensayo larguísimo, digno de Melquíades o por lo menos de ese Aureliano que se salvó de la muerte gracias a la protección del coronel Lorenzo Gavilán y que todavía anda, dicen, perpetuamente levantado en armas en la Sierra Madre, dando de tiempo en tiempo parte a las autoridades, más que de una rebelión, de una herencia: la del coronel Aureliano Buendía.

Te confieso que me siento aplastado. Con un *block* del carajo. A ver cuánto me dura. Me parece inútil escribir después de leer tu libro. Es la misma impresión que se tiene leyendo la Biblia o los trágicos griegos: todo ha sido dicho, el verbo ha encarnado.

Salgo mañana a París por una semana para completar el film de Reichenbach; espero ver allá a Carpentier, espero que haya leído tu libro: haremos una encerrona en tu honor. Octavio debió llegar hoy a México; vivirá en casa de Julissa; le hablé mucho de *Cien años* la semana pasada, cuando estuvimos juntos en Roma (con el miserable José Emilio, que estuvo en Europa exactamente cinco días y despreció mi invitación de venir a Venecia).[349]

Comunícame tus sucesivas direcciones, maestrazo, y de nuevo, el ABRAZO más grande del mundo por tu maravillosa hazaña!

Carlos

México, 26 de julio de 1967
[Telegrama]

LT VARGAS LLOSA 7 PHILBEACH GARDENS
LONDRES W5 ENGLAND

VEINTIÚN CAÑONAZOS DE CHAMPAÑA POR EL JURADO MÁS JUSTO DEL MUNDO[350]

GARCÍA MÁRQUEZ

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

Londres, 27 de julio de 1967

Querido Carlos:

Te pongo cuatro líneas veloces, rodeado de maletas a medio hacer, pasaportes caducados, papeles y libros regados por los suelos, pues viajo dentro de un par de días a Caracas (luego me daré un salto a Lima y regresaré a Londres el 15 de septiembre). Es una lástima que no vengas, pues estarán allá un montón de amigos excelentes. Neruda va también.[351] Me alegra muchísimo saber que el libro a dieciocho manos y ciento ochenta dedos avanza como un ventarrón. El sumario es estupendo, y me parece magnífico lo del colofón de Juan sobre El Escorial y el Valle de los Caídos, así como la idea de que Asturias haga algún texto sobre Estrada Cabrera y Bud y Claribel sobre el teósofo sanguinario. ¿No habría manera de conseguir a algún haitiano que escriba sobre Papa Doc, que es una de las más preciosas flores del pantano dictatorial? En el mes que pasaré en Lima me meteré en cuerpo y alma en mi texto; tengo ya una idea nebulosa al respecto, que me excita mucho. No tengo tiempo ahora para escribirte largo, como quisiera, sobre *Zona sagrada*, que leí hace unos días. No es tan importante, creo, como ese monumento que es *Cambio de piel*, pero sin embargo me parece un libro revolucionario desde el punto de vista de la técnica narrativa, la primera novela exclusivamente *visual*. Sé por Díaz-Lastra que ha tenido un éxito enorme y no me extraña nada, porque te lo merecías.

[352] Te pongo mi dirección en Lima, por si acaso: Casimiro Ulloa 490, San Antonio, Lima.

Un gran abrazo de

Mario

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Saignon, 31 de agosto de 1967

Mi querido Mario:

Te imagino de regreso de Caracas aunque creo recordar que de allí te ibas a Lima. De todos modos supongo que te harán seguir tu correo.

Ayer, por carta de Bud Flakoll, supe que te habías ganado el Premio Gallegos. Aunque no podía ser de otra manera, la confirmación me trajo una gran alegría porque supongo que además de lo que representa el premio en sí mismo, su lado material te facilitará eso que para ti es esencial: seguir escribiendo en paz. Y así todos tus lectores habrán ganado también de alguna manera ese premio, que irán recibiendo de tus manos en forma de libros. Estoy muy contento, Mario, y te envío un gran abrazo al que se asocia Aurora, y que tú repartirás entre Patricia y Alvarito.[353]

Te quiere mucho

Julio

Cortázar – Saignon (Vaucluse)

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 5 de noviembre de 1967

Mi querido Carlos:

Esta mañana, de regreso en París, Ugné me dio tus señas en Londres.[354] Como apenas pasaré tres semanas aquí antes de irme a trabajar por otras tres a Ginebra, y no sé si en el interín vendrás a París, te envío estas líneas por la razón que sigue.

Carlos Franqui está aquí, ocupándose del Congreso de La Habana en enero. Por si no lo tienes, te envío el temario. Lo que se había pensado una reunión de escritores del «tercer mundo» se convierte, como verás, en un congreso mucho más grande (y probablemente menos eficaz, ¡ay!), al que se ha decidido invitar a los intelectuales por razones de calidad y de interés (interés de ellos en los problemas a tratar), lo cual significa una reunión que se parecerá bastante a los Juegos Olímpicos en menos divertido. Pero esto es crítica interna y personal; lo que cuenta, creo, es que gentes como nosotros vayamos a trabajar un poco en esa multitudinaria asamblea. [355]

Franqui me pide que te haga saber estas cosas, y que me (o le) contestes si podrás ir. Le envío ahora unas líneas a Mario, que no sé si está en Londres, para que le confirme igualmente a Franqui acerca de sus posibilidades. Todo esto es bastante absurdo, porque un congreso no se organiza a dos meses de su realización, y la locura tropical está haciendo una vez más de las suyas; pero confío en que tanto Mario como tú podrán aceptar. Quiero aclararte que no se han hecho invitaciones oficiales (la verdad es que no se ha hecho nada, salvo hablar mucho en La Habana, según me cuenta Carlos, y a última hora lo han enviado a él a Europa para que invite personalmente a los escritores, hombres de ciencias, sociólogos (la lista es demencial y casi encantadora a fuerza de ser alocada)). Esta carta es, pues, una ayuda mía a Franqui para que no se pegue un tiro en el hotel una de estas noches, ya que lo siento bastante desbordado por lo que le ha caído encima.

Escríbeme, háblame si quieres (LECOURBE 69-23, de mañana), y en todo caso hazme saber de ti.

Un gran abrazo y todo mi afecto,

Julio

Franqui, por cualquier cosa, está en el Hotel du Quai Voltaire.

LITTRE 42-91

Barcelona, noviembre de 1967

Hermanazo:

Por fin, después del viaje interminable, estoy metido en esta cueva de locos.[356] Hemos conseguido un departamento confortable, en el cual espero ponerme a escribir lo más pronto posible.[357] Fernández Retamar me va a matar, pero decididamente no puedo ir a Cuba.[358] ¡Se me hizo tarde! No encuentro a Fuentes. Si está en Londres, ¿quieres decirle que me mande su dirección para restablecer los contactos? ¿Cómo está mi ahijado? ¿Cuándo vendrán a Barcelona? ¡Carajo! Me siento un poco jodido de encontrar Europa, después de doce años, invadida por el material plástico.[359] Besos a Patricia, y para ti el gran abrazo del hermano errante,

Gabo

República Argentina 168
Apto. 4-2
BARCELONA, 6

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Ginebra, 27 de noviembre de 1967

Querido Mario:

Recibo carta de Marc Moyens, un intérprete que se encarga de organizar las reuniones del Comité Consultivo Internacional del Algodón. Aurora y yo ya hemos trabajado dos veces para este comité (en Fráncfort y Ámsterdam). La próxima reunión es en Atenas, en *junio* de 1968 (diez días, a mediados del mes). Moyens, que es lector tuyo, me pregunta si te gustaría «hacer» esa conferencia. Pagan sueldos de *revisor* y excelentes dietas.* Si te tienta la idea de unas casi vacaciones helénicas, contéstame en seguida, pues si no es así tendré que buscar otro traductor para Moyens. Mándame dos líneas a vuelta de correo, por favor. De más está decirte lo que me gustaría pasar diez días en Atenas contigo y quizá con

todos ustedes para conocer a Álvaro y a Gonzalo.[360]

Un abrazo para Patricia, afectos de Aurora, y otro abrazo fuerte para ti de

Julio

Escribe o cablegrafía a
Office des Nations Unies
Section de traduction espagnole
Palais des Nations
Genève

Cables: UNATIONS GENÈVE

* Y el viaje en avión, *of course*.

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

Barcelona, 2 de diciembre de 1967

Hermano:

¡Eres un bárbaro! Acabo de leer tu nota sobre *Cien años* —reproducida por *El Espectador*, de Bogotá, pues nunca recibí *Amaru*— y estoy sencillamente abrumado.[361] Creo que en el mundo de la amistad se vale un poco de generosidad, ¡pero no tanta, viejo! Es lo mejor que he leído sobre la novela, y ahora no sé muy bien dónde meterme, en parte agobiado, y en parte avergonzado, y en parte muy jodido por no saber qué hacer con esa papa ardiente que me has tirado.

Como una venganza involuntaria, pero merecida, recibí el recorte cuando acababa de leer —por fin— *Los cachorros*, que se me había quedado atrás en medio de tantos viajes.[362] Es estupendo, y pensaba decirte mucho más, pero ahora me resulta embarazoso: me crispa la sola idea de que parezca una reverencia japonesa.

La única mala noticia la encontré casualmente en ese mismo recorte de que te hablo, perdida en un rincón: se murió el viejo Guimarães Rosa.[363] Esto es lo que me alarma —¡ya!— de España: se vive en un hueco de incomunicación. Saqueas los puestos de periódicos y revistas,

y ya en la noche, cansado de leer mierda, ¡descubres que no te han informado de nada![364] Lo de Guimarães, a quien conocí personalmente, me ha dejado un poco atarantado.

No: no puedo ir a Londres ahora. Necesito sentarme, urgentemente, a escribir. Tengo el brazo frío, y la novela del patriarca se me está pudriendo dentro. Por fortuna, me está ocurriendo un pequeño milagro: me acordé de un cuento que había dejado de interesarme hace varios años, y que ahora se me vino completo y redondo. Ya le entré y me estoy divirtiendo como un enano. Prácticamente está todo en el título:

«La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada».[365]

Pensé que era algo muy pequeño, y ahora sé que me va a salir grande y casi tan largo como el *Coronel*. Es como si me hubiera ganado la lotería sin comprar billete.

Leí los *Tres tristes tigres*. Pocas veces me he divertido tanto como en la primera parte, pero luego se me desarmó todo, se me volvió más ingenioso que inteligente, y al final me quedé sin saber qué era lo que me querían contar. Cabrera, con sus estupendas dotes de escritor, está, sin embargo, descalibrado.

Besos a Patricia y a la prole. Y para ti un inmenso abrazo,
Gabo

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Barcelona, 2 de diciembre de 1967

República Argentina 168
Apto. 2 4.º/2.º
BARCELONA, 6

Hermanazo:

¡Al fin te encuentro! La primera pista de que estabas en Londres me la dio Buñuel en Madrid, pero solo Rodríguez Monegal y luego Vargas Llosa me acaban de dar tus diagonales exactas. Por un momento tuve la impresión de que

te habías perdido en las marismas de la pútrida Europa.

Bueno, pues aquí estamos, en un departamento bastante americanizado de las faldas del Tibidabo, donde hay un cuarto transformable: durante el día, me servirá para tratar de domesticar mis fantasmas, y durante la noche es una estupenda pista de aterrizaje para los amigos. Sepan, pues, Rita y tú, que ya tienen casa en Barcelona, con estupendas sardinas a la plancha y un ropero lleno de vino.

No pienso moverme de aquí hasta el verano del año entrante, que pasaremos en París. Sí: ya sé que en eso procedo al revés de todo el mundo, pero para entonces me dejarán un apartamento en París, y aparte de que no quiero perder esa oportunidad, creo recordar que la estación del calor es la mejor de los bulevares para alguien que los conozca bien: ¡las grandes terrazas llenas de alemanas desnudas! Mi plan inicial de permanecer un año aquí se prolonga a dos años si las cosas siguen como hasta ahora, aunque no descarto la posibilidad de que el segundo lo pase en Londres.

A propósito: Mario me habla de tu plan de hacer el *Réveillon* del Boom.[366] La idea es sensacional, pero no me atrevo a moverme en estos momentos. Precisamente por eso he tenido que decirle a Fernández Retamar, con todo el dolor de mi alma, que no podré ir a Cuba en enero como jurado de la Casa de las Américas. Acabo de hacer un viaje infinito —del cual Mario y Rodríguez Monegal deben haberte contado algunos pedazos—, y lo que ahora necesito con urgencia es ponerme a escribir. Siento como si hubiera perdido el eje, y sé que no lo voy a encontrar mientras no me quede quieto por unos meses.

Todavía no empiezo *El otoño del patriarca*. Mi viaje por Suramérica me ha hecho cambiar casi por completo la perspectiva que tenía de ese libro, y he vuelto a pensarlo de nuevo desde el principio hasta el fin. Mientras tanto me estoy divirtiendo como un japonés con un cuento largo que me cayó de pronto y que empezaré a escribir uno de estos días. El solo título me tiene dichoso: «La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada». Es una locura que creo que te va a gustar mucho.

Aunque creo que tienes la información por otro lado, te la

confirmo: *Cien años* sigue vendiéndose como salchichas y ya sale la cuarta edición. Esto, por supuesto, me alegra mucho, pero más me alegra la comprobación de que América Latina se haya convertido de pronto en uno de los grandes mercados de libros del mundo. Para mí que el famoso Boom no es tanto un boom de escritores como un boom de lectores.[367] ¡Qué maravilla! Por otra parte, la editorial Sudamericana me ha resultado estupenda: me liquidan mis sustanciosos derechos con una religiosidad asombrosa, y esto me está permitiendo hacer a largo plazo los planes europeos que estaban previstos como cortos y estrechos. Además, logré pasarles todos mis libros anteriores para ediciones de bolsillo, y ya empiezan a invadir las vitrinas del continente. Mercedes, con su vieja sabiduría egipcia, lo ve y no lo cree. Yo simplemente estoy asustado, aunque trato de que no se me note.

Todavía no he tenido tiempo de formarme ninguna idea sobre este extraño planeta en que he caído. Lo único que me inquieta es la terrible falta de información en que se vive aquí. Peor que en Kafkahuamilpa. Acabo de tomar una suscripción a *Le Nouvel Observateur*, que es el único modo de recibirlo. Me parece absurdo vivir en Europa como si fuera en Toluca: a estas alturas, todavía no he podido saber a las derechas qué fue lo que dijo De Gaulle.[368] La prensa de acá solo publica fragmentos depurados. Y otra cosa más aterradora: ayer supe casualmente, por un recorte que por otros motivos me mandaron de Colombia, que murió el viejo Guimarães Rosa. Esto me ha conmovido mucho.

Le he dicho a Chaneca, quien anuncia visita para fines de este mes, que me traiga *Cambio de piel*, pues solo hace unos días supe que había sido publicado en México.[369] Carlos Barral quedó en pasármelo, pero se fue para Madrid, y estoy ansioso de conocer el famoso engendro. En todo caso, si te queda un ejemplar mándamelo desde Londres. Los pinches editores mexicanos se niegan a mandarme sus novedades simplemente porque no les ofrezco notas críticas. En cambio, de Buenos Aires me tienen naufragando en cuanto libro aparece.

Tienes que escribirme una carta muy larga y contarme qué has hecho desde nuestro último contacto. Te escribí desde Buenos Aires a Venecia —a raíz de aquella carta que me

mandaste sobre la nota en *Primera Plana*—, pero me sospecho que no recibiste nada, pues te daba una dirección para que escribieras a Colombia y estuve allí un mes sin recibir respuesta.[370] Eres un hermano cabrón, pero en esta casa te queremos tanto que ya andas como un fantasma, metido por todas partes. ¡Qué ganas de verte! Mercedes dice que cuando nos encontremos espera no estar cerca, pues es incapaz de soportar el infinito bla-bla-bla que vamos a organizarnos!

Un gran beso a la Macedonia, y para ti, el más grande abrazote del mundo,

Gabo

1968

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Londres, 6 de febrero de 1968

Maestrazo arcangélico, solitario y centenario, *old man of The Ramblas*, etc.:

Perdona el retraso. Acabé mi obra de teatro y estoy diseñando los planes de un trasatlántico, todo gracias a la hermética soledad de Londinium, urbe sórdida, negra, dickensiana, donde el sol es igual a la población: esperando que alguien los presente.[371] Definitivamente mis pagos están a orillas del Sena —ni esta severidad inglesa ni aquella frivolidad itálica. Puro *homme moyen sensuel*. ¿Y tú en tus Ramblas? La que es feliz aquí es la Macedonia; ha entrado al Central School of Speech and Drama, donde la han convertido en una mezcla de Demóstenes y Marcel Marceau; sale a las 9, deja a Cecilia en la escuela y regresa a las 6 convertida en pretzel, pues parece que la base de la escuela inglesa de actuación es la gimnasia sueca, el levantamiento de pesas y el yoga. Pero la mojo en cerveza y se me derrite otra vez.

Ni qué decirte que tus comentarios telefónicos sobre *Cambio de piel* me dejaron flotando sobre las nubes. Si a ti te gustó, basta, carajo, y que sigan los mexicanos (y algunos rioplatenses) dedicados al deporte de mentármela. No creo, a pesar de todo, que sea solo una novela para novelistas. En Italia va en la tercera edición y en Nueva York ha arrancado estupendamente. Me pregunto la razón de mi creciente batalla con los críticos y lectores latinoamericanos. ???

Muchos cuates de paso durante el Año Nuevo: Octavio, José Luis, Chaneca; un San Silvestre de mínimo Boom (Mario, Cabrera y yo) brindando por los ausentes, y algunos telefonazos enciclopédicos al gran Julio, que ahora anda por

las Indias de huésped del poeta Paz y trabajando en la conferencia de comercio y desarrollo. ¡Qué fascinante libro es *La vuelta al día en ochenta mundos* —fascinante por su gran tristeza y su gran exaltación, siempre unidas!

El libro de los dictadores está en marcha. Lo han tomado ya, sin ver, Gallimard, Feltrinelli y Jonathan Cape, y en sesión de trabajo con Mario fijamos el 1.º de julio como fecha de entrega y la siguiente lista de colaboradores definitiva:

Carpentier: Machado.
Monterroso: Somoza.
Claribel Alegría: Maximiliano Martínez.
García Márquez: Mosquera.
Otero Silva: Gómez.
Vargas Llosa: Sánchez Cerro.
Donoso: Melgarejo.
Edwards: Balmaceda.
Roa Bastos: Francia.
Martínez Moreno: Rosas.
Cortázar: Eva Perón.
Fuentes: Santa Anna.

Hemos pensado que con las abundantes regalías lo mejor es comprar una villa para escribanos latinos expatriados en la costa amalfitana. Divididas entre doce, apenas nos dejarían para los camiones y los cigarros.

Mil gracias por tu ayuda con Rosa Regàs. Me mandó una espléndida bibliografía, que he podido localizar en el British Museum Reading Room. ¡Imagínate por qué cerros de Úbeda andaré para tener que leerme tratados de cetrería del siglo XV! [372]

¿Qué más? Los Feltrinelli te leen y traducen con entusiasmo loco, y estoy encantado de que en Italia y en Inglaterra compartamos editores. Preparo mi estómago y otras vísceras para nuestro encuentro parisino; Gallimard nos va a ofrecer una gran cena con Carpentier. Pero antes de esas calendas, ¡escribe!, besa a Mercedes y a los niños, y tú recibe un poderoso abrazo de tu cuate

Carlos

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

Barcelona, 7 de febrero de 1968

Mi querido Mario:

Le escribo ahora a Oviedo para desautorizar la publicación en libro de nuestros diálogos limeños.[373] Eso estaba acordado. He leído el texto y sigo creyendo que no es malo como espectáculo de circo, pero en cambio en un libro resultaría superficial y apresurado. Permitir su impresión sería de una frivolidad imperdonable.

No hay allí nada que tú o yo no hayamos dicho a todos los periodistas de América Latina. Más aún: muchos de los conceptos que aparecen como míos son conceptos tuyos —tú lo sabes— y me los apropié abusivamente para no ahogarme. No puedo aceptar que ahora se presenten oficialmente como de mi cosecha. Tampoco puedo permitir que se divulgue demasiado esa actitud de simple detonante que tú asumiste voluntaria y generosamente, y que ya en un libro parecería injustamente subalterna.

Solo por no crearle problemas a José Miguel voy a permitir —confiando en que tú no tendrás inconveniente— que se publique el folleto universitario. Pero eso sí, macheteando mucho el texto.[374] Lo único que no haré, por consideraciones de honradez elemental, será agregar líneas nuevas. Y en el futuro me cuidaré mucho de no dejar estos hijos espurios flotando por el mundo.

Estoy perdido: la novela del dictador crece y se ramifica mentalmente, y me parece que será un monstruo de siete cabezas. He tomado la decisión firme de escribirla a fondo, y de retirarme luego a mis habitaciones privadas. No puedo más: tengo la impresión aterradora de que me estoy suicidando con la máquina de escribir. Por ahora, para calentar el brazo, sigo escribiendo unos cuentos para niños, que acaso no se publiquen nunca.[375]

Te esperamos ansiosamente a fines de este mes. ¡Hablaremos, coño, ahora sí! Sería formidable que viniera Patricia: nunca la hemos visto vacía.[376]

Abrazos,

Gabo

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Londres, 15 de febrero de 1968

Muy querido Julio:

Te recordé hace un instante porque mientras escribía, Coleman Hawkins jugaba en la televisión, un rito circular, el más viejo y el más actual, y los ojos de ese viejo brujo de espaldas cargadas y hombros chuecos y brazos totémicos completaban la música, eran su más allá y su más acá, y como lo que tocaba también era triste y exaltante a un tiempo, como tu maravillosa *Vuelta al día*… y como tú y Coleman… bueno, me senté a escribirte una carta, quería enviarte el recorte que aquí va del *Saturday Review*, que a mí me honró muchísimo por el párrafo final y que quizás a ti te divierta. [377] También Jean-Louis de Rambures acaba de enviarme el número de *Réalités* dedicado a ti (*practically*) y me siento un poquitito responsable, porque Rambures me sentó en una mesa del Dupont-Montparnasse una helada mañana de noviembre a hacerme preguntas y yo me sentía como uno de esos personajes de *Citizen Kane* que no saben bien lo que significa «Rosebud».[378] Pero sí, sí, a Oliveira quizás lo mataron a sangre fría un lunes en la sierra boliviana.[379]

Te recordamos siempre y mucho con Mario y Guillermo y ayer nomás con Emir en uno de sus pasos a Cambridge. Me contó Emir que deja definitivamente la revista. Lejos de asegurar la independencia mayor que buscaba, sus patrocinadores le impusieron condiciones inaceptables: hacer la revista desde Buenos Aires, en estrecha colaboración y bajo la vigilancia del Ilari y, en fin, adoptar la línea a-crítica más intolerable.[380] Emir regresará en mayo a Montevideo y la revista regresará a sus verdaderas manos: las de los Arciniegas de este mundo. Se dice que el sucesor de Emir puede ser Murena y con eso todo está dicho. Creo que todo esto obedece a un cambio político bastante evidente. Cuando Emir, con toda buena fe (quién puede dudar de su gran honestidad, a veces de su candor) tomó la revista, el

problema era liquidar la herencia de la Guerra Fría, y el esfuerzo de Emir correspondió a esa necesidad de desatanizar y desmaniqueizar (qué horrendos vocablos estoy empleando). Pero ahora las cosas se presentan de otra manera; no se trata ya de una campaña contra la conspiración universal y monolítica del comunismo que le quitaba el sueño a Dulles; la Unión Soviética es casi un aliado de los americanos y el monolitismo comunista está hecho pedazos. El «anticomunismo» es hoy solo un antinacionalismo dirigido contra los países pequeños y potencial o efectivamente revolucionarios. Se trata, como diría Octavio, de una guerra de civilizaciones: la civilización industrial e imperialista, del signo ideológico que sea, contra las plurales civilizaciones marginales, excéntricas, económicamente débiles. Sin duda este será el sentido de *Mundo Nuevo* al salir Emir y el sentido de toda la política cultural de las grandes potencias. Horror y asco.

Estoy corrigiendo mi pequeña obra de teatro y les enviaré un ejemplar para lectura en estos días. Valerio Riva está traduciéndola al italiano y Luigi Nono se encargará de la parte musical. De ninguna manera me atrevo a estrenar primero en México.

Un beso para Aurora, saludos muy muy cariñosos para Octavio y Marie José, y para ti un fuerte abrazo con toda la admiración y amistad de

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Nueva Delhi, 20 de febrero de 1968

Mi querido Carlos:

Qué alegría tu carta, que leímos en voz alta en el jardín de la casa de Octavio, con nuestras mujeres escuchando atentamente y las *seven sisters*, unos pájaros pardos que vuelan siempre en bandadas de siete, comiéndose las migas de pan a nuestros pies. Sin hablar de los gatos, las ardillas, los mirlos y demás bichos que componen el zoológico privado de Marie José. Hablando de zoológico, no puedo dejar de

contarte en seguida que el otro día vimos un tigre blanco, de cuya existencia no tenía noticia, y que es de una belleza increíble. Como un fantasma de tigre, casi transparente por contraste con los otros, de rayas acusadas. Un tigre budista, convencido de su propia irrealidad y esfumándose en la atmósfera. Pensé en Borges: alguien ha visto un tigre, y muchos años después, cuando trata de recordarlo, el olvido ha hecho su obra y solo alcanza una visión esfumada; no es difícil dar el salto y comprender que el tigre blanco es el sueño de alguien que casi lo ha olvidado, que lo sostiene precariamente al borde de la nada. En todo esto que te digo notarás la perversa y maravillosa influencia de Octavio, con el que hablamos horas y horas de todo lo que él conoce tan bien, tan *de veras*. Cerca de él la India se vuelve una experiencia más honda, aunque dos meses no me libren de la triste condición de turista efímero. Curiosamente, esta India no tiene nada que ver con la que creí ver en 1956, y la razón no es que ella haya cambiado, sino yo. La vida, el descubrimiento de los problemas que hoy me interesan más que los tigres blancos, me obliga a mirar de otra manera, a no escamotear el horror de este país en nombre de los templos de Khajuraho. Pero, y te lo digo sabiendo que es verdad, quizá precisamente por eso los templos de Khajuraho y los tigres blancos me parecen todavía más bellos. No es una cuestión de ganancias o pérdidas, sino de aproximación más vertical. La India, Vietnam, Cuba, todos nosotros, me duelen. ¿Cómo no sentir mejor, entonces, esos puntos extremos, esas utopías prodigiosamente realizadas contra viento y marea, que son las esculturas indias o las cúpulas de los palacios mogoles? Alguna vez, con inocencia, creí posible una visión estética de la realidad y de la literatura; eran mis tigres blancos, ya ves, mis recortadas opciones insostenibles. No puedo conocer mi propio futuro, pero de alguna manera no le tengo miedo a esta inmersión en una realidad donde tengo que hacer frente a tanta cosa que displicentemente había puesto de lado en nombre de una supuesta escala de valores que se quiebra por todos lados. La verdad es que los valores que realmente cuentan quedan en pie, todavía más admirables que antes. Ninguna revolución me hará renunciar a Marcel Duchamp; pero Duchamp ya no podría hoy hacerme

renunciar a la revolución. Todo está, todo estará, como siempre, en buscar y encontrar las articulaciones de la nueva estructura. Creo que tú, que todos los que valemos algo, lo estamos buscando juntos.

Me divirtió mucho la reseña de *Cambio de piel*; el bueno de Clements no sabe demasiado qué hacer con tu libro, pero de todas maneras ha sentido que estaba frente a algo que iba más allá de él y ha tenido la decencia de transmitir ese sentimiento al lector. También yo me alegro mucho de ese acercamiento —mejor, de esa cercanía— que se menciona en la última frase. Y puesto que te gustó *La vuelta al día*, supongo que también te divirtió el pasaje en que preveo lo que ocurriría en nuestros países si tú o yo publicáramos nuestras memorias.[381] Y ahora unas líneas sobre lo que me cuentas de *Mundo Nuevo*. Ya en La Habana tuve noticias de que algo así iba a ocurrir, aunque allí pensaban que la revista cesaría hacia marzo o abril; por lo que me dices, el plan es continuarla con otro director (y el que mencionas sería desde luego perfecto, *our man in Buenos Aires*); en todo caso, a los efectos prácticos, será como si hubiera dejado de aparecer, porque bajo la dirección de Emir la revista fue excelente y cumplió todo lo que Emir se había propuesto y nos había dicho desde el comienzo. Creo contigo que fue candoroso, cosa grave en estos tiempos; en todo caso ya sabes por qué me negué desde el comienzo a colaborar en ella, tal vez por un candor de signo opuesto, vaya uno a saber; pero a la luz de lo que me cuentas, es evidente que no me equivoqué.[382] Y también es evidente que el punto de vista a que aludes, y que Octavio comparte, es muy justo. Hay realmente una guerra de civilizaciones, y todo el *puzzle* se está desarmando y armando de una manera muy diferente, por lo menos en cuanto a las denominaciones y los *slogans*. Pienso, por ejemplo, en el trágico problema del *brain drain*; las cifras, los datos que conocí en el Congreso de La Habana por boca de delegados indios, argentinos, chilenos, etc., son aterradores cuando se los juzga a la luz de este choque entre la civilización industrial e imperialista y los países pequeños y desposeídos. Pienso que hasta hace muy pocos años me parecía muy bien que los argentinos se fueran a los Estados Unidos a perfeccionarse, e incluso que no volvieran; pero

ahora descubro que muchas veces es casi peor que vuelvan, porque muchos de ellos vuelven para traicionar, consciente o inconscientemente, totalmente sometidos a ese plan de conquista cultural del que se vuelven instrumentos aunque, naturalmente, sean muy útiles y hagan mucho bien en sus respectivos países. La cosa es diabólica, porque se basa en los mejores sentimientos y valores humanos, en el justo derecho que tiene un pobre médico boliviano sin dinero ni apoyo de irse a Detroit a aprender todo lo que no aprendería jamás en La Paz; pero cada día tengo más miedo del «espíritu científico», de la amoralidad que se advierte en los investigadores cuando la vocación es más fuerte que todo sentimiento de solidaridad con un mundo miserable y explotado. Creo que los escritores estamos más a salvo de todo eso que los físicos y los biólogos, porque nuestro «perfeccionamiento» se hace afortunadamente de otra manera. Pero ¿no te estoy dando la lata?

Los cuatro aquí presentes esperamos la llegada de tu pieza de teatro, y advierto en Aurora una viva impaciencia; habrá, te prevengo, sordas y astutas batallas por la posesión del ejemplar. Qué buena cosa que Nono escriba la música; en La Habana escuché *La floresta es joven*…, que me pareció admirable; hace muchos años, por lo demás, que soy un admirador de su obra y de su conducta. [383]

Diles a Mario y a Guillermo que aquí va un abrazo para ellos. Dile a Guillermo que a diez mil metros de altura, en un Boeing de Air India, fui testigo de que una intérprete de las Naciones Unidas se pasaba toda la noche leyendo *Tres tristes tigres*, lectura que fue seguida de un apasionado debate a la hora de las bandejitas. Guillermo puede jactarse de que ha llevado la cultura a las nubes. En cuanto a Mario, dile que aquí vivo rodeado de sus amigos Loayza y Deustua, únicos seres potables en el triste, siniestro panorama de los «sirvientes civiles internacionales».

Todo nuestro afecto para Rita y la niña, y hasta siempre, con un abrazo de Aurora y de

Julio

Gracias por el *briefing* que le diste a Rambures. La nota de *Réalités* es bastante potable, aunque la frase final ni la dije yo

ni es de Mallarmé.

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Barcelona, 1 de junio de 1968

Hermano:

Esta no es la carta que te tengo que escribir, sino un papelito para prevenirte que entre el 8 y el 10 de junio te llamará por teléfono, en Londres, un gran amigo de Barranquilla. Se llama Alfonso Fuenmayor y es un loco atiborrado de buena literatura que quiere conocerte.[384] Saca tiempo para tomarte con él aunque sea un café.

Toma nota de los itinerarios: el 18 de junio nos vamos a la casa playera de Cicogna por diez días, en la siguiente dirección:[385]

Enrico Cicogna
La Scogliera – Sori (Génova)
Tel. 78601

Está a dos horas de Milán, de modo que es fácil verse por ahí. Luego, desde los primeros días de julio, estaremos en París:

17, rue Guénégaud
París VI
(último piso sin elevador)

Lo único que me trastornaría estos planes es que en Francia haya guerra civil, cosa que no creo después de que el PC demostró que va más atrás que la base.[386] Si cambio de planes te aviso. Lo único que sé es que este verano nos vemos. ¡Coño!

Me invitaron a Moscú desde el 18 de junio, por dos semanas, al centenario de Gorki, pero no acepté. Moscú me aburre y el avión me aterra.

A Pepe Donoso tuvieron que dormirlo varios días porque lo venció el terror a la muerte. Ya está mejor, pero creo que no

va a poder con el paquete.
Abrazos,
Gabo

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

Barcelona, 1 de junio de 1968

Hermano Mario:
Solo un papelito para prevenirte que entre el 8 y el 10 de junio te va a llamar por teléfono, en Londres, un gran amigo mío de Barranquilla: se llama Alfonso Fuenmayor y es un tipo cojonudo, hablador de literatura hasta morir, y tiene muchos deseos de conocerte. Saca tiempo para tomarte con él aunque sea un café.

Nos vamos el 18 de este mes a la casa que tiene Cicogna en Sori, Génova. Estaremos allí unos diez días, asoleándonos, mientras De Gaulle acaba de demostrar que es el único tipo con cojones que hay en Francia, y podemos ir a París. Calculo que estaremos allí desde los primeros días de julio. Mándame tus planes ahora mismo para que no haya desencuentros de verano.

No pude irme a París ahora, como era mi deseo. Mi opinión tranquila es que los estudiantes y los obreros se quedaron sin buenos líderes para hacer lo que hubiera sido el hecho político más importante del siglo XX. ¿No crees? Espero que no lo creas para así consolarme de la frustración que siento.

Me invitaron a Moscú desde el 18 de junio, por dos semanas, al centenario de Gorki, pero me pareció un programa aburridísimo. No voy.[387]

Terminé cinco cuentos para niños pero ya no me gustan. No se publicarán. Creo que después del verano empiezo la novela para levantarme el ánimo o acabar de joderme.

Grandes abrazos,
Gabo

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Milán, 26 de junio de 1968

Giangiacomo Feltrinelli Editore
Società per Azioni – capitale interamente versato 500.000,000
Milano via Andegari 6

Maestro:
Estoy en Milán y me voy a Roma la semana entrante. No sé direcciones, pero Riva te dirá cómo encontrarme.
El 10 de julio llego a París:

Paul Coulaud
17, rue Guénégaud
PARÍS VI

Hoy mismo te mando otra carta a Londres, a ver con cuál te atino.
Un abrazo,
Gabo

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Milán, 26 de junio de 1968

Giangiacomo Feltrinelli Editore
Società per Azioni – capitale interamente versato 500.000,000
Milano via Andegari 6

Maestrazo misérrimo:
¿Dónde diablos andas? Riva dice que estás en París, pero han sido inútiles todas las tentativas para encontrarte. En todo caso, esta carta va duplicada para ver si te tropieza. Te mandé a Londres, hace muchos días, la dirección marina de Cicogna, donde estoy pasando unos días con toda la tropa, y no das señales de vida.
Bueno, estaré en Roma desde el 1 hasta el 8 de julio. Aún no tengo dirección allí, pero en la librería de Feltrinelli

sabrán cómo encontrarme. Además, Riva, desde Milán, sabrá siempre cómo capturarme. ¡Aparece, carajo!

Estaré en París desde el 10 de julio en la siguiente dirección:

Paul Coulaud
17, rue Guénégaud
PARÍS VI

Ahí, todo julio y todo agosto.
Grandes abrazos,
Gabo

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Londres, 30 de junio de 1968

Maestrazo:

Cabrón y misérrimo lo será usted, pinche payo, ¿qué anda haciendo *juera* de Macondo, mandándome teléfonos inexistentes en Sori, Génova o puntos aledaños a los que llamo infructuosamente día y noche a fin de comunicarle a usted, Amaranto y Úrsulo, mis exaltaciones y angustias y desvelos y locuras del torbellino francés? ¡A vender *yelo* y dentaduras postizas en la selva, camarada!

Pero para que veas que a pesar de todo se les quiere como a Cristo encarnado, allá vamos a los Parises todos juntos con Macedonia y Gordinflona a pasarnos seis semanas de palique, pues ya es hora, y un minuto más sin Gabos será un reto a la providencia cuyas consecuencias no quiero sufrir.[388] El novelista gringo Mr. James Jones (*From Here to Eternity*) me ha dejado, por un tiempo menor al de su título, su soberbio apartamento en el quai d'Orléans, en la Île Saint-Louis, frente a la Notre Dame bien fregada por M. Malraux. De manera que allí estaremos todos desde el 25 de julio hasta el 6 de septiembre, y lo mejor será darse de una vez cita en la embajada de Cuba el 26, vía nuestro cuate Alejo.[389]

Ya hablaremos mucho entonces con Buñuel, Goytisolo, Semprún y los Cortázar, si se dejan ver un *weekend*, sobre

todo lo que ha sucedido. Yo tengo la cabeza rebulléndome de datos y conversaciones e impresiones recogidas en París durante las últimas dos semanas, y ahora trato de ordenarlo todo y escribir un larguísimo ensayo para *Siempre!* y para *Marcha*: hay que defender y explicar una revolución que deja sin calzoncillos a todos los regímenes «liberales» de América Latina y a su inspiradora Alpro.[390] Hice locura y media en París, y me siento como uno de tus personajes, con la verga del alma tatuada. ¡Carajo! ¡Cortázar es magnífico! ¡Su actuación ha sido de una inteligencia y de un coraje asombrosos![391]

Acá te va un abrazo de los grandes por el éxito de *Cent'anni* en Itálica Famosa. Habrás visto con qué cuidado y entusiasmo se encargan de nuestras cosas Riva y Ravoni.[392] Dime, ¿sabes si han publicado el pequeño ensayo sobre tu libro que mandé a Feltrinelli?[393]

Escribe pronto y reciban *tutto il nostro amore*,
Carlos

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Londres, 8 de julio de 1968

Querido Julio:

Imposible dejar que pase este mes sin una especie de misiva de onomástico, no actual, sino futurizable, pues algún día todas las contradicciones se resolverán (solo para dar origen a otras, nuevas, imprevisibles) y germinará plenamente ese personaje-libro-calendario-mutante-átomo-cronopio-rayo-láser-onda, el Julio de los Julios silvavernecortázarcésareinaudilaforguesuperviellegarfield (porque sabes que John Garfield se llamaba Julius Garfinkle) que dará la vuelta al libro en ochenta mundos (ya sabes que en Yugoslavia «Julius» es apellido, de manera que es impuesto por la sangre y no por el agua, como ustedes).[394]

Me agoté en París, fui a Nanterre, hablé con estudiantes, con obreros, fui a los Comités de Acción Revolucionaria, regresé y me despaché 48 cuartillas para *Siempre!* y para *Marcha*: nuestra gente tiene que entender lo que ha sucedido.

No solo se trata de un viraje fundamental de la historia contemporánea: Marx tenía finalmente razón y la revolución en el mundo industrializado es posible y es posible con libertad. Además, se trata de comprobar que la Revolución francesa ha dejado sin metas, sin justificaciones, ya no a los regímenes castrenses y feudales de América Latina, sino a las avanzadas «progresistas» de la Alianza para el Progreso y los gobiernos burgueses de México, Chile, Uruguay, Perú, Venezuela, que nos han adormecido con la promesa de un paraíso de consumidores. Ahora todo este mundo aparece desnudo, como el emperador de Hans Christian: es, como tú lo llamas, el mundo de la muerte climatizada. (Para efectos literarios, tu cartel aparece en mi escrito pegado a un muro de ese pasaje entre la rue de Seine y el quai de Conti donde TANTAS cosas comienzan y recomienzan…).

Me han dejado un bello apartamento en París del 26 de julio (y dale) hasta el 6 de septiembre: Île Saint-Louis, vista a Notre Dame. Te dejo las señas por si un día de esos tú y Aurora se descuelgan y quieren que tomemos una copa juntos y hablemos de ciertas cosas: 10, quai d'Orléans (se entra por 2, rue Budé), y el teléfono es DAN 1850.

Trabajo mucho; la nueva novela (*working title*: «Tántalo», simple autocrítica) avanza; a veces veo a Guillermo y a Mario y los recordamos.

Mientras tanto, un gran abrazo para los dos, al cual se unen Rita y Cecilia. (Pregunta paterna: «Cecilia, ¿tú estás con la revolución o con la contrarrevolución?». Respuesta filial: «Papi, yo estoy contigo…». ¿Qué se hace con las viejas, mi cuate?).

Carlos

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Londres, 24 de julio de 1968

The City, July 24th, 1968[395]

Dear Mr Julius Court a Tsar and You End Up Full of Lead Just Like Rasputin the Mad Monk of All Them Roosias Who

Ate Patty Cake Patty Cake Full of Cyanide and Other Hashes of the Gay Nineties, Hear Ye, Hear Ye:

Well, man, I just happened to pop over to G. Cain my brother he of the Ass Jaw after going with George, Paul and John (God's Truth) to see a psychedelic flicker called *You Are What You Eat* and sure enough, man, sure enough, there lay on his fridge the extant proof that you, Sire, are the perfidious and anonymous author of several underground masterpieces that relate, among sundry facts, to those relevant to the case of M. Valdemar: you wrote 'em boy, don't hedge with an Aztec priest 'cause I got them obsidian knives under mah skin, you wrote them and then Charlie B. translated them into the French from your English and then an obscure boozer from Baltimore re-translated them into Pidgin English and there the matter rests (RIP Van Winkle). And yet another evening I went to that flea-bitten vaudeville joint known as the Aldwych Theater to see the premiere of «Injuns» by my pal Kopit and directed by his pint-size Ziegfeld, our Great and Common Friend Mr. Jack Gelber and was frozen to death and hear palsy when at intermission time came to us one P. Brook and then I realized we were all living through certain secret instructions broadcast by courtesy of Laser Rays Inc. from a faraway shanty in the Deep South of Frogland. You bet your life: the actor who was supposed to play Geronimo in Mr. Kopit's carnival opus had been floored by snake-bite and in his place, who should be treading the creaky boards of Tippsy Chore but one R. Howells our bosom companion of long standing and fast falling. And so, Bro'er Julius, on my very last day in the foggy banks of the Thames where corpses are fished out at midnight by a black necrophile and his lily-white daughter, G. Cain and thy 'umble servant raised a glass of tepid ale to your own health and that of Mistress Dawn by your side and the Thirty Ghosts behind you (my private computer inform me, with suspicious exactitude, that each and every one of us God's Chillun is the Sole and Happy Possessor of Thirty Ghosts, for such is the mathematical relationship, as you well know, between the living and the dead!!!). And well, a bit of Good Newes: the aforementioned G. Cain He of the Ass & Jew and this Your Most 'Umble Servant 'ave been signed up to do the script of

the Volcano & Mescal opus of the late lamented M. Lowry, to be filmed by the noted Aragonian expatriate Mr. Louis Boon Yell, so all is for the good in the best of all possible wells: up to your neck in shit and wallowing for more.

Having said a mouthful, the undersigned thanks you for your July letter, o Julied Julying Julius, begs you extend a pure kiss to the Mistress Dawn and the Familiar Cat T. W. Trinkett:

Charlie Fountains[396]

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

París, 7 de agosto de 1968

Querido Julio:

Tu carta me conmovió.[397] Perdona el retraso en contestarte. Debí asimilar tantas cosas que dices… y luego los sucesos de México, la ruptura del beato *statu quo* de nuestra democracia dirigida y olímpica… ¡El año 68! Qué sorpresas no nos deparará aún.

Me siento desgarrado por lo que me dices en tu carta. Sí, comprendo perfectamente y al mismo tiempo me niego a comprender. Van de por medio tantos afectos sólidos, tantos lazos concretos de admiración, respeto, cariño. Siento un profundo respeto por la vida privada de mis amigos (porque mis compatriotas desconocen esta virtud es quizás una de las razones principales por las que salí de México) y no me atrevo a hacer ningún comentario más allá del testimonio de un dolor y una alegría compartidos, un desgarramiento, una terrible esquizofrenia sentimental que comparto contigo porque la conozco… ¿Qué decirte, Julio querido, sino que te envío mis manos amigas, abiertas, y que estoy contigo de la única manera que concibo entre amigos: con la seguridad de un silencio solidario y fraternal?

Habrás visto el número de *Primera Plana* sobre los «exilados» y las declaraciones de Guillermo.[398] Comprenderás el *désarroi* y el *trouble* que reinan aquí entre nosotros (Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo y yo). Juan, antes de conocer las declaraciones de Cabrera,

preparaba ya una carta a Fernández Retamar, carta estrictamente privada, que firmaríamos varios amigos de Cuba y de la libertad del escritor sobre la suerte injustamente corrida por Walterio Carbonell.[399] A esto se añade el problema de Heberto Padilla y, ahora, la denuncia de Guillermo.[400] Soy consciente de los elementos de histeria y de paranoia que concurren en las declaraciones de Guillermo, así como del carácter profundamente antipolítico de las mismas, toda vez que juegan directamente en manos de los pequeños Zhdánov de la isla. Pero aun así, no es posible desatender el fondo del problema: no es admisible que en Cuba, en nombre del socialismo y a partir del chantaje de hacerle el juego al imperialismo, Lisandro Otero y compañía instalen un tribunal permanente de los escritores cubanos y latinoamericanos. Esto no se lo toleraríamos a ninguna de nuestras oligarquías nacionales (que, la verdad sea dicha, ni nos persiguen ni se ocupan de nosotros); con menos razón a un régimen socialista del que nos sentimos solidarios. Deseamos, pues, pedirte tu consejo, tú que sobre todos conoces bien la realidad cubana y tanto has hecho en defensa de la Revolución y de la libertad de los escritores en Cuba.

Esperamos con ansias tus líneas.

Un gran abrazo, querido Julio; cree en la amistad muy cierta y estrecha de

Carlos

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 14 de octubre de 1968

Mi querido Mario:

Misión cumplida. Le entrego hoy a Alejo una carta para Roberto en la que va incluida la tuya; en esa forma, por valija diplomática, hay posibilidades de que recibamos una respuesta relativamente pronta. Apenas llegue te la envío por expreso. Me imagino que el problema de viajar a Cuba desde los USA te debe tener preocupado; veremos si Roberto encuentra la buena solución.[401]

Por poco nos hubiéramos encontrado en La Habana (lo

cual, después de Atenas, habría sido bastante vertiginoso), pero finalmente no iré, a menos que surja alguna tarea concreta que pueda llevar a cabo allá, porque no me gusta ir a Cuba como turista; nunca lo he hecho y rechazo toda invitación que no tenga finalidades prácticas.[402] Pero supongo que nos encontraremos en Europa dentro de no demasiado tiempo. ¿Es cierto que proyectas vivir en Barcelona? Algo me dijo Gabo, a quien por fin conocí en París y con el cual hablé muchas horas (siendo tú uno de los temas centrales, puesto que es evidente que tienes casa propia en Macondo).[403]

Ya has de saber que Aurora y yo nos hemos separado; por si no fuera así, me parece elemental decírtelo, y también elemental no incurrir en explicaciones que de nada servirían. Tal vez en Atenas tu sensibilidad pudo notar la distancia que ya nos separaba; el resto, como siempre, dependerá de tantos factores que ninguna imaginación es capaz de prever.[404] Estoy bastante destruido por dentro, pero a la vez siento que algo puede salvarse y me aplico con todas mis fuerzas. Me preguntas por esa novela y te digo que en principio deberá salir dentro de dos meses.[405] En cuanto a la tuya, nos matarás de hambre, está visto. Pero quizá, si sobrevivimos, nos esperará uno de esos banquetes que hacen olvidar todos los ayunos previos. El «quizá» no se refiere a la seguridad de que el banquete será real, sino a que eres perfectamente capaz de volver a escribir una vez más el libro, y entonces ya no nos quedará más que envolvernos en la toga como César y esperar las puñaladas del hambre definitiva…

Un gran abrazo para Patricia, y hasta siempre, con todo el afecto de

Julio

Franqui, Fuentes, Goytisolo y yo estamos proyectando una carta *privada* a Fidel sobre los problemas de los intelectuales en Cuba.[406] Desde luego estás incluido entre los firmantes (irían también Semprún y el otro Goytisolo, nadie más, para que la cosa tenga impacto; ah, Gabo también, claro. Cuando el borrador esté listo, te lo mando para que nos digas si estás de acuerdo y si la firmas. GUARDA TOTAL RESERVA SOBRE ESTO. Se trata de conectarse mano a mano con Fidel,

evitando la publicidad, que es inútil y contraproducente. Ya te escribo pronto sobre esto).

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

París, 29 de octubre de 1968

¡Maestrazo!:

He estado abrumado por los acontecimientos mexicanos, una gripe y un viaje a Londres (no sé qué es *pior*): perdona el retraso en escribirte (y guarda la carta para la Universidad de Harvard).[407]

El deterioro de la situación mexicana es total, a pesar de la bella y chovinista fachada olímpica.[408] Las cartas de Rita, Fernando, José Emilio, etc., indican que se ha implantado un clima de terror, denuncia y confusión que, sin embargo, no logra quebrar el ánimo de renovación de los jóvenes. Lo de Tlatelolco solo es comparable a la matanza zarista en Odesa. Es llevar la metáfora demasiado lejos: doscientos inocentes asesinados frente a un templo azteca y una basílica española. Las fotos y los datos son horripilantes: en los estacionamientos subterráneos de Tlatelolco el ejército fusiló e incineró a quince miembros del comité de huelga como advertencia final. Solo una actitud como la renuncia de Octavio nos va salvando de la total desesperación histórica.[409] La campaña contra los intelectuales es encabezada por la Garro y la Paz: la delación como síntesis de la virginidad prolongada y de la menopausia precoz.[410] Monsiváis, Cuevas, los Segovia, Villoro: el éxodo de intelectuales se inicia. La mordaza, la dictadura militar, el fin de las casas editoriales; tal es el pronóstico más seguro. Nada de esto es fortuito: toda la América Latina se convertirá en un enorme cuartel, del Río Bravo a la Patagonia. ¿Quién metería hoy la mano en el fuego por Lleras Restrepo o Leoni… aun por Frei? La consagración de las esferas de influencia autoriza esto y más. Nos esperan días muy negros.

Goytisolo regresó de Praga. Parece que los checos nos quieren invitar juntos a ti, a mí y a Julio Cortázar. Esto sería para fines de noviembre o principios de diciembre. ¿Estarías

de acuerdo? Hablé mucho en París con un magnífico novelista checo de nuestra edad, Milan Kundera (debes leer *La plaisanterie*), y me dijo que el mejor apoyo que podíamos darles consistía en visitarlos como si los rusos no estuviesen allí, como si el programa democrático de enero siguiese adelante sin tropiezos. Creo que tiene razón.

Quería pedirte un inmenso favor. Se ha desatado una campaña de prensa en México acusándome de denigrar al país por mi intervención en *México México*. La denuncia (una más) es de Durán Chávez.[411] Me dice Rita que me amenazan con suprimir mis derechos en la sección de autores, etc. Tú que viste la película y que te gustó, tú que gozas de un prestigio incomparable en México, ¿serías capaz de enviar una breve carta a Del Río en *Novedades* diciendo simplemente lo que piensas y negando la acusación de «denigrar a la patria»? Sé que lo que te pido es excesivo y no me molestaré en lo más mínimo si te excusas de hacerlo.

Quizás vaya a Madrid la semana entrante a hablar con Buñuel y a despedirme de mis padres, que regresan a la tierra de los sacrificios. Veré si paso de vuelta por Barcelona. Me parece imposible estar en la oposición y radicarme en España: el contraataque sería demasiado fácil. He visto una hermosa casa de campo en St. Germain en Laye. Quizás me instale allí. Rita ya no tolera las campañas de insultos y delaciones en México y quiere regresar cuanto antes. Octavio llegará a fines de mes. Me dijo, al renunciar, que solo tenía dinero para sobrevivir dos o tres meses. Por fortuna pude conseguirle un puesto en la nueva Faculté des Lettres de Vincennes.[412] Viviremos aquí como dos exilados rusos del siglo XIX.

Un beso a la divina Gaba (se me cae la baba) y gestos desaforados a los *Eton schoolboys*.[413] Para ti, la fraternal amistad de

Carlos

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Barcelona, 2 de noviembre de 1968

Maestro:

Te buscamos en todos los teléfonos de París a raíz de la matanza de Tlatelolco y no apareciste en ninguno. Tu silencio era abrumador. Inclusive arañamos en lo más hondo de nuestras conciencias temiendo que te hubiéramos fallado en algo, y nos encontramos limpios y nostálgicos. Acabamos de respirar con tu carta.

Lo de México es atroz: el esplendor de las Olimpiadas fue impuesto a bala. Sin embargo, aunque nos duela mucho comprobarlo, creo que lo que era falso era la inmovilidad política y social de antes, y que esto de ahora es la tremenda realidad del país. Cada vez que me acuerdo de la alegre irresponsabilidad con que yo andaba por las calles de México, inclusive mentándoles la madre a los policías, se me frunce el culo. El futuro es sombrío, pero no deja de tener su aspecto saludable el hecho de que el régimen haya sido forzado a quitarse la máscara. Aunque, leyendo tus libros y entrevistas, me pregunto cuántas máscaras sobre máscaras sobre máscaras habrá que quitar para conocer el verdadero rostro. Renuncio a mi cómoda manía de profeta de salón y me quedo luchando con el vértigo.

Por supuesto que iré a Praga en el momento en que esté lista la expedición. Es uno de los pocos motivos por los cuales meteré en carpeta la novela que ya empieza a salirme a chorros. Mantenme al corriente del proyecto.

Es emocionante la actitud de Octavio. Como el primer abrazo que recibirá será el tuyo, quiero que el segundo sea el mío: dáselo tú y dile que aquí estamos esperando sus órdenes. Que no se preocupe, porque ya somos muchos y cada día seremos más.[414]

Por supuesto que escribiré la carta sobre *México México*. Creo que encontraré los argumentos y sobre todo el tono para hacer una réplica respetable. Solo que la dignidad no me da el ancho para escribírsela a Del Río, quien seguramente buscará la manera de descalificar el alegato para ser más papista que el papa, por puro miedo al régimen. Se la escribiré directamente a Durán Chávez, a quien conozco mucho, si tú me haces el favor de conseguirme el texto exacto de su declaración.

Por lo visto, nuestro verdadero destino está en la literatura epistolar. Ahora mismo estoy escribiendo una extensa carta,

tan violenta como sea posible, a mis compatriotas: todo indica que el próximo presidente de Colombia será otra vez Mariano Ospina Pérez.[415] He encontrado la manera de salirle al paso a ese despropósito, prescindiendo de todo argumento político y apelando simplemente a la moral pública y a la dignidad nacional. Ese bárbaro, que ahora tiene más de 80 años, fue el que montó desde el poder el tremendo aparato de violencia que le costó al país medio millón de muertos en diez años, solo por intimidar a los liberales. Ahora son estos mismos quienes le ofrecen esta oportunidad casi póstuma de rehabilitación, para que se gane su propia estatua en virtud de la falta de huevos, de memoria y de imaginación del país. No puede llevarse hasta ese extremo la peste de olvido que flagela la nación. Es una falta de respeto a nuestra generación, que salió de la adolescencia y ahora va a entrar a la vejez con el mismo hombre en el poder. Digo en mi carta pública (que nadie se atreverá a no publicar) que cualquier otra catástrofe nacional sería preferible a esta vergüenza, y estoy seguro de que el país se va a partir por la mitad, no por el peso de la carta misma, sino porque nadie, absolutamente nadie quiere en realidad que Ospina sea presidente, y unos lo van a aceptar por comodidad, otros por pereza mental, otros por el chantaje de la violencia, otros por abulia, y hace falta que alguien les diga, como lo voy a hacer yo, que lo que son todos es una partida de maricones.

Hablando de cartas: me dice Castellet que la carta privada a Fidel, escrita por Cortázar, está ya lista para mandar, pero no la conozco. Por supuesto que la firmaría sin leerla, y te autorizo para decírselo a Julio, pero no es justo que me quede con la curiosidad de conocerla.

Conseguimos un apartamento grande, silencioso, en el puro corazón de Sarrià, y nos instalamos el 15 de noviembre. Hay cuarto de huéspedes. Si vas a Madrid, como me dices, tienes que hacer la escala aquí. Mercedes dice, y tiene razón, que con tantas jodas checas y tantas jodas mexicanas, al fin nos quedamos sin hablar.

Aquí vimos *Los Caifanes*. Me gustó mucho, aunque me doy cuenta de que los personajes de Quique y Julissa salen sobrando y solo tienen la función de los antiguos caballeros andantes, que se echaban a andar para que las aventuras les

salieran al paso. Pero está encabronadamente bien hecha, desde la base literaria, y los Caifanes son estupendos. La película nos dio, además, la oportunidad de apreciar otro de los aspectos irremediables del cine mexicano: le hicieron una gran publicidad, pero en virtud de ciertos arreglos comerciales el material mexicano lo pasan en cines de pulgas, en los cuales se corre inclusive peligro de muerte. Igual cosa ocurre en Suramérica.

Cass Canfield, de Harper, se ha llevado una sorpresa: *No One Writes to the Colonel* salió hace unas semanas, la crítica la recibió muy bien y se está vendiendo. El *New York Times* publicó una nota que dice algo encantador: «*Our parochialism has been compounded by the long delay in translating Márquez into English*».[416] ¿No es para morirse de risa?

(NB: el autor de esta carta certifica que ella es apócrifa, y no es por tanto vendible a Harvard).

Un gran abrazo,

Gabo

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 3 de noviembre de 1968

Querido Mario:

Supongo recibiste mis líneas donde acusaba recibo de tu carta y te avisaba que tu mensaje a Roberto saldría lo antes posible rumbo a La Habana.

Se trata ahora de la carta que encontrarás adjunta y que hemos preparado Fuentes, Goytisolo y yo basándonos en una serie de informaciones fidedignas que nos han llegado últimamente. No te la comento porque entiendo que su lectura es suficientemente clara; hemos pensado que de ninguna manera debía ser una carta abierta, sino más bien un pedido de información. Y que solo debían firmarla unos pocos escritores amigos de Cuba y bien conocidos en cualquier parte.

Creo que las cosas son lo bastante graves como para que no podamos quedarnos callados. En enero me encontraré contigo en La Habana para la reunión de la revista, y probablemente

allí tendremos la respuesta a esta carta; en todo caso es lo que espero.[417]

Como no se puede perder tiempo, te ruego que firmes, si estás de acuerdo, el original y las copias (de las cuales solo va la última página por razones de comodidad y franqueo). La idea es enviar el original a Fidel de manera oficial, es decir a través de la embajada de París y dirigida a Raúl Roa, y las copias a Haydée, Dorticós, Celia Sánchez y Llanusa; el objeto de esas copias es hacer conocer lo suficientemente, entre esas personas «clave», nuestras inquietudes y conseguir así una respuesta o un cambio de actitud, según sea el caso.[418] Las copias dirigidas a esas personas irán a Cuba en mano de algún viajero de confianza, que las entregará personalmente.

Por favor firma inmediatamente las cartas *y envíalas a Gabriel García Márquez*. Este nos las devolverá a París, desde donde saldrán para La Habana. Hubiéramos querido, Fuentes y yo, hacerte llegar un borrador para que lo aprobaras previamente, pero la cosa urge y consideramos que estarás de acuerdo con la redacción de la carta; por supuesto, si no es así, avísanos, pero ten en cuenta que perderíamos mucho tiempo en preparar un nuevo texto, y que es importante que los destinatarios (sobre todo Fidel, por supuesto) sepan de ella antes de nuestra llegada en enero.

Queda entendido que le envías todo a Gabo para ganar tiempo; él ya está avisado por Fuentes y nos remitirá las cartas a París en seguida.

Hasta pronto, con muchas ganas de verte en Cuba, y un abrazo para Patricia y para vos de tu amigo

Julio Cortázar

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

Barcelona, 12 de noviembre de 1968

Gran Jefe Inca:

El mamotreto llegó sano y salvo, pero lo retengo 24 horas para que firme el Águila Azteca, que viene esta noche de Madrid rumbo a París después de despedir a sus padres, embajadores en Portugal, quienes han regresado a México. Si

esto no es internacionalismo, no sé qué otra cosa puede serlo.

El texto, en efecto, me parece excelente. Creo, sin embargo, que no servirá de nada. Fidel contestará, con la mayor fineza que le sea posible, que lo que él haga con sus escritores y artistas es asunto suyo, y que por tanto podemos irnos a la mierda. Sé de buena fuente que está disgustado con nuestra actitud respecto a Checoslovaquia, y ahora tiene una buena oportunidad para desahogarse.[419] Mi impresión es que está desesperado por la situación interna general y ya no está en condiciones de ver nada con serenidad.

También a mí me invitaron a la Casa de las Américas, pero le expliqué a Alejo mis inconvenientes y pareció comprenderlo. Con franqueza, no quiero estar allí en enero, ni en ninguna otra parte, salvo frente a mi máquina de escribir.[420] También nos invitan —a Cortázar, a Fuentes y a mí, y supongo que a ti si estuvieras alcanzable— a conversar en Praga con la Unión de Escritores.[421] Sería en diciembre y me gustaría mucho ir, pero las últimas noticias no alientan el optimismo: es evidente que la URSS está fomentando una crisis interna en Checoslovaquia, tratando de romper la unidad que provocó el fracaso de la intervención armada, y me temo que va a conseguirlo.

Estas evidencias sombrías, sin embargo, no te dan derecho a escribirme esa carta tan deprimente. La leí en la agencia y tuve que tomarme medio litro de whisky para digerirla. A Mercedes le produjo pánico. No sé hasta qué punto fuiste consciente de haber escrito una carta de vísperas de apocalipsis.[422]

Tal vez yo me siento menos pesimista que tú, en general, porque soy fatalista: Nixon no puede ser peor que Johnson, Breznev no puede ser peor que Stalin, los militares del Perú no pueden ser peores que Belaunde, nada puede ser peor que nada en este mundo de mierda, y con absoluta seguridad nuestras próximas novelas serán mejores que las últimas. No veo, pues, por qué tenemos que suicidarnos ahora si no lo hicimos el año pasado.

La desacralización del Boom me parece saludable. Ya sabes que ese ha sido siempre mi punto de vista, aunque comprendo que Marta Traba no lo haya hecho con intenciones sanitarias sino simplemente porque tiene

necesidad de comer, y su último recurso es hacer el *trottoir* literario.[423] El drama de quienes no nos quieren es mucho más grave que el nuestro, pues tienen que sentarse a escribir mejores novelas que las nuestras, y ahí se les jode todo. Yo, por mi parte, estoy hasta los cojones de Gabriel García Márquez, harto de lectores noveleros, de admiradores idiotas, de periodistas imbéciles, de amigos improvisados, y ya me cansé de ser simpático y estoy aprendiendo muy bien el noble arte de mandar la gente a la mierda. ¡Viva Marta Traba!

Me parece que mi próxima novela será víctima del éxito de la anterior. La estoy haciendo deliberadamente hermética, densa, compleja, para que solamente la soporten quienes se hayan tomado el trabajo previo de aprender literatura, es decir, nosotros mismos y unos pocos amigos. Estoy trabajándola con mucho gusto, divirtiéndome mucho y con toda la calma de que soy capaz, y convencido de que tanto mejor será mientras más el mundo se vuelva mierda a nuestro alrededor. Creo que tendré trabajo para varios años.

Ya sabía, por tus editores, que sigues metiéndole mano a la novela. Me ha alegrado mucho saber por tu carta que lo haces sin dificultades materiales. Yo me había comprometido con Cortázar a prevenirte de que no la entregaras al editor mientras no nos pongamos de acuerdo, todos, sobre la necesidad de reconsiderar nuestros derechos de autor. Me explico: haciendo cuentas, Julio y yo llegamos a la conclusión de que los editores se han ganado una fortuna escalofriante con nuestros libros. El hecho es que siempre hemos firmado el contrato elaborado por ellos, y hay que invertir los términos, de modo que sean ellos quienes firmen contratos hechos por nosotros. El 10% es un robo, la participación del editor sobre traducciones es un robo, la participación del editor sobre clubes de libros y reproducciones es un robo, el control de los editores sobre las cifras reales del tiraje es un robo. Se trata de que nos pongamos de acuerdo para modificar esas cláusulas dragonas, y no solo en beneficio de los escritores que se venden sino de todos. El principal problema es de procedimiento: carecemos de un organismo gremial a través del cual plantear las reivindicaciones. Te ruego pensar un poco en todo esto, pues en los meses próximos seguiremos conversando sobre el tema.

Otra cosa son las ediciones en los países socialistas. Con el chantaje de que ellos son muy pobres y nosotros somos sus amigos, nos están ordeñando. Rumania solo paga 80 dólares de derechos después de que se ha agotado la edición, y reservándose el derecho de descontar de esos 80 dólares el valor de las pérdidas si la edición no se vende. Los otros, tú lo sabes, pagan un 7% sobre las ventas, sin anticipo y en moneda nacional. Por último, se reservan el derecho de mutilar el libro como les da la gana. Yo le he dado instrucciones a Balcells de que les plantee a los socialistas las mismas condiciones que a los capitalistas, pues es prácticamente una contradicción filosófica el hecho de que los países explotadores nos exploten menos y nos respeten más que los que se suponen no-explotadores. Por lo pronto ya rechazamos un contrato para Polonia. Por supuesto que si el libro les interesa lo publicarán de todos modos, pero no está mal que se establezca desde ahora que son capaces de actos corsarios que ni los ladrones capitalistas se atreven a cometer. No sé qué pienses tú, pero a mí la cosa me parece muy clara.

Antes de recibir tu carta ya sospechaba que no estarías aquí en marzo: Seix Barral me ha pedido que te sustituya en el jurado del Biblioteca Breve. Les contesté que lo haría con mucho gusto si hacen una selección previa muy drástica y no tengo que leer más de cinco o seis originales. Lo hago sin mucha ilusión, convencido de que no habrá otro Vargas Llosa imprevisto en los próximos años, y de que todo lo que viene al concurso es más o menos basura. Me consuela la idea de que por lo menos las reuniones del jurado sean divertidas. [424]

Estamos en un hotel. Después de buscar como locos, convinimos en amueblar un apartamento, nuevo, enorme, con jardín, en el barrio más tranquilo de la ciudad y a una cuadra del colegio de los niños. Tiene, además, en medio de sus lujos catalanes, un cuarto monacal donde me meteré a inflar ese dictador decrépito que cada vez se parece más a Luis Buñuel, y que hace muchos años recibió la visita de Cristóbal Colón, y le ofreció un gran banquete, y le procuró indios con plumas, collares de oro y frutas exóticas para que los reyes católicos creyeran que en realidad había descubierto un nuevo mundo.

Los niños crecen, Mercedes compra cosas y todos

recordamos al calumniado Alvarito, el gran caballero británico que tan bien se portó en nuestra casa, aunque nadie lo crea. Oviedo se reportó de Londres y nos amenaza con visitas en diciembre. Barcelona, con su tranquila andadura de provincia de Europa, tiene hoy, todavía, 22 grados de temperatura, un sol espléndido y unas angulas inconcebibles.

Un abrazo del carajo,

Gabo

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

Barcelona, 13 de noviembre de 1968

La Rotonda, Paseo de San Gervasio, 51, Barcelona 6

Muy querido Mario:

Vine unos días a ver a mi hermano Gabo, quien me leyó tu impresionante carta desde los USA. Te escribo urgido por una verdadera necesidad de comunicación —lo que dices concuerda tanto con mi propia impresión del mundo cada día más terrible que nos ha tocado. Vengo de Madrid, de ver a mi padre. La campaña de delaciones en México solo es comparable a épocas negras en la Italia de Mussolini. Elena Garro, la exmujer de Octavio Paz, ha denunciado a quinientos intelectuales como «conspiradores contra el orden» y específicamente a mí y a Vicente Rojo, editor de mi cuadernito sobre París, como «instigadores a la violencia». La ejemplar renuncia de Paz a su puesto de embajador después de la matanza del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas ha desatado las furias del tambaleante PRI contra él. Esto era de esperarse; pero no que su propia hija denunciase a Octavio en una carta abierta en la que lo acusa de haber «emponzoñado» a una generación predicando el «odio a Dios y el amor a la materia». (!) Mi propia posición de apoyo a los magníficos muchachos que han puesto en crisis todos los presupuestos del paralítico orden mexicano —el carácter sagrado del Señor Presidente, la inmortalidad del PRI, la permanencia y estabilidad de la Revolución mexicana— me ha valido una campaña de vituperios encabezada por

Salvador Novo (convertido en el policía literario del régimen), que llega a la asquerosa conclusión de arrinconar a mi viejo y honrado padre para que me denuncie o renuncie a su embajada. Creo que vivimos una especie de escalada universal de la delación y una alianza tácita de todos los mediocres de América Latina. Marta Traba descubre, con la menopausia, una tardía vocación de «nacionalista» entre comillas y el pobrecito Arguedas (hijo mío: solo serás buen escritor si te han devorado las pulgas o el romanticismo de la miseria) resucita, a estas alturas, la querella entre «indianismo» y «cosmopolitismo».[425] Pero todo esto era de esperarse, tarde o temprano. Lo doloroso, lo verdaderamente doloroso, es lo que pasa en Cuba. Esto sí me hace desesperar de mis profundas convicciones y caer en los peores lugares comunes reaccionarios: la historia se repite, el progreso es una ilusión, las naciones son incapaces de abandonar la tierra esponjosa de sus mitos de origen —o quizás, simplemente, la vocación trágica es la más profunda del hombre. Heberto Padilla ha sido denunciado por Otero, *Granma* y *Verde Olivo* como contrarrevolucionario, malversador de fondos, *snob* cosmopolita y también por haber vivido en los EE. UU. antes de la Revolución (¡cuántas cabezas caerán si este es tipificado como crimen contra la Revolución!).[426] Lo espantoso es que en el origen de todo está la vanidad herida de Otero: ¡el crimen de Padilla es que no le gustó la *Pasión de Urbino*! Enviamos un telegrama a la Casa de las Américas expresando nuestra preocupación.[427] Haydée le contestó a Julio: «No se atrevan a juzgar desde tan lejos. Nosotros sabemos qué es la revolución y qué es la contrarrevolución. Yo, como dijo el Che Guevara, moriré por la revolución con la metralleta en la mano».[428] El delirio y ninguna razón. A través del caso Padilla, claro, aquellos periódicos han definido al arte revolucionario como un arte dirigido, dictado por el poder, destinado a crear una «nueva vanguardia artística» (¿cómo?, ¿en qué consiste?) que escoja a priori el «contenido revolucionario» de las obras (íd., íd.) y que rechaza la «experimentación» propia de la «imitación esnobística de modelos europeos y norteamericanos».[429] Como verás, la consagración de la autosuficiencia cultural y del más estrecho regionalismo.

Jaime Salinas y Javier Pradera salieron ayer a La Habana; Marsé regresó diciendo que empezamos a ser objeto de críticas por la adhesión a Checoslovaquia.[430] Julio, Gabo y yo hemos sido invitados a Praga juntos. Dudo mucho, después de las noticias de los últimos días, que el viaje, previsto para fines de mes, se realice. Los rusos están logrando con la presión y la intriga lo que no lograron con los tanques. Una gran promesa, llena de riesgos pero también de experiencias fundamentales para el socialismo, ha sido asesinada y vencida por la segunda Doctrina Monroe: no hay más socialismo que el de Moscú. Y nosotros ya sabemos, desde hace tiempo, lo que significa esto. Los EE. UU. llevan siglo y medio proclamándolo. Allí tienes a tus «demócratas» en Lima. ¡Qué horror![431] Toda la América Latina será un inmenso cuartel, de México a la Argentina. Hasta el pobre Frei puede verse en ese espejo —¡para no hablar de Leoni o Lleras Restrepo! A esto tiene que conducir la fatal doctrina de las esferas de influencia. Qué asqueroso chantaje: la paz mundial a cambio de la sumisión nacional y la enajenación personal. No hay más remedio que seguir luchando, gritando, diciendo lo indecible —aun a sabiendas de que fracasaremos.

Sé que odias el género epistolar —y no te pido respuesta. Conserva, eso sí, la carta para Harvard (es broma).

Rita está en México, donde le hacen la vida imposible.

Saludos afectuosos a Patricia —para ti, un gran abrazo de

Carlos

De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes[432]

Praga, diciembre de 1968

AVISO A LOS NOVELISTAS LATINOAMERICANOS

Conviene desayunar a las 8. Vienen a buscarnos a las 8:15 para ver las películas.

La Condesa Bathori[433]

1969

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

Pullman, 20 de enero de 1969

Mi querido Carlos:

No sé por dónde andas pero espero que Gallimard te esté siguiendo la pista y ponga esta carta en tus manos. Hace una barbaridad de tiempo que estoy por escribirte, pero, aparte de mi alergia contra el género epistolar, me lo ha impedido la falta de tiempo. He estado trabajando mucho en mi novela, la que felizmente da ya las últimas boqueadas, y perdiendo unas horas atroces dictando clases, que para colmo y para duplicar mi angustia eran en inglés. He seguido bastante de cerca lo de México y sé de memoria todos los improperios y la mugre que te han echado encima. Creo que debes sentirte muy contento con eso. Con tu admirador y crítico Joseph Sommers hicimos firmar por más de cien profesores universitarios una carta de protesta por la represión contra intelectuales y estudiantes en México. Me imagino que no servirá de nada, pero peor hubiera sido no protestar. Tu carta con las armas del café de La Rotonda me dejó moralmente descalabrado por unos días, pero lo triste del asunto es que parece ajustarse a la realidad. El panorama no puede ser más ceniciento. Aquí todo va a ir peor con Nixon en la Casa Blanca y me temo que lo de la República Dominicana sea un juego de niños [comparado] con lo que puede ocurrir en América Latina en los próximos años.[434] No sé nada de Cuba. No fui a la reunión de la revista porque no tenía tiempo ni tampoco muchas ganas, pero hablé por teléfono con Fernández Retamar la otra noche. Julio acababa de partir de La Habana. Llamé a Roberto para tratar de confirmar si era cierto que Edmundo Desnoes estaba preso, acusado de agente de la CIA, pero al hablar con él no

me atreví a preguntárselo.[435] Lo noté un poco cauteloso y temí ponerlo en un apuro. Estoy sumamente inquieto, apenado y asustado con lo que ocurre en Cuba y te ruego que me cuentes lo que sepas. Lo último que llegó a mis manos fueron los discursos de Lisandro Otero, que me produjeron escalofríos, casi tantos como los que tuve cuando leí las indecentes frivolidades contra la Revolución de nuestro amigo Guillermo. En el Perú la confusión política adquiere niveles paranoicos. Los generales se van a quedar en el poder muchos años y cuentan con el apoyo de la izquierda, que proclama a diestra y siniestra que el régimen es nacionalista y antiimperialista, lo que es un disparate apocalíptico. Pero ni siquiera se puede atacar a los generales, porque sería hacer el juego a la extrema derecha que capitanea la oposición. En vista de este caos he decidido no regresar al Perú. No pude ahorrar aquí lo suficiente para tener unos meses de libertad y he aceptado por un semestre un contrato en Puerto Rico, lo que es como meter la cabeza en la boca del lobo, porque en la isla pululan los gusanos cubanos (hay, también me dicen, cuarenta mil poetisas).[436] Voy a estar allá hasta julio y luego regresaré a Londres, a identificarme con la neblina y a convertirme quizás en un fantasma. Lo único que queda, por ahora al menos, es cerrar los ojos, apretar los dientes y escribir, escribir hasta perder el aliento. Me darías un gustazo si me pusieras unas líneas a San Juan, a:

Universidad de Puerto Rico
Departamento de Estudios Hispánicos
RÍO PIEDRAS PUERTO RICO 00931

Un gran abrazo de
Mario

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 31 de enero de 1969

Querido Mario:
Fuentes me dio anteayer tu dirección, y me disponía a

escribirte cuando me llegó tu carta (con una para Roberto, que le envío por este mismo correo).[437]

No es fácil resumirte la situación en una carta. Lo que para ti es claro, tus puntos de vista y tus actitudes, se han reflejado de una manera muy diferente en Cuba, con resultados muy penosos para los que somos tus amigos y nos hemos visto obligados a imaginar tus verdaderas razones a fin de defenderte frente a los ataques de que eras objeto. Creo que entre esos amigos me cuento con suficientes derechos como para hablarte con total franqueza, pues nada está perdido en la medida en que se proceda con energía y verdad frente a los equívocos. Pero te repito que tu conducta nos colocó a tus amigos en una situación más que incómoda en La Habana, como verás por lo que sigue.

Primero, al llegar allá yo esperaba encontrarte, y grande fue mi sorpresa al saber no solamente de tu ausencia sino de tu obstinado silencio frente a los sucesivos cables que te había enviado o te estaba enviando la Casa. Recuerdas que yo había transmitido tu pedido de instrucciones a Roberto acerca de la mejor manera de viajar a Cuba; ¿cómo imaginarme, entonces, que renunciarías a último momento a ir a la reunión?

Porque, y este es el segundo punto, la reunión no era una tontería, y lo sabes de sobra. Frente a episodios como el de los premios de la Uneac, los ataques a Padilla y a Arrufat, los artículos de *Verde Olivo*, etc., sin contar el texto de la carta dirigida a Fidel que habías firmado junto con nosotros, me parecía y me sigue pareciendo imperioso que dejaras de lado cualquier cosa para pasar por lo menos tres días en La Habana. A eso se sumó lo que solo supe al llegar: la estupefacción, la consternación y la viva reacción provocadas por tu artículo en *Caretas*.[438] Nadie —me apresuro a decírtelo— discutía tu derecho a oponerse a la actitud de la URSS en Checoslovaquia; nadie ignoraba, por lo demás, que yo había firmado cables y mensajes de protesta, y que acababa de pasar ocho días en Praga invitado por la Unión de Escritores. Pero en La Habana, y creo que eso no lo viste con suficiente claridad, se entendía que tus frases referentes a la actitud de Fidel eran inadmisibles por parte de alguien que, frente a problemas críticos de la Revolución (el Congreso Cultural de La Habana, primero, y ahora la reunión de la

revista), permanecía ausente por razones de trabajo en el primer caso y sin dar razón alguna en el segundo.[439]

Durante cinco días discutimos a veces violentamente los problemas culturales en el seno del comité. Faltaban Zalamea, muy enfermo, y tú, que no habías respondido a ningún mensaje después que la Casa te había remitido el billete para tu viaje.[440] Dada la excitación que domina siempre a los cubanos frente a sus problemas, no te sorprenderá que tu ausencia fuese más y más tenida en cuenta a medida que todo el mundo se hacía, por así decirlo, más presente a través de posiciones, planes de trabajo, análisis de los problemas y coordinación de la labor futura. Cuando terminamos la declaración (que quizá habrás visto ya, y que contiene la síntesis de esos días de labor), Haydée en persona planteó el caso de tu ausencia y la reprobación de la dirección de la Casa con respecto a tu posición (lo de *Caretas* en lo concerniente a Fidel) y a tu ausencia sin explicaciones a la reunión. La gente de la Casa, lo advertí en seguida, daban por supuesto que serías automáticamente excluido del comité. Entonces entramos en juego Ángel Rama y yo, y de manera más mediata Roque Dalton, Viñas y Fornet, para negarnos rotundamente a que se te «juzgara» en ausencia. Le dije a Haydée que tú podías estar gravemente enfermo, o no haber recibido los cables, o tener cualquier problema capital, y que era absolutamente necesario comunicarse contigo e invitarte a viajar a La Habana para que pudieras dar las explicaciones que te parecieran adecuadas. Lo comprendieron inmediatamente, y el resultado fue esa carta que firmamos todos; luego, de regreso en París, recibí un cable de Roberto donde me decía que habías telefoneado y que él te escribía; ahora recibo tu carta con tu punto de vista y tus razones.[441]

Es evidente, al leer tu carta, que mucho de lo que te digo aquí te sorprenderá y te parecerá excesivo e injusto por parte de la Casa. Si yo no hubiera ido a La Habana, creo que también todo eso me parecería excesivo e injusto, pero fui —con muy pocas ganas, créelo, porque se trataba de ir a enfrentar una penosa situación de intimidación y de injusticia que abarcaba a muchos amigos míos—, y como fui y estuve en la reunión, puedo decirte que tu actitud, vista desde la

inevitable y comprensible óptica cubana, justificaba en buena medida el desconcierto y la amargura de quienes tanto te quieren. Ver y escuchar a Ambrosio, por ejemplo, fue terriblemente penoso para mí, porque ese muchacho te quiere como pocos y estaba desgarrado, deshecho, sin saber qué pensar y sobre todo qué hacer frente a tu ausencia, tu silencio y la falta de todo argumento válido que pudiera explicarlos. Es evidente que te descuidaste, y que si tenías razones para no ir, hubiera sido más que necesario que las pusieras en claro. Ahora ocurre lo de siempre: los «temperamentales» suman tu ausencia del Congreso Cultural a esta segunda ausencia, le agregan tu artículo de Lima, y la deducción es inevitable. Mi caso era análogo al tuyo, después de los cables que habíamos enviado a Haydée y el mío personal a Padilla, que cayó como una bomba en ese ambiente de pueblo chico. Imagina que, deprimido como me sentía, hubiera decidido no ir a la reunión. ¿Cómo hubieran podido defenderme mis amigos ante esa ausencia inexplicable? La tuya no tenía razones válidas, y en cambio un silencio total a los sucesivos mensajes; hay que tener en cuenta el clima de continuo acoso en que están los cubanos y su excesiva susceptibilidad; por eso te digo que te equivocaste tácticamente. Si no querías ir, había que explicarlo claramente; hubiera causado mala impresión, pero nadie hubiera podido imaginar que los dejabas caer para siempre.

Esta síntesis imperfecta te dará, de todos modos, una idea de cómo ocurrieron las cosas. A mí me parece magnífico que hayas propuesto ir a La Habana al término de tu trabajo en Puerto Rico, porque unas horas de diálogo con la gente de la Casa, que te quieren y te admiran muy por encima de los incidentes del momento, será capital para ellos y para la revista. Me preguntas si vale la pena que vayas y cuál es el clima en el plano intelectual. Puedo decirte que si llegué muy pesimista a La Habana, creo que una semana de «psicodrama» colectivo nos hizo un gran bien a todos, empezando por Haydée, siempre generosa y dispuesta a comprender la línea más fecunda; con ella tuve un diálogo privado de tres horas, en que nos dijimos todo lo que nos pasó por la cabeza, tan fraternal como enérgicamente. Ella me demostró que yo tenía mala información sobre muchas cosas y que desde Europa es

demasiado fácil hacerse una buena conciencia a base de cables y protestas; yo le demostré que la culpa de la mala información la tenía la Casa (hemos montado un dispositivo más eficaz para el futuro, pues la Casa *nos debe* buena información a ti, a mí y a los otros extranjeros miembros del comité), y también que era necesario reaccionar con mayor energía frente a la campaña de intimidación desatada por *Verde Olivo* (en la que el papel de Otero no es claro, aunque sin duda existe; por cierto que Otero asistió a la reunión pero casi no abrió la boca, y créeme que tuvo que aguantarse por parte de Ángel y de mí unas andanadas directas e indirectas que no han debido gustarle demasiado).

Puedo contestar, pues, a tu pregunta. Creo que el clima ha mejorado, que los incidentes del tipo Padilla y Arrufat no se repetirán por el momento, y sobre todo que nuestra función (no de fiscales, como dijo *Verde Olivo*, sino de gente que trae una visión más universal de algunas cosas) sigue siendo importante y necesaria. Nunca me arrepentiré de haber ido esta vez a La Habana, aunque mi hígado haya quedado como una criba; y volveré a ir si hay nuevos incidentes, porque es por ahora mi única manera de estar con esa revolución que, con todos sus vaivenes, me sigue pareciendo lo único que cuenta en estos años en América Latina.

Escríbeme sin rodeos en caso de que quieras información complementaria o ampliación de esta; ya comprenderás que es casi imposible resumirte doce días de continua discusión y entrevistas en un par de páginas; pero creo que esta carta te ayudará a comprender mejor algunas cosas, empezando por la actitud de los cubanos frente a ti. Creo que es un episodio que debe liquidarse, y que depende de ellos tanto como de ti, pero que tu presencia es imprescindible apenas puedas.[442]

Hasta siempre, con un abrazo muy fuerte,
Julio

Marc Moyens quiere saber si irás a Uganda del 1 al 11 de junio. Le di tu dirección, te escribirá en estos días. Yo no podía contestar por ti, como comprenderás.

Un gran abrazo para Patricia y los niños.

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

Tenerife, 10 de febrero de 1969

Muy querido Mario:

Aprovecho esta escala en Canarias para enviarte unas líneas apresuradas: te agradezco mucho, en primer término, tu carta. Me parece urgente que le escribas a Julio —acaba de regresar de La Habana, está inquieto, tiene grandes deseos de restablecer la comunicación contigo, ignora tu paradero.

Yo pasaré por San Juan entre el 20 y el 21 de febrero. Voy a Veracruz, lentamente (ya sabes que los servicios de tren y vapor solo subsisten como deferencia a algunos escritores latinoamericanos) en el buque español Virginia de Churruca, de la Compañía Transatlántica Española. Estos cargueros no son muy puntuales, y harías bien en asegurar la fecha de llegada a San Juan —me daría una gran alegría verte y conversar contigo, aunque sea por unas cuantas horas.[443]

Con Gabo te recordamos mucho, hace unos días, en Barcelona —igual que hace dos meses, cuando nos paseábamos desnudos a orillas del Ultava a 17 °C bajo cero (esto nadie lo cree, pero es estrictamente cierto). En fin, hay mil cosas que contarse, y la boca del lobo no es el peor lugar donde hacerlo —si el ron es bueno.

Hasta muy pronto, entonces —con un gran abrazo de

Carlos

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa[444]

Mérida (México), febrero de 1969

[Postal con imagen del Templo del Adivino, Uxmal, Yucatán, México]

SR. MARIO VARGAS LLOSA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DPTO. DE LITERATURA
RÍO PIEDRAS
PUERTO RICO
AVIÓN

Querido Mario:

El regreso ha sido huracanado —busco perspectiva, consuelo y videncia en los templos de mis antepasados. ¡Ojalá puedas venir!

Saludos a Patricia —para ti un gran abrazo de

Carlos

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 11 de marzo de 1969

Querido Mario:

Recibí tu carta y la destinada a Roberto, que saldrá en sobre certificado para La Habana.[445] Me alegro mucho de que hayas podido hablar largo con Ángel, puesto que él podía darte mucha más información que yo.[446] Por mi parte, junto con tu envío para Roberto, le he contestado a este una carta que le debía y aproveché para decirle (dando por supuesto que mis palabras van mucho más allá de él) todo lo que pensaba sobre este desdichado asunto; al reiterarle mi posición en nuestras jornadas de enero en la Casa, he insistido en que no cedan tan fácilmente a la pasión y a las simplificaciones, no solamente en lo que se refiere a ti sino a sus relaciones de conjunto con los amigos que viven y se mueven en el extranjero.[447]

Espero que te equivoques y que tu impresión de que no van a invitarte a ir a Cuba no se confirme; si fuera así —y lo doy a entender muy claramente a Roberto— cometerían un gravísimo error. No porque tú vayas a cambiar de actitud frente a Cuba por una razón de ese tipo, pero sí porque esas conductas no sirven más que para aislarlos cada vez más. Mañana les ocurrirá conmigo, ya lo verás, y aunque tampoco yo cambiaré en lo hondo, me sentiré muy desdichado frente a una situación semejante.

De todas maneras, Mario, en tu carta hay algunos párrafos que algún día discutiremos si quieres mano a mano, pero que no me parecen una explicación definitiva de tu ausencia de la reunión. Pienso que te descuidaste, que calculaste mal las

fechas, todo eso porque en el fondo lo que estaba ocurriendo allá te desanimaba y te quitaba las ganas de ir; sé lo que es ese sentimiento, porque yo luché contra él hasta la hora de irme a Madrid a tomar el avión. Por ejemplo, lo que me dices sobre el billete no es contradictorio con la afirmación de la Casa; de hecho ellos no envían nunca «un billete», sino que hacen eso que se llama «situar un pasaje» en jerga cubana, o sea cablegrafiarte que tienes un billete a tu disposición; no entiendo cómo no recibiste un cable en ese sentido, y la verdad es que me interesaría alguna vez conocer el texto de esos cables (en plural, según la Casa) que te enviaron a Pullman.[448] La segunda cosa que me sorprende es que a pesar de que Haydée te dijo —según me indicas— que la reunión coincidiría con los premios, hables de «varias semanas de anticipación» con referencia a tu llamada telefónica a Roberto; de hecho, la reunión del jurado se hace siempre el 15 de enero a más tardar, de modo que aun en ese caso estabas en retardo al telefonear a La Habana. Pero estos son detalles y no me toca a mí elucidarlos; en cambio coincido plenamente contigo en que la situación en Cuba tiene ribetes críticos de los que el caso Padilla no es más que uno de los aspectos salientes, pero que a pesar de todo eso nuestra solidaridad con lo esencial de la Revolución sigue siendo lo mejor que podemos darle a Latinoamérica después de y con nuestros libros. Por eso le pido a Roberto que no hagan tonterías de su lado, que no se dejen llevar por histerias absurdas, y a ti te pido que si existe la menor posibilidad de que vayas a La Habana y disipes las dudas y los equívocos, lo hagas apenas puedas.

Tampoco estoy de acuerdo contigo en lo que le dices a Roberto sobre tu cátedra en los USA; siempre me pareció que al firmar la anterior declaración de la revista de la Casa, en el 66 o 67, nos obligábamos moralmente a no ingresar en el drenaje de cerebros. Creo que si hubieras venido al Congreso Cultural, donde este tema fue capital, no hubieras aceptado ir a Pullman; hace unos días tuve ocasión de decirle lo mismo a Octavio Paz, que va a Pittsburgh por tres meses. Por mi parte, rechazaré la invitación de Columbia, cortés pero decididamente, porque aunque sé de sobra las excelentes condiciones que habría allí para decir lo que se piensa (como

lo dices tú de tu universidad), lo que vale hoy en Latinoamérica es la decisión *física* de no ir, puesto que en nuestros países pocos pueden saber si trabajamos con libertad o no en los USA, y en cambio sí saben de las ventajas de todo orden que los yanquis conceden a sus huéspedes culturales, y deducen como es lógico que de una manera u otra cedemos a las presiones y a los halagos.[449] Te diré, de paso, que probablemente yo tendré problemas en Cuba cuando aparezca una entrevista que, después de pensarlo muy bien, di a *Life en Español*.[450] Cuando la leas (sale el 7 de abril) verás la historia de cómo ocurrió eso en las primeras páginas y sacarás tus propias conclusiones. Por mi parte, entendí que ahí sí valía la pena meterse en territorio enemigo, puesto que mis afirmaciones en materia política serán leídas por millares de gentes a las que jamás les llegaría la revista de la Casa o cualquier otra revista donde yo puedo escribir. Pero me juzgarán mal, como se han apresurado a juzgarte a ti, porque la radicalización en Cuba es muy fuerte, hay una especie de exasperación que por una parte da espléndidos resultados en el sector económico, pero que sitúa a los escritores en un maniqueísmo cada vez más simplificante del que no puede salir nada bueno; y por eso, te lo repito, confío en que tú y yo y los demás amigos extranjeros podamos seguir haciendo lo que creemos justo frente a Cuba y frente a nuestros propios países.

Bueno, Mario, no sé cuándo vuelves a Europa, y lamento que no vengas a Uganda, porque allí podríamos haber hablado largamente de todo esto aparte de ir a mirar los rinocerontes y las gacelas. Avísame por favor de tus planes, porque conviene que nos mantengamos en contacto por cualquier cuestión urgente relacionada con todas estas cosas.

Mis afectos a Patricia, gracias por tu confianza y tu franqueza invariables para conmigo, y ya sabes que soy siempre tu hermano que te quiere,

Julio

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 16 de marzo de 1969

Mi querido Carlos:

Te agradezco tu larga carta, llena de noticias, que no contestaré desgraciadamente con igual extensión porque en estas semanas mis problemas de trabajo no me dejan dormir; tengo que acabar, con Julio Silva, la maqueta de *Último round*, el librito que le debo a Orfila, y como después tendré que pasar dos semanas en Polonia y luego irme a esperar el verano en Saignon, quiero liquidar mi etapa parisiense dejando lo menos posible a mis espaldas.[451]

Ugné y yo estábamos en Palma Nova, en casa de los Flakoll, cuando leímos en los diarios americanos la noticia del incidente de Puerto Rico, tus declaraciones y el revuelo que se había armado.[452] No te diré que la cosa me haya sorprendido demasiado; a vos tampoco, supongo. La ley del juego se cumple inexorable.

Mucho me alegró que Mario hubiera subido a bordo para charlar con vos, porque habrá compensado en buena medida el triste episodio. Tuve carta de él hace poco, vinculada con sus problemas cubanos, y ya le contesté. Todo ese asunto ha sido y es bastante triste, y coincido con vos en que la carta de Retamar a Mario tiende a cortar los puentes en vez de abrir el diálogo más necesario que nunca después de esos incidentes.[453] Es lo que amistosamente acabo de decirle a Roberto en una carta, pero sin demasiadas esperanzas de que dé resultado, porque los cubanos viven una etapa de radicalización que se hace sentir en todos los terrenos.

No te preocupes demasiado por la historia de los telegramas y de la opinión que pueda expresar la gente de la Casa de las Américas con respecto a sus firmantes; lo que debe tranquilizarte es saber que, en definitiva, esos telegramas tuvieron un excelente efecto, y creo que contribuyeron a mostrarles a los cubanos que su posición era demasiado maniquea. Por cierto que me he decidido en estos días a escribir una nota para el *Nouvel Observateur* sobre el libro de Padilla, que acaba de salir en francés editado por Seuil.[454] Como no me cuesta nada imaginar que en seguida van a tratar de sacarle partido para presentar a Heberto como un nuevo Pasternak, cosa que está lejos de la realidad, he querido mostrar el problema lo más claramente posible,

aunque mucho me temo que quedaré finalmente mal con los cubanos y con el mismo Padilla, sin hablar de los adversarios de la Revolución. Pero es el caso de repetirse lo de «Amicus Plato…», si es que lo escribo en buen latín.[455]

Bueno, no me guardes rencor por ser tan breve; quería simplemente que supieras que estoy bien y que recibí tu carta. Ah, una vez que estés relativamente tranquilo en México, te ruego no olvides preguntar a Orfila o a los de Era si les interesaría el álbum de Gálvez.[456] Parece que una gran casa suiza haría la impresión y vendería la maqueta; esa casa se ocupará de la edición en alemán y en inglés; a mí me parece que México sería un centro excelente para lanzar la versión española.

Hasta siempre, Carlos, con mis saludos a tu mujer y un gran abrazo de tu cuate cronopio que, junto con Ugné, te extraña mucho en un París bruscamente desmexicanizado a un punto intolerable.

Julio

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Barcelona, 17 de marzo de 1969

Maestro querido:

Hasta acá llegan los ecos de tu desembarco triunfal en la Rica Villa de la Vera Cruz, de tu expedición cosmopolita para buscar a Tarzán entre los lacandones, y de otros muchos y gloriosos hechos de armas y letras en la Tenochtitlán de las estrellas. Solo faltan tus crónicas para rellenar los enormes huecos que quedan entre las distintas versiones.

Recibí tus partes de navegación desde Puerto Rico y Santo Domingo.[457] El *New York Herald Tribune* publicó para los ávidos lectores de este lado de la mar océana la noticia de tu desembarco prohibido en Borinquen.[458] Después de que me llamaste de Cádiz volví a preguntar por ti en la central de teléfonos, pero nadie me dio razón. Quería decirte que tomaras un taxi que en quince minutos te llevara a Vejer de la Frontera, un pueblo increíble, desde cuyas ventanas se ve el África, y a la sombra de cuyos naranjos hay mujeres

bordando en bastidor con el rostro tapado con velos moros. Otra vez será.

La primavera amaneció aquí esta mañana con cuatro días de adelanto, y ahora hay una tarde malva que me recuerda a las de México y me tuerce las tripas de nostalgia. Lo malo de la primavera aquí es que te hace olvidar su hermosura con una terrible humedad que le mete a uno vidrios molidos en los huesos. La cambiaría encantado por una taza de té yucateco disfrazado de té chino en Galeana 16, en aquel entresuelo histórico que soportó sin pestañear a toda la crema de la intelectualidad de un continente y parte del otro.

Le escribí al Sumo Cronopio una carta muy formal para que haga con ella lo que quiera.[459] Le explico cómo fue mi conversación con los cubanos, y concluyo que lo que me jode no es que hayan dicho que yo dije lo que no dije, sino que me hubieran puesto la cabrona carnada de un cafecito de amigos para meterme en la trampa de una encuesta policíaca en forma. Me sentí obligado a escribirle esa carta al Gran Cronopio, aunque después de lo que sé de Cuba no tengo ganas de más telegramas ni de más nada. Sin embargo, mi instinto de patriarca chino me indica que no está lejos la hora de la destorcida: Cuba va a terminar en luna de miel con los gringos, muy pronto, y entonces veremos quién le va a pedir explicaciones a quién.

Cien años de soledad, en francés, ha sido presentado para el premio del mejor libro extranjero, aunque yo sé (y deseo) que se lo darán a Milan Kundera. Nada es más agradable que ser vencido en franca lid por aquel loco desatado que nos explicaba los problemas de su país primero a 120 grados sobre cero y después a 20 grados bajo cero, en un increíble conciliábulo de maricones desnudos que echaban humo por el culo. ¿Es posible concebir una escena de teatro más cojonuda?

Mi novela crece y crece deformada por la talidomida de la historia del Caribe. Ahora he descubierto que Cristóbal Colón, como mi dictador, no tenía líneas en la palma de la mano, y por eso no se sabe en cuál de sus tres tumbas están sus huesos. En la de Santo Domingo encontraron un cofre con un letrero: «Última parte de los restos del Almirante», como si el cadáver de un hombre pudiera pasar a la historia en episodios

continuados, como las novelas por entregas. Ahora estoy escribiendo el capítulo de un conquistador que nunca logró salirse de la armadura oxidada, y se murió dentro de ella después de vivir muchos años como un fantasma en el palacio del dictador, desesperado por el amor de una monja con quien no pudo acostarse a causa de su terrible cinturón de castidad de cuerpo entero. Lo malo es que ahora la novela me va arrastrando, que ya no sé para dónde carajo me lleva ni cuántos tomos va a tener, ni si será buena o mala. Lo único que sé es que estoy haciendo lo que quería, es decir, lo que me saliera de los cojones.

Un beso a la Macedonia de mi corazón, y un macho abrazo de tu cuate abandonado por acá tan lejos,

Gabo

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

México, 15 de abril de 1969

Maestrazo inolvidable:

Y lo digo de verdad: pienso mucho en ti, te extraño, y más en este país donde los amigos totales (del coco y del *cuore*) se cuentan con los dedos de las manos. Muchos derrumbes, maestro; mucha gente que en cuatro años se ha hecho gorda, se ha vuelto tonta, se le ha agotado el chiste (¡qué latinoamérisottosvilupato es confiar en la intuición y quedarse seco en la playa a los 35 años!).[460] Más de los que crees, más de los que imaginas. Hay que defender nuestro circulito de gente que sabe trabajar, querer y pensar: la docena de jíbaros que se salvaron de que les redujeran la choya. La voluntad de trabajo y la pinga fosforescente: no hay más garantías de juventud. He dicho.

Esta te la lleva mi madre, que sale mañana a Madrid. Temo mucho que la correspondencia (como los teléfonos) esté intervenida en este México que no reconocerías: es la Italia de Mussolini e impera un ambiente de intranquilidad, sospecha, delación y represión. La masacre de Tlatelolco dejó una herida abierta en este país: esas equivocaciones se pagan caro, tarde o temprano. Las familias de los chicos muertos

han sido presionadas, incluso se les ha advertido que si chistan habrá más de un muerto en la familia. El *limogeage* de profesores del Poli y la UNAM es terrible, así como el de técnicos, economistas, funcionarios menores que se atrevieron a disentir o a distinguir entre sus servicios para el gobierno y su conciencia política.[461] La venganza es la norma de la hora: el criminal que nos gobierna reacciona por berrinche, y eso se extiende a toda la línea. Allí está el peligro: que para quedar bien con el «Señor Prosodonto», los enanos te tiendan un cuatro. Contra mí la cosa ha sido muy clara. Llegué, hice declaraciones a *Excélsior* diciendo que el sistema político mexicano ya no daba cabida a las aspiraciones de los jóvenes y que una cosa era el gobierno y otra la nación. Respuesta: GDO dio órdenes personales de que el Banco Cinematográfico no le diese crédito a Clasa para *Zona sagrada*.[462] Sus palabras textuales: «Este señor dice que yo soy transitorio. Es cierto. Pero en ESTE momento tengo el poder. La película no se hace». Pinche venganza: yo ya embolsé mi lana hace un año. Se jodieron a la Félix, a Figueroa y a Alcoriza. Así de irracional es todo y, repito, ese es el peligro. Son muy enanos. El presidente del PRI contestó a mis argumentos llamándome «drogadicto». Utilizan a *El Día* para atacarme desde la «izquierda»: Beltrán me caricaturiza como «agente de la CIA». Ya conoces el estilo. Pero a mí, lo que las tolvaneras al Benemérito.[463] Además, creo en la venganza divina. Escribí *en toute innocence* mi obrita de teatro, *El tuerto es rey*. Pues hoy amaneció tuerto GDO: internado en el hospital militar y a guardar cama sesenta días. ¿Te imaginas los *hunting grounds* de Huichilobos, dos meses sin su Moctezuma del corazón? Se habla ya de motines, golpes, lo que gustes. En estos dos meses, los «tapados» se van a devorar entre sí, con capucha y todo. En fin. Trabajo muchísimo: he reunido en un mes las 300 cuartillas de mi libro de ensayos, empecé la segunda obra de teatro, hice un texto largo sobre Cuevas.[464] Cuando ya no aguanto el cansancio y la soledad, me voy a ver al viejo Buñuel: no se puede hablar, en serio, casi con nadie más. No hay referencias. Todo es pinche, local, chismoso: que si dijeron, que si dijiste, que si eres antimexicano, la chingada. *Sottosviluppo, thy name is Kafkahuamilpa!* Bueno: me di cuenta de que nada tengo que

hacer aquí. La «actualidad» de ondas, momizas y fresas está atendida por José Agustín. Yo puedo dedicarme a escribir lo que quiero, y el Mediterráneo es ancho y ajeno. No creo que aguante hasta septiembre, y pretextos para regresar no faltan. Estrenos de teatro, proyectos de cine. El día menos pensado te aterrizo cabe el Montjuic. Te envidio, hermanazo.

Carlos

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Pantelaria, 15 de julio de 1969

Maestro querido y remoto:

He tenido que venirme a esta isla fuera del mapa para poder escribirte sin interrupciones. Es una roca volcánica frente a Túnez, batida por los vientos eternos del canal de Sicilia, donde no suenan los teléfonos y el correo llega en burro, y donde solamente al loco de Enrico Cicogna, nuestro traductor italiano, se le pudo ocurrir comprarse una casa. [465] Los niños están felices bañándose en albercas sulfurosas, Mercedes mira el mar sin límites por los cuatro cuadrantes de la rosa náutica con la secreta sospecha y la fallida esperanza de que algún día llegue un almacén flotante, y yo ando en cueros, con el cuaresmeño al aire, imaginándome cómo será el mundo cuando lo inventen. Lo único que nos hace falta para ser felices es un par de amigos de los buenos, y trato de traerlos mandándoles cartas.

Barcelona, con la proximidad del verano, se había vuelto insoportable. Aparecían cada dos horas especies extrañas de saurios americanos, y la casa que estaba destinada a ser un rincón de paz se había convertido en un burdel donde apenas si alcanzaba el tiempo para sacar botellas vacías. Un día agarré mis cintas de cuartetos de cuerda, los originales de mi novela, las notas para mis cuentos y ni un solo libro, y tuvimos que cambiar seis veces de barco para llegar aquí, pero aquí estamos. Regresaremos a España en agosto, cuando mi teléfono de allá se haya cansado de sonar en el vacío, y haremos en coche toda la costa del Mediterráneo. En Arezzo tenemos cita con Miguel Otero Silva, y ya el Sumo Cronopio

me mandó las claves para llegar a su casa de Saignon, donde haremos un almuerzo con añoranzas de amigos. Espero, pues, volver a Barcelona con suficiente gasolina para entrar en la recta final del *Patriarca*, que cada vez se me vuelve más abstracto y misterioso. La idea que ahora me acompaña es la de que nunca he sabido escribir, que es imposible hacerlo, que todo fue una invención de ustedes, pero pienso serenamente que esto se debe a la funesta influencia de Pepe Donoso, a quien dejé encaramado en una casa de Vallvidrera, inventándose extrañas enfermedades nocturnas y tratando de demostrarle a todo el mundo que es el único escritor de la tierra a quien le cuesta trabajo escribir.

No estoy seguro de que esta carta te alcance antes de que salgas para Chile. Neruda me insistió por cable para que fuera, pero yo le contesté la verdad: «Todo el mar por el aire es demasiado miedo para un solo hombre».[466] Si vas a Arica —como afirman los despachos de prensa— hazme el favor de decirle a Neruda cuánto me conmovió su cable, y explícale hasta qué punto es imposible para mí volar 30 horas con la perspectiva de otras tantas para el regreso. Y tómense un trago a mi salud. A todos los amigos que veas por allá, grandes abrazos.

He recibido todas tus cartas y postales. La última me la reexpidió tu madre desde Madrid. Sergio Pitol, a quien vi en Barcelona antes de mi venida, me dio nuevos datos sobre la situación en México. Me cuesta trabajo creer que sea ese el mismo país en el que vivimos tantos años sin sospechar que estábamos sentados en un arsenal.

El viaje de Rockefeller por la América Latina, me parece, ha sacado a flote muchos problemas dormidos.[467] Desde ese punto de vista fue importante. El hecho de que los chilenos, para no perder el poder, se hayan atrevido a decir que es la América Latina la que ha financiado el desarrollo de USA, y no al revés; el hecho de que hasta Lleras Restrepo se haya atrevido a denunciar una empresa norteamericana que en un año de operaciones en Colombia exportó beneficios por ocho veces el valor de su inversión; y otras actitudes similares de otros gobernantes demuestran hasta qué punto nuestras clases dirigentes se encuentran con el agua al cuello ante la presión del inconformismo colectivo. Hace días que tengo muy poca

información de allá, pero me parece que vamos hacia una OEA con Cuba pero sin USA, y que es eso lo que está buscando Nixon, algo como un arréglense ustedes entre ustedes mismos y luego cuéntenme qué es lo que quieren a ver qué decido. Creo que, de todos modos, ese sería un paso positivo. Sin embargo, nuestro folclor no tiene límites: esta mañana oí por radio la noticia de que Honduras y El Salvador están en guerra como consecuencia de un partido de futbol. [468] Por lo visto, la realidad latinoamericana está empeñada en que nunca acabemos de escribir novelas fantásticas inspiradas en la vida cotidiana.

El bárbaro de Mario Vargas Llosa mandó al fin a Barral su novela para cuatro tomos, y cuando ya estaban componiéndola mandó un agregado de casi 300 cuartillas. [469] Esto me parece un abuso con los lectores y una deslealtad con sus pobres colegas estreñidos, y solo espero a verlo para decírselo. En todo caso, me parece una prueba para los lectores latinoamericanos esto de soltarles cuatro tomos sin parpadear. Si aguantan este golpe, podemos dormir tranquilos: ¡aguantarán todo!

Gregory Rabassa terminó por fin la traducción de *Cien años*. Con mi escaso inglés y con el abundante inglés de algunos amigos, me ha parecido que es una versión estupenda. Aparece el próximo invierno, y nuestro amigo Cass Canfield —a quien conociste en el Bocaccio con un trueno de nevero— se muestra muy optimista ahora que leyó el libro.[470] Amanecerá y veremos.

Mi intuición me dice que desde Chile regresarás a Europa en un barco interminable. Será difícil que encuentren uno que no toque en Barcelona. Allí estaremos entonces, y ya tu cuarto está en condiciones de recibirte. Te sugiero que tomes nuestra casa como una rampa de lanzamiento, desde donde podrás calcular sin riesgos este nuevo salto hacia la vieja y pútrida Europa. A mi llegada a Barcelona, en la última semana de agosto, espero encontrar una carta tuya confirmando tus planes.

Y nada más por hoy, viejo querido, salvo el abrazote de siempre,

Gabo

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Cuernavaca, 11 de septiembre de 1969

Maestrazo siciliano:

Recibí tu carta de los atolones rossellinianos donde fuiste a esconderte; supongo que ahora estás de regreso en Barcelona, imagino que *El otoño del patriarca* ya anda en sus primaveras, espero que hayas recibido mi cuaderno sobre la mafia de a de veras y que mis interpretaciones no ofendan tu sagrada fidelidad a *i racconti della nonna*.[471] Este librito ha sido un gran éxito de librería aquí, a pesar de (o quizás gracias a) el boicot dictado por el gobierno contra toda información sobre mi libro o el nuevo, de poemas, de Octavio.[472] Sabrás que *Excélsior* (*o tempora* etc.) se ha convertido en el único periódico libre y crítico en México, y por lo menos desde allí es posible defender algunas ideas; también en el suplemento de Fernando.[473] Lo demás es el horror que ya conoces, multiplicado por el miedo de que, ahora sí, llegó el momento de los cambios. Todos hablan de «cambios estructurales», naturalmente; mi general Cárdenas lo inició con un discurso en Guadalajara y pronto el PRI, Fidel Velásquez y GDO se sumaron a la nueva visión revolucionaria; todos pronostican «enfrentamientos fratricidas» si no se corrigen las cosas, pero ellos son los únicos que podrían corregirlas y eso exige lo que le sobraba a Pancho Villa y le falta a los actuales: lo mero *prencipal*. Miedo a los Iturbide, Trouyet, Sánchez-Navarro & Co. Pues el camino es obvio: una nacionalización bancaria que permita llevar dinero al campo y distribuir mejor la riqueza. Con el acuerdo tácito de los gringos. Si no hacen esto pronto, tendremos junta en México dentro de un par de años.

He pasado el verano en Cuernavaca, en una linda casa con el decorado de rigor: piscina, buganvilia, azalea. Entregué una *novella*, *Cumpleaños*, a Mortiz y una colección de ensayos, *Casa con dos puertas*, amén de avanzar la novelota hasta casi su mitad.[474] Ahora regreso al DF, donde trabajaré hasta febrero; entonces regreso a Europa para el estreno de la obra de teatro en París a mediados de marzo: están archiinvitados y les *cai de madonna* si no van.[475] Mientras tanto, espero

por acá la visita de Juan Goytisolo en noviembre y de Dos Cronopios Dos en diciembre.[476] Desistí de ir a Chile; me olí una treta de la Democracia Cristiana (que tan fáciles les pone las cosas a los gringos; antes la frontera radical era Castro, ¡ahora son Frei y Gabriel Valdés!); supe que querían sentarnos en el banquillo a los «tránsfugas» que nos atrevemos a respirar algo distinto al aire de tortilla y chile piquín; y me nauseaba encontrarme con los sabatos, martatrabas y arguedas de este mundillo. ¿Te ha escrito Mario sobre sus experiencias chilenas? Jean Franco pasó por Cuernavaca y me dijo que Mario había escandalizado al auditorio afirmando que la literatura no tenía la menor utilidad sociológica.[477] Carballo y Neus hicieron un molotov: ¡se retiraron alegando que no servirían de peones a un gobierno lacayo![478] Los estudiantes obligaron a los escritores a entonar horrendos mea culpas públicos por no dedicarse a la guerrilla. Rosario Castellanos y Rulfo alegan que fueron los únicos, por tradición ruizalarconiana, que no se prestaron a la humillación. Una vez que todos admitieron sus culpas de lesa revolucionaridad, fueron invitados a visitar a los obreros en Lota. *Sanctus, sanctus, sanctus*. ¿Cuándo se entenderá la distinción entre el ciudadano y el escritor? Mientras tanto, abundarán los malos ciudadanos y los malos escritores, carajo.

Escribe pronto, saber de ti es fuente de alegría y salud. Muchos besos a toda la Sagrada Familia (la de Sarrià, no la de Gaudí) y un potente abrazo de tu cuate que tanto te extraña,

Carlos

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

Barcelona, 21 de octubre de 1969

Hermano:

Llegó tu carta después de todas las noticias que trajo Plinio, y ambas fueron complementadas con las novedades de Beatriz.[479] Estamos, pues, prácticamente al día sobre la vida de ustedes en la cenicienta Londres.

Plinio me habló de los ficheros amazónicos que te sirven de

base para un libro que te pedí no escribir, y de veras te considero.[480] Piensa que una de mis diversiones más sanas es confundir a la posteridad con los datos más contradictorios, y utilizo como instrumento a los periodistas. Olvídate de esas fichas, pon tus dudas en orden, y cuando vengas el mes entrante enderezamos todo el entuerto en una sola noche.

Tengo atormentado a Carlos Barral con la buena idea de que me pase las pruebas de tu libro, pues no soporto la impaciencia por leerlo. Pero Carlos es tan terco que se empeña en no mostrármelas, y a lo más que llega es a ofrecerme el primer ejemplar caliente que salga del horno. No hay derecho.

Nuestro teléfono es el 203 42 82, pero estoy tratando de que me lo cambien, porque ya no soporto el aluvión latinoamericano de este otoño demoledor. Nos veremos el mes entrante, sin falta. Avisa si quieres que te busquemos alojamiento. Un gran abrazo de todos, para todos,

Gabo

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 20 de noviembre de 1969

Mi querido Mario:

Ya has de saber que dentro de pocos días Ugné y yo tendremos el gusto de abrazarte en Londres. De todos modos, como lo que sigue es bastante urgente, prefiero adelantarte unas líneas al respecto.

Creo que la copia del texto adjunto te ilustrará suficientemente sobre la tentativa de presionar a Ovando con vistas a la liberación de Bustos, Debray y los demás presos políticos.[481] Parece (he hablado con la mujer de Régis) que el gobierno dará la amnistía a todos los presos políticos salvo a Bustos y a Debray por entender que estos últimos han sido procesados y condenados «legalmente». Verás que en mi texto he puesto a todo el mundo en la misma línea, pues es así como pienso que hay que proceder. En resumen, parecería que los intelectuales bolivianos, que están actuando

enérgicamente frente al gobierno, se sentirían muy estimulados si tuvieran testimonios de nuestra solidaridad; y yo creo que los mensajes individuales serán más eficaces que una carta firmada por todos a la vez. Por eso te escribo, y también les aviso a Gabo y a Fuentes; a todos nosotros nos nombra Debray en una carta a su mujer que acabo de ver en París, pues está convencido de que nuestra intervención tendrá efectos favorables en vísperas de la decisión del gobierno (las amnistías se anuncian para Navidad). [482]

El resto lo hablaremos en Londres. Ni qué decirte las ganas que tengo de verlos y de conocer a los juniors. Hasta entonces, pues, con un gran abrazo,

Julio

Mi técnica ha sido escribir el mensaje y darlo a la AFP y a Prensa Latina para que lo difundan inmediatamente.

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 20 de noviembre de 1969

Querido Carlos:

Dos líneas urgentes y necesarias, que espero te lleguen lo antes posible. Ya sabrás que los escritores bolivianos están peleando duro para obtener la amnistía de Régis Debray y los demás presos políticos. Ovando parece dispuesto a liberar a los no procesados, pero no a Debray o a Bustos, que fueron condenados luego de un proceso. He hablado con la mujer de Debray, que me ha mostrado una carta de Régis, el cual está convencido de que si después de la intervención francesa (Sartre, Malraux y Mauriac) los escritores bolivianos recibieran por su parte mensajes de solidaridad de escritores como tú, Mario, Gabo y yo, eso tendría una gran repercusión en todos los planos y ayudaría a presionar a Ovando con miras a la amnistía.

Por la página adjunta verás lo que decidí hacer; ese mensaje lo he entregado a las agencias de prensa para que lo difundan, y acabo de escribirles a Gabo y a Mario para que decidan acerca de su actitud, como hago ahora contigo. [483]

La cosa urge, porque las amnistías serán acordadas en la semana de Navidad.

Otra vez te escribiré más largo, o quizá lo mejor será que vengas alguna vez a París, mexicano errante, y nos pongamos al día en materia de pláticas. Si puedes transmitirle este mensaje a Octavio, sería también muy importante, y lo mismo si se te ocurren otros escritores o artistas amigos a los que puedas interesar en el problema.

Un gran abrazo y hasta muy pronto,

Julio

Perdona el desaliño. Me compré una máquina eléctrica —y así me va. ¡Oh tecnología!

[Documento anexo]

Intelectuales y artistas de Bolivia han manifestado en diferentes ocasiones y por diversos medios su voluntad de obtener la amnistía de Ciro Bustos, de Régis Debray y de todos los que se encuentran encarcelados por razones políticas en ese país.

Como escritor latinoamericano solidario de un movimiento del que lo menos que puede decirse es que traduce y pone en acción el sentimiento de millones de hombres de todas las tierras de nuestra América, quiero decir hoy a los escritores y artistas de Bolivia que estoy más que nunca a su lado en esa lucha, por entender que no responde solamente a la simpatía que en el plano individual y de las ideas pueden inspirarnos aquellos que padecen prisión en Bolivia por razones políticas o como consecuencia de procesos basados en su participación activa o ideológica en los movimientos guerrilleros. Más allá de sus personas, hombres como Régis Debray y sus compañeros encarnan la esperanza y la fuerza de los pueblos latinoamericanos que se rebelan contra el imperialismo y el colonialismo, y que marchan a la conquista de la auténtica soberanía nacional y de la justicia social.

Ese grupo de prisioneros políticos no es más que una de las manifestaciones visibles del destino de millones de latinoamericanos prisioneros del tercer mundo, prisioneros del hambre, prisioneros de la explotación y la injusticia;

obtener su liberación constituye hoy uno de los múltiples eslabones de una tarea que se está llevando a cabo contra todos los obstáculos, y que un día hará realidad los ideales por los cuales vivió y murió el comandante Ernesto Guevara.

Julio Cortázar
París, 23 de noviembre de 1969[484]

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 11 de diciembre de 1969

Mi querido Mario:

Pensar que estuvimos hablando de Arguedas en Londres, te acuerdas, y que ya estaba muerto.[485] Curiosamente, después de lo que me habías dicho de él, la noticia no me sorprendió demasiado, puesto que Arguedas repetía en su último mensaje lo que tú habías adivinado sobre su estancamiento. Pero nada de eso altera la gran desgracia que es su muerte, y en cambio prueba hasta qué punto él vivió y vivía para su obra, al punto de matarse frente a la imposibilidad de continuarla. A mí, ahora, me queda pendiente un diálogo con él que ya nunca tendré en este mundo, y como no creo en otro, y supongo que él tampoco, no volveremos a vernos. Cuánto me gustaría imaginar algo como esos encuentros que leemos en Homero y en Luciano, esos diálogos de las sombras en el Hades.[486]

Aquí te mando una copia de mis reflexiones frente al trabajo de Óscar Collazos. Me gustaría que lo leyeras y que luego me lo devuelvas, porque tengo pocas copias y debo tratar de hacerlo publicar en *Marcha* y en Cuba (esto último me parece difícil, pero en todo caso tengo que enviárselo al mismo Collazos).[487]

Como tuviste la gentileza de ofrecerte para conseguirme un poco más de *poeiana*, aquí te anoto dos libros por si los tuvieran en Foyles o en alguna de esas librerías por donde te paseas (no se trata de que vayas expresamente):

V. Buranelli, *Edgar Allan Poe* (1961)

N. B. Fagin, *Histrionic Mr. Poe* (1949)

El segundo me interesa más que el primero; no conozco a los editores, pero pienso que podrían ser ingleses, y de ahí mi pedido; por supuesto, si cayera en tus manos algún otro libro sobre el tema anótalo por favor si te parece interesante, y en caso de que yo no lo tenga, lo compraré en marzo cuando vaya a Londres.[488]

Como ves, sigo decidido a ir en marzo, de modo que allá podremos hablar mejor y más largo que esta última vez, aunque estoy muy lejos de quejarme, pues pudimos de todos modos *causer littérature* un buen rato.

Un abrazo fuerte para mis sobrinos y Patricia, y otro para ti de tu viejo

Julio

Ugné los abraza mucho.

P. S. Esta tarde vi a Antonio Gálvez. De todos los textos para su álbum, solo le falta el tuyo. ¿Podrías enviárselo cuando te caiga bien? Gracias de su parte y de la mía.

1970

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Barcelona, 19 de enero de 1970

Hermano:

A unos amigos que estaban en casa la noche que se conoció la noticia del premio, les dije: «Apuesto que el primer cable será el de Carlos Fuentes».[489] Llegó a la mañana siguiente.[490] No sé cómo se filtró la noticia: se dará oficialmente el 7 de febrero, pero ya sé que fue publicada en México y Lima. Le Seuil hace un coctel al cual me niego a ir, como puedes imaginarlo, y no están contentos conmigo. En síntesis, hasta ahora solo he ganado disgustos con una noticia que debía ser motivo de alegría, y la única compensación es el júbilo de mis amigos, contigo a la cabeza.

Estoy en una mala época epistolar, primero porque estoy hundido hasta el cogote en la novela, segundo porque pasa mucha gente por Barcelona, y tercero porque unos amigos me traen noticias de los otros, y es como si hubiera una correspondencia intensa.

Pasé Año Nuevo en Londres, con Mario. Había pasado Navidad en París, con Julio. Compré sacos de colores, botas de inválido y corbatas de marica, y hablamos mucho de ti, comiendo y bebiendo, con Tom Maschler.[491] Gran tipo. A mi regreso encontré una botella de tequila, tu nuevo libro y una tarjeta de José Luis Martínez, quien vino al parecer el mismo día en que nos fuimos a Londres. Me dolió mucho no verlo. Dile, por favor, que nos quedamos debiendo la pachanga y que la próxima vez que venga avise con tiempo. De haber sabido que venía yo hubiera aplazado el viaje dos o tres días. Dale un gran abrazo.

No he leído aún *Cumpleaños* porque el bárbaro de Mario me

tiene de las narices con su par de mamotretos, y espera turno *Último round*.[492] Es una vaina: nos estamos dos años sin escribir y luego nos publicamos todos los libros al mismo tiempo.

Siempre llegan noticias tuyas, legales e ilegales. Contesté tu cable sobre Revueltas con una franqueza y una sinceridad que solo es posible entre nosotros. Estoy harto de mensajes inútiles.[493] En esos días estaba un poco asqueado porque tuve que dirigirle un cable respetuoso a Ovando, cuando lo que quería era mentarle la madre, pero tuve que hacerlo después de una llamada que me hizo la mujer de Debray desde París. Lo hice con mucho gusto, lo más digno que pude, aunque sabía que era inútil. No nos hagamos ilusiones: a los escritores no nos hacen caso. Nuestra misión, por desgracia, es póstuma.

Confío en que para el verano, trabajando como ahora, tendré un borrador completo de mi novela. Solo entonces dispondré de la perspectiva necesaria para saber si sirve o no sirve. En este último caso, emprenderé entonces una reescritura a fondo. Cada vez es más difícil, y particularmente con este libro no sé muy bien lo que estoy haciendo, pero la curiosidad de saberlo me quema las tripas. Creo que por eso escribo.

Carlos Barral leyó la novela de Pepe Donoso y me dijo con las barbas crispadas que es colosal.[494] Lo creo: la neurastenia, cuando es de ese tamaño, tiene que servir para algo.

Un inmenso abrazo del cuate que más te quiere,
Gabriel

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 28 de enero de 1970[495]

Julio querido:

Estoy más retrasado en mi correspondencia contigo que la Revolución mexicana en el cumplimiento de sus promesas; por la Suprema Lapinessa Lituana tendrás, sin embargo, noticias mías de tiempo en tiempo, aparte de mi impertinente

cable de Año Nuevo, enviado, como supondrás, al calor de las celebraciones y porque el común entusiasmo por *La vuelta al día* prácticamente nos unió a Jean y a mí; ahora, en Durango, donde ella filma un tenebroso *western* y yo escribo mi segunda obra de teatro, leemos en voz alta *Último round*, que hace unos días sustraje a Orfila con sutilezas y audacias dignas del héroe de Maurice Leblanc.[496] Por cierto: a Jean la puso en contacto con tu libro el hijo de Pedro Armendáriz, también actor, y quizás tu más formidable hincha en tierra azteca (*excluding me, of course*). Verás las vueltas (o los rounds) que dan las cosas.

A ese libro maravilloso, abierto, en el que todas las cosas toman su justa proporción (ni lo grandote es tan grandote como creíamos, y lo que parece pequeño es tan inmenso, Julio), me referiré el día que termine de leerlo (¿pero algún día puede terminarse de leer un libro infinito?; vaya contrasentido; ¿será ese último round el de *tutti quanti*, *a bang and a whimper*, y por eso, y por eso / No; por fin me di el gustazo de leer *62*. Dirás que soy un retrasado, y tendrás razón; lo que me pasa es que al leerte todos esos poros de nuestra piel literaria que tú conoces tan bien se me abren como después de una buena fricción capilar; me sumerges de tal manera en tu mundo que ya no sé distinguirlo del mío y entonces el doble del que hablaba Kleist en *Pentesilea* empieza a caminar junto a mí todas las noches y cataplún se acabó mi posibilidad de escribir: soy personaje de Cortázar, paredro, y a mis borrosas cuartillas se las lleva la chingada, mano). Pasé el verano en Cuernavaca escribiendo *Cumpleaños*, que si no te llegó estará por llegarte, y luego empecé la obra de teatro, estuve a ver a Octavio en Austin y al Moratorium en New York, luego me cayó por aquí mi gran cuate Bill Styron y hasta que me fui a tomar el sol, antes de Año Nuevo, a Puerto Vallarta, pude hundirme en tu gran novela. Lo que sucede es que cada libro tuyo nos abre (este *nos* no es imperial; es el más humilde de los pronombres: nos, lectores que somos autores y autores que somos lectores y creemos saber lo que cuesta ser lo uno y lo otro, carajo) unas vistas vertiginosas; dejas atrás lo que ya hiciste, pegas un salto que Gagarin o Bob Mathias parece que andan a gatas (no hablo de los *All American Boys who went and left their Kansas shit on the moon*)

y uno tiene que agarrarse como en la montaña rusa de chicos (o de grandes) porque una novela tuya se lee como se siente el mar en día frío y soleado cuando va uno a la proa y respira con la boca abierta contra el viento y parece que no nos hicieron bien los pulmones para tanto aire como hay en el mundo.[497] Cada libro tuyo tiene la sabiduría de cancelar y asumir todos los libros anteriores, y esto es lo que los pendejos no quieren o no pueden entender; *62* es otra manera de leer *Rayuela*, *Todos los fuegos*, *La vuelta al día*, *Las armas secretas*… todo. Lo que pasa es que las esencias de esos libros han pasado, sutilísimas, como un aroma, como una simple pero vital arteria, al cuerpo de la siguiente novela, que es todas las anteriores como el cuerpo es suma de células, nervios, sangre, pero además es el cuerpo en sí, suma pero algo más que suma, nueva totalidad que trasciende sus partes. Digo que cada obra tuya me parece una lectura más misteriosa e implícita de tus obras anteriores; pero cada una de esas obras es, a su vez, una lectura del mundo, de manera que espiral y orgánicamente este ascenso narrativo es como una creciente lectura de lo real, de sus verdaderas dimensiones: una creación expansiva, paulatina, y no una explosión única, irrepetible y por ello *dated*; ¿quién podrá, algún día, ponerles fechas a tus libros? Sería una temeridad; quizás, si vemos bien las cosas, tu PRIMER libro es *62*, que los contiene a todos, los ofrece en su punto culminante e incandescente; luego, de esa bola de fuego se desprenden «El perseguidor» o «Axolotl» o «Reunión»… o la mismísima *Rayuela*. Es como si creyéramos haber estado viviendo en un archipiélago, y caminamos un poquito y nos convencemos de que estamos en una isla, y seguimos caminando y ah caray es un continente y luego le damos la vuelta al globo y vemos más lejos y nos enteramos de que el mundo es solo otro islote de otro archipiélago que desconocíamos, y volvemos a caminar y / Has escrito una admirable comedia —uso el término dantescamente—, un compendio destilado, terriblemente consciente de su relatividad, de la trágica dificultad de existir, de ser. *62* es un drama existencial y al mismo tiempo una comedia anarquista; aquel es profundo y doloroso como el destino de Tántalo: todo parece tan accesible, pero nada se puede tocar y menos retener; no creo

haber leído páginas más conmovedoras sobre esta necesidad e imposibilidad de tener que las que dedicas a la relación entre Hélène y Celia; la comedia anarquista impide al drama *sombrer*, literaria y humanamente: es su salvación (porque es su gracia): Calac y Polanco nos hacen creer en el drama terrible porque le avientan un pastelazo en pleno rostro: ¿qué lágrimas son estas, sino las nuestras, las de nuestra literal CAÍDA?: regocijante tragedia (Baudelaire escribió una admirable página al respecto, ¿recuerdas?). Otra manera de decir que el drama le da toda su gravedad de deposición en el polvo a la comedia. En *62*, Marcel Carné le da la mano a Mack Sennett. Cuando Anabella está a punto de arrojarse en el canal St. Martin, cerca del Hotel du Nord, Harry Langdon y Harold Lloyd se le adelantan y caen, patidifusos, con los rostros encalados y los ojotes abiertos, en el mismo charco suicida: resulta que solo tenía diez centímetros de hondura. Eres un *past master* de lo tragicómico; *here, my friend, you surpass yourself*.[498] Porque en *62*, como nunca, has convertido esta alternancia en el ritmo real de la vida, de manera que leer tu novela es como respirar, levantarse, sentarse, caminar: elemental y sobrehumana voluntad de ser, pese a todo y cayera quien cayese. Entonces, el juego de los espacios, la simultaneidad de la Ciudad (sí, la recordaremos), las imágenes de Monsieur Ochs y la Condesa Bathori, son como las envolventes presencias de todo lo que recordamos, tememos, anhelamos en el momento mismo de respirar, caminar, comer, hacer el amor, arrojarnos al río, leer a Butor o pedir un castillo sangrante. No sé si me explico bien, Julio. Tanteo; vas muy lejos. Reparos: pág. 91, no es Swiss Village sino Swiss Cottage, y te lo digo porque ahí trasbordaba para ir de Hampstead a Westminster.[499] Otro: pág. 150.[500] ¿Cómo que Viena no abarca a los aztecas? Mi chovinismo insurrecto: en el Kunsthistorisches está el penacho de Moctezuma, enviado por Hernán Cortés a Carlos Habsburgo; y en la Cripta de los Capuchinos está enterrado Maximiliano, cuya muerte (patrioterías aparte) puede ser vista como la venganza de un Huitzilopochtli liberal, positivista y enlevitado, así contra aquel Carlos *just mentioned* como contra Quetzalcóatl, el dios rubio y barbado que a la vuelta de cada esquina se aparece en la historia de México. He dicho. Un

abrazo grande; escribe (a Mortiz). Tu cuate
Carlos

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 20 de febrero de 1970

Mi querido Mario:

Muchas gracias por tu carta, que me trajo una gran alegría en una época en que las alegrías son más y más raras. Nada puede confirmarme más en mi camino que las cosas que me dices sobre mi libro, sobre tu reacción al avanzar en su lectura, sobre lo que encontraste en él.[501] Yo, a mi vez, dejando por fin atrás una montaña de tareas —muchas de ellas estúpidas pero inevitables, y otras aburridas pero necesarias por razones de solidaridad latinoamericana—, puedo empezar en estos días a leer tu novela, y espero haberla terminado cuando desembarque en Londres para hablar largo sobre ella.[502]

Ugné me transmitió tu mensaje. Te agradezco tanto que me hayas encontrado un alojamiento, puesto que la fecha de mi llegada se acerca. Ugné y yo nos vamos a Roma a fin de mes para asistir al estreno de una obra de Luigi Nono en homenaje al Che, con texto de Carlos Franqui.[503] Como volveré a París el 2 de marzo, creo mejor pasar esa semana despachando lo que entre tanto se habrá acumulado, y viajar a Londres *el domingo 8 de marzo*. Si quieres, pues, haz la reserva a partir de esa fecha.

Estuve mirando en un plano la ubicación del 11, Cadogan Gardens. La macana es que hay tres diferentes, pero espero que sea el más céntrico, cerca de Soho Square. Si me mandás dos líneas podrías aclararme el punto. ¿Es una habitación en un hotel, o una especie de pensión, o qué? Espero que no tropezaré en Londres con problemas de puritanismo como me ocurrió en Barcelona hace poco; en el hotel reservado por Paco Porrúa no querían dejar entrar a Ugné (que llegó al día siguiente que yo) y tuve que armarles un escándalo. Me gustaría que tengas en cuenta ese aspecto, por aquello de que nunca se sabe; en fin, en el peor de los casos siempre podría

irme a otro lado si se ponen demasiado decentitos.

Sara Facio y Alicia D'Amico, que están haciendo un álbum de todos nosotros, me dicen que no les has contestado; ellas viajarán a Europa en abril y necesitarán verte; creo que también se trata de contar con un texto tuyo comentando las fotos o algo así. Esas muchachas son excelentes y trabajan muy bien, de modo que te las recomiendo.[504]

Bueno, Mario, ya hablaremos allá. Mis cariños a Patricia y a mis sobrinos, y un gran abrazo para vos de

Julio

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 25 de febrero de 1970

Querido Mario:

Salgo de escuchar el diálogo entre Santiago y Vallejo para mandarte estas dos líneas destinadas a orientarte un poco.[505] La mujer de Italo Calvino me dijo que vivieron en un hotel del Strand llamado STRAND PALACE HOTEL, que es una especie de gran colmena bastante informal (cosa que conviene a alguien de costumbres ligeramente irregulares como yo), y que aunque dista de ser una maravilla, no es caro y está en pleno centro. Si tuvieras ocasión de darte una vuelta por ahí, a lo mejor me podés reservar una pieza en ese hotel, y yo veré *sur place* si me quedo o salgo a buscar otra cosa.[506]

Perdoname tanta joroba, y hasta el 8, con cariños a todos los tuyos, y un gran abrazo,

Julio

De Julio Cortázar a Patricia Llosa y Mario Vargas Llosa

Londres, entre el 5 y el 9 de marzo de 1970

Queridos Patricia y Mario (*plus my nephews!*):

Este es un boletín informativo sobre la situación en general

y los detalles en particular. Lo primero: gracias, muchas gracias por la hospitalidad, agradecimiento que Ugné comparte conmigo —en su caso, mezclado por la tristeza de no haber podido verlos por lo menos en la víspera de la partida.

Espero que no encontrarán el departamento ni más ni menos arruinado que cuando lo dejaron. El *meter* del salón sigue haciendo de las suyas, o sea que se tranca, y tengo los dedos machucados y despellejados a fuerza de mover la maldita palanca; creo que sería bueno hacerlo revisar, porque al irme de la casa estaba enérgicamente trancado y no hubo invocación mágica ni puteada porteña que lo sacara de su obstinación. Quizá ocurre que el depósito está abarrotado de chelines y peniques, y eso explicaría tanta mala voluntad; porque desde luego he perdido la cuenta de la cantidad de dinero que metí dentro para calentar un poco la casa. Y esto me lleva (como en la canción de «*Tout va très bien, madame la marquise*») a explicar por qué me fui del departamento bastante antes de la vuelta de ustedes —exactamente el domingo 4—.[507] El frío, ese concepto despreciable en nuestra época tecnológica, sigue siendo una realidad temible en un departamento inglés. Mientras estuvo aquí Ugné, no hizo demasiado frío y lo pasamos muy bien (aunque el calefón de la cocina tenía sus momentos de desánimo y los baños de tina eran más bien para pingüinos); pero luego de su partida, la temperatura empezó a bajar en Londres, y desde el viernes hubo *nieve*. Eliot tenía razón, *April is the cruellest of months*. Mis maniobras estratégicas consistieron al principio en hacer andar a fondo la calefacción; luego me atrincheré en el salón para trabajar; después me puse tres pares de calcetines y dos *pullovers*; al final me envolví en una colcha para traducir y leer, y pasé a un régimen de media botella de Scotch por jornada, además de café cada media hora. El sábado 3, agotados los recursos logísticos, tácticos y de otra naturaleza, empecé a toser. Nada me da más terror que una gripe en el extranjero; insumí dosis navegables de jarabe pectoral, tomé aspirina, caminé en círculo cada cinco minutos recitando a gritos el Bhagavad-Gita. El sábado a medianoche, cuando mi chequita amiga declaró que jamás había sentido tanto frío, comprendí que había que batirse en retirada.

Se planteaba el problema de: a) el correo; b) la vigilancia de la casa vacía; c) la observación ocular y cariñosa del auto. Hago un paréntesis para decirles que Ugné no se animó a tocar el auto, y que yo no la animé en absoluto, porque creo que si alguien tiene miedo, lo más seguro es que también tenga un accidente, de manera que el auto lo encontrarán exactamente donde lo dejaron, es decir en el segundo rectángulo del aparcamiento contando desde la esquina. Acabo de verlo esta mañana y nos hicimos gestos de amistad; parece estar muy bien, con sus ruedas delanteras ligeramente desviadas a un lado como las dejó su amo. Seguiré ocupándome de él y de la casa hasta el jueves 9 por la noche, en que tomo el *boat train*.

Vuelvo al tema central: el domingo de mañana tracé un círculo mental de dos manzanas a la redonda y exploré los hoteles en busca de un cuarto *caliente*. Pequeño, sucio, hórrido, con arañas, con tres senegaleses durmiendo en el suelo, con fantasmas o vampiros, pero *caliente*. Lo encontré en Trebovir Road, en un hotel que se llama ASTOR HOUSE, y decidí que el emplazamiento era perfecto para ir una o dos veces por día a cuidar el auto, a entrar el correo y echarle un vistazo al *igloo* (pues ya no merecía otro nombre luego que se apagaron los radiadores). Pienso, pues, que no habré sido negligente con quienes me dieron todo lo suyo tan generosamente.

Los problemas domésticos no son complicados: llevé las sábanas y las toallas a una lavandería, pero me dijeron que solo podían lavarlas y secarlas; me perdonarás, Patricia, porque yo quería dejártelas bien planchadas; en todo caso las encontrarás limpias.

Ugné y yo hicimos un par de llamadas a Barcelona y París. No sé lo que costarán, pero pienso que estas cinco libras han de cubrir más o menos el gasto.

Y ahora, Mario, un detalle que prueba el genio de los escritores argentinos (si fuera necesario probarlo todavía, después de Sabato y Mallea). Junto con tu correo, llegó una nota del Post Office diciendo que tenías un paquete certificado, que era el tercer aviso y que si no ibas a buscarlo lo devolvían al remitente. Pensé que podía ser importante y medité. Había la posibilidad de que tú me autorizaras a

retirar el paquete en tu nombre; me dispuse, pues, a falsificar tu firma para la tal autorización. Me dije que a lo mejor el correo tiene registradas las firmas de sus clientes, en cuyo caso hubieras tenido que ir a sacarme de la cárcel. La idea, te lo confieso sin rubor, no me gustaba, pero mucho menos que perdieras el paquete, que podían ser pruebas, caviar, un oso hormiguero o ánforas de miel y aljófar para Patricia y los niños. Cerré los ojos y solté un «Mario Vargas Llosa» a todo trapo en el formulario de autorización; después, verde de miedo, me presenté en el correo. El empleado me miró, miró tu firma, yo tenía los dedos cruzados (dentro de los bolsillos), y me pidió el pasaporte. Le mostré mi *carte de séjour* francesa; miró la foto y dijo: «*Well, you've changed a lot*». La barba, claro. Le expliqué las razones pilosas, entonces me preguntó: «¿Cuándo se marchó el señor Vargas Llosa?». «Esta mañana», contesté. «Me dejó la autorización porque no tenía tiempo de venir». Pensó un poco y me preguntó cuándo volvías. Le dije que el 10 o el 11. Me miró, miró mi foto, miró tu firma, suspiró, me dijo que esperara y el paquete es el de Seix Barral que encontrarás entre las cartas. No hay de qué.

Bueno, creo que esto es todo. Ah, cuando nos telefoneemos a tu vuelta, no te olvides de darme la dirección de Szyszlo para mi amigo Thiercelin que va al Perú, y quizá la de Oviedo.[508] Yo te informaré sobre la semana latinoamericana para sincronizar tu viaje. Por supuesto, descuento que han descansado, que están quemaditos, que los chicos lo han pasado bien y que todo salió como lo querían. El resto lo hablaremos en París.

Gracias otra vez, y un gran abrazo cuádruple de su agradecido

Julio

STOP THE PRESS!

Bueno, me marcho esta noche. Todo va bien en tu casa. Patricia: las sábanas y toallas están de vuelta, limpias y secas pero —perdóname— no planchadas. Mario: encontrarás otros dos avisos del Correo. Fui a preguntar si una de las *dos* cartas certificadas era para mí, y en efecto, me entregaron una. Ergo solo tienes que recuperar la que falta (el empleado tachó *two*

y puso *one*, de modo que todo está claro). Hay además tres paquetes para ti.

=

Me escriben de París proponiendo como fecha para la mesa redonda el *sábado 25 de abril*. Espero te convenga. Yo telefonearé desde París.

Otro abrazo de

Julio

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

Barcelona, 15 de mayo de 1970

Viejo querido:

Tu carta parece una resurrección: te sentíamos perdido, a pesar de que Carmen nos mantiene al corriente de tus angustias editoriales, de tu mal humor londinense y de la inminencia de tu venida.[509] Leyendo tu carta nos hemos dado cuenta de que no nos basta con noticias de segunda mano.

Si le diste mi dirección a alguien es porque se trata de un amigo, de modo que lo esperamos. Sin alcohol, porque un médico fúnebre me hizo tomar un vaso de cemento líquido para verme por dentro, me encontró el hígado más grande que el corazón, y sin el menor asomo de piedad me suprimió las bebidas dramáticas por el resto de mi larga vida. Luego supe, por mis borrachos de Colombia, que todo el mundo en el trópico tiene el hígado más grande —cosa que ignoran los cartesianos europeos—, pero ya empezaba a sentirme tan bien sin mi media botella de whisky diaria que preferí abandonarla para siempre. Solo me falta un trombón para tocarlo en la puerta de Sears recogiendo limosnas para el Salvation Army.

No sé quién me contó el sangriento episodio de la Cité Universitaire.[510] Eso les sucede a Julio y a ti porque son patriotas. Yo estoy a salvo de esas masacres inútiles. Y más ahora que me estoy preparando para una vejez feudal, con mi última y ruinosa insensatez: he comprado una casa de 200 años, con doce habitaciones y 4.000 metros de tierra, a 40

kilómetros de Barcelona hacia la Costa Brava, y cuya sola restauración puede costarme fácilmente los derechos de medio millón de ejemplares. Yo estoy feliz, porque me quedaré en la ruina por largos años, pero esto me impedirá embarcarme en locuras menos estables. Así que puedes venirte sin miedo: hay espacio en la casa y en sus campos como para cansar a los conquistadores más feroces.[511]

Ordena lo que quieras para hacerte más fácil el desembarco en Barcelona. Recibo con el más grande alborozo todo pretexto para no escribir, y el de tu venida inminente puede ser el mejor de todos. Sobre todo abandona Londres antes de que llegue Fuentes, que aquello puede ser devastador.

Un gran abrazo,

Gabo

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Saignon, 8 de junio de 1970

Querido Mario:

Tuve noticias de ustedes por Carlos Fuentes, a quien vi la víspera de mi viaje a Saignon y que me contó que los había encontrado muy bien.

Quiero explicarte en dos palabras el motivo del envío adjunto. Después de aquella famosa mesa redonda, a la que te arrastré inocentemente, me quedé con mal gusto en la boca y entendí que antes de volverme a lo exclusivamente literario tenía el deber de escribir unas páginas que sirvieran de algún modo para sacarle partido a una cosa que en sí misma no sirvió para nada. Por un lado escribí una breve reseña de la exposición (historia, finalidades, resultados, etc.) y luego trabajé en algo más particular, que leerás en las páginas siguientes.[512] Entiendo que lo que digo ahí (sobre todo a la luz de las declaraciones de Hugo Blanco a las que me refiero en la parte final) es imprescindible decirlo *una vez más*, a riesgo de caer en la peor monotonía; pero sigo acordándome de aquello de André Gide: «*Toutes choses sont dites déjà, mais comme personne n'écoute, il faut toujours recommencer*».[513] Espero, con todo, que sea la última vez que me toque tratar

este tema.

Ahora bien: verás que al comienzo traté de hacer una síntesis de tu exposición de esa noche. Para ello, y a fin de evitar las traiciones de la memoria, escuché la cinta grabada en la mesa redonda y resumí lo esencial de tus palabras. No obstante, y antes de dar este texto al público, me parece elemental sometértelo para que decidas si puede quedar así o si hay que ampliarlo o modificarlo; si prefirieras hacer una síntesis enteramente redactada por ti, nada me parecería mejor, y en ese caso yo indicaría que tú mismo me has facilitado la síntesis en español de lo que dijiste en francés. Sea como fuere, devuélveme por favor estas páginas lo antes que te sea posible con las observaciones y modificaciones del caso; y, por supuesto, si encuentras cosas que decirme sobre mi parte, te imaginas que como siempre me interesará tu opinión.

Por las dudas, y en caso de que la tengas, la carta de Hugo Blanco salió en la revista de la Casa de las Américas (ahora recuerdo que lo indico en el texto).[514]

Esto es todo; me quedo esperando tu envío y la eventual *descente* a Saignon, donde nada me gustaría más que hacerles unas costillas de cordero con tomillo y romero, bien rociadas con el vino rosé de la región.[515]

Abrázame a Patricia y a mis sobrinos, y hasta pronto, con todo el afecto de tu

Julio

Perdona los horrores de esta máquina eléctrica que todavía no domino.

Escribe a
84, Saignon
France

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

México, 24 de noviembre de 1970

Gabo querido:

Acaba de pasar por México Jorge Lavelli con una

proposición indecorosa o plan ranchero (como gustes).[516] Lars Schmidt, el poderoso productor europeo y bienaventurado cónyuge de Ingrid Bergman, le ha ofrecido producir una gran revista musical latinoamericana, de contenido crítico y político, que Jorge y yo, conversando aquí, hemos planteado en estos términos más o menos simplistas: la historia de un puñal, fraguado en España y que pasa de mano en mano, a lo largo y ancho de la geografía y de la historia de América Latina, sirviendo para el dominio, la revuelta, el crimen pasional, el trabajo, hasta encarnar una posible liberación. Hemos pensado que la revista puede hacerse a base de *sketches* que integren dramáticamente la música, la historia, el pasado, el presente y el futuro. Y que la mejor manera de hacerla y darle toda su resonancia y veracidad es acudir a ti, a Mario, a Julio, a Alejo para la redacción de los *sketches* y las sugerencias musicales, y luego poner el todo en manos de Lavelli para la *mise en scène* y de Luigi Nono para la música. ¿Qué te parece la idea? ¿Estarías dispuesto a colaborar? Por ejemplo, yo me he propuesto desarrollar las siguientes escenas:

a) *Back-projection* de un mapa de México anterior a la guerra con los USA, mientras en el escenario Santa Anna entierra su pata bajo palio, las damas de crinolina bailan la polka y, en la proyección, medio México va desapareciendo del mapa.

b) Un niño indígena muere y su padre le ofrece la visión de la vida que hubiese vivido: tierra, trabajo, bodas, fiestas, muerte en el mundo indígena mexicano.

c) Los muertos de la Revolución pasan como fantasmas cantando sus hazañas: Lucio Blanco, Benjamín Argumedo, Valentín de la Sierra, mientras los vivos de la Revolución cantan las suyas desde las Lomas de Chapultepec.

d) Un crimen pasional en un cabaret del DF: machismo, misoginia, honor, sentimentalismo, etc.

e) Un trabajador de los campos petroleros le entierra el puñal a un gerente yanqui la única vez que este le da la cara: durante veinte años, solo le ha dado la espalda.

f) El carnaval de Panamá. A una preciosa bailarina negra le crece una orquídea en la rabadilla. La mujer baila y muestra

su flor. Dos marines yanquis de la Zona secuestran a la negra y le cortan la orquídea. Ella muere. La flor se seca.

Sobre estas premisas va la cosa, pero todas las ideas son buenas y la forma es muy amplia. Dime qué te parece, enséñale esta carta a Mario, aunque yo le escribiré por mi lado, y díganme qué les parece y si quieren colaborar.[517]

Renuncié definitivamente a ir a los EE. UU. Después del nuevo ataque a Vietnam, es como visitar la Universidad de Heidelberg mientras Hitler arrasaba Varsovia. Mejor me encierro en Galeana a terminar mis libros y a batallar aquí contra la revolución institucional. Y vaya que si hay que batallar. Díaz Ordaz acaba de lanzar un ataque espantoso a Octavio Paz a través de la televisión en cadena nacional, que es un ataque contra todos nosotros (para aplicar la seguridad colectiva a la literatura). Lo acusó de mentiroso y chambista en una emisión que reunió las características del sainete barato y de la película de terror: Muñoz Seca y Boris Karloff.

Los recordamos mucho con los cuates. Un gran abrazo y escribe pronto,

Carlos

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

México, 24 de noviembre de 1970

Muy querido Mario:

Aparte le escribo a Gabriel con una proposición de Jorge Lavelli que a mí me parece apasionante. Para no repetirme, lee la carta a Gabo y dime qué piensas de la idea y de la posibilidad de colaborar. Creo que podrías dar una visión formidable del mundo peruboliviano. Ojalá te entusiasmes, como yo lo estoy.

Escribe y manda tu dirección, que perdí en las vueltas y revueltas de los viajes. Renuncié a ir a las universidades yanquis, primero porque hay mucho que hacer en México, y luego, y sobre todo, por el nuevo ataque a Vietnam; creo que debemos decretar el *boycott* académico de esa nación gobernada por criminales y locos. No me parece posible estar

hablando tranquilamente de literatura en Nueva York mientras Nixon y Agnew asesinan mujeres y niños impunemente para demostrar que poseen la fuerza que el propio electorado norteamericano les niega. Si se va allí, solo puede ser para luchar contra estos bárbaros, y eso lo prohíben los reglamentos de las universidades.

De nuevo, Mario, mis felicitaciones y admiración por tu *Conversación en La Catedral*. Creo que no solo es tu mejor libro, sino la única gran novela política que se ha escrito en castellano. Pienso hacer una edición ampliada de mi ensayito sobre la novela e incluir un largo «papel» sobre tu libro, sobre *62* y sobre Donoso.[518] Aquí, como en todo el continente, los ataques arrecian, y desde luego la literatura es un pretexto para arremeter contra los escritores críticos e independientes. El pobre Carballo, desde su imaginaria Sierra Maestra en los diarios y revistas más reaccionarios de México, acusa de conservadores a Octavio, a Julio, a medio mundo, y lo mismo hace contra ti el inmundo Luis Guillermo Piazza (cuyas iniciales indican su verdadero *métier*: La Gran Puta).[519] Los mediocres se han unido para servir al poder pero con la bandera de la revolución. Vaya continente de pícaros.

Saludos muy cariñosos para Patricia y los niños, y para ti un gran abrazo de tu cuate

Carlos

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 26 de noviembre de 1970[520]

Querido Mario:

Mejor que una larga carta, te lees esta que acabo de recibir de Roberto.[521] Ugné y yo planeamos siempre ir en diciembre a Barcelona para estar con ustedes y con el Coronel; en el interín han pasado cosas curiosas en América Latina, que podrás deducir de un reportaje que acepté en Buenos Aires y del que te mandaré copia apenas me llegue; se refiere a *la malhadada revista*, especie de maldición universal y eczema subdesarrollista: ya verás.[522] Pero lo más importante hoy parece ser el asunto cubano y por eso te envío

la carta de Roberto.

Abrazos a Patricia y a mis sobrinos.

Te quiere,

Julio

De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez

París, 7 de diciembre de 1970

Mi querido Gabo:

Como sabes, la expedición punitiva se organiza y sigue con la intención de invadir la Generalidad hacia las Navidades; dos puntas de lanza acometerán contra Caponata e Infanta Carlota; la masacre se anuncia sabrosa.[523]

Pero no todo es fiesta en este mundo de caimanes y helicópteros. La ominosa revista nonata manifiesta una vitalidad intrauterina que da miedo; con decirte (documentos adjuntos) que hasta la matan antes del parto, etc. En Buenos Aires hice frente a las versiones más increíbles; perdí la paciencia al cabo de dos días y aproveché una entrevista para decir lo que creo tenía que decir. Solo después supe del artículo de *Los Libros*, que aquí encontrarás junto con mi entrevista; y si bien en el fondo todo esto maldita la importancia que tiene, entiendo que Mario, tú y yo deberemos hablar un rato de este asunto para entender mejor el presente y prever los zarpazos del futuro.[524] Por eso entiendo que debo enviarte estos papeles (que tendrás la bondad de pasar a Mario cuando los hayas mirado aunque solo sea por encima) a fin de hablar con algunos elementos ya conocidos y ganar tiempo, puesto que hay mejores cosas que hacer en Barcelona, *tu parles mon pote!*[525]

Agrego una frase final sobre este asunto: recibí un raro e inverosímil contrato de «El Blanco» (vaya nombre desdichado, canejo) que no tengo la menor intención de suscribir; quiero que esto también lo sepan el Cóndor Andino y mi Coronel muy querido.[526] Primero, hace más de un año que en París le dije a Goytisolo que colaboraciones sí pero comité de redacción no; bastante rompecabezas me dan los cubanitos para echarme otra revista al lomo, aunque lo

tenga largo. No podría jurarlo, pero creo recordar que en Saignon repetí lo mismo; en todo caso, no me incorporaré a la revista como no sea a título de colaborador, y eso siempre que, como le repetí a Juan delante de todo el mundo, el mecanismo financiero de la revista nos sea explicado con todas las letras desde el vamos.[527] *Bref*: el resto lo hablamos allá. Recibí una carta de Octavio diciéndome que ya se le ha pasado la bronca, pero que a lo mejor quién sabe si en una de esas no saca «su» revista en México…[528] Ya ves que el boche es de abrigo; y además, Gabo querido, ¿a ti te parece que todo esto es tan importante como pretenden los agitados del grupo, es decir Goytisolo y probablemente Sarduy? Confío como siempre en tu sentido del humor, y en dos horas de charla barcelonesa, para dejar bien claras estas cosas; dile a Mario (o pásale esta carta, que es tan suya como tuya, porque los tres mosqueteros deben compartir lo bueno y lo malo, yo pienso) que tengo muchas ganas de hablar con él de todo esto.

Ugné la Eficaz hará lo necesario en materia logística. Nos largamos, ya nos estamos largando, pronto llegamos. Como dicen los reos porteños: «Prepará el pomo / que viene Momo». No será el Carnaval, pero sí Santa Claus, que es todavía peor.

Abrazos a las dos tribus, los quiere mucho,
Julio[529]

Te contaré de Chile, que es interesante.[530]

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 12 de diciembre de 1970

Muy querido Julio:

He tenido buenas noticias tuyas, tanto por la prensa que dio cuenta de tus actividades en Chile como por Orfila, que me contó vuestros encuentros y tu soberbia respuesta al cargo de «vendepatrias». No digo más sobre la rebelión de los pigmeos en América Latina, pues la habrás visto de primera mano y lo que ellos quieren es atención. Simplemente

estemos advertidos que actúan en cadena: lo que eructa Lafourcade lo absorbe Carballo y lo caga Piazza.[531]

Quería tratar contigo dos asuntos. Primero, parece que hay un nuevo aire en el cine mexicano, se integran nuevas compañías con productores jóvenes e ilustrados y nuevos directores egresados de las escuelas de Roma, París, Varsovia y Moscú. A uno de ellos le he propuesto una trilogía con cuentos tuyos: «Las Ménades», «Casa tomada» y «Circe». Dime si están libres los derechos y, en su caso, en cuánto los darías. Tomando en cuenta que es país *sous-dev*,[532] no creo que puedan ir más allá de los ocho mil dólares por el todo.

El otro es una idea en la que está empeñado Jorge Lavelli, que pasó por aquí rumbo a Buenos Aires, y que para este proyecto contaría con productores teatrales europeos. La idea es hacer una comedia musical latinoamericana, de intención crítica y política, con la colaboración, para los *sketches* y las ideas musicales, de Julio Cortázar más Gabo, Mario, Alejo, Donoso y yo. El hilo conductor sería muy simple: el destino de un puñal, fraguado en España en el siglo XVI, a través del tiempo y el espacio de América Latina: un puñal que sirve para el trabajo, la explotación, el crimen, el amor, la fiesta y la rebelión. Se trataría de que cada uno escribiese una media docena de escenas (tú de la Argentina, yo de México, etc.) integrando la música y la anécdota. Lavelli les daría unidad escénica y Nono unidad musical. Dime lo que te parece esto; yo creo que podría hacerse algo muy atractivo.

Respecto a la revista «El Blanco», he recibido cartas de Octavio y de Juan, así como un contrato un tanto leonino de Albina. Mi impresión en Saignon fue que no había un entusiasmo verdadero —esa necesidad casi mística que una revista requiere para vivir; en cambio, sí creo que Juan y Severo están dispuestos a trabajar y hacer una excelente revista.[533] Le he propuesto a Juan que sean él y Severo, abierta y oficialmente, los directores de la revista; los demás podemos aparecer en el comité de colaboración (o desaparecer de él cuando así lo decidamos) y enviar trabajos (o no enviarlos, pero de ninguna manera sujetos a la obligación de exclusividad que pretende Albina en su contrato).[534] Creo que de esta manera todo sería claro y preciso, sin posteriores confusiones y remiendos.

Te recuerda, abraza y desea un año muy feliz, próspero y cronopio,
Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 19 de diciembre de 1970

Mi querido Carlos:
Me alegró recibir noticias tuyas, porque hace rato que andábamos un poco perdidos. En estos días precisamente Ugné y yo tenemos la intención de irnos a Barcelona a visitar al Coronel y al Inca, y eso nos ha llevado a acordarnos mucho de ti por una especie de asociación amistosa. Dicho sea de paso, la visita a España está en veremos, como podrás deducir por la lectura de los diarios; de aquí al jueves sabremos si se puede o no cruzar una frontera que se ha vuelto particularmente incómoda.[535]
De los dos asuntos que me comentas, pienso que el proyecto cinematográfico es factible por lo que a mí se refiere. Desde luego te agradezco que hayas interesado a algún productor o director mexicano en esa trilogía de cuentos; los derechos están libres y desde ya puedes decirles que me escriban si la cosa toma cuerpo. Entiendo lo que dices sobre el precio a cobrar; llegado el caso pediría los diez mil de práctica y no me opondría si finalmente quedaran en ocho mil.
La idea de Lavelli me entusiasma poco, no sé realmente por qué, tal vez porque no creo demasiado en ese tipo de empresas colectivas, y además porque esa acumulación de nombres tan conocidos tiene un aire que no me gusta. Lo cual, *de fil en aiguille*,[536] me lleva a «El Blanco». Al igual que tú, creo que Juan y Severo son los únicos que (aparte el caso de Paz, que te comentaré luego) quieren verdaderamente trabajar en la revista. Precisamente mañana y pasado tengo sendas entrevistas con ellos, y descuento que si me llaman es por la revista; algunas declaraciones mías en *Panorama* de Buenos Aires deben tenerlos muy inquietos.[537] La verdad es que no entiendo por qué Albina me envía uno de esos

absurdos contratos, que no pienso firmar, cuando hace más de un año le dije a Juan que nunca formaría parte de un comité de redacción, y que solo aceptaría colaborar en caso de que la financiación de la revista quedara claramente enunciada en el primer número. En Buenos Aires me encontré con que ya atacaban a la revista antes de que naciera (tema global: «Un grupo de escritores famosos crean una revista para dar lecciones a los pobres aborígenes»… *Tu vois le genre!*); es evidente que esta empresa nace ya un poco renga y sin la mística a que tú aludes y que también creo imprescindible. Por su parte, Octavio me escribió diciéndome que ya se le había pasado la bronca y que pronto hablaríamos en París. Te propongo esto: luego de mis charlas con Juan, Severo, los de Barcelona y Octavio, volveré a escribirte para hacer un balance de la cosa. Pero no firmaré ningún contrato y solo colaboraré en esa revista cuando esté seguro de que vale la pena para una América Latina con problemas que van mucho más allá (o están en otro plano, que es lo mismo) que los textos presumibles en una revista hecha en París. Bien mirado, pienso que entenderás mejor mis puntos de vista si te mando una fotocopia del reportaje de *Panorama*, donde se habla largo de la tal revista y por eso te lo adjunto; queda en pie la idea de volver a escribirte pronto. Me alegró tu carta, porque lo que me dices sobre la revista coincide de cerca con la idea que yo he terminado por hacerme de una empresa en la que no creo demasiado.

¿Cuándo vienes? Que el Año Nuevo te encuentre bien, mis afectos a Rita, un gran abrazo de tu

Julio[538]

1971

De Gabriel García Márquez y Mercedes Barcha a Mario Vargas Llosa

Curazao, 12-14 de enero de 1971
[Postal con fotografía de olas caribeñas en la parte norte de la isla] [Manuscrito de Mercedes Barcha]

Mario Vargas Llosa
Patricia – infantes
Vía Augusta 211, ático 2.ª
Barcelona 17
ESPAÑA

Acabamos de comer el mejor *ceviche* peruano que se pueden imaginar. El mar y el sol están mejor que nunca.
[Manuscrito de Gabo:] (¡Y yo peor! GABO)
Abrazos
Gabos

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa

México, enero de 1971 [539]

Queridos Julio y Mario:
Ojalá se decidan a visitarnos. Nos ayudarían *mucho* a crear un clima mejor. Un gran abrazo de
Carlos

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 5 de febrero de 1971[540]

Mi querido Mario:

Presumo que cuando recibas esta (el correo francés está en huelga) ya habrás pasado el mal rato de la operación y que te sentirás bien y con la alegría de haber dejado atrás una larga pesadilla.[541] Por mi parte termino de recuperarme de las muchas fatigas cubanas para caer en las parisinas, pero estoy bien y trato de trabajar lo más posible. Hice un buen vuelo de vuelta, en Cubana de Aviación pero con una sola escala en las Azores, que acortó sensiblemente el viaje. Tuve como compañera de asiento a Laura González, que es una chica con la que vale la pena hablar de política y de libros, de modo que el tiempo pasó rápido y llegué a Madrid casi sin darme cuenta.

Por cierto que la gente de la Casa, entusiasmada por tu aceptación de un curso sobre la novela hacia fines de año, me pidió si yo no querría a mi vez hacer algo análogo, y les dije que en ese caso podría ocuparme del cuento, cosa que les pareció muy bien. La idea es que yo vaya después de ti, puesto que necesariamente habrá oyentes que querrán seguir los dos cursos; lo lamento, porque de haber coincidido, yo hubiera sido el más atento de tus alumnos, pero no hay duda de que ellos tienen razón por motivos obvios.[542] Un detalle político: cuando se habló de cómo se constituirían los grupos de alumnos, el infaltable Benedetti propuso que los cursos fueran limitados a unos veinte oyentes ya baqueanos en la materia y que la Casa los seleccionara. Como ya has visto que me he hecho una especialidad en eso de armar líos tumultuosos, dije a quemarropa que la idea me parecía absurda. Aunque sea más fatigoso para nosotros, habría que hacer un curso doble (probablemente repetir el mismo) en La Habana y en Oriente (Santiago, claro) para romper con la centralización intelectual y teniendo en cuenta que en Santiago hay muchísimos jóvenes que se han puesto a escribir como endemoniados. Agregué que, además, lo más inteligente sería hacer dos tipos de clases, una abierta con asistencia libre, digamos conferencias, y luego un taller con veinte o más personas «profesionalizadas»; y que los asistentes a este

curso cerrado *deberían ser escogidos por la totalidad de los jóvenes*,* sin intromisiones áulicas y «desde arriba». No veo otra manera de evitar los resquemores, las selecciones políticas entre «revolucionarios» y «marginados», etc. Roberto y Fornet tomaron inmediatamente partido por mí, y en principio quedó acordado. Te cuento esto porque quiero que conozcas lo que se refiere a mi eventual curso, y decidas por tu parte las mejores soluciones sin que una vez más la Casa busque imponerlas de manera más o menos hábil.

De la malhadada revista no sé nada, pero Ugné me dijo que Juan había hablado contigo, de modo que estarás al corriente de las reacciones cubanas.[543] Sigo deseando ardientemente que la revista no salga (pero esto que no salga de tu memoria), porque la creo condenada al fracaso o a la mediocridad dadas las circunstancias; y no te hablo desde una órbita cubana, sino porque los signos han sido demasiado negativos desde un comienzo, y cada vez creo más en esos signos latentes de las cosas.

Mis cariños a mis sobrinos y a Patricia. Que ya estés bien, contento, y lanzado con los diez dedos a esa tarea que tanta felicidad me ha dado siempre.

Un gran abrazo de tu
Julio

* *Grosso modo*, pero la idea es que se seleccionen a sí mismos y a su manera.

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 14 de marzo de 1971

Mi querido Mario:

Por gente que ha ido pasando por París sé que estás perfectamente bien de salud; el último en darme noticias tuyas fue González Bermejo, nuestro más reciente «torturador» periodístico, por cierto que inteligente y sensible como conviene para esa clase de menesteres.[544]

Benedetti pasó por París y me trajo una carta de Orfila con un apéndice del Águila Azteca; como se trata de algo que nos

concernía a ti y a mí (aunque la carta llegó tarde a La Habana), te la envío; no necesitas devolvérmela.[545]

Libre va a salir. Rubén Bareiro y yo le cambiamos bastante un texto de presentación destinado a los eventuales colaboradores y que había redactado Juan. Este se mostró de acuerdo y pienso que te enviará una copia. Como todas las cosas hechas por más de uno, es gris y anodino, pero en todo caso Rubén y yo tratamos de quitarle la perspectiva demasiado «española» que lógicamente tenía.

Creo que esto es todo. Ah, Benedetti me dijo que un peruano llamado Pablo Guevara, a quien insensatamente nombraron miembro del jurado de poesía en la Casa, resultó un perfecto conchetumadre, como dicen tus personajes.[546] Te paso el santo porque a esta altura del partido hay que conocer a la gente lo más posible. El tipo te tiene un odio particularmente venenoso y no lo disimuló en Cuba, provocando escándalo en la Casa.

¿Cuándo vienes a París? *Si vieras las películas que pasan*…

Después de este veneno florentino final, que espero no te deprima demasiado, abrázame mucho a Patricia y a mis sobrinos, y hasta siempre, con mi viejo afecto,

Julio

De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa

Barranquilla, marzo de 1971

Mario:

Esta mañana me he sumergido sin muchas esperanzas en el terrible género epistolar y no consigo salir en la otra orilla. Tenemos noticias de ustedes, no solo las directas y suculentas de Patricia, sino a través de todos los amigos de allá que parecen haberse confabulado para obligarnos a regresar antes de tiempo.

En cierto modo ese regreso empieza el mes entrante. En la primera semana nos vamos Mercedes y yo a hacer por fin nuestro viaje por las Antillas, por lo menos veinte días; al regreso tal vez yo vaya al Brasil una semana; quizás a primeros de junio vayamos a Nueva York, y un mes después

nos iremos a México, ya de regreso a Europa. De modo que el trópico abúlico y estupendo se nos está acabando, para tristeza mía y para regocijo infinito de Mercedes. Es importante, pues, que nos den una fecha exacta de venida para coordinarla con nuestros programas. El mes de mayo sería para nosotros el más cómodo.

Carmen debe haberte dicho que me ofrecen el grado de doctor en letras *honoris causa* de la Universidad de Columbia, NY. Me han creado un problema: no tengo ningún deseo de aceptar, y menos con el compromiso ineludible de la toga y el birrete, pero he hecho un plebiscito entre amigos y nadie comparte mi punto de vista. Espero el tuyo, y confío en que me des suficientes argumentos como para dejar mi conciencia tranquila. El crimen sería el primero de junio en NY, y parece que ahora no tendré ni siquiera la coartada de la falta de visa. [547]

No he vuelto a dar golpe. Una vez aquí, empecé a sospechar —o tal vez a comprobar la sospecha— que algo le faltaba a lo que escribía de memoria en Barcelona. Ahora no se trata de rehacer todo, pero sí de ver muchas cosas de otro modo. Creo que regresaré a Europa con los papeles intactos y solo entonces tomaré decisiones. Por ahora me limito a hacer la siesta en hamaca y a respirar el aire de las guayabas. Lo que me resulta sobrecogedor es que no me hace falta nada de lo de Europa y todo lo de aquí me importa un carajo.

Los niños están felices cazando iguanas para comerse los huevos, yo no hago nada y Mercedes cuenta, como los presos, los minutos que faltan para irnos.

Un fuerte abrazo,

Gabo

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

México, 7 de abril de 1971

Querido Mario:

Te presento a Enrique Loubet, uno de los mejores periodistas mexicanos, gran amigo, cronopio total y reportero estrella de nuestro *único* periódico decente y objetivo,

Excélsior. Enrique desea entrevistarte; si accedes, puedes confiar en su profesionalismo y en mi gratitud.[548] ¿No vienes a México a ver la filmación de *Los cachorros*?[549] La universidad quiere invitarte a sus cursos de verano.[550] No dejes de avisarme tus planes de viaje.

Octavio Paz, Pacheco, Benítez y todos tus amigos te saludan. Yo te envío mi abrazo fraternal,

Carlos

De Julio Cortázar y Juan Goytisolo a Carlos Fuentes

París, primeros días de abril de 1971
[Telegrama]

MR CARLOS FUENTES 2A CERRADA DE GALEANA 16
MÉXICO/20

ROGÁMOSTE NO PUBLICAR CARTA ANTES ABRIL 9 STOP ABRAZOS CORTÁZAR GOYTISOLO[551]

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

México, 20 de mayo de 1971

Querido Mario:

Estamos todos consternados y quiero manifestarte mi apoyo (que es también el de José Emilio, Benítez y Octavio) contra los inmundos ataques que te han hecho.[552] Dan ganas de sentarse a llorar: la Revolución cubana ha sacrificado, con berrinches e injurias, el apoyo de sus amigos más antiguos y leales para procurarse el de la subliteratura del continente: el de los sicofantes, los resentidos, los idiotas y los *yes-men*; el de los crédulos y los creyentes a la busca de iglesias católicas que jamás debieron abandonar.[553] Qué remedio; hay que mantener muy alta la aspiración al verdadero socialismo y el derecho a la crítica, sin lo cual no podrá nunca haber

verdadero socialismo. Y hay que hacer la crítica global de estos sistemas en quiebra, de ambas partes, de ambos lados; hay que hacer la crítica *histórica* a la que los dos sistemas quisieran sustraerse: ya hay suficiente perspectiva para ver y saber por qué fallan así las cosas. Y hay que aprovechar esta experiencia para impedir que se repita en el socialismo peruano o mexicano.

Te escribo donde Carmen porque desconozco tu dirección; házmela llegar para futuras comunicaciones.

Te abraza y admira

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París (no, Saignon), 23 de mayo de 1971

Querido Carlos:

Dos líneas «al raje», porque los tiempos que vivimos, bueno, tú lo sabrás mejor que yo puesto que me mandas un recorte con unas líneas al margen y se ve que no tienes tiempo de escribir. Gracias por el envío; tienes razón, las repercusiones de cada cosa son imprevisibles, y vaya a saber lo que todavía tendremos que leer, soportar y enfrentar después de la crisis en Cuba y la famosa carta; hablando de la cual, veo tu firma en la segunda, cuyo texto me fue propuesto por Juan en París y que me negué a firmar porque me pareció que era una pura pérdida de contacto con una realidad harto más compleja de lo que puede parecer a vista de europeos y quizá de algunos que aprovechan la velada para romper del todo con algo que ya no les gusta como les gustó en otro tiempo. Tendríamos que hablar, discutir despacio todo esto, pero todos estamos dispersos, Franqui, Mario, tú… Paciencia, es la hora de decidir por cuenta propia, y mi decisión la encontrarás adjunta; te envío ese texto con la libertad de que lo uses como te parezca mejor, el canasto o la publicación (si cabe en México); verás que he optado por la «descarga», como dicen precisamente los cubanos, porque me siento incapaz de organizar un texto sistemático: habría demasiado que analizar, que estudiar, que definir; solamente creo que a pesar

de sus errores evidentes, sus torpezas e incluso sus groserías (¡un día te contaré la conducta de la gente de la embajada conmigo después de la primera carta!), el hecho de que la Revolución cubana sigue siendo algo que *en esencia* difiere de lo que pasa en nuestros múltiples gorilatos me obliga a estar con ellos, sin callar mi punto de vista, negándome al ucase de Fidel, cortándome solo como dicen los tangueros.[554] Perdona el desaliño de esta carta, escrita realmente al vuelo. Espero siempre tus noticias, ya sabes cuánto te quiero. Un abrazo así de grande,

Julio Cortázar

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

Barcelona, 30 de mayo de 1971

Querido Carlos:

No sabes cuánto te agradezco tu carta fraternal y tus palabras sobre lo de Cuba, que expresan exactamente lo que yo mismo pienso. Leer tu artículo espléndido, la nota de Octavio y las declaraciones de José Emilio fue algo realmente esperanzador.[555] Estos últimos días tenía un poco la sensación de haberme vuelto loco, porque lo que me parecía horrible y trágico a muchos amigos les resultaba no solo comprensible sino hasta justificable. Estoy convencido que no nos hemos equivocado al protestar, y de manera clara, sobre los sucesos de Cuba. Lo que ha ocurrido, lo que está ocurriendo es sencillamente escandaloso, una copia mala e inútil de las peores mascaradas estalinistas. No sé si sabes que en enero estuve en La Habana, unos ocho días, junto con Julio. Allí pasamos toda una tarde con Padilla y Belkis, en casa de Pablo Armando. Estaba también Jorge Edwards y poco después llegó Lezama. Si no hubiera oído allí a Padilla hablar tan clara y tajantemente sobre la situación cubana —la crisis económica atroz, el poder creciente de los organismos de seguridad y de las fuerzas armadas, los síntomas de descontento en la ciudad y en el campo, el aumento de la represión—, quizá me habría tragado la pantomima de las autocríticas, aunque lo dudo. Pero nadie me hará creer ahora

que esa pía estancia de un mes y medio en la policía imbecilizó milagrosamente a Padilla y también a Belkis, Pablo Armando, César López y Díaz Martínez.[556] No importa nada que los hayan torturado o no. Lo cierto es que los han hecho decir mentiras grotescas e innobles, que los han degradado moral y políticamente (y hasta sintácticamente, como dices muy bien en tu artículo). He leído la versión taquigráfica completa del acto de la Uneac y parece cosa de sueño: varias páginas están dedicadas a cantar la inteligencia, la cultura y la bondad de la policía. Belkis dice: «Los dos días que estuve en Seguridad del Estado han sido los más felices de mi vida».[557] Y René Depestre propone luego un homenaje a la Seguridad por «el trabajo tan fino, tan artístico» que han hecho con «estos compañeros contrarrevolucionarios». Se podría publicar el texto completo en una colección de teatro dadá y nadie notaría la diferencia.

En fin, ya ves el efecto tremendo que me ha hecho todo esto. Sé que Julio está muy golpeado, pero no quiso firmar la carta de protesta, me imagino que por influencia de Ugné, que perdió completamente los papeles en este asunto y comenzó a llamar nazis a todos los que disentían del discurso de Fidel y dudaban de las autocríticas. Gabo no abrió la boca, lo que es una lástima porque una toma de posición clara de él hubiera sido enormemente útil.[558] No sé qué ocurre en México, pero ya te puedes imaginar lo que pasa en América del Sur: hay una verdadera explosión de júbilo entre toda la servidumbre literaria, oportunista y dogmática. A diario me llegan recortes donde algún camarada cuadriculado me arreboza de mierda. Es sabido que la derecha *hace* las cosas más canallas, pero en *decir* canalladas la izquierda gana. En fin, mi viejo, menos mal que Chile anda bien encaminado *todavía*. En cuanto al Perú, los militares no dan marcha atrás y prosiguen las reformas, pero no se puede decir que el proceso sea excesivamente prometedor. Me dicen que hay oficiales por todas partes, no solo en los ministerios sino también en las haciendas cooperativizadas y en las minas, etc. Ya te contaré con más detalles. El 15 de junio, más o menos, partimos para Lima. Voy con la idea de quedarme allá hasta que aguante, lo que puede ser un mes como un año.[559] Ahí va la dirección, por si acaso:

Avda. 28 de Julio 974, dept. 501
Miraflores, LIMA

(Antes del 15 de junio puedes escribirme donde Carmen Balcells, pues dejamos esta casa muy pronto).[560]

Rita ya te contaría con detalles la excelente crítica que tuvo *El tuerto es rey*, pero no te diría que ella estuvo magnífica, como el muchacho Prada.[561] A mí me gustó mucho el montaje de Salvat: muy distinto del de Lavelli, pero creo que fue un acierto diferenciar tan nítidamente el primero del segundo acto, dar a este último una forma ritual y esotérica. Estoy seguro que en Madrid —que es una plaza infinitamente mejor que Barcelona para el teatro— la obra tendrá un gran éxito.

Otra vez gracias, querido Carlos. Un abrazo bien fuerte,
Mario

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 7 de junio de 1971

Mi querido Carlos:

Gracias por tus palabras y el suplemento de *Siempre!*[562] Tu texto (y también el de Pepe Revueltas) ponen el dedo en la llaga; desgraciadamente, el grado de exasperación que se advierte por el lado de La Habana no facilitará, me temo, la clara comprensión de lo que ustedes tratan de mostrar, como tampoco se comprenderá el texto que escribí en el colmo de la fatiga y la tristeza, y que sin duda has debido leer ya.[563] Me he quedado un poco hueco, mucho más viejo y cansado, después de este episodio; eso no significa que cese el combate, pero siento a cada momento algo así como un deseo de meterme en el mar, de lavarme de tantas palabras miserables, mentiras y aprovechamientos que he visto sucederse en tan pocas semanas. Y hay algo peor, y es el sentimiento de que cosas que quiero mucho pueden resquebrajarse, amistades de muchos años y afectos muy hondos; ojalá que no, pero a la hora de la política hay bruscas

encrucijadas en las vidas y en los destinos. En el terreno puramente pragmático, la segunda carta colectiva a Fidel era una equivocación grave; me negué de entrada a firmarla y me alegro cada vez más de no haberlo hecho. Pero por parte de los cubanos cabría asimismo esperar una reacción más positiva de la que han tenido hasta ahora; la carta de Padilla en respuesta a la segunda carta no hace sino golpear en los mismos clavos, cada vez con mayor insolencia; y así vamos…

Me alegra tanto saber por ti que estás trabajando encarnizadamente en «Tántalo»; yo quisiera meterme a fondo en una novela que empecé el año pasado aquí, pero por ahora la miro de lejos y le desconfío; ojalá el calor y el sol, que son mis mejores hormonas literarias, me larguen a la cancha de una vez, porque me gustaría dejar terminado ese libro antes de fines de año. ¿No vienes por aquí? Supongo que no, pues me lo hubieras dicho; avisa con tiempo, en todo caso, para no desencontrarnos.

Un abrazo a Octavio cuando lo veas, y hasta siempre, con todo el afecto de

Julio

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 14 de junio de 1971

Mi grande y querido Julio:

Contesto a tus dos últimas cartas. Tu escrito me conmovió mucho; me dejé arrastrar por él, quizás como tú te dejaste arrastrar al escribirlo; en todo caso, al terminar te dices: esto lo escribió un escritor, y también un hombre, y también un revolucionario.[564] Pero ya ves, la historia se nos cruza siempre. Y se nos cruza, en México, con sangre, con muerte, con hechos terribles que nos borran las palabras posibles, tanto es el dolor y el asombro y la ira ante los cadáveres terribles, no inútiles, pero sí evitables. Entonces la boca es una herida fresca, la sangre te ahoga y las palabras usuales dejan de escucharse: gritamos, como animales. Nuevamente, el 10 de junio, una manifestación pacífica de estudiantes ha sido reprimida con sangre.[565] ¿Diez… veinte… cuarenta…

cien muertos? Más de doscientos heridos. Estos son los hechos: cuando Echeverría sucedió al criminal Díaz Ordaz, se enfrentó a una disyuntiva: democratizar o reprimir. La «revolución institucional» mexicana vivía, desde 1940, fecha en que Ávila Camacho sucedió a Lázaro Cárdenas, un proceso de autoengaño mantenido por una fórmula: poder presidencial más aparato político-burocrático del PRI igual a estabilidad, unidad nacional y desarrollo económico. Ese engaño hizo crisis en 1968, cuando los jóvenes, natural, impulsiva, confusa y necesariamente, se desbordaron exigiendo todo lo que esa fórmula no aseguraba: canales democráticos de expresión, revisión profunda de un proceso de desarrollo que da al 2% de la población el 50% del ingreso nacional, justicia social por encima del desarrollo económico, independencia para las agrupaciones sindicales y campesinas. El gobierno, desacostumbrado a oír estas demandas políticas, careció de respuestas políticas: asesinó a los jóvenes en Tlatelolco. Pero el sacrificio no fue inútil: creó la crisis y planteó la disyuntiva. Pues la fórmula presidente-PRI solo funciona si, en efecto, asegura la estabilidad. Rota esta y lanzado el gobierno por el camino de la represión, la burguesía mexicana siente la tentación de apelar al ejército para restablecer la paz, y con ella, un gorilato que en nada se distinguiría de los argentinos y brasileños. Echeverría, en los primeros seis meses de su gobierno, optó por el camino de la democratización: liberación de los presos políticos, enfrentamiento con sectores voraces de la burguesía, giras constantes, estilo Cárdenas, a las zonas más miserables y necesitadas de México, y por fin, hace apenas dos semanas, una verdadera victoria democrática. El gobernador de Nuevo León, Elizondo, pelele de los financieros de Monterrey, impuso a la universidad una ley fascista, corporativa, que cancelaba la autonomía de la institución. Profesores y estudiantes se rebelaron contra el gobernador. El presidente los apoyó; la dócil legislatura, que acababa de aprobar la ley fascista, la derogó y restituyó la autonomía. Y aquí aparecen los errores, las complicidades, la turbia política. Los estudiantes de la Universidad Nacional, en vez de consolidar esta victoria, organizarse, aclarar su ideario y luego buscar nuevas conquistas, decidieron, movidos por gente que está a

sueldo de viejos políticos resentidos, lanzarse a las calles a manifestar en apoyo de lo ya ganado (la nueva ley de la U. de Nuevo León) y a pedir vagas e imprecisas reformas de la ley orgánica de la Universidad Nacional. Su manifestación era inoportuna pero legal, toda vez que el derecho a manifestar está consagrado constitucionalmente. Y era pacífica. Fueron atacados en plena calle, con metralletas y pistolas .38 y .45 por una banda fascista, un grupo de choque llamado Los Halcones, mientras la policía miraba. Los Halcones llegaron en camiones de limpia de la municipalidad; los radioaficionados captaron las instrucciones radiales que les eran dadas por la policía. Decenas de muertos, centenares de heridos y un claro responsable: el alcalde Martínez Domínguez, jefe del PRI durante el reinado de Díaz Ordaz y representante directo del expresidente en el actual gobierno. Todos esperamos una reacción del presidente, si era cierta su política de diálogo, conciliación y democratización; toda la ciudad sabía quiénes eran Los Halcones, quién les pagaba, armaba y transportaba. Pero Echeverría, tan locuaz de suyo, guarda silencio. La prensa, que durante dos días pudo expresarse libremente, de súbito tiene que repetir como cotorra la versión oficial de los hechos: zafarrancho entre grupos opuestos de estudiantes extremistas, ambos armados. El presidente calla y los provocadores —la iniciativa privada, la derecha, Díaz Ordaz— consolidan sus posiciones. La famosa democratización se va a la basura, y a menos que en los próximos días el presidente haga lo que Cárdenas hizo contra Calles en 1935: expulsar al «jefe máximo» de México, demostrar quién era el verdadero presidente de México, todos sabremos que la derecha ganó la partida y que el camino de la represión será el de los próximos seis años. Esta vez la escalada no nos respetará. También eso lo sabemos. Y sin embargo luchamos cotidianamente, escribiendo, hablando, manifestando por la verdad y la justicia. No sabemos bien qué nos espera.

En estas condiciones, querido Julio, insistir sobre Cuba y Padilla hubiese sido de una inoportunidad flagrante. Nuestro problema es México, los muertos, aquí y ahora. El *affaire* Padilla sirvió, simplemente, para que toda la subliteratura mexicana saliera a insultarnos en aras de una supuesta

solidaridad acrítica con Cuba, que en realidad se reduce a dos posturas: evadir con ese pretexto toda toma de posición nacional y mostrarse fieles acólitos de la ortodoxia que tiene su sede en Moscú con Su Santidad Breznev. No podíamos hacerles el juego a estos mentecatos, resentidos literarios y políticos. Debemos concentrar todas las energías en la lucha por la libertad y la democracia en nuestro país. Por esto, de acuerdo José Emilio Pacheco, Benítez, Paz y yo, sentimos que no debíamos publicar tu escrito en *Siempre!* Estoy seguro de que todo lo dicho te convencerá de que tenemos razón.

Te escribiré y tendré al tanto de lo que suceda estos días en nuestro desventurado país. Siento que nuestro destino de mexicanos se está jugando. Hasta muy pronto, entonces, con un abrazo enorme de

Carlos

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

México, 4 de septiembre de 1971

Querido Mario:

Varias molestias. En primer lugar, me pide Octavio que te refrende la solicitud, hecha un tanto formalmente por el secretario de redacción Tomás Segovia, de un artículo político sobre el caso boliviano para el primer número de la nueva revista *Plural*. Si puedes, al respecto, entrevistar a Torres, mejor que mejor.[566]

Por otra parte, nos estamos turnando Pacheco, Benítez, yo y otros amigos en la dirección del suplemento de *Siempre!* a fin de reanimarlo e impedir que caiga en las manos, igualmente temibles, de los estalinistas o de los reaccionarios. Para el suplemento quería pedirte, en primer lugar, la versión en castellano de tu brillante ensayo sobre el *Don Julián* de Goytisolo.[567] Y en segundo lugar, dos cuartillas para una encuesta sobre el escritor y la política de su país, su función *sur place*, sus posibilidades de acción, su influencia real o relativa, etc. He invitado a escritores de todo el mundo pero que en estos momentos viven y actúan en sus países. Aunque no disminuyo la importancia de lo que puede hacerse desde la

perspectiva del exilio, voluntario o no, ahora me interesa inquirir acerca de lo que concretamente se hace o puede hacerse en el terreno mismo de los hechos.

Puesto que desconozco su dirección y en cambio tú estás muy cerca, ¿podrías pedirle una colaboración en este sentido a Enrique Lihn? ¿O se te ocurre alguien mejor en Chile?

Muchísimas gracias. Perdona las latas; hay muchas revistas y un solo Vargas Llosa.

Con Gabo te recordamos constantemente y nos empinamos unos tequilas a tu salud. Mi cariño a Patricia y los niños. Para ti, un fuerte abrazo de

Carlos

2.ª Cerrada de Galeana 16
México 20 DF

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 5 de septiembre de 1971

Querido Julio:

Hace tiempo no sé de ti; todos tus amigos mexicanos me preguntan por ti; y tus últimas cartas me dejaron preocupado por tu estado de ánimo. ¿Te lavó el mar? ¿Te cobijaron los bosques de la Provenza? A nosotros, aquí, nos rescataron de muchas tristezas y asombros las nuevas posibilidades que existen en nuestro país para aunar concretamente la acción y la palabra; para escribir lo nuestro y al mismo tiempo luchar junto con los estudiantes, los ex prisioneros políticos, los obreros y los campesinos que quieren el cambio en México. Estamos tratando de formar un gran movimiento, partido u organización de toda la izquierda mexicana, y el trabajo político, por lo menos a mí, me enciende la imaginación literaria. Qué bueno saber que hay tiempo para todo y para todos.[568]

Preciso tu colaboración. Fernando Benítez ha estado bastante enfermo y paso a dirigir el suplemento *La Cultura en México* de la revista *Siempre!* por un par de meses. Nos acosan mucho desde la derecha. No tenemos más respuesta que la

lucidez, la calidad literaria y el apoyo de nuestros cuates del mundo. ¿Puedes enviarme algo? Lo que tú quieras, lo que tengas a la mano, cuento, ensayo, sueño, memoria de cronopio… *MAIS J'AI BESOIN D'UN CORTÁZAR!*[569]

A Ugné ya le pido, por separado, otras colaboraciones. A ambos, dentro de pocas semanas, les haré llegar mi tomito sobre política mexicana, *Tiempo mexicano*.[570]

Gracias anticipadas, querido Julio, y un gran abrazo de quien te quiere y desea verte pronto,

tu cuate

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Viena, 20 de septiembre de 1971

Mi querido Carlos:

Recibí tus dos cartas, y también una de Octavio, de modo que tuve noticias mexicanas de las mejores fuentes posibles. Sé en lo que andas, y me alegro, pero desde luego la situación en tu país, vista desde aquí y con evidentes lagunas de información, se me antoja confusa y por momentos ambigua (como, *mutatis mutandis*, la situación en la Argentina, donde la confusión parece total). Acaso todo eso sea preferible a la seca claridad negativa del inmovilismo, pero hay que reconocer que solo los que están como tú plenamente a fondo en la brega pueden darse cuenta de lo que está sucediendo. El resumen que me hiciste en una de tus cartas me ayudó a entender muchas cosas; ojalá se acerque el tiempo en que pueda darme un salto a México y tratar de vivir de cerca este momento que me parece particularmente importante. Claro, entre tanto pasó lo de Bolivia, en Chile las amenazas son cada día más abiertas, sin hablar de *The Unquiet Grave* recalando en Madrid, *of all places!*[571] ¿Estaremos de veras despiertos, oh Segismundo?

Tomo buena nota de tu pedido para *Siempre!*, que te agradezco. Un feo accidente de auto me separó del libro que estaba escribiendo, y solo ahora, en octubre, tomaré contacto de nuevo para ver de terminarlo.[572] Quizá pueda extraer

unas cuartillas y mandártelas, aunque no me gusta publicar cosas fragmentarias. A lo mejor me sale un cuento uno de estos días, y entonces es tuyo; pero no puedo prometerte nada en firme.

Ojalá nos veamos pronto. Un gran abrazo,

Julio

Noticias confusas sobre lo de Manizales. En todo caso, Gabo y Mario deben haber tenido problemas, me temo. Trataré de conocer sus impresiones sobre ese asunto que también se me antoja ambiguo (como la mesa redonda de París el año pasado…).[573]

De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes

Lima, 10 de noviembre de 1971

Querido Carlos:

He estado varias semanas fuera de Lima la horrible, en Iquitos, una ciudad perdida en medio de la selva, llena de aventureros, de cazadores de boas y de rústicas bellezas que sin duda apreciarías como buen conocedor, y al volver a esta siniestra ciudad me encuentro con tu carta y tu cable.[574] Confío en que Octavio haya recibido ya la carta en que me excusaba por no poder enviarle ese texto sobre Bolivia: no entiendo nada de lo que pasa allá y lo único que veo claro es lo que sabe todo el mundo: que todo va de mal en peor. En cuanto a Torres, ya se marchó a Chile y ahora creo que anda por España.[575] En cuanto a mi artículo sobre *Don Julián*, se lo envié hace ya bastante tiempo a José Emilio. Finalmente, tu encuesta sobre el escritor y la política de su país. Me exonero a mí mismo de contestarla, mi querido viejo, porque en estos momentos no estoy en condiciones de hablar con un mínimo de lucidez sobre lo que ocurre en el Perú. Tengo una verdadera olla de grillos en la cabeza. De un lado, me parece evidente que este régimen de generales «progresistas» es lo mejor que podía habernos ocurrido. Algunas reformas, como la agraria y la industrial, la política internacional y la nueva política educativa, son realmente profundas y constituyen un

verdadero cambio de estructuras. La vieja oligarquía de grandes latifundistas y banqueros ha sido quebrada en dos y ya nunca levantará cabeza. Pero, de otro lado, te confieso que me entusiasma muy poco ver al país literalmente ocupado por coroneles, mayores, capitanes y tenientes que se han instalado en toda la administración pública, que todo lo dirigen y saben y que no piensan moverse de donde están por mucho tiempo. El elemento civil está relegado a un plano de segundo y tercer orden, y, como es natural, solo el oportunismo gana terreno. La prensa cooperativizada, por ejemplo, ha caído en manos de la ralea intelectual más nauseabunda, y algún día te mostraré algunos recortes demenciales donde el estalinismo criollo y el militarismo más cerril bailan amorosamente la contradanza. Los partidos políticos han caído en la delicuescencia, con la excepción del Partido Comunista, que como sirve incondicionalmente al régimen, ha crecido de una manera asombrosa. Es, para mal de males, el partido latinoamericano más sectario, inepto y servil, de manera que por ahí las cosas son también bastante lúgubres. Pienso que a la larga, y desde la perspectiva de las mayorías, el balance será positivo: a tropezones, *esto* está modernizando al Perú y haciendo de esta mugre una sociedad algo más justa. Pero desde una perspectiva cultural e inmediata, la cosa es irrespirable y será todavía algo peor: el nacionalismo, el indigenismo, el criollismo y toda clase de taras parecidas cuentan con el apoyo oficial y la demagogia más frenética lo gana todo. Es un milagro que José Miguel Oviedo todavía resista en la dirección de la Casa de la Cultura. A diario aparecen manifiestos contra él, de poetas y artistas «revolucionarios» pidiendo la caída de ese director «elitista». Lo más terrible del asunto, para mí, es que la situación es tan primitiva y tan bruta que no hay sitio para los matices: no apoyar al régimen es apoyar a la oligarquía que da coces, y apoyarlo es apoyar *también* a una prensa que da náuseas y a una política cultural aberrante. Por ahora, no puedo hacer otra cosa que encerrarme en mi casa a escribir. Para empeorarlo todo, estoy metido en una novela en la que *todos* los personajes son militares.[576]

Mis planes son seguir en Lima hasta mediados de enero y luego retornar a Barcelona. Tenía muchas ganas de ir a

México, pero ya sabrás que lo de la película falló.[577] Los que andan filmando *Los cachorros* —parece que el nuevo guion es malísimo— me invitaron hace tiempo, pero no he vuelto a saber de ellos.[578]

¿Cuáles son tus proyectos? En cualquier momento recibirás un librito mío, publicado por Tusquets Editor, que te he dedicado para demostrarte de algún modo mi admiración y mi afecto, que no puedes saber cuánto crecieron por tu actitud cuando lo de Padilla, en esos días cenicientos en que tantos amigos se despintaron tan feo.[579]

Un abrazo bien fuerte para Rita, de Patricia y mío, y otro, más fuerte, para ti,

Mario

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 17 de noviembre de 1971

Mi querido Carlos:

Realmente este habrá sido para mí el año del cerdo. Te debo carta desde hace mucho, pero quizá ya sepas que apenas repuesto del accidente de auto, se me cayó una chimenea encima en plena calle des Grands-Augustins, y no me mató porque los cronopios somos gatos y llevamos nueve vidas en cada bolsillo; pude dar un salto, y la maldita (de hierro, veinte kilos cayendo desde un sexto piso) me dio en la espalda y me rompió dos costillas. La perfecta pesadilla recurrente: otra vez la policía, la camilla, la ambulancia, el hospital… Pero esta vez la cosa fue leve y ya estoy prácticamente curado, aunque desde luego el doble zarpazo que me ha tirado la Pelada en tan poco tiempo basta para sumirme en reflexiones no siempre alegres.

Te mando dos líneas para decirte, primero, que acabo de leer la mesa redonda publicada en el suplemento de *Excélsior*, y que encontré en ella muchas ideas (tuyas, de Octavio, de García Ponce, quizá de todos ustedes) que me estimularon y me dieron coraje para seguir mirando hacia adelante.[580] Publicar esos textos ha sido una excelente idea; los estoy pasando a varios amigos porque creo que deben ser conocidos

lo mejor posible.

La segunda cosa es la siguiente: mi traductora, la gentil Flaviarosa Nicoletti Rossini, tiene el encargo de ocuparse de teatro latinoamericano en algunos medios escénicos y televisivos (!) de Italia. Me ha escrito interesándose por tus piezas, pues yo le había hablado en Venecia de *El tuerto es rey* y se había quedado impresionada. Ella quisiera que, si te parece bien, le mandes tu teatro, tras de lo cual ella te escribiría para discutir la eventualidad de su traducción, etc. No sé nada de las modalidades prácticas, pero la primera etapa sería que ella recibiera tus piezas. Quedas avisado y aquí van las señas: Corte Grimani, San Marco 4402, Venecia.

Te doy asimismo mi nueva dirección, pues le he dejado a Aurora el pabellón del Général Beuret y he alquilado un departamento en el 9, rue de L'Éperon, París VI. Siempre creí en la cábala, en cualquier forma de magia verbal, y la prueba de su verdad la dan mis domicilios: un argentino empieza por vivir junto a un general, y luego le toca la calle de la Espuela, lo que es a la vez muy gaucho y muy militar; agrégale que si a Éperon le quitas la E, te queda Perón. Joder, cuate.

Ugné está muy bien, vimos a Gabo de paso por París y hablamos largamente de ese mítico ser ausente a quien cariñosamente llamamos el Águila Azteca. No te creas olvidado, pues.

Dale un abrazo a Octavio y a Marie José cuando los veas. Hasta siempre, con un abrazo cauteloso (todavía me duelen las costillas) de tu amigo

Julio

1972

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 29 de abril de 1972

Mi querido Mario:

Como iré a Barcelona a comienzos de junio por lo del Premio Barral, sé que te veré personalmente; pero también sé que los rumores suelen adelantarse a las cosas y falsearlas, por lo cual a reserva de una larga charla que creo muy necesaria entre nosotros dos, y que espero me acordarás, te envío estas pocas líneas para adelantarme a cualquier mala interpretación.[581]

Supe ayer por Plinio Mendoza que vas a dirigir el cuarto número de *Libre*, cosa que me parece muy bien y me alegra por lo que tu presencia en ese número pueda darle a los lectores de la revista.[582] Pero al mismo tiempo he visto que mi nombre en la lista de colaboradores (lista absurda, que no es ni un comité de redacción ni una prueba de que se está colaborando de veras) me plantea una situación crítica con respecto a Cuba, por lo cual he pedido a Plinio que me elimine de la lista.

La cosa es tristemente simple después del episodio de Padilla y la segunda carta a Fidel. Tu actitud y la mía tomaron sus rumbos propios, y aunque oficialmente existe entre los cubanos y yo una ruptura y un gran silencio, tengo pruebas que para mí cuentan mucho de la reacción de los mejores de allá frente a mi decisión de no firmar la segunda carta y explicarme en un texto que has de conocer.[583] Una carta de Haydée y la publicación de ese mismo texto en la revista de la Casa me bastan para entender todo lo que desde allá pueden y sobre todo no pueden decirme claramente; y mi decisión de seguir junto a ellos no solamente no ha cambiado

sino que es más fuerte que nunca.

En esas circunstancias, seguir asociado a *Libre* dentro del clima de maniqueísmo, malentendidos y otras fatalidades del subdesarrollo sería políticamente un error, y es sobre todo lo que te pido que comprendas. En modo alguno me desvinculo de ti como escritor y como amigo en esta circunstancia; pero creo que te darás clara cuenta de que tampoco puedo acompañarte cuando nuestros criterios frente a lo de Padilla han provocado las consecuencias que conocemos de sobra.

Todo esto es difícil de escribir, y por eso confío en hablar contigo muy pronto; quiero solamente que recibas esta decisión *from the horse's mouth* y no desfigurada como inevitablemente ocurrirá.

Hasta pronto, viejo, con abrazos a Patricia y a mis sobrinos, y para ti, como siempre,

Julio

No sé si te has mudado y prefiero escribirte c/o Carmen.

De Mario Vargas Llosa a Julio Cortázar

Barcelona, 5 de mayo de 1972[584]

Mi querido Julio:

Te agradezco que hayas tenido la delicadeza de comunicarme personalmente las razones que te llevan a retirarte de *Libre*, y sobre todo que lo hicieras en una carta tan franca y afectuosa. Con la misma sinceridad e idéntico cariño déjame decirte que tu decisión me entristece, porque contigo los lectores de la revista pierden a un colaborador de la más alta categoría, y también porque mucho me temo que tu partida no contribuirá a combatir ese maniqueísmo y esos malentendidos que, como me dices tan justamente en tu carta, caracterizan a nuestro subdesarrollo, sino más bien a fomentarlos. Pienso que la equivocación cubana respecto de *Libre*, que tú y yo tratamos de aclarar en La Habana en enero del año pasado, y a la que la revista, en lo que lleva de vida, no ha dado el menor fundamento, va a tener con tu partida un respaldo tan importante como, perdóname, injusto. Pero,

en fin, supongo que has tomado esta decisión pensando con toda calma lo que debías hacer, y como todo lo que viene de ti, aunque me apene, la respeto. Claro que me encantará charlar a fondo contigo de esto y otras cosas, con claridad y amistad, cuando vengas a Barcelona.

Un abrazo de

Mario[585]

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 17 de mayo de 1972

Queridísimo Julio:

Por la carta adjunta a Ugné tendrás noticias mías frescachonas.[586] Tengo que pedirte un gran favor: Aguilar empieza a publicar todas mis obras; como se trata de lo que los sajones llaman un *definitive edition*, quiero que cuente con los mejores elementos críticos, y para ello te pido permiso de incluir la maravillosa carta que me escribiste en el 58 (¡catorce años ya!) sobre *La región más transparente*.[587] Recordarás que es una carta crítica y, para mí, un supremo ejemplo de lo que debe ser el ejercicio crítico en nuestros países. Ojalá estés de acuerdo. Te lo agradeceré. Si has traspapelado tu copia, puedo enviarte la mía.

Otro favor es que pastorees a nuestro gran amigo José Luis Cuevas. Conoces de sobra su espléndida obra. Él es un hombre muy angustiado, muy desvalido, no habla una palabra de francés y va a pasar un mes trabajando en un taller de litografía en París. Te lo encargo como un hermano. Su obra gráfica es el reflejo fiel de los demonios que lo asaltan cotidianamente, y si no siente un poco de amistad y apoyo puede terminar en un hospital.

Luchamos y trabajamos con mucha intensidad aquí. No es fácil.

Te abraza fuertemente tu

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 30 de mayo de 1972

Mi querido Carlos:

Cómo ocultarte lo mucho que lamento que no vengas a Barcelona; comprendo de sobra tus razones y creo que haces muy bien quedándote en México, pero lo mismo me duele porque uno de los grandes motivos de mi viaje era encontrarme contigo después de tanto tiempo y charlar de mil cosas, *faire le point* sobre tanto que ignoro y que hubieras podido enseñarme.

Pero es así y está bien. En esa misma línea de ideas, quiero que sepas que hacia fin de año me voy por un tiempo a la Argentina; me gustaría estar allá cuando salga una novela que acabo de revisar y que en estos días le envío a los de Sudamericana para que la saquen hacia octubre o noviembre. [588] El libro toca temas que no serán precisamente del agrado de nuestros gorilas, y por eso mismo entiendo que hay que estar allá para lo que sea; maldito si tengo vocación para la política y la acción, pero ya no se trata de eso; es otra cosa, el valor de una presencia, quizá, un gesto de honradez, estar presente a la hora en que se acusa y se condena.

Me conmueve mucho, Carlos, que hayas pensado en esa vieja carta que te escribí sobre *La región más transparente*. No creo haber guardado copia, y aparte del sentimiento que me movió a enviártela, y que sigue siendo el mismo cada vez que recuerdo tu hermosísimo libro, no tengo la menor idea de su contenido. Tú la calificas de crítica y quiero creerlo; en todo caso, no solamente acepto que la incluyas en la edición de Aguilar, sino que te lo agradezco, porque es un poco como tomar un barco contigo, salir de viaje con un amigo querido. Si tú piensas que debo volver a verla por razones de detalle (como jamás hago borradores de mis cartas, debe estar llena de torpezas verbales), no tengo inconveniente en verla y ajustarla; pero si encuentras que es viable en su forma actual, no te hagas problemas.

Lástima que no estaré en París cuando llegue José Luis Cuevas; desde luego que lo hubiera «pastoreado» con mucho gusto, pues admiro su obra y recuerdo una corta visita que hizo a mi casa —creo que con Octavio—. Si sigue allá en

septiembre, dale mi dirección y tendré un gran gusto en verlo y acompañarlo.

Buen trabajo en México, y ojalá vengas en septiembre como le dices a Ugné. Un gran abrazo de tu viejo amigo

Julio

84, Saignon

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

París, julio de 1972

SOFITEL BOURBON PARIS ****
32, rue Saint Dominique PARÍS VII Tél 555-21-11 Télex 25-019 París

Maestro: me dijo Manolo Echeverría, por teléfono, que te habías venido para París, y nos pusimos dichosos de verte. Sin embargo, Jacobo Zabludovsky nos dijo en Barcelona que no te habías venido. El hecho es que te hemos buscado y no te encontramos. ¿Dónde carajo estás?

Estamos aquí por una semana despidiendo a Pablo, que regresa a Chile.[589] ¡Cómo comemos!

Me dijo Theodorakis que México le negó la visa para que no presentara allí su espectáculo. ¿Qué pasó?

Un abrazo grande,

Gabo

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 11 de septiembre de 1972

Querido Julio:

A Nueva York me remitieron tu última carta; mil gracias por la autorización para reproducir tus excelentes comentarios sobre mi primera novela. Te incluyo, de todas maneras, copia por si juzgas a la distancia que algún cambio es conveniente.

Pasé dos meses en el *long hot summer of our discontent aux USA*, donde tantas cosas bullen; anduve en la campaña de McGovern para lograr la candidatura en Miami; me sumé a un cortejo de núbiles nenas del Women's Lib que arrancaron en motocicletas de Miami a Los Ángeles, bien abrazado a la cintura de una de ellas y coronado por un casco wagneriano; fui dejado a orillas del Misisipi con la espalda quebrada, orinando sangre, una piedra renal desalojada y el cruelmente triste comentario de las chamacas: «*Never ride on a motorcycle with anybody over 40!*».[590] Convencido de mi irremediable decadencia, regresé a México a curarme el cálculo y embarcarme en demasiadas discusiones políticas. No quiero que me suceda lo que, con los ojos húmedos, me decía Mailer en el Poodle Room de Miami: «*Carlos, I'm no longer a writer; I'm a public figure*».[591] Llegó el tiempo de terminar una larga novela y pienso hacerlo, desde noviembre, entre ustedes, en París.[592] Allá nos veremos.

Querido Julio: he sido elegido miembro de nuestro Colegio Nacional, donde también figura Octavio, y el 15 de octubre debo leer mi discurso de ingreso.[593] Mi tema es Épica, Figura y Novela: Épica como norma, Figura como ruptura de la norma y puente hacia la Ficción antiépica tanto por re-legible como por re-escribible. Recuerdo ahora una excelente exposición tuya, creo que en una entrevista con Hubert Juin, sobre tu concepto de FIGURA.[594] Me gustaría releerla y citarla en mi conferencia. ¿Podrías enviarme una copia? Te quedaré muy agradecido.

Tuve tiempo, en Nueva York, de escribir un entusiasta *blurb* de *Modelo para armar* que me pidieron los de Pantheon Books. «*Heavy, heavy*» fue su comentario, lo cual, como sabes, es un neologismo neoelogioso por allá.[595]

Espero tus noticias; un beso para Ugné y para ti toda la vieja admiración y amistad de tu cuate totonaca.

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 7 de noviembre de 1972

Querido Carlos:

Qué suerte que vienes pronto. Si no ocurre algo imprevisible (y ya sabemos lo previsible que esto se ha vuelto), estaré en París para esas fechas y podremos vernos y hablar largo.

Releí mi vieja carta sobre *La región más transparente*. Como fue escrita de un tirón, creo que no hay que tocarla para que le quede esa espontaneidad que creo tiene. Solamente encuentro un pequeño error al final (p. 5, línea 10). Habría que leer:

el miedo que algunos relatos de Octavio Paz,
que algunos recuerdos[596]

Supongo que no necesitas que te devuelva la copia, pero si no tuvieras otra avísame y la envío a vuelta de correo.

Ugné me dice que una amiga tuya, mexicana, nos anduvo buscando de tu parte; desgraciadamente, yo con la conferencia general de la Unesco, y Ugné con su hipertrabajo habitual (y tu amiga que parecía aún más abrumada de tareas que nosotros), no conseguimos armar el *puzzle* en torno a unas copas. Pero espero que volverá y que nos conoceremos.

Hasta pronto, entonces, con un gran abrazo de tu amigo

Julio

1973

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

Brasilia, febrero de 1973[597]

Querido Mario:

He visto Arequipa y pensé mucho en ti caminando por esa ciudad tan hermosa. Te imaginé muchacho en esas calles, en ese viejo Colegio Nacional.[598] Y me acordé, viendo a las increíblemente bellas arequipeñas, que alguna vez me habías hecho su elogio. Incluso te quedaste corto…

Por todo eso me parece imprescindible hacerte llegar estas Felices Pascuas un poco fuera del tiempo, pero que lo mismo son obra primorosa del Comité de Damas Rotarias (una dama rotando… suena medio *fishy*, ¿no?).[599]

En Quito, en Lima, en Cusco, los inevitables periodistas y jóvenes nos «imaginan» peleados a muerte, y concretamente hacen referencias a duras «polémicas» entre tú y yo. No es difícil rastrear la mecánica de esto. Traté de dejar bien en claro la situación, señalando convergencias y divergencias, pero es obvio que la tensión política lleva más y más a una manipulación de los escritores conocidos. En el Perú los jóvenes (no todos, desde luego) te critican duro por las mismas o parecidas razones por las que se ensañan conmigo en la Argentina. Bueno, tu país me cayó padre, estuve en el Cusco, en Puno, vi las ruinas que te imaginas y me enamoré para siempre del ceviche y del pisco sour. José Miguel fue nuestro ángel tutelar y barbudo, y hasta se aguantó un *match* de box para darme gusto.[600] Estamos bien, te escribo desde… Brasilia. Seguimos a Chile y la Argentina.

Abrazos de Ugné y míos para Patricia y mis sobrinos. Te quiere,

Julio

De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez[601]

Saignon, 5 de junio de 1973

Mi querido Gabo:

Te envío adjunta una carta de Ariel Dorfman, que por lo visto no tenía tu dirección.

Ya verás en ella que también yo he tratado de colaborar en el formidable trabajo que Dorfman y sus compañeros están haciendo en el campo de la cultura en Chile.[602] Cuando estuve allá en marzo, antes de las elecciones, me impresionó ver los kioscos en Santiago y las ciudades del interior; gracias a ediciones baratísimas, que directamente le hacen la competencia a las revistas y a Corín Tellado (*inter alia*), la gente empieza a tener verdadero acceso a los escritores que vale la pena leer. Comprendo de sobra, pues, que Ariel te pida lo que te pide en su carta; ojalá estés de acuerdo, porque la batalla es en verdad extraordinaria y merece ser ganada de punta a punta.[603]

No sé si esta te encontrará en tus feudos barceloneses, pues el Águila Azteca, que cenó con nosotros y se dispone a ser padre (para lo cual enarbola una sonrisa casi angelical que me ha dejado absolutamente estupefacto), me dijo que te ibas a no sé dónde pero en todo caso allende el proceloso Atlántico.[604] De todos modos, supongo que te reexpiden el correo (en aviones especiales, *of course*, dado su presumible tonelaje) y que estas líneas llegarán a tus manos.[605]

Estamos bien, yo muy cansado de mi periplo latinoamericano, exaltante y útil para mí pero a la vez muy parecido a quince rounds contra Kid Pambelé. Por cierto que este jodido, que creo compatriota tuyo aunque vive en Venezuela, derrotó a mi gran campeón Nicolino Locche, cosa que me produjo una depresión duradera.

Imposible resumirte mi experiencia argentina; eso habría que hablarlo largo, y ojalá pueda ser pronto si te dignas tenerme al tanto de tus movimientos y posibilidades.

Un beso para Mercedes y abrazos a los muchachos. Hasta siempre, con mi invariable cariño,

Julio

84, Saignon

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

Zúrich, 4 de octubre de 1973

HOTEL EDEN AU LAC
CH – 8023 ZURICH

Querido Mario:
Como te lo prometí, te envío la página de *Le Monde* con el artículo —estupendo— de Jorge.[606] Y mis páginas sobre Pablo.[607] Ojalá encuentren cabida en *Triunfo*.
Dile por favor a Jorge que apenas conocí la muerte de Pablo me comuniqué con el gobierno de México para que protegieran a Matilde.[608] Esto se hizo y ella está a salvo y será asilada en México.
Te recordamos mucho anoche en cena de despedida con el Cronopio.
Reciban tú, Patricia y los dos incas un gran abrazo de su cuate
Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 9 de octubre de 1973

Mi querido Carlos:
No sé si nos veremos antes de tu partida y por eso estas líneas pragmáticas.
La gente de aquí con la que estoy tratando de hacer cosas útiles ha decidido enviar a una jurista brasileña (al parecer muy conocida, pues se ocupó de los problemas de la tortura en el Brasil) a Panamá y a México para coordinar las tareas de ubicar en Europa a los exilados de Chile.
Esta persona es la señora ALCÁNTARA DE CARVALHO y

llegará a México casi al mismo tiempo que tú. Deberá ponerse en contacto con personas-clave dentro de este contexto, y creemos que una vinculación inmediata contigo, allá, servirá para que pueda tomar contacto con la gente más eficaz, sin perder tiempo en tanteos inútiles. Por lo visto ella no conoce México o lo conoce mal, y por eso la necesidad de alguien de toda confianza que le dé una mano en ese sentido: situarla en el terreno más favorable para que pueda entrevistar a los exilados, arreglar su salida de México, etc.

Lo que te pido es simplemente un teléfono o una dirección (o las dos) para que la abogada, apenas llegue a México, te hable y tú puedas darle esa orientación. La cosa termina ahí, pero como te darás cuenta es muy importante.

Si aceptas, hazme saber antes de tu partida esas señas para que yo las comunique inmediatamente a la abogada. Ojalá sea mañana mismo, pues su partida es tan inminente como la tuya.

Al mismo tiempo te confío unas líneas para la Tencha, que tú sabrás hacerle llegar.[609]

Y gracias por todo, y ojalá vengan tiempos en que, como dijo Shelley en una ocasión memorable, «podamos hablar de la muerte de los reyes», frase que por lo visto sembró el espanto en una diligencia que iba de Birmingham a Bath.

Perdóname este borroneo infame. ¡Pensar que yo era un escritor!

Te abrazo mucho, hermano,

Julio

De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa

París, 25 de octubre de 1973

DU 13 AU 17 NOVEMBRE 1973 DANS LA SALLE C-44 RUE DE RENNES – 75006 PARÍS

VIVA CHILE

EXPOSITION – VENTE

SOUTIEN À LA RÉSISTANCE – AIDE AUX VICTIMES DE LA RÉPRESSION

Querido Mario:

Pantaleón todavía no ha llamado a mi puerta, el maldito (lo deben tener ocupado las chicas), pero en cambio confío en que Manuel ya haya pegado unos berridos sobre tu felpudo; déjalo entrar, es un buen pibe; yo seguiré esperando a Pantaleón, sé que al final llegará.[610]

Una vez te atraje desde Londres a una mesa redonda que salió bastante jodida, como te acordarás; no estaba en mis intenciones, pero comprenderé que esta nueva incitación pueda erizarte los pelos. De todos modos tengo el deber de pedírtelo. Por el membrete verás de lo que se trata, pero la cosa consiste en lograr que escritores latinoamericanos (Edwards, Donoso, Gabo, etc.) se hagan presentes en cualquiera de los días de la exposición con objeto de dedicar libros que serán vendidos en pro de la causa chilena. Me es imposible escribir a todo el mundo, y por eso te ruego que te tomes el trabajo de informar de esto a gentes que podrían venir y colaborar en ese sentido y que tú tienes a tiro de teléfono.

Yo me voy a Ginebra a trabajar por ocho semanas, pero vendré a París para estar el 17, último día de la exposición, y dedicar libros. Si coincidiéramos sería formidable, *because* gran palique bien regado en bistró simpático; pero desde luego sería mucho esperar y me limito a decírtelo como un gran deseo.

Cualquier decisión que tomes, te ruego hacerla saber a:

Mario Muchnik
5, rue Biscornet, 4ème (París XII). Teléfono: 307-2397

Saúl Yurkievich
48, rue Pernety, Apto. B, 2ème étage
París XIV – Teléfono 567-5595

Si vinieras, tráete una valija con ejemplares en español y avísale a tu editor de París que alguien irá a comprar las versiones en francés con el descuento máximo.

Sé que hablaste de Chile en la TV española. Casi al mismo tiempo yo lo hacía para la TV mexicana. Si todo esto sirviera de algo… Pero sí, servirá; no hacerlo sería infame, y hay

tantos que no hacen nada.

Mis afectos para Patricia y mis sobrinos, y para ti el abrazo fuerte de siempre de tu

Julio[611]

1974[612]

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

México, 17 de enero de 1974

Mi querido Julio:

El Fondo de Cultura Económica me ha pedido que te escriba para preguntarte si te interesaría formar parte del jurado del concurso de primera novela en lengua castellana que esta editorial mexicana celebrará año con año a partir de fines de 1974.

El Fondo te ofrecería pasajes ida y vuelta, una dieta *per diem*, una vacación en México tan larga como quisieras, facilidades para viajar por el país y muy poco trabajo: los lectores del Fondo, entre ellos gente como Rulfo y los poetas García Terrés y Chumacero, harían el trabajo de desbrozamiento a fin de que los jurados solo juzguen sobre lo que realmente vale la pena.

Los nombres propuestos para integrar el jurado somos Onetti, Goytisolo, Donoso, tú y yo.[613]

Déjame conocer tu opinión. Me doy —nos damos— cuenta de que el Fondo, sabedor de nuestra amistad, quiere aprovecharla para que sirva de embajador ante el Rex Cronopium. *You just inspire too much awe, old boy*.[614] (Entre paréntesis: Sylvia y yo descubrimos una tienda de *blue jeans* ayer, frente a la Plaza Uruguay, llamada LOS CRONOPIOS. Nos haremos fotografiar delante de ella).[615]

El homenaje a Pablo en el Poetry Center de Nueva York fue un exitazo, y el artículo de Octavio sobre Chile en el *New York Times* tuvo gran impacto.[616] Ya ves que este es el *modus operandi* del poeta y hay que respetarlo. Estuve con él y Marie Jo en Harvard y los recordamos mucho. Habrás visto los conceptos que te dedica en *Solo a dos voces*.[617] Los

comparto y suscribo: eres *nuestro* prosista. Octavio dice que el de su generación. Yo digo que el de la mía también. *Libro de Manuel* se llevó en México todos los honores en las encuestas recientes de *Excélsior* sobre la mejor novela del año pasado. [618]

Dile a Ugné que está en deuda conmigo. La imagino, *as usual*, abrumada y ya le enviaré un pequeño memorándum.

Sylvia, el robusto bebé y yo les enviamos a ti, a Ugné y al no menos poderoso Cristóforo todo nuestro cariño para 1974,

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 7 de febrero de 1974

Mi querido Carlos:

Me hubiera gustado, por México y por la amistad, decirte que aceptaba la generosa invitación del Fondo. Pero no me siento con ánimos para hacerlo. Mis dos últimas experiencias en materia de premios literarios —Barral y Sudamericana— me dejaron mal gusto en la boca; me siento inútil en esos torneos en que pocas veces se hace verdadera justicia, y no quiero aprovechar solamente de todo el resto, el viaje, el cariño, las fiestas.[619] Iré a México alguna vez, me lo he prometido a mí mismo, pero iré sin obligaciones o con obligaciones que me parezcan inevitables.

Como te darás cuenta, esto que te digo no prejuzga de ninguna manera sobre el concurso del Fondo, del cual no tengo por supuesto la menor idea; es el principio mismo de los premios que me parece ajeno a mi manera de ser. Aquí he tenido que aceptar una especie de asesoría para el llamado Prix Séguier, orquestado por Françoise Wegener, Ugné y otras musas, pero no tengo nada que ver con el jurado propiamente dicho; me servirá simplemente para echarle una mano a cualquier escritor que me parezca bueno y que desde luego no será premiado.[620] Te confieso que mi única recompensa es que volveré a ver a Susan Sontag, que me sigue pareciendo una mujer excepcional en muchos terrenos. Si te hablo de este asunto es porque al enterarte de esa noticia podrías imaginar

acaso que mi párrafo anterior se desmorona; pero no es así, puesto que mi papel es decorativo y nada más, como ser amable con la mamá de un amigo y acompañarla hasta su casa para que no se pierda.

Espero mucho la foto de Sylvia y de ti frente a la tienda Los Cronopios. El hijo de Pellicer me envió una en la que figura un cartel de publicidad política, con un señor sumamente parecido a Nixon y una gran inscripción: VOTE POR EL DOCTOR JULIO CORTÁZAR. La hice ampliar y es increíblemente surrealista. La culpa es mía por esa manía de los *doppelgänger*…

No he visto *Solo a dos voces*, pero me alegra lo que me dices y espero encontrármelo pronto. Si ves a Octavio, un abrazo fuerte. Aquí trabajamos duro en un «libro negro» contra la Junta chilena, de modo que estoy en receso literario total; claro que antes de entrar en él terminé un libro de cuentos que se llamará *Octaedro* y que publicará Alianza; pienso que algunos de esos relatos te gustarán.[621]

¿Qué hubo del programa de la TV?[622] La pérfida Sylvia (pérfida como la onda, lo cual es un tropo para alabar de paso su belleza y su encanto) nunca me hizo saber nada, a pesar de sus vehementes promesas. Debí confiarme sobre todo en Carlitos, pero en esos días se dedicaba sobre todo a chuparse el dedo.

Hasta siempre, Carlos, con un gran abrazo de tu amigo

Julio

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 10 de marzo de 1974

Querido Carlos:

Te escribí hace unas semanas en respuesta a tu carta sobre el certamen del Fondo, y si te menciono esto es porque me dicen que el correo con México anda muy mal y prefiero confirmarte esa respuesta. Ahora te agrego unas líneas por un asunto muy diferente y que concierne a un amigo mío, Jean Louis Erick Pessiot.

Este muchacho tiene una serie de proyectos

cinematográficos interesantes para la TV y que conciernen a México. Para empezar, tres films en 16 mm y color sobre escritores latinoamericanos, que naturalmente te incluiría junto con Mario, Gabo y yo mismo. Ugné colaboraría en esa serie junto con Erick Pessiot, puesto que nos conoce bien.

La segunda idea es un film sobre una aldea, Jesús María, o más precisamente sobre la Semana Santa en esa aldea; no sé de dónde sacó Erick el tema o las razones para filmarlo, pero sin duda se trata de algo interesante. La película tenía que ser financiada por la TV holandesa y la francesa, pero parece que las restricciones presupuestarias recientes están a punto de arruinar el plan.

Pessiot y su amigo el realizador Frenkel piensan que quizá, partiendo de un cierto dinero (poco) que les daría la TV holandesa, se podría obtener un apoyo de la TV mexicana. Según Erick, el trámite burocrático es tan largo en estos casos que me ha pedido que te escriba directamente para que le digas por mi intermedio si ves una posibilidad de intervenir rápidamente ante el secretario de Estado, Miguel Álvarez Acosta, y el director del Banco Cinematográfico, Rodolfo Echeverría.

Concretamente su pedido es el siguiente: si la TV mexicana quiere entrar en una coproducción con la TV holandesa sobre la base de un aporte en materiales y personas, a saber: 12.000 (8.000 + 4.000) metros de película en color revelada; préstamo por dos meses de dos cámaras Eclair; un asistente y un *régisseur* designados por la TV mexicana; transporte para cinco personas, ida y vuelta. Como contrapartida, la TV mexicana recibiría, con total libertad de difusión, la copia de los films realizados (de los cuales el referente a la aldea ya ha sido incluido para su difusión en el canal 2 de la TV francesa).

Otra fórmula posible: ser invitados por la TV mexicana para realizar los films por cuenta de esta (viaje + sueldo + gastos); en ese caso la TV sería propietaria exclusiva de todos los films y podría venderlos a las TV europeas y norte y sudamericanas.

Todo esto te lo escribo a base de un *aide-mémoire* que me ha pasado Erick, el cual agrega que la cosa es muy urgente en la medida en que habría que estar *sur place* a más tardar el

primero de abril a fin de filmar la Semana Santa en la aldea.

Bueno, ya ves. Si crees que Silvia o tú pueden hacer algo por este amigo o sugerirle otras posibilidades, yo te lo agradezco a ti y a ella por adelantado. *By the way*, nunca supe lo que pasó con mi reportaje. ¿Pasó, no pasó, se mezcló la política, no hubo interés? Siempre esperé unas líneas de Silvia, que me las había prometido, pero no tuve el menor eco de que ese programa se hubiera visto. Por cierto que con relación a él me ocurrió algo muy extraño, que no te cuento en esta carta pero que leerás en *Crisis*, de Buenos Aires (si llega a salir, pues tal como están las cosas en mi pobre país…); si llegas a leer ese reportaje, verás qué extraño «cuento fantástico» nació de esa entrevista que me hizo Silvia. [623]

Carlos, mándame pronto dos líneas para informar a Erick. Ugné está en Cuba hasta el 18 y nosotros aquí hemos terminado un «libro negro» sobre Chile. En abril voy a Roma por el Tribunal Russell y seguro que veré al gran Coronel de Macondo en toda su (no santa) gloria.[624]

Mis afectos para Silvia y Carlos Jr., y un gran abrazo agradecido de

Julio

De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes

Barcelona, marzo de 1974

Maestro fugitivo:

Me entero —al fin— de una dirección tuya en este mundo inmenso, justo cuando me voy para Roma al Tribunal Russell. Al regreso, dentro de una semana, espero encontrar un papel tuyo en el cual me cuentes qué carajo haces desde que no nos vemos. Yo te escribiré después.

Pensábamos ir a México en junio todo el verano, pero no se podrá. Tengo en Cuernavaca una casa que debo terminar para vivir allí por siempre jamás.

Abrazos,

Gabriel

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Washington DC, 29 de marzo de 1974

Mi dirección particular: 1600, Maddux Lane, McLean, VA 22101. Y teléfono: (703) 8934248.

Magisterazo:

Me dio un alegrón recibir tu carta: desde aquel mayo veneciano no sabía de ti directamente, y han pasado tantas cosas.[625] La principal: el nacimiento de mi hijo, Carlos Rafael, en agosto y París y en el sagrado recinto de la *clinique* de la rue Blomet, administrado por monjas —pero que según el *pottinista* de Reichenbach fue casa *non sancta* durante la Segunda Guerra. Buena mezcla bautismal. Sylvia sufrió mucho dadas las técnicas premolierianas de los parteros gabachos. En París comés, mas no parís. Dejamos nuestra linda rue de Bièvre en octubre, yo tomé el consabido France en uno de sus últimos viajes: sabes que lo compran los árabes para llevar peregrinos a La Meca —¿cómo viajaré yo?

La región más transparente me dio un macanazo y me mandó a la cama con la presión en 220. Maternales cuidados de Teodoro Césarman, playa acapulqueña y me repuse, aunque ya no puedo abandonar los diuréticos.[626] *The old gray mare she ain't what she used to be*[627] y recuerdo con canosa nostalgia nuestras parrandas de hace diez años. La cuarentena es del carajo. Espero ansioso la llegada de los cincuenta para resignarme. Ahora todavía luchan demasiado en el cuerpo las tristezas de lo que fue con las aceptaciones de lo que será.

En febrero nos venimos a Washington con un *fellowship* de la Smithsonian y la Biblioteca del Congreso para utilizar el gran fondo hispánico de esta —el mejor del mundo. La novela, pulpo y medusa, se me ha desbordado a las 700 páginas y todavía me faltan unas 300.[628] El vuelo imaginativo necesitaba un poco de lastre realista para no resultar gratuito, de manera que leo mucho sobre montería, cría de azores, fueros de Aragón, comuneros de Castilla, guantes, anillos, calzas, *table manners* y construcción de

escoriales. Cortázar me regañará por hacer museografía a la Carpentier, pero yo sigo la preceptiva del maestro Buñuel: no hay imaginación sin historia.

Invité a cenar a Tencha Allende en México y hablamos de muchas cosas por hacer. Entre ellas, salvar a Vuskovic.[629] Flores Olea lo ha invitado a la facultad de ciencias políticas como profesor de tiempo completo. Sería importante, en su momento, reunir firmas de economistas europeos para apoyar esta gestión. Yo lo haré aquí con gente como Galbraith y Samuelson. La Junta le ha dado mate a Kafka: pedir la extradición de un hombre asilado en una embajada y acusado de ¡robarse una máquina de escribir!

Ojalá puedas mandarme el *Libro negro* de Uribe.[630] Me será utilísimo aquí. Tu magnífico trabajo en *Harper's* ha sido muy leído y comentado en EE. UU.[631] *Congratulations*.

Conseguimos, indirectamente gracias a Tricky Dicky, una maravillosa casa de campo en McLean, Virginia: tuvo que abandonarla, de prisa, Archibald Cox, el procurador de Watergate.[632] Encontré muchas corbatas de moño pero ninguna cinta grabada. Vivimos rodeados de prados, abedules, estanques de Walden, gallinas, ardillas y zorras que llegan a pedir comida a la puerta. Se les da.

Espero tus líneas prometidas y noticias del clan. La monstruóloga Cecilia anda ahora en los Alpes aprendiendo a esquiar y espero tenerla aquí en el verano. Ama mucho a su hermanito cachetón. Y otro viene en camino. Lo esperamos en agosto.[633] Yo hago puros Leos y los engendro todos bajo el signo de Escorpión, y un día preciso: el 24 de noviembre. Te abraza y quiere tu

Carlos

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Washington DC, 9 de abril de 1974

Mi querido Julio:

Tus dos cartas me han llegado con sumo retraso. Salí de México a principios de febrero y tus cartas me fueron remitidas con gran tardanza. El correo entre México y

Washington, además, es funesto. No hay vuelo directo y temo que las cosas (naturalmente) se estrangulen a la altura de Dallas.

Voy a lo más urgente, aunque por desgracia ya pasado: los problemas de tu amigo Pessiot. Sí, la Semana Santa en la aldea cora de Jesús María es más que un *happening*: es Genet puro y Artaud sonado. Ojalá que hayan podido hacer algo. Fernando Benítez es el gran amigo de los indios de esa aldea y podría ayudar a Pessiot enormemente.

Por lo que hace a los programas previstos y a la forma de colaboración con la TV mexicana: acaba de ser nombrado director general del Canal 13 (el canal del Estado) nuestro gran amigo Enrique González Pedrero, con quien hicimos la revista *El Espectador*, que quizás recuerdes, hace ya quince años. González Pedrero le ha dado un impulso cultural extraordinario al canal y es el hombre con el cual Pessiot debe hablar. Indícaselo así a tu amigo y yo me encargaré de advertir a Enrique. Las señas:

LIC. ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO
DIRECTOR GENERAL DEL CANAL 13
TORRE LATINOAMERICANA
PISO 26
MÉXICO 1, DF
Teléfono: 5102910

Dile a Pessiot que evite al necio de Álvarez Acosta, un hombre que es seleccionado por orden alfabético para los puestos que idiotamente ocupa. En cuanto a Rodolfo Echeverría, su campo es cine y no TV, pero con él sí vale la pena relacionarse y puede ayudar a Pessiot; es un hombre de espíritu creativo y abierto.

Sabrás por Ugné que todos los problemas de Debray se resolvieron favorable y rápidamente. Ayer mismo me llamó Régis de México para agradecer las gestiones.

Aquí me tienes junto al turbulento Potomac y sus turbios Watergates, mirando de cerca el espectáculo doblemente fascinante de la caída de un presidente inservible y su camarilla, y de la fuerza de la sociedad y algunas de sus instituciones: prensa, poder judicial. Por cierto, ocupo la casa

que fuera del procurador Archibald Cox antes de que lo corriera Nixon. Dejó muchas corbatas de moño pero ningún *tape*. *Alas*. Mi amigo el gran Jerzy Kosinski (¿lo conoces?, harían muy buena amistad) me consiguió una beca de seis meses para leerme a gusto algunas cosas del fondo hispánico de la Biblioteca del Congreso y terminar mi enorme novela. Regresaré a México en septiembre a dar mis cursos del Colegio Nacional, y en enero volveré a Wesleyan a participar en un seminario de seis meses, de manera que andaré bastante movido y te tendré al tanto de mis *whereabouts*.[634]

Espero con ansias el *Octaedro*. Ojalá puedas hacerme llegar, también, el *Libro negro* de Armando Uribe. Como te imaginarás, por estos rumbos se arman discusiones a matar y ese libro es un gran instrumento para contrarrestar argumentos en mesas redondas, etc.

Desde luego le entregué tu carta a Tencha, así como la de Pepe Echeverría. Ella ya te habrá escrito. Fue a cenar a mi casa en México con amigos del gobierno y de la universidad capaces de seguir ayudando a los amigos chilenos. Por cierto, Víctor Flores Olea ha invitado a Vuskovic a dar clases en México y Princeton ha invitado a Almeyda.[635] Creo que en el momento oportuno debemos buscar el apoyo de universitarios norteamericanos y europeos para presionar a la Junta y salvar a Pedro y a Clodomiro. Yo ya me dirijo a Galbraith, Samuelson y otros economistas norteamericanos para que apoyen a Vuskovic, al cual kafkianamente se le acusa de haberse robado una máquina de escribir y se le sigue juicio de extradición ¡estando asilado en nuestra embajada en Santiago!

Sylvia misma te escribirá los detalles sobre el programa de TV. Según tengo entendido, la entrevista llegó cuando terminaba el programa largo de los sábados, era demasiado extensa para los programas diarios nocturnos, no quisieron cortarla y la reservan para la gran inauguración de un nuevo programa largo los domingos. Creo que así está el asunto, pues me es difícil seguir los vericuetos de la burocracia televisiva. Menos mal, che, que sos *TIMELESS!*

Les dejo mis señas particulares aquí: Carlos Fuentes, Chesterbrook Farm, 1600, Maddux Lane, McLean, VA 22101. Teléfono: (703) 8934248.

Sylvia los besa a ti y a Ugné; yo me limito a Ugné; pero Carlos Rafael te besa en mi lugar, y *tutti contenti*.

Un gran abrazo de tu cuate

Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 21 de abril de 1974

Mi querido Carlos:

Tu carta me dio una gran alegría, primero por saber que estás trabajando a fondo en tu novela, y luego por las otras informaciones que contiene. No he recibido las noticias directas de Sylvia que me anuncias, pero como la imagino ocupada y pésima corresponsal por añadidura, la perdono de todo corazón; por lo demás, tú mismo me informas de lo ocurrido con la TV y me basta (lo que no excluye el placer que me daría una carta de mi gentil torturadora en tecnicolor y *spots* cegadores…).

Ugné le pasó a Erick Pessiot todos tus informes, y el hombre se derrite de agradecimiento por datos que le serán sin duda útiles en su momento. Régis acaba de decirme que habló por teléfono contigo, de modo que todos esos aspectos quedan cubiertos y cumplidos.

Yo te escribo ahora por otra cosa. Tal vez ya sabes que se proyecta aquí, en septiembre, una especie de «Congreso Cultural de Santiago» (título oficial aún no fijado). La idea es formar una especie de núcleo, de tribuna que luego podría repetirse y desplazarse a otros países para seguir informando y agitando a la opinión sobre el caso chileno. Yo acabo de volver del Tribunal Russell, que sesionó en Roma, y entiendo que todas estas actividades, aunque vayan acabando rápidamente conmigo, son necesarias y útiles. Por eso voy a colaborar en el tal congreso, y luego de consultar con Gabo en Roma y con otros amigos en París (Matta entre ellos), se ha optado *grosso modo* por la fórmula siguiente: 1) Un grupo de latinoamericanos muy conocidos invitaría a otros intelectuales, artistas y científicos de todo el mundo a venir al congreso; 2) Los grupos de izquierda franceses (unidos por la

circunstancia) proporcionarían la infraestructura, dinero, secretaría, etc. Los cubanos están plenamente de acuerdo, y no digamos los chilenos (hablé con Altamirano *inter alia*). [636]

Esta fórmula es buena en el sentido de que los del grupo invitante nos limitamos a lanzar la idea y los franceses hacen la parte práctica. Dados los problemas que nos plantea aquí el régimen, no podemos ni debemos meternos en la organización doméstica del asunto, pues en seguida hablarían de «injerencia en asuntos internos», y yo tengo ya suficiente y amarga experiencia en esa materia.

El grupo invitante estaría formado por muy pocas personas, que además responden bastante bien a la distribución geográfica. La lista sería:

Matta
Gabriel García Márquez
Carlos Fuentes
Jorge Amado
Miguel Otero Silva
Miguel Ángel Asturias
Alejo Carpentier (o Nicolás Guillén, eso lo decidirán los cubanos, cosa que me parece bien)
Julio Cortázar

Hemos tenido que eliminar, con mucha pena, a Mario, porque su presencia significaría una negativa inmediata de los cubanos y es imposible que estén ausentes en un «evento» de ese tipo. Se había pensado en Glauber Rocha como brasileño, pero este cronopio parece que ha hecho unas declaraciones inquietantes sobre el nuevo paraíso brasileño, de modo que Amado parece un monstruo más sólido para los fines pragmáticos de la tal invitación.

Bueno, con eso tienes una idea general. Si no ves inconveniente, te incluimos entre los ocho contra Tebas; simplemente mándame dos líneas o un cable, porque hay que preparar rápido las invitaciones. (Con respecto a los invitados, envía por favor también tus sugerencias; sería lamentable olvidarse de alguien que pueda aportar algo al congreso de septiembre).[637] Y aquí me paro hoy, con mis

cariños para Silvia y Carlos Rafael, y un gran abrazo para ti de

Julio

Ugné los abraza mucho.

1975

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 2 de junio de 1975

Mi querido Carlos:

Gracias por el envío de las pruebas.[638] Si no tienes inconveniente, te las devuelvo para que salgan por la valija.

¿Nos veremos el jueves en la exposición de Gironella?[639] Espero que sí, y desde ya un abrazo grande para Silvia y para ti de

Julio

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 1 de septiembre de 1975

Mi querido Carlos:

Gracias por el «apio verde tuyú», por el recorte del *Sol*, por tu carta y sobre todo por tu afecto.[640] A mi vez quiero darte un abrazo por tu excelente réplica en el *Figaro*, que me llegó al mismo tiempo que tus mensajes. Creo que le has remachado el clavo de una manera que no admite réplica.

Volveremos a París a fines de este mes y espero poder verte pronto. En cuanto a tu novela, confío en leerla lo antes posible, ojalá haya ejemplares a mi llegada.

Ugné me dice que está *muy* enojada contigo porque parece que fue ella quien te dio las señas de Saignon y no Julio Silva. Atribuye tu error a puro machismo (a mí me atribuye cualquier cosa bajo la misma etiqueta, ya estoy acostumbrado) y dice que eres antipático y no sé qué más. Yo transmito.

Carlos, mis abrazos a Silvia y hasta pronto, con toda mi amistad,
Julio

Te mando algo que acaso podrías utilizar para invitaciones oficiales.[641]

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

París, 30 de septiembre de 1975

Sr. Julio Cortázar
19, rue de Savoie
75006 París

Mi querido Julio:
Espero que ya estés de vuelta en París y totalmente curado de los *bugs* otomanos.[642]
Javier Wimer, director de la revista *Nueva Política*, me pide hacerte llegar el cheque adjunto como remuneración de tu artículo para el primer número de esa publicación, cosa que hago con mucho agrado.[643]
Espero que pronto nos reunamos para hablar de los *hospital blues* y otros colores del arcoíris.
Recibe un gran abrazo de tu amigo,
Carlos

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 3 de octubre de 1975

Mi querido Carlos:
Con mi conocido horror al teléfono, ayer se me olvidó decirte lo que te resumo en estas líneas.
Ugné me informa que en estos días verás a Javier Alejo. Ahora bien, según mis noticias, el Fondo cuenta ya con todo el material para el «Libro negro» sobre Chile —pero el tiempo pasa y las cosas no parecen avanzar.

Si se te presenta la ocasión, ¿podrías decirle a Alejo que dé el empujoncito que falta? Yo pienso que la burocracia editorial tiene mucho que ver en esta demora —y es lástima, porque un libro así envejece pronto. Pienso que Alejo puede liquidar el problema en un minuto.

Gracias desde ya, y hasta ese encuentro en París que me alegra desde ahora.

Un gran abrazo,

Julio

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 7 de noviembre de 1975

Mi querido Carlos:

He sabido por Ugné que mis compatriotas no se lucieron contigo. Que gente grande sea capaz de una *gaffe* tan enorme me deja consternado, y una vez más me explica por qué los Pinochet y otros duran tanto tiempo. Es para echarse ceniza en la cabeza si uno no estuviera ya tan habituado al shampoo.

Me siento responsable y apenado por lo ocurrido, y te pido personalmente disculpas. Inútil agregar que en el futuro nadie irá a molestarte de mi parte. Para muestra…

Vuelvo hacia Navidad. Hasta siempre, y un gran abrazo de tu

Julio

Fin de fiesta (1976-2012)

¿Cuándo se acabó el Boom? Según el consenso de la historia literaria, la publicación de *Terra nostra*, de Carlos Fuentes —la más «totalizadora» de las novelas de la época—, en noviembre de 1975, nos daría el evento y la fecha más apropiados para señalar su final literario, meses después de la publicación de *El otoño del patriarca*, de García Márquez. Las dos novelas habían pasado por un infierno de reescrituras que duró entre 1967 y 1975. *Terra nostra* reconcilió en cierto sentido las historias y las literaturas de América Latina y España. Es una ironía histórica propicia que haya sido publicada en el mes de la muerte de Franco. En cuanto al final «humano» del Boom, el puñetazo de Vargas Llosa que recibió García Márquez semanas después en el vestíbulo de un cine mexicano, el 12 de febrero de 1976, ha llegado a representar la fecha definitoria. El drama de ese momento venía de lejos (como mínimo, desde el caso Padilla de 1971), y explicar sus raíces en dos o veinte palabras, o aun en un libro, sería difícil y, a fin de cuentas, especulativo. («Lo tendrán que resolver los biógrafos», ha dicho Vargas Llosa, sabiendo muy bien que es tarea imposible). Solo tenemos dos cartas escritas en 1976, ambas posteriores a ese final «humano». No sabemos si existieron o existen otras cartas perdidas, archivadas o desaparecidas, pero lo que nos queda, de hecho, es un silencio abismal en lo personal, cuyo contexto político fue un panorama sombrío inaudito en toda la América Latina. Su manifestación más notoria, la de Chile, Argentina y Uruguay, sería recordada de la siguiente manera por Carlos Fuentes: «La circulación de libros que fue el sustento del llamado Boom de los sesenta […] fue interrumpida brutalmente por la agresión generalizada de los gorilatos del Cono Sur contra todo lo que oliera a libro, imaginación, ideas» (*Personas*, México, Alfaguara, 2012, p.

122). En una coincidencia llena de simbolismo, fue durante la Argentina de la Junta Militar que se publicó sin problemas *El final del «boom» literario y otros temas* (Buenos Aires, Cervantes, 1976), del periodista José Blanco Amor. Otra coincidencia es que estas dos cartas de 1976 son defensas de los derechos humanos escritas por Julio Cortázar al embajador de México en París, que era Carlos Fuentes, y al presidente del PEN Club, que sería Mario Vargas Llosa. En otra ironía de la historia, todo esto pasaba en un momento en que España, después de la muerte de Franco, iba definitivamente en la dirección contraria.

1976

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 25 de agosto de 1976

Mi querido Carlos:

Espero que hayas llegado muy bien a México y que el viaje en barco (pues descuento que has usado estos nobles vehículos para volver a tu país) te haya servido de descanso.

Es casi irónico hablarte de descanso y, a renglón seguido, darte trabajo. Pero confío en que no sea mucho, y sé que si está dentro de lo posible lo harás por mí. Yo a mi vez lo hago por otro, como verás, y es mi sola excusa para derivártelo.

Mi amigo Torres Agüero, el pintor (o mejor, su mujer Odile), me escribe para ver si puedo ayudarlos frente al problema del marido de la hermana de Odile. La pareja en cuestión, ambos argentinos, han podido salir de la Argentina y están ahora en el Brasil; su salida ha sido absolutamente necesaria dados los problemas del momento y las vinculaciones políticas de estos muchachos.[644]

La hermana de Odile no tiene problema, pues posee la doble nacionalidad franco-argentina; su marido, en cambio, se ha quedado sin pasaporte y salió de Buenos Aires gracias a un amigo que le resolvió el problema vaya a saber cómo.

Esta gente tiene trabajo asegurado en México y quieren llegar allí lo antes posible, pues solo pueden quedarse tres meses en el Brasil. Parece ser que la tía de Odile (que también se llama Odile, pero su apellido es Baron Supervielle, te lo cito por las dudas) habló con el alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados políticos de América Latina, un señor Müller que vive en Argentina. (Te repito la información, pero no debe ser el alto comisionado sino un representante de este). Müller le dijo que si México le da una

visa al amigo en cuestión, él entonces le otorga un documento internacional de las Naciones Unidas que le permitiría salir del Brasil rumbo a México. Su mujer, ya te lo dije, no tiene problema en ese terreno.

Y ahora viene el pedido: ¿sería posible que el embajador de México en el Brasil le dé una visa a este hombre? La alternativa es que si no la obtiene tendrá que volverse a Buenos Aires; esto solo justifica mi carta, como comprenderás.

Los datos concretos son:

Norberto Liffschitz, casado con Delia Begué.
Dirección:
Hay que dirigirse c/o: Suzanne B. S. de Tresca (para Delia)
C. P. 13053 TUCURUVI
SÃO PAULO 01000
BRASIL

Esto es todo lo que sé. De parte de los Torres Agüero, y sobre todo de mí mismo, gracias desde ya por lo que puedas hacer. Sé que Ugné te verá pronto en México y le envidio desde ya las charlas que tendrá contigo. Yo estoy al término de mis vacaciones en Saignon, siempre más cortas de lo que quisiera, y trato de trabajar en mis cosas, con todo género de interferencias y dificultades; sabes de sobra lo que pasa en la Argentina y en el Cono Sur en general…

Gracias de nuevo, Carlos. Mis mejores cariños para Silvia y los pequeños, y un gran abrazo para ti de quien mucho te quiere,

Julio

De Julio Cortázar al Presidente del Pen Club (Mario Vargas Llosa)[645]

Saignon, 27 de agosto de 1976

Monsieur le président du
PEN CLUB
Réunion de Londres

Monsieur:[646]

Je viens d'apprendre que les fils et la belle-fille de l'écrivain argentin Juan Gelman ont été kidnappés à Buenos Aires par des bandes non identifiées.

Juan Gelman, qui se trouve en exil à Rome, se voit ainsi directement menacé, et peut-être fatalement frappé, par les groupes d'extrême droite qui agissent en Argentine avec la plus grande liberté d'action.

Les victimes sont: Marcelo Gelman, 20 ans, sa femme Claudia, 19 ans, qui se trouve enceinte, et Nora Eva Gelman, 19 ans.

Sachant que le PEN Club célèbre une réunion à Londres, je me permets de vous demander d'adresser, de toute urgence, un câble au président de la République Argentine, général Videla, en lui exprimant l'indignation des membres du PEN Club face à cet attentat aux libertés individuelles et aux droits humains.

En vous remerciant à l'avance, veuillez agréer, monsieur, l'assurance de ma considération la plus distinguée.

Julio Cortázar

B. P. 33
75022 PARÍS CEDEX 01
FRANCE[647]

1977

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 21 de enero de 1977

Mi querido Carlos:

Ugné me ha dicho que te gustaría que yo participara en un diálogo en el pabellón mexicano de la Cité. Te agradezco mucho que pienses en mí, y desde luego no rechazo esta posibilidad que siempre puede ser útil para los que escuchan y sobre todo para el que habla o contesta. Sin embargo, vamos a dejarlo por ahora, si no ves demasiado inconveniente, porque estoy cansado, realmente cansado de mesas redondas y diálogos, que en estos últimos cuatro años me han abrumado. El mes pasado me tocó la última reunión de ese tipo en Bruselas y me fatigó más que de costumbre; quisiera escribir, estoy haciéndolo con sorprendente continuidad desde hace quince días, y con el necesario egoísmo que nos es propio y que has de conocer como yo, prefiero aplazar por ahora esta posibilidad.

A reserva de hablar de nuevo sobre el asunto dentro de un tiempo, me gustaría alguna vez encontrarme contigo alguna noche en que podamos estar muy en *petit comité* para cambiar ideas sobre literatura y lo que venga, pero sobre todo literatura. ¿Te has dado cuenta de que este tema tiende a no estar muy presente en las reuniones de intelectuales? Me gustaría tanto hablar contigo de libros latinoamericanos y hacerlo en condiciones donde no domine mi timidez, que también es la tuya. De modo que si un día quieres venir a tomarte un trago a mi bulín, dímelo, o yo voy al tuyo, donde la sonrisa de Silvia me hace siempre muy feliz.

Hasta siempre, con un gran abrazo,

Julio

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 7 de mayo de 1977

Querido Carlos:

No tuve hasta ahora la oportunidad de decirte cuánto me alegró tu gesto de renuncia a la embajada de México, pero sé de sobra que en este terreno no necesitamos muchas palabras para entendernos. Sales de esto más entero que nunca, y yo me siento aún más próximo a ti.[648]

Lo que voy a sugerirte puede acaso no coincidir con tu tiempo libre (que imagino más bien escaso), pero te lo digo igual porque pienso que podría ser algo muy útil. Se trataría, ahora que estás en condiciones personales de hacerlo, de escribir una columna para la sección de «Libre opinion» de *Le Monde*, con referencia a la situación actual en Chile. Esto me fue pedido por muchos amigos chilenos con quienes colaboro aquí en tareas antipinochescas, y a propósito del bando de la Junta prohibiendo el ingreso de los libros de Gabo, de Mario y míos en Chile. Esta prohibición es tan absurda que la misma Junta, frente al escándalo que se armó en el país (y del cual no eran ajenos sus propios partidarios menos analfabetos), ha tratado de minimizar la cosa pero sin mayores resultados hasta ahora.[649] Por supuesto, esta medida es poca cosa al lado de tantas otras que suceden allá, pero ocurre que como toca al plano cultural, un artículo que la denunciara sería muy útil en momentos en que el consejo ejecutivo de la Unesco, por ejemplo, se reúne para discutir problemas tocantes a la libertad de expresión cultural.

Personalmente me resulta difícil escribir un texto sobre eso, puesto que soy uno de los «castigados» por la Junta, y de ahí que piense en ti. Por el memorándum adjunto (y la deliciosa página de *Ercilla* que te ruego no me pierdas porque no tiene desperdicio) verás que hay muchos temas actuales a los que se podría aludir en un par de páginas destinadas a *Le Monde*. ¿Te «provoca» escribirlas? Los compañeros chilenos lo considerarían como un acto entrañable de solidaridad, y personalmente estoy seguro de que tu texto tendría un efecto

considerable en la opinión francesa, en el estado hepático del embajador de Chile y en nuestro regocijo general de cronopios.

El memorándum ha sido preparado para mí por Guastavino, un exdiputado de la UP que merece toda mi confianza.[650] Trabajé con él en Nairobi (siempre con relación a la Unesco) y sé lo que vale. Quiero decir que las informaciones son de primera mano y fidedignas, y que si te decides a escribir una «Libre opinion», no creo que necesites más material, dado que se trata de un texto que no debe pasar de una columna del diario.

En caso de que aceptes (y es inútil agregar, ay, que la cosa urge como siempre en estos casos), lo mejor sería que lo envíes directamente a Jean-Pierre Clerc, del *Monde*. Sé que Niedergang está en España «cubriendo» la campaña electoral, de modo que Clerc, que es un amigo de toda confianza, se encargaría de la publicación inmediata.

Si tu salud, el sol de Cannes o, lo que sería igualmente importante, tu trabajo personal te vedan ocuparte de esto, lo comprenderé de sobra, pues sé el trabajo que has tenido en París y lo mucho que te hará falta descansar un poco. De todos modos, te lo pido por muchas cosas que sabes mejor que yo y te lo agradezco de veras.

Mis cariños a Silvia, que nos veamos pronto y que estés bien en tierras sureñas.

Un gran abrazo de

Julio

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

Saignon, 15 de agosto de 1977

Mi querido Carlos:

Presumo que estás de vuelta en Francia, pero como no sé cuándo podremos vernos para poner al día un diálogo que yo quisiera más frecuente, te envío estas líneas a modo de heraldo. Inútil decirte cuánto me alegró que el jurado de Caracas empleara tan acertadamente la inteligencia que no siempre abunda en esos cuerpos más o menos colegiados.

[651] No he tenido detalles de tu viaje ni de cómo se cumplieron los rituales del Gallegos, pero ya me contarás. Lo que te puedo decir es que en esa semana hubo una conjunción astral que la convirtió en la semana de los Carlos, pues mientras tú ganabas el premio, Carlos Monzón hacía lo mismo con Rodrigo Valdez para mi doble y perdurable alegría. Por cierto que me divirtió mucho pensar que Gabo debía estar en esos momentos en pleno dilema corneliano, pues mientras se alegraba tanto por el primero de los Carlos, el segundo debió atravesársele en pleno patriotismo colombiano. Pero qué quieres, no se puede tener todo.

Aquí en Saignon hago lo posible por remontar la pendiente de un largo retardo en materia de lecturas; como siempre, me traigo un baúl de libros y revistas de los que no alcanzo a consumir más que la mitad; también escribo algunos textos que me pesan en el limbo de la conciencia, y sobre todo me quemo al sol y hago asaditos criollos en el jardín. He ignorado olímpicamente el festival de Avignon, como no sea para ir al acto inaugural del Museo Salvador Allende, y cuando me decido a viajar un poco en Fafner, el rojo dragón termina siempre al lado del mar o en lo alto de las colinas, lugares propicios para la lectura y la siesta.[652] Ugné se ha ido por dos semanas a Turquía y presumo que anda por Capadocia u otro lugar igualmente insensato, a la caza de imágenes para una película franco-turca.

Hazme un favor: ponme en una tarjeta postal o cualquier papelito el nombre completo del licenciado Moya Palencia, pues tengo que escribirle y no conozco su nombre de pila. La gente de *El Sol* me debe dinero, y ahora que Wong se ha vuelto a su casa, me temo que me va a suceder como en el caso de *Fantomas*, es decir que me van a aplicar el proverbio de «si te he visto no me acuerdo». Por cierto que siguiendo los consejos de Sara Moirón le he mandado todos los antecedentes de *Fantomas* a un abogado mexicano amigo de ella, que espero sea más eficaz que mis protestas anteriores… [653]

Hasta pronto, Carlos, con todo mi cariño a Silvia y a quienes me gusta imaginar como mis sobrinos. Para ti, la mucha alegría y el gran abrazo de

Julio

Saignon
84400 APT

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Margency, 20 de agosto (?) de 1977[654]

Mi querido Julio:

Qué raro estar aquí en medio de este bosque otoñal en Margency, con lluvia tupida desde el amanecer y tormentas en la tarde y el *sweater* y las botas tomando té Lapsang Souchong con la chimenea prendida y leyendo o más bien oyendo que alguien anda por ahí.[655] Si hace una semana estábamos con Sylvia y Cecilia en el trópico sabroso, mirando el Caribe desde la Fortaleza de San Carlos (Monzón) arriba de La Guaira, que tanto se parece a Cádiz, como si a fuerza de adivinarse las dos ciudades acabaran por ser la misma, sin linderos, como en *62*. Bueno, verás cómo estoy metido en ti, en tu obra, igual que Cádiz en La Guaira, porque tu espléndido libro nos ha acompañado por todas partes, más seguro que un salvavidas sobre el Atlántico o los litros de Dom Pérignon que consumí en el Concorde, tras de aceptar la recomendación de Luis Buñuel un día antes cenando mariscos cerca del *boulevard* Raspail:

BUÑUEL (mano a la oreja): mire usted Carlos esta receta infalible en esta revista técnica y científica llamada *Marie Claire* que leo religiosamente. Dos martinis antes de abordar el avión, dos durante el vuelo y dos al aterrizar. Se sentirá como en su casa.

Pues sí. Cambia martini por *champagne* y listo. Pero curado de la aerofobia, dime, querido Julio, ¿dónde depositaré ahora todos mis legítimos terrores? No le tenía miedo a nada (ya estarás, Jorge Negrete) porque refundía en un mítico Ícaro que volaba sin cesar alrededor de mi cabeza todas las catástrofes imaginables. ¿Qué haré ahora que me trepo a los Concordes como al segundo piso de mi casa y allí me siento

como en una bañera dócil con mi copa de *champagne* en la mano? Dije: voy a leer a Cortázar durante el vuelo, pero Sylvia nunca me deja leerte primero. Es un privilegio que se ha ganado en buena ley: yo primero y mira qué extraordinaria cosa, Julio le dedica un cuento a Borges.[656] Es una broma, digo y me sigo emborrachando. Pero llego a Caracas y todo es como una fotografía movida, borrada, caliente hasta que una noche todo se calma, las luces dejan de correr enloquecidas, estoy en una vasta sala donde no puedo distinguir las manchas de luz de la oscuridad ni los cuadros que cuelgan de las paredes de los rostros fantasmales que se detienen junto a sillas ominosas. Se crea un espacio, un círculo rojo. Avanzo, entro al círculo y me reúno al fin con Borges, el verdadero, Jacobo el de la escalera y el sueño, el duendecillo moreno, sonriente, portador de toda la inteligencia nerviosa del mundo detrás de su sonrisa quieta. El otro es el de a mentiras, el ciego que no puede ver las medallas que le ponen en Santiago Mártir ni quién se las pone.[657] El Borges que no ve y el Borges que sí ve: Jacobo. Cómo hablamos de ti, qué largo, y cómo es inteligente de veras este chaparrito contenido y vibrante como un cable eléctrico. Qué cosas inteligentes dice sobre el arte, la literatura, la América Latina, Venezuela, el MAS.[658] Valió la pena el viaje por conocerlo pero conocerlo a él fue como conocerte mejor a ti (tú entiendes esas cosas) y luego arrebatarle el libro a Sylvia cuando regresamos a Francia (media hora después de salir de las Azores el piloto nos ruega mirar la costa de Cornwall a la izquierda y la de la Bretaña a la derecha) y hundirme en tus páginas como si nada hubiera pasado porque todo ha pasado: Concorde, Caracas, premios dados ni Dios los quita, Matilde Neruda que sonríe porque ya vivió su vida y la vivió bien y que llora porque el mundo no sabe lo que pasa en Chile, ya no hay DINA,[659] ya no hay presos políticos, hay algo peor, un poder invisible que convierte en humo a la gente, un país de desaparecidos, no está en la cárcel no está muerto no está vivo nadie sabe dónde está y yo te leo con asombro y admiración crecientes, quizás hay obras más perfectas, no sé, seguramente *Pedro Páramo* o *Cien años* o *El siglo de las luces* son más perfectas que cualquier cosa escrita por JC (vaya iniciales que te escogiste:

del Calvario a la Casa Blanca, mano),[660] pero no hay nada más importante en nuestra lengua moderna que Cortázar porque la perfección supone un modelo contra el cual medirla, y aquí se está inventando un modelo para armar y desarmar, porque la perfección supone que se evitan ciertos riesgos para alcanzarla y aquí todo es riesgo y gracias a ese riesgo ganamos otra cosa, nueva, imprecisa aún, una playa de la conciencia, un territorio inexplorado, peligroso, como el Nuevo Mundo mismo: Bolívar te llamo porque nos haces un poquito más libres, pero antes eres Vasco, Cristóbal, Magallanes, Cabeza de Vaca: el nadador hacia las playas desconocidas donde se tejen los mantos maravillosos de nuestra segunda piel, nuestra segunda conciencia, la del misterio que se asimila a la esperanza: el cambio de luces que nos permite ver el dolor de Solentiname, los vientos alisios que nos empujan por la laguna de Venecia re-escrita para ser escrita por primera vez, el usted que acaba de tenderse a tu lado para tenderse a nuestro lado: las dos caras de la medalla son una y se reúnen con y en un círculo rojo. Bueno, no me salió tan bien lo que quería decir de ti en Caracas, pero de todos modos te lo mando en la versión, *of all things*, de *El Sol de México* (¿alumbra?, ¿ciega?, ¿mata?, el autor de las noches boca arriba lo sabe mejor que yo), con las consabidas correcciones por ¿involuntarias? omisiones del tipógrafo azteca y las señas de Mario Moya Palencia, Director General, Organización Editorial Mexicana, Guillermo Prieto 7, México 4 DF, y el ruego de que te rías un poco con las críticas cinematográficas de don Rafael Alcérreca y cambies la F de Fuentes por la F de Faulkner y recuerdes a Scott Fitzgerald y sobre todo a Woody Allen, *take the money and run*, y hoy por hoy la invierto en divertirme echándome un *thriller* de doscientas paginitas, muy contento de mis modelitos para desarmar Agatha Graham Hammett Ambler cuando alguien anda por ahí en «*La nuit de Beurre*» y me propone otro modelo que vaya *usté* a saber.[661] Sylvia y los sobrinitos te mandan un beso, y yo casi casi.

Carlos

1979

De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez

París, 28 de abril de 1979

Mi querido Gabo:

Hace rato que te debo carta y poco me sirve de consuelo pensar en las muchas que deberás tú. La verdad es que con la vida que llevamos los dos, el correo se vuelve una especie de dinosaurio retardado, pero a veces hay que darle un empujón y obligarlo a llegar a destino. Ojalá esta no tarde demasiados milenios en caer en tus manos, porque sus motivos son más bien urgentes.

Antes de hablarte de ellos, quiero dejar bien claro que me diste una gran alegría con las líneas que me escribiste (desde Madrid, creo) dejando en claro la cuestión de mi firma. Si todavía te ha quedado algún resquemor, pues nada, ten la seguridad de que todo se hizo como se debía hacer entre amigos; la cosa urgía y tanto tú como Ugné procedieron como era necesario proceder.[662]

A propósito de Habeas: tal vez te habrá caído en las manos un texto mío que escribí apenas me mandaste la declaración de intenciones, y que fue difundido por EFE en nuestros países y en España. Me pareció útil hacerlo, y aproveché que les doy un texto cada mes, lo que me permitió intercalar uno especialmente dedicado a Habeas.[663] Pero desde entonces empezaron algunos problemas; gente de diversos países me escribió como miembro de Habeas para plantearme los problemas familiares que demasiado conocemos. Y yo me encontré con que Habeas no había anunciado ninguna dirección postal o secretaría a la cual dirigirse; si lo hizo, se olvidó de comunicármelo, y ya ha pasado mucho tiempo y sería necesario poner la cosa a punto. No sé en qué punto

están las cosas, pero te ruego que des instrucciones para que me informen, de manera que yo pueda derivar la correspondencia que me llegue directamente y que se refiera a la acción de Habeas. Creo que esto es todo por ahora.[664]

Paso a lo segundo. Échale un vistazo en diagonal a los papeles adjuntos y verás que en resumen queremos hacer una publicación mensual escrita en París y difundida desde Washington (donde las condiciones son mejores económica y difusivamente), que entrará por conductos ya estudiados en Argentina (confiamos en meter 2.000 ejemplares dirigidos a los *cadres*, dirigentes sindicales, incluso militares) y se venderá en el resto de los países donde ello sea posible. La hemos llamado *Sin Censura* y creo que puede ser muy útil actualmente. No es la pequeña hoja «subversiva», sino un *tabloid* de análisis y reflexión crítica desde un punto de vista democrático. He aceptado colaborar porque creo que tiene una razón de ser en este momento.[665]

Como imaginarás, necesitamos un comité de patrocinio formado por pocas personas, pero cada una equivalente a una bofetada en plena cara de Videla, Pinochet y los restantes. Yo me ocupo de pedir la adhesión de personas como Régis Debray, Juan Bosch, Ernesto Cardenal, Günter Grass, Joan Miró, Laurent Schwartz, la Tencha, Alfred Kastler, y los otros miembros de la directiva tocarán otras puertas. Digamos una quincena de nombres que por sí solos demuelen moralmente cualquier dictadura. ¿Me das tu nombre, Gabo? Por ahora es solo eso; más adelante, cuando salgamos a la calle, te «mangaré» un texto corto, bastarán una o dos carillas para llenar el diario de una inmensa fuerza moral y estética. Que quede claro que no te pido ningún otro tipo de trabajo, porque sé de sobra lo mucho que haces y cómo tu tiempo está devorado por mil cosas. Pero si me concedes las dos cosas que te pido (escalonadamente o como quieras), nos darás un apoyo inapreciable.[666]

Aparte de eso, coño, espero verlos a Mercedes y a ti lo antes posible. Me voy a Polonia por un «foro» sobre Chile y vuelvo a París. Por favor mándame un cable o dos líneas que yo pueda encontrar a la vuelta.

Un gran beso a Mercedes y todo mi afecto de siempre,

Julio

Ya has de saber que Ugné y yo nos separamos. Fue duro y lo es todavía, pero confío en salvar la amistad y el afecto. Un día me hará feliz que conozcas a Carol, que me da una inmensa dicha y las ganas de seguir viviendo, que se me habían perdido en los últimos tiempos.[667]

Escribe a: BP 33
75022 PARÍS CEDEX 01

¿Viste el texto del Águila Azteca sobre nuestro viaje a Praga? Habla con mucha gracia de todo eso (es un prólogo a un libro de Kundera, pero yo acabo de leerlo en *Vuelta*).[668]

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Princeton, 11 de octubre de 1979

Carlos Fuentes
42 Cleveland Lane
Princeton
New Jersey 08540

Gabriel García Márquez
Carmen Balcells
Agencia Literaria
Diagonal 580
Barcelona 21
Spain

Querido maestro:

Me parece excelente la idea que me dejaste en reserva con Sylvia de preparar una carta de a tres con Cortázar para abordar públicamente el tema de las listas negras norteamericanas. Te espero en Nueva York para que hablemos largo y tendido del asunto, pero quisiera que empezaras a pensar en los siguientes puntos:

1. Que no se trata de solicitar nuestra exclusión de la lista negra, sino la abrogación, lo que los americanos llaman el

repeal, del McCarran-Walter Act, que es una simple ley del Congreso y que en consecuencia puede ser abrogada por ese mismo cuerpo legislativo.[669]

2. Que mi amigo Bill Rogers me dice que estamos en posibilidad de llevar todo el asunto ante el comité judicial del Senado norteamericano, presidido por el senador Edward M. Kennedy, y de esta manera implantar en la conciencia pública de los Estados Unidos la existencia de una ley que hace negativos los compromisos adquiridos por los Estados Unidos en Helsinki respecto a la libre circulación de personas e ideas.[670]

Te ruego comunicar estas ideas a Julio Cortázar, consultarlo todo con él y luego vernos en Nueva York para ver qué pasos tomamos.

Te mando un gran abrazo con toda mi vieja amistad.

Carlos

De Carlos Fuentes a Julio Cortázar

Princeton, 11 de octubre de 1979

Carlos Fuentes
42 Cleveland Lane
Princeton
New Jersey 08540

Julio Cortázar
68, rue Saint-Honoré
París
France

Muy querido Julio:

Nos dio una enorme alegría estar contigo, aunque fuese esas breves horas en París, conocer a tu mujer y verlos a ambos tan felices y unidos.

Gabriel ya te habrá hablado de la idea de presentar entre los tres un frente común a fin de hacer pública nuestra crítica acerca de la subsistencia de las listas negras norteamericanas, fundadas en la infame ley McCarran-Walter del año, si no me

equivoco, 1948. Este anacronismo, verdadero dinosaurio superviviente de la época de la Guerra Fría, sigue siendo aplicado, como bien lo sabes, a diestra y siniestra, y no se trata, creo, de contentarnos con la concesión que se nos hace para darnos un permiso de ingreso a los Estados Unidos, sino de combatir la existencia misma de esta ley en abierta contraposición a los acuerdos de Helsinki y sus disposiciones acerca de la libre circulación de personas e ideas.

Ojalá podamos hacer algo al respecto, pues encuentro en los Estados Unidos una enorme voluntad de ayuda de parte de editoriales, universidades e individuos a fin de apoyarnos en una gestión tendiente a la abrogación o *repeal* por el Congreso norteamericano de esta ley fascista, que tanto nos ha afectado en nuestro movimiento espontáneo de comunicación cultural y que no forma parte de la conciencia de la opinión pública de los Estados Unidos, que creen que solo los soviéticos se las gastan de esta manera.[671]

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 25 de noviembre de 1979

Querido Carlos:

Tu carta me llegó con mucho retraso, al que se sumó que yo andaba por Nicaragua tratando de dar una mano a esa estupenda gente.[672]

Dentro de dos días voy a cenar con Gabo, y como es natural le hablaré de tu mensaje para cerrar filas contigo y con él en contra del maldito *black-book*. Creo contigo que hay que alzarse abiertamente contra esas discriminaciones, y desde ya cuentas conmigo para cualquier acción en común.

Un día espero contarte las aventuras que tuvimos Carol y yo en América Central. Incluyen un asalto en pleno centro de Panamá, con pérdida de los pasaportes, la intervención cordialísima de Omar Torrijos y nuestra llegada a Managua como ocupantes del jet que fue de Somoza…[673] Ya ves que fue un viaje movido, que repetiremos en febrero porque quiero estar lo más cerca posible de Nicaragua en estos momentos.

Con cariños de Carol para Silvia y para ti,
un gran abrazo de
Julio

1980

De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa

Princeton, 19 de julio de 1980

Muy querido Mario:

Nuestro común amigo Ricardo Muñoz Suay me pide que te comunique que se encuentra al frente del Departamento de Relaciones Públicas y Promoción de Bruguera, calle Camps i Fabré 5, Barcelona 6 —cosa que hago con mucho gusto.

Nos dio una gran alegría verlos en abril. Las fotos que nos mandó el Wilson Center no desmerecen de la realidad.[674] Espero verte bajo los auspicios del gran Oviedo en septiembre.[675] Pero si antes pasan por Princeton, no dejen de avisarnos.[676]

Un gran abrazo de tu amigo

Carlos

1981

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 11 de octubre de 1981
[Postal con reproducción de pintura de Christopher McDevitt]

Querido Carlos:
Tu postal de Mitla nos conmovió mucho, pues estuvimos allí hace un año y sentimos como tú toda la fuerza metafísica que nace de esos ritmos y esas piedras donde se estrella el tiempo.
Tal vez ya sepas que estuve *muy* enfermo en Aix (un mes de hospital por una hemorragia gástrica), pero ya me siento casi bien, aunque me espera la hepatitis que sigue a las transfusiones «masivas» de sangre (30 litros, ¡no está mal para un vampirólogo como yo!). Carol los abraza mucho, y yo los quiero,
Julio

1982

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

En un paradero de la autopista del sur, entre Valence y Montélimar, 15 de junio de 1982

Mi querido Carlos:

No te asombres del encabezamiento. Es cierto que un *parking* no es un sitio habitual para escribir cartas, pero es el único que tengo por el momento: Carol y yo llevamos ya veinte días sin salir de la autopista, y avanzando de París a Marsella a razón de dos paraderos diarios, lo cual hará en total 33 días de viaje. (Frótate los ojos y luego sigue leyendo).

Sí, es cierto: hace cuatro años que acariciamos la idea de emprender una expedición basada en una regla del juego rigurosa y destinada a estudiar las costumbres, modalidades, flora y fauna de una gran autopista. La idea es aprovechar esta increíble oportunidad de no hacer nada durante más de un mes para ir escribiendo juntos un libro que será, si sale como queremos, una crónica de la expedición en sí misma (informes sobre cada *parking*, formas de vida y costumbres de los turistas, camioneros, etc.) y al mismo tiempo un almanaque donde iremos metiendo todo lo que se nos ocurra en forma de cuentos, poemas, anécdotas y fotografías —pues la parte iconográfica será amplia.

La regla del juego es severa: jamás deberemos salir de la autopista bajo ningún pretexto (salvo el de renuncia por razones mayores), y no deberemos exceder nunca de dos *parkings* por día, dividiendo el tiempo entre los dos como nos parezca mejor, detalle astuto, pues los hay perfectamente horribles mientras otros tienen bosques, calma y se duerme muy bien en ellos. Viajamos en Fafner, el rojo dragón Volkswagen que me acompaña hace diez años y que tiene

todo lo necesario para cocinar y dormir. Por supuesto tenemos dos máquinas de escribir y una radio con todas las ondas para seguir las noticias, además de una selección de *cassettes* (donde no figura la querida Ella Fitzgerald, de quien me hablas en tu carta, pero en cambio está Billie Holiday, además del Duke, Satchmo, Fats, sin hablar de Schubert y Lutoslawski…).[677]

El riesgo mayor es el escorbuto, como sabes; por eso hemos tenido el apoyo logístico de dos parejas amigas, una de las cuales nos alcanzó el décimo día y nos trajo legumbres y alimentos frescos; hace dos días llegaron los otros dos amigos, con análogos bastimentos. En los paraderos con tiendas encontramos latas, bebidas, etc., de modo que estamos bien alimentados y la salud es perfecta hasta hoy. Tenemos más de cien páginas de borradores para el libro, que nos divierte mucho, y leemos una barbaridad, pues yo aprovecho por primera vez en muchos años para «bajar» una pila de libros atrasados. Y así, creo, Silvia y tú tendrán una idea general de esta arriesgada expedición científica, tras de la cual volveremos a París en dos días después de haber puesto 33 en el viaje de ida, y la semana siguiente saldremos para Nicaragua, donde vamos a pasar julio y agosto antes de ir en septiembre a México para ese diálogo entre intelectuales norte y latinoamericanos del que sin duda tienes noticias y que me tocará a mí inaugurar. (¡Qué bueno sería encontrarte por allí entre el 8 y el 14 de septiembre!).[678]

Ayer cayó Port Stanley y se acabó esa guerra entre absurda e idiota pero que —pensándolo con toda la imaginación posible— puede tener ahora consecuencias que Galtieri y el resto de la mafia no podían prever dado su IQ y otras razones.[679] Simbólicamente, Argentina perdió el día antes su primer partido en el Mundial, cosa que también hay que poner en la balanza aunque parezca broma.[680] Qué razón tienes cuando hablas de toda esta patriotería, de este nacionalismo engañabobos cuyos frutos seguimos viendo en nuestros pobres países. En París tuve que apelar a toda mi serenidad para mantenerme fuera del fuego patriótico que se apoderó incluso de muchos exiliados a quienes les han matado y torturado los hijos o los hermanos. Con un grupo sensato hicimos las declaraciones necesarias (porque los

franceses no entendían nada, por supuesto), dejando bien claro que la ocupación militar bautizada como reconquista no era más que un manotón de ahogado del ejército frente al caos. Por supuesto recibimos amenazas telefónicas, que no pasaron de eso; en cuanto al caos, puedo imaginármelo en este momento en que una parte de la población le va a pedir cuentas a la Junta (aunque no me hago ilusiones sobre esto, al menos excesivas).

Me alegra mucho saberte trabajando tanto; no es nuevo en ti ni mucho menos, pero todos pasamos por periodos de seca, y es bueno que a pesar de tu mucho trabajo en otros campos encuentras tiempo para escribir. Me interesa lo que me dices de la pieza de teatro, porque te acordarás que me gustó mucho *El tuerto es rey*, y me encantará leer o ver esta que has terminado.[681] Yo nunca fui capaz de escribir teatro, tengo una inhibición previa a todo enfoque teatral, pero una vez a bordo de un barco horrendo me refugié en una especie de capricho dialogado que naturalmente quedó inédito.[682] Sé que me divertí mucho haciéndolo, y sin embargo nunca pude continuar; la forma del cuento (o de la novela) se me imponen de entrada y no puedo escaparles. He escrito algunos cuentos en esta temporada, y tal vez tenga para un libro el año que viene; en cuanto a una novela, cada día siento más deseos de lanzarme en ella, pero para eso sería necesario una especie de *sabbatical* en el plano de mis tareas no literarias.[683] Carol jura que eso pasará el año que viene y que ella hará los sortilegios y encantamientos necesarios para que podamos vivir un año sin congresos, polémicas, artículos políticos, campañas de solidaridad, etc. La apoyo de todo corazón… y lo creo a medias, ay.

Bueno, querido Carlos, queremos decirles a Silvia y a ti que nos apena que no vengan a Francia tan pronto como habían esperado, pero supongo que podrán hacerlo un tiempo después. Quisiera decirte también que el azar nos ha puesto en contacto con un médico que es aquí el especialista más grande en hematología; nuestros médicos respectivos nos han confirmado su admiración y respeto por el profesor Vairel, que está a la cabeza en todo lo que se refiere a problemas de coagulación y análogos. Hemos pensado que era bueno que ustedes lo supieran en relación con una posible estancia en

Francia, de modo que aquí nos tienes si alguna vez fuera necesario o útil tomar contacto con él.[684]

Carol los abraza mucho y se alegra de que Silvia recibiera sus líneas. Nuestros besos para los niños, y para ustedes dos todo el afecto y un gran abrazo de

Julio

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Princeton, 21 de octubre de 1982
[Telegrama]

CARLOS FUENTES
35 EDGEHILL ST
PRINCETON NJ 08540

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
FUEGO 144 PEDREGAL
MEXICO CITY DF MEX

LLENO DE ALEGRÍA ENVÍOTE FRATERNAL
ABRAZO[685]
CARLOS FUENTES

De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez

París, octubre de 1982
[Telegrama]

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
FUEGO 144 PEDREGAL DE SAN ÁNGEL
MÉXICO DF

TODO MI AFECTO Y MI ALEGRÍA
JULIO CORTÁZAR

De Carlos Fuentes y Silvia Lemus a Julio Cortázar

Princeton, 17 de noviembre de 1982
[Telegrama]

CARLOS FUENTES
35 EDGEHILL STREET
PRINCETON N. J.

JULIO CORTÁZAR
4 RUE MARTEL PARÍS 10
FRANCE

UNIDOS A TU INMENSO DOLOR Y MEMORIA BELLA Y LUMINOSA CAROL[686]

SYLVIA CARLOS FUENTES

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes y Silvia Lemus

París, 29 de noviembre de 1982

Gracias, Carlos y Sylvia, por el mensaje que me trae cariño en este pozo de donde trato de salir aferrándome a las manos de los amigos. No puedo escribir más, solo quiero que sepan que de alguna manera Carol también les escribe esto, también los quiere tanto,
Julio

De Julio Cortázar a Carlos Fuentes

París, 6 de diciembre de 1982

Gracias por tu carta, Carlos, por estar tan cerca de Carol y de mí.[687] Esa tarde que pasamos los tres juntos y de la que te acuerdas ahora fue para nosotros un momento muy hermoso y no puedes saber cuántas veces volvió en nuestros diálogos. Nos sentimos tan bien los tres, y Carol, que se retraía y se distanciaba en las reuniones usuales donde todos

hablan a la vez, se sintió ese día como solo se sentía a solas conmigo, se alegró de verte alegre y de poder escucharte y que nos escucharas. Ese día te sumaste a nuestra felicidad con un afecto y una gracia que ya no nos abandonaron nunca. [688]

No puedo escribir mucho, Carlos, pero quería decírtelo y que Sylvia y tú sepan cuánto los quiero. Ojalá nos veamos pronto.

Los abraza mucho

Julio

1983

De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez

París, 11 de octubre de 1983

Querido Gabo:

Un preso argentino me hace llegar una carta que contiene otra para ti. Ahí va.

No sé nada de ti desde hace rato, salvo que presumiblemente estás en México. Por mi parte ando bastante enfermo de algo gástrico que los médicos no alcanzan a localizar. En diciembre espero estar bien para ir a Cuba, Puerto Rico y Guatemala. Sin duda haré escalas en México y trataré de llamarte.

Un abrazo a Mercedes y para ti todo el afecto de

Julio[689]

4, rue Martel
75010 París

1984

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

Cambridge (Massachusetts), 25 de diciembre de 1984

HARVARD UNIVERSITY • CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS 02138
DEPARTMENT OF COMPARATIVE LITERATURE • 401 BOYLSTON HALL

Muy querido Gabriel:

Mi verdadero premio fue tu recuerdo en las páginas de *sábado*: ¿por qué no hacer unas memorias *barajables*, homenaje a Julio?[690]

Que te hayas dado tiempo para escribir sobre nuestras vidas en medio del dolor y el otro recuerdo, el recuerdo del olvido que se hace presente en la muerte de los seres esenciales, me llena de gratitud y fortalece más, si cabe, mi afecto y amistad hacia ti.

Sylvia y yo los recordamos mucho en estos tiempos.

¡Gracias, hermano!

Te veo en febrero,

Carlos

1987

De Mario Vargas Llosa y Patricia Llosa a Carlos Fuentes

Barcelona, 27 de noviembre de 1987
[Telegrama]

CARLOS FUENTES
CLAIS
1737 CAMBRIDGE ST ROOM 602
CAMBRIDGE MA 02138

CON UN ABRAZO MUY FUERTE POR EL MERECIDÍSIMO PREMIO CERVANTES[691]

PATRICIA Y MARIO

1992

De Carlos Fuentes y Silvia Lemus a Gabriel García Márquez y Mercedes Barcha

México, 14 de mayo de 1992
[Fax]

A GABRIEL Y MERCEDES GARCÍA MÁRQUEZ
BOGOTÁ

PREOCUPADOS ESPERANZADOS ESTAMOS AL LADO SUYO CADA MINUTO.
MUCHO AMOR DE
SYLVIA Y CARLOS[692]

2001

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

México, 26 de agosto de 2001
[Fax]

Muy querido Gabo:

Mil gracias por la cena, tan íntima, sincera y fraternal como siempre, y gracias también por el ofrecimiento de conectar a Cecilia con Rodrigo —¡reunión de monstruólogos!

Buena suerte en tu viaje a Los Ángeles. Sabes que tus amigos, y yo muy especialmente, te vemos y sabemos y deseamos cada día más fuerte y lúcido.[693]

Un abrazote de
Carlos

2012

De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez

México, 14 de marzo de 2012

Muy querido Gabriel:
¡Felicidades por tus 85!
¡Pensar que nos conocimos hace medio siglo!
Nuestras vidas son inseparables.
Te agradezco tus grandes libros.
Tu cuate,
Carlos Fuentes

Apéndices

Ensayos y entrevistas

Rayuela, de Julio Cortázar. Un libro mayor[694]

Mario Vargas Llosa

Argentino, nacido en 1914, exilado voluntariamente en Europa desde hace doce años, Julio Cortázar es uno de los autores más originales y coherentes de la literatura latinoamericana. Hasta la aparición de *Rayuela*, en 1963, su obra, alternativamente realista y fantástica, creció dando un paso en la realidad exterior, otro en la interior, un paso en la vida objetiva, el siguiente en la vida subjetiva.

Pero esas dos direcciones no escindieron esta obra en dos escrituras y dos técnicas narrativas opuestas, ni siquiera diferentes. La voz autobiográfica del boxeador enfermo, miserable, de «Torito»; la voz intelectual que evoca la fascinante historia del *jazzman* en «El perseguidor» (dos bellísimas narraciones realistas) es la misma voz limpia, transparente y sin ceremonias que cuenta cómo un hombre se convierte en una bestiecilla acuática de ojos inmóviles en «Axolotl», y describe en «Las Ménades» un concierto que, imprevisible, misteriosamente, se degrada y transforma en holocausto.

Realistas, fantásticos, los escritos de Julio Cortázar son un conjunto homogéneo, sin cesura, gracias a un estilo que viene directamente de la lengua oral y a la que, sin embargo, trasciende por la poesía y el humor. Un estilo riguroso, además, sobrio, tendido como un puente sobre el abismo que existe todavía en español entre la lengua hablada y la escrita.

Los dos mundos

Esas dos direcciones, la realista y la fantástica, se reúnen por primera vez en la obra de Cortázar dentro de una totalidad narrativa en *Rayuela* y esta es una de las muchas

sorpresas que contiene el libro. Las fronteras de lo real y de lo irreal se derrumban en esta novela, desaparecen, pero (he aquí lo sorprendente) esos dos mundos no se mezclan ni funden en una realidad nueva. Solo se tocan y hay entre ellos una coexistencia pacífica tan perfecta que nadie podría señalar dónde se sitúa la invisible línea de demarcación.

Instalado a veces en un mundo donde reconoce las miserias y las alegrías de la vida cotidiana, sumido a veces en la imprecisa niebla de lo maravilloso, el lector de *Rayuela* no sabe nunca en qué momento franquea la frontera de estos dos órdenes, cuándo despega de la realidad concreta, cuándo desembarca en esa realidad abstracta que llamamos lo fantástico. Gracias a una maestría técnica excepcional, Julio Cortázar traslada al lector a uno y a otro lado de esas dos dimensiones de la vida, sin que tenga jamás la sensación del tránsito. Todo consiste en cambios ligerísimos diabólicamente graduados del movimiento respiratorio de la narración, en imperceptibles alteraciones de los ritmos y de las leyes subterráneos que rigen el mundo en que evolucionan los personajes.

El dualismo realidad-irrealidad da origen a dos géneros de personajes, que parecen representar a cada uno de estos órdenes, pero en la mayoría de los casos no es nada fácil reconocer la filiación y solo en dos mujeres resulta evidente: la Maga, increíblemente leve, tierna y aérea, y su antípoda, Talita, encarnación del espíritu práctico y el sentido común.

En dos ciudades

El argumento de *Rayuela*, demasiado laberíntico para ser resumido con justicia, está situado en dos ciudades, París y Buenos Aires, y los episodios que en ellas ocurren no se suceden ni subordinan. Son episodios dotados de soberanía, enlazados por un personaje: Oliveira. Lúcido, soñador también, Oliveira parece hipnotizado por la inautenticidad de la vida moderna, por las frustraciones y derrotas que comprueba a cada paso, en todos los dominios. Esta fascinación condiciona sus actos y sus sueños, que son una ininterrumpida, maniática búsqueda de las razones de esa

inautenticidad. En París, con parias como él agrupados en el Club de la Serpiente, Oliveira lleva a cabo su exploración a un nivel más bien intelectual, en discusiones, diálogos y juegos que son sondeos en los campos del arte, la ciencia y la literatura. En Buenos Aires, Oliveira prosigue su experiencia con seres heterogéneos, pero menos al margen de la sociedad que aquellos parias, más integrados al sistema social. La vida de Oliveira es una ilustración de los problemas que, día y noche, se plantea: una cadena de fracasos. Todas sus tentativas para romper el aislamiento en que vive son fallidas y por eso Oliveira está en el corazón de una especie de caos febril. ¿Está dentro o fuera de él este caos, lo lleva consigo Oliveira o lo encuentra por donde va? En todo caso —y es otra de las sorpresas del libro—, en *Rayuela* nada excluye nada y a lo mejor las dos cosas son ciertas.

Dos maneras de leer

En realidad la anécdota es secundaria en esta novela que nos subyuga ante todo por la originalidad de su estructura, por la insolencia de su construcción. A diferencia de lo que sucede en la generalidad de las novelas, la materia narrativa no aparece aquí como un orden cerrado, con un comienzo y un final, sino, más bien, como un orden abierto, con decenas de puertas que pueden ser de entrada o de salida, según lo decida el lector. La historia no está fijada de antemano cuando los ojos del lector caen sobre ella: es algo que se mueve, un ser cambiante y ambiguo, y a aquel le incumbe la ardua tarea de apresarlo, darle forma y sentido y establecer su significación. Hay dos maneras de leer el libro. Una tradicional, que empieza en el capítulo primero y acaba en el 56, y en este caso la novela comprende solo la mitad de sus páginas. Y otra, que se inicia en el capítulo 73 y avanza en zigzag, con idas y venidas, según instrucciones que figuran al pie de cada capítulo. Estas dos lecturas posibles (pero no únicas) dan origen a libros sustancialmente diferentes. *Rayuela* no exige de sus lectores ningún sometimiento y, al contrario, los obliga cada instante a ejercer su libertad, a rebelarse y asumir responsabilidades.

LOS TRES HOMBRES

Pero además del autor y del lector, existe en *Rayuela* un tercer hombre cuya contribución es tan decisiva como inesperada para la cabal realización de la novela: ocupa toda la tercera parte del libro y se llama la cultura. Cortázar ha reunido allí una serie de textos ajenos —poemas, prosas, artículos, anuncios comerciales, incluso un proyecto de un loco para reorganizar la sociedad universal— que figuran en *Rayuela* como capítulos de pleno derecho, con voz y con voto. No se trata de un aparato crítico de valor referencial, equivalente a las notas y bibliografías de los trabajos de investigación, sino de textos incorporados totalmente al asunto del libro. Y su importancia es capital, ya que, confrontado a cada uno de esos textos, cada episodio, cada situación cambia de perspectiva y aun de contenido. Hay casos en que se muda en su contrario. Así, un poema de Octavio Paz o un comentario musical de Alban Berg esclarece de golpe el significado de un capítulo que parecía hermético, un suelto del *Observer* desquicia una certidumbre penosamente alcanzada por los miembros del Club de la Serpiente. La cultura (en su más amplia acepción) aparece asimilada de este modo a la creación como un elemento dinámico, que actúa desde el seno mismo de la narración.

La aparición de *Rayuela* es un acontecimiento mayor. Por la riqueza de su contenido, que expresa anchos sectores de la vida, y por la originalidad de su forma, que abre nuevos horizontes a un género, pienso que este libro de Cortázar se aproxima más que cualquier otro de nuestros días a eso que debería ser la ambición profunda, permanente, de todo narrador: escribir esa imposible, meramente utópica novela total, que expresaría la realidad total.

París, junio de 1964

Preguntas a Julio Cortázar[695]

Mario Vargas Llosa

Cortázar vive en el barrio XV de París, en una casita angosta y alta como él, atestada de libros, cuadros y curiosos objetos que ha fabricado él mismo o ha recogido por el mundo. Frente a su escritorio, en una especie de pizarrón, prendidos con alfileres como mariposas, hay como una antología de lo insólito cotidiano (recortes de diarios, postales, inverosímiles avisos publicitarios, etc.) que siempre se renueva y «está al día». Espíritu extraordinariamente alerta para todo lo que denuncia en el hombre una dimensión maravillosa, Cortázar es también un observador muy certero de esa realidad inmediata que se compone de gestos y palabras banales, de actos triviales sin misterio. En sus libros, esas dos caras de la vida se funden como en una moneda. Pero él no cree que la vida sea «divisible».

El unicornio y el caballo

—Una de las cosas que más me sorprende en su obra es la perfecta alianza de dos géneros: el realista y el fantástico. Pero en alguna parte leí que usted se consideraba sobre todo un autor del género fantástico. ¿Significa esto que ese aspecto de su obra le parece más importante que el realista?

—Toda persona que tenga una concepción surrealista del mundo sabe que esa «alianza de dos géneros» es un falso problema. Entendámonos primero sobre la noción misma del surrealismo: para mí es sencillamente una vivencia lo más abierta posible sobre el mundo, y el resultado de esa apertura, de esa porosidad frente a la circunstancia, se traduce en la anulación de la barrera más o menos convencional que la razón razonante trata de establecer entre lo que considera

real (o natural) y lo que califica de fantástico (o sobrenatural), incluyendo en lo primero todo aquello que tiende a la repetición, acepta la causalidad y se somete a las categorías del entendimiento, y considerando como fantástico o sobrenatural todo lo que se manifiesta con carácter de excepción, al margen, insólitamente. Desde luego siempre ha sido más fácil y frecuente encontrar un caballo que un unicornio, aunque nadie negará que el unicornio proyecta en la vida significativa del hombre una imagen por lo menos tan intensa como la del caballo. Para una visión surrealista, la determinación del grado de realidad del caballo y del unicornio es una cuestión superflua, que a lo sumo tiene importancia pragmática, sin contar que en ciertas circunstancias un caballo puede ser mucho más fantástico que un unicornio; así, en esa alternación en que una u otra modalidad del ser se nos impone con una evidencia total e indeclinable, los términos escolásticos de realidad y fantasía, de natural y sobrenatural, acaban por perder todo valor clasificatorio. Yo no sé —para referirme ahora concretamente a su pregunta— dónde empiezan o terminan lo real y lo fantástico; en mis primeros libros preferí insertar lo fantástico en un contexto minuciosamente realista (los cuentos de *Bestiario*, por ejemplo), mientras que ahora tiendo a manifestar una realidad ordinaria dentro de circunstancias con frecuencia fantásticas. Es evidente que me he alejado del unicornio para trabar una amistad más estrecha con el caballo; pero ese cambio de acento no entraña renuncia ni elección unilateral. Hay el yin y hay el yang: eso es el tao.

UN ESCRITOR VIVO

Julio Cortázar ha cumplido ya los cincuenta años, pero nadie lo diría. No me refiero solo a su aspecto (aunque es cierto que aparenta físicamente mucho menos), sino sobre todo a su actitud. Pasada cierta edad, alcanzado cierto prestigio, el escritor latinoamericano da la impresión de precipitarse en el panteón de los próceres de la literatura. Se instala en el asiento confortable de lo que ha escrito y leído, y ya no escribe más o se repite, pierde la curiosidad, la pasión

de la lectura, y la literatura no es otra cosa para él que una carta de presentación que le permite viajar, invitado a congresos y a coloquios, o ser ministro o embajador. Siempre he sentido un extraño malestar al conocer personalmente a los escritores «consagrados» de América Latina que habían pasado los cincuenta años, al comprobar el terrible deterioro de su vocación, su anacronismo. Creo que en este sentido Cortázar es la única excepción. Su cultura no solo es enorme sino también actual, algo vivo, que diariamente se corrige y se enriquece y extiende sus fronteras. Su capacidad de entusiasmo, su apetito de hallazgos literarios son los de un adolescente. Y es admirable que entre nosotros un escritor quiera ser solo un escritor, y no haya cedido nunca ante esas múltiples tentaciones que secan y extinguen prematuramente a los escritores latinoamericanos: los honores, la pereza, las capillas.

De la tierra a París

—Hay quienes piensan que la «novela de la tierra» es la más auténticamente latinoamericana. ¿Qué piensa usted de eso?

—Creo que aquí puedo emplear los mismos términos con que respondí a una pregunta similar de Rubén Bareiro Saguier. Si por tierra se entiende el drama del hombre americano en su paisaje desmesurado (paisaje cotidiano, social, ideológico, histórico), no puede sorprender que de esa situación profundamente trágica haya surgido una novelística sobresaliente. Así, dados los llanos de Venezuela y sus condiciones de vida y de muerte, *Doña Bárbara* es casi una fatalidad. Pero mi desconfianza empieza cuando releo en su pregunta el adverbio «auténticamente»; hay allí como una trampa sutil, una tentativa de forzarle la mano a la realidad. Yo diría que la novela de la tierra es la más estadísticamente latinoamericana, y eso por las arrolladoras razones telúricas señaladas. Observe que si aceptamos la noción de «autenticidad», damos pie a que el primer desaforado pretenda que la novela de la tierra es una obligación. Y en ese caso yo le digo con Hamlet: «Más cosas hay en la tierra,

Horacio, de las que sueña tu filosofía…».

—Usted vive hace varios años en París y yo pienso que esta ciudad ha ejercido siempre una atracción muy grande en los escritores sudamericanos por razones muy distintas. ¿Qué significa París para usted?

—Durante muchos años París garantizó para mí la libertad que solo da ese anonimato que tanto desespera a quienes se creen importantes en su país. Sigo creyendo que no ser nadie en una ciudad que lo es todo vale mucho más que la fórmula contraria.

Me explico que Cortázar me haya respondido esta pregunta en pasado, hay cierta confesión nostálgica en ello. Él ya no puede vivir anónimamente en París. Me consta que no hay joven poeta, novelista o crítico sudamericano que pase por esta ciudad que no trate de ver a Cortázar. Y él es siempre cordial y hospitalario con todo el mundo, siempre que el visitante no le pida una entrevista o lo invite a un congreso. En ese caso es siempre cordial pero accede rara vez a contestar un cuestionario y no hay quien lo haya arrastrado todavía a un congreso.

Un silletazo en la cabeza

—Si un joven de quince años viniera a verlo y le dijera: «Quiero ser escritor, aconséjeme qué debo hacer», ¿qué le diría? (Pienso en un joven sudamericano).

—A semejanza de los maestros zen, trataría de romperle una silla en la cabeza. Es posible que el joven sudamericano comprendiera lo que hay detrás del silletazo; si a pesar de todo mi respuesta no le resultase lo bastante clara, le diría que el solo hecho de buscar consejos ajenos en materia literaria prueba su falta de verdadera vocación. Pero tal vez el silletazo resultara mortal y tendríamos un epígono menos, lo que siempre es una ventaja en nuestros países.

Pero estoy seguro que sería distinto si el joven sudamericano le llevara a Cortázar un manuscrito y le pidiera una opinión. Entonces, leería ese texto con la misma escrupulosa atención que si se tratara de un inédito de Shakespeare y luego llamaría al joven y le diría, según los

casos, que se dedique a «algo más útil» (el exembajador del Perú, Héctor Boza, dijo a Espinoza Dueñas al enterarse que era pintor: «¿Por qué no se hizo más bien ingeniero, hombre, que tiene más porvenir?»), o que corrija parcial o totalmente su manuscrito, o que lo deje tal cual. Y en este último caso, Cortázar haría lo imposible por que el joven sudamericano encuentre un editor. Nada tiene de raro, pues, que tantos jóvenes acudan a él cuando quieren un juicio absolutamente honesto sobre lo que escriben.

Preferencias

—¿Qué autores, qué libros tiene usted más presentes actualmente? O, si no, ¿qué poeta, qué cuentista y qué novelista ha releído más veces?

—Sus preguntas no son intercambiables aunque lo parezcan, y por eso las contesto por separado. A la primera: los autores más presentes para mí son siempre los francotiradores, los marginales, los alienados de la literatura; todos los horribles *travailleurs*, para usar la expresión de Rimbaud. Imposible hacer una lista; cito al azar a Jarry, a José Lezama Lima, a Roussel. En cambio, cuando usted me pregunta por el poeta, el cuentista y el novelista a quienes he releído más veces, se refiere en mi caso a aquellos cuya relectura significa un placer más que un riesgo, una conciliación más que una aventura. Sin vacilar le doy tres nombres: el poeta Keats, el cuentista Borges, el novelista Dickens.

Macondo, sede del tiempo[696]

Carlos Fuentes

I

Acabo de leer ochenta cuartillas magistrales: las primeras de *Cien años de soledad*, la novela en preparación de Gabriel García Márquez. Ya en *El coronel no tiene quien le escriba*, García Márquez, instalado en los viejos reinos vegetales de Rómulo Gallegos y José Eustasio Rivera, había logrado convertir la geografía en historia y la anonimia en personalización. El paso era obligado, previsible, y la alegría del lector no era ajena a cierto *además*: no bastaba dar el paso; era preciso darlo con el humor y la belleza alcanzados por García Márquez al escribir la historia del coronel Aureliano Buendía, el hombre que espera: la víctima de la esperanza.

Digo humor: García Márquez logra verse y vernos afuera, a la intemperie. Humor es siempre igual a compasión: ambos vencen la opresión cerrada, paradójicamente in-visible, de esos agotados protagonistas, la selva y el río.

Digo belleza: solo quiero decir, con Roland Barthes, que hoy la noción de belleza debe ser sustituida por la de deseo (*decir*: *désire*). Una obra es bella si es deseable, si su forma no petrifica el deseo. Si hoy esta idea se impone como una evidencia, si hoy son deseables, por gozables, todas las infamias —oh deleites criminales de Billy the Kid y Kotsuké no Suké— que van de una lámpara Tiffany a una fachada de Polanco, pasando por la alegre crueldad de Marlene en *The Scarlet Empress*, es porque ha habido una mutación cultural básica: la muerte del maniqueísmo, del bien y el mal con minúsculas, como dice Piazza: el Bien y el Mal, los que hoy resucitan en los Charentons gemelos de José Luis Cuevas y Peter Weiss, representan el triunfo del deseo. Y la tentación

de la libertad: todo auténtico albedrío está abierto, como lo ha demostrado Dionys Mascolo, a la seducción y a la integración del Mal. (Esto es una reciente respuesta a un ofuscado lector del *Nouvel Observateur* que quería ver en Sade al papá de Himmler).

Los novelistas tradicionales de América Latina no tenían por qué comprenderlo: el maniqueísmo minúsculo condenaba la mitad de una historia clasificada, ideológicamente, en los archivos de la barbarie. Y sin embargo, esa historia negada se vengaba del escritor, se imponía a él como un íncubo: obligado a describirla por mero apego a las normas éticas y naturalistas del día, emergía de sus libros como una encarnación de ese mal aislado, impenetrable, tremendista, finalmente risible por ajeno y por definido. (Otra cima ignorada del camp latinoamericano: el Sute Cúpira, con o sin la memorable interpretación de Gilberto González). García Márquez convierte el mal en belleza porque se da cuenta que nuestra historia no es solo fatal: también, de una manera oscura, la hemos deseado. Y convierte el mal en humor porque, deseado, no es una abstracción ajena a nuestras vidas: es lo otro, lo que podemos ver fuera de nosotros pero como parte de nosotros, reducido a su encuentro irónico, proporcional, azaroso con nuestras debilidades cotidianas y nuestras representaciones imaginarias.

Cien años de soledad es la crónica de ese Macondo que empieza a proliferar, inclusivo, partenogenético, con la riqueza de un Yoknapatawpha colombiano. Autogénesis: toda creación es un hechizo, una fecundación andrógina del creador. Mito: todo acto fundamental es una representación del acto de la fundación. ¿Qué sabe Macondo de sí mismo? Toda la historia «real» y toda la historia «fictiva», todas las pruebas del notario y todos los rumores, leyendas, exageraciones, fábulas que nadie ha escrito, que los viejos han contado a los niños, que las comadres han susurrado al cura, que las brujas y los merolicos han re-actuado en carpas y plazas. La saga de Macondo y los Buendía, como la de Comala y los Páramo, incluye la totalidad del pasado oral, legendario, para decirnos que no podemos contentarnos con la historia oficial documentada; que la historia es también todo el Bien y todo el Mal que soñaron, imaginaron y

desearon los hombres para conservarse y destruirse.

Como toda memoria ab-original, la de Macondo es creación y recreación en un solo instante. El recuerdo repite los modelos, las matrices del origen, para re-nacer continuamente, para asegurar la permanencia del cosmos: los hombres se defienden con la imaginación del caos circundante, de las selvas y los ríos latentes, siempre a punto de recuperar sus dominios. La Naturaleza tiene dominios; los hombres, demonios. Endiablados, como la raza de los Buendía, fundadores y usurpadores, Sartoris y Snopes en una sola encarnación.

II

Utopía, epopeya, mito: ¿son estos los hilos de tensión de nuestra historia y de nuestra cultura? Fuimos concebidos como la Utopía: Edmundo O'Gorman y Giuseppe Cocchiara han propuesto que América y los aborígenes americanos, antes de ser descubiertos, fueron inventados: fueron deseados. La *Utopía* de Tomás Moro encarna en las fundaciones de Vasco de Quiroga, para ser negada de inmediato por la Epopeya, que es prueba de la necesidad histórica: Cortés y Pizarro corrompen el sueño sometiéndolo a las exigencias épicas de un mandato abstracto, *Plus Ultra*, y de una encarnación individual: la del *homo faber* renacentista.

Desde entonces, América Latina es la acción paradigmática y la historiografía de los lamentos y de las celebraciones: historia de héroes y de verdugos: *good guys and bad guys*. No hacemos la historia, escrita para siempre en la epopeya. La revisamos, la interpretamos, la comentamos. Nos quedamos sin presente: todo es elaboración del pasado épico, nostalgia de la promesa utópica.

La verdadera re-visión de la épica y de la utopía es la literatura y el arte de nuestros días: el dominio, demonizado, del tiempo muerto de la historiografía a fin de poder entrar, sin lastres indeseables, al tiempo total del presente. Borges y Paz, Carpentier y Cortázar, Cuevas y Botero, Lam y Gironella, Matta y Rojo oponen al tiempo positivista de la epopeya (esto sucedió realmente) y al tiempo nostálgico de la utopía (esto

pudo suceder) el tiempo presente absoluto del mito: esto está sucediendo, esto podría suceder. ¿Niega el mito, como insiste Philip Rahv, a la historia? Sí, a la historia muerta, opresora, fáctica que el nuevo arte y la nueva literatura latinoamericanos dejan atrás para situar el triple encuentro del tiempo. Encuentro del pasado vivo matriz, creador. Encuentro del futuro deseado. Encuentro del presente absoluto en el que recordamos y deseamos. La Utopía era pura proyección. La Epopeya pura rememoración. El Mito reúne la nostalgia y el deseo en el presente permanente: los da a luz, los sitúa en el mundo, los exterioriza: todo mito es externo, es comunicable, es la tangibilidad del sueño privado. Y requiere un lugar.

Sitio del mito, Macondo. García Márquez, fabulista, sabe que la presencia se disuelve sin un sitio (lugar de resistencias) que sea todos los sitios: un lugar que los contenga a todos: sede del tiempo, consagración del tiempo, lugar de cita de la memoria y el deseo, presente donde todo puede re-comenzar: un libro, un templo. *Cien años de soledad* re-inicia, re-actualiza, re-ordena —hace contemporáneos— todos los presentes de una zona de la imaginación que parecía perdida para las letras, sometidas para siempre a la pesada tiranía de *Doña Bárbara*. Nueva disolución de las falsas disyuntivas y polémicas. No hay temas o religiones, en sí, locales o universales. No existen a prioris literarios. Hay solo imaginación literaria. Hay solo *mistificaciones* en las que un pasado muerto quiere pasar por presente vivo y *mitificaciones* en las que un presente vivo recupera también la vida del pasado.

Un cuento de Cortázar filmado por Antonioni[697]

Mario Vargas Llosa

Alguna vez oí contar que Antonioni «adaptó» al cine un cuento de Italo Calvino y que cuando este vio la película solo reconoció a un loro que aparecía furtivamente en su texto; todo lo demás había sido suprimido o transformado de manera radical en el film. Me acordaba de esta anécdota (sin duda falsa) anoche, antes de entrar a ver *Blow-Up* en el London Pavilion, la última película de Antonioni, basada en un cuento de Julio Cortázar, «Las babas del diablo», y filmada aquí, en Londres. Y pensaba, además, en lo decepcionantes que suelen ser las adaptaciones cinematográficas de obras literarias de calidad, sobre todo cuando pretenden ser muy fieles, servir humildemente al original sin tomarse libertades. Y pensaba, por último, con cierta nostalgia, en mi deslumbramiento por el Antonioni de los primeros films, en ese clímax de entusiasmo que me produjo *La aventura*, y en la desilusión y la tristeza que tuve luego con *La noche*, *El eclipse* y *El desierto rojo*, esas películas bellas, sofisticadas y glaciales que, como escribió alguien perversamente, parecían hechas para los críticos de *Cahiers du Cinéma* y de *L'Express*. Yo estaba doblemente prevenido contra *Blow-Up*: acababa de releer «Las babas del diablo» y me parecía imposible de adaptar al cine (porque lo inquietante y hechicero de la historia radica tanto en la anécdota como en la manera que está contada), y la crítica inglesa había sido casi unánimemente severa contra el film.

Sin embargo, a los pocos minutos de haberse apagado la luz, en esos primeros momentos decisivos en los que, en la tibia intimidad oscura de la sala, la pantalla produce o no el milagro de la succión mental del espectador, la abolición de su conciencia, mis prejuicios se disolvían y yo era invadido, irresistiblemente absorbido por las imágenes del film,

devorado por la fantasmagoría alucinatoria de esa secuencia inicial en la que el fotógrafo «pop» y la modelo de belleza filiforme consuman ante la cámara una especie de danza que se acelera hasta ser paroxística y convertir el estudio donde se hallan en escenario de un misterioso rito. A lo largo de todo el film, sin salir del todo de ese estado de hipnosis en que mantiene al espectador una buena película, yo tenía una vaga conciencia de que este género de mudanzas, de insensibles trasmutaciones, de saltos «cualitativos» diría un dialéctico, de idas y regresos de un nivel a otro de la realidad, se sucedían sin que fuera posible determinar con precisión el instante de ruptura, debido a la sutileza con que la cámara iba graduando sus efectos, trasladando la historia del fotógrafo «pop» de un plano de realidad cotidiano, objetivo, casi verídico, a otro, puramente subjetivo y onírico y regresándolo luego al primero. Estos viajes, tan rápidos y engañosos que son casi imperceptibles durante el transcurso del film, culminan, al final, en una secuencia que ya no deja lugar a dudas; en las últimas imágenes el espectador sabe que ha abandonado el mundo real, que está sumergido en un dominio puramente fantástico. Es la primera vez que Antonioni aborda este terreno y no cabe ninguna duda que su tentativa se halla plenamente lograda, que la lectura de Cortázar lo ha afectado de manera muy honda y ha enriquecido su obra ensanchando sus límites hacia zonas inéditas.

Sin dejar de ser una obra muy personal, en la que se reconocen los temas que obsesionan a Antonioni y aparecen en todas sus películas —la incomunicación, la enajenación, el vacío de la vida moderna, sus mitos e ídolos estereotipados—, *Blow-Up* es, a la vez, un film profundamente «cortazariano» por su atmósfera, por ese realismo mágico que baña sus escenas, ambientadas en un mundo a primera vista transparente, conocido, que de pronto, sin aviso, se vuelve infierno, delirio, pesadilla, realidad misteriosa, inquietante y absurda.[698] Se trata del encuentro feliz de dos sensibilidades en una obra que las expresa por igual, como en el caso de *Las amigas*, el film de Antonioni basado en una novela de Pavese. Como en esa ocasión la tristeza, el pesimismo, la frustración del mundo de Pavese fueron lúcidamente asimilados al mundo frío, intelectual y urbano de

Antonioni, en *Blow-Up* también la fusión de dos temperamentos artísticos de excepción es perfecta y provechosa.

Desde luego, la película no sigue rígidamente la anécdota del cuento de Cortázar (este identificará, sin embargo, algunos elementos más que el loro de Calvino). Roberto Michel, el traductor franco-chileno (y fotógrafo aficionado) de «Las babas del diablo», se ha convertido en un fotógrafo londinense de moda, que cultiva la indumentaria y la filosofía «beat» o «pop»: la cabellera intrincada, la droga, el atuendo más o menos estrafalario, la música «folk», el fetichismo del objeto insólito, el amor a la nada; la acción ha sido trasladada de París a Londres; el horrible episodio que la cámara del fotógrafo registra (o casi registra) en el relato de Cortázar era la tentativa de corrupción de un muchacho por una pareja de presuntos depravados; en la película es un crimen. En ambos casos, sin embargo, la idea central del argumento se repite: más penetrante y rápida que el ojo humano, la lente de la cámara captura un instante horrible de realidad, sin que se lo propusiera el hombre que la dispara, y provoca de este modo una crisis, introduce un elemento nuevo en aquella realidad que ha revelado. En ambos casos, también el hecho horrible (la corrupción, el crimen) es enigmático y queda sin ser racionalmente descifrado por el fotógrafo testigo al que acaba por arrebatar a su mundo y sumir en la locura, la muerte o el misterio. «Las babas del diablo» es un relato sumamente ambiguo por su clima escurridizo, objetivo por momentos, a veces subjetivo, y muy ceñido a su tema. La película mantiene también una cierta ambigüedad, aunque de manera mucho más esporádica, pero además de ser una narración, es también una especie de documental sobre el Londres de los jóvenes «pops» que fuman marihuana, reniegan del pasado y no creen en el futuro, inventaron la minifalda y entronizaron como belleza ideal la muchacha de silueta casi escuálida, senos menudos y cintura alargada que la moda ha propagado ahora por todo Europa. Antonioni ha exagerado tal vez el retrato de esta fauna que, desde luego, no representa a todo Londres (y en la película parecería que sí), y esto se lo ha reprochado la crítica inglesa. Pero estos reproches son bastante injustos, pues muy visiblemente el propósito de

Antonioni al demorarse en la descripción de este medio no ha sido (o solo lo ha sido muy secundariamente) sociológico, sino estético y emocional. Este mundo un tanto excesivo, sofocante, de colores y costumbres un tanto grotescos, del que ha desaparecido el amor y en el que el sexo se ha empobrecido hasta convertirse en un juego nada excitante (la secuencia de la seducción del fotógrafo por dos niñas aspirantes a modelos parece inspirada en un capítulo de *Lolita*, aunque no tiene el humor de Nabokov), crea un clima irreal que convenía perfectamente a la historia semifantástica del film. Ahora, es verdad que este mundo de la «revolución pop» parece haber impresionado a Antonioni, haberlo contaminado en cierta forma, tal como en *El eclipse* el mundo de la *dolce vita* italiana, que el autor pretendía a todas luces «desmitificar» y denunciar, infectaba a pesar suyo de una subterránea frivolidad todo el film, y en *El desierto rojo* la inhumanidad de la gran industria, de la realidad técnica, se proyectaba tan poderosamente sobre los personajes que acababa por despojarlos de toda vida e interés. La gran diferencia con *Blow-Up* reside en que la complacencia que se nota a ratos en la descripción ambiental no debilita la historia, no la apaga; más bien la realza creando para ella un decorado brillante y, de algún modo, sobrecogedor, alarmante como la historia misma.

Cien años de soledad: el Amadís en América[699]

Mario Vargas Llosa

La aparición de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, constituye un acontecimiento literario de excepción: con su presencia luciferina esta novela que tiene el mérito poco común de ser, simultáneamente, tradicional y moderna, americana y universal, volatiliza las lúgubres afirmaciones según las cuales la novela es un género agotado y en proceso de extinción. Además de escribir un libro admirable, García Márquez —sin proponérselo, acaso sin saberlo— ha conseguido restaurar una filiación narrativa interrumpida hace siglos, resucitar la noción ancha, generosa y magnífica del realismo literario que tuvieron los fundadores del género novelístico en la Edad Media.[700] Gracias a *Cien años de soledad* se consolida más firmemente el prestigio alcanzado por la novela americana en los últimos años y esta asciende todavía a una cima más alta.

UN COLOMBIANO TROTAMUNDOS

¿Quién es el autor de esta hazaña? Un colombiano de treinta y nueve años, nacido en Aracataca, un pueblecito de la costa que conoció a principios de siglo la fiebre, el auge del banano, y luego el derrumbe económico, el éxodo de sus habitantes, la muerte lenta y sofocante de las aldeas del trópico. De niño, García Márquez escuchó, de labios de su abuela, las leyendas, las fábulas, las prestigiosas mentiras con que la imaginación popular evocaba el antiguo esplendor de la región, y revivió, junto a su abuelo, un veterano de las guerras civiles, los episodios más explosivos y sangrientos de la violencia colombiana. El abuelo murió cuando él tenía ocho años. «Desde entonces no me ha pasado nada

interesante», declaró hace poco a un periodista. Le ocurrieron muchas, sin embargo: fue periodista en Bogotá; en 1955 *El Espectador* lo envió a Italia a cubrir la muerte de Pío XII, y como esta defunción demoró varios años, se las arregló entre tanto para estudiar cine en Roma y viajar por toda Europa. Un día quedó varado en París, sin trabajo y sin dinero; allí, en un pequeño hotel del Barrio Latino, donde vivía de fiado, escribió once veces una obra breve y maestra: *El coronel no tiene quien le escriba*. Antes había terminado una novela que estuvo olvidada en el fondo de una maleta, sujeta con una corbata de colores, apolillándose, hasta que unos amigos la descubrieron y llevaron a la imprenta. En 1956 regresó fugazmente a Colombia para casarse con una bella muchacha de rasgos egipcios llamada Mercedes, y pasó luego a Venezuela, donde estuvo dos años trabajando en revistas y periódicos. En 1959 abrió la oficina de Prensa Latina en Bogotá, y al año siguiente fue corresponsal en Nueva York de esta agencia cubana. En 1961 hizo un viaje homérico por carretera a través del Deep South, con los libros de Faulkner bajo el brazo. «Volver a oír hablar castellano y la comida caliente nos decidieron a quedarnos en México». Desde entonces hasta este año ha vivido en la capital mexicana, escribiendo guiones cinematográficos. Su tercer y cuarto libros, *Los funerales de la Mamá Grande* y *La mala hora*, aparecieron en 1962, al mismo tiempo que la editorial Julliard lanzaba en París la versión francesa de *El coronel no tiene quien le escriba*.[701] Un día de 1965, cuando viajaba de la Ciudad de México a Acapulco, García Márquez «vio», de pronto, la novela que venía trabajando mentalmente desde que era un adolescente. «La tenía tan madura que hubiera podido dictarle allí mismo el primer capítulo, palabra por palabra, a una mecanógrafa», confesó a Ernesto Schoo, de *Primera Plana*. Se encerró entonces en su escritorio, provisto de grandes reservas de papel y cigarrillos, y ordenó que no se lo molestara con ningún motivo durante seis meses. En realidad estuvo dieciocho meses amurallado en esa habitación de su casa. Cuando salió de allí, eufórico, intoxicado de nicotina, al borde del colapso físico, tenía un manuscrito de mil trescientas cuartillas (y una deuda casera de diez mil dólares). En el canasto de papeles quedaban unas cinco mil

cuartillas desechadas. Había trabajado durante año y medio, a un ritmo de ocho a diez horas diarias. Cuando *Cien años de soledad* apareció editada, unos meses más tarde, un público voraz que agotó veinte mil ejemplares en pocas semanas y una crítica unánimemente entusiasta confirmaron lo que habían proclamado los primeros lectores del manuscrito: que la más alta creación literaria americana de los últimos años acababa de nacer.

La emancipación de los demonios

Cien años de soledad prolonga y magnifica el mundo imaginario erigido por los cuatro primeros libros de García Márquez, pero significa también una ruptura, un cambio cualitativo de esa realidad seca y áspera, asfixiante, donde transcurren las historias de *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande*. En la primera novela, este mundo aparecía descrito como pura subjetividad, a través de los monólogos torturados y fúnebres de unos personajes sonámbulos a los que una borrosa fatalidad persigue, incomunica y precipita en la tragedia. Macondo era todavía, como el condado de Yoknapatawpha de Faulkner, como el puerto de Santa María de Onetti, un territorio mental, una proyección de la conciencia culpable del hombre, una patria metafísica. En los libros siguientes, este mundo desciende de las nebulosas alturas abstractas del espíritu a la geografía y a la historia: *El coronel*… lo dota de sangre, músculos y huesos, es decir, de un paisaje, de una población, de usos y costumbres, de una tradición, en los que, inesperadamente, se reconocen los motivos más recurrentes del costumbrismo y criollismo americanos, pero utilizados en un sentido radicalmente nuevo: no como valores sino como desvalores, no como pretextos para exaltar el «color local» sino como símbolos de frustración, de ruindad y de miseria. El famoso gallo de lidia que atraviesa, rumboso y encrespado, la peor literatura latinoamericana como apoteosis folclórica cruza metafóricamente las páginas que describen la agonía moral del coronel que aguarda la imposible cesantía, encarnando la

sordidez provinciana y el suave horror cotidiano de América. En *Los funerales de la Mamá Grande* y en *La mala hora*, Macondo (o su *alter ego*, «el pueblo») adquiere una nueva dimensión: la mágica.[702] Además de ser un recinto dominado por el mal, los zancudos, el calor, la violencia y la pereza vegetal, este mundo es escenario de sucesos inexplicables y extraños: llueven pájaros del cielo; misteriosas ceremonias de hechicería se consuman en el interior de las viviendas de cañabrava; la muerte de una anciana centenaria aglomera en Macondo a personajes procedentes de los cuatro puntos cardinales del planeta; un cura divisa al Judío Errante ambulando por las calles de Macondo y conversa con él.

Este mundo, pese a su coherencia, a su vitalidad, a su significación simbólica, adolecía de una limitación que hoy descubrimos, retrospectivamente, gracias a *Cien años de soledad*: su modestia, su brevedad. Todo en él pugnaba por desarrollarse y crecer; hombres, cosas, sentimientos y sueños sugerían más de lo que mostraban, porque una camisa de fuerza verbal recortaba sus movimientos, medía sus apariciones, los atajaba y borraba en el momento mismo en que parecían a punto de salir de sí mismos y estallar en una fantasmagoría incontrolable y alucinante. Los críticos (y tenían razón) elogiaban la precisión, la economía, la perfecta eficacia de la prosa de García Márquez, en la que nunca sobraba una palabra, en la que todo estaba dicho con una compacta, terrible sencillez; aplaudían la limpia, ceñida construcción de sus historias, su asombroso poder de síntesis, la tranquila parquedad de sus diálogos, la diabólica facilidad que le permitía armar una tragedia con una exclamación, despachar a un personaje con una frase, resolver una situación con un simple adjetivo. Todo esto era verdad y era admirable y delataba a un escritor original, perfectamente consciente de sus recursos expresivos, que había domesticado a sus demonios y los gobernaba a su antojo. ¿Qué pudo decidir a García Márquez, esa tarde ya lejana entre Acapulco y México, a abrir las jaulas a esos demonios, a entregarse a ellos para que lo arrastraran en una de las más locas y temerarias aventuras de estos tiempos? La creación es siempre enigmática y sus raíces se pierden en una zona oscura del hombre a la que no podemos acceder por la

estricta razón. Nunca sabremos qué misterioso impulso, qué escondida ambición precipitó a García Márquez en esta empresa gigantesca y riesgosa que se proponía convertir un muro de adobes en una muralla china, transformar la apretada, concreta aldea de Macondo en un universo, en una Brocelandia de inagotables maravillas. Pero sabemos, en cambio, y eso nos basta, que triunfó su increíble pretensión.

UNA IMAGINACIÓN TEMERARIA Y VERAZ

En *Cien años de soledad* asistimos, ante todo, a un prodigioso enriquecimiento. La prosa matemática, contenida y funcional se ha convertido en un estilo de respiración volcánica, en un río poderoso y centellante capaz de comunicar el movimiento, la gracia, la vida a las más audaces criaturas de la imaginación. Macondo, de este modo, ensancha sus límites físicos, históricos y oníricos hasta un extremo que era difícil prever con la sola lectura de los libros anteriores de García Márquez, a la vez que espiritual y simbólicamente alcanza una profundidad, una complejidad, una variedad de matices y significados que lo convierten en uno de los más vastos y durables mundos literarios forjados por un creador de nuestro tiempo. La imaginación, aquí, ha roto todas sus amarras y galopa, desbocada, febril, vertiginosa, autorizándose todos los excesos, llevándose de encuentro todas las convenciones del realismo naturalista, de la novela psicológica o romántica, hasta delinear en el espacio y en el tiempo, con el fuego de la palabra, la vida de Macondo, desde su nacimiento hasta su muerte, sin omitir ninguno de los órdenes o niveles de realidad en que se inscribe: el individual y el colectivo, el legendario y el histórico, el social y el psicológico, el cotidiano y el mítico. Desde que Cervantes —como enseñan los profesores de literatura— clavó un puñal a las novelas de caballería y las mató de ridículo, los novelistas habían aprendido a sujetar su fantasía, a elegir una zona de la realidad como asiento de sus fábulas con exclusión de las otras, a ser modestos y medidos con sus empresas. Y he aquí que un colombiano trotamundos, agresivamente simpático, con una risueña cara de turco, alza

sus espaldas desdeñosas, manda a paseo cuatro siglos de pudor narrativo y hace suyo el ambicioso designio de los anónimos brujos medievales que fundaron el género: competir con la realidad de igual a igual, incorporar a la novela cuanto existe en la conducta, la memoria, la fantasía o las pesadillas de los hombres, hacer de la narración un objeto verbal que refleje el mundo tal y como es: múltiple y oceánico.

La ronda de las maravillas

Como en los territorios encantados donde cabalgaron y rompieron lanzas Amadís, el Tirante, el caballero Zifar, el Espliandán y Florisel de Niquea, en Macondo han volado en pedazos las fronteras mezquinas que separan la realidad y la irrealidad, lo posible y lo imposible. Todo puede ocurrir aquí: la desmesura y el exceso constituyen la norma cotidiana, la maravilla y el milagro alimentan la vida humana y son tan veraces y carnales como la guerra y el hambre. Hay alfombras voladoras que pasean a los niños sobre los techos de la ciudad; imanes gigantes que, al pasar por la calle, arrebatan las sartenes, los cubiertos, las ollas y los clavos de las casas; galeones varados en la maleza, a doce kilómetros del mar; una peste de insomnio y de olvido que obliga a los habitantes a marcar cada objeto con su nombre (en la calle central un letrero recuerda: «Dios existe»); gitanos que conocen la muerte pero regresan a la vida porque «no pueden soportar la soledad»; mujeres que levitan y ascienden al cielo en cuerpo y alma; parejas cuyas fornicaciones formidables propagan en torno suyo la fecundidad animal y la feracidad vegetal; y un héroe inspirado directamente en los cruzados de los libros caballerescos que promueve treinta y dos guerras, tiene diecisiete hijos varones en diecisiete mujeres distintas, que son exterminados en una sola noche, escapa a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento, sobrevive a una carga de estricnina que habría bastado para matar un caballo, no permite jamás que lo fotografíen y termina sus días, apacible y nonagenario, fabricando pescaditos de oro en un rincón de su casa. Así

como García Márquez rinde homenaje público en su libro a tres grandes creadores americanos, invitando a Macondo discretamente a personajes suyos (al Víctor Hughes de Alejo Carpentier en la página 84, al Lorenzo Gavilán de Carlos Fuentes en la página 254 y al Rocamadour de Julio Cortázar en la página 342), en uno de los episodios más fascinantes de *Cien años de soledad* —la relación de los levantamientos armados del coronel Aureliano Buendía— destella una palabra luminosa, que es al mismo tiempo una clave y un desagravio al calumniado Amadís: Neerlandia.

UNA MAGIA Y SIMBOLISMO AMERICANOS

Pero, atención, es preciso que nadie se engañe: Macondo es Brocelandia y *no lo es*, el coronel Aureliano Buendía se parece al Amadís, pero es memorable porque *no es él*. La imaginación desenfrenada de García Márquez, su cabalgata por los reinos del delirio, la alucinación y lo insólito, no lo llevan a construir castillos en el aire, espejismos sin raíces en una zona específica, temporal y concreta de la realidad. La grandeza mayor de su libro reside, justamente, en el hecho de que todo en él —las acciones y los escenarios, pero también los símbolos, las visiones, las hechicerías, los presagios y los mitos— está profundamente anclado en la realidad de América Latina, se nutre de ella y, transfigurándola, la refleja de manera certera e implacable. Nada ha sido omitido ni disimulado. En los paisajes de Macondo, esta aldea encajonada entre sierras abruptas y ciénagas humosas, desfila toda la naturaleza americana, con sus nieves eternas, sus cordilleras, sus desiertos amarillos, sus lluvias y sus sismos. Un olor a plantaciones de banano infesta el aire del lugar y atrae, primero, a aventureros y traficantes sin escrúpulos; luego, a los rapaces emisarios del imperio. Unas pocas páginas y un personaje menor, Mister Brown, que se desplaza en un ostentoso trencito de vidrio, le bastan a García Márquez para describir la explotación colonial de América y las injusticias, la mugre que engendra. No todo es magia, sueño, fantasía y fiesta erótica en Macondo: un fragor de hostilidades sordas entre poderosos y miserables resuena constantemente

tras esas llamaradas, una pugna que a veces (como en un episodio atroz, basado en un hecho real, la matanza de obreros en huelga en la estación de ferrocarril) estalla en orgía de sangre. Y hay, además, en los desfiladeros y en los páramos de la sierra, esos ejércitos que se buscan y se despedazan interminablemente, esa guerra feroz que diezma a los hombres del país y malogra su destino, como ocurrió (ocurre todavía) en la historia de Colombia. En la crónica de Macondo aparece, refractada como un rayo de luz en el espectro, la cruel mistificación del heroísmo, el sabotaje de las victorias liberales alcanzadas por guerreros como Aureliano Buendía y Gerineldo Márquez por obra de políticos corruptos que, en la remota capital, negocian estos triunfos y los convierten en derrotas. Unos acartonados hombrecillos llegan de cuando en cuando a Macondo, flamantes de ridículo, a inaugurar estatuas y a repartir medallas: son los representantes del poder, las pequeñas imposturas animadas que segrega una gran impostura institucional. García Márquez los describe con un humor caricatural y sarcástico que llega, incluso, al encarnizamiento. Pero en *Cien años de soledad* no solo hay una transposición conmovedora del rostro físico, la condición social y la mitología de América; hay, también, y esto era mucho más difícil de trasladar a la ficción, una representación ejemplarmente lúcida y feliz del desamparo moral del hombre americano, un retrato cabal de la alienación que corroe la vida individual, familiar y colectiva en nuestras tierras. La bíblica tribu de los Buendía, esa estirpe obsesiva donde los Aurelianos suceden a los Aurelianos y los Arcadios a los Arcadios, en un juego de espejos inquietante y abrumador —tan parecido, de otro lado, al de esos laberintos genealógicos indescifrables que pueblan las historias de los Amadises y Palmerines—, se reproduce y extiende en un espacio y un tiempo condenados. Su escudo de armas, sus blasones, ostentan una mancha fatídica: la soledad. Todos ellos luchan, aman, se juegan enteros en empresas descabelladas o admirables. El resultado es siempre el mismo: la frustración, la infelicidad. Todos son, tarde o temprano, burlados, humillados, vencidos en las acciones que acometen. Desde el fundador de la dinastía, que nunca encuentra el camino del mar, hasta el último Buendía, que vuela con

Macondo, arrebatado por el viento, en el instante mismo que descubre el santo y seña de la sabiduría, todos nacen y mueren sin alcanzar, pese a sus titánicas aptitudes, a sus proezas desmesuradas, la más simple y elemental de las ambiciones humanas: la alegría. En Macondo, esa tierra donde todo es posible, no existen, sin embargo, la solidaridad ni la comunicación entre los hombres. Una tristeza tenaz empaña los actos y los sueños, un sentimiento continuo de fracaso y de catástrofe. ¿Qué ocurre? En la tierra de las maravillas todo está regulado por leyes secretas, invisibles, fatídicas, que escapan al control de los hombres de Macondo, que los mueven y deciden por ellos: nadie es libre. Incluso en sus bacanales, cuando comen y beben pantagruélicamente o estupran como conejos insaciables, no se encuentran a sí mismos ni gozan de veras: cumplen un rito ceremonial cuyo sentido profundo les resulta hermético. ¿No es este el destino trágico en que se traduce, a escala individual, el drama de América Latina? Las grandes lacras que asolan nuestras tierras —la sujeción a una metrópoli extranjera, la prepotencia de las castas locales, la ignorancia, el atraso— ¿no significan acaso esa mutilación de la persona moral, esa falta de identidad, ese sonambulismo hipnótico que envilece todas las manifestaciones de la vida americana? Como cualquiera de los Buendía, los hombres nacen en América hoy día condenados a vivir la soledad y a engendrar hijos con colas de cerdo, es decir monstruos de vida inhumana e irrisoria, que morirán sin realizarse plenamente, cumpliendo un destino que no ha sido elegido por ellos.

En los últimos años ha aparecido, en distintos lugares de América, una serie de libros que imprimen a la ficción una dignidad, una altura, una originalidad que pone a nuestra literatura en un plano de igualdad con las mejores del mundo. *Cien años de soledad* es, entre esos libros, uno de los más deslumbrantes y hermosos.

Carlos Fuentes en Londres[703]

Mario Vargas Llosa

Apareció de improviso, en mi casa, un domingo a las diez de la mañana, al primer momento no lo reconocí: llevaba barba y un paraguas, botas, una larga casaca de terciopelo verde con cuatro pares de botones y una corbata que era una llamarada. No lo veía hacía seis meses y lo creía en Venecia, me habían dicho que vivía allá en el primer piso de un viejo palacio, que estaba encerrado a piedra y lodo, que terminaba una novela. Era cierto, me dice, pero ya se despidió de Italia, acababa de llegar a Londres y venía a quedarse. ¿Cuánto tiempo? Se encogió de hombros y se rio: seis meses, un año, dos años, quién sabía. Pero pensaba que Londres era una ciudad ideal para trabajar y armaría aquí su tienda y su escritorio. Hace más de dos años que dejó México y desde entonces vive así, brincando de un lado a otro: París, España, Italia, Estados Unidos, ahora Londres. Mientras yo me afeito, él hojea unas revistas y conversamos sin vernos, a gritos: ¿no pensaba volver a México aún? No, de ninguna manera. Volvería más tarde, cuando le fuera indispensable verificar ciertas cosas en las sierras de Veracruz: allí estaban ambientados los episodios finales de la novela sobre Zapata. [704] Le pido que me cuente algo de ese libro y él se repliega: no era muy fácil, todavía era un simple proyecto lleno de cosas oscuras. Me habla, en cambio, de otra novela, que tiene ya muy avanzada y que lo exalta mucho: una novela muy larga y, en cierto modo, de anticipación histórica. El capítulo final es un apocalipsis bélico, el enfrentamiento final del imperialismo y la revolución en tierras mexicanas. Un incendio atroz de napalm y fósforo, una orgía de ruido y de sangre. Tiene, me dice, una enorme documentación sobre las nuevas armas antiguerrilleras que utilizan las tropas norteamericanas en Vietnam: artículos, libros, reportajes,

fotos. Me habla de esas bombas de fragmentación que llaman «perros cansados», bombas que al estallar propagan en torno una lluvia de pequeñas bombas que al estallar propagan otras lluvias de bombas más pequeñas y así sucesivamente. Él quiere testimoniar sobre esos horrores en su libro, mostrar que las visiones más sádicas de la ciencia ficción son actualmente, en ciertas partes del mundo, realidad cotidiana. [705]

Salimos a la calle, buscamos un café y él sigue hablando. Está de muy buen humor, se le nota contento y pletórico de proyectos. Ha trabajado mucho estos últimos seis meses en Venecia, me dice. En varias cosas a la vez: retocando un libro de ensayos sobre literatura latinoamericana que publicará Mortiz a fin de año, en los primeros capítulos de esta nueva novela y en dos obras de teatro. Aquí —señala la calle abarrotada de hippies que se calientan al sol débil del otoño londinense— trabajará bien: está seguro que esta ciudad es tranquila y estimulante. Por eso le precisa encontrar un departamento de una vez. En el hotel no puede escribir y cuando él no hace esto —teclea con los diez dedos sobre la mesa del café, pero a mí no me engaña, yo sé que es un pésimo mecanógrafo, que escribe solo con un dedo— se siente mal.

Le pido que me hable un poco de Venecia, esa ciudad de mercaderes inescrupulosos y aguas hediondas, y él cree que yo estoy bromeando: una de las más bellas del mundo, dice. Trabajó mucho hasta que comenzó el Festival de Cine (él fue jurado, junto con otros escritores: Moravia, Goytisolo, Susan Sontag), porque, claro, entonces la vida se convirtió en un vértigo desenfrenado. Él fue uno de los que defendió con más pasión la película de Buñuel, que se llevó el Gran Premio. Y a propósito: otro de sus proyectos en carpeta es un libro sobre Buñuel.[706] Al terminar el Festival hubo una fiesta. Se ríe a carcajadas: una fiesta increíble, de disfraces. Marquesas, cortesanas, estrellas de cine aparecían enfundadas en atuendos inspirados en Lévi-Strauss, en Roland Barthes, en Lacan y en Althusser. El estructuralismo, la antropología, el marxismo convertidos en bonetes, túnicas, prendedores, zapatos y corbatas: un caso de canibalismo extraordinario, dice. La moda se apodera de todo para sus fines, ahora la

literatura, el arte y la ciencia también sirven de paso a esas fieras voraces, les suministran materiales explosivos que ellas adulteran y asimilan y convierten en ceremonia, en oropel, en juego.

Hablemos un poco más de la moda, le digo, precisamente de la moda. ¿A él no le provee, también, en los últimos tiempos, de materiales para sus libros? No lo digo como un reproche, no estoy sugiriendo que en ellos la moda sea un fin sino un medio. Pero me gustaría saber si él es consciente de ello. Ya en *Zona sagrada*, pero, sobre todo, en su última novela, *Cambio de piel* (que acaba de ser editada en Italia con gran éxito de crítica), la moda es una presencia invasora y constante, en la ambientación de los episodios, en la definición de los personajes, el punto de referencia más usado por el autor. Le digo que, en este aspecto, *Cambio de piel* me parece un testimonio asombroso, casi absoluto, de lo que constituye la moda presente en la literatura, la pintura, el cine, el teatro, la crítica. Le hablo de los capítulos que trasponen, mediante proezas verbales, películas, cuadros, dramas o teorías de mayor vigencia contemporánea. Yo pienso que él se ha propuesto convertir en ficción todo aquello que, en cierto modo, ocupa la primera plana de la actualidad en diversos dominios culturales y sociales: construir una novela que sea, al mismo tiempo, un manual de mitología moderna. Él me mira escéptico. Me habla de México, de esa sociedad dual en la que hay, de un lado, una burguesía industrial próspera, cuyas costumbres y modelos culturales corresponden a los de las grandes sociedades de consumo, y del otro, un sector rural anacrónico, esclavizado aún a una economía de mera subsistencia. *Cambio de piel*, me dice, parte de ese desgarramiento, esa áspera dualidad mexicana es su supuesto. Las citas o «pastiches» que en el transcurso del libro van apareciendo son imágenes que expresan el mundo de supercherías, disfraces y tabúes dentro del que se mueve el sector desarrollado, que imita a Europa o a los Estados Unidos. Pero su novela quiere ser, ante todo, literatura, realidad verbal, creación de lenguaje. Y es, también, una reacción contra el psicologismo que, a su juicio, distorsiona y hiela la captura de la realidad por la palabra. En *Cambio de piel*, en efecto, todo está mostrado a través del

gesto y la máscara, la narración rehúsa sistemáticamente penetrar en la conciencia de los personajes y se concentra en sus movimientos, sus ademanes, sus diálogos y sus sueños. Tardó cuatro años en escribir este libro ambicioso y vasto, cosmopolita, y ya los organismos de censura lo han vetado por «inmoral y anticristiano». Pero, al igual que en Italia, se está traduciendo ya en una docena de países.

Hemos salido a caminar, damos vueltas por las inmediaciones de Earl's Court, y le pregunto sobre sus obras de teatro. ¿Se estrenarán pronto? Debe corregirlas, todavía no están acabadas del todo. Pero ya tiene en la mente el tema de otro drama, muy complejo y difícil, de índole histórica: las relaciones entre Moctezuma y Cortés. La idea nació el día que vio la obra de Peter Shaffer *The Royal Hunt of the Sun*, situada en la época de la conquista del Perú, y cuyos personajes centrales son Atahualpa y Pizarro (hay entre ellos una interminable discusión teológica). El drama de Shaffer le pareció frustrado: pero en cambio le pareció muy válida la tentativa de describir el choque de dos culturas, en territorio americano, a través de dos personajes históricos: uno indígena, el otro español. Trabajará en este proyecto, me dice, apenas se instale en Londres.

Hay en Fuentes, siempre, una especie de irremediable optimismo que resulta contagioso. Cuando habla de lo que está escribiendo, o de lo que acaba de leer, o de lo que hará mañana, parece que estuviera diciendo me saqué la lotería. Con perversidad le cuento que oí a alguien, no hace mucho, decir que atacar a Carlos Fuentes se había convertido en el deporte nacional mexicano. Él se ríe, feliz: como chiste es excelente, dice. Él no tiene tiempo para atacar a nadie, en todo caso: con escribir, leer y viajar ya tiene de sobra. Pero la verdad es que se da tiempo para hablar de la gente que aprecia o admira: Cortázar, por ejemplo. Piensa que es, tal vez, el creador más alto de la lengua hoy en día, y también un ejemplo a seguir como hombre comprometido con su vocación, entregado a ella en cuerpo y alma. Me habla también con fervor de Octavio Paz, de su pensamiento penetrante, desmitificador y universal, y de su poesía, cada vez más despojada y esencial. Luego, habla de las últimas películas y piezas de teatro que ha visto. No lleva cuarenta y

ocho horas en Londres y ya sabe cuáles son los mejores films de la cartelera, las obras de teatro que es indispensable ver. ¿Cómo hace para estar en todo a la vez, para no ser tragado por la vorágine de la actualidad? Él se las arregla para leer todo lo que importa —libros, revistas y artículos de periódicos—, para ver todos los espectáculos de interés, viaja constantemente y mantiene una correspondencia amazónica, y nada de esto lo aparta de su trabajo de escritor, al que dedica cuatro o cinco horas diarias. ¿Cómo hace? Él, claro, se ríe: es un secreto profesional, dice.

Literatura en América Latina[707]

Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, entrevistados por Petr Pujman

Recientemente, tres reconocidos narradores latinoamericanos fueron invitados de la Unión de Escritores: el argentino Julio Cortázar, el mexicano Carlos Fuentes y el colombiano Gabriel García Márquez. El equipo editorial de *Listy* les pidió una entrevista.[708]

Julio Cortázar, nacido en 1914, publicó en checo una antología de cuentos, *Pronásledovatel* [*El perseguidor y otros relatos*], y algunos de ellos aparecieron en la revista literaria *Světová Literatura*. Otros libros suyos están listos para su publicación: *Nebe, peklo, ráj* [*Rayuela*] y *Příběhy zvěstů a kronopiů* [*Historias de cronopios y de famas*].

Carlos Fuentes, nacido en 1928, está a la vanguardia de la literatura mexicana. Hasta el momento se han publicado en nuestro país dos de sus novelas, *Nejprůzračnější kraj* [*La región más transparente*] y *Smrt Artemia Cruze* [*La muerte de Artemio Cruz*].

Gabriel García Márquez, nacido en 1927, es hasta ahora desconocido para el lector checo. Pronto se publicará en Odeon la novela que lo ha hecho famoso: *Sto roků samoty* [*Cien años de soledad*].

L.: ¿Creen ustedes que la literatura latinoamericana es una entidad específica o tiene vínculos con la literatura europea?

Cortázar: La pregunta se multiplica tan pronto como se hace. Me asumo como argentino. Ya sabés, Argentina, Chile y Uruguay siempre han sido considerados los países «más europeos» de América Latina. El impacto de la inmigración

europea es más notable allí. Por ejemplo, en Colombia y en México, más que en otras partes, se dan cuenta de una manera mucho más evidente de su identidad latinoamericana, pero la literatura argentina siempre se ha orientado mucho hacia Europa. Hoy hay una especie de síntesis, solo hoy podemos hablar de un camino argentino específico. Por tanto, respondo: en mi opinión, no podemos hablar de una literatura latinoamericana. Quizás algún día se lleve a cabo la síntesis latinoamericana. Personalmente no la quiero demasiado. Apuesto por la diversidad más que por la unidad. El ideal de la unidad latinoamericana es más bien político y económico.

Fuentes: Hay una vieja broma. Se dice que los mexicanos venimos de los aztecas, mientras que los argentinos vienen de los barcos. Es cierto que la literatura argentina siempre ha tenido una orientación europea, pero la consideramos típicamente latinoamericana, o americana, por así decirlo. Por ejemplo, se dice que Borges es un escritor europeo, pero no es cierto. Es verdad y no es verdad. Cada declaración que se hace aquí se puede negar de una manera y resultar convincente de la misma manera. Borges es un escritor tan consciente de su conexión con Europa que ningún escritor europeo puede ser consciente de su europeidad con la misma intensidad. Es que los europeos no pueden sentir esa nostalgia de Europa. Borges a veces es más europeo que un europeo, lo que lo convierte en un escritor muy argentino. Existe una amplia zona de similitudes, así como de diferencias. Tenemos un idioma común, el español, y el hecho de ser herederos del mismo idioma y de la misma cultura nos plantea problemas comunes. Tanto García Márquez en Colombia, Cortázar en Argentina y yo en México sentimos la necesidad de romper el pesado legado del español académico. Queremos crear un idioma nuevo, común para todos nosotros pero al mismo tiempo propio de nuestros países específicos.

L.: ¿Cree que en la literatura mexicana se percibe más claramente la influencia del vecino, de los Estados Unidos?

Fuentes: México es un país que tiene dos tipos de tiempo. Tiene un tiempo lineal que se extiende desde la conquista europea y desde los pueblos originarios; aquí podríamos mencionar el Renacimiento, la Reforma, la Contrarreforma, la Revolución francesa, y somos parte de todos estos

movimientos culturales. Y los ideales de la Revolución francesa, de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, el positivismo de Comte —¡es increíble la influencia enorme que tuvo el positivismo de Augusto Comte en nuestro país!—. Todo esto es una historia lineal, y aquí ciertamente puedo hablar de la gran influencia de Estados Unidos. Pero bajo esta historia lineal hay una historia circular. Y ese es el concepto del tiempo de los pueblos originarios. Los dos tiempos nunca se encuentran, y son pocos los escritores y artistas que se dan cuenta de la necesidad de conectarlos si queremos tener una verdadera cultura mexicana.

L.: ¿En qué consiste lo específico de la literatura colombiana? Y una cosa más: ¿siente afinidad con la nación y la cultura españolas?

García Márquez: Colombia, a diferencia de otros países latinoamericanos, ha estado y está expuesta a una mayor influencia de la literatura y la cultura españolas. En Colombia se intentó continuar con la literatura española, sin tener en cuenta los rasgos específicos nacionales. Solo ahora eso está cambiando. No decimos adiós a la literatura española, pero nos inspira mucho más nuestro país. Por supuesto, también están las influencias europeas de las que habló Cortázar. Pero la literatura española fue lo primero. Entonces no me siento español, pero no puedo olvidar que nuestros abuelos eran españoles. Colombia es un país completamente colonizado por los españoles. No había otra cultura originaria antes.

L.: Entonces es el más español de los tres países de los que estamos hablando. Señor Cortázar, ¿existe una divergencia lingüística en América Latina o se está asistiendo a un proceso convergente? Hay muchos Estados independientes en su continente. ¿Surgen de esto las peculiaridades lingüísticas?

Cortázar: En el léxico, por supuesto, hubo diferencias desde el principio, porque la gente de estos países vivía separada. En México, por ejemplo, el español se mezcló con una cantidad considerable de palabras de origen indígena. Hay muchos términos en el habla mexicana coloquial y cotidiana que el argentino no comprende. Son palabras aztecas o toltecas. Este no es el caso de Colombia, y Argentina es un caso aún más complicado. En nuestro país, una gran ola de inmigración italiana vino después de los españoles, y de allí

surgió un nuevo idioma que echó raíces también en la lengua literaria. Nos damos cuenta de eso incluso en nuestra manera de pensar. Y luego fueron los franceses, los ingleses, los alemanes quienes tuvieron influencia en el idioma. Fue similar en Uruguay. Y el esfuerzo por crear su propia historia —por ejemplo en México, Colombia, Argentina— también produce diferencias en la comprensión del mundo. Los argentinos se descubrieron a sí mismos como argentinos. Por ejemplo, yo vengo por una parte de los vascos españoles y por otra desciendo de los franceses y alemanes. Pero el resultado de este coctel es exactamente lo que yo llamo un argentino. Nuestro problema fue más complejo culturalmente que el problema colombiano.

L.: La América Latina suele considerarse parte del mal llamado tercer mundo. No estoy seguro de si es correcto o exacto. Cuando hablamos del tercer mundo nos referimos no solo a categorías económicas sino también culturales.

García Márquez: Cuando hablamos del tercer mundo nos referimos a la situación económica.

Cortázar: No te hagas ilusiones. Me considero un escritor del tercer mundo. Tenemos que ser muy cuidadosos. A menudo digo esto especialmente en Cuba. El hecho de que haya varios escritores excelentes entre nosotros a veces hace surgir ondas nacionalistas y la creencia de que ya no pertenecemos al tercer mundo. Pero somos el tercer mundo también en literatura. En los últimos diez o quince años ha habido veinte o treinta escritores, especialmente prosistas, cuyas obras han sido tan buenas que han engañado al resto del mundo. Y luego nacen ilusiones exageradas, como ahora en Francia. Allí, los autores latinoamericanos han tenido un gran éxito. Por supuesto, la calidad de estas obras supera con creces lo que se escribe hoy en España. Si como resultado de, digamos, un desastre aéreo, perecieran cinco o seis escritores latinoamericanos, descubriríamos inmediatamente hasta qué punto todavía nos encontramos en el tercer mundo.[709] Por ejemplo, aquí en Checoslovaquia ya tienen una cultura bien establecida. Por supuesto que con diferencias de calidad, pero la cultura como tal está constituida. No es el caso de América Latina, aunque allí está comenzando a surgir un milagro cultural que espero continúe. Los grandes escritores ya han

creado un mundo de lectores. Nadie los había leído antes. Antes se leían escritores europeos traducidos. Los primeros libros de Borges tuvieron una tirada de alrededor de trescientos ejemplares y ni siquiera se agotaron. Hoy tenemos una audiencia lista que se traducirá en nuevos escritores, jóvenes. Se forma una especie de mecanismo que está en movimiento y que nos sacará del tercer mundo.

Fuentes: Todavía estamos en el tercer mundo. No se olvide de que aquí se habla de literatura, es decir, de élite. América Latina son principalmente millones y millones de analfabetos, los que pasan hambre, mal vestidos, sin higiene, etc. El noventa por ciento de la población de América Latina tiene más o menos el mismo nivel de vida que el de la población de Asia y África.

L.: Me gustaría preguntarle sobre el carácter de la literatura mexicana y latinoamericana. ¿Cómo se distingue, proporcionalmente, la literatura que quiere cumplir tareas no literarias, digamos la literatura comprometida, de la literatura que tiene objetivos puramente literarios? Esta relación suele revelar mucho sobre el estado del país.

Fuentes: Pasamos por varias etapas. Nuestra historia contemporánea está marcada por la Revolución mexicana de 1910. Para nosotros significó el autodescubrimiento. Los mexicanos se dieron cuenta de que habían vivido en una cultura imitativa, disfrazada. La Revolución descubrió los sonidos, los olores, los colores de su propio pueblo. Este fenómeno positivo degeneró en una especie de caricatura nacionalista. A esto siguió una etapa demagógica en la literatura y en la pintura. Se señalaban problemas sociales, pero de una manera muy demagógica, y se escribía una pésima literatura. Luego vino la reacción, que fue en la dirección del arte por el arte. Tampoco salió nada bueno. La buena literatura empezó a surgir de la tensión que ya había mencionado y de una inteligencia literaria superior. Entendimos que la imaginación no se justifica en sí misma. Y además que una vez que la literatura es realmente literatura dice mucho más sobre los problemas sociales que cuando el autor tiene como programa escribir literatura social. En nuestros países escribir bien ya es un acto revolucionario en sí mismo. Durante cuatrocientos años hemos vivido en un

ambiente de retórica repugnante, declaraciones falsas, bajo varios caudillos y dictadores, y escribir bien significa romper un muro de mentiras terribles. Borges no es un escritor revolucionario ni comprometido, pero como su literatura es excelente rompe los cuatro siglos de una lengua falsa. Hace llegar la luz donde reinaba la oscuridad. Al escribir sobre realidades imaginarias también estamos escribiendo sobre la realidad y negamos la realidad transmitida por los periódicos y los *mass media* —que en su mayoría están en manos de los Estados Unidos o de una pequeña oligarquía local—. Ellos no tienen la imaginación; nosotros sí.

»Usted sabe que durante siglos América Latina ha luchado por dos principios: la independencia y la no intervención. Por lo tanto, es completamente natural y comprensible que nos solidaricemos con ustedes.[710]

Sí: la nostalgia sigue siendo igual que antes[711]

Gabriel García Márquez

Ha sido una victoria mundial de la poesía. En un siglo en que los vencedores son siempre los que pegan más fuerte, los que sacan más votos, los que meten más goles, los hombres más ricos y las mujeres más bellas, es alentadora la conmoción que ha causado en el mundo entero la muerte de un hombre que no había hecho nada más que cantarle al amor.[712] Es la apoteosis de los que nunca ganan. Durante cuarenta y ocho horas no se habló de otra cosa. Tres generaciones —la nuestra, la de nuestros hijos y la de nuestros nietos mayores— teníamos por primera vez la impresión de estar viviendo una catástrofe común, y por las mismas razones. Los reporteros de la televisión le preguntaron en la calle a una señora de ochenta años cuál era la canción de John Lennon que le gustaba más, y ella contestó, como si tuviera quince: «La felicidad es una pistola caliente». Un chico que estaba viendo el programa dijo: «A mí me gustan todas». Mi hijo menor le preguntó a una muchacha de su misma edad por qué habían matado a John Lennon, y ella le contestó, como si tuviera ochenta años: «Porque el mundo se está acabando».

Así es: la única nostalgia común que uno tiene con sus hijos son las canciones de los Beatles. Cada quien por motivos distintos, desde luego, y con un dolor distinto, como ocurre siempre con la poesía. Yo no olvidaré nunca aquel día memorable de 1963, en México, cuando oí por primera vez de un modo consciente una canción de los Beatles. A partir de entonces descubrí que el universo estaba contaminado por ellos. En nuestra casa de San Ángel, donde apenas si teníamos dónde sentarnos, había solo dos discos: una selección de preludios de Debussy y el primer disco de los Beatles. Por toda la ciudad, a toda hora, se escuchaba un grito de

muchedumbres: «*Help, I need somebody*». Alguien volvió a plantear por esa época el viejo tema de que los músicos mejores son los de la segunda letra del catálogo: Bach, Beethoven, Brahms y Bartók. Alguien volvió a decir la misma tontería de siempre: que se incluyera a Bozart. Álvaro Mutis, que como todo gran erudito de la música tiene una debilidad irremediable por los ladrillos sinfónicos, insistía en incluir a Bruckner. Otro trataba de repetir otra vez la batalla en favor de Berlioz, que yo libraba en contra porque no podía superar la superstición de que es un *oiseau de malheur*, es decir, un pájaro de mal agüero. En cambio, me empeñé, desde entonces, en incluir a los Beatles. Emilio García Riera, que estaba de acuerdo conmigo y que es un crítico e historiador de cine con una lucidez un poco sobrenatural, sobre todo después del segundo trago, me dijo por esos días: «Oigo a los Beatles con un cierto miedo, porque siento que me voy a acordar de ellos por todo el resto de mi vida». Es el único caso que conozco de alguien con bastante clarividencia para darse cuenta de que estaba viviendo el nacimiento de sus nostalgias. Uno entraba entonces en el estudio de Carlos Fuentes y lo encontraba escribiendo a máquina con un solo dedo de una sola mano, como lo ha hecho siempre, en medio de una densa nube de humo y aislado de los horrores del universo con la música de los Beatles a todo volumen.

Como sucede siempre, pensábamos entonces que estábamos muy lejos de ser felices, y ahora pensamos lo contrario. Es la trampa de la nostalgia, que quita de su lugar a los momentos amargos y los pinta de otro color, y los vuelve a poner donde ya no duelen. Como en los retratos antiguos, que parecen iluminados por el resplandor ilusorio de la felicidad, y en donde solo vemos con asombro cómo éramos de jóvenes cuando éramos jóvenes, y no solo los que estábamos allí, sino también la casa y los árboles del fondo, y hasta las sillas en que estábamos sentados. El Che Guevara, conversando con sus hombres alrededor del fuego en las noches vacías de la guerra, dijo alguna vez que la nostalgia empieza por la comida. Es cierto, pero solo cuando se tiene hambre. En cambio, siempre empieza por la música. En realidad, nuestro pasado personal se aleja de nosotros desde el momento en que nacemos, pero solo lo sentimos pasar cuando se acaba un

disco.

Esta tarde, pensando todo esto frente a una ventana lúgubre donde cae la nieve, con más de cincuenta años encima y todavía sin saber muy bien quién soy, ni qué carajos hago aquí, tengo la impresión de que el mundo fue igual desde mi nacimiento hasta que los Beatles empezaron a cantar. Todo cambió entonces. Los hombres se dejaron crecer el cabello y la barba, las mujeres aprendieron a desnudarse con naturalidad, cambió el modo de vestir y de amar, y se inició la liberación del sexo y de otras drogas para soñar. Fueron los años fragorosos de la guerra de Vietnam y la rebelión universitaria. Pero, sobre todo, fue el duro aprendizaje de una relación distinta entre los padres y los hijos, el principio de un nuevo diálogo entre ellos que había parecido imposible durante siglos.

El símbolo de todo esto —al frente de los Beatles— era John Lennon. Su muerte absurda nos deja un mundo distinto poblado de imágenes hermosas. En «Lucy in the Sky», una de sus canciones más bellas, queda un caballo de papel periódico con una corbata de espejos. En «Eleanor Rigby» —con un bajo obstinado de chelos barrocos— queda una muchacha desolada que recoge el arroz en el atrio de una iglesia donde acaba de celebrarse una boda. «¿De dónde vienen los solitarios?», se pregunta sin respuesta. Queda también el padre McKenzie escribiendo un sermón que nadie ha de oír, lavándose las manos sobre las tumbas, y una muchacha que se quita el rostro antes de entrar en su casa y lo deja en un frasco junto a la puerta para ponérselo otra vez cuando vuelva a salir. Estas criaturas han hecho decir que John Lennon era un surrealista, que es algo que se dice con demasiada facilidad de todo lo que parece raro, como suelen decirlo de Kafka quienes no lo han sabido leer.[713] Para otros es el visionario de un mundo mejor. Alguien que nos hizo comprender que los viejos no somos los que tenemos muchos años, sino los que no se subieron a tiempo en el tren de sus hijos.

El argentino que se hizo querer de todos[714]

Gabriel García Márquez

Fui a Praga por última vez hace unos quince años, con Carlos Fuentes y Julio Cortázar. Viajábamos en tren desde París porque los tres éramos solidarios en nuestro miedo al avión, y habíamos hablado de todo mientras atravesábamos la noche dividida de las Alemanias, sus océanos de remolacha, sus inmensas fábricas de todo, sus estragos de guerras atroces y amores desaforados.

A la hora de dormir, a Carlos Fuentes se le ocurrió preguntarle a Cortázar cómo y en qué momento y por iniciativa de quién se había introducido el piano en la orquesta de jazz. La pregunta era casual y no pretendía conocer nada más que una fecha y un nombre, pero la respuesta fue una cátedra deslumbrante que se prolongó hasta el amanecer, entre enormes vasos de cerveza y salchichas con papas heladas. Cortázar, que sabía medir muy bien sus palabras, nos hizo una recomposición histórica y estética con una versación y una sencillez apenas creíbles, que culminó con las primeras luces en una apología homérica de Thelonious Monk. No solo hablaba con una profunda voz de órgano de erres arrastradas, sino también con sus manos de huesos grandes como no recuerdo otras más expresivas. Ni Carlos Fuentes ni yo olvidaríamos jamás el asombro de aquella noche irrepetible.

Doce años después vi a Julio Cortázar enfrentado a una muchedumbre en un parque de Managua, sin más armas que su voz hermosa y un cuento suyo de los más difíciles: la historia de un boxeador en desgracia contada por él mismo en lunfardo, el dialecto de los bajos fondos de Buenos Aires, cuya comprensión nos estaría vetada por completo al resto de los mortales si no la hubiéramos vislumbrado a través de tanto tango malevo; sin embargo, fue ese el cuento que el

propio Cortázar escogió para leerlo en una tarima frente a la muchedumbre de un vasto jardín iluminado, entre la cual había de todo, desde poetas consagrados y albañiles cesantes hasta comandantes de la revolución y sus contrarios. Fue otra experiencia deslumbrante. Aunque en rigor no era fácil seguir el sentido del relato, aun para los más entrenados en la jerga lunfarda, uno sentía y le dolían los golpes que recibía el pobre boxeador en la soledad del cuadrilátero, y daban ganas de llorar por sus ilusiones y su miseria, pues Cortázar había logrado una comunicación tan entrañable con su auditorio que ya no le importaba a nadie lo que querían decir o no decir las palabras, sino que la muchedumbre sentada en la hierba parecía levitar en estado de gracia por el hechizo de una voz que no parecía de este mundo.[715]

Estos dos recuerdos de Cortázar que tanto me afectaron me parecen también los que mejor lo definían. Eran los dos extremos de su personalidad. En privado, como en el tren de Praga, lograba seducir por su elocuencia, por su erudición viva, por su memoria milimétrica, por su humor peligroso, por todo lo que hizo de él un intelectual de los grandes en el buen sentido de otros tiempos. En público, a pesar de su reticencia a convertirse en un espectáculo, fascinaba al auditorio con una presencia ineludible que tenía algo de sobrenatural, al mismo tiempo tierna y extraña. En ambos casos fue el ser humano más impresionante que he tenido la suerte de conocer.

Desde el primer momento, a fines del otoño triste de 1956, en un café de París con nombre inglés, adonde él solía ir de vez en cuando a escribir en una mesa del rincón, como Jean-Paul Sartre lo hacía a trescientos metros de allí, en un cuaderno de escolar y con una pluma fuente de tinta legítima que manchaba los dedos. Yo había leído *Bestiario*, su primer libro de cuentos, en un hotel de lance de Barranquilla donde dormía por un peso con cincuenta centavos, entre peloteros mal pagados y putas felices, y desde la primera página me di cuenta de que aquel era un escritor como el que yo hubiera querido ser cuando fuera grande. Alguien me dijo en París que él escribía en el café Old Navy, del boulevard Saint Germain, y allí lo esperé varias semanas, hasta que lo vi entrar como una aparición. Era el hombre más alto que se

podía imaginar, con una cara de niño perverso dentro de un interminable abrigo negro que más bien parecía la sotana de un viudo, y tenía los ojos muy separados, como los de un novillo, y tan oblicuos y diáfanos que habrían podido ser los del diablo si no hubieran estado sometidos al dominio del corazón.

Años después, cuando ya éramos amigos, creí volver a verlo como lo vi aquel día, pues me parece que se recreó a sí mismo en uno de sus cuentos mejor acabados —«El otro cielo»—, en el personaje de un latinoamericano en París que asistía de puro curioso a las ejecuciones en la guillotina. Como si lo hubiera hecho frente a un espejo, Cortázar lo describió así: «Tenía una expresión distante y a la vez curiosamente fija, la cara de alguien que se ha inmovilizado en un momento de su sueño y rehúsa dar el paso que lo devolverá a la vigilia». Su personaje andaba envuelto en una hopalanda negra y larga, como el abrigo del propio Cortázar cuando lo vi por primera vez, pero el narrador no se atrevía a acercársele para preguntarle su origen por temor a la fría cólera con que él mismo hubiera recibido una interpelación semejante. Lo raro es que yo tampoco me había atrevido a acercarme a Cortázar aquella tarde del Old Navy, y por el mismo temor. Lo vi escribir durante más de una hora, sin una pausa para pensar, sin tomar nada más que medio vaso de agua mineral, hasta que empezó a oscurecer en la calle y guardó la pluma en el bolsillo y salió con el cuaderno debajo del brazo como el escolar más alto y más flaco del mundo. En las muchas veces que nos vimos años después, lo único que había cambiado en él era la barba densa y oscura, pues hasta hace apenas dos semanas parecía cierta la leyenda de que era inmortal, porque nunca había dejado de crecer y se mantuvo siempre en la misma edad con que había nacido. Nunca me atreví a preguntarle si era verdad, como tampoco le conté que en el otoño triste de 1956 lo había visto, sin atreverme a decirle nada, en su rincón del Old Navy, y sé que dondequiera que esté ahora estará mentándome la madre por mi timidez.

Los ídolos infunden respeto, admiración, cariño y, por supuesto, grandes envidias. Cortázar inspiraba todos esos sentimientos como muy pocos escritores, pero inspiraba además otro menos frecuente: la devoción. Fue, tal vez sin

proponérselo, el argentino que se hizo querer de todo el mundo. Sin embargo, me atrevo a pensar que si los muertos se mueren, Cortázar debe estarse muriendo otra vez de vergüenza por la consternación mundial que ha causado su muerte. Nadie le temía más que él, ni en la vida real ni en los libros, a los honores póstumos y a los fastos funerarios. Más aún: siempre pensé que la muerte misma le parecía indecente. En alguna parte de *La vuelta al día en ochenta mundos* un grupo de amigos no puede soportar la risa ante la evidencia de que un amigo común ha incurrido en la ridiculez de morirse. Por eso, porque lo conocí y lo quise tanto, me resisto a participar en los lamentos y elegías por Julio Cortázar. Prefiero seguir pensando en él como sin duda él lo quería, con el júbilo inmenso de que haya existido, con la alegría entrañable de haberlo conocido, y la gratitud de que nos haya dejado para el mundo una obra tal vez inconclusa pero tan bella e indestructible como su recuerdo.[716]

Mi amigo Cortázar[717]

Carlos Fuentes

Como sucede, lo conocí antes de conocerlo. En 1955 editaba yo una *Revista Mexicana de Literatura* que se hacía con la colaboración amistosa de escritores como Octavio Paz y Cintio Vitier, José Lezama Lima y Américo Castro, Luis Cernuda y Jorge Gaitán Durán. Gracias a Emma Susana Speratti y Ana María Barrenechea pude obtener la colaboración de Julio Cortázar. «Los buenos servicios», «El perseguidor» y otros grandes cuentos aparecieron por primera vez en nuestra revista renovadora, alerta, insistente y hasta un poco insolente.

Luego, casi como parte de una conspiración, Emma Speratti me dejó leer el manuscrito de una novela de Cortázar cuyo eje era la descomposición del cadáver de una célebre mujer enterrada con honores bajo el Obelisco de la avenida 9 de Julio, en Buenos Aires. En ondas concéntricas, la peste, la locura, la abulia se extendían a partir de esa zona sagrada. Quise publicar el texto, dedicándole un número entero de la revista, pero Julio se negó y lo retiró. Nunca permitió que se publicara.[718] Temió que la obra fuese juzgada como un tópico si la protagonista era identificada con Eva Perón.

Su decisión me pareció propia de un hombre al cual yo solo conocía, vagamente, a través de una fotografía aparecida en un número de aniversario de la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo. Julio Cortázar era allí un señor maduro, con gruesos lentes, cara delgada, vestido de negro y con el pelo muy aplacado por la gomina.

Por fin, en 1961, acompañado por Fernando Benítez, llegué a una placita sombreada, llena de artesanos y cafés, no lejos del metro aéreo, en París. Entramos por una puerta cochera a un patio añoso. El muchacho que salió a recibirnos era seguramente el hijo de aquel colaborador de *Sur*: un joven

desmelenado, lampiño, desgarbado, con pantalones de dril y camisa de manga corta, abierta al cuello. Un rostro, entonces, de no más de veinte años, animado por una carcajada honda, una mirada verde, inocente, de ojos infinitamente largos y separados, y dos cejas sagaces, tejidas entre sí, dispuestas a llamar «hijo de puta» a todo el que violara la pureza de su mirada.

Estaba con él una mujer brillante, pequeñita, atenta a cuanto sucedía en la caballeriza convertida en estudio alto, largo y estrecho: una habitación en la cual, según una de las fórmulas cortazarianas para desplazarse en un mundo peligroso y cómico, solo se podía descender las escaleras subiendo por ellas.

Estos eran entonces Aurora Bernárdez y Julio Cortázar, tal y como los fotografió Antonio Gálvez en los sesenta: un «Gaucho Gothic», para parafrasear el célebre cuadro americano de Grant Wood. Pero después de esa primera excursión a la Plaza del Général Beuret, Benítez añadió que ese rostro amuchachado, cuando se reía, cuando se ensimismaba, cuando se acercaba o alejaba demasiado (pues Julio Cortázar era una marea, insensible como los movimientos de plenitud y resaca de los mares que tanto persiguió), empezaba a llenarse de diminutas arrugas, redes de tiempos, avisos de una existencia anterior, paralela o, simplemente, continuación de la suya. Así nació la leyenda de un Julio Cortázar/Dorian Gray.

La verdad es que yo nunca conocí un hombre más sensible a lo que Henry James llamó «el sentido de la visitación». Para Cortázar, la realidad era mítica en este sentido: estaba también en el otro rostro de las cosas, el mínimo más allá de los sentidos, la ubicación invisible solo porque no alargamos los dedos para tocar la presencia que contiene. Basta comprar un boleto de teatro, sentarse en la butaca cuando el telón se levanta y no resistir la tentación de subir a escena, unirse a la representación y escuchar el murmullo implorante de una mujer, la actriz: «Sálvame. Me quieren matar».[719]

La realidad paralela, el vasto universo latente, la contigüidad de los seres, la inminencia de formas que esperan ser convocadas por una palabra, un trazo de papel, una nota musical, un sueño: toda esta realidad en vísperas de

manifestarse era la realidad de Cortázar. Lo recuerdo en nuestras caminatas por el Barrio Latino a la caza de la película que habíamos visto diez veces, pero que él era capaz de ver por vez primera cada vez. Cortázar era un hombre desesperado por ver porque su mirada era muy grande. Necesitaba a Antonioni o Buñuel, a Alechinsky o Matta, a Julio Silva o Alberto Gironella cuando se sentía ciego y se apoyaba en sus amigos videntes: la mirada inocente en espera del regalo incomparable.

Sus posturas políticas y su arte poético se configuran en esta convicción: la imaginación, el arte, la forma son revolucionarios, destruyen las convenciones muertas, nos enseñan a mirar, pensar y sentir de nuevo. Cortázar había crecido cerca de las lecciones del surrealismo y su intención era mantener unidas lo que él llamaba «la revolución de afuera y la revolución de adentro». Apoyó los movimientos revolucionarios en Cuba y Nicaragua, y también los criticó en privado y ante los responsables. Se negaba a ofrecerle la menor consolación pública a los gobiernos norteamericanos, en los que veía a los enemigos, no tanto del marxismo como de la independencia latinoamericana.

Lo sabía todo; era el latinoamericano en Europa que le demostraba a los europeos que sabía algo más que ellos, y ese algo era el Mundo Nuevo que el Viejo Mundo descubrió pero que no supo imaginar. Esto daba un carácter elocuente y urgente a los escritos de Cortázar. Siempre decía que la literatura de la América Latina era apenas un montoncito de fichas en el tapete de la literatura universal. En cambio, las literaturas de Francia, España o Inglaterra las acumulan por millares. Nosotros teníamos que saber más e imaginar más.

A pesar de sus largos años en París, era un argentino esencial. Había que verlo escribir o reflexionar o pasearse por su apartamento bebiendo hierba mate en la bombilla. Y una noche, en París, Gabriel García Márquez y yo grabamos media hora de corridos mexicanos en una cinta, y Cortázar grabó en la otra media hora unos tangos cantados con una concentración casi religiosa. A partir del lenguaje de Buenos Aires, era capaz de derivar un lunfardo propio, erótico, onomatopéyico, fantásticamente cómico y comprensible por una multitud de nicaragüenses que otra noche llenaron un

estadio de Managua para oírlo leer. En las universidades norteamericanas de Berkeley y Barnard, el cálido, barbado y altísimo Cortázar, el argentino que se hizo querer por el resto del continente conoció triunfos comparables hacia el final de su vida.

Este hombre era una alegría porque su cultura era alegre. A veces sus chistes eran cultos y preparados: las entrevistadoras que llegaban a entrevistarlo a su ranchito en Saignon, en el sur de Francia, tenían que posar ahorcadas por Cortázar frente al castillo vecino del Marqués de Sade. Y solo a un argentino podía sucederle que la comicidad del mundo se le viniera encima derrumbándole una chimenea sobre las espaldas mientras caminaba en París por la calle de l'Éperon.

Hombre de espacios y tiempos simultáneos, Cortázar fue tarde a México. Me dijo después de su viaje a Oaxaca, Monte Albán y Palenque que eran lugares metafísicos donde convenía pasarse horas en silencio, admitiendo la declaración sobre la coexistencia permanente de la naturaleza y el arte propio de México.

Claro que había estado en México antes de estar en México. Había estado en el rostro del ajolote, el pez que mira a su espectador desde el fondo del acuario, con una cara idéntica a la cara de quien lo mira. Había estado en el sueño soñado por un hombre europeo sobre una mesa de operaciones en un hospital, que se sueña sacrificado en la pirámide en el instante en el que la navaja de obsidiana le abre el pecho y el sacrificado se sueña en un mundo blanco y desconocido, sobre una mesa blanca, a punto de ser abierto por un bisturí…

Los últimos años de la vida de Julio, empañados por los acontecimientos en Argentina, fueron, sin embargo, los más felices. Nunca vi a Cortázar más contento que la última vez que lo vi, en enero de 1982, casado con Carol Dunlop, con quien ocupaba un altísimo apartamento en la rue Martel, en medio del bullicio comercial y mecánico del 10.º Arrondissement. El directorio a la entrada del inmueble nos hablaba de sastres, depósitos de materiales y rentas de máquinas de coser. Arriba, un lugar claro y simétrico, con estudios para cada uno, y lo demás en común: libros, discos, lugares de estar; pero, sobre todo, una alegría, un humor en

común, misterioso e imaginativo a veces, colindante con un clima gótico burlesco, como si Edgar Allan Poe (cuyas obras completas Cortázar tradujo al español) se hubiese aparecido en el Folies Bergère disfrazado de Baudelaire. Pero, las más de las veces, la alegría de Carol y Julio era la del perfecto encuentro de dos imaginaciones amorosas.

La última carta de ella la recibí en el verano de 1982. Me contaba del proyecto de un viaje por la autopista del sur, donde ella y Cortázar recorrían la ruta más concurrida de Francia como si fuesen Colón descubriendo el Caribe. Cortázar tenía ahora una compañera para ese viaje suyo que recomendaba sin cesar. La perdió poco después, en el otoño, cuando Carol tenía apenas treinta y siete años de edad. ¿Esperaba Julio morir primero? ¿Quién iba a reconocer la vecindad de la muerte y encarnarla, entonces? Así sobrevivió un poco, para morir enseguida.

Lo llamé un día el Bolívar de la novela latinoamericana: nos liberó con un lenguaje nuevo, airoso, de infinita inventiva verbal y estructural. *Rayuela* es uno de los grandes manifiestos de la modernidad latinoamericana: en él vemos, mejor que nunca, nuestras dudas, nuestras deudas, nuestras posibilidades.

Vistos desde afuera por nos-otros, Julio Cortázar y Octavio Paz son la cabeza de una generación, la que le dio sentido a nuestra modernidad y nos permitió continuar un poco más la aventura de lo nuevo cuando todo parecía indicarnos que ya no había novedad posible porque el progreso había terminado.

Cortázar y Paz son los dos espíritus estéticamente más alertas de esta generación latinoamericana, y ellos nos hablaron de nuestro «algo más»: la novedad que nos dieron fue la del carácter insustituible del instante, del cuerpo, de la memoria y de la imaginación. Sobre estos términos le fue posible a mi generación —la que, en plazos orteguianos de quince años, nació en 1914 con Cortázar y Paz y terminó con los escritores nacidos alrededor de 1929— construir algunas casas verbales en las que la tradición le dio la mano a la creación. Ahora una parte de nuestro espejo se quebró y todos vemos la noche boca arriba.

Carlos Fuentes dos veces bueno[720]

Gabriel García Márquez

Mi amistad con Carlos Fuentes —que es antigua, cordial, y además muy divertida— se inició en el instante en que nos conocimos, por allá por los calores de agosto de 1961.[721] Nos presentó Álvaro Mutis en aquel Castillo de Drácula de las calles de Córdoba, donde toda una generación de escritores, tratando de hacer un cine nuevo, precipitábamos a Manuel Barbachano Ponce en la primera y más gloriosa de tantas ruinas. Yo había llegado a México dos meses antes, con la cabeza llena de novelas y películas que no encontraban por dónde salir, y había leído *La región más transparente* poco después de su publicación. Esto era apenas natural, porque esa novela había tenido una divulgación muy amplia en América Latina, y por todas partes se hablaba de ella —con toda justicia— como de un acontecimiento literario. Lo sorprendente para mí fue que Carlos Fuentes no tuvo que escarbar en la memoria para saber quién era yo, y me dijo de entrada que había leído las dos únicas novelas que yo había escrito hasta entonces. Pensé, por supuesto, que se trataba de esa fórmula de cortesía que nos salva de tantos naufragios sociales, sobre todo entre escritores, pues mi primera novela se había publicado seis años antes en Bogotá en una edición perdularia que no alcanzó a llegar hasta la esquina, y el texto integral de la segunda, todavía sin corregir, se había publicado el año anterior en la revista *Mito*, que era tan excelente como escasa. El hecho de que Carlos Fuentes las hubiera leído de veras, como pude comprobarlo de inmediato, me exaltó de vanidad; sin embargo, no pasó mucho tiempo para que se me bajaran los humos, pues muy pronto me di cuenta de que la curiosidad literaria de Carlos Fuentes no reconoce tiempos ni fronteras, y que ya desde entonces era imposible sorprenderlo con una novedad de las letras. Esta

curiosidad se centraba de un modo especial en las obras primeras de los escritores primíparos, como lo éramos él y yo en aquellos tiempos de gracia.

Pasados veinticinco años nos han ocurrido tantas cosas raras, estando juntos en tantos lugares diversos, que si alguna vez escribiéramos nuestras memorias respectivas, los lectores se van a encontrar con páginas intercambiables. En ambos libros estará sin duda el capítulo más deprimente de nuestras carreras, hace muchos años, cuando tuvimos que sufrir noches y noches de horror durante meses interminables, porque un director de cine nos hacía deshacer todos los días el trabajo del día anterior para rehacerlo otra vez al día siguiente, solo porque él necesitaba retrasar el comienzo de la película para atender otro compromiso previo. Esa pesadilla de Penélopes literarios no solo consolidó para siempre mi admiración y mi afecto por Carlos Fuentes, sino que había de inspirarme más tarde el vicio solitario del coronel Aureliano Buendía, que hacía y deshacía sus pescaditos de oro.

Otro recuerdo pragmático entonces, pero muy divertido en la memoria, es el de una tarde de Praga en el año funesto de 1968, cuando Milan Kundera decidió que el único sitio sin micrófonos ocultos en toda la ciudad era un establecimiento público de sauna. Sentados en una banca de pino fragante, a ciento veinte grados centígrados, los dos en pelotas y sin el menor sentido del ridículo, escuchamos de Milan Kundera un informe sobrecogedor de la situación trágica de su país. No obstante, lo más trágico para Fuentes y para mí ocurrió al final, cuando nos dimos cuenta de que no había duchas de agua fría, sino que debíamos romper la capa de hielo del río Moldava en pleno mes de diciembre y sumergirnos en sus aguas glaciales. Lo hicimos, sin pensar lo que hacíamos, y en el instante de la inmersión tremenda tuve la certidumbre lúcida y atroz de que Carlos Fuentes y yo nos habíamos muerto juntos en aquel instante, tan lejos de las calles de Córdoba, y de un modo absurdo que nadie iba a entender jamás, ni siquiera porque había ocurrido en la patria de Kafka.

Sin embargo, no son estos relámpagos de vida lo que me interesa evocar ahora, sino que quiero celebrar la virtud que más admiro en Carlos Fuentes y que es tal vez la que menos

se le conoce: su espíritu de cuerpo. No creo que haya un escritor más pendiente de los que vienen detrás de él, ni ninguno que sea tan generoso con ellos.[722] Lo he visto librar batallas de guerra con los editores para que publiquen el libro de un joven que lleva años con su manuscrito inédito debajo del brazo, como lo estuvimos todos en nuestros primeros tiempos. Julio Cortázar, agobiado por la cantidad de originales inéditos que los jóvenes le mandaban, dijo poco antes de morir: «Es una lástima que quienes me mandan manuscritos para leer no puedan mandarme también el tiempo para leerlos». Pues bien, a pesar de sus numerosos trabajos y de su intensa vida pública, Carlos Fuentes lee los que le mandan a él, y además tiene tiempo para alentar y ayudar a sus autores desamparados. Lo que pasa, en realidad, es que él parece entender muy bien la noción católica de la comunión de los santos: en cada uno de nuestros actos —por triviales que sean y por insignificantes—, cada uno de nosotros es responsable por la humanidad entera. Esa es la metafísica de la infinita curiosidad literaria de Carlos Fuentes. Al contrario de tantos escritores que desearían ser los únicos en el mundo, él quisiera celebrar todos los días la fiesta de que cada día seamos más y más decisivos los escritores en el mundo. Tengo la impresión de que él sueña con un planeta ideal habitado en su totalidad por escritores, y solo por ellos. A veces he tratado de aguarle el entusiasmo diciéndole que ese lugar ya existe: es el infierno. Pero no lo cree, ni siquiera en broma (como yo se lo digo, desde luego), porque su fe en el destino mesiánico de las letras no reconoce límites. Ni admite bromas, por supuesto. Un escritor así, siendo tan buen escritor, es dos veces bueno.

Documentos

Esta sección incluye un conjunto de documentos de carácter político que los autores de *Las cartas del Boom* firmaron y, en algunos casos, ayudaron a redactar. La mayoría de ellos fueron firmados por los cuatro, salvo los dos últimos, de 1971, que incluimos debido a la importancia de los sucesos a que se refieren y a sus efectos sobre las posturas políticas de los protagonistas.

Una protesta de intelectuales españoles y latinoamericanos en París[723]

En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968, tropas del Pacto de Varsovia lideradas por la Unión Soviética invadieron Checoslovaquia para poner fin al proceso de reformas al interior del régimen comunista que se habían iniciado unos meses antes bajo el liderazgo de Alexander Dubček.

Intelectuales españoles y latinoamericanos residentes en París dirigieron a la Unión de Escritores de la URSS un mensaje del que extraemos el siguiente pasaje:

«Los abajo firmantes, escritores e intelectuales españoles y latinoamericanos cuya posición democrática y antiimperialista es bien conocida, condenan enérgicamente la agresión militar del gobierno soviético y sus aliados del Pacto de Varsovia contra el pueblo y gobierno socialista de Checoslovaquia.

»Consideramos esta intervención contraria a los principios de la moral internacional y al derecho de los pueblos a la autodeterminación, en la medida en que fortalece la posición estadounidense en Vietnam, descarta las esperanzas de un socialismo genuinamente democrático y siembra la división en el campo de las fuerzas progresistas».

El texto está firmado por Carlos Barral, José María Castellet, Alfonso Carlos Comín, Julio Cortázar, Francisco Fernández Santos, Carlos Fuentes, Juan García Hortelano, Gabriel García Márquez, Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Jesús López Pacheco, Ana María Matute, Jorge Semprún, José Ángel Valente y Mario Vargas Llosa.

Telegrama a Fidel Castro y Haydée Santamaría[724]

El 22 de octubre de 1968, un jurado internacional otorgó el Premio de Poesía Julián del Casal de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) al libro Fuera del juego, *de Heberto Padilla. Antes y después del veredicto se generó un clima hostil contra Padilla. Este telegrama, mencionado en la carta de CF a MVLL del 13 de noviembre de 1968, expresa la preocupación de los firmantes por la situación de Padilla. El mismo grupo de escritores envió una carta privada a Fidel Castro cuyo texto se desconoce.*

NOV. 9, 1968

FIDEL CASTRO CALLE 11 1009 (?) VEDADO
HAYDÉE SANTAMARÍA CASA AMÉRICA HABANA/CUBA

CONSTERNADOS ACUSACIONES CALUMNIOSAS CONTRA POETA HEBERTO PADILLA CONTRARIAS POLÍTICA CULTURAL REVOLUCIÓN CUBANA REAFIRMAMOS SOLIDARIDAD APOYO TODA ACCIÓN QUE EMPRENDA CASA AMÉRICAS DEFENSA LIBERTAD INTELECTUAL

JULIO CORTÁZAR CARLOS FUENTES JUAN GOYTISOLO MARIO VARGAS LLOSA JORGE SEMPRÚN GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

En defensa de José Revueltas[725]

José Revueltas fue acusado por el gobierno mexicano de ser uno de los autores intelectuales de las movilizaciones estudiantiles que culminaron en la Masacre de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968. Fue detenido en la penitenciaría de México, conocida como Palacio de Lecumberri, donde permaneció dos años y medio.

Los suscritos, escritores españoles y latinoamericanos de conocida posición democrática y antiimperialista, protestamos enérgicamente contra el encarcelamiento del novelista José Revueltas por las fuerzas represivas del gobierno mexicano. Revueltas es uno de los más distinguidos escritores de la lengua española y, de hecho, uno de los fundadores de la novela moderna en Hispanoamérica. Su único crimen ha consistido en ejercer derechos democráticos consignados en la Constitución mexicana. Su arresto comprueba que estos derechos —de crítica, de palabra, de reunión y de integridad personal— son hoy letra muerta en México. Y que, una vez apagados los reflectores olímpicos, el gobierno de México prosigue su política represiva contra los estudiantes y los intelectuales. Al exigir la libertad de José Revueltas, invocamos esta fecha, 20 de noviembre, aniversario de la Revolución mexicana de 1910, cuyas promesas de libertad y democracia son actualmente violadas por un sistema que se dice heredero de la gesta de Madero, Zapata y Villa.

Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Adriano González León, Juan Goytisolo, Jorge Semprún, Mario Vargas Llosa

París, 20 de noviembre de 1968

Grupo de intelectuales que se solidarizan con los presos políticos[726]

Más de un año después de la Masacre de Tlatelolco, aún permanecían en prisión docenas de intelectuales y estudiantes víctimas de la represión del gobierno mexicano.

Los suscritos, sin más títulos que los de intelectuales fieles a los principios civilizadores de justicia, democracia y respeto a los derechos humanos, deseamos declarar nuestra solidaridad con los presos políticos mexicanos, entre los cuales se encuentra el eminente novelista José Revueltas, y hacer un llamado a las autoridades competentes de México a fin de que, en nombre de las tradiciones libertarias y revolucionarias de un país que protagonizó el primer movimiento de emancipación popular del tercer mundo en nuestro siglo, corrijan las notorias violaciones al procedimiento legal vigente en el caso de estos hombres —en su mayoría jóvenes entre los dieciocho y los veintitrés años— encarcelados por su fidelidad al espíritu de libertad revolucionaria que invocamos y les otorguen la libertad inmediata e incondicional.

25 de diciembre de 1969
Julio Cortázar
Carlos Fuentes
Gabriel García Márquez
Juan Goytisolo
Norman Mailer
Arthur Miller
Alberto Moravia
Octavio Paz
William Styron
Mario Vargas Llosa

Declaración en solidaridad con Nilita Vientós Gastón[727]

La escritora puertorriqueña Nilita Vientós Gastón dirigió la revista Asomante *desde su fundación en 1945. En mayo de 1970, sectores hostiles a la revista presentaron una demanda judicial para remover a Vientós Gastón de su cargo de directora, lo que generó la protesta de los escritores. El juzgado falló en contra de Vientós Gastón, quien en septiembre de ese año empezó a dirigir la revista* Sin Nombre.

Los abajo firmantes, enterados de la tentativa iniciada por la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico para privar a Nilita Vientós Gastón de la revista *Asomante*, que ella fundó hace un cuarto de siglo y que ha dirigido hasta ahora con una independencia y una responsabilidad ejemplares, expresan su enérgico repudio de esa maniobra mediante la cual se quiere acallar una tribuna literaria no conformista y destruir la obra de una intelectual que es honra para su país y para América Latina, y declaran su total solidaridad con Nilita Vientós Gastón. Al mismo tiempo, exhortan a los intelectuales y escritores latinoamericanos a negar sus colaboraciones a *Asomante*, en caso de que esta revista pase a poder de los enemigos de la cultura y de la independencia de Puerto Rico.

Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, José Donoso, Carlos Fuentes y Julio Cortázar

Carta de intelectuales latinoamericanos y europeos a Fidel Castro[728]

El 20 de marzo de 1971 fueron detenidos en La Habana el poeta Heberto Padilla y la escritora Belkis Cuza Malé, acusados de actividades contrarrevolucionarias.

Comandante Fidel Castro
Primer Ministro del Gobierno Revolucionario

Los abajo firmantes, solidarios con los principios y objetivos de la Revolución cubana, le dirigimos la presente para expresar nuestra inquietud debida al encarcelamiento del poeta y escritor Heberto Padilla y pedirle reexamine la situación que este arresto ha creado.

Como el gobierno cubano hasta el momento no ha proporcionado información alguna relacionada con este arresto, tememos la reaparición de una tendencia sectaria mucho más violenta y peligrosa que la denunciada por usted en marzo de 1962, y a la cual el comandante Che Guevara aludió en distintas ocasiones al denunciar la supresión del derecho de crítica dentro del seno de la Revolución.

En estos momentos —cuando se instaura en Chile un gobierno socialista y cuando la nueva situación creada en el Perú y Bolivia facilita la ruptura del bloqueo criminal impuesto a Cuba por el imperialismo norteamericano—, el uso de medidas represivas contra intelectuales y escritores, quienes han ejercido el derecho de crítica dentro de la Revolución, puede únicamente tener repercusiones sumamente negativas entre las fuerzas antiimperialistas del mundo entero, y muy especialmente en la América Latina, para quienes la Revolución cubana representa un símbolo y estandarte.

Al agradecerle la atención que se sirva prestar a nuestra

petición, reafirmamos nuestra solidaridad con los principios que inspiraron la lucha en la Sierra Maestra y que el gobierno revolucionario de Cuba ha expresado tantas veces por medio de las palabras y acciones de su primer ministro, del comandante Che Guevara y de tantos otros dirigentes revolucionarios.

Firman

Carlos Barral, Simone de Beauvoir, Italo Calvino, José María Castellet, Fernando Claudín, Julio Cortázar, Jean Daniel, Marguerite Duras, Hans Magnus Enzensberger, Jean-Pierre Faye, Carlos Franqui, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Alain Jouffroy, André Pieyre de Mandiargues, Joyce Mansour, Dionys Mascolo, Alberto Moravia, Maurice Nadeau, Hélène Parmelin, Octavio Paz, Anne Philipe, [Édouard] Pignon, Jean Pronteau, [Paul] Rebeyrolle, Rossana Rossanda, Francisco Rossi, Claude Roy, Jean-Paul Sartre, Jorge Semprún, Mario Vargas Llosa. [729]

Segunda carta de intelectuales latinoamericanos y europeos a Fidel Castro[730]

Heberto Padilla fue excarcelado el 27 de abril de 1971. Esa misma noche, en el local de la Uneac, tuvo lugar un acto en el que se declaró culpable de los cargos levantados contra él.

París, mayo 20, 1971

Comandante Fidel Castro
Primer Ministro del Gobierno Cubano

Creemos un deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla solo puede haberse obtenido por medio de métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias. El contenido y la forma de dicha confesión, con sus acusaciones absurdas y afirmaciones delirantes, así como el acto celebrado en la Uneac, en el cual el propio Padilla y los compañeros Belkis Cuza, Díaz Martínez, César López y Pablo Armando Fernández se sometieron a una penosa mascarada de autocrítica, recuerda los momentos más sórdidos de la época estalinista, sus juicios prefabricados y sus cacerías de brujas.

Con la misma vehemencia con que hemos defendido desde el primer día la Revolución cubana, que nos parecía ejemplar en su respeto al ser humano y en su lucha por su liberación, lo exhortamos a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el estalinismo en los países socialistas y del que fueron manifestaciones flagrantes sucesos similares a los que están sucediendo en Cuba.

El desprecio a la dignidad humana que supone forzar a un hombre a acusarse ridículamente de las peores traiciones y vilezas no nos alarma por tratarse de un escritor, sino porque cualquier compañero cubano —campesino, obrero, técnico o intelectual— pueda ser también víctima de una violencia y una humillación parecidas. Quisiéramos que la Revolución cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo.

Firman:

Claribel Alegría, Simone de Beauvoir, Fernando Benítez, Jacques-Laurent Bost, Italo Calvino, José María Castellet, Fernando Claudín, Tamara Deutscher, Roger Dosse, Marguerite Duras, Giulio Einaudi, Hans Magnus Enzensberger, Francisco Fernández Santos, Darwin Flakoll, Jean-Michel Fossey, Carlos Franqui, Carlos Fuentes, Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Adriano González León, André Gorz, José Agustín Goytisolo, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Rodolfo Hinostroza, Mervyn Jones, Monty Johnstone, Monique Lange, Michel Leiris, Lucio Magri, Joyce Mansour, Dacia Maraini, Juan Marsé, Dionys Mascolo, Plinio Mendoza, István Mészáros, Ralph Miliband, Carlos Monsiváis, Marco Antonio Montes de Oca, Alberto Moravia, Maurice Nadeau, José Emilio Pacheco, Pier Paolo Pasolini, Ricardo Porro, Jean Pronteau, Paul Rebeyrolle, Alain Resnais, José Revueltas, Rossana Rossanda, Vicente Rojo, Claude Roy, Juan Rulfo, Nathalie Sarraute, Jean-Paul Sartre, Jorge Semprún, Jean Shuster, Susan Sontag, Lorenzo Tornabuoni, José Miguel Ullán, José Ángel Valente y Mario Vargas Llosa.

Cronología

1951

MARZO: JC, *Bestiario*. Cuentos.
NOVIEMBRE: JC se muda a París, donde vive hasta el fin de sus días.

1954

11 DE NOVIEMBRE: CF, *Los días enmascarados*. Cuentos.

1955

MAYO: GGM, *La hojarasca*. Novela.
JULIO: GGM es enviado como reportero a Europa, donde reside hasta 1957.
NOVIEMBRE-DICIEMBRE: en el número 4 de la revista colombiana *Mito* aparecen cuentos de GGM («Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo») y CF («Por boca de los dioses»).

1956

MARZO-ABRIL: JC, «Los buenos servicios», en *Revista Mexicana de Literatura*, n.º 4, dirigida por CF y Emmanuel Carballo. JC le dice a Damián Bayón (18 de marzo) que CF es «gran hincha mío».
31 DE JULIO: JC, *Final del juego*. Cuentos.

1957

ENERO-ABRIL: JC, «El perseguidor», en *Revista Mexicana de Literatura*, n.os 9-10.
DICIEMBRE: GGM deja Europa y hasta 1961 trabaja como

periodista en Caracas, Bogotá, La Habana y Nueva York.

1958

29 DE MARZO: CF, *La región más transparente*. Novela.
MAYO-JUNIO: GGM, *El coronel no tiene quien le escriba*. Novela. *Mito*, n.º 19.
SEPTIEMBRE: MVLL se instala en Madrid para realizar estudios de posgrado.
DICIEMBRE: MVLL y JC se conocen en París.

1959

1 DE ENERO: derrocamiento de Batista y triunfo de la Revolución cubana.
28 DE ABRIL: fundación de Casa de las Américas, la principal institución cultural de la Revolución cubana; en 1960 lanzaría la revista del mismo nombre y los premios anuales en varias categorías.
JULIO: MVLL, *Los jefes*. Cuentos.
AGOSTO: JC, *Las armas secretas*. Cuentos. MVLL se muda a París.

1961

17 DE ABRIL: fracasa, en Bahía de Cochinos (Playa Girón), la invasión a Cuba promovida por la CIA.
1 DE MAYO: Fidel Castro declara el carácter socialista de la Revolución cubana.
MAYO: Jorge Luis Borges obtiene el Prix International des Éditeurs (también conocido como Premio Formentor), compartido con Samuel Beckett.
26 DE JUNIO: GGM se muda a México.
30 DE JUNIO: «Palabras a los intelectuales», discurso de Fidel Castro en el que proclama la conocida e influyente frase «dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada».
AGOSTO: GGM y CF se conocen en la Ciudad de México (ofrece la fecha el primero). Son presentados por Álvaro Mutis en el «Castillo de Drácula» (Córdoba 48).

1 DE SEPTIEMBRE: se crea el Movimiento de Países No Alineados; Cuba es el único país latinoamericano en participar en su fundación.
17 DE SEPTIEMBRE: GGM, *El coronel no tiene quien le escriba*. Novela. Primera edición en formato de libro.
OCTUBRE: JC y CF se conocen en París.

1962

ABRIL: GGM, *Los funerales de la Mamá Grande*. Cuentos.
MAYO: JC, *Historias de cronopios y de famas*. Prosas breves.
10 DE MAYO: CF, *La muerte de Artemio Cruz*. Novela.
30 DE MAYO: CF, *Aura*. Novela.
OCTUBRE: MVLL y CF se conocen en la Ciudad de México.
16-28 DE OCTUBRE: crisis de los misiles en Cuba.
1 DE DICIEMBRE: MVLL obtiene el Premio Biblioteca Breve por *La ciudad y los perros*.
24 DE DICIEMBRE: GGM, *La mala hora*. Novela. Edición desaprobada por el autor. La primera edición autorizada aparece en 1966.

1963

JUNIO: JC, *Rayuela*. Novela.
OCTUBRE: MVLL, *La ciudad y los perros*. Novela.

1964

MAYO: MVLL es jurado del Prix International de Littérature. Defiende las candidaturas de *Rayuela* y *La muerte de Artemio Cruz*.
29 DE JULIO: CF, «La nueva novela latinoamericana», en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, n.º 128. Ensayo sobre *Rayuela*, *La ciudad y los perros* y *El siglo de las luces*, con una mención importante a la obra de GGM.
OCTUBRE-NOVIEMBRE: *Casa de las Américas* publica el número especial «Nueva novela latinoamericana». Incluye textos de JC, CF y MVLL.
7 DE DICIEMBRE: CF, *Cantar de ciegos*. Cuentos. «Fortuna lo que ha querido» dedicado a GGM, y «A la víbora del mar», a JC.

DICIEMBRE: estreno de *El gallo de oro*, con guion de GGM, CF y Roberto Gavaldón.

1965

ENERO: MVLL y JC participan como jurados del Premio Casa de las Américas en La Habana.

15 DE JUNIO: se difunde una declaración de condena a la invasión de República Dominicana por parte de Estados Unidos, promovida por Casa de las Américas y con la adhesión de decenas de escritores e intelectuales, entre ellos, los cuatro autores de *Las cartas del Boom*.

OCTUBRE: CF reside en distintas ciudades de Europa; no regresará a México hasta 1969.

1966

MARZO: MVLL, *La casa verde*. Novela; JC, *Todos los fuegos el fuego*. Cuentos. MVLL y CF participan en París en un conversatorio de escritores latinoamericanos convocado por Albert Cervoni, del semanario comunista *France Nouvelle*. Se tradujo como «América Latina: un mundo que se descompone y transforma» y se publicó en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, n.º 219, 27 de abril de 1966.

15 DE ABRIL: GGM, *La mala hora*. Novela. Primera edición autorizada.

JUNIO: CF y MVLL asisten al XXXIV Congreso Internacional del PEN Club en Nueva York.

29 DE JULIO: CF y MVLL son jurados del Premio Primera Plana-Sudamericana de Novela en Buenos Aires. CF envía su voto desde París.

9 DE AGOSTO: Luis Harss usa por primera vez el término «Boom» para referirse al auge de la novela latinoamericana en «Literatura: Latinoamérica despierta», *Primera Plana*, n.º 189.

11 DE AGOSTO: estreno de la película *Tiempo de morir*, con guion de CF y GGM.

SEPTIEMBRE: MVLL se muda de París a Londres.

15 DE NOVIEMBRE: Luis Harss, *Los nuestros*. Incluye ensayos-

entrevistas sobre los cuatro y otros seis escritores latinoamericanos.

1967

5-8 DE ENERO: JC y MVLL participan en la primera reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas*. Defienden a CF de los ataques que algunos intelectuales lanzan contra él.

8 DE ENERO: JC y MVLL participan en una reunión de intelectuales con Fidel Castro en el Museo de Artes Decorativas de La Habana.

MARZO: MVLL, *Los cachorros*. Relato.

1 DE MARZO: CF obtiene el Premio Biblioteca Breve por *Cambio de piel*. MVLL forma parte del jurado.

9 DE MARZO: CF, *Zona sagrada*. Novela.

20 DE MARZO: GGM propone a MVLL escribir un libro a cuatro manos sobre el conflicto peruano-colombiano. Pese a que ambos empezaron a trabajar en él, no se concretó.

11 DE MAYO: CF propone a MVLL un libro grupal sobre dictadores latinoamericanos, con el título tentativo «Los Padres de las Patrias». GGM, JC y otros autores serían también parte del proyecto, que no se realizó.

30 DE MAYO: GGM, *Cien años de soledad*. Novela.

JULIO-AGOSTO: CF y JC leen *Cien años de soledad*. CF deja constancia de sus impresiones en cartas a JC y GGM del 21 y 22 de julio. JC deja las suyas en carta a Francisco Porrúa el 4 de agosto.

23 DE JULIO: se otorga el Premio Rómulo Gallegos a MVLL por *La casa verde*.

1-15 DE AGOSTO: MVLL y GGM se conocen en Caracas. Participan en el XIII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana en Caracas y Mérida (Venezuela). El 10 de agosto MVLL recibe el Rómulo Gallegos. Luego viaja con GGM a Bogotá.

25 DE AGOSTO: CF, *Cambio de piel*. Novela. Dedicada a JC y Aurora Bernárdez.

AGOSTO: el número 14 de *Mundo Nuevo* promociona *Cien años de soledad* con *blurbs* de JC, CF y MVLL.

1-11 DE SEPTIEMBRE: GGM se encuentra en Lima con MVLL. El

5 y 7 de septiembre tienen un diálogo público en la Universidad Nacional de Ingeniería que se publica como libro el año siguiente.

9 DE OCTUBRE: muerte del Che Guevara.

19 DE OCTUBRE: Miguel Ángel Asturias recibe el Premio Nobel de Literatura.

30 DE OCTUBRE: JC, *La vuelta al día en ochenta mundos*. Libro-almanaque.

NOVIEMBRE: GGM se muda a Barcelona.

1968

MAYO: JC y CF son testigos de los acontecimientos en París, que se extienden hasta mediados de junio. El 28 de mayo firman, con otros, un documento de solidaridad con los estudiantes argentinos que ocuparon la Casa Argentina de la Cité Universitaire.

JUNIO: JC y MVLL trabajan en Atenas como traductores para la Unesco.

JULIO: CF, *París: La revolución de mayo*. Ensayo.

AGOSTO: junto a otros intelectuales, los cuatro firman una declaración de protesta ante la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia.

SEPTIEMBRE: JC y GGM se conocen en París.

2 DE OCTUBRE: Masacre de Tlatelolco en México.

3 DE OCTUBRE: golpe de Estado en Perú.

15 DE OCTUBRE: JC, *62/Modelo para armar*. Novela.

NOVIEMBRE: carta privada a Fidel Castro sobre la situación de Heberto Padilla, firmada por los cuatro, Juan Goytisolo y Jorge Semprún.

9 DE NOVIEMBRE: telegramas a Fidel Castro y a Haydée Santamaría, firmados por los cuatro, Juan Goytisolo y Jorge Semprún.

20 DE NOVIEMBRE: manifiesto en defensa de José Revueltas firmado por los cuatro y otros.

DICIEMBRE: JC, CF y GGM viajan juntos a Checoslovaquia.

S/F: GGM y MVLL, *La novela en América Latina: diálogo*.

1969

ENERO: segunda reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas* en La Habana, con la asistencia de JC y la ausencia de MVLL. JC intenta mitigar cuestionamientos a MVLL.

ENERO-MAYO: MVLL dicta un seminario sobre GGM en la Universidad de Puerto Rico.

1 DE JULIO: CF, *La nueva novela hispanoamericana*. Ensayo. Incluye «El afán totalizante de Vargas Llosa», «García Márquez: la segunda lectura», «Cortázar: la caja de Pandora» y otros textos.

SEPTIEMBRE: MVLL dicta charlas sobre GGM en las sedes de la Casa de la Cultura de Lima y Tacna.

30 DE OCTUBRE: JC, *Último round*. Libro-almanaque.

NOVIEMBRE: MVLL, *Conversación en La Catedral*. Novela.

28 DE NOVIEMBRE: CF, *Cumpleaños*. Novela.

25 DE DICIEMBRE: carta firmada por los cuatro y otros a favor de los presos políticos mexicanos, incluido José Revueltas.

1970

3 DE MARZO: GGM y MVLL son parte del jurado del Premio Biblioteca Breve que declina otorgar el premio en solidaridad con Carlos Barral ante sus problemas con Seix Barral.

MARZO: GGM, *Relato de un náufrago*. Reportaje. Se publicó primero por entregas en el diario colombiano *El Espectador* en 1955.

ABRIL: MVLL y JC participan en un evento sobre la situación en América Latina en la Cité Universitaire, París. JC escribe sobre el evento y publica su texto primero en *Triunfo*, n.º 426 (1 de agosto), y luego como libro: *Viaje alrededor de una mesa* (octubre). La intervención de MVLL se publica en *Triunfo*, n.º 421, 27 de junio.

JULIO: MVLL se muda a Barcelona. Los cuatro y José Donoso firman una declaración en apoyo a la escritora puertorriqueña Nilita Vientós Gastón y la revista *Asomante*, que Vientós dirigía y cuya continuidad estaba amenazada.

3 DE JULIO: JC, MVLL y Óscar Collazos, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. Artículos. Reúne textos aparecidos entre 1969 y 1970.

14 DE AGOSTO: se presenta *El tuerto es rey*, de CF, en el Festival de Teatro de Avignon. Asisten los cuatro. Es la primera vez que se encuentran todos.

15 DE AGOSTO: el grupo visita la casa de JC en Saignon. Es la última reunión de los cuatro, «una gran rejunta latinoamericana que terminó en una pachanga espasmódica» (JC a Eduardo Jonquières, 25 de agosto de 1970).

4 DE SEPTIEMBRE: Salvador Allende obtiene el primer lugar en las elecciones presidenciales en Chile. El 24 de octubre es proclamado presidente por el Congreso.

28 DE SEPTIEMBRE: textos de los cuatro («El perseguidor», *El coronel no tiene quien le escriba*, *Aura* y *Los cachorros*) son incluidos por Mario Benedetti y Antonio Benítez Rojo en *Quince relatos de la América Latina*, publicado en La Habana por Casa de las Américas.

26 DE SEPTIEMBRE-10 DE OCTUBRE: MVLL y GGM viajan a Alemania. Entre otras actividades, asisten a la Feria del Libro de Frankfurt y al Simposio Germano-latinoamericano de Escritores en Darmstadt.

16 DE OCTUBRE: se convoca el primer Premio Barral de Novela. GGM y MVLL son parte del jurado.

DICIEMBRE: GGM y MVLL firman un telegrama de apoyo a los intelectuales que se encerraron en el monasterio de Montserrat para protestar por el llamado Proceso de Burgos.

1971

ENERO: JC y MVLL participan en la tercera y última reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas*.

20 DE MARZO: Heberto Padilla y Belkis Cuza Malé son detenidos en La Habana. Días después se difunde la primera carta de intelectuales sobre el llamado «caso Padilla», que aparece con las firmas de los cuatro. GGM aclara luego que Plinio Apuleyo Mendoza incluyó su nombre sin consultarlo.

MAYO: MVLL redacta la segunda carta sobre el caso Padilla, que firman él y CF pero no JC ni GGM. MVLL envía su carta de renuncia al comité de colaboración de *Casa de las Américas*.

15 DE OCTUBRE: MVLL ofrece una conferencia sobre GGM en la Universidad San Agustín de Arequipa.

SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE: se publica el número 1 de la revista *Libre* (septiembre-octubre-noviembre de 1971), con colaboraciones de MVLL y CF. Los cuatro forman parte de la lista de colaboradores hasta el número 3 (marzo-abril-mayo de 1972). JC renuncia y ya no aparece en el número 4 (1972, sin mes), coordinado por MVLL.

NOVIEMBRE: MVLL, *García Márquez: historia de un deicidio*. Ensayo.

DICIEMBRE: MVLL, *Historia secreta de una novela*. Conferencia sobre la escritura de *La casa verde*. Dedicada a CF.

1972

FEBRERO: GGM, *Ojos de perro azul*. Cuentos. Edición pirata publicada en Rosario que reúne algunos de los primeros relatos de GGM. En 1974, Sudamericana (marzo) y Plaza & Janés (mayo) publican las primeras ediciones autorizadas.

ABRIL: GGM, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*. Cuentos.

JUNIO: segunda edición del Premio Barral de Novela. JC, GGM y MVLL son miembros del jurado. CF es anunciado pero no participa. El premio se declara desierto.

25 DE JULIO: GGM obtiene el Premio Rómulo Gallegos por *Cien años de soledad*. MVLL es miembro del jurado. GGM llega a Caracas el 26 de julio.

2 DE AGOSTO: GGM lee su discurso de recepción del Rómulo Gallegos en el Teatro París, con MVLL presente.

FINES DE 1972: José Donoso, *Historia personal del «boom»*. Memorias-ensayo.

1973

15 DE MARZO: JC, *Libro de Manuel*. Novela.

MAYO: MVLL, *Pantaleón y las visitadoras*. Novela.

11 DE SEPTIEMBRE: Salvador Allende es derrocado por un golpe militar.

20 DE DICIEMBRE: MVLL y Ángel Rama, *García Márquez y la problemática de la novela*. El libro reúne artículos publicados

entre mayo y septiembre de 1972 a propósito de *García Márquez: historia de un deicidio*.

1974

30 DE MARZO-6 DE ABRIL: JC y GGM participan del Tribunal Russell II en Roma.

12 DE JUNIO: fiesta de despedida, en casa de Carmen Balcells, a MVLL, que regresa a vivir a Perú. Asiste GGM.

26 DE JULIO: JC, *Octaedro*. Cuentos.

1975

11-18 DE ENERO: JC y GGM participan como miembros del Tribunal Russell II en Bruselas.

1 DE FEBRERO: CF es nombrado embajador de México en París, cargo que asume en abril de 1975 y desempeña hasta el 17 de junio de 1977.

18 DE FEBRERO: GGM funda junto al periodista Enrique Santos Calderón la revista *Alternativa*. Publican 257 números hasta el 27 de marzo de 1980.

18-21 DE FEBRERO: JC y GGM participan del Tribunal de Helsinki, en México, para discutir la situación en Chile.

FEBRERO: JC, CF y GGM asisten a la celebración de los setenta y cinco años de Luis Buñuel en la Galería GDA, de Alicia Gironella y su marido Giorgio de Angeli (Ciudad de México).

MARZO: GGM, *El otoño del patriarca*. Novela.

3 DE JULIO: GGM se instala de nuevo en México, donde reside hasta su muerte.

NOVIEMBRE: CF, *Terra nostra*. Novela. En los «Reconocimientos» se menciona «a María del Pilar y José Donoso, Mercedes y Gabriel García Márquez, Patricia y Mario Vargas Llosa, por muchas horas de extraordinaria hospitalidad en Barcelona». El último capítulo reúne a personajes de JC, GGM, MVLL y otros autores.

20 DE NOVIEMBRE: muere Francisco Franco.

1976

10-17 DE ENERO: JC y GGM participan del Tribunal Russell II en Roma.
12 DE FEBRERO: en una sala de cine de la Ciudad de México, MVLL sorprende a GGM con un derechazo que pone fin a su amistad.
24 DE MARZO: golpe de Estado en Argentina.
22 DE AGOSTO: MVLL es elegido presidente del PEN Club.
SEPTIEMBRE: JC y MVLL participan en un evento de la Feria del Libro de Frankfurt.

1977

5 DE MAYO: JC, *Alguien que anda por ahí*. Cuentos.
25 DE JULIO: CF recibe el Premio Rómulo Gallegos por *Terra nostra*. GGM es miembro del jurado y emite su voto desde Angola.
SEPTIEMBRE: MVLL, *La tía Julia y el escribidor*. Novela.

1978

ABRIL: CF, *La cabeza de la hidra*. Novela.
DICIEMBRE: GGM anuncia la fundación de Habeas, una organización para defender los derechos humanos en América Latina. JC se suma a la iniciativa.

1979

19 DE JULIO: derrocamiento de Somoza y triunfo de la Revolución sandinista.

1980

29 DE MARZO: CF y MVLL participan en el evento The Cultural Dimensions of Inter-American Relations in Creative Fiction, organizado por el Wilson Center de Washington DC.
AGOSTO: JC, *Queremos tanto a Glenda*. Cuentos.
FINES DE AGOSTO: JC y GGM son jurados del Premio de Ensayo El Militarismo en América Latina, organizado en México por el semanario *Proceso* y la editorial Nueva Imagen.
18-20 DE SEPTIEMBRE: CF y MVLL participan en el simposio

internacional La Novela en Español, Hoy, en la Universidad de Indiana, Bloomington.

1981

ABRIL: GGM, *Crónica de una muerte anunciada*. Novela.
OCTUBRE: MVLL, *La guerra del fin del mundo*. Novela.

1982

MARZO: JC y GGM participan en Nicaragua en la primera reunión del Comité Permanente de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, creado el año anterior en La Habana.
7 DE MARZO: JC y GGM envían desde Managua una carta/telegrama al presidente François Mitterrand, en vísperas de su viaje a Washington, para expresar su inquietud sobre Centroamérica.
21 DE OCTUBRE: GGM obtiene el Premio Nobel de Literatura. Recibe telegramas de felicitación de JC y CF.

1983

FEBRERO: JC, *Deshoras*. Cuentos.
15 DE ABRIL: GGM, JC y CF firman una carta abierta denunciando la guerra contra Nicaragua lanzada por la administración Reagan.
JULIO: JC, *Nicaragua tan violentamente dulce*. Artículos.
OCTUBRE: JC y Carol Dunlop, *Los autonautas de la cosmopista o Un viaje atemporal París-Marsella*.

1984

12 DE FEBRERO: muere JC. Se publican necrologías de GGM («El argentino que se hizo querer de todos») y CF («Mi amigo Cortázar»), y declaraciones de MVLL («Estoy sobrecogido […] Nuestras diferencias políticas […] nunca expropiaron la amistad»).
19 DE DICIEMBRE: CF recibe el Premio Nacional de Ciencias y Artes de México en la categoría lingüística y literatura.

Como felicitación, GGM publica «Carlos Fuentes dos veces bueno» en el suplemento *sábado* de *unomásuno*.

1985

DICIEMBRE: GGM, *El amor en los tiempos del cólera*. Novela.

1987

JULIO: MVLL se pronuncia contra medidas estatistas del presidente del Perú, Alan García, e inicia una etapa de activa participación política que lo llevará a la candidatura presidencial en las elecciones de 1990.

24 DE NOVIEMBRE: CF obtiene el Premio Cervantes. Recibe un telegrama de felicitación de MVLL.

1988

S/F: CF, *Myself with Others*. Ensayos. Incluye «Gabriel García Márquez and the Invention of America».

1989

MARZO: GGM, *El general en su laberinto*. Novela.

1990

OCTUBRE: CF, *Valiente mundo nuevo*. Ensayo. Basado en los cursos impartidos por CF en las universidades de Cambridge y Harvard, el libro incluye textos sobre GGM («García Márquez: la figura del poder») y JC («Julio Cortázar y la sonrisa de Erasmo»).

NOVIEMBRE: CF, *La campaña*. Novela. Alusión a GGM y a *El general en su laberinto*: «… una vida del libertador Simón Bolívar, cuyo manuscrito, manchado de lluvia y atado con cintas tricolores, me envió como pudo, desde Barranquilla, un autor que firmaba Aureliano García».

1992

10-21 DE FEBRERO: GGM y CF participan en el Coloquio de Invierno, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la revista *Nexos*.

1993

MARZO: MVLL, *El pez en el agua*. Memorias.

DICIEMBRE: GGM y CF son seleccionados como creadores eméritos del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México. Acuerdan donar el monto de su beca a la Universidad de Guadalajara para la creación de la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar.

1994

ENERO-MAYO: MVLL ofrece un curso sobre JC en la Universidad de Georgetown.

12 DE FEBRERO: CF y GGM participan en el homenaje a JC por el décimo aniversario de su muerte en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México.

MARZO: MVLL, «La trompeta de Deyá». Prólogo a los *Cuentos completos* de JC, fechado en noviembre de 1992.

12 DE OCTUBRE: CF, GGM y Aurora Bernárdez asisten a la ceremonia de fundación de la Cátedra Julio Cortázar en el Paraninfo Enrique Díaz de León de la Universidad de Guadalajara.

28 DE NOVIEMBRE: MVLL obtiene el Premio Cervantes.

1998

MARZO: CF y Carlos Fuentes Lemus, *Retratos en el tiempo*. Incluye una semblanza de GGM.

2000

FEBRERO: MVLL, *La Fiesta del Chivo*. Novela.

ABRIL: JC, *Cartas*, en tres tomos. Edición de Aurora Bernárdez.

2002

OCTUBRE: GGM, *Vivir para contarla*. Memorias.

2004

14 DE FEBRERO: CF y GGM, con José Saramago y Tomás Eloy Martínez, inauguran los trabajos de la Cátedra Julio Cortázar en el Paraninfo Enrique Díaz de León de la Universidad de Guadalajara, en el vigésimo aniversario de la muerte de JC. Asiste Aurora Bernárdez.

2007

6 DE MARZO: GGM, *Cien años de soledad*. Edición conmemorativa, con textos de CF («Para darle nombre a América») y MVLL («*Cien años de soledad*. Realidad total, novela total», tomado de *García Márquez: historia de un deicidio*).

25-29 DE MARZO: IV Congreso Internacional de la Lengua Española en Cartagena. Participan CF y GGM.

NOVIEMBRE: GGM y CF, *«Cien años de soledad» y un homenaje*. Discursos.

2008

17 DE NOVIEMBRE: homenaje por los ochenta años de CF en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México. Asiste GGM.

NOVIEMBRE: *Cuentos completos* de Edgar Allan Poe, traducidos por JC y con prólogos de CF y MVLL.

2010

19 DE MAYO: CF y Aurora Bernárdez participan en «Retratos de Cortázar: un tributo», en Casa de América de Madrid. CF menciona su correspondencia con JC y GGM, y dice en referencia a la última: «Algún día prometo que voy a publicar esas cartas».

13 DE SEPTIEMBRE: inauguración de «La liberté et la vie», homenaje a MVLL en la Maison de l'Amérique Latine.

Asiste CF.

7 DE OCTUBRE: MVLL obtiene el Premio Nobel de Literatura. CF publica «Vargas Llosa, premio Nobel» en *El País*.

2011

2 DE MARZO: MVLL da la conferencia «Poder y educación superior» en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México. Agradece la asistencia de CF y Silvia Lemus.

JULIO: CF, *La gran novela latinoamericana*. Ensayo. Contiene, con algunos cambios, textos ya publicados sobre los otros tres autores de este libro: «Julio Cortázar y la sonrisa de Erasmo», «García Márquez. La segunda lectura» y «Un tiempo sin héroes. Vargas Llosa».

2012

FEBRERO-ABRIL: JC, *Cartas*, en cinco tomos. Edición de Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Ampliación de la versión en tres volúmenes preparada por Bernárdez en 2000.

ABRIL: CF, *Personas*. Incluye una semblanza de JC, versión revisada de «Mi amigo Cortázar».

15 DE MAYO: muere CF. MVLL publica la necrología «Una curiosidad universal» en *El País*.

5 DE NOVIEMBRE: discurso de MVLL en la inauguración del congreso «El canon del Boom», en Casa de América de Madrid.

21 DE NOVIEMBRE: MVLL recibe el I Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria en el Idioma Español. En su discurso traza una semblanza de la vida y obra de CF.

2013

3 DE JULIO: MVLL y Aurora Bernárdez conversan sobre JC en El Escorial, en el marco del curso de verano «Cortázar y el boom latinoamericano», de la Universidad Complutense de Madrid.

2014

17 DE ABRIL: muere GGM. MVLL: «Ha muerto un gran escritor, cuyas obras dieron gran difusión y prestigio a la literatura de nuestra lengua. Sus novelas le sobrevivirán y seguirán ganando lectores por doquier. Envío mis condolencias a su familia».

2016

26 DE NOVIEMBRE: MVLL habla sobre el Boom en la apertura del programa literario de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. «El Boom ya no existe. Yo soy el último sobreviviente. A mí me toca el triste privilegio de apagar la luz y cerrar la puerta».

2017

6 DE JULIO: MVLL habla sobre GGM con Carlos Granés en El Escorial, en el marco del curso de verano «Gabriel García Márquez: más allá del realismo mágico», de la Universidad Complutense de Madrid.

2019

ENERO: JC, *Rayuela*. Edición conmemorativa, con textos de GGM («El argentino que se hizo querer de todos»), CF («Julio Cortázar y la sonrisa de Erasmo») y MVLL («La trompeta de Deyá»). Se presenta el 28 de marzo, con participación de MVLL, durante el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española en Córdoba, Argentina.

2021

ABRIL: se reeditan *García Márquez: historia de un deicidio*, de MVLL, y la charla pública sostenida entre GGM y MVLL en 1967 bajo el título *Dos soledades. Un diálogo sobre la novela en América Latina*.

2023

JUNIO: JC, CF, GGM y MVLL, *Las cartas del Boom*.

Índice de cartas

1955

1. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 16 de noviembre de 1955.
2. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 21 de diciembre de 1955.

1956

3. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 1 de febrero de 1956.
4. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 6 de abril de 1956.
5. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 12 de septiembre de 1956.

1958

6. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 7 de septiembre de 1958.

1959

7. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 30 de junio de 1959.

1962

8. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 13 de junio de 1962.
9. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 2 de julio de 1962.

10. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 30 de julio de 1962.
11. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 2 de octubre de 1962.
12. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 29 de octubre de 1962.
13. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 20 de diciembre de 1962.

1963

14. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 23 de mayo de 1963.
15. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. México, 5 de diciembre de 1963.
16. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 15 de diciembre de 1963.
17. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. París, 31 de diciembre de 1963.

1964

18. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 18 de enero de 1964.
19. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 2 de febrero de 1964.
20. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. París, 18 de febrero de 1964.
21. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. México, 29 de febrero de 1964.
22. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. París, 7 de abril de 1964.
23. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. México, 25 de julio de 1964.
24. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 26 de julio de 1964.
25. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 15 de agosto de 1964.
26. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. París, 17 de agosto de 1964.

27. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 8 de septiembre de 1964.
28. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Viena, 17 de septiembre de 1964.
29. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 23 de diciembre de 1964.

1965

30. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. París, 12 de abril de 1965.
31. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 1 de mayo de 1965.
32. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Ginebra, 18 de agosto de 1965.
33. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Nueva York, 29 de septiembre de 1965.
34. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. París, 7 de octubre de 1965.
35. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 30 de octubre de 1965.
36. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Roma, 19 de noviembre de 1965.
37. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 25 de diciembre de 1965.

1966

38. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 11 de enero de 1966.
39. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Roma, 21 de enero de 1966.
40. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Roma, 5 de febrero de 1966.
41. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 17 de febrero de 1966.
42. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. París, 15 de abril de 1966.
43. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 4 de mayo de 1966.

44. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 21 de mayo de 1966.
45. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. París, 25 de mayo de 1966.
46. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. París, 31 de mayo de 1966.
47. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Saignon, fines de mayo o comienzos de junio de 1966.
48. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 30 de julio de 1966.
49. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 30 de julio de 1966.
50. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. París, 31 de julio de 1966.
51. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 2 de agosto de 1966.
52. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 24 de agosto de 1966.
53. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 24 de agosto de 1966.
54. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. París, 26 de agosto de 1966.
55. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. París, 25 de septiembre de 1966.
56. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 30 de septiembre de 1966.
57. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 1 de octubre de 1966.
58. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 11 de octubre de 1966.
59. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 11 de octubre de 1966.
60. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 20 de octubre de 1966.
61. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 1 de diciembre de 1966.
62. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 2 de diciembre de 1966.
63. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 5 de diciembre de 1966.

64. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 7 de diciembre de 1966.

1967

65. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 26 de enero de 1967.
66. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. Londres, 10 de febrero de 1967.
67. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 21 de febrero de 1967.
68. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. París, 22 de febrero de 1967.
69. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. París, 24 de febrero de 1967.
70. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 4 de marzo de 1967.
71. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 20 de marzo de 1967.
72. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 21 de marzo de 1967.
73. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Milán, 7 de abril de 1967 [postal].
74. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 11 de abril de 1967.
75. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 8 de mayo de 1967.
76. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. París, 11 de mayo de 1967.
77. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 12 de mayo de 1967.
78. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Venecia, 26 de mayo de 1967.
79. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 2 de junio de 1967.
80. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 5 de junio de 1967.
81. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Saignon, 3 de julio de 1967.
82. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Venecia, 5 de

julio de 1967.
83. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Venecia, 5 de julio de 1967.
84. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 5 de julio de 1967.
85. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Saignon, 12 de julio de 1967.
86. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. México, 12 de julio de 1967.
87. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Venecia, 21 de julio de 1967.
88. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Venecia, 22 de julio de 1967.
89. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. México, 26 de julio de 1967 [telegrama].
90. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. Londres, 27 de julio de 1967.
91. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Saignon, 31 de agosto de 1967.
92. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 5 de noviembre de 1967.
93. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barcelona, noviembre de 1967.
94. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Ginebra, 27 de noviembre de 1967.
95. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barcelona, 2 de diciembre de 1967.
96. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Barcelona, 2 de diciembre de 1967.

1968

97. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Londres, 6 de febrero de 1968.
98. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barcelona, 7 de febrero de 1968.
99. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Londres, 15 de febrero de 1968.
100. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Nueva Delhi, 20 de febrero de 1968.

101. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Barcelona, 1 de junio de 1968.
102. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barcelona, 1 de junio de 1968.
103. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Milán, 26 de junio de 1968.
104. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Milán, 26 de junio de 1968.
105. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Londres, 30 de junio de 1968.
106. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Londres, 8 de julio de 1968.
107. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Londres, 24 de julio de 1968.
108. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. París, 7 de agosto de 1968.
109. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 14 de octubre de 1968.
110. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. París, 29 de octubre de 1968.
111. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Barcelona, 2 de noviembre de 1968.
112. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 3 de noviembre de 1968.
113. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barcelona, 12 de noviembre de 1968.
114. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Barcelona, 13 de noviembre de 1968.
115. De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes. Praga, diciembre de 1968.

1969

116. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. Pullman, 20 de enero de 1969.
117. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 31 de enero de 1969.
118. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Tenerife, 10 de febrero de 1969.
119. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Mérida

(México), febrero de 1969 [postal].
120. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 11 de marzo de 1969.
121. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 16 de marzo de 1969.
122. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Barcelona, 17 de marzo de 1969.
123. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. México, 15 de abril de 1969.
124. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Pantelaria, 15 de julio de 1969.
125. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Cuernavaca, 11 de septiembre de 1969.
126. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barcelona, 21 de octubre de 1969.
127. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 20 de noviembre de 1969.
128. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 20 de noviembre de 1969.
129. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 11 de diciembre de 1969.

1970

130. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Barcelona, 19 de enero de 1970.
131. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 28 de enero de 1970.
132. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 20 de febrero de 1970.
133. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 25 de febrero de 1970.
134. De Julio Cortázar a Patricia Llosa y Mario Vargas Llosa. Londres, entre el 5 y el 9 de marzo de 1970.
135. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barcelona, 15 de mayo de 1970.
136. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Saignon, 8 de junio de 1970.
137. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. México, 24 de noviembre de 1970.

138. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. México, 24 de noviembre de 1970.
139. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 26 de noviembre de 1970.
140. De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez. París, 7 de diciembre de 1970.
141. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 12 de diciembre de 1970.
142. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 19 de diciembre de 1970.

1971

143. De Gabriel García Márquez y Mercedes Barcha a Mario Vargas Llosa. Curazao, 12-14 de enero de 1971 [postal].
144. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. México, enero de 1971.
145. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 5 de febrero de 1971.
146. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 14 de marzo de 1971.
147. De Gabriel García Márquez a Mario Vargas Llosa. Barranquilla, marzo de 1971.
148. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. México, 7 de abril de 1971.
149. De Julio Cortázar y Juan Goytisolo a Carlos Fuentes. París, primeros días de abril de 1971 [telegrama].
150. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. México, 20 de mayo de 1971.
151. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París (no, Saignon), 23 de mayo de 1971.
152. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. Barcelona, 30 de mayo de 1971.
153. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 7 de junio de 1971.
154. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 14 de junio de 1971.
155. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. México, 4 de septiembre de 1971.
156. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 5 de

septiembre de 1971.
157. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Viena, 20 de septiembre de 1971.
158. De Mario Vargas Llosa a Carlos Fuentes. Lima, 10 de noviembre de 1971.
159. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 17 de noviembre de 1971.

1972

160. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 29 de abril de 1972.
161. De Mario Vargas Llosa a Julio Cortázar. Barcelona, 5 de mayo de 1972.
162. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 17 de mayo de 1972.
163. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 30 de mayo de 1972.
164. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. París, julio de 1972.
165. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 11 de septiembre de 1972.
166. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 7 de noviembre de 1972.

1973

167. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. Brasilia, febrero de 1973.
168. De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez. Saignon, 5 de junio de 1973.
169. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Zúrich, 4 de octubre de 1973.
170. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 9 de octubre de 1973.
171. De Julio Cortázar a Mario Vargas Llosa. París, 25 de octubre de 1973.

1974

172. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. México, 17 de enero de 1974.
173. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 7 de febrero de 1974.
174. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 10 de marzo de 1974.
175. De Gabriel García Márquez a Carlos Fuentes. Barcelona, marzo de 1974.
176. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Washington DC, 29 de marzo de 1974.
177. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Washington DC, 9 de abril de 1974.
178. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 21 de abril de 1974.

1975

179. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 2 de junio de 1975.
180. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 1 de septiembre de 1975.
181. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. París, 30 de septiembre de 1975.
182. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 3 de octubre de 1975.
183. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 7 de noviembre de 1975.

1976

184. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 25 de agosto de 1976.
185. De Julio Cortázar al presidente del PEN Club (Mario Vargas Llosa). Saignon, 27 de agosto de 1976.

1977

186. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 21 de enero de 1977.
187. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 7 de mayo de

1977.
188. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. Saignon, 15 de agosto de 1977.
189. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Margency, 20 de agosto (?) de 1977.

1979

190. De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez. París, 28 de abril de 1979.
191. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Princeton, 11 de octubre de 1979.
192. De Carlos Fuentes a Julio Cortázar. Princeton, 11 de octubre de 1979.
193. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 25 de noviembre de 1979.

1980

194. De Carlos Fuentes a Mario Vargas Llosa. Princeton, 19 de julio de 1980.

1981

195. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 11 de octubre de 1981 [postal].

1982

196. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. En un paradero de la autopista del sur, entre Valence y Montélimar, 15 de junio de 1982.
197. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Princeton, 21 de octubre de 1982 [telegrama].
198. De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez. París, octubre de 1982 [telegrama].
199. De Carlos Fuentes y Silvia Lemus a Julio Cortázar. Princeton, 17 de noviembre de 1982 [telegrama].
200. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes y Silvia Lemus. París, 29 de noviembre de 1982.

201. De Julio Cortázar a Carlos Fuentes. París, 6 de diciembre de 1982.

1983

202. De Julio Cortázar a Gabriel García Márquez. París, 11 de octubre de 1983.

1984

203. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. Cambridge (Massachusetts), 25 de diciembre de 1984.

1987

204. De Mario Vargas Llosa y Patricia Llosa a Carlos Fuentes. Barcelona, 27 de noviembre de 1987 [telegrama].

1992

205. De Carlos Fuentes y Silvia Lemus a Gabriel García Márquez y Mercedes Barcha. México, 14 de mayo de 1992 [fax].

2001

206. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. México, 26 de agosto de 2001 [fax].

2012

207. De Carlos Fuentes a Gabriel García Márquez. México, 14 de marzo de 2012.

Notas

[1] Pedro Salinas, Gerardo Diego y Jorge Guillén, *Correspondencia (1920-1983)*, edición de José Luis Bernal Salgado (Valencia, Pre-Textos, 1996, p. 349).

[2] Juan Luis Cebrián, *Retrato de Gabriel García Márquez* (Barcelona, Círculo de Lectores, 1989, p. 72).

[3] Gerardo Diego, *Poesía española [Antologías]*, edición de José Teruel (Madrid, Cátedra, 2019, p. 446).

[4] Carlos Fuentes y Carlos Fuentes Lemus, *Retratos en el tiempo* (México, Alfaguara, 1998, p. 21).

[5] Elena Poniatowska, *Todo México*, tomo I (México, Diana, 1990, p. 203).

[6] Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, *La novela en América Latina: diálogo* (Lima, UNI-Carlos Milla Batres, 1968, p. 38).

[7] Jorge F. Hernández, compilador, *Carlos Fuentes: territorios del tiempo. Antología de entrevistas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 169).

[8] Mario Vargas Llosa, «Botella al mar», *El País*, Madrid, 24 de marzo de 1996.

[9] En este noviembre de 1955 en que empieza *Las cartas del Boom*, CF era autor del libro de cuentos *Los días enmascarados* (México, Los Presentes, 1954), estudiaba Derecho en la UNAM y acababa de renunciar a su puesto de jefe de prensa y publicaciones en la Secretaría de Relaciones Exteriores. También había participado en las revistas *Medio Siglo* y *Revista de la Universidad de México*. Malva Flores, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad* (México, Ariel, 2020).

[10] CF y JC iniciaron esta relación epistolar antes de conocerse en persona, lo que ocurrió en 1961 en París, según contó JC a Emma Speratti: «Por aquí anduvo Carlos Fuentes y tuve mucho gusto en conocerlo y charlar un par de horas con él» (27 de octubre). Emma Susana Speratti Piñero, profesora y crítica argentina, residió en México de 1953 a 1965. A su cuidado estuvo el libro de JC *Final del juego* (México, Los Presentes, 1956).

[11] Dirigida por CF y Emmanuel Carballo desde su aparición (septiembre-octubre de 1955) hasta el número 12 (septiembre-octubre de 1957).

[12] JC vivía en París desde 1951. Su obra hasta 1955 era prácticamente secreta: el poemario *Presencia*, firmado con el seudónimo Julio Denis, y el drama poético *Los reyes* apenas circulaban, y el hoy clásico libro de cuentos *Bestiario* tomó más de una década en agotarse. En paralelo tenía una copiosa obra de traductor literario. Dos novelas y una serie de ensayos literarios escritos antes de 1955 se publicaron póstumamente.

[13] Desde noviembre de 1952, JC trabajó por temporadas como traductor para la Unesco, con sede en París; en el tiempo de la carta, en «franco periodo de sequía» en la Unesco (a Eduardo Jonquières, 15 de octubre de 1955), trabajó también para las Naciones Unidas en Ginebra.

[14] «Los buenos servicios», publicado en el n.º 4 de la revista (marzo-abril de 1956) y luego en *Las armas secretas* (Buenos Aires, Sudamericana, 1959).

[15] Las líneas que JC le escribió a Emma Speratti sobre *Los días enmascarados* sobrevivieron entre los papeles de CF en Princeton: «Los cuentos de Fuentes están muy por encima de lo que se lee habitualmente en libros y revistas. Creo que usted me dijo que se trata de un hombre muy joven, y se le nota en muchas cosas, pero tiene tanto talento que compensa plenamente esa evidente falta de madurez. El libro es muy irregular, pero con cuentos como "Por boca de los dioses" —para mí el mejor, simplemente extraordinario— y "Chac Mool" —donde la idea es más hermosa que el tratamiento literario— hay de sobra para saber que "tenemos hombre", como dicen en *Doña Bárbara* —a Aurora [Bernárdez, esposa de JC] le fascinó "Tlactocatzine" y también a mí, pero no llegué a *aceptarlo*, y eso es fundamental en el resultado de un cuento. Fuentes maneja ahí un material riquísimo, y sin embargo hay una cierta torpeza en el juego de planos, en el avance del relato, que me impidió perder el sentido crítico y zambullirme en el relato. En cambio "Por boca" es perfecto (y quizá a él le sorprenda este juicio, porque se me ocurre que "Tlactocatzine" le debe haber dado mucho más trabajo… Pero así son estas loterías y bien lo sabemos todos los que estamos metidos en el baile). "En defensa de la Trigolibia" es delicioso, y me recordó continuamente a Michaux, a quien tanto quiero, no porque crea que también Fuentes lo recordaba al escribirlo, sino por una hermosa y natural analogía de humor y de sentido. Los otros dos cuentos del libro ["Letanía de la orquídea" y "El que inventó la pólvora"] me parecen muy por debajo de los que le he citado».

[16] Juan José Arreola dirigió la colección Los Presentes, que publicó *Los días enmascarados* de CF (1954) y *Final del juego* de JC (1956).

[17] Rulfo no apareció en ese número.

[18] La novela solo se publicó póstumamente, en 1986. El siguiente texto de JC publicado en la *Revista Mexicana de Literatura* fue «El perseguidor», en el n.º 9-10 (enero-abril de 1957).

[19] El libro de cuentos no se publicó. La novela aparecería como *La región más transparente* (México, Fondo de Cultura Económica, 1958).

[20] Al parecer CF le había mencionado a JC, en carta no recuperada, la visita del filósofo mexicano Jorge Portilla a París.

[21] «Los otros caminos (fragmento)», del poeta mexicano Manuel Calvillo.

[22] México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

[23] JC le había escrito a Paz el 31 de julio de 1956 una carta sobre este libro: «Acabo de terminar la lectura —y en gran parte la relectura y hasta la archilectura— de *El arco y la lira*. Quiero escribirle ahora mismo estas líneas cuyo desaliño me será perdonado en nombre del entusiasmo que las motiva».

[24] El número 8 de la revista (noviembre-diciembre de 1956) solo incluyó dos textos en la sección «Voces críticas sobre *El arco y la lira*», escritos por Tomás Segovia y Manuel Durán.

[25] *Final del juego*, según el colofón, se imprimió semanas antes que esta carta, el 31 de julio de 1956, lo que sugiere que la distribución pudo demorarse. Tuvo un tiraje de 600 ejemplares.

[26] «Carta abierta a Carlos Fuentes a propósito de su primera novela», *Revista de la Universidad de México*, n.º 8, abril de 1958: «Pero aún puedes dar más. Que ese *más* se cumpla; que no se quede en anuncio y en promesa. Con esto acaban mis elogios. Otros te echarán el incienso. Ojalá no te maree. Ojalá adviertas que los prosternados ante la nueva deidad literaria suelen ocultar una sonrisa socarrona contra el suelo».

[27] De la alta sociedad.

[28] Dice esa página: «Todas las mexicanitas rubias, elegantes, vestidas de negro, convencidas de que dan el tono internacional en el triste país pulguiento y roído. Sus maridos, los abogados de éxito, los incipientes industriales, creen estar penetrando (aquí, en todas las fiestas de todos los Bobós) la zona de la recompensa definitiva, de los grandes placeres, del loco éxito».

[29] Eduardo Mallea, frecuente punto de referencia e ironías de parte de JC. Vargas Llosa ha recordado varias veces esta anécdota: «Él y Aurora se burlaban mucho de una frase, que no sé si era cierta o se la habían inventado, de Eduardo Mallea en una novela en la que un personaje entraba a un cuarto y encendía la luz, y ellos decían que Mallea había escrito: “Fulano de tal entró a la habitación y tornó la cerrazón en luz eléctrica”» («El canon del Boom», 2012).

[30] *¿Águila o sol?* (México, Fondo de Cultura Económica, 1951), volumen de poemas en prosa también considerados relatos.

[31] Años más tarde, MVLL ofrecería una valoración de la primera novela de CF en su discurso de recepción del Premio Internacional Carlos Fuentes (2012): «Se ha dicho que *La ciudad y los perros* fue cronológicamente hablando la primera novela del Boom, pero creo que sería más justo decir que ese papel pionero, anunciador del Boom, debe concederse a la primera novela de Fuentes, *La región más transparente*, que apareció en el año 1958, es decir, cinco años antes que la mía […] Fue acaso la primera novela latinoamericana que rompió el aislamiento en que hasta entonces nacían, vegetaban y morían tantas novelas que, por falta de editoriales y la balcanización cultural de nuestro continente, solo se ponían al alcance de mercados minúsculos, y pasaban por lo tanto desapercibidas del gran público».

[32] JC y MVLL se habían conocido en París unos meses antes, a fines de 1958, en casa de un amigo común, Alfonso de Silva. Por entonces MVLL vivía en Madrid. Así retrató MVLL a JC y Aurora Bernárdez en carta a Abelardo Oquendo del 17 de enero de 1959: «Es un hombre de dos metros de alto, con cara de bebe, muy amable, algo ingenuo. Su mujer es un bichito inteligente y simpático: todas las obras de Sartre, publicadas por Losada, han sido traducidas por ella». Al mudarse MVLL a París en el verano de 1959, se harían amigos cercanos.

[33] Escritor peruano, amigo de MVLL desde su juventud.

[34] *Final del juego*, que llegó con esta dedicatoria manuscrita: «A Mario Vargas, con la amistad de Julio Cortázar. París 1959».

[35] *La ciudad y los perros*, por entonces con el título «Los impostores».

[36] Julia Urquidi, casada con MVLL entre 1955 y 1964; Patricia Llosa, prima y futura esposa de MVLL. Este mensaje de JC fue escrito al final de la copia de una carta enviada a Joaquín Díez-Canedo, de la editorial mexicana Joaquín Mortiz, para recomendarle la novela de MVLL. Allí le dice, entre otras cosas: «Hace unas semanas he leído los originales de una excelente novela de Mario Vargas, joven escritor peruano que ganó hace tres años un premio en España por su libro de cuentos *Los jefes*. Radicado en París, Vargas ha terminado hace poco la novela en cuestión, que se titula "Los impostores". Admirablemente escrita, cuenta la vida de un grupo de estudiantes limeños en un colegio militar. Es un libro de una violencia, de una fuerza nada común en nuestros países. Un libro exasperado, por así decirlo, pero al mismo tiempo escrito con un dominio total de la lengua y una maestría que solo puede dar un talento natural para la novela. Como lector, le he sugerido a Vargas la eliminación de algunos episodios que me parecen subsidiarios y que quitan fuerza al tremendo conflicto central. Si lo hace, creo que "Los impostores" será una de las mejores novelas de estos años (y no pienso solamente en América Latina).

»Huelga decir que si a usted le interesara leer el libro, yo lo pondría en contacto directo con el autor, que ignora por el momento estas astutas maniobras de su amigo argentino. (Paralelamente me ocupo de ver si en Plon se interesarían por publicar esa novela en francés; creo que tendría mucho éxito en Francia)».

[37] CF visitó Buenos Aires en enero de 1962, entre otras ciudades sudamericanas, y JC estuvo también allí entre enero y marzo.

[38] «Gradiva», del escritor alemán Wilhelm Jensen, publicado por primera vez de forma serial en 1902. Como resultará evidente en este volumen, el cine ocupó un lugar central en las vidas, los proyectos y los placeres estéticos de los autores del Boom.

[39] Impreso en agosto de 1959 en Buenos Aires por Sudamericana.

[40] *La muerte de Artemio Cruz* (México, Fondo de Cultura Económica) y *Aura* (México, Era) se imprimieron el 10 y el 30 de mayo de 1962 respectivamente.

[41] *Las buenas conciencias* (México, Fondo de Cultura Económica, 1959), segunda novela de CF.

[42] *Rayuela* se imprimió el 28 de junio de 1963 (Buenos Aires, Sudamericana).

[43] El proyecto no se realizó.

[44] En enero de 1962, CF tuvo una participación protagónica en el Congreso de Escritores en Concepción. JC se refiere al texto de Alex Tarnopolsky, «Imagen de América Latina», *El Escarabajo de Oro*, Buenos Aires, n.º 14, agosto de 1962.

[45] El 2 de diciembre, Seix Barral otorgó el Premio Biblioteca Breve a la novela que se publicaría como *La ciudad y los perros*. JC escribió un comentario para la contracarátula, que fue prohibido por la censura franquista: «En el centro mismo de *La ciudad y los perros* late como un corazón colérico la denuncia de una inautenticidad; mejor aún, de las formas por las cuales se desemboca en esa inautenticidad que pesa trágicamente en el panorama contemporáneo del Perú, es decir, de toda Sudamérica. Pero esa denuncia no tendría el valor catártico que alcanzará un día si no estuviera escrita como sabe hacerlo Mario Vargas. Implacable testigo del infierno, su alucinante experiencia puede ser también fórmula de redención el día en que nuestros pueblos descubran la libertad profunda que espera su hora enterrada al pie de las estatuas ecuestres de las plazas».

[46] Película basada en el cuento homónimo de Cortázar y dirigida por el argentino Osías Wilenski. Se estrenó en 1965.

[47] Un grupo internacional de editores (Carlos Barral, Claude Gallimard y Giulio Einaudi, entre otros) otorgaba anualmente desde 1961 dos premios literarios: el Prix International des Éditeurs para una obra ya publicada, con un jurado de escritores y especialistas; y el Prix Formentor para una obra inédita, con un jurado de editores. En 1963, el manuscrito de *La ciudad y los perros* compitió por este segundo premio. Perdió por tres votos contra cuatro a favor de *Le grand voyage*, de Jorge Semprún. La votación se vio empañada por un incidente que, según testimonios, perjudicó a MVLL. Un supuesto telegrama de Salvador de Madariaga habría circulado en oposición al posible otorgamiento del premio a Semprún; interpretado como un intento de censura contra este, motivó el voto dirimente a su favor de la delegación alemana.

[48] La primera edición de *La ciudad y los perros* se imprimió en octubre de ese año (Barcelona, Seix Barral).

[49] MVLL y CF se conocieron en México en octubre de 1962, cuando el primero viajó a cubrir la visita del presidente francés Charles de Gaulle para la Radiodiffusion-Télévision Française (RTF), donde trabajaba por entonces. MVLL recordaría en 2012 que se conocieron en una fiesta en casa de un cineasta mexicano, «una noche de tequila, mariachis y efusiones» en la que el escritor mexicano terminó «empinado sobre una mesa, zapateando y creo que hasta cantando un corrido a voz en cuello y con algunos gallos».

[50] CF estuvo en distintas ciudades de Europa de julio a noviembre de 1963. Fue durante ese viaje que se encontró con MVLL.

[51] Carta de Carl Brandt a CF, 12 de noviembre de 1963. CF fue el primero de los cuatro en tener un agente literario. Su contacto con Brandt ocurrió a través de su amigo el sociólogo C. Wright Mills.

[52] En carta del 31 de diciembre, CF le dice a Brandt: «Vargas Llosa ES alguien a seguir, y de veras espero que tú y Roger lo consigan para Estados Unidos».

[53] La traducción al inglés de *La ciudad y los perros*, con el título *The Time of the Hero* y a cargo de Lysander Kemp (también traductor de *Aura*), fue publicada en Estados Unidos por Grove Press en 1966.

[54] Cohen leería la novela muy poco después y le escribió a CF: «Acabo de leer *La ciudad y los perros* con placer y admiración. ¡Qué talento!». El programa de la BBC aludido fue una conversación entre Cohen y CF en la que este habló de *La ciudad y los perros*, *Coronación*, *El siglo de las luces* y *Rayuela*. La edición inglesa de *The Time of the Hero* fue publicada por Jonathan Cape en 1967. CF también había recomendado a José Donoso que enviara *Coronación* a Cohen: «El viejo es el crítico estrella de literatura española y latinoamericana del *Times Literary Supplement* y de *The Spectator*, y su palabra es ley con Faber & Faber (él me consiguió la publicación de *Artemio Cruz* allí)» (12 de noviembre de 1962).

[55] Arnaldo Orfila, entonces director del Fondo de Cultura Económica, cargo que desempeñó entre 1948 y 1965.

[56] No se ha recuperado.

[57] Claribel Alegría, poeta nicaragüense, y su esposo Bud Flakoll, escritor estadounidense. Tuvieron una amistad cercana con JC, MVLL y CF.

[58] Alain Resnais, director francés que trabajó con guiones de Alain Robbe-Grillet, Marguerite Duras y Jorge Semprún.

[59] Esta es la primera carta escrita por MVLL incluida en este volumen. En diciembre de 1963, además de haber publicado *La ciudad y los perros*, era autor del libro de cuentos *Los jefes* (Barcelona, Rocas, 1959).

[60] MVLL y Julia Urquidi hicieron un viaje turístico a Londres. Existen fotos de una visita suya a la tumba de Karl Marx en Highgate.

[61] La censura franquista confiscó ejemplares de la primera edición de *La ciudad y los perros* por la presencia en las primeras páginas de una foto del Colegio Militar Leoncio Prado, escenario de la novela. La editorial no había sometido a la censura la aprobación de aquella foto, lo que generó protestas de las autoridades castrenses peruanas. El asunto se resolvió con la promesa de retirar la foto en la segunda edición.

[62] Héctor A. Murena, «Julio Cortázar: *Rayuela*», *Cuadernos*, París, n.º 79, diciembre de 1963, p. 86.

[63] El artículo contiene elogios a la novela, pero es la conclusión lo que pudo irritar a MVLL y luego a CF: «A lo largo de muchas páginas, Cortázar da pruebas hasta el virtuosismo de su capacidad verbal (que, es cierto, tiñe la obra de verbalismo) y de lo afinado de su instrumento literario. Paralelamente, lo que pesa también a lo largo de casi todas las páginas es el fatigoso manejo de ideas y teorías culturales ajenas, cada una de las cuales, como es obvio, denuncia un fracaso en la expresividad narrativa y delata una fascinación ante la "cultura" que es típicamente provinciana».

[64] MVLL publicó algunos meses después «*Rayuela*, de Julio Cortázar. Un libro mayor», *Expreso*, Lima, 13 de julio de 1964, incluido en el apéndice de este libro.

[65] El Prix International des Éditeurs, que en 1961 habían ganado Jorge Luis Borges y Samuel Beckett, fue rebautizado como Prix International de Littérature a partir de 1962.

[66] MVLL conducía en la RTF un programa llamado *La literatura en debate*.

[67] CF fechó esta carta por error en 1963.

[68] *El sueño de los héroes* (1954), de Adolfo Bioy Casares, y *Uno* (1961), de Elvira Orphée.

[69] En una sección de lo que será *Cambio de piel* (1967), Elizabeth, personaje llamado también Ligeia, vive en Buenos Aires.

[70] Línea de «Roll 'em Pete», famoso blues citado en el capítulo 16 de *Rayuela*. CF agregó a mano: «REWIND. Reventar» en referencia al capítulo 47 y al cambio de hoja en la carta.

[71] Palabras de Horacio en *Hamlet*: «Buenas noches tengáis, oh dulce príncipe, y que vuelos de ángeles te acompañen cantando a tu final descanso» (traducción de Tomás Segovia).

[72] *Latin American Writing Today* (1967) incluyó el cuento «Bestiario», de JC, en traducción de Cohen.

[73] Germán Arciniegas, escritor y político colombiano, dirigía *Cuadernos*, revista publicada por el Congreso por la Libertad de la Cultura, organización financiada por la CIA y con clara agenda anticomunista. Se imprimió en París entre 1953 y 1965.

[74] Mención irónica a un ensayo de Murena publicado con ese título en 1954.

[75] *La plus limpide région* (París, Gallimard, 1964), con prólogo de Miguel Ángel Asturias, se publicó en la colección Du Monde Entier.

[76] *El coronel no tiene quien le escriba*, de GGM, había sido publicada en septiembre de 1963 por Era, en México, pero antes había aparecido, con escasa difusión, en el número 19 de la revista *Mito* (Bogotá, mayo-junio de 1958) y con Aguirre Editor (Medellín, 1961). La traducción francesa (París, Julliard) apareció en 1963. En esa traducción leyó MVLL por primera vez a GGM.

[77] George Steiner, *The Death of Tragedy* (Nueva York, Knopf, 1961).

[78] Hubo la posibilidad —no concretada— de que MVLL viajara a México a cubrir la visita del general De Gaulle del 16 al 19 de marzo de 1964.

[79] Se trata de *Les Fruits d'Or* (París, Gallimard, 1963), que finalmente ganó el premio.

[80] Anne Guérin, «Ceux qui ne mangent que du rat», *L'Express*, París, 2 de abril de 1964.

[81] *Où va l'Amérique latine?* (París, F. Maspero, 1964). Traducción francesa de *Whither Latin America?* (Nueva York, Monthly Review Press, 1963). El libro recoge, entre otros, el texto de CF «L'Amérique latine parle: Quelques mots aux Américains du nord».

[82] *La casa verde*. Se publicaría en 1966 (Barcelona, Seix Barral).

[83] El gobierno de Fernando Belaunde ordenó el bombardeo de aldeas de indígenas matsés que protestaban contra madereros que pretendían explotar ilegalmente sus territorios.

[84] MVLL había viajado a la selva peruana en 1958 con el antropólogo mexicano Juan Comas. Rememoró ese viaje en *Historia secreta de una novela* (Barcelona, Tusquets, 1971) y *El pez en el agua* (Barcelona, Seix Barral, 1993).

[85] Rita Macedo, actriz mexicana, casada con Carlos Fuentes entre 1957 y 1972.

[86] Referencia al ensayo *Lima la horrible*, de Sebastián Salazar Bondy (México, Era, 1964), cuyo título proviene de una frase del poeta peruano César Moro.

[87] «La nueva novela latinoamericana. Señores no se engañen: los viejos han muerto. Viven Vargas Llosa, Cortázar, Carpentier» apareció en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 128, 29 de julio de 1964. La revista circulaba una semana antes de la fecha indicada en el número.

[88] CF no pudo dar estas conferencias. Barry Goldwater, político y diplomático estadounidense y candidato republicano a la presidencia, promovía entonces un agresivo intervencionismo en América Latina para combatir el comunismo.

[89] No se publicó en *Encounter*. El número de esta revista dedicado a América Latina apareció casi un año después, en septiembre de 1965, y el ensayo panorámico estuvo a cargo de Emir Rodríguez Monegal.

[90] CF no publicó esta reseña, pero comentó ampliamente la novela de MVLL en el ensayo que adjuntó y, más tarde, en su libro *La nueva novela hispanoamericana* (México, Joaquín Mortiz, 1969).

[91] MVLL no participó. El evento tuvo lugar en noviembre de 1964 en Chichén Itzá y fue organizado por Rodman Rockefeller, Norman Podhoretz y Robert Wool, director de la Inter-American Foundation for the Arts. Del lado latinoamericano estuvieron CF, Juan Rulfo, Nicanor Parra, Ernesto Sabato, José Donoso y otros.

[92] El ensayo finalmente solo apareció en *Siempre!*

[93] *The Death of Artemio Cruz* apareció en Nueva York en 1964, publicada por Farrar, Straus & Company. La frase entre paréntesis («sin cruzar el río y evitando los árboles») es una referencia irónica a *Al otro lado del río y entre los árboles*, de Hemingway.

[94] Victoria Ocampo, escritora argentina, fundadora y directora de la revista *Sur*, y Carlos Alberto Erro, escritor y filósofo argentino.

[95] *Hombres de maíz* fue un libro fundamental para JC. En esta época aparece nombrado en su novela *Los premios* (Buenos Aires, Sudamericana, 1960) y en una entrevista de Luis Mario Schneider: «Yo leo con el mismo deleite a un buen novelista argentino que, por ejemplo, a un Miguel Ángel Asturias (y usted ha de recordar el lenguaje nada accesible de algunos capítulos de *Hombres de maíz*)» (*Revista de la Universidad de México*, vol. XVII, n.º 9, mayo de 1963).

[96] Roger Caillois, escritor y editor francés, creó en 1945 la colección La Croix du Sud en Gallimard, que publicó traducciones de numerosos autores latinoamericanos. La traducción francesa de *El siglo de las luces* apareció en esa colección en 1962, antes que la edición en español.

[97] Gregory Rabassa. Su traducción de *Rayuela*, con el título *Hopscotch* (Nueva York, Pantheon Books, 1966), ganó al año siguiente en Estados Unidos el National Book Award for Most Distinguished Translation of a Contemporary Work. JC quedó muy satisfecho con la versión de Rabassa, y en parte gracias a ello este traduciría luego otras novelas del Boom, como *La casa verde* y *Cien años de soledad*.

[98] Octavio Paz acabaría fascinado con la India, donde fue embajador de México entre 1962 y 1968. Marie José Tramini fue su pareja hasta el fallecimiento del poeta en 1998.

[99] Obtuvo el premio, como ya se dijo, *Les Fruits d'Or*, de Nathalie Sarraute.

[100] La lista de escritores fue definitiva, excepto por las ausencias de GGM y MVLL. GGM, quien vivía en México desde 1961, sí asistió a un agasajo organizado por CF en su casa con motivo de este simposio, donde conoció a Donoso y Rodríguez Monegal, en adelante amigos suyos.

[101] CF parece referirse al artículo de Rafael Squirru «Spectrum of Styles in Latin America», publicado en la revista *Art in America*, Nueva York, n.º 1, febrero de 1964.

[102] Big Chief Wahoo era un personaje de una tira cómica publicada en Estados Unidos desde 1936.

[103] *Cantar de ciegos* se imprimió el 7 de diciembre de 1964 (México, Joaquín Mortiz).

[104] En *Hamlet*: «Sé sincero contigo mismo, y de ello ha de seguirse, como la noche sigue al día, que no podrás entonces ser falso con ninguno» (traducción de Tomás Segovia).

[105] JC y MVLL volaron de Madrid a La Habana para ser parte del jurado del Premio Casa de las Américas de 1965, que se reunió en enero de ese año.

[106] Durante años, CF tuvo el proyecto de escribir una novela sobre Emiliano Zapata. Preguntado por él en diciembre de 2010, dijo: «Ahora no sé cómo abordarlo, pues me ganó Pedro Ángel Palou con un libro muy bueno, con el tema muy bien desarrollado, que me robó un poco el afán de escribir “Emiliano en Chinameca”. Estoy esperando, a ver si tengo tiempo. Estoy imaginando maneras de tratar el día de la muerte de Zapata, solo ese día, pero tengo que encontrar la fórmula literaria». En «Carlos Fuentes en Londres» (1967, incluido en el apéndice de este libro), MVLL alude también a ese proyecto.

[107] *Bramadero* (México, Fondo de Cultura Económica, 1963), del mexicano Tomás Mojarro. La confusión de MVLL se debe a la conocida erre galicada en la pronunciación de Carpentier.

[108] Luis Harss (en colaboración con Barbara Dohmann), *Los nuestros* (Buenos Aires, Sudamericana, 1966). En inglés apareció bajo el título *Into the Mainstream. Conversations with Latin-American Writers* (Nueva York, Harper & Row, 1967), con Harss y Dohmann como coautores.

[109] «A la víbora del mar». Otro cuento, «Fortuna lo que ha querido», está dedicado a GGM.

[110] MVLL apunta en la carta precedente que el tema del cuento es el incesto. El epígrafe es de *Le bal du comte d'Orgel*, de Raymond Radiguet (París, Bernard Grasset, 1924): «*Mais les manœuvres inconscientes d'une âme pure sont encore plus singulières que les combinaisons du vice*» [Pero las maniobras inconscientes de un alma pura son aún más singulares que las combinaciones del vicio].

[111] JC cita libremente unos versos de *La vuelta de Martín Fierro*, de José Hernández: «Conservate en el rincón / en que empesó tu esistencia». «Aux semelles de vent» («Con suelas de viento») es una alusión al apelativo con que se conoce a Rimbaud. En esa página 121, CF escribe: «Tomaban té en La Clémence. Veían viejas películas francesas en un cine de la rue Mollard. Cenaban los sábados en el Plat d'Argent y cada uno pagaba su cuenta. Entre semana, se servían en la cafetería del Palacio de las Naciones. A veces tomaban el tranvía y se iban a Francia. Hechos y nombres, nombres, nombres como en una guía: quai des Bergues, grand' rue, cave à Bob, gare de Cornavin, auberge de la Mère Royaume, Champelle, boulevard des Bastions».

[112] JC y Aurora Bernárdez compraron una casa en Saignon en el verano de 1964, desde donde se escribirían 18 cartas de este libro. El 14 de julio le escribió JC a Eduardo Jonquières: «Vimos el lugar, la casa, la tierra: un *bastidon* en un *village* llamado Saignon, de 200 habitantes, en lo alto de unas rocas espléndidas, a 3 km de Apt donde hay de todo, a 85 km de Marsella y el mar, a 30 km de Gordes, de la Fontaine de Vaucluse… ¿Te ubicás? Bueno, encontramos un *bastidon* donde ya se puede vivir perfectamente, con 1.600 m de tierra y una vista increíblemente hermosa. Agua, electricidad, piezas muy buenas y limpias, posibilidad de mejorar todo eso por poca plata. Precio: 2 millones 700 mil francos. Pagué una opción, y en agosto o septiembre volveremos para comprarlo e incluso quedarnos ahí una semana; nos llevaremos un catre y un *réchaud*, con eso basta para empezar».

[113] Una semana antes, el 11 de agosto, JC le escribía a Antón Arrufat: «Mario Vargas me pasó las voluminosas páginas de su nueva novela, de la que habías dado un capítulo en la revista. Qué formidable es, che. Un novelón, pero en el mejor sentido de la palabra, es decir novelón a lo Sudamérica, lleno de cosas que pasan, de acciones que se enredan, se cruzan y se resuelven, de episodios tremebundos, de personajes que se te fijan en la memoria para siempre. Pero, y aquí Mario le saca ventaja a todos los demás, HAY QUE VER CÓMO ESTÁ ESCRITA LA NOVELA. Una seguridad, una belleza, una técnica fenomenales. Hay este milagro: meter un tema de novelón en una forma absolutamente actual, de verdadera vanguardia, absolutamente el anti-*Siglo de las luces*. Ya verás y me creerás. Todos los defectos del libro (y los tiene, y le estoy escribiendo a Mario para tirarle las orejas fraternalmente) son nada al lado de la profunda verdad estética que, como quería Platón, es en último término la Verdad a secas».

[114] Patricia Llosa se había casado con MVLL en mayo de 1965.

[115] Raúl Deustua, poeta y traductor peruano, amigo de MVLL.

[116] Al publicarse, *La casa verde* incluyó un mapa, aunque no en las tapas. No se agregó un glosario.

[117] MVLL no incorporó esta sugerencia.

[118] Vicente Girbau, diplomático español exiliado.

[119] Vladimir Oleriny, crítico y traductor eslovaco, volcó a su lengua libros de JC y GGM.

[120] Josef Čermák, de la editorial Odeon de Praga, publicó cuentos de JC en 1966 con el título *Pronásledovatel* («El perseguidor»), y el mismo año, *Město a psi (La ciudad y los perros)*.

[121] El jurado del concurso de novela Primera Plana-Sudamericana se reunió en Buenos Aires en julio de 1966. Estuvo integrado por José Bianco, Emir Rodríguez Monegal, MVLL y CF. Este último finalmente no hizo el viaje y envió su voto por correo. La novela ganadora por unanimidad fue *Los exiliados*, del paraguayo Gabriel Casaccia.

[122] La carta reapareció en algún momento, pues está archivada en los papeles de CF en la Universidad de Princeton y se incluye en este volumen (1 de mayo de 1965).

[123] El original está fechado por error el 7 de septiembre de 1965.

[124] Esta es la primera carta entre CF y GGM que se conserva. Se conocieron en la Ciudad de México, pero los recuerdos varían respecto del año (entre 1961 y 1964). En octubre de 1965, GGM llevaba unos cuatro años viviendo en México y había publicado las novelas *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora*, y los cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande*. También había escrito una ingente cantidad de periodismo, recopilado muchos años después por Jacques Gilard en tres tomos.

[125] No se ha recuperado.

[126] Había empezado a escribirla hacia julio de 1965.

[127] Carmen Balcells, agente literaria. Empezó representando a GGM y MVLL para contratos en lenguas extranjeras desde 1962.

[128] Jesús Sosa Blanco fue un prominente militar y esbirro de la dictadura de Fulgencio Batista. Inmediatamente luego del triunfo de la Revolución cubana fue sometido a juicio sumario y público por asesinato y otros delitos, y fusilado en febrero de 1959. GGM y su íntimo amigo, el periodista colombiano Plinio Apuleyo Mendoza, se hallaban en La Habana y asistieron al juicio.

[129] GGM habría de reiterar este hallazgo en reportajes de prensa, así como en su diálogo con MVLL en Lima (1967), pero lo descartaría en favor de una estructura polifónica en la versión definitiva de la novela, publicada diez años después (1975).

[130] La nueva revista, editada en París, se bautizaría como *Mundo Nuevo*. Su primer número, publicado en julio de 1966, incluyó una entrevista de Rodríguez Monegal a CF. En los números 2 (agosto de 1966) y 9 (marzo de 1967) se incluyeron adelantos de *Cien años de soledad*. *Mundo Nuevo* tuvo una existencia accidentada y polémica, que incluyó la revelación de que recibió financiamiento de la CIA. Varias cartas reproducidas más adelante hacen referencia a los debates en torno a esta revista.

[131] Dirigida por Arturo Ripstein, con guion de GGM y CF.

[132] Mercedes Barcha, casada con GGM desde 1958.

[133] Contra lo que cuenta la leyenda, durante este tiempo GGM no se dedicó solo a escribir *Cien años de soledad*. Finalmente fue Manuel Michel, no Arturo Ripstein, quien dirigió la película. *Patsy, mi amor* se estrenó en 1969. Los créditos atribuyen el argumento a GGM, y la adaptación y los diálogos a Michel.

[134] Carlos Velo, director de cine español exiliado en México, a quien CF le dedicó un cuento de *Cantar de ciegos* («Vieja moralidad»), y Angélica Ortiz, productora cinematográfica.

[135] Los italianos Giancarlo Zagni, director de cine, y Alida Valli, actriz. Ambos habían trabajado en *Senso* (1954), de Visconti —una de las películas favoritas de MVLL—, y estuvieron en México en 1963 para una posible adaptación cinematográfica de *Las buenas conciencias*, de CF, que no se concretó.

[136] Giangiacomo Feltrinelli, editor italiano. Publicó traducciones de GGM, MVLL y CF.

[137] En una carta a MVLL del 3 de mayo de 1966, Barral admitiría que «los contratos de Seix Barral son leoninos (lo sé muy bien, los redacté yo mismo)». Xavi Ayén, *Aquellos años del boom. García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo* (Barcelona, Debate, 2019, p. 133).

[138] *Blow-Up*, dirigida por el italiano Michelangelo Antonioni y basada en el cuento de JC, se estrenó en diciembre de 1966. La cita de la carta de Cohen dice esto: «Hoy no existe ningún novelista joven en el mundo que pueda compararse con ustedes seis». El ensayo mencionado, también de J. M. Cohen, es «Southern Crosses», *Times Literary Supplement*, Londres, 30 de septiembre de 1965. En realidad GGM no ocupa «un primer lugar», pero es nombrado por *El coronel no tiene quien le escriba*, una «*intensely compressed short novel*».

[139] La versión inglesa de *El coronel no tiene quien le escriba* recién apareció en 1971 (Londres, Jonathan Cape).

[140] Juan Ibáñez, actor, guionista y director mexicano. Dirigió *Los Caifanes* (1967), cuyo guion se menciona aquí, además de *Los bienamados* (1965), en parte basada en el cuento «Un alma pura», de CF.

[141] El manuscrito de esta novela que sería *Cambio de piel* tuvo varios títulos tentativos, entre ellos, «El sueño» y «Sol de noche».

[142] La traducción al inglés de *Aura* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1965) es de Lysander Kemp. Entre los actores mencionados para la filmación de la adaptación italiana, titulada *La strega in amore* (1966) y dirigida por Damiano Damiani, solo Rosanna Schiaffino participó

[143] «Circe» se tituló finalmente *Zona sagrada*. «Galatea» es una novela abandonada.

[144] *Il sole e la luna*, de Guglielmo Biraghi, se estrenó oficialmente en el Teatro delle Arti.

[145] La octava Reseña Mundial de los Festivales Cinematográficos de Acapulco se realizó del 21 de noviembre al 1 de diciembre de 1965, y tuvo como «visitante distinguido» a GGM, entre otros.

[146] GGM fue coautor del guion. La película fue dirigida por el mexicano Alberto Isaac y estrenada ese año.

[147] El proyecto quedó inconcluso.

[148] Se trata de la adaptación cinematográfica de *Pedro Páramo* (1967), dirigida por Velo y en cuyo guion colaboró CF.

[149] Clasa: Cinematográfica Latinoamericana, S. A., compañía mexicana de producción de cine fundada en 1935.

[150] «Mapache» era el apodo de Jorge Martínez de Hoyos, quien actuó en *The Professionals* (1966), de Richard Brooks. Finalmente Augusto Benedicto hizo el papel del padre Rentería.

[151] Muchos de ellos no se publicarían, y los que GGM siguió trabajando aparecerían en el muy posterior *Doce cuentos peregrinos* (Bogotá, La Oveja Negra, 1992).

[152] Harss había entrevistado a GGM para su libro *Los nuestros* por recomendación de CF.

[153] Aunque GGM y MVLL se habían leído mutuamente, esta es la primera comunicación directa entre ambos.

[154] Alcoriza fue un cineasta español exiliado en México y naturalizado mexicano. En celebración de su amistad, GGM obsequió a él y a su esposa las galeradas de *Cien años de soledad* con la siguiente dedicatoria: «Para Luis y Janet, una dedicatoria repetida pero que es la única verdadera: del amigo que más los quiere en este mundo, Gabo 1967». Años después agregaría: «Confirmado 1985».

[155] El proyecto no se concretó. Hubo luego varios intentos fallidos de otros interesados, hasta la realización del director peruano Francisco Lombardi en 1985.

[156] Dirección postal de Producciones Barbachano Ponce. Pilar Pellicer hizo el papel de Susana San Juan.

[157] Subdesarrollo.

[158] *Giulietta degli spiriti* (1965), de Fellini, y *Io la conoscevo bene* (1965), de Antonio Pietrangeli.

[159] *Vivere in pace* (1947), de Luigi Zampa, e *Il deserto rosso* (1964) e *Il grido* (1957), de Antonioni.

[160] *La morte di Artemio Cruz* (Milán, Feltrinelli, 1966).

[161] «¡Y quizás yo mismo lo provoqué!».

[162] Así concluye el citado artículo de J. M. Cohen, «Southern Crosses».

[163] Escritor residente. Se trata de una invitación asalariada para que un escritor de prestigio desarrolle sus proyectos creativos y participe en diversas actividades universitarias. Como se verá, GGM aspiró a ella (carta del 30 de julio de 1966), y MVLL, CF y JC serían escritores residentes de distintas universidades en las siguientes décadas.

[164] GGM estuvo en Colombia del 23 de febrero al 20 de marzo.

[165] Conferencia de CF del 26 de agosto de 1965 reproducida en *Los narradores ante el público* (México, Joaquín Mortiz, 1966). Allí hubo menciones a JC («gigante con rostro de niño, hombre solitario y exacto, encaramado en su viejo establo convertido de la Place du Général Beuret»), MVLL («su habla y conducir nerviosos, y su aspecto de galán de capa y espada») y GGM («a quien me ligan tanto nuestros ritos dominicales como mi admiración por su antigua sabiduría de aeda de Aracataca»).

[166] La película es fiel en general a cuanto describe GGM desde el comienzo del párrafo hasta aquí. El resto no se rodó tal cual, pero sobrevivieron algunos personajes.

[167] «La Maceda» es Rita Macedo. GGM también la llamaba «la Macedonia». Julissa, actriz mexicana, nació de una relación anterior de Rita Macedo, con Luis de Llano Palmer. CF la apoyó en su carrera en el cine, según ha contado ella misma. La película mexicana-brasileña *Juego peligroso* (1966) estuvo conformada por dos episodios: «H. O.», dirigido por Arturo Ripstein, con argumento y adaptación de GGM y diálogos adicionales de Jorge Ibargüengoitia y Francisco Córdova; y «Divertimiento», dirigido y escrito por Luis Alcoriza.

[168] Dirección de la casa de CF en México. «La mafia» de México era el apelativo humorístico dado a un grupo de amigos artistas e intelectuales que incluía a Benítez, Cuevas, CF, GGM y otros; tan célebre que motivó la novela *La mafia* (1967), de Luis Guillermo Piazza. GGM extendió luego el término al Boom apodándolo «la mafia internacional» (carta a CF, 30 de septiembre de 1966), y también CF se refirió a este como «la mafia de a de veras» (carta a GGM, 11 de septiembre de 1969).

[169] «Situación del escritor en América Latina», *Mundo Nuevo*, París, n.º 1, julio de 1966.

[170] El estadounidense Sam Hileman tradujo al inglés *La región más transparente*, *Las buenas conciencias*, *La muerte de Artemio Cruz* y *Cambio de piel*. Curiosamente, ni antes ni después se dedicó a traducir de forma profesional. Durante su estancia en París, CF participó de un conversatorio con MVLL, Claribel Alegría, Héctor Cattolica, Efraín Hurtado y Mario Benedetti, moderado por Albert Cervoni y publicado en *France Nouvelle*, semanario del Partido Comunista de Francia. La traducción al español se publicó en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 219, 27 de abril de 1966. Este conversatorio generó malestar en Cuba por un supuesto «ninguneo» a los escritores cubanos y dio lugar a intensos intercambios epistolares en los que participaron Fernández Retamar, Benedetti, MVLL, CF y otros.

[171] «Fuera del mundo» fue el título provisional de *Los Caifanes*.

[172] *Los bienamados*, dirigida por Juan José Gurrola y Juan Ibáñez y con guion de Juan García Ponce y CF, se presentó el 8 de marzo de 1966 en el VIII Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata, realizado a semanas apenas del golpe de Estado del general Onganía.

[173] La copia carbón de esta carta, la única que se conserva, se interrumpe aquí.

[174] JC leyó la novela en manuscrito.

[175] «Octavio Paz: *Libertad bajo palabra*», *Sur*, Buenos Aires, vol. 17, n.º 182, diciembre de 1949. La primera visita de JC a París ocurrió en 1950.

[176] JC escribía *62/Modelo para armar*.

[177] JC alude a dos películas basadas en la novela del mismo título de P. C. Wren, de 1926 y 1939.

[178] Abunda sobre ello en su carta a CF del 15 de agosto de 1964.

[179] La versión publicada de *Cambio de piel* carece de numeración de capítulos y consta de tres partes.

[180] Las sugerencias de JC en este párrafo no fueron incorporadas a la versión publicada.

[181] Anónimo, «Nueva literatura en un mundo nuevo», *Visión. Revista Internacional*, vol. 30, n.º 13, 13 de mayo de 1966. En este artículo se incluye una lista de «sesenta novelas representativas», en la que al lado de títulos de JC, CF, GGM y MVLL aparecen otros de Ciro Alegría, Rómulo Gallegos y Jorge Icaza.

[182] En México se conoce como «churros» a las películas hechas con fines comerciales y de dudoso mérito artístico.

[183] Mario Benedetti, «Dinamismo interior de una tormenta», *La Mañana*, Montevideo, 5 de noviembre de 1965.

[184] La editorial Era publicó una edición —llamada por su autor la primera «autorizada»— de *La mala hora* el 15 de abril de 1966. La cuarta edición mexicana de *El coronel no tiene quien le escriba* aparecería en 1967.

[185] La reunión del PEN Club tuvo lugar en junio de 1966, y entre los participantes latinoamericanos estuvieron CF y MVLL junto a Pablo Neruda, Juan Carlos Onetti, Nicanor Parra y otros. Neruda hizo luego una gira por varias ciudades estadounidenses. Un numeroso grupo de intelectuales cubanos firmaron el 25 de julio de 1966 una airada carta contra el poeta, a quien reprocharon, entre otras cosas, no percibir que su visita a Estados Unidos resultaba «ampliamente favorable» a «los imperialistas norteamericanos».

[186] *Masculin féminin* (1966), de Jean-Luc Godard, y *La guerre est finie* (1966), de Alain Resnais.

[187] Norman Podhoretz fue editor, entre 1960 y 1995, de la revista *Commentary*, en cuya edición de octubre de 1966 aparecería el texto de CF.

[188] Kafkahuamilpa fue un apelativo acuñado por el pintor José Luis Cuevas, a comienzos de la década de 1960, para referirse a México. CF lo usó en *Cambio de piel*.

[189] La mención a Shirley Temple era una broma frecuente de CF a propósito de que ella había nacido en 1928, como CF y, por entonces «oficialmente», GGM. Años después se supo que en realidad había nacido en 1927.

[190] Este mensaje de JC va adjunto a la copia de una carta de Roberto Fernández Retamar a MVLL, que JC le hizo llegar a través de Jorge Edwards. La copia lleva un sello de salida de Casa de las Américas fechado el 27 de mayo de 1966. MVLL recibió poco después el original, fechado el 24 de mayo de 1966. JC debió de escribir estas líneas unos días después.

[191] Álvaro Vargas Llosa, primogénito de MVLL y Patricia Llosa, había nacido en Lima el 18 de marzo de 1966.

[192] MVLL estaba en Lima en estas fechas. CF, en carta del 11 de abril de 1966 a Fernando Benítez, le dice: «Vargas Llosa se marchó al Perú, terminada su *Casa verde*, que según Cortázar y Monegal es una maravilla. Temo un poco por este muchacho tan puro y aventado en un país donde un escritor independiente es exactamente igual a un criminal reincidente».

[193] JC y MVLL eran miembros del comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas*, creado en 1965. En la mencionada carta del 24 de mayo, Fernández Retamar le escribió a MVLL: «Hemos pensado aquí en la Casa de las Américas que sería de la mayor utilidad hacer lo que todavía no hemos hecho hasta ahora —y debemos repetir en el futuro—: reunir a todo el comité de colaboración de nuestra revista *Casa de las Américas*. Creo que es una ocasión magnífica para intercambiar todo lo que tenemos que intercambiar, desde sugerencias hasta preocupaciones». Le sugería tomar un vuelo desde Madrid el 13 de julio. «Contigo debe viajar Cortázar», agregó. Fernández Retamar escribió una carta muy parecida a JC el 25 de mayo. La primera reunión de todos los miembros del comité se produciría en enero de 1967.

[194] «García Márquez. *Cien años de soledad*», *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 228, 29 de junio de 1966, incluido en este volumen como «Macondo, sede del tiempo». «El PEN: entierro de la guerra fría en la literatura», *Life en Español*, Nueva York, vol. 28, n.º 3, 1 de agosto de 1966. Dice CF: «En última instancia, el escritor dice lo que no puede decirse con cámaras de televisión, fichas psicoanalíticas o computadoras electrónicas. Ese terreno privativo de la literatura resulta evidente si se consulta la nómina de los grandes escritores vigentes de América Latina, de Neruda y Borges a García Márquez y Vargas Llosa, pasando por Alejo Carpentier, João Guimarães Rosa, Octavio Paz y Julio Cortázar. La diversidad no puede ser más explosiva. La unidad es menos obvia y más importante». En la entrevista con Rodríguez Monegal publicada en *Mundo Nuevo*, CF dijo: «Acabo de leer las primeras 75 cuartillas de *Cien años de soledad*, la *work in progress* del novelista colombiano Gabriel García Márquez. Son absolutamente magistrales […] García Márquez está instalado en los viejos reinos vegetales de Gallegos y Rivera solo para liberarlos de ese peso muerto y reintegrarlos a la imaginación con un humor, una belleza, una auténtica compasión que jamás pudieron tener Arturo Cova o el Sute Cúpira o Santos Luzardo, que eran figuras antidialécticas; los Buendía son los fundadores y los usurpadores: los Sartoris y los Snopes de Hispanoamérica, en una sola integración fulgurante. *Cien años de soledad* es la crónica de ese Macondo, ese pueblo perdido de Colombia que podría ser, por enésima vez, solo la víctima de las fuerzas impersonales, la selva y el río». «Situación del escritor en América Latina».

[195] Pera era el sobrenombre de Esperanza Araiza, quien mecanografió *Cien años de soledad* y, antes, novelas de CF y Juan Rulfo.

[196] El texto en la versión final de la novela es este: «Gabriel se había hecho reembolsar el pasaje de regreso para quedarse en París, vendiendo los periódicos atrasados y las botellas vacías que las camareras sacaban de un hotel lúgubre de la calle Dauphine. Aureliano podía imaginarlo entonces con un suéter de cuello alto que solo se quitaba cuando las terrazas de Montparnasse se llenaban de enamorados primaverales, y durmiendo de día y escribiendo de noche para confundir el hambre, en el cuarto oloroso a espuma de coliflores hervidas donde había de morir Rocamadour».

[197] Huberto Batis, por ejemplo, escribió que veía *La casa verde* «más al servicio del documento, de la historia, de la ciencia incluso, de la lingüística, del costumbrismo, que de la literatura significativa» (*La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 232, 27 de julio de 1966, p. xvi). Otro comentarista, Gabriel Careaga, expresaba su actitud crítica desde el título de su reseña: «*La casa verde*: un fracaso monumental», *Vida Universitaria*, Monterrey, 28 de agosto de 1966.

[198] Aurora Bernárdez había traducido *Justine* (Buenos Aires, Sudamericana, 1960).

[199] CF dice en «Situación del escritor en América Latina»: «Si no hay una voluntad de lenguaje en una novela en América Latina, para mí esa novela no existe. Yo creo que la hay en Cortázar, en primer lugar, que para mí es casi un Bolívar de la novela latinoamericana. Es un hombre que nos ha liberado, que nos ha dicho que se puede hacer *todo*».

[200] Un mes antes, el general Juan Carlos Onganía había encabezado un golpe de Estado en Argentina que depuso al presidente Arturo Illia en nombre de la seguridad nacional.

[201] Las grabaciones en audio de las intervenciones de MVLL (en francés) y CF (en inglés), del 15 de junio de 1966, se encuentran archivadas en la página web del PEN Club. Una transcripción en español apareció en *Mundo Nuevo*, París, n.º 5, noviembre de 1966, con el título «Papel del escritor en América Latina».

[202] Alberto Girri, poeta argentino.

[203] CF se refiere a Victoria Ocampo.

[204] CF quiso decir «Ramatuelle».

[205] CF alude a la novela de Aldous Huxley (Londres, Chatto & Windus, 1932) traducida al español como *Un mundo feliz*.

[206] JC trabajó en esas fechas en Berna como intérprete para la Interpol.

[207] Como se dijo, CF debía ir a Buenos Aires como jurado del Premio Primera Plana-Sudamericana, pero finalmente envió su voto por correo. MVLL, también jurado, hizo en esa ocasión su primer viaje a Argentina y lo recordaría muchos años después así: «La primera vez que fui a Buenos Aires, a mediados de los años sesenta, descubrí que en esa bellísima ciudad había más teatros que en París y que sus librerías eran las más codiciables y estimulantes que yo había visto nunca. Desde entonces tengo por Buenos Aires, por Argentina, un cariño especial». («¿Por qué? ¿Cómo?», *El País*, Madrid, 8 de enero de 2002).

[208] El evento se postergó (véase carta de GGM a CF del 30 de septiembre de 1966), pero un año después, en agosto de 1967, MVLL y GGM viajarían juntos a Bogotá desde Caracas.

[209] Francisco «Paco» Porrúa era el director literario de la editorial Sudamericana.

[210] El proyecto se frustró. En 1965, Manuel Antín había dirigido *Intimidad de los parques*, basada en dos cuentos de Cortázar: «Continuidad de los parques» y «El ídolo de las Cícladas».

[211] Tomás Segovia, poeta hispanomexicano que trabajó como asistente de dirección en *Mundo Nuevo*.

[212] MVLL dejó de trabajar en la Radiodiffusion-Télévision Française en el verano de 1966 y se mudó a Londres en septiembre. Allí impartiría clases en King's College London.

[213] Miguel Ángel Asturias fue nombrado embajador de Guatemala en Francia por el presidente Julio Méndez Montenegro y ocupó el cargo hasta 1970. Ganaría el Premio Nobel de Literatura en 1967, pero la noticia no será comentada en esta correspondencia.

[214] Otro proyecto de CF que no se concretó.

[215] «Gabriel García Márquez o la cuerda floja», *Mundo Nuevo*, París, n.º 6, diciembre de 1966. También en su libro *Los nuestros*.

[216] «No son sino una misma cosa».

[217] «Es para no creerlo».

[218] El poeta y crítico inglés John Wain publicó una reseña de *Hopscotch* en la que la calificaba de «monumentalmente aburrida». Wain, «Making it New», *The New York Review of Books*, vol. VI, n.º 7, 28 de abril de 1966. La respuesta de CF, titulada «A Demanding Novel», se publicó en *Commentary*, Nueva York, vol. 42, n.º 4, octubre de 1966.

[219] Véase carta de JC a CF del 11 de octubre de 1966.

[220] «Julio Cortázar or The Slap in the Face», *New Mexico Quarterly*, Albuquerque, vol. 36, n.º 2, verano de 1966. Se trata del capítulo sobre JC incluido en *Los nuestros*.

[221] *Cambio de piel* obtuvo el Premio Biblioteca Breve de Seix Barral el 1 de marzo de 1967, con MVLL en el jurado. La censura franquista exigió cambios que CF se negó a aceptar y, por tanto, solo se publicó inicialmente en México (Joaquín Mortiz, 25 de agosto de 1967) y Buenos Aires (Sudamericana, 30 de octubre de 1967). La edición española aparecería años más tarde (Barcelona, Seix Barral, abril de 1974).

[222] Dijo JC a Harss: «Cada vez escribo peor desde un punto de vista estético. Me alegro, porque quizá me voy acercando a un punto desde el cual pueda tal vez empezar a escribir como yo creo que hay que hacerlo en nuestro tiempo. En un cierto sentido puede parecer una especie de suicidio, pero vale más un suicida que un zombi».

[223] «Nunca oí hablar de ellos».

[224] Estas líneas y las siguientes presentan ligeras variaciones respecto de la novela publicada.

[225] Alusión a U Thant, secretario general de Naciones Unidas entre 1961 y 1971, conocido por sus esfuerzos por conciliar posiciones antagónicas.

[226] «Fuera del mundo», finalmente titulada *Los Caifanes*.

[227] Siglo XXI, la editorial más influyente de la «nueva izquierda» latinoamericana, fue concebida y dirigida por Arnaldo Orfila luego de su polémica salida del Fondo de Cultura Económica. CF expresó su solidaridad con Orfila en privado y en público, y se convirtió en un activo promotor de la nueva editorial entre escritores y editores. La novela aludida es *José Trigo*.

[228] Los Guardias Rojos fueron contingentes de jóvenes chinos, sobre todo estudiantes, movilizados y armados para defender las políticas de la Revolución Cultural que puso en práctica Mao a partir de 1966. K. S. Karol publicó el libro *La Chine de Mao. L'autre communisme* (París, Robert Laffont, 1966), traducido como *China: el otro comunismo* (México, Siglo XXI, 1967).

[229] *Todos los fuegos el fuego* se imprimió el 30 de marzo de 1966 (Buenos Aires, Sudamericana).

[230] Oviedo, crítico literario peruano, fue amigo de MVLL desde la infancia y autor, entre otros libros, de *Mario Vargas Llosa. La invención de una realidad* (Barcelona, Barral, 1970).

[231] MVLL escribía *Conversación en La Catedral*.

[232] GGM escribió a Plinio Apuleyo Mendoza el 22 de julio de 1966: «El congreso del PEN Club, en Nueva York, al cual no pude ir por no partir otra vez la novela, se lo robaron los latinoamericanos. Carlos Fuentes, que es una especie de agente viajero de todos nosotros, publicó en el último *Life* un artículo que espero habrás leído. La idea, al contrario de como se planteaba antes, es apoderarse de esos órganos de divulgación, que se están liberalizando por fuera porque no les queda otro remedio para venderse. Fuentes seguirá escribiendo en *Life*, sin limitaciones, y luego lo hará Vargas Llosa, y un día de estos lo haré yo».

[233] Este viaje a Londres fue a fines de 1957. *Los funerales de la Mamá Grande* fue publicado en Xalapa por la Universidad Veracruzana en abril de 1962.

[234] MVLL dijo esto en el congreso del PEN: «Una gran parte de la literatura peruana está, por eso, compuesta de desertores. Son gente que han empezado a escribir, que han publicado uno o dos libros y que bruscamente, sobre todo cuando llegaban a la madurez, renunciaban a escribir, desertaban. Si hubiesen persistido, si hubiesen perseverado, no habrían tenido porvenir alguno, o más bien su porvenir habría sido el de la gente segregada, la gente marginal, un porvenir un poco de vagabundos» («Papel del escritor en América Latina»).

[235] Se trata del ensayo anunciado por CF a JC el 25 de septiembre de 1966, que al parecer le envió en mecanuscrito antes de publicarse meses después como «Trouverai-je la Sibylle?», *La Quinzaine Littéraire*, París, n.º 20, 15-31 de enero de 1967, a propósito de la aparición en francés de *Rayuela* (*Marelle*, París, Gallimard). En español se reprodujo como «*Rayuela*: la novela como caja de Pandora» en *Mundo Nuevo*, París, n.º 9, marzo de 1967. Con modificaciones, se incluyó en el libro de CF *La nueva novela hispanoamericana*.

[236] Luego de un extenso análisis, CF ofrece, entre otras conclusiones, esta: «*Rayuela* es a la prosa en español lo que *Ulises* a la prosa en inglés […] Con Octavio Paz y Luis Buñuel, Julio Cortázar representa hoy la vanguardia de la contemporaneidad hispanoamericana».

[237] Vicente Herrero Ayllón, jefe de traducciones al español de la Unesco.

[238] La dedicatoria manuscrita en el ejemplar de JC, conservado en la Fundación Juan March de Madrid, dice: «A Julio y Aurora, los primeros lectores de esta novela de caballerías peruana, con toda la admiración, la gratitud y el cariño de Mario. Lima “la horrible”, julio, 1966».

[239] «Literalmente».

[240] Juan Eduardo David Posada, pintor y caricaturista cubano, que entonces se desempeñaba como consejero cultural de la embajada cubana en París.

[241] MVLL y JC participaron en esa reunión de enero de 1967. JC resumió así su importancia: «Representó el primer gran diálogo —abierto, libre, apasionado, sin cuartel— entre los miembros cubanos y no cubanos» del comité de colaboración (*Granma*, La Habana, 3 de febrero de 1967).

[242] Desnoes, escritor cubano, había publicado en 1965 *Memorias del subdesarrollo* (La Habana, Ediciones Unión). María Rosa Almendros, por entonces su esposa, trabajó en Casa de las Américas.

[243] El libro de cuentos es *Todos los fuegos el fuego*, y la novela, *62/ Modelo para armar* (Buenos Aires, Sudamericana, 1968).

[244] «Sin que los demás importen un bledo».

[245] Emilio Adolfo Westphalen, poeta peruano, fue director de *Amaru*, cuyo primer número apareció en enero de 1967. MVLL fue colaborador y, durante un tiempo, corresponsal de la revista.

[246] *La vuelta al día en ochenta mundos*, impreso en México por Siglo XXI el 30 de octubre de 1967.

[247] Referencia a Ian Brady, responsable con Myra Hindley de los «asesinatos de los páramos» («Moors murders») en Inglaterra entre 1963 y 1965.

[248] «El sadismo no está muerto».

[249] Mario Benedetti y Jesús Fernández Santos. El «gordo» es Juan Eduardo David Posada.

[250] Hasta ese momento existían por lo menos dos libros sobre «los asesinatos de los páramos»: *The Moor Murders*, de David Marchbanks (Londres, Leslie Frewin, 1966), y *Satan's Children*, del juez Gerald Sparrow (Londres, Odhams, 1966). Ninguno ha sobrevivido en la biblioteca de JC conservada en la Fundación Juan March.

[251] Gregory Rabassa tradujo *La casa verde* como *The Green House* (Nueva York, Harper & Row, 1968). En sus memorias, *If This Be Treason* (Nueva York, New Directions, 2005), Rabassa afirma que MVLL lo buscó tras quedar insatisfecho con la traducción de Lysander Kemp de *La ciudad y los perros*. Rabassa traduciría también *Conversación en La Catedral* (Nueva York, Harper & Row, 1974).

[252] JC decidió enviar «Tombeau de Mallarmé», un adelanto de *La vuelta al día en ochenta mundos* que se publicó en el número 2 de *Amaru*, correspondiente a abril de 1967.

[253] *Alcor* era una revista paraguaya dirigida por Rubén Bareiro Saguier. El número 41 (Asunción, octubre de 1966) incluyó el dosier «Tres escritores, tres visiones de la novela», con «El baldío (fragmento)», de Augusto Roa Bastos; «Los exiliados (fragmento)», de Gabriel Casaccia; y «Pichula Cuéllar», de MVLL. Este último reproducía el primer capítulo de *Los cachorros* con diferencias menores respecto de la versión final.

[254] En julio de 1964, luego de leer *La ciudad y los perros*, Esther Tusquets se contactó con MVLL y lo invitó a escribir algo para la colección Palabra e Imagen de Lumen. El libro, con introducción de Carlos Barral y fotografías de Xavier Miserachs, se tituló *Los cachorros*. *Pichula Cuéllar* (Barcelona, Lumen, 1967), aunque el subtítulo no apareció en la cubierta.

[255] «No hay peor sordo que el que», en *La vuelta al día en ochenta mundos*.

[256] El profesor inglés Gordon Brotherston y MVLL coeditaron un tomo de cuentos destinado a estudiantes del Reino Unido, *Seven Stories from Spanish America* (Oxford, Pergamon Press, 1968). El cuento de JC que incluyeron fue «La isla a mediodía», de *Todos los fuegos el fuego*.

[257] Ese cuento de *Los funerales de la Mamá Grande* apareció en *Seven Stories from Spanish America* junto al mencionado cuento de JC y otros de Rulfo, Carpentier, Roa Bastos, Benedetti y Edwards.

[258] «Subida al cielo en cuerpo y alma de la bella Remedios Buendía», *Amaru*, Lima, n.º 1, enero de 1967. Westphalen le escribió a MVLL el 3 de enero de 1967: «Lo de García Márquez es realmente extraordinario, y estoy muy satisfecho de ofrecerlo en el primer número (y le agradezco por su intervención en este asunto y el haber predispuesto al autor en favor de la revista)».

[259] *Paradiso* (La Habana, Ediciones Unión, 1966) rápidamente se convirtió en una de las novelas más admiradas por los miembros del Boom. JC y MVLL escribieron sendas reseñas que contribuyeron a la difusión de la novela en el ámbito hispanoamericano. Véanse JC, «Para llegar a Lezama Lima», *Unión*, La Habana, n.º 4, octubre-diciembre de 1966; y MVLL, «*Paradiso* de José Lezama Lima», *Amaru*, Lima, n.º 1, enero de 1967.

[260] El 25 de octubre de 1966, GGM le explicó a Rodríguez Monegal que «lo único que me interesa —y Mercedes me apoya— es escribir todo el día y toda la noche hasta terminar la aplazadísima novela del dictador y un libro de cuentos con mis nostalgias europeas […] Así las cosas, no puedo comprometerme con nadie, y menos contigo, a aceptar un trabajo que con absoluta seguridad voy a dejar tirado a los pocos meses».

[261] Oviedo estuvo en Cuba como jurado del Premio Casa de las Américas y luego pasó unos días en México, donde conoció a GGM a través de Álvaro Mutis.

[262] No se ha encontrado esta carta.

[263] «Cien años de un pueblo», *Visión. Revista Internacional*, vol. 33, n.º 4, 21 de julio de 1967.

[264] Gregory Rabassa, quien, por lo dicho, leyó el manuscrito de *Cien años de soledad* antes de publicarse.

[265] Dionys Mascolo, escritor francés, miembro del comité de lectura de Gallimard.

[266] Emir Rodríguez Monegal y probablemente Severo Sarduy leyeron también la novela en manuscrito. Sarduy trabajaba para Éditions du Seuil, y esta editorial publicaría la novela en 1968, en traducción de Claude y Carmen Durand, como *Cent ans de solitude*. GGM quedó insatisfecho con esta traducción.

[267] Aufbau era una editorial alemana.

[268] El recuento de este evento continúa en la carta de GGM a CF del 4 de marzo de 1967.

[269] Traba era una importante crítica de arte argentino-colombiana. Luego de una protesta suya por la intervención de la Universidad de Bogotá, se le amenazó con la expulsión. Intelectuales y artistas de América Latina se solidarizaron con ella y en México se anunció que los cuatro autores de *Las cartas del Boom* se aunaban a la protesta.

[270] No se ha recuperado la carta a MVLL.

[271] Gustavo Sainz, José Agustín, Parménides García Saldaña y otros autores conformarían la promoción literaria mexicana bautizada por Margo Glantz como «la Onda».

[272] Ambrosio Fornet, «New World en español», *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 40, enero-febrero de 1967. Fornet sostiene opiniones como esta: «*Mundo Nuevo* ha encontrado su Boecio en Carlos Fuentes, cuya sofisticada imagen aparece en las portadas de las grandes revistas norteamericanas destinadas a América Latina y cuyos frívolos artículos publica con orgullo *Life en Español*».

[273] Los debates en torno a *Mundo Nuevo* constituyen uno de los momentos más álgidos en el campo intelectual latinoamericano. Las relaciones entre la CIA y el Congreso por la Libertad de la Cultura, que auspiciaba la revista, fueron destapadas por *The New York Times* en abril de 1966. El 25 de junio de 1966, Benedetti le escribe a MVLL: «Según me cuenta Lea [Lublin], los cubanos están tremendamente angustiados con el problema *Mundo Nuevo*; el colaboracionismo de Carlos Fuentes les ha caído como un mazazo del que todavía no se han repuesto». También se habló de eso en la reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas* de enero de 1967, en la que participaron JC y MVLL. Meses después, GGM envió una carta pública desligándose de *Mundo Nuevo* (24 de mayo) y MVLL publicó «Epitafio para un imperio cultural» (*Marcha*, Montevideo, año XXVIII, n.º 1354, 27 de mayo de 1967).

[274] MVLL la leería muy pronto, pues fue miembro del jurado que otorgó a *Cambio de piel* el Premio Biblioteca Breve el 1 de marzo. Escribió a Jorge Edwards el 10 de marzo: «Ya sabrás que ganó Fuentes el Biblioteca Breve, con una novela muy larga y muy ambiciosa, aunque (esto es confidencial) bastante discutible». Tres años después, a propósito de una polémica entre JC y Óscar Collazos, MVLL salió en defensa de *Cambio de piel* ante los reparos de Collazos, y la describió como una «frenética revisión de las mitologías y las modas enajenantes de la sociedad de consumo». Agregó: «El libro de Fuentes describe precisamente las formas paródicas y caricaturales que esos mitos y modas adoptan al ser trasplantados a una sociedad subdesarrollada como la mexicana, el carácter grotescamente ritual que asumen en un mundo alienado. Esta descripción es compleja, porque la novela se alimenta de aquello que denuncia, en un brillante juego equívoco (la inautenticidad de la materia se refleja en una estructura deliberadamente inauténtica, en la que el narrador va destruyendo de manera sistemática todo lo que la narración construye)». «Luzbel, Europa y otras conspiraciones», *Marcha*, Montevideo, año XXXI, n.º 1492, 8 de mayo de 1970.

[275] Calveyra era un poeta argentino residente en París desde 1960.

[276] JC no publicó nada en esta revista que, en sus cinco números (1967-1969), incluyó textos de Asturias, Roa Bastos, Edwards, Bryce, Ribeyro y Le Clézio, entre otros.

[277] El 16 de enero de 1967, Casa de las Américas organizó un café-conversatorio sobre *La casa verde* en el que participaron MVLL, Juan Larco, Ricardo Jorge Machado y Sergio Chaple.

[278] En Caracas y entre gente cercana al jurado se tenía la misma impresión. MVLL dudaba respecto de aceptar el premio en caso de recibirlo, puesto que estaba promovido por un gobierno conservador, y lo consultó con varias personas. El 25 de abril de 1967, el escritor venezolano Adriano González León le escribió a MVLL no solo dando por hecho el premio, sino también ofreciendo algunas sugerencias sobre cómo posicionarse frente a él.

[279] En sus memorias, José Miguel Oviedo reproduce una frase similar dicha por MVLL luego de obtener el premio: «En pleno vuelo [de Caracas a Bogotá], Mario me mostró el tubo forrado en terciopelo —que no soltaba para nada— con el diploma y creo que la medalla correspondientes al premio, y luego el jugoso cheque que lo acompañaba. Me dijo: "¿Sabes lo que significa esto? Por lo menos dos años sin hacer otra cosa que escribir"». *Una locura razonable: memorias de un crítico literario* (Lima, Aguilar, 2014, p. 225).

[280] CF se refiere a la «Declaración del comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas*», del que formaban parte JC y MVLL, fechada el 8 de enero y publicada en el número 41 de la revista (marzo-abril de 1967).

[281] La carta de CF a Fernández Retamar, fechada también el 22 de febrero, se publicó en *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 43, julio-agosto de 1967. Allí CF expresa su adhesión a la mencionada «Declaración», «ejemplar en su tono y su visión revolucionarios», al tiempo que subraya la lucidez de «los párrafos dedicados a reafirmar la validez revolucionaria de la libertad artística y a diversificar los frentes de lucha del escritor latinoamericano». El 28 de marzo de 1967, Fernández Retamar le escribe a CF desde México, donde estaba asistiendo al Encuentro de Escritores: «Me hace feliz la perspectiva de encontrarnos a fines de año en Cuba y hablar fraternalmente y disipar cualquier malentendido. Igualmente tu adhesión a la declaración de nuestra revista, que haré pública […] Por supuesto que me entusiasma publicar un capítulo de *Cambio de piel*, de la que Julio me habló muy contento». El capítulo apareció en *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 44, septiembre-octubre de 1967. El viaje de CF no se concretaría.

[282] CF fechó por error esta carta en enero.

[283] CF aún no había recibido la carta de GGM del 26 de enero, probablemente por una serie de huelgas postales en Francia entre diciembre y febrero, de las que dio cuenta *Le Monde*.

[284] François Reichenbach, director de cine francés, realizó el documental *México México*, también conocido como *Soy México*, con narración de CF. Fue exhibido fuera de competencia en el Festival de Venecia de 1967, en el que CF fue jurado, y estrenado oficialmente en 1968. Reichenbach además dirigió la película *¿No oyes ladrar los perros?* (1975), basada en un cuento de Juan Rulfo y con argumento de CF.

[285] *El gallo de oro* (1964), de Manuel Barbachano, con argumento de Juan Rulfo y guion de CF, GGM y Roberto Gavaldón. Las versiones del guion se han reunido en *Juan Rulfo en el cine. Los guiones de* Pedro Páramo *y* El gallo de oro (México, RM, 2021).

[286] Escritora y director de cine argentinos.

[287] Embrión de *Terra nostra* (México, Joaquín Mortiz, 1975), que tuvo varios títulos provisionales: «La ópera del porvenir», «Tántalo», «El regreso de las carabelas» y «La tierra prometida».

[288] *Guerre du temps* apareció en la colección Croix du Sud de Gallimard en 1967. Los cuentos que se sumaron a los tres de la edición original («Viaje a la semilla», «Semejante a la noche» y «El camino de Santiago») son «Los advertidos» y «El derecho de asilo».

[289] *Los convidados de plata* se publicó en 1972 (Montevideo, Sandino); «El año 59» fue concebida como parte de una trilogía novelesca sobre la Revolución cubana. Se publicó un adelanto en *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 26, octubre-noviembre de 1964. El proyecto original no se concretó y años después se transformaría en *La consagración de la primavera* (México, Siglo XXI, 1978).

[290] En realidad GGM comparte este cronograma con CF en la carta del 7 de diciembre de 1966, que CF todavía no habría recibido.

[291] GGM fue jurado junto con Augusto Roa Bastos y Leopoldo Marechal. La novela premiada fue *El oscuro*, de Daniel Moyano (Buenos Aires, Sudamericana, 1968).

[292] Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores, cuyas sesiones centrales tuvieron lugar en Guanajuato y Guadalajara, del 15 al 21 de marzo de 1967. El primer congreso se había realizado en Arica en febrero de 1966. La finalidad declarada de estos congresos era forjar una «comunidad latinoamericana de escritores».

[293] Hay cierto consenso hoy en considerar *Los Caifanes*, de Ibáñez, uno de los grandes clásicos del cine mexicano, y *Pedro Páramo*, de Velo, uno de sus grandes fracasos.

[294] La primera edición fue de 8.000 ejemplares. Los dos adelantos en *Mundo Nuevo* y el de *Amaru* han sido ya citados. El de *Eco*, en Bogotá, se tituló «*Cien años de soledad* (fragmento)», en tomo XIV, n.º 4, febrero de 1967. En total hubo siete adelantos. GGM le enumeraba así a Rodríguez Monegal la recepción de esos textos: «Vargas Llosa me escribió una carta de una generosidad asustadora. Cortázar, después de leer el capítulo de *Mundo Nuevo*, le escribió a Porrúa una carta desaforada. Mi gran Carlos, que conoció los tres primeros capítulos, no solo publicó aquí un artículo tan desproporcionado como las declaraciones que te hizo a ti, sino que me abruma con su entusiasmo en cada carta. José Miguel Oviedo me escribió verdaderamente enloquecido, y ya no sé qué hacer con la aturdidora correspondencia de mis amigos de Colombia» (25 de octubre de 1966).

[295] «Les jeux de l'amour et du néant», *Le Nouvel Observateur*, París, 22 de febrero de 1967: «No creo que haya razón para que se nos ofrezca un libro con instrucciones sobre su modo de uso, como si se tratase de un detergente o un medicamento. Un libro es un libro y toca únicamente al lector descubrir la clave».

[296] Se supo que GGM había nacido en 1927 y no en 1928, como él decía, por *García Márquez. El viaje a la semilla*, de Dasso Saldívar (Madrid, Alfaguara, 1997). En sus memorias, *Vivir para contarla* (Bogotá, Norma, 2002), GGM consigna el año correcto.

[297] Humorada referida al burdel-zoológico de *Cien años de soledad*, sin parecido con el burdel de *La casa verde*. Sin embargo, GGM insistiría en establecer una relación entre ambas novelas meses después, en su diálogo público con MVLL en Lima: «Estoy absolutamente convencido de que la monja que lleva al último Aureliano en una canastilla es la madre Patrocinio de *La casa verde*».

[298] Aunque a MVLL la idea le resultó atractiva, el libro que imaginó GGM nunca se escribió.

[299] «Atenas Sudamericana» es un conocido sobrenombre de Bogotá. Los autores peruanos referidos son José Miguel Oviedo, Luis Loayza y Abelardo Oquendo, ya mencionados; Antonio Cisneros, poeta y amigo de MVLL; y Luis Santiago Pacheco, sociólogo.

[300] El 14 de diciembre de 1966 Porrúa le había escrito a MVLL: «Harper recibirá en estos días una copia mecanografiada de *Cien años de soledad*. Hoy mismo le escribo a Roger Klein recomendándole que no deje escapar esta obra de inventiva descomunal […] Estoy tratando ahora de que Gabriel tenga tiempo para escribir. Los libros posibles se le aparecen en sueños y rumores. Pienso que si tú le mandas también unas líneas a Klein esto podría ayudar —más que mi carta— a que Gabriel consiga un buen anticipo».

[301] Dirigente campesino peruano. Lideró entre fines de la década de 1950 y comienzos de la siguiente una campaña de toma de tierras en la región de Cusco. En 1963 fue acusado del asesinato de un policía. Enjuiciado y sentenciado a muerte, la pena se le conmutó luego por veinticinco años de prisión.

[302] MVLL participó en ese acto el 10 de abril. Compartió tribuna con Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y otros.

[303] Según las bases del premio, solo podían concursar novelas publicadas entre 1964 y 1966. El jurado peruano postuló *La ciudad y los perros*, publicada en Barcelona en 1963 y en Lima en 1964, asumiendo erradamente que esta última fecha la hacía elegible, pero fue eliminada del concurso. *La casa verde* compitió como candidata del jurado venezolano.

[304] «Acéptalo y aguántalo aunque no te guste». CF escribió una carta al jefe de la censura española, Carlos Robles Piquer, reproducida en varias revistas, en la que criticaba duramente la prohibición de su libro y lamentaba que «el cadáver putrefacto de la Santa Inquisición siga dando muestras de vida en España».

[305] En los papeles de MVLL en Princeton hay unos reportes sin fecha sobre el dictador peruano Luis M. Sánchez Cerro y las circunstancias que rodearon su asesinato por un militante aprista. Estos reportes le fueron remitidos a MVLL por Liliana Yábar, esposa del aprista Manuel Checa, y sugieren que había empezado a reunir información para este proyecto.

[306] «La novela del guardaespaldas» era una manera común de referirse a la que sería *Conversación en La Catedral*.

[307] En *García Márquez: historia de un deicidio* (Barcelona, Barral, 1971; reeditado por Alfaguara, Barcelona, 2021), su estudio sobre la vida y obra de GGM, MVLL relata una anécdota jocosa a propósito de la valoración de ambos sobre esta novela de CF: «Esta personalidad [la de GGM] es también imaginativamente audaz y libérrima, y la exageración, en ella, no es una manera de alterar la realidad sino de verla. Hicimos un viaje juntos de Mérida a Caracas, y los vientos que remecieron al aparato —sumado a su miedo a los aviones y al mío propio— hicieron que el viaje resultara algo penoso. *Algo*: algunas semanas después veré en los periódicos, en entrevistas a García Márquez, que en ese vuelo, yo, aterrado, conjuraba la tormenta recitando a gritos poemas de Darío. Y algunos meses después, en otras entrevistas, que cuando, en el apocalipsis de la tempestad, el avión caía, yo, cogido de las solapas de García Márquez, preguntaba: "Ahora que vamos a morir, dime sinceramente qué piensas de *Zona sagrada*" (que acababa de publicar Carlos Fuentes). Y luego, en sus cartas, algunas veces me recuerda ese viaje, en el que nos matamos, entre Mérida y Caracas».

[308] «*Zona sagrada*, de la realidad a la magia», *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 721, 19 de abril de 1967.

[309] Edmund Wilson, *Patriotic Gore: Studies in the Literature of the American Civil War* (Londres, Andre Deutsch, 1962).

[310] El proyecto entusiasmó a los involucrados, pero no se concretó, aunque algunos de ellos dieron los primeros pasos. CF, por ejemplo, le escribió a Fernando Benítez: «Para mi Santa Anna estoy trabajando todas las mañanas en la biblioteca del British Museum […] Esos bárbaros poseen, quizás, la más completa bibliografía de nuestro siglo XIX; no hay una proclama, una burla, una réplica de nuestra menuda y accidentada vida política que no se encuentre allí. Con decirte que sobre don Antonio López de [Santa Anna] hay cerca de noventa folletos de la época» (26 de febrero de 1968).

[311] Ese año, el último en que sería convocado, el Prix International des Éditeurs se falló en Gammarth, Túnez. Resultó ganadora la novela *Kosmos*, de Witold Gombrowicz.

[312] La primera edición tuvo una cubierta diseñada de emergencia en Buenos Aires por la artista argentina Iris Pagano (seudónimo de Iris Alba). La diseñada en México por Vicente Rojo se usó a partir de la segunda edición.

[313] *Cien años de soledad* se imprimió el 30 de mayo de 1967 (Buenos Aires, Sudamericana) y, según reportes, salió a la venta el 5 de junio de ese año. GGM viajó a Buenos Aires en agosto.

[314] La carta aludida no se conserva en el archivo de CF en Princeton.

[315] Cecilia Fuentes Macedo, hija de CF y Rita Macedo, había nacido en 1962. Su padre le dedicaría *La nueva novela hispanoamericana* y otros libros.

[316] «El vértigo que nos producen las construcciones del gran poeta cubano [Lezama] es el de la fijeza: su mundo verbal es el de la estalactita; en cambio, la realidad de Fuentes está en movimiento y es un continuo estallido […] Por su cosmopolitismo, Fuentes podría parecerse a Cortázar, el más lúcido y radical, valga la contradicción, de nuestros desarraigados: inclusive cuando escribe en argentino porteño, la ironía conserva la distancia entre el escritor y el habla». Octavio Paz, «La máscara y la transparencia: Carlos Fuentes», en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 726, 24 de mayo de 1967; incluido en *Corriente alterna* (México, Siglo XXI, 1967).

[317] En la carta original, JC escribió por error *Los premios*.

[318] JC no recuerda que CF había sido uno de esos lectores once años atrás (carta de CF a JC del 1 de febrero de 1956).

[319] La novela había recibido el Premio Biblioteca Breve en 1964, con MVLL en el jurado, y su publicación se retrasó por intromisiones de la censura franquista.

[320] Compositor italiano.

[321] No se ha encontrado la carta de CF a la que GGM responde.

[322] La dictadura de Trujillo sería el tema de *La Fiesta del Chivo*, novela de MVLL publicada treinta y tres años después (Madrid, Alfaguara, 2000).

[323] Asturias ya había basado *El Señor Presidente* (México, Costa-Amic, 1946) en Estrada Cabrera.

[324] *The Men Who Made the Nation* (Nueva York, Doubleday, 1957).

[325] «Tránsito sereno de Porfirio Díaz», en *Muertes históricas* (México, Compañía General de Ediciones, 1958).

[326] Como se dijo, las bases del premio solo consideraban novelas publicadas entre 1964 y 1966. *Mulata de tal* se publicó en 1963 (Buenos Aires, Losada).

[327] Como puede verse, GGM no tenía todavía en agenda una visita a Lima. La invitación, iniciativa de José Miguel Oviedo, fue cursada por la Universidad Nacional de Ingeniería cuando GGM estaba en Buenos Aires.

[328] En esta carta, ya mencionada, GGM le dice: «Cuando usted me invitó a colaborar en *Mundo Nuevo*, muchos amigos con menos sentido del humor político que yo me previnieron acerca de la sospecha universal de que el Congreso por la Libertad de la Cultura tuviera ciertos vínculos extraconyugales con la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos […] No dejaba de tener una cierta gracia el hecho de que parte del presupuesto del espionaje norteamericano se utilizara para divulgar la obra de este escritor, a quien no se le permite entrar a los Estados Unidos como un homenaje a su peligrosidad política». La carta no se publicó en *Mundo Nuevo*, pese a la promesa de Rodríguez Monegal, pero sí en *Encuentro Liberal* (Bogotá, n.º 6, 3 de junio de 1967), semanario dirigido por Germán Vargas, amigo cercano de GGM.

[329] Véase carta del 30 de septiembre de 1966.

[330] «Un cuento de Cortázar filmado por Antonioni», incluida en el apéndice de este volumen.

[331] *Imagen*, Caracas, n.º 1, 15-30 de mayo de 1967. Como sospecha JC, es una reproducción de «Situación de la novela», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, vol. IX, n.º 4, 1950.

[332] *La noche de los asesinos*, del cubano José Triana, obtuvo el Premio Casa de las Américas de teatro en 1965 y tuvo una gira de representaciones en Europa. Miriam Acevedo, actriz cubana.

[333] MVLL escribió sobre este encuentro con Asturias en «Un hechicero maya en Londres», *Caretas*, Lima, n.º 355, 3-12 de julio de 1967.

[334] *Chant des aveugles* (París, Gallimard, 1968), con prólogo de Octavio Paz, incluyó *Cantar de ciegos* y *Aura*, mas no *Zona sagrada* como CF menciona luego.

[335] «Es un hijo de puta, pero es NUESTRO hijo de puta». El origen de esta frase —quién la dijo y sobre quién se dijo— no ha sido del todo dilucidado por los historiadores.

[336] Como se dijo, el proyecto no se concretó. Carpentier escribiría su propia novela del dictador años después con *El recurso del método* (México, Siglo XXI, 1974), basada sobre todo en Guzmán Blanco de Venezuela, y Roa Bastos haría lo propio con *Yo el Supremo* (Buenos Aires, Siglo XXI, 1974), basada en el doctor Francia. CF escribiría décadas después el libreto de la ópera *Santa Anna* (Barcelona, Ediciones Originales, 2007), con música de José María Vitier, y su entusiasmo por convertir a Trujillo en personaje literario tendría recompensa con la ya mencionada *La Fiesta del Chivo*, de MVLL.

[337] «*Marelle* de Julio Cortázar», *Les Lettres Nouvelles*, París, mayo-junio de 1967. Se trata de una traducción de «*Rayuela*, de Julio Cortázar. Un libro mayor», incluida en el apéndice de este volumen.

[338] CF integró el jurado del 28.° Festival de Cine de Venecia, del 26 de agosto al 8 de septiembre, con Alberto Moravia de presidente, y Susan Sontag, Juan Goytisolo y otros como miembros. El León de Oro fue concedido a *Belle de jour*, de Buñuel.

[339] Claude Fell, «D'une littérature dominée à une littérature possédée», *Le Monde*, París, 5 de julio de 1967: «La realidad latinoamericana está cargada de grandes movimientos pasionales y líricos, que reaparecen en novelas que son inmensos frescos de vivacidad. Esta corriente es animada por los argentinos Sabato y Cortázar, los mexicanos Rulfo y Fuentes, el peruano Vargas Llosa, el uruguayo Martínez Moreno y el colombiano García Márquez».

[340] «En otros dos notables novelistas hispanoamericanos, uno de su misma generación y el otro de la precedente, Gabriel García Márquez y Adolfo Bioy Casares, el amor es, asimismo, una pasión soberana. En el mundo de García Márquez el amor es poder genésico que reina como una presencia obscura, impersonal y todopoderosa: es el mundo del primer día o, más exactamente, la noche primordial». Octavio Paz, «La máscara y la transparencia».

[341] En la carta, firmada el 12 de julio de 1967 y dirigida a Esdras Parra, quien estaba a cargo de la dirección de *Imagen*, JC acusó a la revista de piratería y agregó: «La publicación de ese texto constituye una doble estafa, al lector y al autor […] El lector de buena fe creerá leer un trabajo reciente sobre un tema que cambia y se renueva de continuo, y tropezará en cambio con un texto que a lo sumo puede tener interés académico. A su vez, el autor aparece sosteniendo en 1967 una serie de puntos de vista quizá válidos en 1949, pero que no siempre siguen siendo los suyos».

[342] En realidad GGM había residido seis años en México, desde el 26 de junio de 1961.

[343] El mismo GGM propuso que Asturias se ocupara de Estrada Cabrera en su carta a CF del 5 de junio de 1967.

[344] La segunda edición de *Cien años de soledad* se imprimió el 30 de junio de 1967.

[345] Véase carta de JC a CF del 15 de agosto de 1964.

[346] Unos días después, JC le escribió a Francisco Porrúa sobre *Cien años de soledad*: «Qué libro increíble, Paco. En estos últimos años, no veo nada comparable a esa novela y a *Paradiso* de Lezama Lima en nuestras tierras. Desde Venecia, Fuentes me escribió igualmente entusiasmado. En fin, los más viejos ya nos podemos morir, hay capitán para rato» (4 de agosto de 1967).

[347] Nieto fue un pintor mexicano.

[348] La transcripción de CF tiene leves modificaciones respecto de la carta original.

[349] José Emilio Pacheco, escritor mexicano. MVLL les dedicó a él y a su esposa Cristina su ensayo *García Márquez: historia de un deicidio*.

[350] Tres días antes, el 23 de julio, se había otorgado el Premio Rómulo Gallegos a MVLL por *La casa verde*. MVLL recibió la noticia por telegrama al día siguiente.

[351] Neruda no asistió.

[352] Alberto Díaz-Lastra, escritor y periodista mexicano.

[353] JC le dijo a Jorge Edwards semanas después: «Le escribí [a MVLL] cuando ganó el Premio Gallegos, pero me imagino la montaña de cartas que habrá recibido y su malhumor consiguiente y justificado. ¿Leíste su discurso? Vale la pena, y me hubiera gustado estar ahí para ver algunas caras…» (2 de noviembre de 1967). Oviedo cuenta en sus memorias que GGM revisó la versión final del discurso de MVLL antes de ser leído y que le dijo: «Es perfecta».

[354] Ugné Karvelis, escritora y traductora lituana, editora en Gallimard (1959-1983) y pareja de JC de 1968 a 1978.

[355] El Congreso Cultural de La Habana, reunido del 4 al 11 de enero de 1968, fue un evento importante en la política cultural de la Revolución. Participaron unos quinientos intelectuales de setenta países. La muerte reciente del Che Guevara marcó muchos de los debates y resoluciones. El único autor de *Las cartas del Boom* que participó fue JC, quien admitió que «realmente hay que querer mucho a los cubanos para romper una norma inflexiblemente respetada a lo largo de toda mi vida», es decir, la de evitar eventos y reuniones (carta a Francisco Porrúa, 14 de noviembre de 1967). CF envió una carta al ministro de Educación de Cuba (1 de enero de 1968) para explicar su ausencia por «imperiosas obligaciones», reiterar su apoyo a la Revolución y enfatizar la necesidad de preservar la «libertad cultural». También envió un telegrama de adhesión al congreso redactado por él y Goytisolo y firmado por varios intelectuales.

[356] El «viaje interminable» de GGM y MVLL puede resumirse así: ambos llegaron a Caracas, el primero desde México y el segundo desde Londres, el 2 de agosto. Según MVLL, sus aviones aterrizaron casi al mismo tiempo. Ese fue su primer encuentro personal. Participaron en el XIII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, en el marco del cual MVLL leyó su discurso de recepción del Premio Rómulo Gallegos el 10 de agosto. Viajaron juntos a Mérida (Venezuela), donde participaron en una mesa redonda sobre novela iberoamericana, y luego a Bogotá el 12 de agosto. MVLL partió a Lima el 15 de agosto y ese mismo día GGM voló, con Mercedes, a Buenos Aires, donde sería jurado del concurso de novela de *Primera Plana*. Se quedaron dos semanas. Los amigos se reencontraron en Lima a principios de septiembre. Invitados por José Miguel Oviedo, el 5 y el 7 tuvieron dos conversatorios públicos en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). El 11 de septiembre, el mismo día en que GGM partió de Lima a Bogotá, nació el segundo hijo de MVLL, nombrado Gonzalo Gabriel en honor de GGM y su segundo hijo. En Colombia, GGM pasó un par de meses antes de mudarse a Barcelona. Tras la visita de GGM a Buenos Aires, Tomás Eloy Martínez le escribió a MVLL el 9 de octubre de 1967: «Durante dos semanas enteras supe tus historias vía Gabo. Hablaba de vos todo el tiempo, con un entusiasmo loco, como si hubiera descubierto al amigo de su vida».

[357] GGM había llegado a Barcelona hacia el 11 de noviembre, dos meses después de lo previsto. Viviría allí hasta 1975.

[358] Invitado a ser jurado del Premio Casa de las Américas, GGM comunicó a Fernández Retamar su decisión de no viajar en una carta escrita desde Bogotá «a fines de octubre» que el cubano no recibió. GGM le escribió otra el 22 de diciembre para reiterar sus disculpas: «Me siento obligado a decirte cuánto me molesta haberte hecho esta trastada, cuánto me duele no encontrarme en La Habana con tantos amigos de todo el mundo, y sobre todo cuánto me inquieta el temor de que mi decisión de última hora sea objeto de interpretaciones erróneas». El 25 de enero de 1968, GGM le sugirió a Fernández Retamar la publicación de una edición cubana de *Cien años de soledad* para aliviar los «retortijones de conciencia» por el viaje cancelado. Esa edición de Casa de las Américas se imprimió el 9 de abril de 1968, con prólogo de Mario Benedetti y tres comentarios en la contracarátula (uno de ellos, de MVLL).

[359] La primera estancia de GGM en Europa abarcó de julio de 1955 a diciembre de 1957.

[360] MVLL aceptó el trabajo y recordaría la experiencia muchas veces. En carta a Cabrera Infante del 29 de junio de 1968, JC escribe: «Supongo que habrás visto a Mario y que este te habrá contado nuestras largas y maravillosas veladas en las tabernas atenienses, frente a potentes botellas de vino blanco con resina. Fueron diez días magníficos, en los que ganamos la mar de dinero sin hacer prácticamente nada y nos pusimos al día en materia de amistad y literatura».

[361] «*Cien años de soledad*: el Amadís en América», *Amaru*, Lima, n.º 3, julio-septiembre de 1967, y *El Espectador*, Bogotá, 26 de noviembre de 1967.

[362] *Los cachorros* salió a la venta a fines de febrero o comienzos de marzo de 1967.

[363] João Guimarães Rosa había fallecido el 19 de noviembre de 1967 en Río de Janeiro.

[364] La censura impuesta por la dictadura de Franco, aunque mitigada, continuaba limitando el acceso a la información y a distintas manifestaciones culturales.

[365] Se publicó en 1972 como uno de los siete cuentos del libro homónimo. Hubo ediciones en Barcelona (Barral), México (Hermes), Caracas (Monte Ávila) y Buenos Aires (Sudamericana). Excepto esta última, todas se imprimieron en Barcelona. Al mismo tiempo o aun antes, GGM proyectaba hacer de esta historia un guion de cine; se rodaría la década siguiente: *Eréndira* (1983), dirigida por Ruy Guerra.

[366] Hasta entonces, los cuatro autores de *Las cartas del Boom* nunca habían coincidido en un mismo lugar. Ocurrirá solo una vez, en agosto de 1970, como se cuenta más adelante.

[367] GGM reitera una idea expresada en el diálogo público con MVLL en Lima en septiembre de ese año. JC coincidiría con esta apreciación en una entrevista con César Hildebrandt: «El Boom no lo hicieron los editores como se insinúa ahora, sino los lectores latinoamericanos, que en poco más de una década entraron en la más formidable forma de conciencia jamás vista en nuestros países (y significativamente paralela a la forma de la conciencia política y revolucionaria)», *Caretas*, Lima, n.º 472, 6-22 de febrero de 1973.

[368] En julio, De Gaulle visitó la Exposición Universal en Montreal y tuvo un incidente diplomático con Canadá cuando palabras suyas se entendieron como un apoyo a los independentistas quebequeses.

[369] Bertha Maldonado, publicista mexicana conocida como «la Chaneca», fue amiga de GGM y CF. Este le dedicó el cuento «Un alma pura», de *Cantar de ciegos*.

[370] No se ha recuperado ninguna de las dos cartas aludidas.

[371] La obra de teatro es *El tuerto es rey* (México, Joaquín Mortiz, 1970).

[372] Lecturas para *Terra nostra*.

[373] En enero de 1968, José Miguel Oviedo escribió a GGM y MVLL para proponerles una coedición UNI-Sudamericana de la transcripción del diálogo que habían sostenido en septiembre de 1967 en Lima, para que «se lance por toda la América del Boom».

[374] *La novela en América Latina: diálogo* (Lima, UNI-Carlos Milla Batres, 1968) ha tenido luego varias reediciones; la última, en 2021, con el título *Dos soledades. Un diálogo sobre la novela en América Latina* (Barcelona, Alfaguara). Se desconoce el paradero de las cintas en que se grabó el diálogo, por lo que no sabemos si se hicieron recortes en la transcripción, que se completó, según Oviedo, «tras meses de trabajo con grabadoras malogradas, secretarias idiotas e interpretación de textos» (carta a MVLL, 24 de enero de 1968).

[375] Algunos de esos relatos fueron reelaborados y publicados luego en *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1972).

[376] Los García Márquez solo habían visto a Patricia una vez, embarazada de su segundo hijo, en Lima.

[377] CF usa «jugaba», al comienzo de esta frase, en el doble sentido inglés de *play*: jugar y tocar un instrumento. El recorte enviado es Robert J. Clements, «A Riddle of Life and the Good Love», *The Saturday Review*, Londres, vol. 51, n.º 4, 27 de enero de 1968. El último párrafo dice: «Cuando se compara la narrativa experimental de Fuentes en México o de Cortázar en Argentina con los libros nacionalistas o indigenistas del pasado reciente, se hace evidente que la novela latinoamericana ha alcanzado la madurez».

[378] Jean-Louis de Rambures, «Cortázar. Le troisième grand de la littérature sud-américaine», *Réalités*, París, n.º 265, febrero de 1968.

[379] Referencia al asesinato del Che Guevara, ocurrido el lunes 9 de octubre de 1967.

[380] Ilari era el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, un organismo dependiente del Congreso por la Libertad de la Cultura y financiado por la Fundación Ford.

[381] Se trata de «Verano en las colinas», en el que escribió: «¿Y por qué no un libro de memorias? Si me diera la gana, ¿por qué no? Qué continente de hipócritas el sudamericano, qué miedo de que nos tachen de vanidosos y/o de pedantes. Si Robert Graves o Simone de Beauvoir hablan de sí mismos, gran respeto y acatamiento; si Carlos Fuentes o yo publicáramos nuestras memorias, nos dirían inmediatamente que nos creemos importantes». A diferencia de MVLL y GGM, JC y CF no publicaron libros de memorias. CF incluyó dos textos autobiográficos en su libro de ensayos *Myself with Others* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1988), solo aparecido en inglés; otros apuntes sobre su vida pueden leerse en obras como *En esto creo* (México, Seix Barral, 2002) y *Personas* (México, Alfaguara, 2012). En cuanto a JC, sus *Cartas*, editadas por Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga en cinco tomos (Buenos Aires, Alfaguara, 2012), pueden leerse como una larga narración autobiográfica.

[382] El último número de *Mundo Nuevo* dirigido por Rodríguez Monegal desde París fue el 25, correspondiente a julio de 1968. Luego, bajo la coordinación de Horacio Daniel Rodríguez, se publicó en Buenos Aires hasta 1971.

[383] *A floresta é jovem e cheja de vida*, de Luigi Nono, se montó en La Habana en 1967 por Alicia Alonso con el título *Génesis*.

[384] Periodista colombiano, parte del legendario Grupo de Barranquilla, al que pertenecieron Germán Vargas, Álvaro Cepeda Samudio y el «sabio catalán» Ramón Vinyes. GGM los transfiguró en personajes en *Cien años de soledad*.

[385] Enrico Cicogna tradujo *Cien años de soledad* al italiano.

[386] Referencia a las revueltas de mayo y junio de 1968. Luego de semanas de disturbios, huelgas y violencia, el presidente Charles de Gaulle amenazó con declarar el estado de emergencia, conminó a los trabajadores a retornar a sus labores y convocó a elecciones, anuncios que contribuyeron a desmovilizar a estudiantes y trabajadores, lo cual supuso el final de la (temida por unos, deseada por otros) «revolución del 68». CF se entusiasmó con los acontecimientos y viajó de Londres a París el 30 de mayo. El viaje se programó inicialmente con MVLL y una semana antes, tal como CF escribió, entre otros, a Ramón Xirau: «Mañana salgo con Vargas Llosa a París en un Deux Chevaux lleno de tanques de gasolina; en ferry hasta Ostende y de allí por carretera a la Comuna. Hablo diariamente con Goytisolo y Cortázar por teléfono. El entusiasmo es delirante. Todas las previsiones de la sociología de la abundancia, todos los dogmas del Partido Comunista han caído por tierra. Se siente una como resurrección de las grandes ideas libertarias […] La fuente de la revolución son las ideas, la juventud, la necesidad inmencionable en una sociedad que creía haber suprimido la necesidad material: la necesidad nacida de la abundancia, el escándalo imprevisible» (carta del 23 de mayo de 1968).

[387] MVLL había estado en Moscú del 24 al 30 de mayo. De allí viajó a Atenas. A su regreso a Londres escribió el artículo «Moscú: Notas a vuelo de pájaro», publicado en dos partes en *Caretas*, Lima, n.º 379, 23 de agosto-12 de septiembre de 1968, y n.º 382, 14-24 de octubre de 1968.

[388] «Gordinflona» era el sobrenombre familiar de su hija Cecilia.

[389] Carpentier había sido nombrado en 1966 ministro consejero en la embajada de Cuba en París.

[390] Alianza para el Progreso, el programa de asistencia económica que lanzó el presidente Kennedy en 1961 para reducir la pobreza en los países latinoamericanos y enfrentar el comunismo. CF escribió un ensayo sobre los acontecimientos parisinos que se publicó con títulos diferentes en distintos lugares: «París: la revolución de mayo», *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 788, 31 de julio de 1968; «La Francia revolucionaria: imágenes e ideas», *Marcha*, Montevideo, n.º 1411-1414, entre el 20 de julio y el 9 de agosto de 1968; «París: la revolución de mayo», *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, n.º 15, julio de 1968; y como folleto de tamaño grande con fotografías de Antonio Gálvez, *París: la revolución de mayo* (México, Era, 1968). Mucho después se reprodujo en el libro *Los 68. París-Praga-México* (México, Debate, 2005).

[391] Estudiantes opuestos al régimen de Onganía ocuparon el pabellón de la Argentina en la Ciudad Universitaria de París, con apoyo de JC, CF, Sartre, De Beauvoir, Sarraute, Goytisolo y otros. Sobre esto, JC publicó «Homenaje a una torre de fuego», en *Marcha*, Montevideo, año XXIX, n.º 1408, 28 de junio de 1968. En su ensayo sobre Mayo del 68, CF detalló: «En el mismo lugar donde comienza *Rayuela*, en el pasaje que conduce de la rue de Seine al quai de Conti, donde Oliveira buscaba a la Maga, hay ahora un cartel azul y negro con un dibujo en blancos punzantes de Julio Silva y un texto de JC: "Ustedes son las guerrillas contra la muerte climatizada que quieren vendernos con el nombre de porvenir"». El balance final de JC aparece en carta al traductor Rabassa: «Aquí en Francia hemos batallado durante semanas y semanas, al lado de los estudiantes sublevados, para echar abajo las buenas conciencias gaullistas y mostrar que la poesía puede salir a la calle y mostrar un camino de salvación. ¿Resultado? Ya lo sabes. De Gaulle ha ganado las elecciones de punta a punta… *Well*, estoy amargado, pero no soy tonto y sobre todo no soy ingenuo; las cosas son así, y habrá que seguir luchando donde y como se pueda, en Cuba, en la Argentina, en los USA, en Vietnam…» (26 de junio de 1968).

[392] Valerio Riva y Marcelo Ravoni trabajaban para Feltrinelli.

[393] No se ha identificado este ensayo.

[394] Lista de Julios: Silva, Verne, Cortázar, César, Einaudi, Laforgue, Supervielle, Garfield. JC llamaba *La vuelta al día en ochenta mundos* «el libro de los Julios», «pues la magia siempre despierta en los nombres ha querido que tres Julios colaboraran en su concepción». Entrevista en *Juventud Rebelde*, La Habana, 4 de enero de 1968.

[395] Esta carta utiliza, de una manera joyceana (flujo de conciencia, homónimos, calambures, entre otros), varios registros literarios (Dickens, Shakespeare, Joel Chandler Harris y Mark Twain del Deep South estadounidense, por mencionar algunos) para sugerir, a su vez, diversos registros lingüísticos, culturales y regionales de América Latina. Las referencias a Guillermo Cabrera Infante son a la vez llamativas e irónicas, porque GCI sería el gran exponente de los entrecruzamientos juguetones, sobre todo los específicamente joyceanos, entre el español y el inglés en sus múltiples variantes. CF demuestra aquí (a JC, gran conocedor de la obra de Joyce) que no fue en nada inferior a GCI en su dominio de la lengua y los diversos sentidos del humor británicos, irlandeses y norteamericanos. A propósito de otro texto en inglés, CF le escribió a Ugné Karvelis: «Te lo envío en inglés porque en inglés lo escribí, y traducirlo al castellano para la publicación en México fue una proeza un tanto fracasada: lo pensado en inglés no se deja reducir fácilmente a lenguas menos flexibles, o que solo lo serán si Cortázar sigue peleando round tras round con Battling Academy the Madrilian Mamuth» (8 de mayo de 1969).

[396] La City, 24 de julio de 1968

Estimado Julius Corte del Zar, si cortejas a un zar terminarás lleno de plomo como el mismo Rasputín ese monje loco de los rusos que comía empanaditas y tartitas rellenas de cianuro o hachís u otros bocados drogados de los alegres noventa. Oíd, Oíd:

Bueno, man, acabo de visitar por un capricho a mi hermano Bro G. Caín [Guillermo Cabrera Infante], el de la mandíbula filistea y la pérfida calientabraguetas, después de haber estado con George, Paul y John (lo juro por Dios) viendo la peli sicodélica *Eres lo que comes*. Y ciertamente, nada más verídico, allí estaba en su frigo la viva prueba de que vuestra merced, Señor Mío, era el autor desleal y anónimo de varias obras maestras underground que se relacionan, entre hechos diversos, con aquellos relevantes al caso de M. Valdemar [ref. al cuento de Poe]: vos las escribiste, boy, y no te atrevás a contradecir a este sacerdote azteca, que tengo cuchillos de obsidiana bajo la piel, vos las escribiste, pibe, y luego Charlie B. [Baudelaire] las tradujo al francés del inglés y luego un borrachín oscuro de Baltimore las retradujo al inglés pidgin y allí reposa la cosa (QEPD el viejo Rip Van Winkle). Y luego en otra ocasión visité un garito pulgoso de vodevil conocido como el Teatro Aldwych a ver el estreno de «Pinches indios» por mi cuate Kopit dirigida por su Ziegfeld minúsculo, nuestro gran y común compinche Míster Jack Gelber, y fui helado a muerte y ya ruinmente mareado de los oídos cuando en el intermedio vino a vernos un tal P. [Peter] Brook. En ese momento descubrí que todos vivíamos al compás de instrucciones secretas transmitidas por Rayos Láser Inc. desde una apartada choza del sur de Froglandia [Frogland es Francia en argot londinense]. No lo dudés, apuesta tu vida: el actor que se suponía iba a interpretar a Gerónimo en la obra carnavalesca de Mr. Kopit había sido derribado por la mordedura de una serpiente y en su lugar quién creés vos estaba pisando las tablas chirriantes de esa terpsícore intoxicada nada menos que nuestro viejo amigo aullante R. Howells [ref. al cuento de JC «Instrucciones para John Howell»], el amigo del alma nuestra de larga data y pronta caída. Y así fue, compadre Julius, manito, que en mi último día en las orillas brumosas del Támesis donde los cadáveres son sacados a medianoche por un necrófilo negro y su hija, blanca ella como un lirio, G. Caín y tu humilde servidor levantamos un vaso de cerveza tibia a tu propia salud, a la de la Señora Dawn [Aurora Bernárdez] a tu lado y la de los Treinta Fantasmas detrás tuyo (mi computadora privada me informa, con sospechosa exactitud, que todos y cada uno de nosotros, hijitos de Dios, somos el Único y Feliz Poseedor de Treinta Espectros, pues tal es la relación matemática, como bien sabés, entre los vivos y los muertos!!!). Y ahora una Buena Nueva: el ya mentado G. Caín y tu humilde servidor han sido contratados para hacer el guion de la opus Volcan & Mezcal del malogrado y muy lamentado M. Lowry, para ser filmado por el célebre expatriado aragonés rugiente Mr. Louis Boon Yell [Luis Buñuel], así que todo es para bien en el mejor de los pozos posibles: hasta el cuello en mierda y revolcándose y bramando por más.

Habiendo vomitado semejante bocado, el abajo firmante agradece tu carta de julio, oh Juliado Juliante Julius, y te ruega que le extienda un

beso puro a la Señora de la Aurora y al Gato Familiar T. W. Baratija [el gato de JC se llamaba Teodoro W. Adorno]:

Carlitos Fuentes

[397] La carta aludida no ha sido hallada en los papeles de CF en Princeton. En ella, como se deduce por la respuesta, JC le contaba a CF sobre su separación de Aurora Bernárdez.

[398] Tomás Eloy Martínez, «América: los novelistas exilados», *Primera Plana*, Buenos Aires, n.º 292, 30 de julio al 5 de agosto de 1968. El reportaje incluyó a GGM, CF, JC, Cabrera Infante y Sarduy. En portada, una fotografía de Cabrera Infante.

[399] En una carta a Octavio Paz de la misma fecha, frente a las informaciones que llegaban de Cuba, CF le informaba que Juan Goytisolo había empezado a preparar una carta privada dirigida a Fernández Retamar, «y que firmaríamos varios amigos de Cuba pero también de la libertad del escritor». Y agrega: «García Márquez está escandalizado y dice que si esto es el socialismo, él lo rechaza». Carbonell era un intelectual cubano muy crítico con el régimen revolucionario por su falta de atención a las desigualdades raciales. En 1968 fue detenido bajo acusaciones de sedición por preparar, junto con otros intelectuales negros, un documento sobre esos asuntos que iba a ser presentado en el Congreso Cultural de La Habana.

[400] El «problema» al que alude CF se originó en la respuesta que el poeta Heberto Padilla ofreció a la encuesta que la revista habanera *El Caimán Barbudo* (n.º 15, junio de 1967) organizó en torno a la novela *Pasión de Urbino*, de Lisandro Otero (La Habana, Instituto del Libro, 1967). En su intervención, Padilla criticó a Otero y elogió a Guillermo Cabrera Infante, por entonces ya ostensiblemente contrario a la Revolución, y su novela *Tres tristes tigres*. La crítica de Padilla dio lugar a una agitada polémica y generó un clima hostil contra él. Al año siguiente, Padilla presentó su libro *Fuera del juego* al concurso de poesía Julián del Casal de la Uneac. Hubo presiones sobre el jurado internacional para no premiarlo por considerarlo provocador y hasta contrarrevolucionario. El 28 de octubre se anunció el premio a Padilla y la campaña de hostilidad se intensificó. El libro se publicó el 23 de noviembre de 1968 con una extensa «Declaración de la UNEAC» que rechazaba su «contenido ideológico». Lo mismo se hizo con el de Antón Arrufat, *Los siete contra Tebas*, ganador en la categoría teatro. Las escaramuzas entre Padilla y el régimen cubano son materia de comentarios epistolares posteriores.

[401] MVLL, que estaba dando clases ese semestre en la Universidad Estatal de Washington, en Pullman, había aceptado la invitación a ser parte del jurado del Premio Casa de las Américas, que debía reunirse en La Habana en enero de 1969. Finalmente no llegó a participar.

[402] Aurora Bernárdez había sido también invitada como jurado del Premio Casa de las Américas. Sin que los convocantes supieran que ella y JC estaban en proceso de separación, este fue invitado a viajar con ella. Aurora declinó ir y JC, por las razones aquí expuestas, también. Sin embargo, poco después de escrita esta carta, tanto JC como MVLL fueron invitados a asistir a la segunda reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas*, también en enero de 1969. El 20 de octubre de 1968, JC le escribió a Fernández Retamar: «El azar y la poesía (que es lo mismo) velan siempre por nosotros; ya hay una tarea concreta, ya hay viaje aceptable y aceptado». JC asistiría a esa reunión, mientras que MVLL se abstendría.

[403] JC a Francisco Porrúa, editor de *Rayuela* y *Cien años de soledad*: «Quiero decirte que conocí a Gabriel, que se quedó dos días más en París para encontrarse conmigo, y que tanto él como Mercedes me parecieron maravillosos; la amistad nace como una fuente cuando la vida te pone frente a seres así» (23 de septiembre de 1968).

[404] En «La trompeta de Deyá» (*Vuelta*, México, n.º 195, febrero de 1993), MVLL escribió, luego de referir su viaje a Atenas con JC: «Cuando regresé a Londres, le dije a Patricia: “La pareja perfecta existe. Aurora y Julio han sabido realizar ese milagro: un matrimonio feliz”. Pocos días después recibí carta de Julio anunciándome su separación. Creo que nunca me he sentido tan despistado». Aurora Bernárdez conservaría la amistad de JC, lo acompañaría en sus últimos momentos y se convertiría en su albacea.

[405] *62/Modelo para armar*.

[406] El plan trazado anticipaba que esta carta privada sería remitida a través de la embajada cubana en París y debió de enviarse hacia el 13 de noviembre. No ha sido recuperada.

[407] El 2 de octubre de 1968, luego de varios meses de movilización estudiantil contra el gobierno mexicano, las fuerzas del orden reprimieron una manifestación pacífica en la Plaza de las Tres Culturas, con un saldo de al menos trescientos muertos. La Masacre de Tlatelolco, como pasaría a llamarse, representó un hito trágico y decisivo en la historia contemporánea de México y en la relación entre los intelectuales y el régimen del PRI.

[408] Del 12 al 27 de octubre se habían celebrado los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México. En una premonitoria carta a José Donoso del 15 de marzo de 1968, CF escribió: «Necesito testigos próximos para que me cuenten cómo se desintegra mi ridículo país con esas Olimpiadas que pagaremos con sangre, como don Porfirio pagó los bailes del centenario».

[409] Aunque el recurso de Paz fue una «solicitud de disponibilidad» antes que una renuncia (para no perder «legítimos derechos de retiro y pensión», como explicó Paz a CF el 12 de octubre), el fin último y el simbolismo eran los mismos.

[410] La escritora Elena Garro, exesposa de Paz, y la hija de ambos, Helena Paz Garro, publicaron en la prensa acusaciones contra Paz, CF y otros intelectuales, a quienes culpaban de haber instigado las protestas estudiantiles en México. También solicitaron telegramas de apoyo al gobierno de Díaz Ordaz a escritores extranjeros, bajo el argumento de que habían sido los comunistas quienes dispararon tanto a estudiantes como al ejército. Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Manuel Peyrou atendieron ese llamado: «Rogamos haga llegar nuestra adhesión al gobierno de México».

[411] Jorge Durán Chávez, diputado y líder de los trabajadores técnicos del cine mexicano.

[412] Paz declinó esa oportunidad en favor de la Cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge en Inglaterra, que también ocuparían MVLL en 1978 y CF en 1986.

[413] Referencia risueña al hecho de que los hijos de GGM estudiaban en el colegio británico Kensington de Barcelona.

[414] Paz pasó por Barcelona rumbo a Niza el 3 de diciembre. CF le avisó que lo esperaría en el muelle, junto con «tanta gente que te quiere y admira y quiere, en seguida, abrazarte y tenderte las manos». Estuvieron CF, GGM, Goytisolo, Pere Gimferrer y Carlos Barral, entre otros.

[415] Ospina Pérez había sido presidente de Colombia entre 1946 y 1950. Durante su gobierno ocurrió el Bogotazo, nombre con el que se conoce a los violentos disturbios que siguieron al asesinato del dirigente y candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán, y que darían inicio a la era conocida como «la Violencia», guerra civil no declarada entre partidarios del Partido Liberal y del Partido Conservador. Misael Pastrana sería elegido presidente para el periodo 1970-1974.

[416] «Nuestro provincialismo se ha agravado por el largo retraso en la traducción de [García] Márquez al inglés». James R. Frakes, «Density Clarified», *The New York Times*, 29 de septiembre de 1968.

[417] Como se dijo, MVLL no asistiría a esa reunión. Eso significó, además, que no pudo participar en el ciclo sobre narrativa latinoamericana que organizó Mario Benedetti en Casa de las Américas, en el que se le había programado una conferencia sobre GGM.

[418] Roa fue ministro de Relaciones Exteriores de Cuba de 1959 a 1977; Haydée Santamaría fue directora de Casa de las Américas; Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba de 1959 a 1976; Celia Sánchez era secretaria de la Presidencia del Consejo de Ministros; José Llanusa, entonces ministro de Educación.

[419] El 21 de agosto de 1968, la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia reprimió las reformas democratizadoras de la llamada Primavera de Praga. Los cuatro autores de este epistolario y otros enviaron una carta de protesta a la Unión de Escritores de la URSS. Ver apéndice.

[420] La posibilidad de reunir en La Habana a los cuatro autores de *Las cartas del Boom* en enero de 1969 llenó de entusiasmo a Fernández Retamar: «Deben venir también en enero Mario (Vargas Llosa), Gabo y (de acuerdo con su respuesta) Carlos. ¡Qué encuentro en las márgenes del Almendares! (como diría Lezama)». Carta a JC, 30 de julio de 1968. Solo JC viajó a Cuba en esa fecha.

[421] Como se dijo, MVLL estaba dando clases en la Universidad Estatal de Washington, en Pullman. No hay constancia de que recibiera la invitación y no fue parte del grupo que visitó Praga.

[422] Al parecer, MVLL escribió una carta en el mismo tenor a JC, según contaría Ugné Karvelis a CF el 28 de marzo de 1969: «*Mario a écrit entre temps une longue lettre extrêmement déprimée à Julio*». No se ha recuperado la carta.

[423] Marta Traba realizó una gira por Montevideo, Santiago de Chile y Lima, donde hizo críticas frecuentes al Boom. Declaró a su vuelta a Bogotá: «Mi reparo es ideológico, a través del comportamiento tanto político como estético de las cinco figuras estelares del Boom [los cuatro autores de este libro y Cabrera Infante] […] Mi impresión es que, al lanzarlos a promociones similares a las de cualquier producto de la sociedad de consumo, entregarles el "estrellato", los premios, las invitaciones a universidades norteamericanas, las revistas financiadas por la CIA, etc., se está operando un proceso muy claro de neutralización de la agresividad, el inconformismo, el "gran rechazo", que debe mantenerse sin atenuantes en el escritor o el artista». Camilo Restrepo, «Marta Traba. Su más y su menos», *Cromos*, Bogotá, n.º 2655, 30 de septiembre de 1968. Véase también «Marta Traba contra el "boom"», *Oiga*, Lima, n.º 288, 30 de agosto de 1968.

[424] El 1 de marzo de 1969, el Premio Biblioteca Breve fue para *Una meditación*, de Juan Benet, cuyo insólito manuscrito consistía en un solo rollo de papel continuo. Benet ganó por tres votos a favor contra dos en blanco. El 10 de marzo, GGM le escribió a su amigo Germán Vargas que «la novela premiada, de un español, es bastante buena».

[425] CF se refiere al escritor peruano José María Arguedas, que había publicado unos meses antes «El zorro de arriba y el zorro de abajo», *Amaru*, Lima, n.º 6, abril-junio de 1968. Este texto comentaba, sin mencionarla, una carta pública de JC a Fernández Retamar sobre el intelectual latinoamericano en la que criticaba el telurismo («estrecho, parroquial y hasta diría aldeano») de aquellos escritores que, «casi siempre por falencias culturales, se obstinan en exaltar los valores del terruño contra los valores a secas, el país contra el mundo, la raza (porque en eso se acaba) contra las razas». *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 45, noviembre-diciembre de 1967. Arguedas se sintió aludido y respondió posicionándose en un lugar antagónico a los escritores del Boom y, en particular, a CF («es mucho artificio, como sus ademanes») y JC («que aguijonea con su "genialidad", con sus solemnes convicciones de que mejor se entiende la esencia de lo nacional desde las altas esferas de lo supranacional»).

[426] *Verde Olivo* era la revista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Hacia 1968 asumió un rol protagónico en la definición de la política cultural cubana.

[427] El telegrama del 9 de noviembre estuvo dirigido a Fidel Castro y a Haydée Santamaría, y fue firmado por los cuatro autores de *Las cartas del Boom*, Jorge Semprún y Juan Goytisolo. Véase el documento en el apéndice de este volumen.

[428] El texto del telegrama de Haydée Santamaría, fechado el mismo 9 de noviembre de 1968, es el siguiente: «INEXPLICABLE DESDE TAN LEJOS PUEDAN SABER SI ES CALUMNIOSA O NO UNA ACUSACIÓN CONTRA PADILLA STOP LA LÍNEA CULTURAL DE LA CASA DE LAS AMÉRICAS ES LA LÍNEA DE NUESTRA REVOLUCIÓN LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SU DIRECTORA ESTARÁ SIEMPRE COMO ME QUISO EL CHE CON LOS FUSILES DISPARANDO A LA REDONDA». JC contestó el 12 de noviembre: «RUÉGOLE COMPRENDA INQUIETUDES NACIDAS SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCIÓN STOP CONFIAMOS RECIBIR INFORMACIONES DIRECTAMENTE CASA AMÉRICAS STOP FRATERNALMENTE SUYO JULIO CORTÁZAR».

[429] Esta es la primera vez que se usa en este epistolario el término «caso Padilla», y se alude a los acontecimientos de 1968. Se haría más común utilizarlo para los sucesos de marzo y abril de 1971 referidos más adelante.

[430] Jaime Salinas, escritor y editor; Javier Pradera, periodista, escritor y editor; Juan Marsé, novelista. Todos, españoles.

[431] Unas semanas antes, el 3 de octubre, los militares peruanos tomaron el poder y dieron inicio a lo que llamaron «la revolución peruana». Presidido por el general Juan Velasco Alvarado, el régimen fue, a diferencia de otros en la región, de corte nacionalista y antiimperialista. Aunque MVLL cuestionó el origen golpista del régimen, apoyó públicamente algunas de las reformas implementadas, en particular la reforma agraria (véase carta a CF del 10 de noviembre de 1971), y criticó medidas como la expropiación de los medios de comunicación y la deportación de periodistas. Más adelante se convertiría, retrospectivamente, en un acérrimo opositor del reformismo militar.

[432] Mensaje humorístico encontrado en los archivos de CF, escrito por JC durante la estancia de los tres amigos en Praga, adonde viajaron acompañados de Ugné Karvelis. Ahí concedieron a la revista *Listy* su única entrevista grupal conocida, incluida en el apéndice de este libro. CF narra este viaje en «Milan Kundera. El idilio secreto», incluido en *Geografía de la novela* (México, Fondo de Cultura Económica, 1993) y *Los 68. París-Praga-México*. GGM lo refiere en «Carlos Fuentes dos veces bueno» (1984), también incluido en el apéndice.

[433] Erzsébet Báthory (1560-1614), noble húngara conocida como «la Condesa Sangrienta», es hasta la fecha la asesina serial más prolífica de la historia. Aparece, también como «Bathori», en la novela de JC *62/ Modelo para armar*.

[434] El republicano Richard Nixon empezó su administración el mismo día en que se escribió esta carta. En 1965, durante el gobierno del presidente anterior, el demócrata Lyndon B. Johnson, Estados Unidos había ocupado militarmente República Dominicana por temor a una «segunda Cuba».

[435] Desnoes era miembro del comité de colaboración de *Casa de las Américas*. La noticia de su detención resultó ser un rumor falso.

[436] MVLL dio clases en la Universidad de Puerto Rico durante el primer semestre de 1969, incluido un curso sobre la obra de GGM.

[437] La carta de MVLL a Fernández Retamar responde a una que este le envió el 18 de enero de 1969 con un resumen de los debates que JC refiere.

[438] El artículo, «El socialismo y los tanques» (*Caretas*, Lima, n.º 381, 26 de septiembre-10 de octubre de 1968), critica el apoyo de Fidel Castro a la invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968.

[439] Mario Benedetti escribió también un artículo cuestionando la invasión soviética, pero su crítica, como la de JC, no se dirigió a Fidel Castro, a diferencia de la de MVLL.

[440] Jorge Zalamea, escritor colombiano. Obtuvo el Premio Casa de las Américas en 1965 y el Premio Lenin de la Paz en 1968. Falleció el 10 de mayo de 1969.

[441] La carta, firmada por el comité de colaboración en pleno y fechada el 11 de enero de 1969, invitaba a MVLL a viajar a Cuba en el futuro cercano, pues se habían producido «discrepancias en torno a actitudes y declaraciones tuyas» y hacía falta discutirlas en persona.

[442] MVLL no viajó a Cuba ese año. Su siguiente visita, la última, se dio en enero de 1971.

[443] El 22 de febrero de 1969, CF fue impedido de desembarcar en San Juan por orden de las autoridades de inmigración estadounidenses. MVLL subió a bordo para verlo.

[444] La postal no tiene fecha, pero fue escrita luego del paso de CF por San Juan camino a Veracruz.

[445] En su carta a Fernández Retamar, MVLL se queja de que «mi ausencia ha sido interpretada poco menos que como una deserción», y agrega: «Mi adhesión a Cuba es muy profunda, pero no es ni será la de un incondicional que hace suyas de manera automática todas las posiciones adoptadas en todos los asuntos por el poder revolucionario» (1 de marzo de 1969).

[446] Ángel Rama.

[447] En esa carta, del 11 de marzo, JC se esforzaba por evitar el rompimiento. No aceptaba que el trabajo de MVLL en la Universidad de Puerto Rico ni su artículo sobre Checoslovaquia «justifiquen una ruptura definitiva e irreparable con alguien que no tiene el menor deseo de romper con Cuba, muy al contrario […] Mario, de cuya honradez nadie podría dudar (los errores, las vacilaciones, nacen de múltiples factores, entre otros el temperamento personal y la incomunicación en circunstancias críticas), te da una serie de razones que creo habrá que tener en cuenta. Para mí la cuestión, como creo lo dije en nuestra reunión, es no caer en el grave error de cortar los puentes por razones que pueden no ser fundamentales. Dicho brutalmente: Mario no es Cabrera Infante».

[448] En los papeles de MVLL en la Universidad de Princeton existen, en efecto, dos cables de Casa de las Américas recibidos en Pullman el 19 de noviembre y el 10 de diciembre.

[449] La pertinencia de visitar Estados Unidos por parte de intelectuales cubanos o solidarios con Cuba fue un asunto muy debatido, con múltiples interpretaciones y posiciones cambiantes en el tiempo. JC, como se aprecia en esta carta, adoptó durante años una postura de rechazo a cualquier vinculación con instituciones estadounidenses. Años más tarde, en 1980, dio en la Universidad de California en Berkeley unas clases que se recogerían en su libro póstumo *Clases de literatura* (Madrid, Alfaguara, 2013).

[450] «Julio Cortázar: un gran escritor en su soledad», *Life en Español*, Nueva York, vol. XXXIII, n.º 7, 7 de abril de 1969. JC respondió por escrito a un cuestionario de Rita Guibert, que también se incluyó en el libro póstumo de JC *Papeles inesperados*, edición de Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga (Madrid, Alfaguara, 2009). La entrevista no fue mal recibida en Cuba. Un telegrama del 3 de abril se lo hizo saber: «LEÍMOS TU LUCHA DIALÉCTICA CREEMOS HAS HECHO PAGAR ALTO PRECIO AL DIABLO. ABRAZOS. LA CRONOPIA Y LOS CRONOPIOS. CASA DE LAS AMÉRICAS». *Juventud Rebelde*, el diario de la juventud comunista, le dio amplia cobertura y reprodujo fragmentos de la entrevista. Y Fernández Retamar le escribió el 7 de abril: «Leímos con tanto orgullo esas páginas que a veces creíamos haberlas escrito nosotros».

[451] La «larga carta» de CF no ha sido recuperada. *Último round* se imprimió en octubre de 1969 (México, Siglo XXI).

[452] *The New York Times* publicó hasta cuatro artículos sobre el incidente; el primero de ellos, el 28 de febrero, con el encabezado: «*Leftist Novelist is Barred by US. Fuentes Halted at San Juan as "an Undesirable Alien"*». («Novelista de izquierda impedido de ingresar a los Estados Unidos. Fuentes, retenido en San Juan como un "extranjero indeseable"»).

[453] En esa carta, Fernández Retamar le reprocha a MVLL, entre otras cosas, haber aceptado dar clases en universidades estadounidenses: «Tu necesidad de estabilidad económica para poder escribir la tienes satisfecha no solo con el dinero obtenido con la aceptación del Premio Rómulo Gallegos, sino sobre todo con tu cátedra de Londres. Otras razones, pues, te llevan a ese cargo» (18 de enero de 1969).

[454] «La révolution a-t-elle besoin de poètes?», *Le Nouvel Observateur*, París, 7-13 de abril de 1969. Este texto también causó malestar en Cuba. Hubo notas en la prensa, llamadas, cartas y aclaraciones. JC envió un telegrama al diario *Juventud Rebelde* el 28 de abril de 1969 tratando de aclarar su posición: «CONFIRMANDO DECLARACIONES TELEFÓNICAS ACLARO ARTÍCULO NOUVEL OBSERVATEUR ESTÁ DESTINADO ALERTAR PÚBLICO EUROPEO FRENTE PROBABLES TERGIVERSACIONES HECHOS RECIENTES EXPRESANDO INVARIABLE APOYO POLÍTICA CULTURAL CUBANA REAFIRMO DERECHO Y DEBER DEL INTELECTUAL SOCIALISTA A UNA CRÍTICA CONSTRUCTIVA DENTRO DE LA REVOLUCIÓN Y PARA ELLA/ CORTÁZAR».

[455] «*Amicus Plato sed magis amica veritas*», frase de Aristóteles célebre en la versión latina de Ammonio, que puede traducirse como «soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad».

[456] Este proyecto de Antonio Gálvez, un libro-álbum de escritores latinoamericanos, no llegó a publicarse. Varias de esas fotografías se reprodujeron en otros libros y en la muestra «Mis amigos los cabezones» (2018).

[457] Estos mensajes no han sido encontrados.

[458] GGM se refiere al *International Herald Tribune*, del que era copropietario *The New York Times*.

[459] No ha sido recuperada.

[460] CF hace un juego de palabras con «latinoamericano» y el italiano «*sottosviluppo*» (subdesarrollo).

[461] El «Poli» es el Instituto Politécnico Nacional, escenario de movilizaciones estudiantiles y ocupación militar en 1968, donde las acciones de las fuerzas oficiales fueron especialmente brutales.

[462] Gustavo Díaz Ordaz, presidente de México de 1964 a 1970, responsable de la Masacre de Tlatelolco.

[463] CF alude a la popular frase mexicana «lo que el viento a Juárez»: invulnerable ante una supuesta adversidad.

[464] El libro de ensayos, *La nueva novela hispanoamericana*; la obra de teatro, *Todos los gatos son pardos*, impresa el 5 de mayo de 1970 (México, Siglo XXI); el texto sobre Cuevas apareció en el libro-catálogo *El mundo de José Luis Cuevas*, impreso en octubre de 1969 (México, Galería de Arte Misrachi).

[465] Cicogna tradujo al italiano varios libros de GGM y MVLL pero ninguno de CF.

[466] La Sociedad de Escritores de Chile organizó, del 18 al 30 de agosto de 1969, el Encuentro de Escritores Latinoamericanos en Valparaíso, Viña del Mar y Concepción. CF no asistió. MVLL estuvo presente junto a Neruda, Rulfo, Traba, Rama y otros.

[467] Nelson Rockefeller, entonces gobernador de Nueva York, fue enviado por el presidente Nixon a la región para evaluar el estado de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Su visita generó protestas en varios de los veinte países que visitó.

[468] Se trata de la mal llamada «Guerra del fútbol», cuyas verdaderas causas estuvieron relacionadas con la presencia masiva de migrantes salvadoreños en Honduras y las tensiones derivadas de ella.

[469] *Conversación en La Catedral* fue concebida para ser publicada en cuatro tomos. Finalmente apareció en cuatro partes repartidas en dos tomos (Barcelona, Seix Barral, 1969).

[470] *One Hundred Years of Solitude* se imprimió el 25 de febrero de 1970 por Harper & Row, Nueva York, cuyo director era Canfield.

[471] El ya mencionado *La nueva novela hispanoamericana*.

[472] Octavio Paz, *Ladera este (1962-1968)* (México, Joaquín Mortiz, 1969).

[473] Entre 1971 y 1976, *Excélsior* acogió la revista *Plural*, de Octavio Paz. Durante ese periodo, el diario fue dirigido por Julio Scherer, quien en el futuro sería buen amigo de GGM. El suplemento aludido es el varias veces mencionado *La Cultura en México*, que aparecía con la revista *Siempre!*

[474] Los dos fueron publicados en México por Joaquín Mortiz: *Cumpleaños* se imprimió el 28 de noviembre de 1969 y *Casa con dos puertas*, el 30 de mayo de 1970; la «novelota» es *Terra nostra*.

[475] *El tuerto es rey*.

[476] JC y Ugné Karvelis.

[477] Franco fue una académica inglesa especializada en literatura latinoamericana, amiga de MVLL y CF.

[478] Neus Espresate, editora mexicana, socia fundadora de la editorial Era.

[479] Beatriz de Moura, editora catalana nacida en Brasil. Primero trabajó en Lumen y luego fundó Tusquets.

[480] *García Márquez: historia de un deicidio*. MVLL no había planificado escribir un libro sobre GGM, pero las reflexiones y la acumulación de fichas y apuntes de dimensiones «amazónicas» sobre la obra de su colega y amigo, que utilizó para dar cursos en tres universidades entre 1968 y 1971, lo convencieron de utilizarlos para redactar una postergada tesis de doctorado, defendida el 25 de junio de 1971, que luego se convertiría en libro. El director de la tesis, Alonso Zamora Vicente, le hizo algunas observaciones al borrador: «Muy bien pensado y hecho con una pasión contenida, pasión de entendimiento, excelente. Me temo que, como tesis, le puedan poner algún reparo. Debe ponerle algo más de esa discreta pedantería tan útil y elegantota en el oficio. Bastará en las notas a pie de página» (12 de febrero de 1971).

[481] El texto adjunto debió de ser el mismo que acompaña la carta a CF que se reproduce a continuación. El general Alfredo Ovando asumió la presidencia de Bolivia tras un golpe de Estado el 26 de septiembre de 1969. Su gobierno, de corte nacionalista, terminó el 7 de octubre de 1970. Ovando también ejercía la presidencia de Bolivia en octubre de 1967, cuando el Che Guevara fue capturado y asesinado. Ciro Bustos, pintor argentino, y Régis Debray, filósofo francés, habían sido detenidos en abril de 1967, acusados de colaborar con el Che Guevara. El comité de colaboración de *Casa de las Américas* emitió poco después una declaración, que incluía las firmas de JC y MVLL, exigiendo la libertad de Debray.

[482] La esposa de Debray era por entonces la antropóloga venezolana Elizabeth Burgos.

[483] No se ha recuperado la carta a GGM.

[484] Como se puede apreciar, el documento tiene fecha posterior a la de la carta a CF.

[485] El escritor peruano José María Arguedas murió el 2 de diciembre de 1969 a consecuencia de un disparo que se dio en la cabeza cinco días antes.

[486] Arguedas y JC tuvieron un áspero intercambio entre 1967 y 1969 al que nos hemos referido antes. Años después, JC consideraría que se trató de «una falsa, absurda polémica». «Neruda entre nosotros», *Plural*, México, n.º 30, marzo de 1974.

[487] El texto de Collazos, titulado «La encrucijada del lenguaje», apareció en *Marcha*, Montevideo, el 30 de agosto y el 5 de septiembre de 1969; la respuesta de JC, «Literatura en la revolución y revolución en la literatura: algunos malentendidos a liquidar», se publicó también en *Marcha* el 9 y el 16 de enero de 1970. Ambos textos, más uno de MVLL y una respuesta de Collazos, se reunieron en *Literatura en la revolución y revolución en la literatura* (México, Siglo XXI, 1970).

[488] Ninguno de los dos libros solicitados por JC había sido publicado en Inglaterra. El primero salió en Twayne Publishers, Nueva York, y el segundo en Johns Hopkins University Press, Baltimore.

[489] GGM recibió el Prix du Meilleur Livre Étranger por *Cent ans de solitude*.

[490] No se ha encontrado este cable.

[491] Editor inglés. Publicó en Jonathan Cape traducciones de varios libros de MVLL y GGM. Fue uno de los creadores del Premio Booker en 1969.

[492] Los mamotretos eran los dos tomos de *Conversación en La Catedral*.

[493] No se ha encontrado el cable. El 25 de diciembre de 1969 se publicó un manifiesto de solidaridad con el escritor José Revueltas y otros presos políticos mexicanos, firmado por los cuatro autores de *Las cartas del Boom* y otros. Se reproduce en el apéndice de este volumen. La frase de GGM revela que lo firmó sin estar convencido de su eficacia. Un año antes, los cuatro junto a otros colegas habían firmado otro manifiesto a favor de la liberación de Revueltas (18 de diciembre de 1968).

[494] *El obsceno pájaro de la noche*, que concursó en el Premio Biblioteca Breve de 1970, con GGM y MVLL en el jurado. El fallo se suspendió el 3 de marzo en solidaridad con Carlos Barral, forzado a renunciar a Seix Barral. Sin embargo, la novela de Donoso se imprimió en la misma editorial en diciembre, con un extenso *blurb* de Carlos Barral en el que escribió: «Estoy convencido de que *El obsceno pájaro de la noche* asegura a José Donoso un puesto definitivo a la cabeza de la generación de narradores latinoamericanos que constituye hoy la vanguardia de la novela en lengua española».

[495] CF fechó esta carta por error en 1969.

[496] «Suprema Lapinessa Lituana» es Ugné Karvelis. Jean Seberg fue una actriz norteamericana con quien CF estuvo vinculado sentimentalmente. CF recrearía esa relación en la novela *Diana o la cazadora solitaria* (México, Alfaguara, 1994). El *western* aludido es *Macho Callahan* (1970), dirigido por Bernard L. Kowalski.

[497] La frase en inglés (que se puede traducir como «los niños bonitos estadounidenses que fueron a la Luna y dejaron allá su caca de Kansas») es una referencia a los astronautas de la misión Apolo 11.

[498] «Aquí, amigo mío, te superas a ti mismo».

[499] «Bajamos en Swiss Village y cambiamos a la línea del norte, con rumbo al West End».

[500] Donde Calac dice que el de los aztecas «es un tema que domino, aunque desde luego no abarca a Viena».

[501] Probablemente *62/Modelo para armar* o *Último round*.

[502] JC se refiere a *Conversación en La Catedral*.

[503] *Y entonces comprendió*, de Nono.

[504] El resultado fue *Retratos y autorretratos. Escritores de América Latina* (Buenos Aires, Crisis, 1973). Este libro incluyó fotografías y textos breves de veintiún escritores, entre ellos los cuatro autores de este libro. En 1968, ambas fotógrafas habían publicado con Sudamericana un fotolibro con textos de JC, *Buenos Aires, Buenos Aires*. Las fotógrafas no se encontraron con MVLL en Europa y utilizaron tomas que le habían hecho en 1969 en Chile.

[505] Personajes de *Conversación en La Catedral*. Santiago Zavala, el protagonista, y el director del diario *La Crónica*, Vallejo, dialogan en el capítulo I de la segunda parte.

[506] JC y Ugné Karvelis encontraron «otra cosa»: se hospedaron en el departamento de los Vargas Llosa, que estarían ausentes durante su visita.

[507] La canción mencionada es del francés Ray Ventura.

[508] Jean Thiercelin, pintor y poeta francés. José Miguel Oviedo.

[509] GGM alude a problemas con las decenas de erratas en las primeras ediciones de *Conversación en La Catedral* y a la mudanza a Barcelona que harían los Vargas Llosa en julio de 1970. Carmen Balcells había convencido a MVLL de dejar de impartir clases para dedicarse solo a escribir. El 16 de abril de 1969 le escribió para aconsejarle «liarte la manta a la cabeza, instalarte en Barcelona o donde te guste y vivir de lo que escribes. Todo lo que tengo que decirte, y no sé si es mucho o poco, se reduce a lo siguiente: dime cuánto dinero necesitas mensualmente para instalarte aquí». Y al final le escribió a mano: «Lo esencial es que te pongas tranquilo, y yo me siento ya con las riendas en la mano para que lo consigas. Todo lo que no está mencionado en mi carta está en mi cabeza, de modo que *tú TRANQUILO!*».

[510] En abril de 1970, JC colaboró en la organización de una serie de eventos en la Cité Universitaire de París, titulada «L'Amérique Latine non officielle», con la idea de llamar la atención sobre los problemas latinoamericanos. Uno de los eventos fue la mesa redonda «El intelectual y la política», en la que participaron JC, MVLL, Rubén Bareiro, Julio Le Parc y Roberto Schwarz. Según JC, fueron su intervención y la de MVLL las que generaron abucheos e insultos entre los cientos de asistentes, así como exigencias de que ellos, los intelectuales, se sumaran a la lucha armada en América Latina. JC le contó a Fernández Retamar: «Tuvimos unas agarradas y unas fajadas considerables con cuanto muchacho intransigente se nos cruzó para explicarnos que la literatura ha muerto, que solamente valen las metralletas, que el librito rojo, que lo que tú quieras» (4 de mayo de 1970).

[511] GGM no concretó la compra de esta propiedad.

[512] «Viaje alrededor de una mesa» se publicaría en *Triunfo*, Barcelona, n.º 426, 1 de agosto de 1970, y en Buenos Aires como libro en la colección Cuadernos de Rayuela (1970).

[513] «Todas las cosas se han dicho ya, pero como nadie escucha siempre hay que volver a empezar».

[514] «Carta a los poetas revolucionarios y a los revolucionarios poetas», *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 59, marzo-abril de 1970.

[515] El 14 de agosto, los cuatro autores de este libro se juntaron por primera vez en Avignon, donde asistieron a la representación de *El tuerto es rey*, de CF. Al día siguiente se dirigieron al «ranchito» de Cortázar en Saignon —distante unos sesenta kilómetros—. Hicieron una parada en un restaurante en Bonnieux, donde se tomaron la única fotografía en que aparecen los cuatro juntos. En la casa de Cortázar estuvieron reunidos los cuatro por última vez, junto a otros invitados, como Donoso y Goytisolo. JC la describió como «una gran rejunta latinoamericana que terminó en una pachanga espasmódica en mi casa» (a Eduardo Jonquières, 25 de agosto de 1970). Allí se habló, entre otras cosas, de la situación en Cuba y de la futura revista *Libre*, pero hay pocas huellas de esa reunión en *Las cartas del Boom*.

[516] Jorge Lavelli, dramaturgo argentino residente en París, había dirigido seis meses antes el estreno de *El tuerto es rey* en Viena, con la actuación de María Casares.

[517] El proyecto no se concretó.

[518] Aunque se hicieron otras ediciones de *La nueva novela hispanoamericana*, CF no incorporó a su estudio las obras mencionadas. CF le escribió a Donoso sobre *El obsceno pájaro de la noche* el 28 de enero de 1971: «SALVE MAESTRAZO!!!… *El pájaro* apenas llegó ayer, me zambullí en él y pasé la noche en vela». La describió además como «novelón magistral, total, delirante, poético, asociativo, onírico, social, bosquiano y dickensiano».

[519] Piazza es el autor de la ya mencionada *La mafia*. Creó el Premio Novaro de Novela, en cuya edición de 1973 MVLL fue jurado.

[520] Esta carta aparece fechada por error el 20 de septiembre en Julio Cortázar, *Cartas/4 1969-1976* (Buenos Aires, Alfaguara, 2012, p. 168).

[521] Fernández Retamar escribió a JC el 21 de noviembre sobre los preparativos para la visita de JC y MVLL a Cuba en enero de 1971.

[522] «Coronel» era un sobrenombre de GGM; el reportaje es Francisco Urondo, «Julio Cortázar: el escritor y sus armas políticas», *Panorama*, Buenos Aires, n.º 187, 24 al 30 de noviembre de 1970; la «malhadada revista» es *Libre*, por entonces todavía sin nombre definitivo. El jefe de redacción fue Plinio Apuleyo Mendoza. La oficina estuvo en la muy antigua rue de Bièvre, donde viviría el futuro presidente François Mitterrand entre 1971 y 1996, y donde CF escribiría parte de *Terra nostra* en 1973.

[523] JC anuncia su visita a Barcelona: en la calle Caponata, en Sarrià, vivía GGM; en Infanta Carlota estaba ubicada la editorial Edhasa, que publicó para España varios libros de JC y, en 1969, la primera edición española de *Cien años de soledad*; también funcionaba allí una librería que ofrecía publicaciones latinoamericanas.

[524] El artículo es «Mercado, ideología», de Santiago Funes, *Los Libros*, Buenos Aires, año 2, n.º 12, octubre de 1970. La entrevista es la de Francisco Urondo mencionada a MVLL el 26 de noviembre. Las conversaciones en torno a la «revista nonata» continuaron durante la fiesta de Año Nuevo que ofreció Luis Goytisolo en Barcelona y a la que asistieron JC, MVLL, GGM, Donoso y otros. Según Plinio Apuleyo Mendoza, fue allí que la revista tomó su «forma definitiva».

[525] «¡Tú hablas, compañero!».

[526] «El Blanco» era el nombre provisorio de *Libre*. En su introducción a la edición facsimilar (1990), Plinio Apuleyo Mendoza atribuye la «remota paternidad» del proyecto y el título a Octavio Paz, que en 1968 había publicado un poema homónimo. «Cóndor Andino» era un sobrenombre de MVLL

[527] El financiamiento, proveniente de Albina du Boisrouvray, nieta (izquierdista) de un magnate del estaño boliviano, fue controvertido desde que se anunció. La revista no tuvo un comité de redacción, sino solo una lista de colaboradores.

[528] Paz se habría enterado de la revista al leer una nota en *Le Monde* («Création à Paris d'une revue de langue espagnole», 12 de septiembre de 1970) y le escribió a CF el 19 de noviembre para reclamarle que se le invitara a una revista que él había ideado: «Es como si me invitasen a comer un plato que yo mismo preparé». CF le explicó que se trataba de *otro* proyecto: «Otra cosa sería una revista dirigida por ti, con la colaboración de Segovia y mía, en México. No creo que los dos proyectos se excluyan mutuamente; simplemente, llegó el momento de distinguir entre ambos» (8 de diciembre de 1970). Paz aceptó colaborar en *Libre*, cuyo primer número se publicó en septiembre de 1971, y un mes después fundó en México la mencionada *Plural*, bajo el auspicio del diario *Excélsior*.

[529] Al final de esta carta aparece la siguiente coda manuscrita de Ugné Karvelis: «*Cher Gabo, embrasse tout le monde. On arrive sans doute le 27 (j'en ai parlé à Mario). Si l'un de tes fils veut faire l'article pour* Le Monde *il faudrait se dépêcher: il s'agit de faire 1 feuillet-1 feuillet ½ sur son héros de bande dessinée préféré (Lucky Luke et Tarzan sont pris)*» [«Querido Gabo, abrazos para todos. Llegamos el día 27 (se lo conté a Mario). Si uno de tus hijos quiere hacer el artículo para *Le Monde*, hay que darse prisa: se trata de una carilla o una carilla y media sobre su personaje de cómic favorito (ya están tomados Lucky Luke y Tarzán)»].

[530] El 4 de septiembre de 1970, el socialista Salvador Allende obtuvo el primer lugar en las elecciones presidenciales de Chile, pero no alcanzó la mayoría de votos. El Congreso lo ratificó el 26 de octubre y asumió el mando el 4 de noviembre. Era la primera vez que un presidente marxista llegaba al poder en América Latina por la vía electoral. JC viajó a Chile para la toma de posesión de Allende y así «mostrar mi solidaridad frente a la primera tentativa socialista en eso que llaman el Cono Sur» (carta a Francisco J. Uriz, 30 de octubre de 1970). A su regreso le escribe a Gregory Rabassa: «Acabo de volver de Chile, donde fui a solidarizarme con el gobierno de Allende; fue un viaje improvisado, que decidí en dos días al descubrir que de todas maneras no era posible estar ausente en momentos en que un país del Cono Sur se lanzaba a una tentativa socialista; me alegro de haber ido, aunque casi me mataron a fuerza de amor colectivo» (26 de noviembre de 1970).

[531] Enrique Lafourcade fue un escritor chileno residente en México; Emmanuel Carballo y Luis Guillermo Piazza, ya mencionados, mexicanos.

[532] «Subdesarrollado».

[533] En carta a Goytisolo, CF insistió en la falta de entusiasmo por *Libre* y agregó: «Creo que lo mismo piensa Cortázar, y acaso si se le planteara la pregunta a Gabo y a Mario concurrirían en esta impresión» (8 de diciembre de 1970).

[534] Al final se optó por una dirección rotativa: Goytisolo dirigió el primer número de *Libre*; Semprún, el segundo; los venezolanos Teodoro Petkoff y Adriano González León, el tercero; y MVLL, el cuarto. En vez de un comité de colaboración, hubo una lista de unos sesenta colaboradores. Juan Goytisolo dio su versión sobre la historia de *Libre* en su libro de memorias *En los reinos de taifa* (Barcelona, Seix Barral, 1986).

[535] El Proceso de Burgos, que juzgaba a dieciséis militantes de ETA, empezó y terminó a lo largo de este mes, con la petición fiscal de penas de muerte y «siete siglos de cárcel», lo que motivó protestas internacionales que incluyeron movilizaciones en Francia. GGM y MVLL firmaron un manifiesto de protesta contra el proceso. Las penas de muerte dictadas fueron conmutadas tras la intensa presión internacional.

[536] «En consecuencia».

[537] La citada entrevista con Urondo, donde JC reiteraba su renuncia si se aceptaba a Cabrera Infante de colaborador. Agregó: «Ahora vamos a ver cómo veo yo esa revista: la veo en un muy alto nivel de interpretación de la realidad latinoamericana y, consecuentemente, tiene que ser una revista revolucionaria […] Lo que me puede interesar es avalar la revista en la medida de que yo soy un tipo conocido, abrirla a un montón de gente que no tiene editor y cuyos análisis en el plano político, ideológico, revolucionario, América Latina está necesitando. La revista tiene que ser una tribuna para eso, no para que el señor Goytisolo se luzca o el señor Fuentes se luzca: les importa un pito lucirse en esa revista». El énfasis de JC en el carácter «revolucionario» de la revista es, probablemente, lo que pensó que podía resultar inquietante para Goytisolo y Sarduy.

[538] José Donoso, el cronista más importante del Boom, que estaba, como él mismo percibía, a la vez dentro y fuera del grupo nuclear, recordaría en 1972, más autobiográfica que históricamente, las dos pachangas significativas de su vida literaria: una de 1965 en Ciudad de México, con CF, y la de este 1970 que JC anticipa en su carta a CF. Narra Donoso: «Para mí el Boom termina como unidad, si es que la tuvo alguna vez más allá de la imaginación y si en realidad ha terminado, la Nochevieja de 1970, en una fiesta en casa de Luis Goytisolo en Barcelona, presidida por María Antonia, que, bailando ataviada con bombachas de terciopelo multicolor hasta la rodilla, botas negras, y cargada de alhajas bárbaras y lujosas sugería un figurín de León Bakst para *Schehrerezade* o *Petrushka*. Cortázar, aderezado con su flamante barba de matices rojizos, bailó algo muy movido con Ugné; los Vargas Llosa, ante los invitados que les hicieron rueda, bailaron un valsecito peruano, y luego, a la misma rueda que los premió con aplausos, entraron los García Márquez para bailar un merengue tropical. Mientras tanto, nuestra agente literaria, Carmen Balcells, reclinada sobre los pulposos cojines de un diván, se relamía revolviendo los ingredientes de este sabroso guiso literario, alimentando, con la ayuda de Fernando Tola, Jorge Herralde, y Sergio Pitol, a los hambrientos peces fantásticos que en sus peceras iluminadas decoraban los muros de la habitación: Carmen Balcells parecía tener en sus manos las cuerdas que hacían bailar a todos como a marionetas, y nos contemplaba, quizás con admiración, quizás con hambre, quizás con una mezcla de ambas cosas, como contemplaba a los peces danzando en sus peceras. Esa noche se habló sobre todo de la fundación de la revista *Libre*» (*Historia personal del «boom»*, Barcelona, Anagrama, 1972, pp. 114-115).

[539] Este mensaje es el apéndice que acompañó la carta de Arnaldo Orfila a la que se referirá JC en su carta a MVLL del 14 de marzo de 1971. JC y MVLL se

encontraban en enero en La Habana para la reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas*. Estas líneas se corresponden con otras de CF a Ugné Karvelis, del 28 de enero de 1971: «Sé que Julio anda por La Habana. ¿No se animará a visitarnos? Nos haría a todos —a Benítez, a Pacheco, a mí, a todos nuestros escritores— un bien enorme para crear un clima nuevo en este país, donde nuevamente hay ciertos signos positivos, derivados, por supuesto, no de un ánimo revolucionario socialista de parte del Estado, sino de una necesidad inaplazable de reformar estructuras, aceptar exigencias de libertad o enfrentarse a una grave crisis moral, económica y política. Signo de los tiempos: los presos políticos salen de la cárcel y en su lugar entran los financieros deshonestos. Ya es algo, y creo que nuestra lucha tenaz y difícil y *est pour quelque chose*».

[540] JC fechó esta carta por error en 1970 y así se reprodujo en *Cartas/4 1969-1976*, pp. 108-109.

[541] MVLL se había sometido a una cirugía en Barcelona que luego novelaría en forma de pesadillas en *Pantaleón y las visitadoras*. Le contó años después a Xavi Ayén: «A mí me acababa de operar de hemorroides Javier Lentini, de quien García Márquez decía que era el hombre que había metido mano a todos los escritores». *Aquellos años del boom*, p. 304.

[542] Ninguno de los dos cursos se llevó a cabo.

[543] La revista y el personaje aludidos son *Libre* y Juan Goytisolo. La noticia de que un grupo de intelectuales latinoamericanos preparaba el lanzamiento de la revista causó inquietud y aun rechazo en Cuba, pues se interpretó como un intento de ocupar el lugar dejado por *Mundo Nuevo* tras la salida de Rodríguez Monegal.

[544] Ernesto González Bermejo, periodista uruguayo, publicó una compilación de entrevistas a JC, GGM y MVLL realizadas entre julio de 1970 y marzo de 1971: *Cosas de escritores* (Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1971). También publicó un libro de entrevistas a JC, *Conversaciones con Cortázar* (México, Hermes, 1978), reimpreso como *Revelaciones de un cronopio: conversaciones con Cortázar* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986).

[545] La carta de Arnaldo Orfila, del 30 de enero de 1971, contenía la invitación a JC y a MVLL para visitar México luego de su paso por La Habana. Ello, dice Orfila, «tendría un gran significado en estos momentos de México y sería muy positivo para todos. Les agrego el micro-mensaje que [CF] les escribió de disparada».

[546] Poco después, durante la renovada crisis del caso Padilla, el poeta Pablo Guevara firmó con otros diez escritores un «Llamamiento de intelectuales peruanos» que presentaba la renuncia de MVLL al comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas* como parte de una «campaña tendiente al desprestigio de la imagen de la Revolución cubana».

[547] GGM le dijo a Rita Guibert en *Siete voces* (México, Novaro, 1974): «El aceptarlo no constituía entonces un compromiso político con los Estados Unidos y no había ni para qué hablarlo. Era más bien una cuestión moral. Yo continuamente reacciono contra las solemnidades —soy del país más solemne del mundo— y me preguntaba: "¿Qué hago yo en una academia de letrados con toga y birrete?". A insistencia de mis amigos acepté el título doctor *honoris causa* y ahora me alegra muchísimo no solo el haberlo aceptado, sino que además sea para mi país y para la América Latina. Todo ese patriotismo que uno dice no importarle llega un momento en que sí tiene importancia».

[548] Enrique Loubet Jr. hizo una entrevista a MVLL que apareció en *Excélsior* el 24 de abril de 1971.

[549] La película *Los cachorros*, dirigida por Jorge Fons, se estrenó en 1973.

[550] CF se refiere a la UNAM. Los cursos no se impartieron.

[551] CF escribió a Ugné Karvelis el 6 de abril: «PADILLA. Recibí un misterioso telegrama de Julio y Juan pidiéndome que “no publicara la carta antes del día 9”. Como no sé de qué carta se trata, supongo que es sobre el caso Padilla, pero no he recibido, hasta hoy, dicha carta». La suposición de CF era correcta. El 20 de marzo de 1971 se produjo el encarcelamiento en La Habana de Heberto Padilla y su esposa Belkis Cuza Malé, acusados de actividades contrarrevolucionarias. Una carta de intelectuales, escrita por MVLL, JC, Juan Goytisolo y Carlos Franqui, expresó su «inquietud» por el arresto de Padilla y se hizo circular para recoger firmas. Goytisolo le envió un telegrama a CF el 23 de marzo con este mensaje: «SOLICITAMOS FIRMAS TUYA PAZ PROTESTA DETENCIÓN PADILLA ENVÍA CABLE. GOYTISOLO». La carta se publicó en *Le Monde* el 9 de abril (de allí el pedido a CF de que no la publicase antes) con las firmas de los cuatro autores de *Las cartas del Boom*, aunque luego GGM aclararía que Plinio Apuleyo Mendoza puso su nombre sin consultárselo. GGM estaba de viaje por las Antillas y resultaba inubicable para sus colegas en París.

[552] CF se refiere a los ataques contra MVLL por firmar la carta del 9 de abril sobre el caso Padilla.

[553] En Cuba, la reacción ante la carta fue inmediata: los libros de todos los autores firmantes fueron prohibidos, se retiró de *La Gaceta de Cuba* una entrevista a JC hecha por Desiderio Navarro y se suspendió la adaptación televisiva de un cuento de GGM. Tras la liberación de Padilla, las autoridades cubanas organizaron una «confesión» suya que provocó una segunda carta de intelectuales, fechada el 20 de mayo, que no tuvo a JC ni a GGM entre los firmantes. El caso Padilla generó acusaciones, renuncias, cartas de protesta o solidaridad, insultos y rupturas. Los «inmundos ataques» a que se refiere CF fueron parte de ese ambiente. Con el tiempo, MVLL y CF adoptaron una postura claramente crítica ante la Revolución, y, aunque con matices distintos, se alejaron de ella; GGM y JC, por el contrario, se mantuvieron al lado del régimen. Cartas subsiguientes refieren estos acontecimientos.

[554] «Policrítica en la hora de los chacales», que luego se publicaría en numerosas revistas del continente. Aunque JC nunca dejó de apoyar a la Revolución, sus relaciones con algunos sectores en Cuba atravesaron por un periodo de enfriamiento entre 1971 y 1976, sobre lo cual hay suficiente evidencia en su epistolario. El 14 de enero de 1972 le escribió a Fernández Retamar: «No me importa el silencio que parece haberse abierto entre los cubanos y yo (aunque no sea recíproco, como ves) […] Me gustaría simplemente que sepas, que la Casa sepa, de mi presencia invariable en lo que toca a la Revolución». Y en una carta a José Donoso del 11 de abril de 1972: «Hay un interregno cordial pero doblemente respetado entre los cubanos y yo después del "caso Padilla" (caso Pesadilla, le llamo por mi parte)». JC no volvería a Cuba hasta abril de 1976.

[555] CF, «La verdadera solidaridad con Cuba»; Octavio Paz, «La autohumillación de los incrédulos»; José Emilio Pacheco, respuesta a la encuesta «Perplejidades, apoyos y condenas», *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 484, 19 de mayo de 1971.

[556] Pablo Armando Fernández, César López y Manuel Díaz Martínez, escritores cubanos, fueron implicados por Padilla en su «confesión».

[557] Esto dijo Cuza Malé: «Comprendí cabalmente, con solo dos días de estancia en aquel sitio [Seguridad del Estado], lo que significaba la Revolución para mí y lo que había dejado de significar durante todos estos años. Yo, con dos días de estancia allí, pude sentir pero de verdad el calor de algunos compañeros, cuya sola presencia, cuya sola ternura hacia mí, hacia mi estado, hacia mi situación, me hacían de verdad llorar […] El trato que los compañeros de Seguridad me dieron durante esos días […] ha sido una de las mayores impresiones de mi vida».

[558] GGM explicó su postura en una entrevista publicada en el n.º 49 de *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, mayo de 1971: «No firmé la carta de protesta porque no era partidario de que la mandaran. Sin embargo, en ningún momento pondré en duda la honradez intelectual y la vocación revolucionaria de quienes firmaron […] No logro convencerme de la espontaneidad y sinceridad de la autocrítica de Heberto Padilla. No entiendo cómo es posible que en tantos años de contacto con la experiencia cubana, viviendo el drama cotidiano de la Revolución, un hombre como Padilla no hubiera tomado la conciencia que tomó en la cárcel de la noche a la mañana […] De los escritores que protestaron por el caso Padilla, ninguno ha roto con la Revolución cubana, hasta donde yo sé. El propio Mario Vargas Llosa hizo esa advertencia en una declaración posterior a su famosa carta, que los periódicos relegaron al rincón de las noticias invisibles. No. La Revolución cubana es un acontecimiento histórico fundamental en la América Latina y en el mundo entero, y nuestra solidaridad con ella no puede afectarse por un tropiezo en la política cultural, aunque ese tropiezo sea tan grande y tan grave como la sospechosa autocrítica de Heberto Padilla».

[559] En carta del 5 de junio de 1971, CF se comunicó con Carmen Balcells para expresar su preocupación por el viaje de MVLL al Perú: «Lo que me alarma es la decisión de Mario de regresar a Lima. El ambiente en nuestros países, después de lo de Padilla, se ha vuelto irrespirable; toda la subliteratura se dedica a bañarnos de excrementos […] Yo pienso seriamente regresar a Europa el mes entrante; aquí es muy difícil trabajar y ni siquiera se puede contestar a los ataques dado el bajísimo nivel de la discusión. Creo que Mario debería seguir en Barcelona. Pero es un consejo no pedido».

[560] MVLL vivía en vía Augusta 211, ático 2.ª, Barcelona 6. Al regresar, sería vecino de GGM en la calle Osio (hoy Osi) 50, 3.er piso 2.ª, Barcelona 17.

[561] Se estrenó el 6 de mayo de 1971 en el Teatre Poliorama de Barcelona. Rita Macedo y José María Prada actuaron bajo la dirección de Ricard Salvat. Salvat contó en 2007: «Sí tengo un gran recuerdo de los primeros ensayos, cuando trabajábamos ella y yo solos en casa de GGM. Ella prefirió vivir en casa de Gabo en vez de en un hotel, y mientras nuestro amigo escribía, nosotros ensayábamos en el comedor de su casa de Sarrià. Cuando él se cansaba, venía y hacíamos una pausa y charlábamos de todo lo divino y lo humano».

[562] No se ha encontrado este mensaje de CF.

[563] El texto de CF es el citado sobre el caso Padilla; el de José Revueltas, escrito en la cárcel el 3 de mayo de 1971, «La carta de Padilla y las palabras de Fidel»; ambos, en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 484, 19 de mayo de 1971.

[564] CF se refiere a la mencionada «Policrítica».

[565] Los eventos descritos a continuación por CF se conocen como la Masacre de Corpus Christi o el Halconazo, y ocurrieron durante el gobierno de Luis Echeverría. CF apoyó a este gobierno y fue más tarde nombrado embajador en París, puesto que ocupó entre abril de 1975 y junio de 1977.

[566] El general izquierdista boliviano Juan José Torres acababa de ser depuesto por un golpe de Estado el 21 de agosto y se exilió en Perú.

[567] «*Reivindicación del conde don Julián* o el crimen pasional». Se publicó simultáneamente en francés (*Le Monde*) y español (*Marcha*) el 23 de julio de 1971. Se reprodujo en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, n.º 506, 20 de octubre de 1971, con el título «Patriotismo vs. novela».

[568] «Desde septiembre del año anterior [1971], y junto con Heberto Castillo, Demetrio Vallejo, Luis Villoro y Carlos Fuentes, Paz había participado en las reuniones para formar una organización que agrupara a las fuerzas progresistas de México». Malva Flores, *Estrella de dos puntas*, p. 412.

[569] «Pero necesito un Cortázar».

[570] México, Joaquín Mortiz, 1971. El ejemplar que le envió CF tiene esta dedicatoria: «Julio querido: sueños y pesadillas que quizás compartimos. Un gran abrazo de tu amigo, Carlos».

[571] «¡Entre todos los lugares posibles!». *The Unquiet Grave* (*La tumba sin sosiego*) es el título de un libro de Cyril Connolly que JC usa irónicamente para aludir al cadáver de Eva Perón, reaparecido en Madrid el 3 de septiembre tras muchos años sin conocerse su ubicación.

[572] En julio de 1971, JC resultó con heridas luego de que el vehículo que conducía se salió del camino por una mala maniobra. «Por suerte todo se redujo a un omóplato un poco resentido y a una buena cantidad de machucones muy vistosos, que van del azul al amarillo pasando por el verde» (carta a su hermana Ofelia, 27 de julio de 1971).

[573] Durante el IV Festival de Teatro de Manizales, Colombia, del 11 al 19 de septiembre de 1971, se había programado la puesta en escena de una adaptación de *Los funerales de la Mamá Grande* a cargo del grupo de teatro de la Universidad Nacional de Colombia. El grupo decidió ofrecer una parodia crítica del festival, que ellos consideraban un evento burgués, titulada *Cuarto aniversario de la Mamá Grande*. Se produjo también la lectura de un manifiesto de condena al festival y de rechazo a la presencia de MVLL a raíz de sus posturas frente a Cuba y al caso Padilla.

[574] No se ha recuperado el cable.

[575] Después de Perú y Chile, J. J. Torres terminaría en Argentina, donde fue asesinado en junio de 1976 por un comando de ultraderecha vinculado con la Operación Cóndor.

[576] *Pantaleón y las visitadoras*.

[577] MVLL se refiere a otro proyecto frustrado de filmar *La ciudad y los perros*, esta vez del cineasta mexicano Alberto Isaac.

[578] El guion original escrito por José Emilio Pacheco fue descartado a favor de otro, escrito entre el director Jorge Fons y Eduardo Luján.

[579] *Historia secreta de una novela*.

[580] «Mesa redonda. ¿Es moderna la literatura latinoamericana?», con la participación de CF, Octavio Paz, Juan García Ponce, Marco Antonio Montes de Oca y Gustavo Sainz, *Plural*, México, n.º 1, octubre de 1971.

[581] «Aunque odio ser jurado, había que darle una mano a Barral, que tiene toda clase de dificultades desde que se separó del grupo de Seix». Carta a Isel Rivero, 20 de junio de 1972, en Pepa Roma, «Cortázar íntimo», *El País*, Madrid, 24 de enero de 2004. CF, JC, MVLL y GGM fueron miembros del jurado del Premio Barral de Novela 1972, aunque finalmente CF no pudo participar en las deliberaciones. El premio se declaró desierto.

[582] El cuarto número, como se dijo, fue el último. El 17 de febrero de 1973, MVLL le escribió a Octavio Paz: «Como sabrás, la revista *Libre* murió. La mecenas se cansó de perder dinero y cortó la ayuda. Nunca llegó a ser gran cosa como revista, pero al menos intentaba ser una publicación que conciliara la imaginación y la revolución, el socialismo y la libertad crítica, lo que, si uno mira en torno, parece cada vez más quimérico».

[583] «Policrítica».

[584] Esta es la única carta de MVLL a JC encontrada. El original está en los papeles de MVLL en Princeton. Se trata de una hoja mecanografiada original, no una copia carbón, y tiene correcciones a mano. Estos elementos hacen preguntarse si fue finalmente enviada.

[585] En carta a Jorge Edwards del 28 de mayo de 1972, MVLL adopta una actitud más severa en relación con la postura de JC: «Cortázar renunció a *Libre*. Me mandó una carta deplorable diciéndome que su permanencia en la revista constituía un obstáculo para su reconciliación con Cuba, la que, pese a su poema autocrítico (mi caimancito, mi buchecito), todavía no lo perdona. El pobre Julio, por esa pendiente, terminará haciendo cosas tristes».

[586] CF a Ugné Karvelis, México, 17 de mayo de 1972: «Tenía proyectado ir a Europa a fines de mayo y recluirme en la aburrida y calurosa Roma a terminar mi novela, pero se han cruzado muchas cosas»: su elección como miembro del Colegio Nacional de México, con «mil dólares mensuales vitalicios y la obligación de dar ocho conferencias al año», y la situación política en México, «una etapa de cambios críticos» que deseaba atestiguar.

[587] La carta del 7 de septiembre de 1958, reproducida en este libro, fue incluida en el tomo I de las *Obras completas* de CF (México, Aguilar, 1974).

[588] *Libro de Manuel* se imprimió el 15 de marzo de 1973 (Buenos Aires, Sudamericana). Las regalías fueron donadas a los familiares de los presos políticos en Argentina.

[589] Pablo Neruda, entonces embajador de Chile en Francia, celebró su cumpleaños el 12 de julio de 1972 en La Manquel, la casa que tenía en Normandía. Era también una despedida, no solo porque pronto partiría de regreso a Chile, sino por el padecimiento de un cáncer avanzado. En la invitación a MVLL, Neruda escribió: «Les ruego, rogamos no falten, porque en otros años estaremos dispersos y más lejanos». MVLL no pudo ir, pero sí GGM y JC. Este dejó un breve recuento de esa reunión: «Los amigos habíamos llegado de todas partes para que Pablo sintiera un poco menos la geométrica soledad del diplomático famoso, y donde con gorros de papel, largos tragos y música lo despedimos (él lo sabía, y nosotros sabíamos que él lo sabía)» («Neruda entre nosotros»).

[590] «¡Nunca viajes en motocicleta con alguien mayor de cuarenta!».

[591] «Carlos, ya no soy un escritor sino una figura pública».

[592] *Terra nostra*.

[593] La ceremonia tuvo lugar el 17 de octubre. Octavio Paz fue el encargado de presentar a CF. El discurso de este se publicó como «Palabras iniciales», *Plural*, México, n.º 14, noviembre de 1972.

[594] «Étrangement pop», *Les Lettres Françaises*, París, 23 de junio de 1971.

[595] La traducción del *blurb*: «Harold Lloyd una vez saltó de un puente para suicidarse y aterrizó en el agua hasta los tobillos. En el mismo puente, Arletty derramó una lágrima por su proxeneta parisino en un melodrama agridulce de Marcel Carné. Combina estas imágenes, agrega una pizca de vampirismo y estarás cruzando el puente levadizo de Cortázar hacia el castillo sangriento de nuestras reconocibles fantasías, soledades, frustraciones y burlas resonantes. Este es un libro que Sterne habría firmado. Es un viaje irónico y sentimental siguiendo un plano de la ciudad elaborado por los hermanos Marx con la ayuda de Béla Lugosi».

[596] La errata («el miedo *de* algunos relatos de Octavio Paz») ha sido corregida en este libro, pero permaneció inmutable en las *Obras completas* de CF que publicó Aguilar.

[597] Entre enero y abril de 1973, JC viajó por Ecuador, Perú, Brasil, Chile y Argentina. Después de visitar Brasilia, siguió a Bahía y São Paulo, y el 4 de marzo estaba en Santiago de Chile para seguir las elecciones parlamentarias.

[598] MVLL nació en Arequipa y vivió allí menos de un año. Hizo su educación en Cochabamba, Piura y Lima.

[599] Este mensaje está escrito en una tarjeta membretada «Colaboración Obras Sociales. Comité Damas Rotarias. Arequipa – Perú» y trae impreso el saludo por Pascuas alrededor del cual JC escribió su texto.

[600] José Miguel Oviedo.

[601] Esta carta ha sido transcrita de *Cartas/4 1969-1976*, pp. 363-364.

[602] Ariel Dorfman, escritor argentino-chileno, trabajaba en la editorial estatal Quimantú, creada durante el gobierno de Allende.

[603] Poco después de escrita esta carta, en julio, Quimantú publicó *Reunión*, de JC, que compilaba nueve de sus cuentos más conocidos en una edición de cincuenta mil ejemplares en la serie Minilibros; en septiembre, en la misma serie y con el mismo tiraje, *Espuma y nada más. Cuentos de Colombia*, que incluyó «La siesta del martes», de GGM. Este sería uno de los últimos títulos de Quimantú: el 11 de septiembre se produjo el golpe de Pinochet y la editorial fue desmantelada.

[604] Carlos Rafael Fuentes Lemus nació el 22 de agosto de 1973.

[605] Ese mes de junio, GGM viajó a Oklahoma a recibir el Premio Neustadt y luego realizó un periplo por Los Ángeles, San Francisco, México y Bogotá, donde recibió la noticia del golpe de Estado en Chile que derrocó a Salvador Allende. La Junta Militar presidida por Augusto Pinochet y la represión masiva que puso en marcha (desapariciones, asesinatos, prisión, tortura, exilio) representaron un duro revés para la democracia, la izquierda y los intelectuales chilenos y latinoamericanos. La situación en ese país, como se verá en varias de las cartas que siguen, fue motivo de preocupación para los escritores del Boom. «El golpe en Chile fue una catástrofe personal para mí», declararía GGM, y JC diría que «los sucesos de Chile me quitan toda posibilidad de pensar en otra cosa» (carta a Ida Vitale, 20 de septiembre de 1973).

[606] Jorge Edwards, «L'ordre des supermarchés américains», *Le Monde*, París, 4 de octubre de 1973.

[607] Pablo Neruda había muerto días antes, el 23 de septiembre. El texto de CF, «Recordando a Pablo Neruda», se publicó en *Tláloc*, Nueva York, n.º 6, primavera de 1974.

[608] Matilde Urrutia, esposa de Pablo Neruda.

[609] Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende. Luego del golpe militar y la muerte de Allende, se exilió en México.

[610] *Pantaleón y las visitadoras* se imprimió en mayo de 1973 (Barcelona, Seix Barral).

[611] Por entonces, Patricia y MVLL esperaban a su hija Morgana, que nacería el 16 de enero de 1974.

[612] A partir de aquí, la mayoría de las cartas serán cruzadas entre CF y JC. Por un lado, GGM privilegió el teléfono como medio de comunicación; por otro, aparte de las diferencias ideológicas, MVLL profundizó lo que siempre llamó su «fobia epistolar».

[613] Al final fueron miembros del jurado CF, Goytisolo, Rulfo, Xirau y Oviedo. La novela premiada fue *El infierno de todos tan temido*, de Luis Carrión Beltrán (México, Fondo de Cultura Económica, 1975).

[614] «Tú inspiras demasiada admiración, viejo».

[615] Silvia Lemus fue esposa de CF desde 1973. CF siempre escribía «Sylvia» y, como se verá, JC usaba las dos formas.

[616] El homenaje a Neruda tuvo lugar el 24 de octubre de 1973 en el Kaufmann Concert Hall de Nueva York. El texto leído por CF, «Remembering Pablo Neruda», traducción del ya mencionado texto en español, se publicó en *The New York Times* el 11 de noviembre. El artículo de Paz es «Latin America in Search of a System», *The New York Times*, 21 de octubre de 1973. Una versión más extensa de ese texto se reprodujo en «Los centuriones de Santiago», *Plural*, México, n.º 25, octubre de 1973, y se recogió en *El ogro filantrópico* (México, Joaquín Mortiz, 1979).

[617] Octavio Paz y Julián Ríos, *Solo a dos voces* (Barcelona, Lumen, 1973): «Cortázar es el escritor de mi lengua del que yo me siento más cerca». Paz agrega que la de Cortázar «es una obra de poeta/novelista» y se explaya sobre *62/Modelo para armar*, «que yo llamo "Modelo para amar" porque en *62* aparece el tema del amor de un modo más concreto que en *Rayuela*. En *Rayuela* la idea del amor está ligada a otras preocupaciones de orden metafísico (la realidad *otra*), mientras que en *62* hay la búsqueda del encuentro que siempre es un desencuentro. Y cada encuentro-desencuentro obedece a una suerte de relojería cósmica. Un continuo girar que es algo así como el orden erótico universal. Y esto es lo estremecedor en *62*».

[618] Además, en noviembre de 1974, *Libro de Manuel* recibió en Francia el Premio Médicis Étranger, cuyo monto JC donó al Frente Unificado de la Resistencia Chilena.

[619] Como se dijo, JC fue jurado del Premio Barral de Novela en 1972; en 1973 viajó a Buenos Aires como jurado del Premio de Novela La Opinión-Sudamericana junto con Juan Carlos Onetti, Rodolfo Walsh y Augusto Roa Bastos. La novela ganadora fue *Los tigres de la memoria*, de Juan Carlos Martelli (Buenos Aires, Sudamericana, 1973).

[620] El premio lo ganó en mayo el escritor austriaco Thomas Bernhard por *La calera*.

[621] Sun Axelsson y otros, *Chili, le dossier noir* (París, Gallimard, 1974). *Octaedro* se publicó en 1974 por Sudamericana en Argentina y por Alianza Editorial en España.

[622] La entrevista de Silvia Lemus, la primera que dio JC para televisión, fue grabada para Televisa y es accesible hoy en línea.

[623] «Estamos como queremos o los monstruos en acción (autorreportaje)», *Crisis*, Buenos Aires, n.º 11, marzo de 1974, recogido en *Papeles inesperados*: «Déjame que te cuente la historia fantástica; empezó en casa de Salvador Allende una noche de febrero del año pasado. Éramos unos pocos, y entre ellos un viejito mexicano cuyo nombre no retuve y que apenas terminadas las presentaciones me dijo que aunque no era versado en letras había seguido con mucho interés una entrevista que me habían hecho en la TV de su país. Le hice notar que se confundía, pues jamás había aparecido en esas pantallitas hogareñas que, como viejo y demodé que soy, me producen espanto. Insistió en su afirmación, sosteniendo que había visto una larga entrevista hecha por una muchacha de cabellos rubios y que le había gustado mi manera de contestar las preguntas, aparte de mi manera de pronunciar las erres, etcétera […] Hace apenas dos meses, en París, la mujer de Carlos Fuentes me pidió una entrevista para la televisión de su país. Como creo que una de mis obligaciones es la de hacer todo lo posible para ayudar a desenmascarar a la Junta, que tiene muchos más partidarios de lo que ustedes se imaginan, acepté con la condición de hablar sobre Chile y así lo hice […], y solo mucho más tarde, mientras me volvía a mi casa, me di conscientemente cuenta de que la entrevista me la había hecho una muchacha de cabellos rubios».

[624] El Tribunal Russell fue convocado en 1966 por Bertrand Russell para investigar y evaluar la intervención de Estados Unidos en Vietnam. JC y GGM participaron del llamado Tribunal Russell II, una iniciativa del senador italiano Lelio Basso que hizo tareas de denuncia de las violaciones de derechos humanos por las dictaduras militares de Chile, Brasil, Uruguay y otros países latinoamericanos. Hubo tres sesiones: Roma (1974), Bruselas (1975) y Roma (1976). Sobre su participación en este tribunal, GGM diría a la revista *Seuil* en 1975: «Probablemente tiene una importancia histórica o la tendrá a la larga como documentación, pero yo participo, principalmente, para contribuir a la publicidad de la situación en América Latina, puesto que su utilidad no va mucho más allá. En eso soy totalmente sincero. Digámoslo de una forma más cruda: es una gran pieza de teatro que hemos montado para que haya noticias sobre la situación en América Latina». Alfonso Rentería Mantilla, compilador, *García Márquez habla de García Márquez en 33 grandes reportajes* (Bogotá, Rentería Ediciones, 1979, p. 100).

[625] CF, GGM, Álvaro Mutis y sus familias habían paseado juntos por Venecia en 1973.

[626] Césarman fue un cardiólogo mexicano, licenciado en letras, poeta y editor.

[627] «La vieja yegua gris no es lo que solía ser». Canción del folclore estadounidense.

[628] El 11 de noviembre de 1974, CF le escribió a Carmen Balcells: «El viernes terminé la novela. Solo me falta el título. ¿Qué te gusta más: "El retorno de las carabelas" o "La tierra prometida"? El monstruo salió de 1.200 páginas, pero son *casi* tan divertidas como la posible novela que un día imaginó Mario: la mezcla de *Los tres mosqueteros* y *Ulises*». Cuando se publicó, el editor, Joaquín Díez-Canedo, dijo que «Carlos ha tratado de demostrar que podía hacer una novela muy larga. Además, está un poco en plan competitivo con sus amigos, con García Márquez y con Vargas Llosa. Ahora les presume de que él ha escrito una novela más larga» («Puros superlativos para *Terra nostra*», *La Onda*, suplemento del diario *Novedades*, México, 30 de noviembre de 1975).

[629] Pedro Vuskovic, economista, fue ministro durante el gobierno de Allende. Terminó exiliado en México.

[630] Armando Uribe, *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile* (México, Siglo XXI, 1974).

[631] «The Death of Salvador Allende», *Harper's Magazine*, Nueva York, n.º 248, marzo de 1974.

[632] Tricky Dicky era el apodo peyorativo de Richard Nixon. Watergate fue el famoso caso de espionaje al Partido Demócrata que le costó la presidencia a Nixon.

[633] Natasha Fuentes Lemus nació el 31 de agosto de 1974.

[634] CF fue nombrado embajador de México en Francia el 31 de enero de 1975, por lo que no realizó su planeada visita a Wesleyan.

[635] Clodomiro Almeyda, socialista chileno, fue ministro de Asuntos Exteriores de Allende. Luego del golpe de Pinochet, fue detenido y torturado antes de exiliarse.

[636] Carlos Altamirano, dirigente socialista chileno y senador de la república, partió al exilio luego del golpe de Estado de 1973.

[637] La idea de un congreso cultural sobre el proceso político chileno se remonta al menos a diciembre de 1973, y hacia marzo de 1975 todavía no se había realizado por, según JC, fricciones entre los diferentes grupos chilenos y franceses de izquierda, por lo que prefirió desligarse de su organización.

[638] Las pruebas de *Fantomas contra los vampiros multinacionales. Una utopía realizable narrada por Julio Cortázar*, que publicaría *Excélsior* en México en junio de 1975. GGM y CF aparecen con nombre propio en el relato. Desde que en abril CF empezó a desempeñar oficialmente su cargo de embajador de México en París, sus amigos aprovechaban la valija diplomática para trasladar materiales literarios.

[639] Alberto Gironella, pintor mexicano. Ilustró la edición de Joaquín Mortiz de *Terra nostra* de CF, impresa el 11 de noviembre de 1975 (onomástico del autor). Meses atrás, en México, Gironella había organizado una celebración de Buñuel por sus setenta y cinco años, cumplidos el 22 de febrero, a la que asistieron CF, GGM y JC. Durante esa primera visita de JC a México, participó, junto a GGM, en una reunión de la comisión internacional que investigaba las violaciones de derechos humanos en Chile.

[640] La carta de CF no se conoce. JC había cumplido sesenta y un años el 26 de agosto.

[641] JC adjunta una imagen del Frankenstein de Boris Karloff con este mensaje impreso: «*Having some interesting people over*» («Tengo algunas personas interesantes en casa»).

[642] En junio de 1975, en Turquía, JC contrajo una enfermedad (probablemente fiebre de Malta) que lo llevó al hospital por ocho días, lo hizo perder varios kilos y lo tuvo enfermo varios meses.

[643] El primer número de dicha revista (México, enero-marzo de 1976) incluyó el dosier «El fascismo en América. Perspectivas», con textos de JC, Eduardo Galeano, Arthur Miller y otros. El de JC se tituló «Los lobos de los hombres».

[644] El 24 de marzo de 1976, un golpe de Estado había derrocado a María Estela Martínez de Perón. La Junta Militar, presidida por los oficiales Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, desató una ola represiva conocida como la «guerra sucia».

[645] MVLL fue elegido presidente del PEN el 22 de agosto de 1976. Es posible que JC no tuviera la seguridad de quién era el presidente en funciones cuando remitió esta carta recepcionada el 13 de septiembre de 1976.

[646] Señor:

Acabo de enterarme de que los hijos y la nuera del escritor argentino Juan Gelman han sido secuestrados en Buenos Aires por grupos no identificados.

Juan Gelman, que se encuentra exiliado en Roma, se ve así amenazado directamente y quizás atacado fatalmente por grupos de extrema derecha que actúan en Argentina con la mayor libertad de acción.

Las víctimas son: Marcelo Gelman, de 20 años; su esposa Claudia, de 19 años, que está encinta; y Nora Eva Gelman, de 19 años.

Enterado de que el PEN Club realiza una reunión en Londres, quisiera pedirle que envíe, con carácter de urgencia, un telegrama al presidente de la República Argentina, general Videla, expresándole la indignación de los miembros del PEN Club frente a este atentado a las libertades individuales y los derechos humanos.

Agradeciéndole de antemano, le ruego acepte el testimonio de mi más alta consideración.

Julio Cortázar

[647] Nora Gelman fue liberada días después de su secuestro. En cuanto a los otros parientes, MVLL escribió años después: «Cuando yo era presidente del PEN Internacional, esta organización de escritores hizo infructuosas gestiones ante las autoridades argentinas para averiguar su paradero. Nunca obtuvimos siquiera un acuse de recibo para nuestras cartas y telegramas. Por testimonio de quienes fueron sus compañeros en distintos lugares de detención, se logró saber que habían sido duramente maltratados antes de ser asesinados. Nunca aparecieron sus restos: ellos son dos nombres más en ese censo dantesco de desaparecidos que elaboró la comisión presidida por Ernesto Sabato» («Kafka en Buenos Aires», *El País*, Madrid, 11 de abril de 1987). Macarena, hija de Marcelo y Claudia, sobrevivió y fue identificada y reunida con su abuelo en 2000.

[648] CF renunció a la embajada de México en Francia el 6 de abril de 1977 en protesta por el nombramiento de Gustavo Díaz Ordaz como embajador de México en España.

[649] El bando fue publicado el 4 de abril. Ante la reacción local e internacional, el régimen militar chileno dio marcha atrás.

[650] UP (Unidad Popular) fue la coalición de izquierda que llevó a Salvador Allende a la presidencia de Chile. Luis Guastavino trabajó, luego del golpe militar de 1973, en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

[651] CF ganó el Premio Rómulo Gallegos en 1977 por *Terra nostra*. Como ganador previo en 1972 por *Cien años de soledad*, GGM fue miembro del jurado.

[652] Fafner era el nombre con el que JC se refería a su Volkswagen combi color rojo.

[653] JC había decidido que las regalías por la venta de *Fantomas* fueran donadas al Tribunal Russell.

[654] El signo de interrogación está en el original.

[655] Esta carta imita, a manera de homenaje, el estilo de JC en *Alguien que anda por ahí* (Madrid, Alfaguara, 1977) y cita varios de sus cuentos.

[656] «Reunión con un círculo rojo». La dedicatoria del cuento dice «A Borges» con una llamada que especifica: «Este relato se incluyó en el catálogo de una exposición del pintor venezolano Jacobo Borges».

[657] El otro Borges, Jorge Luis, recibió en julio de 1976, en la embajada de Chile en Buenos Aires, la Gran Cruz de la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, otorgada por el gobierno de Pinochet. En septiembre de ese mismo año viajó a Santiago para recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Chile y aceptó la invitación a una cena privada con Pinochet.

[658] Movimiento al Socialismo, partido político venezolano fundado en 1971. Defendió una opción socialista crítica del marxismo y la lucha armada. En 1972, GGM donó al MAS el monto del Premio Rómulo Gallegos.

[659] Agencia de policía secreta creada por la dictadura de Pinochet en noviembre de 1973. Fue uno de los instrumentos más importantes en la política represiva y responsable de asesinatos, torturas y desapariciones. El 13 de agosto de 1977, una semana antes de esta carta, fue oficialmente desactivada y reemplazada por la Central Nacional de Informaciones (CNI).

[660] Referencia a las iniciales de Jesucristo y de Jimmy Carter, quien en enero de 1977 asumió la presidencia de Estados Unidos.

[661] CF leyó su discurso de recepción del Premio Rómulo Gallegos, «Darle vida al pasado para que tengan vida el presente y el futuro», el 2 de agosto. Tuvo menciones a GGM y MVLL, y esta a JC: «Obra liberadora, la de Cortázar es la del Bolívar de nuestra novela; sus libros eliminan la pasividad del lector y le imponen la carga de la libertad, una libertad que el lector debe ganar para sí mismo y para el autor. La obra abierta de Cortázar es incomprensible sin la cocreación de lectores libres, libres para completar, reformar, negar o afirmar, armar o desarmar la obra. Lo que nunca podrán hacer, ni Cortázar ni sus lectores, ni ustedes ni yo, es concluir la obra. Como la libertad». El *thriller* que anuncia es *La cabeza de la hidra* (México, Joaquín Mortiz, 1978).

[662] Debió de tratarse de algún documento relacionado con la Fundación Habeas, fundada por GGM en diciembre de 1978, con sede en México para proyectar con más eficiencia la solidaridad mundial con los presos políticos, desaparecidos y exiliados de América Latina y el Caribe. Para entonces, GGM confesaba que en las tardes se dedicaba exclusivamente a lo que denominaba «cuestiones de solidaridad». «Es lo que más hago, creo que aún más que escribir».

[663] «Alguien llama a la puerta», recuperado en *Papeles inesperados*.

[664] Ernesto Sabato recibió carta de GGM invitándolo a sumarse al proyecto y pidió la opinión de MVLL. Este se la hizo saber por carta y Sabato le respondió el 30 de abril de 1979: «Su opinión sobre Habeas confirma lo que a priori suponía, ya que los firmantes no han abierto jamás la boca para protestar por las violaciones de los derechos humanos cometidas de la otra parte; una de las más graves y escandalosas traiciones de la inteligencia de este tiempo del desprecio que nos ha tocado vivir».

[665] El número cero de *Sin Censura* salió en noviembre de 1979 con JC como miembro del comité de dirección. Entre febrero y julio de 1980 aparecieron cuatro números. Luego dejó de publicarse por falta de financiamiento. En el número 3, JC publicó «La batalla de los lápices», una nota sobre la alfabetización en Nicaragua.

[666] GGM formó parte del comité internacional de patrocinio de la revista.

[667] Carol Dunlop, escritora y fotógrafa estadounidense. Fue pareja de JC desde 1979 hasta su muerte en 1982.

[668] «El otro K» se publicó como prólogo de *La vida está en otra parte* (Barcelona, Seix Barral, 1979) y en *Vuelta*, México, n.º 28, marzo de 1979. CF escribió: «En diciembre de 1968, tres latinoamericanos friolentos descendimos de un tren en la terminal de Praga. Entre París y Múnich, Cortázar, García Márquez y yo habíamos hablado mucho de literatura policial y consumido cantidades heroicas de cerveza y salchicha. Al acercarnos a Praga, un silencio espectral nos invitó a compartirlo […] Kundera nos dio cita en un baño de sauna a orillas del río para contarnos lo que había pasado en Praga. Parece que era uno de los pocos lugares sin orejas en los muros».

[669] Esta ley de 1952 impuso restricciones a la inmigración de ciudadanos extranjeros a Estados Unidos y bloqueó el otorgamiento de visas en razón de ideas o afiliaciones políticas. Estuvo vigente hasta 1990.

[670] William D. Rogers, miembro del Partido Demócrata, fue funcionario de la Alianza para el Progreso y el primer presidente del Centro de Relaciones Interamericanas. En 1969 protestó contra la prohibición a CF de desembarcar en San Juan.

[671] Aquí se termina la copia de esta carta a JC guardada por CF.

[672] La Revolución sandinista había derrocado a la dictadura de Somoza en julio. JC escribió, tras su visita en octubre, «Nicaragua la nueva», recopilado en *Nicaragua, tan violentamente dulce* (Managua, Nueva Nicaragua, 1983). GGM y CF también apoyaron de diferentes formas a los sandinistas y MVLL visitó Nicaragua en 1985 y escribió un extenso reportaje sobre la situación en ese país.

[673] Omar Torrijos era por entonces jefe de Estado de Panamá. Murió en un accidente aéreo el 31 de julio de 1981. GGM, el 20 de julio de 1981, y MVLL, el 25 de julio, fueron de los últimos en conversar con Torrijos. GGM tuvo además amistad con él y le dedicó varios textos. MVLL rememoró su encuentro en «Omar Torrijos. La última entrevista», *El País Semanal*, Madrid, n.º 231, 13 de septiembre de 1981.

[674] MVLL estuvo como *fellow* del Wilson Center en Washington DC en 1980, culminando la redacción de *La guerra del fin del mundo* (Barcelona, Seix Barral, 1981).

[675] El simposio internacional La Novela en Español, Hoy se realizó en Indiana University, en Bloomington, del 18 al 20 de septiembre de 1980. La mayoría de las ponencias, incluyendo las de CF y MVLL, se publicaron en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, vol. XLVII, n.os 116-117, julio-diciembre de 1981. MVLL escribió un recuento sobre el simposio: «Crónica indiana», *Caretas*, Lima, n.º 618, 6 de octubre de 1980.

[676] CF era por entonces *fellow in the humanities* en la Universidad de Princeton.

[677] La carta no ha sido recuperada.

[678] El Diálogo de las Américas, organizado por el Tribunal Antiimperialista Latinoamericano, tuvo lugar del 9 al 14 de septiembre. JC canceló su participación debido a los problemas de salud de Carol Dunlop. El texto que preparó, «Para empezar a dialogar», fue leído en su ausencia. CF y GGM fueron invitados pero no asistieron, según informó *El País* de Madrid el 9 de septiembre.

[679] La caída de Port Stanley en manos de las tropas inglesas, el 14 de junio de 1982, marcó el final de la guerra de las Malvinas. La derrota argentina, a su vez, como predijo JC, precipitó el final del régimen militar que presidía el general Leopoldo Galtieri.

[680] El 13 de junio, en el campeonato mundial de fútbol en España, la selección argentina perdió 0-1 contra Bélgica.

[681] *Orquídeas a la luz de la luna* (Barcelona, Seix Barral, 1982). Ese mismo año se estrenó en la Universidad de Harvard, en traducción al inglés del propio CF.

[682] Bajo el nombre genérico de «piezas breves» o «teatro» se reunieron póstumamente varios textos dialogados de JC.

[683] El libro de cuentos aludido es *Deshoras* (México, Nueva Imagen, 1983).

[684] Carlos Rafael, el hijo de CF, padecía hemofilia.

[685] Felicitación de CF a GGM por la obtención del Premio Nobel de Literatura 1982 el 20 de octubre. JC declaró a la prensa: «Este galardón servirá para poner al día los muchos problemas que tenemos en América Latina, aparte de poner de relieve la genialidad de GGM. Él es un hijo de nuestra América y esta distinción significa mucho para los que amamos al continente, y para Gabo como escritor y como persona». Añadió que recibía la noticia del premio «con alegría, por América Latina y por Gabo, mi amigo personal y compañero de tareas comunes de defensa de los derechos humanos» (*El País*, Madrid, 21 de octubre de 1982). En marzo de 1983, en entrevista con *Expreso*, Lima, MVLL se expresó en estos términos sobre la concesión del premio: «Todos los latinoamericanos deberíamos sentir satisfacción, porque en cierto modo constituye un reconocimiento a nuestra obra, a nuestra cultura».

[686] Carol Dunlop murió el 2 de noviembre de 1982.

[687] No ha sido recuperada.

[688] CF también evocaría ese encuentro en una carta a su traductora Céline Zins del 20 de noviembre de 1982: «Jamás vi a Julio más feliz que cuando almorcé con ellos en enero, en su lindo apartamento hecho para los dos: rieron, contaron cosas extraordinarias, me mostraron fotos, me dejaron entrar en un lugar que era para ellos dos. Ahora imagino ese lugar tan solo que quisiera llorar».

[689] Esta es la última carta de JC en este epistolario. Murió en París el 12 de febrero de 1984.

[690] En 1984 CF obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes de México en la categoría lingüística y literatura. GGM publicó «Carlos Fuentes dos veces bueno» en *sábado*, suplemento de *unomásuno*, México, n.º 375, 22 de diciembre de 1984, reproducido en el apéndice de este volumen.

[691] CF obtuvo el Premio Cervantes el 24 de noviembre de 1987. MVLL lo obtendría en 1994. GGM rechazaría su candidatura al premio en 1997, congruente con su decisión de no aceptar ningún otro premio luego del Nobel.

[692] GGM fue operado exitosamente de un tumor canceroso en el pulmón.

[693] Desde finales de la década de 1990, GGM fue tratado en Los Ángeles de un linfoma, del que se recuperó.

[694] *Expreso*, Lima, 13 de julio de 1964. En carta del 25 de noviembre de 1968 a José Donoso, MVLL describiría textos de ocasión como este como «frívolas mugres periodísticas» que enviaba a *Expreso* y luego a *Caretas* a cambio de un pasaje de avión París-Lima al año. Aunque el sentido autocrítico del autor es encomiable, los editores creemos que el lector encontrará útiles y relevantes este y otros textos de MVLL que incluimos en el apéndice.

[695] *Expreso*, Lima, 7 de febrero de 1965.

[696] Publicado originalmente con el título «*Cien años de soledad*» en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, n.º 679, México, 29 de junio de 1966, p. vii. Apareció con el título aquí escogido en *Recopilación de textos sobre Gabriel García Márquez* (La Habana, Casa de las Américas, 1969).

[697] *Caretas*, Lima, n.º 352, 12-25 de mayo de 1967.

[698] Es acaso la primera vez que se menciona el «realismo mágico» aplicado a un narrador del Boom. MVLL, eterno realista sin adjetivos, evitaría usar el concepto cuando se popularizó asociado a autores como Asturias o GGM; en esta lectura de la obra de JC, MVLL plantea implícitamente la posibilidad de una literatura mágico-realista urbana en América Latina. Hoy JC suele ser considerado simplemente como un autor de literatura fantástica.

[699] *Amaru*, Lima, n.º 3, julio-septiembre de 1967. El texto original contiene algunos errores en la biografía de GGM que hemos corregido, pero no aquellos derivados de la conocida versión propagada por el mismo GGM de que había nacido en 1928 en vez de en 1927.

[700] Los primeros ejemplos conocidos del género se remontan a la Antigüedad grecolatina: novelas como *Quéreas y Calírroe*, de Caritón de Afrodisias; *El satiricón*, de Petronio; *El asno de oro*, de Apuleyo; y *Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro. Véase *Los orígenes de la novela* (Madrid, Istmo, 1972), de Carlos García Gual.

[701] La traducción francesa apareció en 1963.

[702] MVLL corregiría esta idea en *García Márquez: historia de un deicidio*, donde diferencia «el pueblo» de Macondo.

[703] *Caretas*, Lima, n.º 363, 8-17 de noviembre de 1967.

[704] Esta novela, que tuvo el título tentativo de «Emiliano en Chinameca», nunca se publicó.

[705] La «apocalíptica» novela *Terra nostra* pasaría por varios cambios hasta su publicación en 1975.

[706] La película que ganó el premio fue *Belle de jour*. El libro de CF se publicó recién en 2017, póstumamente, como *Luis Buñuel o la mirada de la Medusa (un ensayo inconcluso)* (Madrid, Fundación Banco Santander).

[707] Entrevista realizada en 1968 y publicada en la revista *Listy*, vol. 2, n.º 6, 13 de febrero de 1969. Agradecemos la revisión sustancial de esta traducción a Anežka Charvátová, quien ha llevado al checo *Conversación en La Catedral* y otras novelas de MVLL, Roberto Bolaño, Juan Gabriel Vásquez y Fernanda Melchor, entre otros. Se han corregido los errores en las fechas de nacimiento de los tres entrevistados que aparecen en el original.

[708] CF recordó la visita a Checoslovaquia y esta entrevista a tres bandas así: «Los latinoamericanos teníamos títulos para hablar de imperialismos, de invasiones, de Goliates y Davides; podíamos defender, ley en una mano, historia en otra, el principio de no intervención. Dimos una entrevista colectiva sobre estos asuntos para la revista *Listy*, que entonces dirigía nuestro amigo Antonin Liehm. Fue la última entrevista que apareció en el último número de la revista. No hablamos de Breznev en Checoslovaquia sino de Johnson en la República Dominicana» (*Geografía de la novela*, 1993). En realidad, la revista siguió apareciendo por tres meses más.

[709] En la entrevista por escrito que dio para *Life en Español*, JC rememoró esta frase: «Hace unos días, charlando en Praga con los redactores de la revista *Listy*, dije que si se cayera cualquiera de los aviones que suelen llevar a algunos de nuestros mejores novelistas a congresos y reuniones internacionales, se descubriría de golpe que la literatura latinoamericana era mucho más precaria y más pobre de lo que se suponía. Por supuesto el chiste estaba dirigido a García Márquez y Carlos Fuentes, que me acompañaban en esa visita a los escritores checos y que dado su conocido horror a perder el contacto de sus zapatos con el suelo se pusieron de un color considerablemente verde». «Julio Cortázar: Un gran escritor en su soledad», *Life en Español*, Nueva York, vol. XXXIII, n.º 7, 7 de abril de 1969.

[710] CF se refiere a la invasión a Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, que se había producido en agosto de ese año.

[711] *El País*, Madrid, 15 de diciembre de 1980.

[712] John Lennon había sido asesinado días antes, el 8 de diciembre de 1980.

[713] Como en el caso de «Yesterday», «Eleanor Rigby», de los Beatles, fue escrita por Paul McCartney y grabada por este con la producción de George Martin. GGM se toma una comprensible licencia para atribuir la composición también a Lennon, el líder de los Beatles.

[714] Este artículo, escrito a raíz de la muerte de JC, se publicó en *El País*, Madrid, 22 de febrero de 1984. El 12 de febrero de 1994, en el homenaje por el décimo aniversario luctuoso de JC, GGM leyó una versión ligeramente corregida, que hemos tenido en cuenta para esta.

[715] El cuento es «Torito». La admiración por este cuento es compartida por MVLL. Una de las fichas de lectura que preparó para el curso que dictó sobre JC en la Universidad de Georgetown, en 1994, está dedicada a este cuento: «Es una pura maravilla, gracias al espléndido lenguaje que finge la realidad de una manera absolutamente convincente. El boxeador destruido, sanote, ignorantón, buena gente, recuerda sus victorias, sus momentos estelares, su debacle, de una manera conmovedora. Pero lo más importante que muestra es su hablar, una verdadera fiesta de gracia, musicalidad, metáfora, humor, grueso sabor popular, que grafica maravillosamente su medio social, su idiosincrasia, sus valores simplotes, sus costumbres, ritos, su mentalidad, también la indefensión y fragilidad que escondieron siempre sus fuertes músculos, su mortífera pegada. Un ejemplo de “realismo” sobresaliente en un escritor que se consideraba “fantástico”».

[716] MVLL rememoró el momento en que se enteró del fallecimiento de JC: «Aquel domingo de 1984 acababa de instalarme en mi escritorio para escribir un artículo, cuando sonó el teléfono. Hice algo que ya entonces no hacía nunca: levantar el auricular. “Julio Cortázar ha muerto —ordenó la voz del periodista—. Dícteme su comentario”.

»Pensé en un verso de Vallejo —“Español de puro bestia”— y, balbuceando, le obedecí. Pero aquel domingo, en vez de escribir el artículo, me quedé hojeando y releyendo algunos de sus cuentos y páginas de sus novelas que mi memoria conservaba muy vivos» («La trompeta de Deyá», *Vuelta*, México, n.º 195, febrero de 1993).

[717] *Cambio 16*, Madrid, n.º 641, 12-19 de marzo de 1984.

[718] *El examen* apareció póstumamente en 1986 (Buenos Aires, Sudamericana).

[719] Referencia al cuento «Instrucciones para John Howell».

[720] *Sábado*, suplemento de *unomásuno*, México, n.º 375, 22 de diciembre de 1984.

[721] Los recuerdos varían respecto del año en que GGM y CF se conocieron. Aquí GGM indica 1961, pero según CF fue en 1964 (*Retrato de Carlos Fuentes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, 1995). El propio CF cambió el año a 1963 en *Retratos en el tiempo* (México, Alfaguara, 1998) y a 1962 en «Para darle nombre a América», en *«Cien años de soledad» y un homenaje* (México, Fondo de Cultura Económica, 2007). Por Álvaro Mutis había leído CF a GGM desde los años cincuenta.

[722] MVLL ha dicho lo mismo: «Incluso los hombres generosos dejan de serlo, a veces, cuando se trata de gentes del mismo oficio. No es el caso de Carlos. Desde que lo conozco, siempre trata de ayudar y promover a sus amigos escritores. Por eso, aunque alguna vez discrepo con él en sus textos políticos, siempre le he tenido admiración y afecto» (*Cambio 16*, Madrid, n.º 840, 4 de enero de 1988).

[723] *Le Monde*, París, 26 de agosto de 1968.

[724] Archivo Casa de las Américas.

[725] *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, n.º 357, 18 de diciembre de 1968.

[726] Tomado de Ángel Gilberto Adame, *Octavio Paz. El misterio de la vocación* (México, Aguilar, 2015, p. 200).

[727] O. P., «El affaire *Asomante* y la revista *Sin Nombre*», *Imagen*, Caracas, septiembre de 1970.

[728] *Le Monde*, París, 9 de abril de 1971.

[729] Aunque el nombre de García Márquez apareció en la lista de firmantes, luego él aclaró que nunca firmó la carta y que fue su amigo Plinio Apuleyo Mendoza quien, sin consultarlo, decidió agregar su nombre.

[730] El texto aquí reproducido se publicó en numerosas revistas y diarios. Esta versión ha sido tomada de Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea (1962-1982)* (Barcelona, Seix Barral, 1983). Se han corregido las erratas en algunos nombres de los firmantes.

Primera edición: junio de 2023

© 2023, Herederos de Julio Cortázar
© 2023, Herederos de Carlos Fuentes
© 2023, Herederos de Gabriel García Márquez
© 2023, Mario Vargas Llosa
De la edición, la compilación, la introducción, la nota a la edición, la cronología y los índices:
© 2023, Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos
© 2023, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© Diseño: Penguin Random House Grupo Editorial, inspirado en un diseño original de Enric Satué

Imagen de portada: Julio Cortázar: © Ulf Andersen / Getty Images; Carlos Fuentes: © Sophie Bassouls / Getty Images; Gabriel García Márquez: © Vittoriano Rastelli / Getty Images; Mario Vargas Llosa: Fairfax Media Archives / Getty Images

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva.
Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.
Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 9788420460895

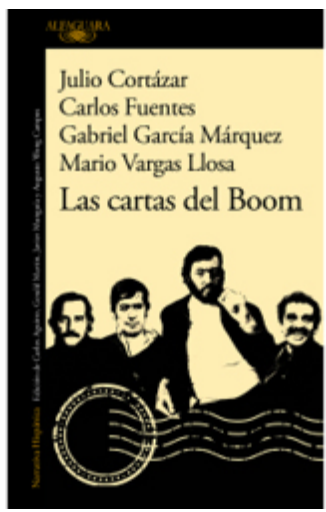
Compuesto en MT Color & Diseño, S.L.
www.mtcolor.es

Facebook: PenguinEbooks

Facebook: AlfaguaraES
Twitter: @AlfaguaraES
Instagram: @AlfaguaraES
Youtube: PenguinLibros
Spotify: PenguinLibros

EL BOOM EN PRIMERA PERSONA (DEL PLURAL)

Cuatro de los más grandes autores contemporáneos en español a través de su correspondencia compartida.



«La obra de García Márquez es incomprensible sin la de Cortázar, y la de Cortázar es incomprensible sin la de Vargas Llosa, y se establece toda una red que corresponde a algo muy real. Porque yo sé que cada uno de nosotros es muy consciente de lo que están haciendo los demás».

Carlos Fuentes, 1968

«Este libro reúne, por primera vez, la correspondencia entre los cuatro principales novelistas del Boom latinoamericano: Cortázar, Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa. Los dos últimos recibieron el Premio Nobel, y los dos primeros lo merecían; a nadie hubiera sorprendido que lo obtuvieran. Esta conversación entre cuatro amigos brillantes y exitosos nos ofrece un acceso sin precedentes a sus relaciones personales y colectivas, con todos sus encuentros y desencuentros, y nos abre una ventana privilegiada a la literatura y la política latinoamericanas, especialmente durante un periodo crucial de su historia moderna, entre 1959 y 1975.

»*Las cartas del Boom* narra el momento de máximo auge de este cuarteto, en el que los creadores parecían empezar a escribir menos solos para tocar en conjunto como parte de una misma literatura, y ahonda en ese reconocimiento y esa regeneración de un pasado en común. »Encontrar cuatro grandes escritores en un contexto histórico casi sin paralelo, comunicándose durante varios años para dialogar sobre novela, literatura, historia latinoamericana, sus propias biografías y la dinámica de sus ideas dentro de ese contexto, es absolutamente único. Las páginas de este libro cuentan esa historia».

Los editores

Gabriel García Márquez. Escritor colombiano (1927-2014). Ganador del Premio Nobel de Literatura en 1982, fue, además de novelista, cuentista, ensayista, autor de guiones y un intelectual comprometido con los grandes problemas de nuestro tiempo. Máximo exponente del «realismo mágico», es el creador de uno de los mundos narrativos más ricos que ha dado la lengua española en el siglo XX. Entre sus obras se encuentran las novelas *Cien años de soledad, El coronel no tiene quien le escriba, Relato de un náufrago, Crónica de una muerte anunciada, La mala hora, El general en su laberinto, El amor en los tiempos del cólera* y *Memorias de mis putas tristes.*

Mario Vargas Llosa. Escritor hispano-peruano (1936). Ganador del Premio Nobel de Literatura en 2010, su narrativa ha abierto un camino fecundo en todo el ámbito del español. Entre sus obras, merecedoras de algunos de los más importantes galardones internacionales, se encuentran las novelas *Conversación en La Catedral, Pantaleón y las visitadoras, La tía Julia y el escribidor, La guerra del fin del mundo, Historia de Mayta, ¿Quién mató a Palomino Molero?, Lituma en los Andes, Los cuadernos de don Rigoberto, La Fiesta del Chivo, El Paraíso en la otra esquina, Travesuras de la niña mala, El sueño del celta, El héroe discreto, Cinco Esquinas* y *Tiempos recios.*

Julio Cortázar. Nacido en Bruselas en 1914, durante una estancia temporal de sus padres en esa ciudad, es uno de los escritores argentinos más importantes de todos los tiempos. Realizó estudios de Letras y de Magisterio y trabajó como docente en varias ciudades del interior de Argentina. En 1951 fijó su residencia definitiva en París, desde donde desarrolló una obra literaria única dentro de la lengua castellana. Algunos de sus cuentos se encuentran entre los más perfectos del género. Su novela *Rayuela* conmocionó el panorama cultural de su tiempo y marcó un hito insoslayable dentro de la narrativa contemporánea. Murió en París en 1984.

Carlos Fuentes (1928-2012) es uno de los principales exponentes de la narrativa mexicana. Su obra incluye novela, cuento, teatro y ensayo. En ella destacan las novelas *La región más transparente, Aura, La muerte de Artemio Cruz, Cambio de piel, Terra Nostra, Gringo viejo, Cristóbal Nonato, Diana o la cazadora solitaria, Los años con Laura Díaz, La voluntad y la fortuna, Adán en Edén, Federico en su balcón* y *Aquiles o El guerrillero y el asesino.* Recibió numerosos premios, entre ellos el Cervantes, el Príncipe de Asturias, el Rómulo Gallegos y el Grinzane Cavour.

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro».

Emily Dickinson

Gracias por tu lectura de este libro.

En **penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

penguinlibros

Índice

Las cartas del Boom

Introducción
Nota a la edición
Las cartas del Boom
  Pachanga de compadres (1955-1975)
    1955
    1956
    1958
    1959
    1962
    1963
    1964
    1965
    1966
    1967
    1968
    1969
    1970
    1971
    1972
    1973
    1974
    1975
  Fin de fiesta (1976-2012)
    1976
    1977
    1979
    1980
    1981
    1982
    1983
    1984
    1987
    1992
    2001

2012
Apéndices
Ensayos y entrevistas
Rayuela, de Julio Cortázar. Un libro mayor
Preguntas a Julio Cortázar
Macondo, sede del tiempo
Un cuento de Cortázar filmado por Antonioni
Cien años de soledad: el Amadís en América
Carlos Fuentes en Londres
Literatura en América Latina
Sí: la nostalgia sigue siendo igual que antes
El argentino que se hizo querer de todos
Mi amigo Cortázar
Carlos Fuentes dos veces bueno
Documentos
Una protesta de intelectuales españoles y latinoamericanos en París
Telegrama a Fidel Castro y Haydée Santamaría
En defensa de José Revueltas
Grupo de intelectuales que se solidarizan con los presos políticos
Declaración en solidaridad con Nilita Vientós Gastón
Carta de intelectuales latinoamericanos y europeos a Fidel Castro
Segunda carta de intelectuales latinoamericanos y europeos a Fidel Castro
Cronología
Índice de cartas

Notas
Créditos
Sobre este libro
Sobre los autores